



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:	B
Estante:	5
Numero:	108

60890691

8-20 7-1 51-6



Biblioteca Central
GRANADA
Sala 73
Estantería 66
Número 6

LIBRARY OF THE
MUSEUM OF
ART AND HISTORY
CITY OF
NEW YORK

R. 1382

HISTORIA
DE LAS
GUERRAS

CIVILES DE FRANCIA.

DE

ENRICO CATERINO DAVILA,
NOBLE CAVALLERO DE CHIPRE.



11 1324

HISTORIA

DE LAS

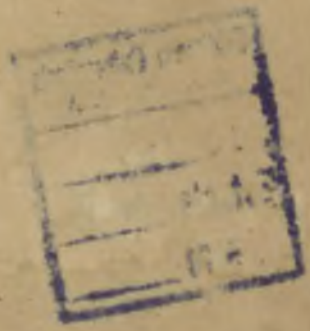
CAVALLERIAS

DE FRANCIA.

DE

ENRICO CATOLICO DAVALA.

NOBLE CAVALLERHO DE CIPRE.



EPISTOLA DEDICATORIA.

de los assassinos. Tragico fin de quien superadas tantas perdidas, viajes, y peligros, merecia dilatada y tranquila vida. Quedo su nombre en el Templo de la inmortalidad, y su pluma en las alas de la Fama. Su retrato, y elogio se veen en el primer tomo de la Academia de las ciencias. Su Historia se ha traducido en lengua Francesa por Iuan Baldovino.

La traduccion Española, en edicion repetida, es fecundo parto del Reverendissimo Padre Basilio Varen de Soto, respectado por su talento, venerado por su erudicion, y famoso por sus escritos, que con duplicado espiritu se prohiba los de Caterino, como advirtió el Censor en su Aprobacion. No se contenta Varen con el acierto en la imitacion del original; y siendo en Caterino tan soberano el espiritu de Historiador, prosigue lo que él no pudo escribir con tal agudeza, que se reconoce lo tiene igual, sino mas aventajado: y con elegante concision añade à la Historia que Caterino escribió de quarenta y quatro años, refiriendo los successos de mas de quarenta batallas campales, ducientos sitios de plaças, rencuentros innumerables, y diferentes casos, dignos de observacion atenta, otros treinta y dos años hasta el de 1630. Es su lectura norma de Principes, direccion de Governadores, guia de Generales, exemplo de soldados, y Doctrina de politicos.

A tan Grande asunto se deve deposito grande en la proteccion de V. E. en quien concurren lo nobilissimo de la sangre, con lo luzidissimo de los meritos; los aciertos en la politica, con las experiencias en lo Militar. Derivase la Ilustrissima Casa de V. E. del antiquissimo Conde de Noroña en las Asturias de Oviedo, y de su esposa Doña Maria Perez de Susanaga de la Real Casa de Navarra, por linea del Infante Don Ordoño: frondoso troico que ha producido famosos Heroes. No son los menores Don Martin de Alava, cuya fidelidad y valor mantuvieron en Victoria felicissima patria de V. E. la lealtad devida à su Rey y Emperador Carlos Quinto, oponiendose constante con limitadissimo numero à mas de quinze Mil hombres que intentava la alteracion de Ciudad tan ilustre, cuyo nombre ha sido verdadero anuncio de los laureles que ha cogido V. E. hijo suyo. Don Sancho de Agurto Maestro de Campo General de la Provincia de Alava: y Iuan Lopez de Agurto que hizo alarde de su esfuerzo en las Gurras de Navarra. Las principales Iglesias de España, los supremos, y Reales Consejos, las mas celebres Vniversidades se han ilustrado con generosos ramos de Arbol tan fecundo. Sobresalen las amables, y relevantes prendas de V. E. con emulacion decorosa de Progenitores tan insignes. Esmaltan al oro de la Nobleza las virtudes propias.

Disputase qual fue mayor en Alexandro Magno la virtud, o la Fortuna; y assienta Plutarco, que siendo esta maravillosa, llevo conocida ventaja la primera. Es V. E. firme deposito de las dos. Quando la usa

EPISTOLA DEDICATORIA.

se junta con la otra , se constituye un Heroe perfecto. Reconocieron este dichoso conforcio en V. E. Milan , Estremadura , Flandes , Olanda , y Francia ; las quatro para su bien , y defensa ; la ultima para su daño y oposicion. Hase establecido su vinculo supremo en los Payses Baxos , que habiendo recebido à V. E. Maesse de Campo , lo han conocido Tiniente General de la Cavalleria , y General de Batalla ; lo han respetado Capitan General de la Artilleria ; lo han obedecido Maesse de Campo General , experimentando siempre à V. E. feliz , y acertado en gravissimos empleos ; y al presente lo aman , aplauden , y veneran su Governador , y Capitan General , cuydadoso en la vigilancia , recto en la justicia , y provido en las atenciones Iustificados motivos que presentan en el magnanimo deposito de la suma asabilidad de V. E. este Grande Assunto de las Guerras Civiles de Francia ; Grande por la Obra , Grande por el Autor y Traductor , y Grande por el Asylo. Es obligatoria deuda del Impressor este obsequio reconocido de respeto cariñoso ; y venturoso logro de sus empleos el inchito patrocinio de V. E. con seguras esperanças de que se dignara la atractiva benignidad de V. E. de honrarlo con su amparo , y recibir el Filial afecto de quien , con todos los Patricios , lo tiene consagrado à V. E. Guarde Dios à V. E. como la Monarquia ha menester , y nostros desseamos. Amberes y Junio 28. de 1686.

EXC^{MO}. SEÑOR

IUAN BAUTISTA VERDVSSEN.

vista i repentino, y no esperado resplandor, passá sin detenerse, ò tuvieron tan debiles progressos, que en breve perdieron el dominio, y la grandeza. Pero la gente Francesa, despues de aver vencido à las mas gloriosas Naciones, enseñoreandose de una de las mejores partes de Europa, numerosa de hombres, florida de riquezas, famosa por acciones militares, con magestuosa continuacion de Imperio, despues del curso de mil y dozientos años persevera hasta aora constante en la forma de gobierno, con que començo desde el principio de su nacimiento.

Estos pueblos que oy se llaman Franceses, y en los siglos passados se apellidaron Francos (venidos algun tiempo antes de las mas remotas partes del Asia, como sienten los Historiadores modernos, ò nacidos en el seno de Alemania, segun el parecer de antiguos, y acertados Escritores) cierto es, que al tiempo de la declinacion del Imperio Romano, habitavan aquel Pais buelto al Setentrion, que entre Pabiera, y Saxonia se estiende junto à las Riberas del Reno, y que hasta el dia de oy se llama Franconia del nombre desta Nacion. Estos pues, por temor de las armas Romanas, recogidos en aquella tierra, donde avian nacido, y estrechados en pequeño circuito de Pais, passavan con gran descomodidad la vida; pero con el progreso del tiempo (como suelen todas las gentes puestas en las Regiones mas frias multiplicarse de ordinario) crecieron en tanto numero, que no podiã ya caber en la estrechez de sus mal compuestos alverges, ni alimentarse de los frutos de su propio terreno. Por lo qual aviendo ya cessado el espanto causado de la potencia Romana, combidados del exemplo de otros vezinos, suyos resolvieron de comun consejo separarse, y dividirse en dos distintas Naciones; la una de las quales quedasse à la defensa, y señorío de la Patria comun: la otra, aventurandose, fuesse à otra parte à buscar con la fuerça de las armas mas acomodada vida, y mas anchurosa, y fertil habitacion. Surtiò efecto este consejo, y hecha la division con voluntario consentimiento de todos aquellos à quien tocò por fuerte el averse de partir, si bien por la generosidad del animo, acostumbrado à los trabajos de las armas, no se atemorizavan de los peligros de tan grande empresa, juzgaron con todo esso, que no era designio para fiarse simplemente à la fortuna, sino para gobernarle cõ prudentes de-

liberaciones, y bien fundados consejos. Por lo qual congregados en las campañas vezinas al Rio Sala; para ordenar todas aquellas cosas que se avian de obrar en esta expedicion, y advertidos que una forma de tumultuante, è incierto gobierno, no seria suficiente à conduzir con facilidad à fin su pensamiento, determinaron en primer lugar establecer con acuerdo universal, las leyes del gobierno futuro.

Y como pueblos acostumbrados por muchos siglos à vivir debaxo del Imperio de un Principe solo, conociendo por ventura tambien, que las calidades de la Monarquia son mas convenientes, y proporcionadas à los que aspiran à la dilatacion del dominio, y à la grandeza de las conquistas, resolvieron elegir un Rey, à quien enteramente se diese la autoridad de toda aquella muchedumbre. Añadióse à tan gran poder esta condicion, que el Reyno del que avia de ser elegido, fuesse hereditario en su descendencia, previniendo muy bien desde lexos, que si de quando en quando se eligiessen nuevos Señores, nacerian facilmente entre ellos las discordias civiles, las quales sin duda alguna impedirian el progreso de qualquiera empresa. Desta suerte (como suelen los principios de las cosas enderezarse de ordinario con sinceridad de animo al fin del bien comun) dexada la ambición, y los intereses particulares, eligieron de comun acuerdo por su Rey à Ferramundo, uno de los hijos de Marcomiro, Principe no solamente por la descendencia de sus mayores, nacido de aquella sangre, à la qual por el continuado curso de muchos siglos acostumbrava obedecer aquella Nacion, sino tambien por sus calidades sugeto de altissima prudencia en el gobierno, de valor singular en las armas, cõsintiendo, que à sus sucessores passasse la mesma potestad, y el mesmo nombre, hasta que faltando su legitima descendencia, bolviessse al pueblo la jurisdiccion de elegir nuevo Señor. Mas porque la autoridad sin limitados terminos suele tambien convertirse en demasiada licencia, juntamente con la eleccion del Rey quisieron establecer algunas leyes, que fuesen perpetuas, è inmutables: en las quales compendiosamente se incluia la voluntad universal, assi en lo tocante à la sucession del Rey, como à las circunstancias del futuro gobierno. Estas leyes propuestas por sus Sacerdotes, que por antigua denominacion se llamavan Salios, fueron decre-

tadas en los campos, que del Rio Sala participan el mismo nombre, y se apellidaron leyes Salicas, y despues del establecimiento del Reino, leyes originarias, y constituciones fundamentales. Despues de estos principios determinadas todas las demas cosas, de que necesitava el propio gobierno para mayor facilidad de la empreña, passado el rio Reno debaxo de la conduta del primer Rey Ferramundo, por los años de Christo de quatrocientos y diez y nueve, bolvieron el animo à la conquista de las Galias, dexando al viejo Principe Marcomiro el dominio de la Francia. Posseian las Galias los Emperadores Romanos, si bien muy descaecidas de su primera fuerça, y grandeza, parte por las discordias civiles, parte por las invasiones de muchas gentes barbaras, cuyo furor las avia mucho antes arruynado, y saqueado; por lo qual el exercito Frances tuvo menor dificultad en conquistarlas, de la que en los passados siglos hallaron los Romanos. Mas no por esso fue la conquista sin gran resistencia, y dilacion de tiempo; porque las legiones Romanas, destinadas à la guarda de aquella Provincia, juntas con los mismos Galos à la comun defensa, tuvieron à raya al primer Rey Ferramundo, hasta que assaltado de la muerte dexò el cuydado de la empreña, y de los pueblos à su hijo Clodion. Este pues de animo feroz, en la primera flor de sus años, aviendo muchas vezes peleado con los moradores del Pais, vencido, y echado fuera el Presidio Romano, començò à señorear la parte de las Galias, que està mas cercana à las Riberas del Reno, la qual de comun consentimiento de los Autores se llama Belgica. Sucedio à este Meroveo, no se sabe de cierto si hermano, ò hijo; pero muy cercano pariente, segun la disposicion de la ley Salica, el qual con valeroso progreso dilatandose en las partes de la Galia Celtica, estendio el Imperio de sus Franceses hasta la Ciudad de Paris. Y juzgando tener ya conquistado tanto, que bastasse à mantener sus pueblos, y à formar un justo, y moderado gobierno, detuvò el curso de sus conquistas, y buelto el animo à las cosas de la paz, recibio ambas Naciones debaxo del mismo nombre, y con moderadas leyes, y gobierno pacifico, fundò, y estableciò en la possession de las Galias el Reino de los Franceses.

Esta fue la primera origen, y la piedra fundamental de la Monarquia, en la qual, como ha permanecido firme, y estable la

descendencia de los Reyes en la misma sangre, assi con religiosa veneracion se han observado juntamente por todos los siglos las primeras formas del gobierno, sin que, ò la potestad del mando, ò la autoridad de las leyes, ayan perdido por su larga duracion un punto de la primera observancia, y esplendor. Estas leyes ordenadas desde el principio por la firme, y universal voluntad de toda la Nacion, escluyen las hembras de la suceccion Real, y solamente admiten à la herencia de la Corona los varones mas cercanos; de modo que el Imperio desta Nacion permanece siempre en el mismo tronco con suceccion continuada, y nunca interrumpida. De la disposicion desta ley se ha derivado el nombre, y se han originado los derechos de los Principes de la sangre, porque pudiendo cada uno dellos ser llamado por su orden à la Corona à falta de los mas cercanos, todos tienen muy estrechos intereses en el Estado, y à todos se guardan los privilegios de la Familia con grandissima observancia de los pueblos, no perjudicandolos à distancia del tiempo, ò de los grados, à que todos conserven el orden, que les señaló la naturaleza à la suceccion del Reino; por lo qual, si bien con el curso de los años, por diversos accidentes, se ayan variado los nombres de las Familias, de suerte, que unas han tomado el sobrenombre de Valois, otras de Borbon, de Orliens, de Angoleme, de Vandoma, de Alanfon, y de Mompensier, no por esto han perdido la linea de la consanguinidad Real, ni los derechos de suceder en la Corona, antes se han conservado siempre à todos, los mismos privilegios, y las preeminencias devidas à la sangre. Y porque claramente se descubre, quanto pertenece à todos estos la guarda, y conservacion de herencia tan grande, à la qual son sucessivamente llamados: ha sido costumbre antigua, que los mas cercanos de la sangre sean tutores de los pupilos, y Governadores del Reyno en la infancia, ò ausencia de los Reyes legitimos, pidiendo la razon que no se cometiesse el gobierno à personas Estrangeras, las quales pudiesen destruir, ò desmembrar la union de tan noble cuerpo, sino à aquellos, que nacidos del mismo tronco, deviesse atender à la conservacion de la Corona, como de cosa propia. Ni se quedò en sola costumbre esta prerogativa, mas aviendola confirmado una, y muchas vezes con su consentimiento los Estados universales del Reyno,

en la junta de los quales se cifra la potestad de toda la Nacion, y executadola con los efectos, ha pasado despues à fuerza de ley decreta, y de constitucion firme, y establecida. Poesee la Casa Real estas dos preeminencias, una de la herencia, otra de la administracion, aquella quando algun Rey muere sin dexar hijos varones, esta quando la ausencia, y la edad pupilar del Principe llama otra persona al gobierno, y à la administracion del Estado. Estas dos condiciones, que acompañan à qualquiera que nace de la estirpe Real, han ocasionado, que los Principes de la sangre en todos tiempos ayán obtenido grandissima autoridad sobre los demas subditos, y mucha parte en el gobierno del Reyno; porque han atendido con vigilancia particular à la administracion de aquel Imperio, que con razon juzgavan suyo, y los pueblos creyendo, que algun dia podria caer en manos de los señores de la Sangre, los han tenido siempre en gran veneracion, tanto mas, quanto con los efectos se ha visto mas de una vez, que faltando la sucesion de los primogenitos, llegaron à la Corona los menores. Assi continuando con ordenada sucession la descendencia Real, primero en la Estirpe de los Merovingios, despues en la Familia de los Carolinos, y ultimamente en la de los Capetos, en el curso de muchos siglos allegò à la possession del Reyno el Rey Ludovico IX, deste nombre, aquel, que por la inocencia de la vida, y por la integridad de las costumbres, mereciò ser escrito entre los Santos despues de su muerte. Del nacieron dos hijos, Felipe Tercero, llamado el atrevido, y Roberto segundo genito, Conde de Claramonte, De Felipe se derivò la Estirpe de los primogenitos, que gozando por mas de trecientos años la possession de la Corona, se llamaron de Valois. De Roberto deciendo la Casa de Borbon, assi nombrada, como suelen los Franceses apellidar sus Familias del titulo de aquel Estado, el qual por herencia propia han poseido mucho tiempo.

Mientras la Casa de Valois gozò la Corona, tuvo consiguientemente la Casa de Borbon el grado de mas cercana à la sangre, y todos aquellos privilegios, que avemos dicho ser propios, por ley, y por costumbre de la Estirpe Real. Esta Familia sublime, no solo por la vecindad en que se hallava de conseguir el Reyno, sino tambien por grandeza de Estado, copia de riquezas, gloria militar, y fecundidad de su-

cessiõ, produziendo de ordinario hombres de natural esplendido, y de llaneza popular, passava comunmente los limites de la potencia privada, y con el nervio de sus fuerzas, y con el favor de los pueblos, se ponia en estado de grandeza demasiada, que no pudiendo ser sin zelos, y embidia de los Reyes, à los quales descontentava tanta autoridad, y tan eminente esplendor, cada dia nacia varias ocasiones de odio, y de sospechas, que tal vez prorumpieron tambien en guerra manifesta; porque Luys Undecimo Rey de Francia peleò con Juan, Duque de Borbon en la guerra, que se llamò del bien publico, y Luis Duodezimo (si bien antes que sucediese en la Corona) vino à la prueba de las armas con Pedro, Duque de Borbon, y assi, ya con ocultas persecuciones, ya con enemistades publicas, fueron creciendo con el tiempo las sospechas, que dava à los Reyes la autoridad de los Principes de Borbon. Llegò finalmente à la Corona Francisco Primero, el qual en el principio de su Reyno, llevado del ardor, y facilidad juvenil, comencò à engrandecer los señores principales de la Sangre con muchas demonstraciones de benevolencia, pareciendole cosa conveniente à la magnificencia, que usava con todos, ya la grandeza de su animo, que los señores mas estrechamente emparentados con el, fuesen levantados à mayores honras, por decoro de la Estirpe Real, y por su particular reputacion. Y aviendo experimentado en Carlos de Borbon, que era el primer Principe de aquella Estirpe, animo muy generoso, è ingenio suficiente para qualquier gobierno, le promovì al grado de gran Condestable, y quiso, que por su mano, y por la de los demas deudos suyos, passassen todos los negocios mas graves, y los cargos mas principales de su Reino. Pero declinado con los años el fervor de la juventud, y conocida con el exercicio del Reinado la ocasion del consejo de sus predecesores, cõ quanto mayor ardor avia corrido à levantar la Casa de Borbon, con tanto mas ansioso desvelo se moviò à abaxar su demasiada grandeza. Ni la fortuna dexò de presentarle ocasion acomodada à la execucion de su designio; porque litigandose entre Ludovica, madre del Rey, y Carlos de Borbon, el mismo Ducado que el poseia, pensò el Rey Francisco, que haziendo salir la sentencia en favor de la madre, y despojando la Casa de los Principes de Borbon del fundamento de sus mayores

riquezas, caería fácilmente de aquella potencia, y dignidad, que en gran parte sustentava con el esplendor de la hazienda. Pero en el progreso del negocio, aviendo descubierto Carlos las pláticas llenas de afsechança que por orden del Rey armava contra èl Antonio de Prats gran Chanciller, pudo tanto en su pecho el enojo concebido de la injuria, y el temor causado de la ruina, con que se veía amenazado, que confederandose ocultamente con el Emperador Carlos Quinto, y con Henrico Octavo, Rey de Inglaterra, començò à maquinare contra el Reyno, y contra la mesma persona de Francisco. Pero descubriendose con el tiempo sus designios, tuvo necesidad de huir escondidamente de las manos del Rey, y de tomar en publico las armas contra èl, en la revolucion de las quales, le aconteciò hallarse como Capitan de Cesar en la batalla de Pavia, donde despues del sangriento estrago del exercito Frances, rodeado el Rey de muchos esquadrones de Infanteria, quedò prisionero.

Declarado rebelde Carlos por estas culpas, confiscados todos sus Estados, y no mucho tiempo despues muerto en la toma de la ciudad de Roma, cayò la Casa de Borbon de aquella embidiada grandeza, que al animo de los Reyes ocasionava tan grandes sospechas. Ni esto fue bastante à detener la persecucion començada; porque si bien Carlos murió infelizmente sin dexar hijos, y los de la Familia de ninguna fuerte avian sido participantes de sus consejos, pudiendo con todo esso mas en el animo del Rey el dolor de la ofensa, que la fuerza de la razon, quedaron los señores desta Casa, mas por odio del nombre, que por defecto de las personas, privados del favor de la Corte, y apartados del manejo de las cosas mas graves. Y si bien esta resolucion se iba retratando con el tiempo, al passo que se mitigava en el animo del Rey la memoria de las cosas passadas; y la siniestra opinion, que dellos se avia concebido, se prosiguiò con todo esso encerrar studiosamente todos los caminos, por los quales pudieffen estos Principes bolver à la possession de aquellos gobiernos, y potencia, à que antes con tanto favor avian subido. Esta secreta intencion del Rey, era muy notoria à Carlos, Duque de Vandoma, cabeça de la Familia, y esforçandose con la moderacion del animo à vencer las sospechas, y los zelos que ardian fuertemente contra ella, no quiso

en la prision del Rey pretender el cargo de la Regencia, que de razon le pertenecia, y despues de la libertad del Rey, reducido à la tranquilidad de sus cosas domesticas, no se cuydò de ser llamado à alguna parte de aquel gobierno, en el qual era tenido por sospechoso. Siguiendo su exemplo todos los señores de la Casa por mostrarse otro tanto agenos de los malos consejos de Borbon, quanto executores prompts (con daño, y defautoridad propia) de la inclinacion del Rey, voluntariamente se abstenerian de las cosas que podian hazerlos sospechosos, y retirandose, poco se embarazavan en los cargos, y mandos de la Corte, en los quales, despreciando las cosas de menor pessos, advertiã no poder subir à aquellas dignidades, que juzgavan convenientes à los blasones de su sangre. Oprimida desta suerte, y apartada de los manejos principales la Casa de Borbon, se levantaron en el Reyno de Francisco primero dos grandes Familias, que en breve espacio de tiempo configuieron la administracion, y manejo de todos los negocios de importancia. La una fue de Memoransi, y la otra de Guisa, entrambas distantes de la consanguinidad Real, y entrambas clarissimas por el esplendor de una antiquissima nobleza. La de Memoransi conserva venerables memorias de la excelencia de sus progenitores; porque no solo se gloria de decender con sucession continuada de uno de aquellos Varones, que en la expedicion Salica acompañaron al primer Rey Ferramundo, sino tambien afirma aver sido la primera, que entre la gente Francesa recibió el Bautismo, y la Fè de Christo; por lo qual los señores de aquella Casa ponen entre sus divisas estas palabras: *Deus primum Christianum servet*, en testimonio de la antigüedad, y Religion de sus antepassados. Saliò deste tronco Ana de Memoransi, hombre de gran sagacidad, pero de animo compuesto; el qual con la destreza, y gravedad, que fueron en el naturales, juntando singular industria, y constancia en los accidentes varios de la Corte, supò de manera ganar la voluntad del Rey Francisco, que despues de aver conseguido todos los puestos de honra, que suele dar aquella Corona, fue promovido del Rey al oficio de Gran Maestre, y despues de la muerte de Borbon, à la dignidad de Gran Condestable, y tuvo el gobierno de las armas, y la superintendencia en todos los negocios del Reino. Pero la

Casa de Lorena, de quien descienden los señores de Guisa, reduziendo su origen à siglos antiquissimos, cuenta en la linea masculina, entre sus progenitores, à Godofredo de Bullon, que Capitan del exercito Christiano en la recuperacion del Santo Sepulcro, conquistò en el Asia con la piedad, y con las armas el Reyno de Gerusalem; y por linea materna afirma descender, por larga sucession, de una hija del Emperador Carlo Magno. En esta Familia clarissima por las riquezas, y poderosa de Estado, gozando Antonio, Duque de Lorena, libre dominio de sus pueblos, Claudio hermano menor, Principe de sumo valor, y de no menor felicidad, passando à Francia, à la possession del Ducado de Guisa, en el progreso de sus hazañas militares, diò tan claros indicios de animo, y de valor, que hallado despues de la batalla de Marignano, en la qual avia gobernado los Tudescos, herido en muchas partes, entre la mas espesa ruina de muertos, y convezido, casi de milagro tuvo despues el primer lugar de reputacion entre los Capitanes Franceses.

Pero si bien estas dos Familias avian merecido tanto, que dificultosamente se podia señalar entre ellas, preeminencia, ò ventaja, con todo esso, como la de Guisa sobrepujava en esplendor de nacimiento, y grandeza de Estado, assi la del Condestable era superior en la gracia del Rey, y en el manejo de los negocios importantes. Y como siempre es variable, è inconstante la condicion de las Cortes, encontrarõ uno, y otro graves, y trabajosos accidentes en los ultimos años del Reyno de Francisco. Porque el Condestable, qual avia sido el principal instrumento de persuadir al Rey, que dando credito à las promessas del Emperador Carlos V. le concediesse libremente el passo, quando por remediar con presteza à la rebelion de los de Gante, necessitò atravesar defarmado todo el Reyno de Francia, despues que las obras del Emperador no parecieron al Rey responder à las palabras, cayò en tal desgracia del Rey, y de la Corte, que notado de ligereza demasiada, ò de poca fidelidad, tratò de huir la persecucion presente, ausentandose, y reduziendose à vida privada, y el Duque de Guisa, aviendo levantado sin pedir licencia algunas compañías de soldados, dentro de los confines del Reyno, para socorrer al Duque de Lorena hermano suyo en la guerra contra los Anabatistas, se encendiò contra èl de suerte

la ira del Rey, que le fue forçoso dar lugar con el retiro à la adversidad de la fortuna. Ausentes de la Corte el Condestable, y el Duque de Guisa, entraron en su lugar al gobierno de los mayores negocios Claudio de Anebaut Almirante del mar, y Francisco Cardenal de Tournon, hombres, que con gran experiencia, y fatiga avian conseguido grandissima fama de prudencia, si bien por la ordinaria condicion de su nacimiento, y mediano estado de riquezas, nunca podian subir à aquella sospechosa grandeza, que como peligrosa la aborrecia el Rey en los subditos de la Corona. Piensan algunos, que el Rey Francisco, Principe de esquisita sagacidad, en conocer los naturales, è inclinaciones de los hombres, por las adversidades passadas, hecho de condicion aspera y sospechosa, de proposito procurò oprimir, y retirar de la Corte al Condestable, y al Duque de Guisa, tan amados antes, y tan constantemente favorecidos, juzgando no poder libremente regir, y dominar à su alvedrio, mientras tenia al lado personas tan poderosas, y estimadas, que casi eran bastantes à hazer contrapeso à su voluntad, y como le dava en rostro la consumada experiencia, y el demasiado saber del Condestable, à quien no podia ocultar su mas escondido, y secreto concepto, assi le descontentava, no solo la lustrosa eminencia de la sangre de la Casa de Guisa, sino tambien la inquietud de pensamientos, conociendo, que en los señores della se hallava ingenio, è inclinacion prompta à abraçar la coyuntura de qualquiera ocasion ventajosa, y suficiencia, igual para manejar el mas grave, y peligroso designio. Antes añaden, que en los ultimos años de su vida, aconsejó secretamente à su hijo Henrico, que se guardasse de la demasiada grandeza de los subditos, y muy en particular de la Casa de Guisa, cuya exaltacion sin duda turvaria la quietud del Reyno. Y si bié yo no me atrevo à afirmarlo, no hallandose otro testimonio mas que la fama publica, que suele de ordinario originarse de lo que esparcen los mal intencionados, las cosas que despues sucedieron, acreditaron en gran manera estos rumores. Pero como quiera que sea, muerto Francisco Primero, el Rey Henrico Segundo, mas inclinado à los antojos de su voluntad, que à las advertencias, y al exemplo reciente del padre, retirò luego de la Corte, y de la administracion de los cargos todos aquellos, que antes solian assi-

stir al gobierno , y puso en su lugar los mismos que el Rey muerto , valiendose de la ocasion,avia desgraciado. Cedieron al punto del empleo de los negocios principales el Almirante , y el Cardenal de Tournon , ambos sabidores de aquellos secretos,que por muchos años con uno,y otro Principe se avian manejado , en lugar de los quales,Ana de Memoransi,gran Condestable, y Francisco de Lorena, hijo de Claudio, Duque de Guisa , fueron llamados à los primeros puestos del gobierno.

Hechos dueños de la juventud del Rey, y arbitros en la Corte de todos los intereses mas graves,cõ diversas trazas, confines, è inclinaciones diferentes, eran casi iguales en autoridad, y potencia ; porque el Condestable sujeto de madura edad , de animo reposado, amigo de consejos pacificos , y por larga experiencia practicò de las artes del mandar , vivia eltimadissimo,por la opinion, que de su prudencia, generalmente se tenia , y ocupava el primer lugar en el manejo de los negocios de Estado. Pero el Duque de Guisa en la flor de su edad, robusto de fuerças, noble de presencia , lleno de vivacidad de animo,y de ingenio acomodadissimo à todas las acciones generosas, y excelentes , gozava el aura , y favor de la Corte , y era admitido, como compañero del Rey , à la conversacion familiar , y à la parte de los ejercicios gustosos, y juveniles,desuerte, que el afecto del Rey al Condestable , se podia llamar veneracion,y la inclinacion al Duque de Guisa,llaneza. Eran tambien los procedimientos de ambos , mas que medianamente diversos ; porque el Condestable introduziendose à templança , y moderacion , con una cierta estima de si mesmo que suele de ordinario acompañar la vejez , despreciava el obsequio de los forasteros, se oponia muchas vezes con su autoridad à las liberalidades del Rey , y lleno de austeridad, y de constancia severa , hazia poco caso del aura , y sequito de la pleble. Mas por el contrario el Duque de Guisa afable de palabras , y popular de obras , con ostentacion de liberalidad, y de agrado , procurava conciliarse las edades , y el orden militar , y abraçando gustosamente la proteccion de personas necessitadas , se industriava en ganar los animos , y las dependencias de los forasteros. Començò, como de ordinario acontece , à nacer entre ellos la emulacion ; porque viendose igualmen-

te amados , y favorecidos del Rey , cada uno procurava con todas sus fuerças adelantarse en la gracia del Principe , y en la administracion de los mayores negocios ; à lo qual, fuera del propio espiritu , eran fomentados de sus mas estrechos parientes ; el Condestable, de Gaspar de Coligni, señor de Chiatilton , hijo de una hermana suya , que despues de la muerte de Anibaut fuè electo Almirante del mar , hombre no menos de sagaz ingenio, que depreciado valor ; y el Duque de Guisa, de Carlos Cardenal su hermano , que à la fama de la doctrina, y à la ostentacion de la eloquencia , que en el fueron singulares , avia juntado lo noble del aspecto , y lo lustroso del Cardenalato. No dexò la fortuna de abrir espacioso campo al curso desta inflamada emulacion ; porque previniendose el Emperador Carlos V. con poderosos exercitos à la expugnacion de la ciudad de Metz, fortaleza, que pretenden los Cesares pertenecer al Imperio, y que puesta à las fronteras del confin , sirve de seguridad al Reyno de Francia ; y estando sumamente desalentadas todas las Provincias de la Corona por la grandeza de las prevenciones de Carlos, acrecentadas con el rumor de la fama , parecia , que la ocasion combidava à uno de los favorecidos del Rey , à emprender el trabajoso gobierno desta guerra. Pero el Condestable en la declinacion de la edad, porque avia cumplido ya los sesenta años, deseoso mas de estar cercana à la persona del Rey , que de aventurar à nuevos,y peligrosos accidentes la reputacion conseguida, mostrava reusar tacitamente este pefso. Por el contrario el Duque de Guisa , que conocia no quedarle libre otro camino , para sobrepujar la gracia, y credito de Memoransi , si no es el de las armas, lleno de animo , y de espíritus militares, pedia descubiertamente la superintendencia desta empresa. Afintiendo , ò no contradiziendo el Condestable, que tenia por gran ventaja suya ver à su emulo expuesto à los inciertos peligros de la vida , y del credito , se cometì el cargo de la defensa de Metz al Duque de Guisa, el qual aviendo correspondido cumplidamente con el valor, y la prudencia à la opinion concebida de su persona , saliendo vitorioso, y lleno de gloria de tan dudosa prueba , quedò en tanta reputacion con el Rey, y con toda la Nacion Francesa, que aviendose despues de enviar à Italia un Capitan, à la recuperacion del Rey-

no de Napoles, no huvò duda, que à el se devia el gobierno de aquella empreffa. Y si bien los intentos de la guerra de Italia, falieron del todo vanos, ò à lo menos de poco fruto, no por culpa del Duque, sino parte por el ordinario defecto de las armas Francesas, parte por la poca constancia de los confederados, consiguió con todo esse mayor aumento de auctoridad, y estima, que si por ventura huviera alcanzado la victoria. Porque aviendo entre tanto Felipe Segundo Rey de España, à quien Carlos Quinto su padre renunciò el gobierno de sus Reynos, movido las armas à los confines de Francia, y assaltado, por divertir la Guerra de Italia, las tierras de Picardia, desde sus Países de Flandes, el Condestable, que tenia el gobierno particular de aquella Provincia, fue forçado à alejarse de la persona del Rey, y bolver contra su voluntad, à provar los fortuitos accidentes de la Guerra; en la qual perdiendo la batalla de san Quintin, y quedando prisionero de los Españoles, con evidente peligro, y sumo espanto de todas las Provincias circunvecinas, pareció al Consejo Real llamar de Italia al Duque de Guisa, para que viniessè à hazer oposicion al impetu de los enemigos, à refarcir los daños, y proveer à los peligros, que ocasionò la rota del Condestable. Correspondió el Duque à la esperança de todos, no solo con la celeridad de la venida, sino con la memorable expugnacion de Calès, de Guines, y de Tiunvile, y quedò, sin genero alguno de duda, tan superior al Condestable, como el vencedor al vencido. Pero libre con el tiempo el Condestable de la prision, y buuelto à la Corte, parecia renovarle la antigua inclinacion, que el Rey le tenia; por que atribuyendose al caso, y à la incierta variacion de las cosas militares, las desgracias, que experimentò en la Guerra passada, bolvia à ser agradable la primera familiaridad de la conversacion, y la madurez de consejo, que solia aliviar al Rey, atento à ociosos deleytes, del pefso demasiado de los negocios mas graves. Por lo qual el Duque de Guisa, y el Cardenal de Lorena, su hermano, el uno de los quales con el valor de las armas, el otro con la prudencia del gobierno civil, avian ganado la reputacion, y el favor en los mayores aprietos de la Corona, temiendo no bolviessè con facilidad al grado de la privança antigua, si con alguna arte, ò impedimiento no le atajavan los

passos, determinaron valerse de Diana, Duquesa de Valentinois, y travando con ella amistad interessada, y confidente, apoyar en su proteccion, y gracia los fundamentos de la grandeza, que posseian. Era Diana de ilustre Casa, y descendiente de la noble sangre de los Condes de Potiers, dotada en lo florido de su edad de rara, y singular belleza, de proceder sagaz, y agradable, de ingenio habil, y espiroso, y adornada de todas aquellas calidades, que en una dama joven suelen ser estimadas, y favorecidas. Esta señora casada con el Sumiller de Normandia, del qual tuvò dos hijas, envtudo en breve espacio de tiempo, y con tal ocasion, suelto el freno à la propia libertad, y gozando los deleytes de la Corte, desuerte se avia conciliado el animo del Rey, que disponia de su voluntad, con auctoridad increíble, en que no degenerando del natural femeníl, mandava tan licenciosamente; y con tanta codicia se apropiava las riquezas de la Corona, que haziendose intolerable à todo el Reyno, era universalmente aborrecida. Porque la Reyna, si bien fingia lo contrario, indignada de la ofensa, la odiava mortalmente, y la Nobleza, de la qual avia agraviado, y maltratado muchos con persecucion femeníl, no podia sufrir verse axada de la protervidad de sus costumbres, y el pueblo no cessava de maldezir su codicia, atribuyendo a ella el pefso de las extorsiones, con que continuamente era agravado. Pero los señores de Guisa solicitados del temor de perder la grandeza, à que avian subido con tantas fatigas, no atendiendo à este odio universal, y mucho menos à otro qualquier respecto, determinaron valerse del favor, y proteccion desta señora, la qual en breve espacio de tiempo, hizieron tan parcial suya, que casando una de las hijas della con el Duque de Aumala su hermano tercero, unieron todas las fuerças à un mesmo fin. Advertió el Condestable el arte de los señores de Guisa, y no fiandose enteramente del acostumbrado modo de proceder, ni de la antigua benevolencia del Rey, pensò recurrir à la mesma proteccion de Diana, y si los señores de Guisa la avian atraido con el esplendor de la afinidad, y con la honra del parentesco, vencerla, y traerla à su parte, satisfaziendo a su codicia: afecto que predominava en ella no menos que el de la ambicion. Aplicandose con mucha sollicitud à reverenciarla, y à conciliarfela al mesmo

tiempo con ricas dadas, pasó tan adelante en el deseo de lograr su pensamiento, que vencida la natural soberbia, no dudó admitir por nuera una sobrina de Diana, dandola por muger à Henrico, señor de Danvilla, su hijo segundo; pero con tanto menos acierto, quanto Diana unida ya estrechamente con los señores de Guisa, sustentava con sinceridad, y con todas sus fuerzas la grandeza destos, y favorecia los pensamientos del Condestable, mas en la apariencia exterior, que en lo intrínseco, y sustancial. Pero vana era ya la industria, que se empleava en impedir la grandeza de los señores de Guisa; porque fuera del merito de los servicios passados, y las artes con que se andavan continuamente adelantando, en este mesmo tiempo, que con tanto desuelo se contendia sobre el primer lugar, Francisco Delfin de Francia, y primogenito hijo del Rey, casó con Maria, unica heredera del Reyno de Escocia, nacida de Iacobo Estuardo, ya difunto, y de Maria de Lorena hermana del Duque de Guisa, y del Cardenal, parentesco tan estrecho, que parecia venian à tener parte en los mesmos intereses de la Corona; con que no quedando al Condestable, y à los suyos mas que la benevolencia ordinaria, y la inclinacion natural del Rey, y à otros Señores, y Barones Franceses, los cargos, y Magistrados de menor peso, estaban en mano de los tres hermanos de Guisa los principales puestos, y primeros gobiernos del Reyno, con la superintendencia de todos los negocios civiles, y militares.

Mientras con tanta contienda de los animos se tratavan en la Corte estas cosas, la Casa de Borbon, mas cercana por la afinidad de la sangre, y mas vecina à la sucession Real, contra el ordinario estilo de la Nacion, vivia casi del todo retirada de las honras, y de los cargos, ni se mostrava en publico, sino quando lo pedia la necesidad de las Guerras, ò el exercicio de aquellos gobiernos, pocos, y debiles, que poseia. Y si bien el Principe de Anguien, uno desta Casa sobrefalia tanto con la generosidad del animo; y con el valor militar, que el Rey se reduxo à darle el gobierno del exercito de Piamonte, donde conseguida la victoria de la Cherisola, se aumentò mas de credito, y de reputacion, muriendo poco despues, fue pequeño el alivio, que de su buena fortuna recibió la humillada, y perseguida Casa de Borbon, y con su muerte quedò

privada del favor, y de las grandezas de la Corte. Tenian en esta Familia los primeros lugares Antonio Duque de Vandoma, y Luys Principe de Condè su hermano, hijos ambos de Carlos de Vandoma, que despues de la rebelion de Borbon, y la prision del Rey Francisco, con la modestia, y con el retiro, templò en gran parte el odio, que ardia contra el nombre comun de la Familia. Estos Señores, viendose sobrepujar con tanta ventaja de autoridad, y de potencia, de la Casa de Guisa, llamada de ellos peregrina, y estrangera, como nuevamente derivada de la Casa de Lorena, puesta entre Alemania, y Francia, se dolian asperamente de aver perdido (fuera del derecho de suceder en la Corona, no sujeto à la injuria, y pretension agena) todos los demas privilegios de la sangre, y de quedar al presente los ultimos en el lugar, que cerca de la persona de los Reyes, solia ser el primero à sus antepassados. Y hazia mas duro, y mas dificultoso el estado presente de sus cosas, ser el Rey de resuelto, y vehemente natural, ni de suerte alguna flexible à las quejas de los que parecia querian oponerse à sus inclinaciones; demodo que el estado de la Corte, perdida su natural inconstancia, perseverava siempre en el mesmo tenor, en la qual predominava invariable la potencia de los Señores de Guisa. No les ocasionava afliccion la grandeza del Condestable, antes se dolian de verle en gran parte caydo de su primer valimiento, y apenas bastante à sustentar su fortuna; porque estando unidos con el, no solo con la afinidad, sino con el animo, y los intereses, pudieran esperar con su favor subir por lo menos à un mediano estado, si ya no à la autoridad, y à la potencia, que largo tiempo avian gozado sus predecesores. Y privados en gran parte de las esperanças, que aliviando los males, suelen alentar los hombres oprimidos, con tanto mayor sentimiento sufrian la aspereza de la fortuna. Pero entre estos, Antonio de Vandoma, Principe de gran bondad, y de natural docil, ocupado de mas altos pensamientos, tolerava con templança loable, el rigor del estado presente: porque aviendose casado con Juana de Albret, hija unica de Henrico Rey que se dezia de Navarra, y recibido el titulo, y las insignias de Rey, despues de la muerte del suegro, fuera del cuydado de la Señoria de Bearne, que con absoluto dominio poseia à la falda de los Pirineos,

avia aplicado el animo à recuperar por via de acuerdo su Reyno, ocupado muchos años antes de las armas Españolas en las Guerras, entre Fernando el Catolico, y Luys Duodecimo Avian intentado muchas vezes los Reyes de Francia, que fueron causa de la perdida, recuperarle con las armas, y saliendo siempre vana la empresa por la cercania de España, con la qual está unida estrechamente Navarra, à hora que tan grandes Coronas trataban de establecer una paz universal, esperaba tambien el ser comprehendido en los conciertos de la concordia, restituyendosele el propio Estado, ò trocandosele con otro equivalente. Inflamòse mas deste desseo, por averle parido la Reyna su muger un varò, à quien en memoria del abuelo materno, se diò el nombre de Henrico, y es el que despues de varias reboluciones de guerra, y de trabajos, llegando a la Corona de Francia, por lo excelente de sus victorias, goza cõ aplaudo comun de las Naciones, el apellido de Grande. Nació el año de nuestra salud de Mil y quinientos y cincuenta y quatro, à treze de Diziembre, en la ciudad de Pau, del Obispado de Bearne, colocada en sitio delicioso, à la falda de los Pirineos, con cuyo nacimiento, como se alegraron sumamente sus padres, assi se despertaron mas los designios, que se trazavan por la recuperacion de Navarra; y estimando en mas Antonio su reintegracion en los tratados de paz, que conseguir, como primer Principe de la sangre, cargos, ò gobiernos en Francia, disimulava con mayor paciencia, y moderacion las injurias de su Casa. Y si bien el Rey prosiguiendo en la opinion de humillar las fuerças de los Principes de la sangre, ò enojado de que Antonio reufasse trocar la Señoria de Bearne, y sus Estados libres con otras Ciudades, y Baronias del Reyno de Francia, le desmembrò de modo el gobierno de la Guiena, el qual posseia como primer Principe de la sangre, que separò la Linguadoca ancha, y populosa Provincia con la ciudad de Tolosa, y señaló el gobierno al Condestable, disimulando el tamaña injuria, sin muestras de poca satisfacion, perseverava constante en el hilo de sus designios.

Pero Luys de Condè su hermano, lleno de espiritus levantados, y de pensamientos inquietos, à quien no enfrenavan semejantes pretensiones, considerando serle imposible, por la cortedad de su for-

tuna, sustentar la reputacion de la sangre, sin los cargos, y gobiernos de Francia, con despecho se affigia del estado presente, y no podia, sin grande, y evidente passion, tolerar la demasada eminencia de la Casa de Guisa, que por si mesma tenia todos los empleos principales. Fuera del propio interes hazian grande impressiõ en su animo, los desfates, y opressiõ del Condestable, porque aviendo casado con Leonora de Ric, su sobrina, se avia enlazado estrechamente con el, y con Memoransi su hijo, y tenia por desdichas propias, las infelicidades de aquella Casa. Ayudavan à encender estos pensamientos, por si mesmos furiosos, el Almirante Chiarillon, y Monfur de Andelot su hermano. El primero de natural ambicioso, pero otro tanto cauto, y sagaz, no dexava de intentar qualquiera ocasion de subir, entre las turbaciones del Reyno, à un grado eminente de potencia. El segundo feroz de animo, precipitado de natural, y embuelto perpetuamente en platicas de facciõ, atendia con el exemplo, y las palabras à encender mas aquel enojo, que en lo interior del Principe veia inflamado. Ardiendo pues de odio, y reduzido à desesperacion, avia buuelto el pensamiento à causar novedades. Tal era el estado de las cosas, tales las emulaciones, y enemistades entre los Grandes, dispuestas à prorrumpir con debil ocasion en manifestas disensiones, quando el mes de Julio, del año de Mil y quinientos y cincuenta y nueve, sucediò improvissamente la muerte de Henrico II. Avia provado varia fortuna en la rebolucion de muchas guerras, y deseando aliviar el Reyno de tan graves gastos, y de tan prolongados trabajos, se avia induzido à establecer paz universal con los Estados vezinos; y para confirmarla con mas tenazes vinculos, que se pudiesse, desposò à Isabel su hija primogenita, con Felipe II. Rey de España, ya Margarita, unica hermana suya, con Filiberto Manuel Duque de Saboya. Celebrandose en Paris los desposorios con Real magnificencia, y general consuelo de sus pueblos, el ultimo de Junio en la ostentacion publica de un magestuoso torneo, mientras con lanzas guarnecidas de aceradas puntas, sale à justar con Gabriel Conde de Mongomeri, Capitan de su Guarda, abierta acaño la vifera de la zelada, fue gravemente herido del tronco de la lança contraria en el ojo derecho, y llevado por muerto al Palacio

de las Tornelas, donde, tenuta por irremediable la herida, à diez de Julio passò desta vida con alperissimo dolor de todos los suyos.

Muerto el Rey Henrico II. sucediò en la Corona Francisco Delfin de Francia su primogenito, que apenas passava los diez y seis años, joven de poco espiritu, de salud quebrada, y de natural delicado, y en su Reynado las cosas se encaminaron con tanto precipicio al fin tanto antes previsto, que las discordias ocultas prorrumperon manifestamente en publicas enemistades, ni despues se dilatò mucho el venir à la resolucion de las armas. Pedia la edad juvenil del Rey, y mucho mas la incapacidad de su natural, no expressa Tutela, por aver cumplido los catorze años, tiempo señalado à los Reyes de Fràcia para salir del poder de Tutores, sino prudente, y continuo gobierno, hasta, que con la edad cobrasse fuerças su debil natural. La embegecida costumbre del Reyno llamava à este ministerio los Principes de la sangre, entre los quales, por cercania, y reputacion, pertenecia el cargo al Principe de Condè, y à su hermano. Por el contrario el Duque de Guisa, y el Cardenal de Lorena, parientes estrechos del Rey, por causa de su muger la Reyna, pretendian subir à esta dignidad, merecida dellos por las fatigas empleadas, y por las acciones hechas en servicio de la Corona, y lo que mas importava, possèida en efeto, en vida del Rey difunto. Entre estos, Catalina de Medicis madre del Rey, pretendia tocarle el cuydado por el amor de la sangre, y por muchos exemplos de tiempos passados, y apacentada de grandissima esperança por las discordias de los Principes, no dudava conseguir con facilidad la regencia. El temor que una faccion concibió de la otra favorecia à su designio; porque los señores de Guisa conociendo faltarles la condicion de la sangre, que se requiere de ordinario para obtener el gobierno del Estado, y anteviendo quanta autoridad tendrian los consejos de la madre con el hijo joven, y no experimentado, determinavan unirse, y concertarse con ella, dividiendo en dos partes aquella potencia, que desconfiavan alcançar solos; y al contrario la Reyna muger de animo varonil, y de ingenio sagaz, sabiendo que los Principes de la sangre son naturalmente contrarios al gobierno, y à la grandeza de las Reynas, y conociendo como Italiana, y forastera, necessitar del apoyo de alguna faccion

poderosa para establecer su autoridad, concurría gustosa à unirse con los señores de Guisa, los quales se contentavan con una parte del mando, y del gobierno, que los Principes de Borbon pretendian tocarles enteramente. Obstavan à esta union los estrechos intereses, que tenian los Señores de Guisa con la Duquesa Diana, amada, y favorecida del Rey difunto hasta lo ultimo de su vida, pero siendo la necesidad tan apretada, y no conviniendo interponer dilacion à tan grandes designios, la Reyna, que en vida del marido, con gran alabanga de sufrimiento, avia tolerado el estímulo de los zelos, se inclinava con la mesma moderacion à olvidarse de las injurias passadas; y los Señores de Guisa bolviendo todo el pensamiento à la ocasion presente, consentian, que Diana fuesse abatida, y retirada de la Corte, pero no despojada enteramente de aquellas riquezas, en que avia de suceder el Duque de Aumala, uno de los tres hermanos de Guisa. Hecha por utilidad comun la union presente, y acomodadas las cosas de Diana del modo que pareció à la Reyna, comenzaron sin tardança à zanjar unidamente los cimientos de la determinada grandeza. Estava ausente Antonio de Borbon, poco satisfecho del Rey, y de la Corte, porque en las capitulaciones con la Corona de España, no se tuvo atencion alguna à sus intereses, ni à la recuperacion de sus Estados. Ocupavase el Condestable en las exequias del Rey difunto, encargadas artificiosamente a su persona, que durando con pompa continuada treinta y tres dias enteros, no es licito à quien las celebra partirse del lugar donde yaze el cadaver; y las ceremonias deste funeral se hazian en el Palacio de las Tornelas, distante por mucho espacio del Palacio de Lovero, donde conforme al uso ordinario, avia elegido su habitacion el Rey Francisco: con que quitados estos grandes obstaculos, parte de la industria, parte de la fortuna, no fue muy dificultoso conseguir de la voluntad del Rey (que se dexava llevar mas que medianamente de las caricias, y belleza de la Reyna su muger) que lo fumo de los intereses comunes se cometiesse al arbitrio de sus mas estrechos parientes, al Duque el cuydado de la milicia, al Cardenal los empleos de la toga, y à la madre la superintendencia general del gobierno. Y para que las cosas ajustadas à su voluntad estuviessen mas firmes, y no huviesse quien con las quejas, ò con las

las maquinas pudiesse mover el animo del Rey, y abrir camino à nuevas mudanças, determinaron retirar diestramente todos los que podian ser contrarios à su intencion. No se dudò que la primera bateria avia de ser contra la persona del Condestable, de cuya auctoridad, y prudencia los Señores de Guisa concebian mayor temor, y a quien la Reyna Catalina interiormente aborrecia. Temianse del los Señores de Guisa, por la antigua competencia, y porque la fama que tenia de prudente le conservava la autoridad con todo el Reyno, aunque en la Corte se avia desminuido su grandeza. Nacia de mas de una causa la mala voluntad que le tenia la Reyna, y en particular, porque en los primeros años de su matrimonio avia procurado muchas vezes persuadir al Rey la repudiasse como à esteril, y despues de la fecundidad nunca cesò de motejarla, diziendo en publico, que ningun hijo del Rey se parecia al padre en las facciones, sino era Diana su hija natural, prometida por muger à Francisco de Memoransi, uno de sus hijos, con que indirectamente venia à ofender la castidad, y fe de la Reyna, y fuera desta injuria, no se podia olvidar de que, como mal afecto à las Naciones forasteras, avia perseguido con obstinacion todos los Florentinos, que por dependencias de sangre, ò de patria se avian guarecido en su Corte; y que como emulo della mesma avia procurado siempre humillar, y abatir todos sus validos. Pero estas cosas vencidas con paciencia, y disimuladas con prudencia en vida del marido (como era muger de ocultos pensamientos, y de profunda disimulacion) ofreciendosele la ocasion, la hazian condescender facilmente al desseo que tenian los Señores de Guisa de retirar al Condestable del gobierno del Reyno, y del favor de la Corte con otros pretextos. Y assi descubriendo artificiosamente esta intencion en los razonamientos secretos, representaron uniformes al Rey la demasiada autoridad del Condestable, que pretendia, estandose en la Corte, tenerle como muchacho sujeto à su gobierno, y disciplina, y que siendo muy parcial de los Principes de Borbon, perpetuos emulos de los poseedores de la Corona, que avia mucho tiempo esperavan conseguir, no era razon confiarse del desuerte alguna, por no exponer la vida de su Majestad, y la edad tierna de sus hermanos à las assechanzas de aquellos, que por

las sospechas de su demasiada ambicion, avian sido humillados, y retirados de los Reyes sus predecesores.

No hallaron mucha dificultad estas razones en persuadir à la cortedad de Francisco (como los que naturalmente alcançan poco se rezelan de la sagacidad de los que saben mucho) que procurasse con destreza despedirle de la Corte; por lo qual acabadas las exequias del padre, aviendole benignamente acariciado, le significò que no pudiendo de otra manera premiar la grandeza de sus merecimientos, y los trabajos tolerados en servicio de sus mayores, avia determinado aliviarle de los cuydados, y pessos del gobierno, que conocia ser graves, y desproporcionados à su edad, la qual no queria oprimir con demasiadas fatigas, sino reservarla sana, y entera para alguna ocasion grande; y que assi podia retirarse à la quietud, donde mas gustasse. Que estava resuelto de no cansarle como a tiervo, y vassallo, sino de honrarle siempre como à padre. Conociò el Condestable, que no era tiempo de oponerse à estas razones, y que era mejor aceptar por premio, lo que resistiendo se le convertiria en pena, y dando gracias al Rey, y encargandole la proteccion de sus hijos, y nietos, se retirò diez leguas de Paris à Chantilli, Palacio suyo, donde otras vezes avia tolerado la periecucion de la fortuna.

Apartado el Condestable, el segundo pensamiento, fue remover al Principe de Condè, cuya fiereza, y osadía se descubria cada dia mas pronta à no perder ocasion alguna de intentar cosas nuevas; y perturbar la forma del gobierno presente. Pero no hallandose, modo facil de ausentarle, por su calidad, y falta de ocasion aparente, pareciò remedio à proposito hazerlo à lo menos por algun tiempo, mientras se confirmava el fundamento del gobierno ya establecido. Nombraronle Embaxador al Rey Catolico, para confirmar la paz, y la afinidad contraida poco antes de la muerte del Rey su padre, y partiendose de la Corte, dexò libre el Campo à la execucion de los designios comenzados. El mesmo estilo se guardò con todas las otras personas; porque aviendo la Reina, y los Señores de Guisa determinado establecer firmemente la grandeza à que dieron principio, juzgavan surtirian efecto sus intentos, si reduziendo poco à poco à su poder las Fortalezas, la gente de armas, el tesoro, y todos los fundamentos del Esta-

do, las cosas esenciales, è importantes fuesen manejadas dellos; ò de sus sequazes, y dependientes. Pero no dexandose llevar tanto de la consideracion del interes, que no pudiesen tambien la mira en el bien comun, y en la reputacion de sus personas, no levantavan, como se suele hazer de ordinario, hombres de poco merecimiento, y de baxa sangre, creyendo tenerlos con esto mas confidentes, y obligados, antes se industriavan en valerse de sujetos de conocido valor, de honrado nacimiento, y sobre todo de buena fama con el comun de los Pueblos, con que conseguian dos fines à un mesmo tiempo. El uno, que el vulgo ordinariamente se pagava de sus elecciones, y los mal intencionados no hallavan ocasion de condenarlas. El otro, que fiandose de personas honradas, y de sincera intencion, no quedavan burlados, ni engañados de su infidelidad, como muchas vezes experimentan malas correspondencias, los que apoyan sus designios sobre personas de baxo linage, de malas calidades, y de vida manchada. Siguiendo este consejo, bolvieron à llamar à su cargo à Francisco Olivier, gran Chanciller del Reyno, hombre de suma integridad, y de severa constancia en las materias del gobierno, el qual por ser demasidamente libre, y tenaz en sus sentimientos, en los primeros años del Rey Enrico, avia sido retirado de la Corte à persuasion del Condestable. Traxeron tambien al Consejo de Estado, y à la asistencia del Rey, al Cardenal de Tournon, que en tiempo del Rey Francisco Primero, abuelo del Rey presente, tuvò la principal auctoridad en el gobierno: y con estas acciones davan satisfacion al deseo de los Pueblos, y à la esperança comun. Eran ambas personas de experimentada bondad, y enemigos de los tributos, que se imponian à la Plebe, y por aver sido ofendidos, y como desterrados del Condestable, y llamados, con mucha reputacion suya, del gobierno presente, ayudavan con el consejo, y con la obra à confirmar la grandeza comenzada. Valianse de semejante destreza, y de las mesmas artes con los otros: pero con la Casa de Borbon, y del Condestable no usavan desta moderacion, antes llevados los Señores de Lorena del deseo de humillar, quanto podian, la potencia del emulo antiguo, y el esplendor de la Casa Real, no encontravan ocasion de disminuirles la reputacion, ò acrecentarles el daño, que no la abraçassen prontamente.

Posseia Gaspar de Coligni, Almirante del Mar, dos diferentes gobiernos: el uno de la Isla de Francia, assi llaman à aquella Region, donde tiene su asiento la Ciudad de Paris: el otro de Picardia; y porque las leyes del Reyno prohiben gozar mas de una dignidad, y mas de un gobierno, resolvió el Rey muerto dar la administracion de Picardia al Principe de Condè, para fosegar en parte su animo, grandemente alterado con la depression; porque aviendo posseido muchos años aquel gobierno su padre, y despues por algun tiempo Antonio de Borbon su hermano, no solo parecia desearle, sino tener tambien justa, y fundada pretension. Pero aviendo el Almirante, à contemplacion del Principe, renunciado el gobierno, y sucedido la muerte del Rey, casi en el mesmo tiempo, Francisco no teniendo respeto à la de liberacion del padre, ya divulgada, persuadido de los Señores de Guisa, con manifesto agravio del Principe, diò el gobierno à Carlos de Cossè Mariscal de Britfac, Capitan de fama grande, y de no menor virtud, que levantado con la mesma fortuna de la Casa de Lorena, y unido estrechamente con aquellos Señores, dependia dellos en todas las cosas. No se tuvò mayor respeto à Francisco de Memoransi, hijo mayor del Condestable; porque aviendo casado con Diana hija natural de Enrico, con promessa de la dignidad de gran Maestre, posseida del padre muchos años, el Duque de Guisa, en los primeros dias del Reyno de Francisco, la quiso para si, con fin de añadir nueva autoridad, y nuevo esplendor à su primera potencia, y de privar della à aquella Casa, que deseava oprimir quanto fuesse possible; y assi no se ofrecia ocasion de abatir los contrarios, y engrandecer à si mesmos, que el Duque, y el Cardenal no la abraçassen ansiosamente. Ni la Reyna Catalina, conociendo, que tanta ambicion, y osadia causaria algun dia graves daños, y deseando se procediesse con mas destreza, y con mayor dissimulacion, se atrevia à oponer à los consejos, y à la voluntad de aquellos, en cuya potencia estrivaba principalmente su autoridad. Los Principes de Borbon excluidos desta suerte de todos los empleos del gobierno, y casi de la entrada en la Corte, y de la audiencia, del Rey, comenzaron à pensar el estado de sus cosas, y considerada la intencion de sus contrarios, que no contentos de la autoridad presente, procuravan con

con toda industria assegurarfe de las cosas futuras, resolvieron no mirar ociosamente sus propias desgracias, sino prevenir en adelante algun remedio, que refarciese las perdidas passadas, y detuviesse el precipitado curso de la ruina, que sin duda les amenazava.

Antonio, que se llamava Rey de Navarra, dexando su pequeño hijo en Bearne, al cuydado de su muger, casi fuera de los peligros del incendio, que veia prevenirse contra Francia, vino à Vandoma, donde con el Principe de Condè, buelto ya de su embaxada, avian concurrido el Almirante, Andeloto, y el Cardenal de Chiatillon sus hermanos, Carlos Conde de Rochefoucaul, Francisco Visdomino de Chiatres, y Antonio Principe de Porciano, parientes, y amigos, con los quales vinieron muchos Señores adherentes, por antigua dependencia, de las Familias de Memoransi, y de Borbon. Ni se descuidò el Condestable (que fingiendo atender à vida tranquila, y reposada, movia ocultamente todas las ruedas destos desigñios) de embiar à Dardorio su antiguo Secretario, para que asistiendo à la Assemblée, representasse sus sentimientos en orden à los negocios presentes. Consultandose pues aqui lo que se debia obrar en el estado de las cosas, concordavan todos en el fin, si bien eran diferentes las opiniones cerca de los medios: porque todos conocian quan graves eran las ofensas, que avian recebido los Principes de la sangre Real, à los quales no solo se quitò el primer lugar en el gobierno, sino se les arrebataron de las manos las pocas dignidades, y puestos, que les avian quedado; y anteveian claramente, quan grave ruina amenaçava à los mesmos Principes, y à sus aliados, cuya opression creian ser el ultimo fin, y blanco de los Señores de Guisa. Por lo qual ninguno avia, que no juzgasse era necessario proveer con toda la brevedad possible à tan urgente peligro, antes que sobrevinieffen los ultimos aprietos, y los extremos, è irreparables ahogos, pero no convenian tan facilmente entre si en el modo. El Principe de Condè, el Visdomino de Chiatres, Andeloto, y otros muchos de mas ardiente, y mas resuelto natural, eran de parecer, que sin dar à los contrarios mas tiempo de assegurar su grandeza, y de aumentarse de reputacion, y potencia, se debia recurrir à la execucion de las armas: remedio mas pronto, y mas seguro, que otro

alguno. Mostravan ser error esperar, que el Rey se moviesse voluntariamente à restituirles los debidos cargos, el qual inhabil para resolver por si mesmo cosa alguna, jamas se recobraría, ni despertaria de aquel dexamiento, y descuido, en que desde el nacimiento le avia sepultado su propio natural. Que oprimido de la autoridad de la madre, y del Imperio, que sobre el se avian usurpado los Señores de Guisa, nunca tendria animo de cobrar el poder, que tan facilmente les avia concedido. Que las quejas, y amonestaciones de los Señores de la sangre, y de los vassallos, aficionados al bien de la Corona, nunca llegarían à los oídos del Rey. Que estava sitiado, hasta en el servicio de su persona, de hombres puestos por los contrarios, para observar lo mas intimo de sus acciones, y cercado de Ministros del gobierno presente, y assi no avia que esperar alivio alguno de la deliberacion propia del Rey, à quien no llegarían jamas sus voces, sino mudadas, y vestidas del odioso nombre de sediciones, assechanzas, y conjuraciones. Que otra cosa pues se debe esperar? Que la Reyna Madre, que los Señores de Guisa por si mesmos se retiren de la possessiõ de aquella grandeza procurada, en la qual cõ tantas fatigas, y cõ tantas artes se han establecido, para conceder una parte à sus propios enemigos? Esta esperança es mucho mas vana, y menos conforme à razon, que la primera; porque los dominios, que tan offadamente se consiguen, no se dexan despues con tanta cobardia. Es ordinario, y natural, que las cosas ilicitas se pretendan con secreto, y se procuren lentamente, pero possedidas se conservan con descaro, y se defienden con publicidad. La ostentacion de la razon, el presidio, y la autoridad de las leyes, cosas que suelen valer entre los particulares, ceden sin contienda à la violencia, y à la fuerça de los Principes, que con la regla del poder, y del querer miden la justicia. Mostrar tanta modestia, y proceder con tanto respecto aumenta la confianza, y la offadia en los contrarios. El començar de las quejas, y lamentaciones, no es mas que tocar la trompeta antes del assalto, para dar espacio à los enemigos de prevenirse à la defensa. Las grandes empressas han vinculado su prosperidad en la presteza, y los consejos timidos, y dudosos enflaquecen los animos, envilecen las fuerças, y malogran la oportunidad fugitiva de la ocasion; y assi es necesario

cessario abrirse el camino à la opression de los enemigos desprevenidos , acelerando las armas , y no arruinar el fundamento de las esperanças, y poner en duda la empreſa , con cautas , y tardas experiencias.

Por el contrario Antonio de Borbon, el Almirante , el Principe de Porciano , y el Secretario del Condestable , en nombre de su dueño , aborrecian el recurrir luego à la fuerça , y alabavan los remedios mas moderados , y dulces ; porque conocian claramente, que aunque los Principes de la sangre publicavan tomar las armas mas por la libertad del Rey, sitiado, y oprimido de la potencia de los forasteros, que contra su autoridad, y dominio, con todo esso las interpretarian siniestramente , y las aborrecerian con demasia los animos Franceses, veneradores religiosísimos de la Magestad Real, la qual por ninguna razon, y con ningun pretexto deve ser violentada. Consideravan , que estando en el rigor de las leyes , no podian justamente forçar al Rey les concediese el gobierno , en el qual , aviendo cumplido ya los catorze años, no estava sujeto al arbitrio, y tutela de los Grandes ; y siendo pretension fundada en la equidad, era mas conveniente manejarla con destreza , y con medios , y queexas modestas , que cometerla à la violencia de las armas. Que si se tomavan los partidos , que podia con arte , y con indultria enseñar la prudencia , no desconfiavan de hallar modo de asegurar el animo de la Reyna madre , la qual si se pudiesse atraer à su parcialidad, tenian por cierto darian en tierra las maquinas de los Señores de Guisa , y se abriria camino mas facil, y seguro à sus pretensiones. Antes creian, que los mismos Señores de Lorena , los cuales sin contradiccion de alguno , se avian con ossadia hecho dueños de todo, cederian alguna parte del gobierno à los Principes de Borbon (viendo prevenirse contra sus personas, tan aspera, y poderosa contienda) con que podrian estos librarſe de los urgentes peligros , y de la indignidad presente en que vivian. Juzgavan ser mucho mejor contentarse pacificamente de alguna condicion razonable , que aventurarlo todo à la inconstancia de la fortuna, y à la incertidumbre de las armas. Para mantenerlas no veian que fuerças pudiesſen esperar de Francia contra su Rey legitimo , y natural , ni que ayudas de Principes forasteros , que con nuevos conciertos, y parentescos se avian

enlazado , y coligado con el. Por lo qual consideravan, se podia temer grandemente, que tomando las armas, se abriese antes un camino infausto à la seguridad de su Casa , y à la total ruina de sus Estados , que una entrada honrosa al gobierno , y à la administracion del Reyno.

Esta ultima opinion quedò finalmente superior por la autoridad de quien la defendia, y assi se resolviò , que Antonio de Borbon, como cabeça de la Familia, y primer Principe de la sangre , partiese à la Corte, y procurasse con sus razones, à las quales no estarian cerradas las orejas del Rey , hazerle capaz de sus pretensiones , asegurar, y atraer à si el animo de la Reyna , è intentar con prudentes , y artificiosos tratados conseguir para si alguna parte en el gobierno del Estado , y para sus hermanos , y dependientes los puestos , y cargos, que con violencia les arrebataron, ò por lo menos otros officios , y empleos equivalentes. Pero el modo de proceder en estos principios, descubria claro, quan poco se podia esperar del suceso: porque Antonio de Borbon , atemorizado de la apariencia de tan grande empreſa, procedia lleno de dudas, y de respectos, acompañado de cierta facilidad suya, y natural verguença, quando el Duque de Guisa , y el Cardenal de Lorena , alentados de la prosperidad de las cosas presentes, ossadamente se prevenian à encontrar con vigor , y seguridad de animo , qualquiera fuerça de opugnacion. Estava el Rey de antemano, muy informado de su madre la Reyna, y de los Señores de Guisa, que los Principes de la sangre Real, siempre fueron abatidos de sus predecesores, por el odio, que naturalmente tenian à los Reyes , dueños de la Corona , contra los quales con guerra abierta , ò con assechanzas ocultas, solian siempre maquinarse; y que al presente el Principe de Bearne , y el Principe de Condè , viendose cercanos à la sucession del Reyno, al Rey de poca complexion , y sin hijos , à los hermanos pupilos , andavan procurando privarle del gobierno de la madre , y del cuydado de sus cercanos parientes , para mandar despues à su albedrio , y teniendole como sujeto , al modo , que antiguamente los Maestres del Palacio à Clodoveo, Chilperico, y otros Principes incapazes, intentar por medio de maldades , assechanzas , y venenos, abrirse con brevedad el camino à la Corona. Rezelandose el Rey joven, de natural timido, y dudoso con la informa-

cion veriffimil, y bien trazada, recibió à Antonio de Borbon con averfion de animo, y pocas demostraciones de honra. Hablavale, las vezes, que venia à visitarle, en prefencia del Duque, ò del Cardenal, que un momento solo no fe le apartavan del lado: davale siempre asperas refpueftas; y alegando la mayoria de fu edad, y encareciendo el buen fervicio, que recibia del gobierno prefente, excluía fíempre todas las instancias, y demandas de los Principes de la fangre, como hechas con fines prevenidos, fuera de tiempo, y de razon. No furtieron mejor efecto las experiencias hechas con la Reyna madre, porque conociendo ella no poder fiarse de los Principes de la fangre, los quales fi bien fe le mostraffen afectos por algun tiempo, hafta conseguir la entrada al gobierno del Reyno, no solo la defampararian despues, fino tambien la excluían de la administracion, y por ventura la retirarian de la Corte: y teniendo por manifiesta temeridad apartarse de la amistad de los mas fuertes, y mejor fundados, por allegarse à los Principes de Borbon, que no tenían apoyo fe guro, avia determinado no moverfe de la fe guridad de fu primer proposito. Pero defeosa de impedir, lo mas que fueffe poffible, las discordias publicas, y los tumultos de las armas, propusò no quitarles del todo la efperança, fino intentar, con la difsimulacion, y con el arte, divertir el animo de Antonio de Borbon, que conocia fer muy flexible, del defignio començado, y facar de la dilacion, y del beneficio del tiempo algun confejo util al bien univerfal. Por tanto aviendole llenado de buenas efperanças, con demostraciones amorofas, en los primeros congreffos, començò à infinuarle dieftramente en el difcurfo de los razonamientos, que no era jufto defabrir el animo tierno, y delicado del Rey, con demandas, y queexas, traídas fuera de tiempo, fino esperar la oportunidad de las ocasiones, que fue len nacer de ordinario. Porque como el Rey aviendo cumplido la edad de catorze años, no estava obligado à fugetarse en las cosas de fu gobierno al arbitrio, y opinion agena, fino à fu voluntad, y propio parecer, affi tambien quando en adelante fe ofrecieffe ocasion de honrar, y beneficiar los Principes de Borbon, fatisfaria al vinculo de la fangre, y manifiestaria à todo el mundo, quanta efima hazia de la virtud, y fidelidad dellos. Que no devia el Rey defuer-

te alguna, con facil mudança, deftruir, y variar las cosas ya establecidas, por no mostrarse en los principios de fu gobierno de natural inconstante, de animo inftable, boltario, y menos confiderado: pero ofreciendose la ocasion no dexaria de fatisfazer, quanto fueffe conveniente, à las pretensiones de todos, en que ella fe ofrecia prompta à tomar la proteccion de los Principes de la fangre, y obrar follicitamente con fu hijo, les cumplierse fus defeos. Que no era bien que el Principe de Bearne, hombre fabio, que avia dado fíempre muestras de mucha moderacion, fe dexaffe llevar de confejos juveniles, y conducir à aquellos precipicios, que no dezian con fu edad, y prudencia, fino efperando con paciencia lo que fímplemente fe deviò reconocer de la cortesia, y buen afecto del Rey, enfeñasse à los demas el camino de recibir à fu tiempo las gracias, y favores Reales.

Aviendo intentado muchas vezes moverle con eftos razonamientos, y advirtiéndole, que ya començava à vacilar, al fin le propusò, por darle el ultimo affalto, que fiendo forçoso embiar à España à Doña Ifabel hermana del Rey, acompañada de persona de mucha autoridad, y efima, avia pensado encargarle este cuydado, como à fugeto apto à honrar, è ilustrar eftas bodas, por la gravedad de sus costumbres, y por el Real esplendor de fu fangre; cosa, que fuera del contento, que el Rey fu hijo recibiria, faldria por ventura muy apropofito para sus pretensiones particulares; porque tendria ocasion de conciliarse el animo del Rey Catolico, y juntamente de tratar por fi mefmo de la reftitucion, ò trueco del Reyno de Navarra, à que ella ofrecia interponer toda fu autoridad, y todo el poder de fu hijo, para que sus intentos furtieffen profero, y fructuoso fin. Antonio de Borbon, que penetrando la voluntad de la Corte, conociò, que los que tenían parte en el gobierno, llevados de la complacencia de las cosas prefentes, hazian poco cafo de las pretensiones de los Principes de la fangre, y que los que tenían ocasion de defear fu grandeza, y la del hermano, parte eftavan atemorizados de la potencia de los contrarios, parte mal fatisfechos de fu larga tardança, y todos igualmente defesperados de hazer algun fruto, buelto con facilidad à sus primeros pensamientos de recobrar el Reyno, iuzgò no fe devia refutar la ocasion prefente, acomodada

da no solo à renovar los tratados del acuerdo con la Corona de España, sino tambien à partir de la Corte con honra, donde advertia detenerse con poca reputacion. Y assi acetando gustoso la oferta de conducir la Reyna Doña Isabel à España, y colmado de infinitas esperanças de la Reyna madre; aunque los demas Principes adherentes se ofendieron gravemente, azelerò su partida con tanta inclinacion, que los mesmos contrarios no la supieran desear mayor. Ni con menor facilidad se engolfò en la negociacion con los Españoles; porque aviendo la Reyna madre avisado al Rey Felipe de toda la trama destes designios, y desseando el no menos que ella, que Antonio de Borbon, el qual tenia tan vivas pretensiones contra sus Estados, estuviesse abatido, y desviado de la suprema potestad del gobierno, ordenò al Duque de Alva, y à los Señores destinados à recibir la Reyna su Esposa, que por ganarle, y entretenerle, no rehusassen la platica, sino que abraçando seriamente las propuestas, ofreciesen presentarlas al Rey, y al Consejo, sin cuyo parecer no se acostumbrava determinar cosa alguna perteneciente à los intereses de Estado. Por lo qual en llegando Antonio de Borbon à los confines de España, y entregando à los Diputados la Reyna Doña Isabel, entrò à su parecer con buen principio, en los tratados de sus particulares intereses, los quales manejados de los Españoles con suma destreza, fueron causa, que lleno de buenas, pero prolongadas esperanças, bolviessse todo el pensamiento à sus pretensiones. Desuerte, que embiando Embaxadores à aquella Corte, à instancia de los Ministros de España, resolviò retirarse à Bearne, con firme proposito de no ingerirse en las cosas de Francia, pues el tratar por via de negociacion salia sin fruto.

Pero diverso era el animo, y contraria la determinacion de Luys de Borbon su hermano, Principe pobre, aunque valiente, y animoso, el qual enderezando sus esperanças à los mayores puestos, precipitado del odio de los adversarios, constreñido de la cortedad de su fortuna, y del continuo estímulo de la muger, y de la suegra, esta hermana, aquella sobrina del Condestable, ambas ardientes, y ambiciosas, no podia ya sufrir la ogeriça de las cosas presentes, antes con todo el espiritu se encaminava à nuevos, y peligrosos designios, figurandose en el animo, que encen-

dida por su industria, y por su causa la guerra, no solo conseguiria el imperio de su parcialidad, sino riquezas, comodidades, sequito grande de aliados, y dominio absoluto sobre muchas Ciudades, y Provincias del Reyno. Y congregando de nuevo en la Fertè, lugar de su patrimonio en los confines de la Champaña, los Principes parientes suyos, y los señores dependientes de la faccion, procurò darles à entender, que aviendo provado hasta entonces los medicamentos lenitivos, y suaves, sin provecho alguno, era necessario aplicar medicina poderosa, para remediar al mal, que con violento principio se veia encaminado à la ruina, no solo de la familia Real, sino tambien de todos los que no dependian, como siervos, del dominio de la Reyna madre, y de los Señores de Guisa: que no era ya tiempo de disimular las llagas, escondidas antes, con tanta paciencia, porque ellas se manifestavan à los ojos de todo el mundo: que se veian patentes las injurias hechas à la Casa Real, la privacion de la Corte, el despojo del gobierno de Picardia, la usurpacion del lugar de gran Maestre, el dominio de las rentas Reales, el repartimiento de todos los cargos, y oficios, en personas estrangeras, y no conocidas, la artificiosa prision del Rey, à quien no podia llegar ninguna voz libre, y saludable; y finalmente la opression de los buenos, y la exaltaciõ de aquellos que atendian à dissipar los bienes de la Corona: que se conocia claramente la obstinada persecucion contra la sangre Real, y la tirania establecida de los forasteros, à cuya violencia no se podia resistir, sino con la mesma: que no era la primera vez, que por defender los privilegios de su familia, los Principes de la sangre recurrieron al remedio de las armas. Assi movieron la Guerra Pedro Duque de Bretaña, Roberto Conde de Dreux, y otros Barones, quando en la memoria del Rey S. Luis, la Reyna Blanca su madre tomò el gobierno de la Corona. Assi empleò sus fuerças Felipe Conde de Valois, despues de la muerte del Rey Carlos el Hermoso, para excluir de la tutela, y de la Regencia, los que pretendian usurparla. Assi peleò Luis Duque de Orlens, en tiempo del Rey Carlos Octavo, por hazerse elegir Regente, y Governador del Reyno, contra la autoridad de Ana Duquesa de Borbon, que como hermana mayor del Rey se encargò de gobernarle. Que no se podian poner en falso los pies siguiendo las pisadas de sus
mayo-

mayores , las quales profunda , y claramente impressas en la resolucion de la materia presente , les mostravan el camino de la salud. Que no se devia atender à la voluntad del Rey , el qual sepultado en el letargo de su propia incapacidad , no advertia el miserable estado de la servidumbre , à que estava reduzido. Que como al enfermo da el prudente , y piadoso Medico las medicinas , y bebidas contra su voluntad , para librarle de la indisposicion , y del peligro en que se halla sin conocerle , assi los Principes de la sangre , à quien por consentimiento de toda la Nacion , y por antigua costumbre , toca naturalmente este cuydado , devian librar al Rey de la sujecion , y prisiones , que perjudiciales à el , y dañosas à todo el Reyno , no conocia , oprimido de la violencia del mal. Y era necessario antes que el peligro presente , con precipitado curso llegasse al estremo , tomar una resolucion presta , y servirse de una deliberada constancia ; porque con la celeridad , con la prevençion , y con el ardimiento vencerian facilmente las dificultades , y dudas , que se representavan mas en las consultas , y en los discursos , que en las obras , y execuciõ. Que al contrario , con la baxeza de animo , y con la detencion , confirmarian una servidumbre vituperable , y vergonçosa. Por tanto rogava à todos dexassen las dudas , y rezelos , y pusiesen animosamente en el valor de los braços la salud presente , y la quietud , y reputacion futura. Estas , y otras cosas dichas del Principe , con eficacia , y espiritu militar , movieron los animos de la mayor parte de los oyentes , dispuestos ya por si mesmos , y por sus propios afectos , è interesses , à tomar las armas.

Pero el Almirante , que con mas cuerdo consejo media la grandeza deste intento , oponiendose à la opinion del Principe , aconsejava seguiassen los designios por el camino , que le parecia tendria mejor , y mas segura salida ; porque aventurar tan à lo descubierto toda la Familia Real , tantos aliados , y dependientes con pocas fuerças , y con ningunos socorros , sin apoyo de plazas fuertes , sin levas de soldadesca , sin prevençion de dineros , al arbitrio de la Guerra , y de la fortuna , lo tenia por partido demasadamente peligroso. Y assi juzgava , que se devia recurrir à la industria , y al arte , quando era manifesta la falta de las fuerças , y procurar ocultamente , sin descubrirse , que la empresa surtiesse el mesmo efecto con el medio

de otras personas. Mostrava estar lleno todo el Reyno de la numerosa multitud de aquellos , que abraçaron las opiniones de la secta , introduzida de Calvino. Que estos por la severidad de las inquisiciones hechas contra sus personas , y por el rigor de las penas , estavan reducidos al deseo , ò por mejor dezir à la necesidad de exponerse à qualquier peligro , por librarse de la aspereza del estado presente. Que todos creian procedia la severidad de los consejos , y de las trazas del Duque de Guisa , y mucho mas del Cardenal de Lorena , el qual no solo en los Parlamentos , y en los Consejos Reales , procurava con ardor su destruccion , sino tambien , opugnando su doctrina , en los razonamientos publicos , y en los congresos privados , no se cansava de perseguirlos. Que pausava de la resolucion , y el impetu desta gente , por no tener cabeza , que la guiasse , ni persona que con el consejo , y con la obra le diesse calor ; pero que con qualquier ayuda , aunque pequeña , se aventuraria sin resguardo al mas dificil , y peligroso partido , esperando librarse de las calamidades , que la amenazavan. Y assi era mas facil valerse deste medio , dar animo , y forma à esta multitud dispuesta por si mesma , y moverla ocultamente con buen orden , y oportuna ocasion , à la destruccion de los Señores de Lorena , contra los quales vivia irritada. Que deste modo saldrian de peligro los Principes de la sangre , y los Señores de su faccion , se acrecentarian sus fuerças con el numero de tantos sequazes , se conseguiria la aliança de los Principes Protestantes de Alemania , y de Isabel Reyna de Inglaterra , los quales descubiertamente favorecian , y amparavan aquellos sectarios , se onestaria mas la causa , se atribuiria à otros la ofensia del intento , y se haria creer à todo el mundo , que la Guerra civil se avia encendido , no por los interesses de los Principes , ni por las pretensiones del gobierno , sino por las discordias , y controversias de la Fè.

No fue dificultoso à la autoridad , y eloquencia del Almirante , persuadir à los demas este partido , siendo en la apariencia muy apropiado , para el estado de las cosas presentes. Interviniendo en la Assemblea muchos , que en secreto professavan la doctrina de Calvino , de comun consentimiento se determinò seguir este consejo , el qual con no menos vivas , y presentes esperanças , retardava el precipicio de las armas , y dilatava por algun tiempo la

evidencia de los peligros , à que de mala gana se exponen los hombres, quando se pueden evitar del todo , o por lo menos diferir. Pero fue consejo, y resolucion tan perniciosa , y funesta , que como abrió la puerta à todas las miserias , y calamidades , que con exemplos prodigiosos por mucho tiempo han asigido , y destruido aquel Reyno , assi oprimió con miserable ruina al autor de la propuesta , y à todos los que llevados de sus propios afectos , y del interes presente , assintieron à semejante determinacion. Mas para que se entiendan los principios , y progresos de la doctrina de Calvino , al calor de la qual han militado tantas , y tan diversas facciones en el curso de las guerras civiles de Francia , es forçoso hazer algo mas distinta relacion , para mayor claridad de las cosas , que se describen , y por no repetir muchas vezes los principios de que necessita la inteligencia del suceso. Despues que Martin Lutero abrió en Alemania camino al nuevo cisma en la Fè , Juan Calvino natural de Noyon, ciudad de la Picardia, desviandose de la Fè , tenuta , y observada de nuestros mayores por tantos siglos , propuso en los libros, que imprimió, y en los sermones que predicò en muchos lugares de Francia , ciento y veinte y ocho axiomas , assi las llaman , discordantes de la Fè Catolica Romana. Los ingenios Franceses naturalmente curiosos , y apeteedores de cosas nuevas, començaron al principio, mas por passatiempo , que por eleccion , à leer estos escritos , y à intervenir à estos sermones ; pero como suele acontecer muchas vezes en todas las cosas del mundo , que lo que comiença de burlas acaba de veras, cundieron tanto estas opiniones sembradas en la Iglesia de Dios , que fueron ansiosamente abraçadas, y con pertinacia creydas de gran numero de personas de todas calidades. De modo que Calvino, tenido al principio por hombre de poca sustancia, de ingenio sedicioso, è inquieto, en breve fue venerado, y creydo de muchos. La ciudad de Ginebra , colocada sobre el Lago, llamado antiguamente Lemano, en los confines de Saboya , la qual eximiendose del dominio del Duque, y del Obispo, à quien antes obedecia, con nombre de tierra franca , y con pretexto de vivir en libertad de conciencia , se reduxò à forma de Republica , y de Comunidad , era la principal escuela destas novedades. Saliendo continuamente

della libros impressos, è introduziendose en las Provincias vezinas hombres ingeniosos, y eloquentes, que ocultamente esparcian las semillas de su doctrina, con el diuicrto del tiempo se llenaron della todas las Ciudades, y Provincias del Reyno de Francia , si bien con tanto secreto, que no se veia en publico, sino es algun rastro, y alguna apariencia. Prosiguiò el origen desta secta, hasta el tiempo del Rey Francisco Primero, el qual, aunque à las vezes hazia alguna demostracion severa, ocupado continuamente en las Guerras forasteras, permitio, o no advirtio que iban cundiendo los principios desta mas despreciada, y aborrecida, que estimada, y seguida doctrina. Pero el Rey Enrico Segundo, Religioso venerador de los dogmas Catholicos , conociendo , que de la mudança de la Religion en los animos de los hombres , se derivaria infalible, y necessariamente la alteracion del Estado, se esforçò à estirpar las rayzes desta semilla en sus tenues principios, y con severidad inexorable ordenò, que irremissiblemente fuesen castigados con pena de la vida todos los convencidos del delito. Y si bien muchos de los Consejeros de cada Parlamento, siendo participantes de semejante opinion , o aborreciendo el continuo derramamiento de sangre, procuravan allar salida para librarlos de la severidad de la rigurosa execucion, con todo esso el desvelo , y la constancia del Rey , incitado principalmente de las persuasiones del Cardenal de Lorena, reduxò las cosas à tales terminos, que al fin, si bien con grande efusion de sangre , se evacuara de las entrañas de Francia , el humor maligno de la heresia, si los accidentes , que sobrevinieron , no interrumpieran el curso de la resolucion. Pero sucediendo improvisamente la muerte de Enrico , la qual fueren los Calvinistas publicar, y encarcer como milagrosa , y no siendo possible proseguirse la severidad en los principios del Reyno de Francisco , sin afloxarla en parte , el mal bulviò à cobrar mayores fuerças cõ la dilacion del remedio, y tanto mas fue cundiendo , y estendiendose con ocultas creces, quanto eran mas lentas, y debiles las medicinas. Porque si bien el Duque de Guisa, y el Cardenal de Lorena, en cuyas manos estava la autoridad del gobierno , continuaron el mismo rigor y castigo , los Parlamientos , y Magistrados no rendian la debida obediencia à las ordenes Reales, antes sobrepujados del numero,

mero, y de la calidad de los que abraçaron la doctrina, que llamavan reformada, y cansados de ensangrentarse en los propios Franceses, afloxavã en el teson del castigo, en el cuydado de las inquisiciones, aviendo muchos entre los consejeros, que por averfion al gobierno presente, y por desseo de verle mudado, gustavan que las cosas se turbassen de modo, que cada uno pudiesse vivir con libertad de conciencia. Por lo qual persuadidos de la predicacion de Teodoro Beza, dicipulo de Calvino, infinitos hombres, y mugeres, y passando à esta secta muchos de la primera, y mas titulada Nobleza del Reyno, se celebravan las juntas, y ceremonias della, no ya en las cavallerizas, y sotanos, como en el Reyno de Henrico, sino en las salas de los cavalleros, y en la camara de los Señores. Llamaronse estos comunmente Ugonotes; porque sus primeros concursos en la ciudad de Turs, donde desde el principio cobrò fuerças, y aumento su doctrina, fueron en ciertas concabidades suterraneas vezinas à la puerta, que se llamava de Ugon, de que el vulgo tomó ocasion de nombrarlos Ugonotes, assi como en Flandes, porque andavan disfraçados con habitos de mendigos los apellidaron Gheuseos. Otros refieren ridiculas, y fabulosas invenciones deste nombre; pero como quiera que sea, no teniendo los Ugonotes algun caudillo propio, ni siendo amparados de la autoridad de algun Principe; porque si bien el Almirante, y otros Señores se avian conformado con esta opinion, no se atrevian à declarar por entonces, viviã refrenados del temor de las penas, y procuravan hazer sus juntas con grandissimo secreto. Hallando pues los Principes de Borbon a Francia en estado muy acomodado à los interesses presentes, abraçaron ansiosamente la propuesta, y aprobaron con universal consentimiento el parecer del Almirante, de servirse deste pretexto, y de la oportunidad de la ocasion, para conducir à fin los designios que maquinavan, y señalaron por Ministros, y Executores de semejante deliberacion à Andeloto, y al Vidame de Chiartres. Era Andeloto hermano del Almirante, hombre de gran ferocidad, y de larga experiencia en las armas, mas por ser de natural precipitado, y de espiritu grandemente inquieto, mezclandose siempre, y haziendose parte en los tratados de sediciones, y novedades, varias vezes avia provocado contra sí la indignacion de los

Reyes passados, y fino fuera por la proteccion del Condestable, y el favor del hermano, mas de una vez huviera perdido la reputacion, y la vida, pero retirado de la Corte, por estas, y otras causas semejantes, mucho tiempo antes, començò à seguir la parte de los Ugonotes, y à dar ayuda à los que se congregaron secretamente à celebrar sus sermones. Parecido era el natural del Vidame de Chiartres, si bien mas precipitado, y descubierto, pero igual el valor: este lleno de riquezas passado una vida licenciosa, y disoluta, era el refugio, y el asilo de los facinorosos, y ultimamente, mas por capricho de su inquieto natural, que por sentimiento en materias de Fè, avia resuelto vivir conforme à los documentos de Calvino. Estos como artifices experimentados en inventar novedades, y advertidos de los lugares, donde se juntavan los Ugonotes, no encontraron dificultad en hallar, sin descubrirse, buena cantidad de hombres habiles, à dar secretamente noticia del designio à los interessados, à disponer, y ordenar lo que se devia executar. Reconocieron tan admirable promptitud, y tan crecida correspondencia, en los que movidos del temor de los peligros, y de las penas, desseavan por seguridad suya affligir, y destruir todo el mundo, que facilmente, y con brevedad encaminaron el negocio al fin determinado. Dispuestas por todas partes las platicas, trazaron el cumplimiento deste consejo en la forma siguiente. Que una multitud numerosa, de los que professavã la religion reformada, se embiasse delante, y entrando desarmada en la Corte, pidiesse al Rey la libertad de conciencia, el exercicio libre de sus sermones, y la concession de Templos para este efecto, y negada la propuesta (como entendian sucederia) con alperenza, y resolucion, figuresse la gente armada, que de todas las Provincias se avia de embiar la buelta de la Corte; y mostrandose improvisamente repartida entre propios Capitanes, como que agraviada de la repulsa huviesse recurrido furiosa à las armas, hallando al Rey desprevenido, y desarmada la Corte, mataassen al Duque de Guisa, al Cardenal de Lorena, cõ todos los que les seguiã, y dependian de su nombre, y assi obligassen al Rey à declarar al Principe de Condè, supremo Governador, y universal Regente del Reyno, del qual conseguirian despues la revocacion de las penas, y la permission libre de su

secta. Algunos han creydo, y divulgado, que las cabeças de la conjuracion tuvieron orden secreto, si correspondia el efecto al designio de matar prestamente à la Reyna madre, al mesmo Rey con todos sus hermanos, y por este camino hazer que el Reyno viniesse à los Principes de Borbon. Pero no aviendo confessado esta intencion alguno de los complices, sino negandola constantemente en los tormentos, y fuera dellos, yo no me puedo persuadir à afirmar por el solo, y muchas vezes engañoso rumor de la fama, que engrandeciendo las cosas, suele originarse del temor, ò del artificio de los hombres. Determinado pues entre los conjurados, el orden de la execucion, se distribuyeron luego los cargos, y las Provincias, à los principales de los Ugonotes; para que con mayor concierto, y con menos rumor se efectuasse lo dispuesto. Gofredo de la Barra, Señor de la Renaudia, hombre que entre muchos accidentes de fortuna, y varias peregrinaciones, fuera de la patria, con la osadia, y con el ingenio avia ganado gran nombre, y mucho sequito, entre los Calvinistas, tomó el principal assunto, y la superintendencia de toda la empresa, no faltandole animo para emprender, ni vivacidad para gobernar tan peligrosa execucion, reduzido de la estrechez de la fortuna, à terminos de buscar por semejantes caminos mayor comodidad de vida, ò presta resolucion de muerte; porque fugitivo de la patria donde nació noblemente, por una falsedad, que cometió en el progreso de cierto pleito, partiendo de Perigorel (pueblos Petrocorios los llamavan los antiguos) y caminando muchos años por diversas partes del mundo, finalmente se guareció en Ginebra, donde puesto en alguna estimacion por la presteza de su ingenio, hallò modo de bolver à la patria, en la qual dissipados los bienes heredados de sus padres, en obras, y compañías fediciosas, se redujó à estado de vivir con las mesmas artes, con que destruyó el patrimonio, y escureció su fama. Desta calidad, y nacimiento era la cabeça de la conjuracion, con ella se juntaron muchos inducidos de los reparos de la conciencia, ò espoleados del deseo de novedades, ò combidados del ocio enemigo, natural de la Nacion Francesa.

A los mas principales destes, avia encargado el cuidado de juntar sequazes, y de guiarlos al lugar Señalado, de modo,

que divididas oportunamente las Provincias, en el desorden, dispusieron un orden muy ajustado, con el qual obrando aparte los miembros, devian todos aun tiempo concurrir à las acciones de la cabeça. Dieron el gobierno de la Gascuña al Baron de Castelnao, el cargo de Bearne, al Capitan de Mazera, el País de Limoges, al señor de Menil, la Santoya al Señor de Mirabel, la Picardia à Cocavilla, la Provenza à Movans, la Bria, y la Chiampaña à Malines, la Normandia al señor de S. Maria, la Bretaña à Montelan, hombres todos nobles por sangre, y famosos por ardimiento, tenidos siempre por cabeças de faccion en sus ciudades, y tierras. Estos partiendo de la Asamblea de Nantes, ciudad en la Bretaña, donde, con color de bodas, ò de pleitos, se avian congregado, y haziendo assiento cada uno en la Provincia, que se le cometió, reduxeron en pocos dias, con admirable secreto à su devocion, gran multitud de hombres de diferentes estados, prompts à seguirlos con peligro de la vida, en la execucion de la empresa, la qual sin penetrar mas adentro, creían, assegurados de sus predicadores, ordenarse à utilidad, y quietud comun. Entre tanto el Principe de Condè, que de secreto echava leña à tanto fuego, con pequeñas jornadas se encaminò à la Corte, para hallarse presente al suceso, y tomar sin tardança el mas expediente partido, que ofreciesse la ocasion. Pero el Almirante con su acostumbrada sagacidad, fingiendo conservarse neutral, para ayudar tanto mas en todo acontecimiento à su partido, y retirandose à su casa de Chiatillon, dava muestras aparentes de atender à las comodidades de la vida privada, sin pensamiento alguno de las cosas publicas pertenecientes al gobierno, lo qual hazia, no tanto por favorecer ocultamente con el consejo, y con la obra la empresa comun, quanto, porque juzgandola muy temeraria, y peligrosa, temia encontrar lances trabajosos, y salida desdichada. Pero los conjurados, no molestados de semejante pensamiento, sino llenos de buena esperança, avian partido escondidamente de sus casas, y llevando las armas cubiertas con los vestidos, caminavan por diversas vias divididos, y apartados, y al tiempo señalado, segun el orden recebido, se aviavan la buelta de Bles, donde entonces estava la Corte, por lo saludable, y templado del ayre, Ciudad llana, y abierta, y no defendida con alguna prevencion

1560. de soldadesca , en cuyos lugares circunvezinos avian de hallarse todos à quinze de março del año de Mil y quinientos y sesenta, dia mas de una vez destinado à la execucion de grandes empresas. Pero no fue tanto el secreto, y la diligencia de los conjurados, si bien la pusieron grande, que no fuesse mayor la industria, y providencia de la Reyna madre, y de los Señores de Guisa, los quales con premios crecidos, y con la autoridad del dominio, teniendo infinitos dependientes en todas las partes del Reyno, eran particularissimamente avisados de toda la maquina de la conjuracion; siendo à la verdad imposible, que el movimiento de tanta muchedumbre, pudiesse estar oculto; quando las conjuraciones, que se fian à pocas personas de experimentado silencio, y de segura fidelidad, suelen facilmente trassuzirse antes de la execucion. Algunos dizen, que aviendo Renaudia comunicado todos los particulares à Pedro Avanela Abogado del Parlamento de Paris, à quien tenia por fiel, como participante de la misma secta: este pareciendole temeraria la empresa, ò prometiendo alcançar premios crecidos, revelò confusamente el negocio al Secretario del Duque de Guisa, el qual le aconsejó passasse en persona à la Corte, y descubriessse las particularidades à la Reyna madre. Pero, ò que Avanela descubrió el secreto, ò que las espías, que vivian en las mismas casas de los principales conjurados, los acutaron, ò que de Alemania, como afirmaron algunos, vino el aviso, la Reyna, y los Señores de Lorena, teniendo noticia del caso, consultaron el modo, que se devia seguir en divertir, ò en oprimir la fuerza de la conjuracion presente. El Cardenal, no acostumbrado à los peligros de las armas, è inclinado al partido mas seguro, aconsejava se llamasse la Nobleza de las Provincias vezinas, se uniesse en un cuerpo la infanteria de los presidios cercanos, y se despachassen correos à todos los Principes, y Governadores del Reyno, con orden preciso, que saliendo en campaña, diessen sobre todos los que hallassen armados; creyendo que los conjurados viendose descubiertos, y sabiendo las grandes prevenciones, acrecentadas, como sucede de ordinario, del rumor de la fama, se desunirian por si mesmos, si arriesgarse al peligro del ultimo trance. Pero el Duque de Guisa, que enseñado à mas dificultosos lances, despreciava el impetu de una mu-

chedumbre desordenada, sin disciplina, y sin gobierno, se persuadia, que siguiendo el medio propuesto del Cardenal, se dilataria, mas no se estinguiria el mal, el qual cundiendo perniciosamente, y arraigandose en lo intimo de las entrañas, por ventura prorrumpiria en otro tiempo con mayor impetu, perturbacion, y daño. Y assi era de parecer, que dissimulando, y fingiendo no saber cosa alguna, se diessse animo, y comodidad à los conjurados de descubrirse; para que desechos, y castigados, quedasse libre todo el Estado de la replecion de tan pestilente, y pernicioso humor, el qual monstrandose en ocasionar tan graves accidentes, era acertado no suavizarle con simples lenitivos, mas purgarle como ya dispuesto con medicamentos resolutivos, y fuertes. Añadia à esta razon, que oprimiendose separadamente alguna parte de los conjurados, tendrian ocasion los mal afectos de calumniar la execucion, y la pleve no enseñada à oir las novedades de un levantamiento manifesto, dificilmente le creeria, y muchos le tendrian por invencion de los gobernadores, compuesta para oprimir los enemigos, y establecer mejor su autoridad. Pero que destruyendo todo el cuerpo unido al mesmo tiempo, que ponía por obra sus intentos, se escusavan las calumnias, y se mostraria à todo el mundo, el recto, y sincero proceder de los Señores del gobierno. Asintió la Reyna madre à esta opinion movida de las razones; y assi sin hazer prevencion alguna extraordinaria, que pudiesse dar indicio del aviso, que tenian del tratado, como por recreacion, mudaron la persona del Rey, con toda la Corte, de Bles à Ambuofa, diez leguas distante (tienen las leguas Francesas tres millas Italianas) colocada à las riberas del rio Loira, por el, y por los bosques, que la ciñen muy fuerte de sitio. Hizieron esto, parte para engañar el primer impetu de los conjurados, que pensaron hallar la Corte en lugar mas vezino, y abierto, parte, para que la Roca pudiesse assegurar las personas del Rey, y de las Reynas, y la estrechez del sitio, fuesse mas facilmente defendida del pequeño numero de gente, que se hallava vezina. Aqui pues, llegandose ya el dia señalado, que avian de parecer los conjurados, los Señores de Guisa resueltos à valerse desta grande ocasion en beneficio propio, no solo para establecer mejor, sino tambien para aumentar, y conducir à ma-

à mayor altura su començada potencia , y convertir la opugnacion enemiga en exaltacion propia (como de los venenos se confecionan las triacas) entraron en la camara del Rey , sin conferirlo con la Reyna , y exagerando , y engrandeciendo la ocasion con semblante lleno de temor , le hizieron sabidor de todo lo que se maquinava contra el gobierno , contra su persona , y de sus deudos mas cercanos , y le mostraron , que las cosas estavan reduzidas al extremo de los peligros ; porque los conjurados llegavan ya à las puertas de Ambuosa , y que siendo el numero , y las fuerças destos mucho mayor de lo que al principio se creyò , era necessario tomar presta resolucion.

El Rey timido de natural , y al presente alterado de la gravedad del peligro inminente , llamados à su presençia , no solo la madre , sino todos los Consejeros , començò à tratar del modo de obviar al impetu , y reprimir , la violencia de tanta solevacion. Era tumultuaria , y confusa la forma de consultar , con que ofreciendose muchas dudas , è infinitos peligros por todas partes , acrecentados demasiado del artificio , y de la vehemencia del Cardenal de Lorena , el Rey no igual por si mesmo à resolver materias tan dificultosas , ni asustentar el peso del gobierno en tiempo de tanta perturbacion , determinò declarar al Duque de Guisa su Lugarteniente General , con suma potestad , y consentir , que con el vigor del animo , y la madurez de la prudencia , administrasse el gobierno del Estado , en tiempo tan perturbado , conociendose del todo inhabil à llevar la cargosa fatiga de semejante ocupacion. Asintió la Reyna à la opinion del Rey , si bien interiormente disgustada de tan arrojado designio ; porque veia no era posible oponerse à esta deliberacion , sin venir à diferencias manifiestas con los Señores de Guisa , las quales en tiempo en que era necesario estar unidos todos , ocasionarian la ruina del Rey , y la destruccion del Estado , dando con el desorden , y confusion del gobierno , comodidad à los conjurados de executar mas facilmente sus intentos. Y parecia muy a proposito , que el absoluto poder de un Cabo experimentado , y de gran reputacion , pudiesse remedio à los peligros , que tan de cerca amenazavan , sin esperar las detenciones , y largas de un animo incapaz , è irresoluto , que con las dudas , y floxedad , diese à los enemigos la comodidad deseada , y

quitasse à los suyos la constancia , y desembaraço de animo , que pedia el aprieto de la necesidad presente. Y el exemplo de los sucesos passados , de que se toman saludables documentos para el gobierno de los futuros , le traia à la memoria , que no solo los Reyes , los quales en sus gobiernos exercitan siempre dominio libre , y absoluto , sino tambien las Republicas populares , concedieron autoridad suprema à un Cabo , quando la ocurrencia de graves peligros necessitava de remedios extraordinarios , y violentos. Pero fuera destos respectos , que concernian con el estado del hijo , y la salud universal , persuadian à la Reyna sus particulares intereses : porque anteviendo desde lexos la ruina que avia de sobrevenir , la enemistad de los Principes de la sangre , el odio , y la embidia , que se conciliaria ella mesma , juzgava muy a proposito , que mandando el Duque de Guisa , con autoridad libre , y absoluta , se le prohijasse la culpa , y la embidia originada de las cosas , que sin duda aconteçerian , y que à ella como à neutral , y desinteresada , quedasse la benevolencia comun , y la libertad de bolver sus deliberaciones al fin , que le pareciesse conveniente , y oportuno. Pero el gran Chanciller Oliviero , hombre en todo tiempo Autor de consejos prudentes , y enemigo del Imperio y de la autoridad demasuada , parecia estar dudoso , y suspenso , y no assentir del todo à la determinaciõ del Rey. Y sin duda por su constancia , y gravedad , se dilatara mas el negocio , con incertidumbre del suceso , si la Reyna madre no le diera à entender , que el peligro presente , tan extraordinario , y violento , no se podia obviar con ordinarios , y moderados medios. Que era necesario proveer al aprieto de la urgente necesidad , y dexar algo à la consideracion de las cosas futuras , à las quales se podia ocurrir con el tiempo , y la comodidad , por no perecer en las presentes. Que seria muy facil en passando la ocasion , moderar con nuevos decretos , y provisiones , la potencia demasuada que aora se concedia , y tener al Duque de Guisa en los limites de la razon , si por si mismo no se moderava. Y que finalmente era util à todos , que el derramamiento de sangre , el qual sin duda seria grande , se hiziesse por el imperio , y autoridad del Duque , sin que el Rey , sus deudos , y ministros se manchassen las manos en el estrago. Persuadido destas consideraciones el gran Chanciller , sellò el

el decreto estendido de Albepina Secretario de Estado, en que se concedia al Duque de Guisa, el titulo, y autoridad de Lugarteniente General del Rey, en todas las Provincias, y lugares de su Señorio, con suprema potestad en todas las ocurrencias civiles, y militares. El Duque de Guisa, conseguido el grado, que siempre avia deseado, se dispuso solícitamente à oprimir la conjuracion, y haziendo murar la puerta del Castillo, que sale a los jardines, y presidando la otra con la guarda de los Esquizaros, y de los Arceiros Franceses, que suelen asistir à la persona del Rey, embiò al Conde de Santerra con algunos cavallos, à correr los caminos, y avisar, lo que continuamente descubriese. Entre tanto Renaudia, arribando con los suyos al lugar determinado, y hallando, que el Rey se avia partido de Bles, y retirado à Ambuosa, no desmayando por esta causa, se encaminò con el mesmo orden la buelta de la Corte. Llegando la multitud desarmada, la qual postrada delante del Rey, avia de pedir la libertad de conciencia, no solo no tuvo comodidad de executar su intento, mas rechazada asperamente de la entrada de la puerta, por los soldados que la guardavan, bolviò atras, y esparcida por la campaña sin orden ni consejo, se puso à esperar, que llegasse la gente, que la seguia. No passò mucho tiempo, que el Capitan Liñeres, uno de los conjurados, atemorizado de la gravedad del peligro, en el punto de la execucion, ò herido del agudo estímulo de la conciencia, desamparando sus compañeros, corriò por otra camino à Ambuosa, y diò al Rey, y à la Reyna madre, cierto, y particular aviso de la calidad del numero de los conjurados, del nombre de los Capitanes, de los caminos por donde venian, y de todo lo que se avia determinado. Por lo qual puestas secretamente guardas al Principe de Condè por orden del Rey, para que no pudiesse ayudar de suerte alguna à los conjurados, como les avia prometido, el Duque de Guisa despachò à Jacobo Elbene Mariscal de S. Andres, y à Jacobo de Sabóya Duque de Nemurs, con todos los cavallos, que se pudieron juntar de la guarda del Rey, y del acompañamiento de la Corte, los quales emboscandose en las selvas vezinas, atendieron à esperar la venida de los conjurados. Macera, y Ranè, que conduzian las tropas de Bearne, fueron los primeros, que cayeron en la

zelada, puesta por el Conde de san Serra en los bosques vezinos, y espantados del improvito assalto, no sabiendo defenderse, ni huir, quedaron prisioneros sin mucha dificultad; El Baron de Castelnao, que conduzia mayor numero de gente de la Gascuña, arribando à la tierra de Noize, y dando un refresco à sus cavallos para proseguir su viage, fue repentinamente alcançado del Duque de Nemurs, que le cercò en el mesmo lugar, y no teniendo prevencion alguna para poder defenderse, eligiò por mejor partido darse à la discrecion del Duque, que con todos los suyos llevò preso à Ambuosa. Renaudia aviendose librado de todas las zeladas, y acercandose à las puertas de Ambuosa, por el camino de los bosques, encontró con una esquadra de valerosos hombres de armas del Señor de Pardillano, y hallandose bien prevenido de armas, y cavallos, travò fieramente la batalla, en la qual viendo ceder, como acontece ordinario, la gente colecticia al valor de los soldados viejos, deseoso de acabar honrosamente la vida, embistiò con su cavallo à Pardillano, y dandòle una estocada por la visera, le derribò muerto en tierra; y herido de un arcabuzazo, que le disparò en un costado el paje de Pardillano, que en el combate se hallò vezino à su dueño, peleando valerosamente terminó la vida, y los que le acompañavan, despues de alguna resistencia, quedaron muertos casi todos en la campaña. El dia siguiente las demas esquadras de los conjurados, sabida la muerte de Renaudia, y el destrozo de sus compañeros, considerando, que aviendose armado contra ellos todas las Provincias vezinas, no podian salvarse con la fuga, resolvieron, al gobierno de la Mota, y de Cocavila, que solos quedaron de los Capitanes, asaltar las puertas, y murallas de Ambuosa; porque no sabiendo, que el Principe de Condè tenia estrechissimas guardas, esperavan se hiziesse dentro algun movimiento. El assalto fue al principio muy resuelto, y valeroso, pero hallando las murallas de la fortaleza bien defendidas por todas partes, cansados al fin, y desesperados de conseguir su intento, se retiraron à las casas de los arrabales, determinados à hazer una larga, y obstinada resistencia, y con el beneficio de la noche, que se acercava, buscar seguro camino de salvarse. Pero sobreviniendo la cavalleria, que avia corrido la campaña al rede-

dor, pegò fuego à los albergues, en que se avian recogido, de tal fuerte, que ardiendo sin estorvo, perecieron casi todos, sin hazer en este ultimo trance de la vida alguna accion memorable. Los Cabos de los prisioneros, que se cogieron en los contornos de Ambuosa, se reservaron para sacar de su confesion las particularidades de la conjuracion, y los demas

ahorcados de los arboles de la campaña, y de las almenas de la fortaleza, despedazados de los verdugos, y de los soldados, con miserable espectáculo, dieron principio al estrago, y al derramamiento de sangre, que por espacio de tantos años continuamente se ha vertido, con lamentables, y desastrados accidentes.

LIBRO SEGUNDO

SUMARIO.

Contiene el segundo Libro, la perplexidad del Consejo Real, en remediar los desordenes descubiertos por la conjuracion, la determinacion de castigar à los Principes mal contentos, la Assemblée de Fontanbleau, la resolution de congregar los Estados generales, que intimò el Rey para la ciudad de Orliens. Rehusan venir à ellos los Principes de Borbon: el Rey les obliga: el Condestable con la dilacion procura el beneficio del tiempo. Llegan los Señores de la sangre à Orliens, el Principe de Condè, queda preso, y condenado à muerte. Muere improvisamente el Rey Francisco Segundo, sucede Carlos Nono en la Corona, sobre cuya tutela nacen graves contiendas, por ser menor de edad. Queda con el gobierno la Reyna madre, y con la Presidencia de las Provincias el Principe de Bearne: dase por libre el Principe de Condè, y se concede tacitamente libertad de conciencia à los Vgonotes. Consagrafe el Rey en Rens. El Condestable se une con los Señores de Guisa: procuran unanimes se quite la libertad à los Vgonotes. Sucede el edito publicado en el mes de Julio. Piden los Predicantes una conferencia, y la consignan: hazese en la ciudad de Poësi: pero sin fruto alguno. Los Vgonotes partiendo de la conferencia, predicán libremente, y nacen por todas partes disensiones; y alborotos: para remedio de los quales, se haze una junta en Paris, donde con el edito de Enero, se concede descubiertamente la libertad de conciencia. Los Cabos de la parte Catolica parten de la Corte, y se confederan con el Principe de Bearne. La Reyna madre atemorizada, finge coligarse con los Vgonotes, y por esta causa fomenta, y ayuda las fuerças de aquel partido.



Esecha la muchedumbre de los conjurados, presa, ò muerta la mayor parte de los Capitanes, que los avian conduzido de las mas remotas Provincias, parecia en la apariencia rebatido el furor, y enfrenado el impetu desta sedicion, pero no aviendo percido fino el numero de aquellos inquietos, que como de mas temerario natural, y demas desesperada fortuna, fueron executores deste peligroso designio, y quedando llenos de mala voluntad, y prompts à tomar nuevas resoluciones, los Principes de Borbõ, y los Señores de su partido, que no se descubrieron autores de la conspiracion passada, mas que nunca turbada interiormente la quietud comun, y expuesta à nuevos trabajos la seguridad publica. Entendianlo assi la Reyna madre, y los Señores de Guisa, y por dar remedio con prestatas, y convenientes prevenciones, à la grandeza del peligro, cessado el tumulto, y sossegado el movimiento de la Corte, que por la novedad del accidente avia sido

muy grave, llamarò à Consejo en la Camara del Rey à todos aquellos, quienes, como à fieles instrumentos del gobierno presente, juzgavan poder seguramente fiar los secretos de los negocios ocurrentes. Ponderadas aqui con largo discurso las causas de semejantes alteraciones, parecia claro ser todo obra, è invencion de los Principes de la sangre, y que para mantener la autoridad del Rey, y la forma del gobierno presente, era necessario, ante todas cosas, quitar las cabeças, y apartar los autores deste movimiento, conociendo, que si se procedia con el rigor de las leyes, se podian castigar justamente, como turbadores de la quietud publica, como fautores de heregias, y finalmente como personas, que avian conspirado contra la libertad del Rey, y constituciones antiquissimas de la Corona. Y no dudavan que castigados, y oprimidos los formentadores, que movian esta solevacion, bolverian los pueblos à su primera quietud, y obediencia. Pero el respecto tenido en todo tiempo à los de la sangre, y la potencia de

los Principes , que se dezia tenian parte en la conjuracion , huviera ocasionado gran perplexidad en todos (pareciendoles materia de mucha importancia , y à todas luzes sumamente peligrosa) si el Rey mesmo enojado , fuera del uso natural , por tan repentina solevacion , que sin culpa fuya , y sin mal tratamiento hecho à sus vassallos se veia causada de las maquinias de los Principes en la entrada de su gobierno , no diera animo , con aspervas , y sentidas palabras , à los otros à tomar una severa , y rigurosa resolucion. Asintió la Reyna madre , no menos cuidadosa del Estado de los hijos , que de la grandeza propia , y los Señores de Guisa por mantenerse en la possession del poder conseguido; y no huvò alguno , que al fin no concurriese à decretar el castigo , y la ruina de todos los que con el consejo , y con la obra fomentaron aquel fuego. Mas porque una deliberacion de tanto peso , llena de infinitos peligros , y que traia consigo gravissimas consequencias , era necesario se governasse con grande arte , y manejasse con prudente destreza , determinaron comenzar por la dissimulacion , fingir no tenian mas noticia de las cosas de la conjuracion de la que ofrecia la exterior apariencia , atribuir la culpa à la diversidad de Religion , y al mal gobierno de los Ministros , mostrar antes temor , y espanto , concebido de la violencia , y del impetu repentino de los conjurados , que confianza , y seguridad por la opression dellos , y ostentar en los semblantes manifesto desseo de dar regla à las cosas de la justicia , y de hallar modo à una reforma en el gobierno , la qual satisfaziendo à todos los pretendientes , reduxesse à quietud los animos alterados. Con estos medios juzgavan seria facil adormecer la ansia de aquellos , que estimulados de la propia conciencia , vivian con estrañas sospechas , y conduzirse con el arte à la conclusion de aquel designio , à la qual conocian ser muy dificultoso llegar con la fuerza. Y porque se creia , que el Condestable , y el Principe de Bearne avian concurrido con el assenso , y con la obra à excitar este movimiento , y se sabia de cierto que avian tenido parte en el , el Vidame de Chaltres , y Andeloto: todos los quales estavan ausentes , ni se podian aver à las manos , sino es con dissimulacion , y espacio de tiempo , se decretò poner en libertad al Principe de Condè , assi por confirmar la opinion , que se avian

enterado de la sinceridad de su leal proceder , y que no avian penetrado lo interior del suceso , como porque oprimir , y castigar à el solo , causaria antes daño , y peligro , que fruto alguno , si quedavan con la vida tantos , y tan poderosos vengadores de su muerte , enseñando la experiencia de las cosas passadas , que en vano se derriva el tronco alto , y eminente del arbol , quando se dexan vivas las rayzes , habiles à producir otros renuevos. Luego que se cubriessen con el velo de tan perfecta dissimulacion las intenciones secretas del gobierno , determinaron se convocasse la congregacion de los tres Estados generales , en quienes reside la autoridad de todo el Reyno , y esto por dos razones. La una , porque al executar tan grave deliberacion del Rey contra los principales Señores de su sangre , en los primeros años de su juventud , y ne la entrada de su gobierno , juzgavan conveniente , concurriese el assenso universal de toda la Nacion para corroborarla. La otra , porque publicandose el aver de tratar en comun de los remedios de los males presentes , y de la forma y manera , que se devia observar en puntos de Religion , y en la administracion del gobierno futuro , el Rey tendria aparente , y justa ocasion de llamar todos los Principes de la sangre , y los Oficiales de la Corona , sin dar sospecha à ninguno , y ellos no tendrian escusa para no intervenir , echandose voz de querer hazer la reforma , que tanto deseavan. Mas porque esta convocacion de los Estados , suele ser aborrecible à todos los Reyes , pareciendoles , que mientras estan juntos con suprema potestad , los que representan el comun de toda la Nacion , la autoridad Real queda como suspena , resolvió llamar primero una consulta de los Consejeros , y de los Ministros principales de la Corona , con pretexto de remediar las necesidades presentes , en la qual , personas a proposito la persuadiessen , y aconsejassen para que los Principes , y Señores conjurados , non concibiesen sospechas , si el Rey sin instancias de los subditos , espontaneamente determinasse convocar los Estados.

Establecido el orden de las cosas en esta forma publicaron luego patentes , dirigidas à los Parlamentos , edictos divulgados por todas las Provincias del Reyno ; en que doliendose el Rey en el preambulo , y lamentandose , de que sin ocasion alguna evidente se huviesse armado , y levantado

contra el una cantidad grande de personas, atribuia despues en el progreso la culpa à la temeridad de los Ugonotes, que defamparando la Fè de Dios, y el amor de la patria, procuravan perturbar la quietud, y enturbiar la tranquilidad de Francia: mas porque es oficio de un buen Principe, proceder con amor, y con indulgencia de padre, afirmava estar prompto à perdonar à todos aquellos, que reconociendo el error, se retirassen pacificamente à sus casas, y atendiesen à vivir con los ritos de la Iglesia Catolica, y en la obediencia de los Magistrados. Por tanto cometia à los Parlamentos, no procediesen à averiguacion alguna de la Fè, por las cosas sucedidas, sino que procurassen con toda severidad no se pecasse mas en adelante, ni se hiziesen juntas ilicitas. Y porque desseava sumamente dar satisfacion à sus pueblos, y reformar todas las cosas pertenecientes al gobierno, significava aver determinado congregar todos los Principes, y personas notables de su Reyno, en el lugar de Fontanbleau, situado en el Reyno de Francia, y pocas leguas distante de la ciudad de Paris, para proveer con el consejo universal à las necesidades urgentes del Estado: por lo qual concedia licencia, y libertad à qualquiera persona, de venir à la Assemblea, ò de embiar Agentes, y memoriales, para manifestar los gravámenes propios, à los quales daria benignos oidos, y alibiaria à los suplicantes en todo lo que la razon, y la justicia permitiesse. Con estos, y otros semejantes edictos, divulgados artificiosamente por todas partes, y con las dissimulaciones, que con destreza se usavan en la Corte, se adormecieron en gran manera las sospechas de los Grandes, ni huvò alguno, que no creyesse, que la Reyna madre, y los Señores de Guisa, atemorizados del impetu repentino de la conjuracion, y rezelandose mas que nunca de nuevos levantamientos, huviesse determinado satisfacer à los Principes mal contentos, justa, y convenientemente, y ordenar la forma del gobierno, de fuerte, que todos participassen de los cargos, y de las honras. Avianse quitado en esta fazon las guardas al Principe de Condè, y dexado à su alvedrio estar en la Corte, ò partirse, no omitiendo el Rey, ni la Reyna demonstracion alguna, que fuesse a proposito para fosegarle. Pero el gravemente turbado en el animo, y no pudiendo quietar sus pensamientos; porque dete-

niendose corria peligro, y partiendose, se retirava como culpado, resolviò dar un tiento à la voluntad del Rey, y penetrar, si fuese possible, la intencion de los del gobierno. Entrando un dia en el Consejo Real, donde suelen ser admitidos los Principes de la sangre, con graves, y vehementes palabras, se esforçò à mostrar, no tenia manchada la conciencia de alguna traicion contra la persona del Rey, ni de la Reyna su madre, como falsamente avian divulgado sus enemigos. Añadiò, que pues las cosas secretas no se pueden probar de otra manera, estava resuelto de sustentar su inocencia con las armas, contra qualquier persona, que se atreviesse à calumniarle, como complice en la conjuracion. A estas razones, si bien se enderezavan à los Señores de Lorena, el Duque de Guisa no olvidado de las cosas ajustadas, dixò con finissima dissimulacion, que conociendo la bondad, y candor del Principe, ofrecia acompañarle con su persona, y aventurar la vida por su credito, quando huviesse quien aceptasse el embite de combatir cuerpo à cuerpo. Despues destas ceremonias acompañadas de profundo artificio, à que los mas sospechosos, y dispuestos à no creer, era fuerça diessen alguna fè: el Principe, ni quieto, ni seguro interiormente, pareciendole aver hecho lo bastante en su justificacion, partiò de la Corte, y con grandissima celeridad passò al Estado de Bearne. Usavanse las mismas artes con el Condestable, con el Almirante, y los demas, y con cartas llenas de amorosas demonstraciones, con cargos, y comisiones de confianza, los andavan entreteniendo. Entretanto no era menor el desvelo de los que governavan, en prevenir, que en las Provincias no naciesse nuevos tumultos, y por este efecto se avia distribuido en los Países mas sospechosos la gente de armas, y los Governadores de cada lugar, y los Magistrados cuydavan con suma diligencia, que no se hiziesen juntas secretas, donde conocian se fazonava, y disponia el mal, y valiendose del pretexto de los Ugonotes, se guardavan de otra qualquier suerte, y calidad de personas. Pero con el Rey, donde era mayor el peligro, y la sospecha, se juntaron las bandadas de hombres de armas de los Duques de Orlens, y de Angoleme sus hermanos, gobernadas de personas fieles, y confidentes, las compañías del Duque de Guisa, y del Duque de Aumala su hermano, la
del

del Duque de Lorena , y la del Duque de Nemurs , del Principe Luis Gonçaga , de Don Francisco de Este , del Mariscal de Brisac , del Duque de Nevers , del Vizconde de Tavanés , del Conde de Crusol , y de Monsiur de la Brosa , à las quales se añadieron las bandas del Principe de Condè , y del Condestable ; para que rodeadas de tantas , pudiesen ser diligentemente guardadas. Todas estas , que excedian el numero de mil lanças , alojavan en los contornos , donde estava la persona de la Reyna , à cuya guarda se agregaron doscientos arcabuzeros à cavallo , à la obediencia del Señor de Richelieu , hombre de grandissima ferocidad , y en todo dependiente de los del gobierno.

Aviase ya intimado la congregacion de Fontanableo à los Principes , y Ministros de la Corona , y à muchos Prelados , y Cavalleros esclarecidos , ò por el esplendor de la sangre , ò por la calidad de las personas , y se procedia con tanta dissimulacion , que notandose en los que gobernaban , espanto de animo , y temor de las cosas futuras , mas que algun pensamiento buuelto à manejo de severidad , y de vengança , se persuadian los mesmos conjurados , consegurian la moderacion , que avian trazado. Muerto en esta fazon el gran Chanciller Oliviero , concediò el Rey aquella dignidad à Miguel del Hospital , hombre de profundo conocimiento de las letras Griegas , y Latinas , de grandissima experiencia en las cosas del gobierno , y de ingenio muy cauto , y sagaz , y juzgò saldria excelente Ministro de lo que se andava previniendo. Conseguiò la Reyna con grande industria , y no menor fatiga , levantar este sugeto al grado eminente de tal dignidad , aunque los Señores de Lorena ayudavan à Luys Monsiur de Monvilieri , no inferior de credito , ni de prudencia , pero que fingia no apetecer esta honra , por no provocar contra si el odio de la Reyna , la qual , comenzando à rezelarse de la grandeza de aquellos Señores , desseava tener en cargo tan principal persona , que dependiese enteramente de su voluntad , y fuese tambien suficiente à regir el peso de tan graves negocios.

Pero concluida la elecciò del grã Chanciller , que algunos dias suspendiò otros tratados , y no devriendose interponer mayor tardança en la execucion de los designios , partiò el Rey de Ambuosa , y acompañado de las mesmas bandas de

hombres de armas , y de la Corte armada se conduxiò à Fontanableo para celebrar , con gran suspension de todos , la Asamblea publicada. Llegò dos dias despues el Condestable , acompañado del Mariscal Francisco de Memoransi , y de Henrico , Señor de Danvila sus hijos , del Almirante , de Andelòto , y del Cardenal de Chiatillon sus sobrinos , del Vidame de Chartres , del Principe de Porciano , y de tan numeroso , y florido sequito de sus adherentes , y aliados , que en lugar abierto , como era Fontanableo , no podia temerse de las fuerças del Rey , ni de la potencia de los Señores de Guisa. No quisieron venir , aunque llamados cariñosamente , los Principes de Condè , y de Bearne , aquel por la grande indignacion del animo , con la qual tenia buuelto mas que nunca el pensamiento , à designios de novedades : este porque aviendo cometido al Condestable , y al Almirante los tratados de los intereses comunes , por medio de Jacobo Saga , familiar suyo , embiado con las instrucciones oportunas , determinò estarse retirado en su quietud privada. Venido el dia señalado à comenzar la Asamblea , despues que se congregaron en la Camara de la Reyna madre , el Rey con breves palabras propusò su intento , que era de hallar remedio à las alteraciones , que iban naciendo , y ordenar las cosas , que pareciese necessitar de reforma , y que por tanto rogava à todos los congregados instantemente , que con sinceridad , y candidez de animo propusiesen sus sentimientos , en beneficio comun. Prosiguiò la Reyna madre las palabras del Rey , y con el mesmo concepto , sibien con mas difuso razonamiento , los exortò à dezir libremente sus pareceres , sin respectos particulares , pues la intencion de juntarlos , no era otra , que de ordenar , y reformar todas las cosas , que pedia el aprieto presente , y la quietud futura. Propusò con larga , y distinta oracion lo mesmo el Chanciller Hospital ; pero decendiendo à particularidades significò ser opinion del Rey , y de los Señores de su Consejo , que las turbaciones del Reyno procedian primero de las dissensiones en la Fè , y despues de las demasiadas cargas , impuestas à los pueblos por los Reyes sus predecesores , y que assi desseava , que sobre estos dos puntos principalmente , cada uno declarasse su sentimiento , para descubrir medio de reunir las conciencias , y pagar las deudas de la Corona , sin añadir nuevo

peso à la debilidad de los subditos , de-
viendo buscarse modo de descargarlos , y
aliviarlos. Pero que no impedia su Ma-
gestad , que si alguno conocia otro des-
orden en el gobierno , le propusiese li-
bre , y sinceramente , y representasse todo
lo que juzgasse à proposito à ordenar el
estado presente de las cosas. Despues de-
stas propuestas , hechas para informar à
los que avian de dezir sus pareceres , el
Duque de Guisa diò cuenta de las armas
y demas cosas , que estaban à su cargo , y
el Cardenal de Lorena representò distinta-
mente el estado del Erario , y de las rentas
publicas , que llaman vulgarmente las Fi-
nanças , y con estos preambulos , por dar
tiempo à cada uno de venir prevenido ,
se terminó el primer dia. El siguiente , an-
tes que se començassen à proponer las o-
piniones , el Almirante , pagado mas que
nunca de su propio consejo , y dandose à
creer , que con acrecentar el espanto à la
Reyna , y à los Señores de Guisa , se consi-
guiria mas facilmente , y con mayor satis-
facion la reforma , que se andava procu-
rando , deliberò engrandecer el numero ,
y las fuerças de los Ugonotes , no obsta-
te la opression passada de los conjurados ,
y por este medio conciliarse tambien el
favor , y ganarse el sequito de aquella par-
cialidad. Levantandose del assiento , y
presentandose delante del Rey , le diò un
escrito , y dixò en voz alta , desuerte , que
fue claramente oido de todos , que era una
súplica de los professores de la Religion
reformada , que en fe de los edictos de su
Magesad , en los quales permitia à qual-
quier persona representar sus gravame-
nes , le avian pedido à el la presentasse , y
que si bien no estava firmada de alguno ,
quando su Magestad lo ordenasse la firmarian
ciento y cincuentamil personas. El
Rey , que de los preceptos de su madre
avia aprendido la arte de fingir , aceptò
benignamente el escrito , y alabò con a-
morosas palabras al Almirante , que con
tanta confianza le representava las de-
mandas de sus subditos. Leido el escrito
por Albepina , pareció ser una súplica de
los Ugonotes , en la qual con dilatado
rodeo de palabras , pedia en sustancia la
libertad de conciencia , y crecido nume-
ro de Templos en cada ciudad , donde pu-
diessen libremente exercitar las ceremo-
nias de su secta. Bolvió el Almirante à su
assiento , y fosegado el susurro de los cir-
cunstantes , que sentian diversamente
desta accion , se mandò , que cada uno por

su orden començasse à dezir su parecer.
El Cardenal de Lorena , ardiente por si
mesmo , y tirado de la obligacion de su
Estado , no pudo contenerse de no res-
ponder al contenido de la súplica , lla-
mandola sediciosa , descarada , temeraria ,
heretica , y desvergonçada , y concluyó ,
que si por causar temor à la juvenil edad
del Rey , se avia dicho , que la súplica se
firmaria de ciento y cincuenta mil perso-
nas sediciosas , èl respondia , que un millon
de hombres honrados estaban prompts
à reprimirles su osadia y atrevimiento , y
hazerles rendir la devida obediencia à la
Magesad Real. A estas palabras quisò re-
plicar el Almirante , y sucediera gravissima
contienda con perturbacion de las cosas
traçadas , si el Rey imponiendo silencio à
entrambos , no ordenara , que cada uno
dixesse en su lugar lo que sentia. En quan-
to à las controversias de la Fè , los que se
inclinavan à la doctrina de Calvino , que
ya eran muchos en el numero de los Pre-
lados los que la avian dado oidos , propo-
nian se pidiese al Pontifice un Concilio
libre , y general , donde se disputassen , y
determinassen de comun consentimiento
las cosas contenciosas en la Fè , y que si el
Pontifice no queria concederle , como el
aprieto presente , y la satisfacion univer-
sal lo pedia , debia el Rey , siguiendo el
exemplo de muchos , y muy sabios prede-
cessores suyos , congregare un Concilio
Nacional en su Reyno , en que debaxo de
su proteccion se terminassen estas dife-
rencias. Pero el Cardenal de Lorena , y
los que constantemente perseveravan en
la Religion Catolica , que eran la mayor
parte de la Asamblea , negavan ser neces-
sario otro Concilio , fuera de aquel , que
por orden del Pontifice se avia començada
muchos años antes , y aora nuevamen-
te profeguido en la ciudad de Trento ,
donde segun la disposicion de los Cano-
nes , y antiquissima costumbre de la Santa
Iglesia , era permitido à qualquiera acudir ,
y pedir à juezes naturales , y competen-
tes , sentencia sobre las diferencias , que
passavan acerca de la Fè , y que convocar
un Concilio Nacional , mientras el Uni-
versal estava abierto , seria separar , por
capricho de algunos desesperados , un
Reyno Christianissimo de la union , y con-
fuerzo de la Santa Iglesia. Que no avia ne-
cessidad de repetir estos principios ; por-
que el Concilio Universal de Trento , exa-
minada la doctrina de los Maestros , que
disentian de la Iglesia Romana , por la ma-
yor

por parte la avia ya reprovado , y conde-
nado : que se devia atender à limpiar el
Reyno del mejor modo que se pudiesse , y
no acrecentar los desordenes , y multipli-
car las confusiones con la esperança , y
propuesta de nuevos Concilios. Y si las
costumbres de los Ecclesiasticos , y los abu-
sos introducidos en las Iglesias de Francia
pidiesfen nuevos ordenes , y mas severas
Constituciones , se podia juntar una Con-
gregacion de Theologos , y de Prelados ,
en que sin tratarse de la Fè , se remediaffen
comun consentimiento las costumbres.
Esta opinion fue aprovada de la mayor
parte de los votos , y finalmente abraça-
da de todos.

Quanto al gobierno del Estado , des-
pues de muchas propuestas , y razona-
mientos ; excitados de la variedad de los
interesses , Juan de Monluc Obispo de Va-
lencia , aviendo propuesto , por orden se-
creto de la Reyna , la junta de los Estados,
entrambas partes assintieron concorde-
mente , el Condestable , el Almirante , y
los suyos , porque esperavan obtener del-
los la reforma del gobierno ; la Reyna
madre , y los Señores de Guisa , porque
veian encaminarte las cosas por si me-
smas , al fin determinado. Concluidas las
consultas , el Rey por boca del Chanciller
dió gracias à los Señores de la Assem-
blea , y los Secretarios de Estado despacharon
luego las patentes à todas las Provincias
del Reyno , intimando que en el mes de
Otubre proximo embiasen sus Dipu-
tados à la ciudad de Orliens , para hazer
en ella la Congregacion de los Estados , y
se dió tambien orden à los Prelados prin-
cipales , que el mes de Febrero siguiente
se juntasen en Poesi para reformar , de
comun consentimiento , los abusos , que se
avian introducido en el gobierno , y ad-
ministracion de las Iglesias , y prevenirse
para concurrir en buen numero al Con-
cilio Universal de Trento. Acabada la
Congregacion , fueron todos despedidos ,
y conbidados à assistir à la Assem-
blea de los Estados de Orliens. Pero Iacobo Saga ,
Ministro del Principe de Bearne , que car-
gado de cartas , y comisiones del Conde-
stable , del Almirante , y de otros depen-
dientes , dirigidas à su dueño , se bolvia à
Bearne , despues que partiò de la Corte , y
llegò à Etampes , fue de secreto preso por
orden de la Reyna madre , y con todos los
escritos traído ocultamente à la Corte.
Las cartas contenian cortesias particula-
res , y generales , que suelen passar entre

los amigos , y preguntado Saga , negava
llevar otra comission mas de la que por
el contenido de las cartas se podia cono-
cer. Pero conduziendole al lugar del tor-
mento , para sacarle la verdad con la
fuerça , no tuvo animo de sufrir el rigor
del , y confessò , que el designio del Prin-
cipe de Condè , con quien en parte con-
venia tambien el de Bearne , era partirse
de Bearne , y con pretexto de venir à la
Corte , ocupar por el camino las ciudades
principales de aquellos contornos , ha-
zerse dueño de Paris por medio del Con-
destable , teniendo el gobierno el Mariscal
de Memoransi su hijo , rebolver la Picar-
dia con ayuda de los Señores de Senar-
pont , y de Buquiavanes , traer à su partido
la Bretaña con el favor del Duque de E-
tampes , que administrando el gobierno ,
tenia en ella muchas alianças , y armado ,
y assistido de las fuerças de los Ugonotes ,
venir à la Corte , y forçar los Estados à
deponer la Reyna madre , y los Señores
de Guisa del gobierno , y declarando no
podia salir el Rey de la tutela , hasta los
veynte y dos años de su edad , elegir Tu-
tores , y Governadores del Reyno al Con-
destable , al Principe de Condè , y al de
Bearne. Añadiò à la confession , que ba-
ñando con agua la cubierta de las cartas
del Vidame de Chiartres , que le avian qui-
tado , descubririan luego los caracteres ,
y hallarian escritas las mesmas cosas. Assi
con la confession del Ministro , y con el
testimonio de los escritos parecieron los
nuevos intentos de los conjurados. Pero
quanto mas se aumentava la poten-
cia , el sequito , y el desseo de los Prin-
cipes mal contentos , resuelto à procu-
rar novedades , con tanto mayor soli-
citud , y cuydado , se prevenian las provi-
siones en la Corte , donde con la acostum-
brada dissimulacion , se estudiava en acer-
car à la persona del Rey , con varios pre-
textos , y con aparentes colores , ò retirar
de las Provincias sospechosas , los que uni-
dos con los Principes de la fangte tenian
comission de perturbarlas. A este fin esta-
va detenido con artificiosas dilaciones el
Duque de Etampes , llamado con titulo de
embarle al gobierno del Reyno de Esco-
cia , y con las mesmas artes impedido Se-
narpont , declarado Lugarteniente del
Mariscal de Brisac , y llamado à recibir
nuevos ordenes en la administraciõ de su
oficio , para que no se empleasse en levan-
tar la Picardia , y todos los demas se ha-
llavan embarazados con diversas largas ,
y

y escusas. Pero ya no eran iguales los remedios à la violencia del mal afistolado. Los Ugonotes tomando animo de los primeros consejos de la solevacion de Ambuosa, y de la profession descubierta del Almirante, tumultuavan por todas las partes del Reyno, y depuesta la obediencia, y el respeto, no solo hazian manifesta resistencia à los Magistrados, sino en muchos lugares avian tomado las armas, procurando levantar los Países, y ganar sitios fuertes, donde pudiesen guarecerse con seguridad: lo qual passò tan adelante, que de todas partes venian à la Corte queexas, y nuevas de sus procedimientos. Pero una cosa mas importante, y mas atroz, que otra alguna, acelerò la execucion de los consejos ya resueltos; porque el Principe de Condè movido de su antigua inclinacion, y sollicitado de los estímulos de la conciencia, y no pudiendo fofsegar el animo, ni moderar sus pensamientos, avia determinado hazerse dueño de una plaça fuerte en alguna parte del Reyno, que le sirviessè de guarida para retirarse en la ocasion, y de plaça de armas quando le fuesse necessario prevenirse para la Guerra. Entre muchas, en que tenia secretas inteligencias, le avia agrado mas la ciudad de Leon, ciudad populosa, y rica, colocada sobre las aguas de dos rios navegables, vezina à la ciudad de Ginebra, asiento principal de los Ugonotes, y tan cercana à los confines, que podian facilmente recibir prompts focorros de los Principes Protestantes de Alemania, y de los Cantones coligados de los Esquizaros, desde la qual, en qualquier caso de aprieto, podria con facilidad retirarse à lugares libres, y abiertos fuera del Reyno. Por tanto valiendose de la industria de dos hermanos, Señores de Maliñi, antiguos familiares suyos, hallò modo de ganar à muchos de los principales de aquella ciudad, la qual por causa del comercio està de ordinario habitada de forasteros de todas Naciones, y por la cercania con Ginebra estava llena entonces, si bien ocultamente, de personas apartadas de la Fè Catolica, y professoras de la secta de Calvino. Estos despues que creyeron tener tantos sequazes en la ciudad, que bastassen para levantarla, atendian con secreto à introducir soldados desarmados, y otros dependientes suyos, con los quales prevenidos de armas pudiesen ocupar improvisamente los puentes, la Casa de la Comunidad, y apode-

rarfe de la tierra. Era Governador de Leon el Mariscal de S. Andres, el qual llamado poco antes à la Corte por los negocios presentes, avia dexado con la mesma autoridad al Abad de Aquion su sobrino. Este aviendo penetrado por medio de tratantes Catolicos, zelosos de sus hazienas, y enemigos de los consejos, que podian perturbar la vida quieta de la ciudad, las platicas de los Ugonotes, y el tiempo en que determinaron levantarse, que era la noche del quarto dia de Setiembre, ordenò à Procio, Diputado principal de los ciudadanos, que con trecientos arcabuzeros, pudiesse guardas à los puentes del Rodano, y de la Sona, y asediassè aquella parte de la ciudad, que esta colocada entre los dos rios, donde sabia se avian de recoger los conjurados. Los Señores de Maliñi, entendido el desígnio de los Catolicos, no queriendo esperar el asedio, y el anticipado assalto, previnieron al escurecer de la noche à la gente del Governador, y con resuelta celeridad ocuparon el puente fabricado sobre la Sona, donde con grandissimo secreto se pusieron en celada, esperando, que los Catolicos atemorizados del encuentro improvisò, se desordenarian facilmente, y à ellos quedaria libre el passo de la otra parte del puente, y el Señorío de la plaça, y de los lugares mas fuertes, y principales de la tierra. Pero el suceso fue muy diferente; porque combatiendo los Catolicos en el primer encuentro sin desorden, y turbacion, y sobreviniendo gente nueva, que el Governador embiò en socorro, los conjurados no podian resistir mas, y lo restante de los complices, viendo tan dificultoso el principio, no offava moverse, ni descubrirse. Por lo qual los Señores de Maliñi, aviendo combatido toda la noche, y hallandose cansados, como vieron al amanecer abierta la puerta, que tenian à las espaldas, la qual el Governador, para facilitarles la fuga, y que con la obstinacion, no se aumentasse el peligro, avia hecho abrir de proposito, salieron de la ciudad con muchos de los suyos, y los demas deslizando, y escondiendose en las casas, dexaron libre la ciudad de tanto riesgo. El Governador, llamando luego las bandas de los hombres de armas, que alojavan en el territorio vezino, y haziendo diligente inquisicion de los conjurados, condenò algunos al publico suplicio de la horca, por atemorizar los Ugonotes con el rigor de

la pena, y reservando otros vivos, los embió à la Corte con buena guarda, los quales sirvieron despues de concluir la averiguacion, que contra los Principes mal contentos se substanciava con las deposiciones de los presos. Llegada à la Corte la nueva deste suceso, el Rey resuelto à no interponer mas dilacion, y à no dar mas tiempo à nuevas experiencias, partió de Fontanableo con las mil lanças, que le solian acompañar, y con dos Regimientos de Infanteria Veterana, que nuevamente avian buuelto de los presidios de Piamonte, y de Escocia, y se encaminò la buelta de Orliens, solicitando la venida de los Diputados de las Provincias. Esta dividida toda la Nacion Francesa en tres Ordenes, llamados Estados: el primero contiene los Eclesiasticos: el segundo la Nobleza: el tercero la Plebe. Estos repartidos en treinta distritos, ò jurisdicciones, que llaman Bailiages, ò Senescalados, quando se ha de celebrar la Junta universal del Reyno, se reduzen à su Metropoli, y separados en tres salas distintas, eligen cada uno su Diputado, que en nombre de su comunidad asista à la Assemea general, en la qual se proponen, y se ventilan las materias pertenecientes à los intereses de cada uno de los tres Ordenes, y al buen gobierno del Estado. Deste modo concurren tres Diputados por cada Bailiage, uno de los Eclesiasticos, otro de la Nobleza, y otro del cuerpo de la Plebe, la qual con nombre mas decente se llama el tercer Estado. Juntos todos à la presencia del Rey, de los Principes de la sangre, y de los Oficiales de la Corona, forman el cuerpo de los Estados generales, y representan la autoridad, el nombre, y la potestad de toda la Nacion. Quando el Rey es habil para el gobierno, y se halla presente, tienen estos facultad de consentir à sus demandas, y de proponer las cosas necessarias à la conservacion de su Orden, de obligar la comunidad de los pueblos à nuevas imposiciones, de dar, y acetar nuevas leyes, y constituciones: pero quando el Rey es menor de edad, ò por otra condicion inhabil para regir el Estado, tienen autoridad, en caso de controversia, de elegir los Regentes del Reyno, de distribuir los Oficios principales, y de señalar los sujetos, que han de intervenir en el Consejo, y quando faltasse la Estirpe, y la decendencia de la Casa Real, tendrian potestad con la regla de las leyes Salicas, de elegir nuevo Señor. Mas fue-

ra destas ocasiones, en que exercitan las facultades principales, siempre han acostumbrado los Reyes llamar los Estados en la urgencia de los negocios mas graves, y resolver las cosas dificultosas con el parecer, y consentimiento dellos, pareciendo, que no solo quedan confirmadas, y establecidas con el voto universal, las deliberaciones del Principe, sino que el estilo de un gobierno legitimo, y Real, pide, que se comuniquen las cosas principales al cuerpo de la Nacion.

Conociendose, pues, claramente en aquel tiempo, que por las disensiones de los Grandes, y por las controversias de la Fè, estava todo lleno de desordenes, y necessitava de presto remedio, los Diputados elegidos de las Provincias, y llamados initamente con repetidos ordenes de la Corte, avian concurrido en la ciudad de Orliens al principio del mes de Octubre, donde llegando tambien el Rey mesmo, acompañado de muchos Señores principales, y Oficiales del Reyno, no se esperaba mas que la venida de los Principes mal contentos. El Condestable con sus hijos, se detenia en su ordinaria estancia de Chiantille, el Principe de Bearne, y el Principe su hermano, estavan retirados en Bearne. Estos llamados con cartas del Rey à intervenir à los Estados, no reusavan descubiertamente la venida, mas con varias escusas, y multiplicadas dilaciones, andavan prolongando el tiempo. Tenia suspenso el animo del Rey, y de todo el gobierno, esta suerte de proceder, rezelandose, no sin razon, que los Principes sospechosos, por su propia conciencia, ò advertidos de algun confidente, rehusarian hallarse en los Estados, y harian desvanecer tantos designios, y tantas prevenciones, fundadas sobre su venida. Y à la verdad, el Principe de Condè bolviendo los ojos à sus acciones, y pareciendole imposible, que de los presos de Ambuosa, de la boca de Saga, y de los conjurados de Leon, no se huviesse averiguado lo bastante à descubrir sus intentos, vivia de fuerte rezeloto, que ninguna razon podia persuadirle se dexasse otra vez al alvedrio, y potestad del gobierno, que principalmente estava en manos de sus enemigos. Pero el de Bearne, de conciencia menos agravada, ò de natural mas credulo que el hermano, juzgava, que interviniendo à los Estados, conseguirian mas facilmente la reforma del gobierno presente, porque tanto avian trabajado, y

que rehusando ir , condenarian à sí mismos , y dexarian libre el campo à la codicia , y persecucion de los Señores de Lorena , y no pudiendo creer , que à vista de una Asamblea general , un Rey casi pupilo , una muger Italiana , y dos personajes forasteros , osassen poner la mano en la sangre de los Principes , y de la Casa Real , contra la qual , aun los Reyes mas hombres , y menos sufridos , avian procedido siempre con grande atencion , como contra sangre inviolable , y casi sacrosanta , se inclinava à ir en todo caso à los Estados , y llevar con sígo al Principe , no queriendo permitir , que ausente , y sin defensa fuesse precipitadamente condenado , como era cierto sucederia estando lexos , quando estando presente , y tratando con los Diputados , esperaba , que su causa seria , sino aprovada por rigor de justicia , por lo menos compadecida por la equidad de sus razones , finalmente , quando no otra cosa , perdonada por la calidad , y preheminiencia de la sangre . Convenian en esta opinion todos los votos de sus Consejeros , confidentes , pero no de la muger , y de la suegra del Principe , que entrambas se oponian constantemente , reputando qualquier perdida inferior al peligro , que tenian por evidente , de arriesgar la vida . En esta variedad de pensamientos , sobrevinò primero el Conde de Crusol , y despues el Mariscal de S. Andres , que el Rey avia despachado uno tras otro , à persuadir à los Principes la venida . Mostravan estos averse convocado tan grave , y venerable junta con tantos gastos del Rey , y con tanta descomodidad de toda Francia , à contemplacion de los Principes de la sangre , y por satisfacer à sus instancias , y quejas que se devia tomar algun partido en la reforma del gobierno , y en la decision de los puntos controvertidos en la Fè ; materias tan graves , que sin la asistencia de los principales Señores de la sangre , no se podian determinar : que tenia el Rey gran razon de dolerse , como burlado , y los Estados como despreciados de los Principes de Borbon , pues aviendo pedido tantas vezes se reformassen las cosas del gobierno , y se ventilasse la causa de los Ugonotes , venido el tiempo , y juntos para este efecto los Estados , no hiziesen caso de acudir , como menospreciando aquella Congregacion , que representava el concurso universal de toda la Nacion : que en adelante no se devian quejar , sino es de sí

ellos , si dignamente quedassen excluidos de todos los cargos del gobierno , no estimando venir à recibir aquella parte , que pareciesse al Rey señalarles con la aprovacion de los Estados , y mostrando manifestamente tener enagenado el animo del servicio del Rey , ò del util de la Corona : que no se maravillassen si se tomavan rigurosas resoluciones , para quitar , y arrancar estas semillas de discordia , y estos claros designios de novedades : que estava el Rey resuelto à gratificar los que diessen muestras de estimarle , y obedecerle , y à obligar à forçada , y necessaria obediencia à los que tuviessen animo de apartarse de sus consejos , de alborotar las ciudades , y Provincias de su Reyno : que prohibaria este delicto à los Principes de Borbon , quando no cuydassen de verificar su inocencia , antes ausentes , y contumaces , confirmassen lo que divulgava la fama , que no aviendo sido creida jamas , ni del Rey , ni de su Consejo , desseava por reputacion de la sangre Real , que los Principes con verdaderas muestras de fidelidad , y de obediencia , y con sincera union al bien del Estado , satisfaziessen à toda Francia , la qual con admirable curiosidad , y desseo avia buuelto los ojos al magestuoso teatro de la accion presente .

Estas cosas se dezian de parte del Rey à los Principes de Borbon , las quales poco huvieran movido al Principe de Condè , resuelto à no aventurar su persona en lugar , donde eran mas poderosos sus emulos , si la necesidad à viva fuerza no venciera su constancia ; porque aviendo el , Conde de Crusol buuelto à la Corte , y significado la poca voluntad , que mostrava el Principe , de intervenir à los Estados , los Señores de Guisa aconsejaron se pudiesse en execucion la fuerza , y no sintiendo la Reyna , desseosa de ver extirpadas las semillas de la discordia , y puesto en tranquilidad el Estado de sus hijos , tomò resolution el Rey de obligarlos con las armas : por lo qual , despachado à este efecto à Gascuña el Mariscal de Termes , se començò à formar un exercito à su cargo , y à embiar aquella buelta toda la gente de armas , y la Infanteria , que estava distribuida en las Provincias vezinas . Hallavanse los Principes de Borbon , no solo desarmados , y desprevenidos , sino estrechados en Bearne , Pais angosto , à la falda de los Pirineos , cerrado al rededor , y rodeado de Francia , y de España : ni dudavan , que moviendose por una parte

la gente del Rey de Francia reducida à la Gascuña, y de la otra las fuerças del Rey de España, que podia extinguir las pequeñas reliquias del Reyno de Navarra, quedarían con facilidad oprimidos, y sujetos. En ningun lado del Reyno avian sucedido prosperamente los levantamientos procurados del Principe. En Bearne no tenían sequito, ni dinero, con que el Rey de Navarra temeroso de arriesgar lo restante de su Estado, la seguridad de su muger y hijos, reducidos todos al mesmo lugar, mostrando el aprieto, à que ceden los consejos, persuadió ultimamente al hermano se contentasse de ir teniendo por cierto, que en los Estados no vendria el gobierno à resolución ninguna contra sus personas, y que si se quedavan con obstinacion en Bearne, serian forçados con eterna infamia de rebeldes, à sujetarse sin duda à la violencia. Ayudó à facilitar esta determinacion Carlos Cardenal de Borbon su hermano, que siendo de aquel natural bueno, y facil, que se ha mostrado en todo el curso de su vida, ageno de pensamientos de novedades, pero enlazado amorosamente cō los hermanos, como entendió el animo, y aparato del Rey, aconsejado de la Reyna madre, que deseava se executasen los intentos sin rumor de armas, y sin peligro de guerra, corrió por la posta à Bearne, para solicitar la venida, exagerando por una parte las fuerças, que se disponian, à las cuales no podrian hazer resistencia, y por otra asegurandoles, que no se descubria en el Rey, ni en la Reyna otro indicio que de voluntad, deseo de concordia, y quietud. Por lo qual dexando la Princesa Juana, y los hijos en la tierra de Pau, partieron los tres con poco acompañamiento, por no dar mayores sospechas, y se encaminaron à la Corte. El Condestable, llamado con menor apremio por estar en lugar, donde mas facilmente podia ser forçado, se avió con mayor seguridad, y no aviendo favorecido la faccion de los mal contentos mas, que con el consejo, y este antes endereçado à pedir satisfacion de los Estados, que à mover conjuraciones, no queria, rehusando la venida à la Corte, acrescentar rezelos contra si, sino con otras artes, y dissimulos, dilatarla tanto, que el exemplo de los Principes de Borbon le sirviesse de enseñanza. Vinó à Paris, y fingiendo hallarse agravado de catarro, y de gota, bolvió à curarse à su casa, y puesto otra vez en camino, con color que le da-

ñava el movimiento, cosa que la vejez hazia mas creyble, iba dilatando artificialmente el tiempo, hasta la venida de los demas, con pequeñas jornadas, y acomodados alojamientos fuera del camino ordinario, y deteniendose muchas dias en un mesmo lugar. Es publico, que exortandole sus hijos, y diziendole, que ni la Reyna madre, ni los Señores de Guisa osarian ofender un sujeto de tanta estima, y que tenia tantos adherentes en el Reyno, el à maestrado de la experiencia, les respondió, que los del gobierno podian regir el Estado à su alvedrio sin impedimento, y con todo esso buscavan contradiciones, y que esto no podia ser sin oculto designio, el qual con paciencia se haria publico, y con estas palabras reprimia el ardor de los hijos, y procurava con la dilacion el beneficio del tiempo.

Entretanto el Principe de Bearne, y el de Condè fueron encontrados à los confines del Mariscal de Termes, que fingiendo honrarlos con gruesas vandas de cavallos, los iba acompañando, por asegurar las Ciudades, que la confesion de Saga dió por sospechosas, y al mesmo tiempo con otra gente de apie, y de acavallo, impedía diligente todos los passos, que dexava à las espaldas, temiendo que los Principes, mudada resolución, bolviesen ocultamente atras. Llegada à Orliens la nueva, que los Principes puestos en viaje, estaban en las tierras del Rey, y rodeados de la gente de Termes, fue preso Gerónimo Grolloto Bailio de Orliens, acusado de inteligencia con los Ugonotes, para levantar la Ciudad en favor de los Principes mal contentos, y con orden del Rey, encarcelado en Paris el Vidame de Chiarres, que moviendo siempre nuevos tratados, se avia detenido allí incautamente. No sucedió lo mesmo à Andeloto, que otro tanto cauto en prevenir los peligros, quanto precipitado en fabricarlos, retirandose, y passando oculto à las partes mas remotas de Bretaña, puestas à la ribera del Oceano, avia determinado, en caso de necesidad, huir à Ingalaterra. Pero el Almirante, que con dissimulacion avia manejado todas las cosas, sin dexarse descubrir, vino libremente desde el principio, con intencion de emplearse en los Estados en servicio de su partido, y acariciado del Rey, y tratado, como era su estilo, muy amorosamente de la Reyna, estava observando con vista perspicaz todo el proceder de la Corte, haziendo des-

pues penetrar con secreto los avisos al Condestable, y al Principe de Bearne. Pero ya avian cessado todas las dilaciones, de modo que los Principes de Borbon, no recibidos, ni cortejados sino de pocos, arribaron à Orlens à veinte y nueve de Octubre, donde contra el uso de la Corte Real, aun en tiempos de Guerra, no solo hallaron presidiadas con grueso numero de soldados las puertas, sino ocupados los sitios mas fuertes, guardadas las plazas, y guarnecidas por todas partes las bocas de las calles. Passaron por medio dellas, y llegaron al alojamiento del Rey, mucho mas estrechamente guardado, que los pavellones, y tiendas de los Capitanes en medio del cuerpo de los exercitos. Llegados à la puerta, y queriendo, conforme al uso de los Principes de la sangre, entrar en el patio à cavallo, hallaron cerradas las puertas, y abiertos solamente los postigos. Obligados à desmontar en medio de la calle publica, no saludados, sino es de pocos, fueron conduzidos à la presencia del Rey, que en medio del Duque de Guisa, y del Cardenal de Lorena, y rodeado de los Capitanes de su guarda, los recibió con modo muy diferente de aquel familiar que suelen los Reyes de Francia usar con todos, y principalmente con los Principes de su sangre. Desde aqui fueron conduzidos del Rey à la camara de la Reyna madre, la qual, no olvidandose del proposito de conservarse neutral, los recibió con las acostumbradas demostraciones de honra, y con tanta apariencia de tristeza, que se le vieron caer las lagrimas de los ojos. Pero el Rey prosiguiendo en el estilo con que avia comenzado à tratarlos, buuelto al Principe de Condè, cõ asperas palabras se quexò, de que no le aviendo hecho agravio, ò maltratamiento de fuerte alguna, huviesse despreciado toda la ley divina, y humana, alborotado muchas vezes los vassallos, movido Guerra en diversas partes del Reyno, intentado sorprender sus Ciudades principales, y conspirado contra su propia vida, y de sus hermanos. Respondiò el Principe ossadamente, sin perderse de animo, que estas eran calumnias, y persecuciones de sus enemigos, y que haria constar claramente su inocencia. Respondiòle el Rey: luego para descubrir la verdad es necessario proceder por los medios ordinarios de la justicia, y partiendose de la camara mandò à los Capitanes de su guarda que le prendiesen. La Reyna madre, que con-

fentia movida de la necesidad, pero que no se olvidava de la variedad de las cosas del mundo, procurò con amorosas palabras consolar al Principe de Bearne, mientras el de Condè, sin hazer mas, que dolerse de aver sido engañado del Cardenal su hermano, le llevavan à una casa vezina al Palacio, la qual tapiadas las ventanas, multiplicadas las puertas, y reduzida à modo de fortaleza, con artilleria en los costados, y con apretadissimas guardas por todos lados, estava prevenida para este efeto. El Principe de Bearne atonito de la prision del hermano, despues de muchas queixas, y largos razonamientos con la Reyna, que lo ahijava todo al Duque de Guisa, Lugarteniente General, y procurava purgarle de la sospecha, y del odio, fue conduzido à alojar en una casa pared y medio del Palacio Real, donde mudandole las guardas acostumbradas, era en todo tratado como preso, si bien con libertad de recibir visitas. Al mismo tiempo de la prision del Principe, fue encarcelado Almerico Buchardo Secretario del de Bearne, y le cogieron todas las cartas, y papeles que se hallaron en su poder. Partiò la mesma tarde Tanaquilo Monsiur de Caruges, el qual passando à los confines de Picardia, hizò prender, y conduzir al Castillo de san German, à Madalena de Roya suegra del Principe, que por ser muger estava sin rezelo alguno en Anisi lugar suyo, y traxò consigo à la Corte todas las cartas, y papeles que tenia. Pero estas nuevas, bien que se tuviesen guardadas las puertas de la Ciudad, y se prohibiesse la salida à los passajeros, llegando al Condestable, que pocas leguas distante de Paris venia caminando, le hizieron detener el viaje, con deliberacion de no passar mas adelante, sino de esperar, antes de moverse, noticia del progreso destas novedades. No desistieron entre tanto las cabeças del gobierno de dar principio à la celebracion de los Estados, en los quales lo primero, que se hizò fue la profession de la Fè, que escrita de los Theologos de la Sorbona, conforme à los Articulos de la Iglesia Catolica Romana, y recitada en publico del Cardenal de Tournon Presidente del Orden Eclesiastico, fue con solemne juramento aprovada sucessivamente de cada Diputado, y esto para que no se admitiesse, quien no fuesse Catolico, à votar en la Assemblée universal.

Acabada esta accion, el gran Chanciller

en presencia del Rey propusò las cosas, que se avian de consultar para la reformation del Estado ; sobre ellas , y sobre las demandas de las Provincias hazian los Ordenes sus juntas en salas separadas y referian sus pareceres al comun de la Nacion. Pero este era el menor pensamiento , que tenia cada uno, porque los animos de todos estavan suspensos , y atentos al fin de la prision del Principe, la qual confirmada del Consejo Real con solemne decreto , firmado del propio Rey, del gran Chanciller , y de los demas Señores (fuera de los de Lorena, que como sospechosos por la enemistad, no intervenian, donde se trataba la causa de los Principes de Borbon) se avia cometido à una congregacion de Juezes delegados, para que formado juridicamente el processo , llegassen à dar la ultima sentencia. Eran los Juezes delegados Christoval Tuano, Presidente del Parlamento de Paris, Bartolome Fayo, y Jacobo Viola, Consejero del mesmo Parlamento ; y conforme al estilo del Reyno hazia el oficio de actor , Egidio Burdino Procurador Fiscal del Rey. Formò el processo Juan Tilio Protonotario de la Corte del Parlamento, y todos los examens, y actos passavan ante el gran Chanciller Hospital Procediendose en esta forma con las deposiciones de los presos conduzidos para el efeto de las carceles de Ambuosa, de Leon, y de otros lugares, se llegó à terminos de tomar su dicho al Principe sobre las cosas ya descubiertas, y comprobadas. Pero yendo el gran Chanciller, y los Juezes delegados à la pieça, donde estava preso, para examinarle, no quiso responder, ni sujetarse à ellos, pretendiendo, como Principe de la sangre, no depender de otro tribunal, que del Parlamento de Paris, en la sala, que se llama de los Pares, esto es, que en el Parlamento se juntassen todas las classes, assistiesse el Rey, y tuviesse voto en el todos los doze Pares de Francia, y oficiales ordinarios de la Corona, como se avia acostumbado siempre en tiempos passados, y dixò apelava à la persona del mesmo Rey desta extraordinaria, è injusta forma de juyzio. Traxòse la apelacion al Consejo Real, y si bien segun los estilos del Reyno parecia conveniente à la razon, con todo esso pidiendo el aprieto presente acelerada sentencia, y no obligandoles ninguna à llevar siempre con tanta solemnidad las causas de los Principes à la sala de los Pares, se juzgò no ser de gran monta. Pero

aviendo repetido el Principe la apelaciò, y las protestas, el Consejo Real, à peticion del Procurador del Fisco, declarò, que el Principe se tuviesse por convencido en caso, que reusasse responder à los Juezes Delegados. Obligado assi à dexarle examinar, se procediò despues con terminos juridicos, y mucha sollicitud en las demas cosas hasta la ultima declaracion de la sentencia. A tanta calamidad se reduxeron los Principes de Borbon cercanos à pagar con su sangre las conjuraciones passadas ; ni se hallava en la Nacion Francesa persona tan desapiadada, que considerado el esplendor del nacimiento, y la condicion noble de entrambos hermanos, no se moviesse à grandissima compassion. Solos los Señores de Lorena, hombres de resuelto natural, persuadidos convenia assi al buen gobierno, tranquilidad, y reposo del Reyno, ò como dezian sus enemigos, atentos à oprimir à los contrarios, y à conservar su grandeza, proseguian constantes en la execucion de las cosas ya trazadas, sin tener respeto à la calidad de las personas, antes afirmavan con graves, y encarecidas palabras, que con dos golpes solos avian de cortar à un mesmo tiempo la cabeça à la heregia, y à la rebelion. Mas la Reyna madre, si bien en secreto se conformava con ellos, y queria se efetuasse el designio, deseando, que todo el odio, y la culpa se prohijasse à los Señores de Guisa, como siempre avia procurado artificiosamente, y poniendo la mira en conservarse neutral, por los accidentes, que en la instabilidad de las cosas humanas podian acontecer, triste en el rostro, y ansiosa en las palabras, llamando con frecuencia aora al Almirante, aora al Cardenal de Chatillon, se mostrava favorable à los Principes de Borbon. Entretenia con las mesmas artes à Giacquelina de Logent, Duquesa de Monpensier, Señora de recta intencion, que agena de artificios, y dissimulos, media con su interior las costumbres de los otros, y que no solo inclinada à la doctrina de los Ugonotes, sino muy familiar del Principe de Bearne, y muy afectà à su persona, servia de mantener alguna inteligencia entre la Reyna, y el Rey, con referir los razonamientos ; cosas, que si bien parecian derechamente repugnantes à las acciones, cuyo efecto no se podia encubrir, se fingian tan eficazmente, que aun los animos mas perspicaces, quedavan dudosos de la verdad, considerando, quan profundos

fundos son los secretos de los hombres y quan varios los afectos, y intereses, que rigen el curso de las acciones humanas. Ya avian dado los Comissarios la sentencia contra el Principe de Condè, que como convencido de lesa Magestad, y de rebellion, fuesse degollado, al comenzar los Estados, delante del Palacio Real. Ni se dilatava la execucion por otra cosa mas, que por coger en la mesma red al Condestable, el qual llamado instantemente aun no parecia, y embolver en el mesmo castigo al Principe de Bearne, contra quien no se hallavan cosas relevantes à condenarle, quando una mañana el Rey haziendose afeytar, como muchas vezes solia, de su barbero, fue improvisamente assaltado de tan fiero desmayo, que llevado à la cama por sus criados, como muerto, si bien en poco espacio de tiempo bolvió en si, agravado empero de mortales accidentes, dava pocas esperanças de vida. En este tumulto, llenandose todo de espanto, y confussion, los Señores de Guisa persuadian à la Reyna, que mientras la vida del Rey lo permitia, se executasse la sentencia del Principe de Condè, y se tomasse la mesma resolucion contra el Principe de Bearne, y deste modo se cerrasse el camino à todas las novedades, que podian acontecer despues de la muerte del Rey. Mostravan ser este el medio de conservar el Reyno à los demas hijos pupilos, y de serenar los ñublados de los tumultos venideros, que se veían discurrir por la Francia, llenandola de obscuridad; porque si bien faltava el Condestable, que en esta forçosa, y apresurada resolucion no se podia aver à las manos, con todo esso, quitada la autoridad, y los derechos de la sangre Real, la prudencia del Principe de Bearne, y la ferocidad del de Condè, poco avia que temerse del, que no tendria el sequito de la nobleza, ni las alianças de los Ugonotes, que gozavan los Principes de Borbon. Que no faltava al cumplimiento de los consejos, madurados con tanta paciencia, y con tanta arte, sino el ultimo punto de la execucion, ni lo impedia la muerte del Rey, quando bien aconteciesse, porque sucediendo juridicamente en el Reyno los hermanos, corrian por ellos, y por la mesma madre las proprias razones, è intereses. Pero la Reyna, que por averse sabido conservar en la apariencia como neutral, no tenia tan apretada necesidad de precipitar sus deliberaciones, considerando, que con

los hijos pupilos mudarian de todo punto cara las cosas, y que no era menos de temer la demasñada grandeza de los Señores de Guisa, si quedasse sin contrapeso, y oposicion, que las conspiraciones de los Principes de la sangre, disminuyendo el rumor de la enfermedad del hijo, y publicando buenas nuevas, y crecidas esperanças de su salud, iba ganando tiempo, y dilatando la execucion de las cosas determinadas, para governarse despues, conforme la aconsejassen las ocasiones. Siguiendo este consejo, confirmado con las exortaciones del gran Chanciller Hospital, luego que la vida del Rey se tuvo por incierta, y dudosa, se hizo conducir una noche secretamente del Principe Delfin, hijo de Giaquelina, y del Duque de Mompensier, à la camara del Principe de Bearne, à quien procurò dar à entender con el arte acostumbrada, y con largo, y eficaz razonamiento, que no tenia parte en las cosas, que se hazian, antes desseava unirse con el, para oponerse à la demasñada potencia de los Señores de Guisa; lo qual si bien no fue enteramente creydo, no fue empero inutil del todo à las cosas que acontecieron; porque manteniendose con este, y con otros medios viva semejante trama, no saliò tan dificultoso tratar de la concordia, quando lo pidió la necesidad, como sucediera si ella rigurosamente se huviera mostrado principal en lo que entonces se obrava, y enemiga descubierta de los Principes de la sangre.

Entretanto se agravava continuamente el mal del Rey, à quien aviendosele al principio descubierto una postema en la cabeça, sobre la oreja derecha, de que solia padecer corrimientos, y dolores desde los primeros años de su niñez, se rompiò, y difundió despues de tal manera, que cerrandole el humor, y la materia, que caía, las vias de la voz, y del alimento, passò desta vida la mañana del quinto dia de Deziembre, dexando todas las cosas en extremo desorden, y confusion. Creyò entonces la mayor parte de los hombres, que murió de veneno, que le echò el barbero mientras le afeitava, y divulgò la fama aver hallado los medicos señales evidentísimas, lo qual pudiera hazer creíble à personas de juicio, y capacidad, la violencia improvisa del accidente, y la oportuna ocasion de la muerte, si el mal de que acabò no le huviera affigido desde la cuna. Muriò con opinion

de buen Principe , quitado de vicios , inclinado à la julticia , y a la Religion , pero con fama de corto ingenio , y de natural mas habil à ser governado , que suficiente à dominar ; y con todo effo huviera convenido à la tranquilidad de Francia , que , ò nunca llegara à la Corona , ò que viviera hasta la execucion de los designios comenzados. Porque como el impetu , y la violencia del rio suele en un momento arruynar los edificios , que con mucha costa , y trabajo fueron fabricados , assi su improvisa muerte destruyendo instantemente las trazas , que con tantos artificios , y dissimulaciones se avian dispuesto , y concluido , dexò el estado de las cosas (que ya se encaminaron , si bien por medios violentos , y asperos , à cierto , y seguro fin) en el colmo de todas las discordias , y confusiones , mas turbado , inconstante , y desamparado , que nunca estuvò. Sucedia en la herencia de la Corona Carlos Nono , hermano de Francisco , hijo segundo de la Reyna , el qual estando toda via en los terminos de la infancia , solamente avia llegado à la edad de onze años. No quedava lugar de duda , que en tan tierna edad le era forçoso sujetarse à la tutela , y gobierno de otro , y en este caso el uso antiquissimo del Reyno , y las leyes muchas vezes establecidas en la congregacion de los Estados , llamavan juridicamente al cargo al Principe de Bearne , primer Principe de la sangre. Pero como se podia fiar del la juventud del Rey , y el gobierno del Reyno , mientras se hallava preso por gravissimas sospechas , de aver conspirado contra el Estado , y tenia à su hermano condenado à muerte , por los mesmos delitos ? Gozaron los Señores de Guisa el gobierno con supremo dominio en vida del Rey muerto , y con mucha seguridad de animo intentaron los mas eficaces remedios para reducir el Estado à sanidad , y quietud , de fuerte que encargandoles la administracion del Reyno , se podian proseguir los mesmos consejos , y deliberaciones. Pero como se les podia dar (no tocandoles de ningun modo la consanguinidad Real) la tutela de un Rey menor , contra todas las leyes de la Corona , en tiempo , que la mayor parte de los Señores mas grandes , despierta ya , y advertida , se opondria grandemente ? Avian acostumbrado diversas vezes los Estados , encargar la Regencia , y el gobierno à las madres de los Reyes niños , y en tanta division de ani-

mos , y de facciones , no era razon fiar la vida del Rey , y el cuydado del Reyno de otras manos. Mas como podia una Señora forastera , sin dependencias , y favores , litigar por lo fumo del empleo con dos facciones tan poderosas , y armadas ? Porque despues que el Rey Francisco , empeorando , començo à dar señal.s de muerte , los Señores de Guisa , antevisto lo que podia acontecer , se avian confederado estrechamente con el Cardenal de Tournon , con el Duque de Nemours , con los Mariscales de Brillac , y de S. Andres , con el Señor de Sipierra , Governador de Orlens , y con otros muchos Señores grandes , previniendose continuamente de fuerças para defender su autoridad , y vida. Y al contrario el Principe de Bearne , concibiendo buena esperança , unido con el Almirante , con el Cardenal de Chiatillon , con el Principe de Porciano , con Monfieur de Giarnac , y con otros dependientes suyos , avia armado ocultamente su Familia , y con repetidos correos llamado al condestable , el qual entendida la muerte del Rey , apresurando el viage , que solia alargar , se esperaba en Orlens de una hora à otra. Estando pues las dos facciones prevenidas para la defensa propia , toda la Corte , y toda la militia dividida entre ellas , y los Diputados mesmos de los Estados repartidos segun la inclinacion , ò el interes de cada uno , no quedava lugar a tercer Partido ; todo estava lleno de tumulto , y espanto : y las trazas , y designios de entrambas partes se encaminavan à manifesta ruina. No pudò empero tanto la defenfrenada codicia de mandar en los animos acostumbrados à reverenciar la venerable magestad de las leyes , que por las discordias privadas , se negasse la obediencia publica al legitimo Rey , bien que pupilo antes con tacito y conforme contentimiento ambas facciones , compitiendo en parecer las primeras , saludaron , e hizieron pleito emenagé al Rey Carlos Nono deste nombre , el mesmo dia de la muerte de su hermano reconociendole concordemente por su legitimo , y natural Principe.

Este fue el fundamento , y la basa de reducir à alguna forma las cosas , que tan estrañamente quedaron desordenadas ; porque la Reyna , que conocia no se podia fiar la vida de los pupilos , y el gobierno del Estado , à ninguna de las dos facciones ; la una gravemente ofendida , y exasperada , la otra llena de offadia , y de preten-

pretensiones , y ambas poderosas de sequito , y acomodadas à emprender qualquier grande asunto , deseava no solo apropiarse la guarda , y cuidado de los niños , sino tambien el gobierno , y la administracion del Reyno : empresa , que en los ultimos dias de la vida de Francisco , y en la turbacion de su muerte , le avia parecido tan dificultosa , que casi desconfiò de la vida. Pero establecido este primer punto de la obediencia dada à la persona del Rey por cada uno de los dos Partidos , lo qual se conocia manifestamente hecho por zelos , y alternado temor que tuvieron de si ; rezelando cada uno , no se usurpasse el contrario la autoridad del dominio , y la potestad del gobierno , advirtió la Reyna (sacando , con este exemplo , de la discordia , y confusion presente , un saludable aviso en su favor) que ella podia , como medianera quedar tambien superior , ayudada por interes propio , de entrambas facciones , las cuales no pudiendo ajustarse entresi , ni conseguir tan facilmente el fin , à que aspiravan , convendrian en su persona , como un medio entre los extremos , contentandose , que à ella se diese aquella autoridad , y se concediese aquella potencia , que por la oposicion de los adversarios no podian conseguir por si mesmos. Porque los Señores de Guisa se acomodarian sin dificultad con ella , para que el Principe de Bearne no alcançasse el gobierno absoluto , y el de Bearne , por ventura se contentaria con menor autoridad de la que por derecho le tocava , por no poner en duda todo el negocio , compitiendo con los Señores de Guisa ; con que , tan diestramente se encaminavan las cosas , se alçaria ella con la autoridad del dominio , y la potestad del gobierno. Hazia mas facil este pensamiento el averse la Reyna , bien unida , y concorde con los Señores de Lorena , conservado neutral en la apariencia , y demostraciones , y assi confidente de una parte , y no enemiga de la otra. Pero dos dificultades grandísimas impedian este designio. La una , que el Principe de Bearne ofendido de las injurias pasadas no se aplacaria facilmente. La otra , que comenzandose à tratar con el , se davan zelos à los Señores de Guisa , con grave peligro de perder su apoyo , antes de tener tiempo de establecer las cosas ; y aunque semejantes obstaculos parecian insuperables , el aprieto de la necesidad obligava à intentar qualquier partido du-

do. El primer pensamiento fue assegurar los Señores de Lorena ; porque fuera consejo poco util desamparar la amistad antigua , y confirmada , no teniendo seguridad alguna de ganar la nueva. Mas , porque materia tan delicada , y por todos lados llena de sospechas , no se devia manejar , sino es de personas de gran destreza , despues de aver puesto la consideracion en muchos , pareció à la Reyna , que el Mariscal de San Andres seria instrumento à proposito para estos tratados ; porque siendo confidentissimo de los Señores de Lorena , y participante de sus mas ocultas intenciones , y fuera desto , hombre de prudencia , y vivacidad singular , no podria creer , que la Reyna esperasse engañarle , y los negocios tratados por su orden tendrian grande autoridad , y certissimo credito con la propia faccion. Por lo qual llamandole , y llorando con él el estado miserable de las cosas presentes , le preguntó , qual era la resolucion de los Señores de Guisa , mostrando no querer apartarle de su voluntad , sino seguir el Partido , que por comun consentimiento pareciesse el mejor , à que respondiendo el dudosamente , mas con intento de penetrar el animo de la Reyna , que de manifestarle los pensamientos de su parte , al fin entre muchos , y varios discursos se reduxò el razonamiento , casi por si mesmo , à este punto , que sin tumultos , y desordenes , y sin el peligro de una guerra incierta , no se podian acomodiar las discordias , que passava entre una , y otra faccion , si ambas partes no cedian de sus derechos , y no davan , como se suele dezir , un passo atras , permitiendo , que ella fuese el instrumento , la qual como arbitra , y como independiente , y medianera , pudiesse limite à las pretensiones de los Principes , de tal modo , que no pareciesse , que un Partido cedia al otro , sino que por modestia , y virtud convenian entrambos , y desta suerte quedassen contrapesadas las fuerzas por una , y otra parte.

Fingiendo la Reyna recibir mas que dar este consejo , sacado de las palabras del Mariscal , se començò à consultar entre ellos el modo con que se podria tratar convenientemente la materia , y mostrando ella tener buenas esperanças de reducir al Principe de Bearne , persona de esta intencion , de facil , y acomodado natural , con tal que se diesen por contentos los Señores de Guisa , el Mariscal , que tenia el animo libre de passion , y conocia el

el estado resbaladizo, y peligroso, en que se hallavan los Señores de Lorena, tomó el asunto de manejar con ellos este partido. Propuesto al Duque, y al Cardenal, y consultado despues en una junta de sus confederados, discordavan entre los dos hermanos los pareceres, pero no entre los otros: porque el Duque, de animo mas detenido y ajustado, consentia en el concierto con que no se le tocasse en los gobiernos, y en las riquezas, que por la liberalidad de los Reyes passados poseia. Pero el Cardenal, de mas ambicioso natural, y de ingenio mas vehemente, deseava perseverar en la contienda comenzada, è intentar conservarse en la autoridad del mando, que avian conseguido, y exercitado en vida del Rey Francisco. Conviniendo con la intencion del Duque, no solo el Cardenal de Tournon deseoso de evitar las alteraciones de las armas, sino los dos Mariscales, de Brisac, y de San Andres, y principalmente el Señor de Sipiera, cuyos pareceres, por la fama de su prudencia, eran muy estimados de todos, y juzgando alcançaria demasiado, si conservando la reputacion, los Estados, y las honras que poseian, se reservassen para mejor coyuntura, se dió permission à la Reyna, por medio del mesmo Mariscal, que eligiesse el camino mas facil de venir con el Principe de Bearne. Allanada esta dificultad, quedava por vencer el mayor obstaculo, que era aplacar la faccion de los Principes Malcontentos, empresa, que muchos tuvieron por imposible, y desesperada; pero la Reyna conociendo los naturales, è inclinaciones de las personas, con las cuales avia de tratar, cosa sumamente necesaria para salir con grandes designios, no desconfiava de lograr su pensamiento. Eran intimos Consejeros del de Bearne, Francisco de Cras natural de Gasuña, y Felipe de Lenoncurt Obispo de Auserra, aquel de corto entendimiento, y de poca experiencia del mando, este persona, profunda, sagaz, y atenta à los intereses de sus acrecentamientos. Estos, ganados de la Reyna con medios acomodados à sus naturales, è inclinaciones; porque al Señor de Cras ofrecia crecidos premios para conquistarle, y à Auserra honras, y riquezas Eclesiasticas, que no podia alcançar tan facilmente del de Bearne, se avian hecho Ministros de los designios de la Reyna, y con titulo de sincero, y fiel consejo, estaban prontos à favorecer los tratados, que se

enderezavan al ajustamiento de las cosas, y à la grandeza della. Començo à dar principio à este acomodamiento la Duquesa de Mompensier, intrinseca de la Reyna, por la bondad, y candor de su natural, y amiga muy estrecha del Principe, y Princesa de Bearne, por la inclinacion, que tenia à la dotrina de los Ugonotes, y en el discurso del negocio entraron poco à poco Tanaquilo, Monsiur de Caruges, y Luis Monsiur de Lansac, hombres de consumada prudencia, de que hazia mucha confianza la Reyna, y estos tres atendian con singular cuidado à combatir la constancia del Principe de Bearne, el qual llevado de su antigua inclinacion à la paz, y quietud, è incitado de la enemistad, y de la memoria de los peligros passados, confuso en sus propios pensamientos, estava suspenso, y dudoso en tomar resolucion. Proponianse por orden de la Reyna tres condiciones. La primera, dar libertad à todos los presos, y en particular al Principe de Condè, à Madama de Roya, al Vidame de Chiartres, haziendo declarar del Parlamento de Paris nula la sentencia pronunciada de los juezes delegados contra el Principe. La segunda, encargar al Principe de Bearne el gobierno de todas las Provincias, con tal, que la Reyna tuviesse el titulo, y autoridad de Regente. Y la tercera, procurar con el Rey Catolico la restitucion, ò trueco de Navarra, y nombravase particularmente la Isla de Cerdeña. Los Consejeros del Rey encarecian estas tres condiciones propuestas por los Agentes de la Reyna, mostrando, que el nombre de Regencia, titulo sin sustancia, blason de humo, y del todo vano, quedava bien contrapessado con la autoridad, y potencia sobre las Provincias, en que consistia el verdadero mando, y gobierno essencial del Reyno, y añadiendose la honrosa libertad del Principe, con tanta depression de sus enemigos, y la esperanca de recobrar un Estado propio, y hereditario, en beneficio, y exaltacion de su descendencia, no avia porque interponer duda alguna. Añadian, que el estado de las cosas presentes, era tan incierto, que litigando sobre el rigor de las leyes con enemigos tan poderosos, y con el perjuizio de las maquinas passadas, era mas de temer una ultima caída, que una deseada exaltacion. Que los Estados juntos, al presente en Orliens, dependian de la voluntad de la Reyna, y de los Señores de Guisa, que los avian entresacado de

cada Provincia con grande advertencia ; y assi era muy de temer (si se cometia la causa al arbitrio , y deliberacion de los Estados) que con el calor , y fundamento de las cosas passadas , que ocasionavan aparentes rezelos de las futuras, no excluýessen à los Principes de la sangre del gobierno , y le encargassen à los Señores de Guisa , como à mas confidentes con inevitable ruina de la familia de Borbon. Que era necessario detener contemplados consejos el precipicio presente, y mostrando no querer mas que lo razonable , y justo , y ceder mucho del rigor de las leyes , purgar las sospechas , y la desobediencia passada. Que si bien el trueco con el Rey Catolico era muy incierto y dudoso, con todo esso era consejo poco acertado debilitar la esperança de conseguir el Estado propio, y la herencia perteneciente à los hijos , por pretender el gobierno de los Estados agenos.

Movian estas razones el animo del Principe de Bearne , por si mismo dispuesto à semejantes pensamientos ; mas estimulavale en contrario la instigacion del Principe su hermano , si bien con mas vehementes espiritus de vengança , que con algun fundamento de razon. Pero juntandose à la parte que persuadia el concierto, la autoridad del Duque de Mompefier , y del Principe de la Rocafuron , ambos de la mesma familia de Borbon, aunque mas remotos en el grado de la consanguinidad Real , y no avian intervenido en los tratados de las novedades , el de Bearne inclinado à convenir con la Reyna , propusò por los mesmos , que negociavan el ajustamiento, otras dos condiciones fuera de las ofrecidas. La una , que se quitasse toda suerte de mando en la Corte à los Señores de Guisa. La otra , que se concediesse la libertad de conciencia à los Ugonotes. En los primeros años de la predicacion de Calvino , entraron las semillas de su dotrina en la casa de Enrico Principe de Bearne , y de la Princesa Margarita su muger , padre , y madre de la Princesa Juana ; y como el animo de aquellos Principes estava mal afecto à la Sede Apostolica , por aver sido despojados de su Reyno , con causa de las censuras Eclesiasticas , fulminadas del Papa Julio Segundo , contra el Reyno de Francia , y los adherentes del , con el qual andava unido el Reyno de Navarra : assi fue facil aplicassen el animo à aquella dotrina , que opugnando la autoridad de los Pontifices

Romanos , configuientemente concluia , aver sido vanas las censuras , en virtud de las quales avian perdido su Estado. Platucando en la Casa destes Principes , y enseñando sus opiniones los Ministros , assi los llaman , de la predicacion de Calvino , entrò con tanta tenacidad esta secta en el animo de la Princesa Juana , que desviandose de todo punto de los Ritos de la Iglesia Catolica , recibìò , y abraçò la Fè de los Ugonotes. Casada con Antonio de Borbon , no solo prosiguiò en la mesma religion falsa , sino que tambien traxò en gran parte al marido à seguirla , persuadido de la vehemente eloquencia de Teodoro Beza , de Pedro Martyr Bermillo , y de otros Maestros , que , libremente se recogian à predicar en Bearne ; y aviendo en el mesmo tiempo abraçado esta opinion , parte por creerlo assi , parte por cubrir los intereses de Estado , el Principe de Condè, el Almirante, y otros principales de la faccion de los Principes de la sangre, con tanto mayor constancia perseverava el Principe de Bearne en la proteccion de los Ugonotes. Por esta causa pedia à la Reyna , que en el concierto se concediesse à los Calvinistas la libertad de conciencia ; mas ella , que juzgava ser todo inferior al peligro evidente en que veia à sus hijos , y à si mesma , de perder el Estado , no quisò negar absolutamente estas dos condiciones , aunque gravissimas , por no impedir la concordia. Representòle , que privar los Señores de Guisa de los cargos , que tenian en la Corte , era contrario al concierto , que se platicava , y al pensamiento de reduzir à tranquilidad , y reposso el estado fluctuante del Reyno , porque ellos armados , y poderosos no sufririan tan grave , y tan manifesta injuria , antes unidos , con la faccion de los Catolicos , y con la mayor parte de los Estados , recurririan à la fuerza de las armas , por defender su libertad , y se obligò à disminuirles con dilacion de tiempo , y con destreza la autoridad , y potencia , la qual poco à poco se iria debilitando con la privacion del gobierno. Quanto à la libertad de los Ugonotes siendo cosa demasiado grave concederla libremente , y contrario à los Parlamientos , y à los Estados mesmos, prometìò en secreto , que governando de comun consentimiento con el Principe de Bearne , procuraria por caminos indirectos , y ocultos , y cò los lanzes de la ocasion que podian suceder cada dia, que poco à poco confi-

consiguiessen en gran parte su intento. Estas cosas ofrecia la Reyna, forçada de la necesidad presente, pero con animo, y con intencion de no observarlas en estableciendose la forma del gobierno, y en aplacandose el Principe de Bearne, sino de hazerlas desvanecer, prolongando el tiempo de la execucion con arte, y destreza; porque no juzgava conveniente à sus intereses, y à la conservacion de los hijos, humillar totalmente à los Señores de Guisá, que servian de contrapesar à la potencia de los Principes de la sangre, y permitir la libertad de conciencia, no se podia hazer sin gravissima nota con la Sede Apostolica, y con el resto de los Principes Christianos, y sin muy gran desorden, y disension en el Reyno. Pero dexando muchas cosas al beneficio del tiempo, y à la industria futura, procurava en todo caso proveer, y remediar al aprieto presente. Estando ya casi establecido el ajustamiento con estas condiciones, el Principe de Bearne se declaró de no querer concluir cosa alguna sin el consentimiento, y autoridad del Condestable, que ya se hallava vezino, y allí fue necessario valerse de nuevo de la industria, para venér tambien este ultimo impedimento, tenido de muchos por no menos dificultoso de allanar, que los otros. Por tanto la Reyna, sirviendose del conocimiento del natural, y de la inclinacion del Condestable, muy notoria à ella, juzgó que restituyendole el gobierno de las armas, y mostrando reconocer del la grandeza propia, y la seguridad de los hijos pupilos, el que sobre todo apetecia ser tenido por arbitro de todas las cosas, fácilmente se reduziria à favorecer su Regencia, y à mostrarse neutral entre ambas facciones. Por lo qual, aviendo tenido el assenso del Principe de Bearne, y de los Señores de Guisá (que ya à ambas partes buelto el animo à penamientos de paz, mostravan conceder todas las cosas à la Reyna) hizo que los Capitanes de las guardas, y el Governador de la Ciudad le cediessen el gobierno de las armas al Condestable al entrar en ella, reconociendole, como en efeto convenia, por supremo Capitan del Orden militar. Con esta demostracion honrosa se renovaron en el los antiguos espiritus de fidelidad, y devocion, con que tantos años avia servido, al padre, y abuelo del Rey presente, y buelto con la generosidad acostumbrada à los Capitanes les dixò, que pues el Rey le encargava otra

vez el gobierno de las armas, podian ellos escusar las guardas, que hazian con tanta diligencia en medio de la paz porque brevemente haria, que la persona del Rey, si bien de menor edad, fuesse obedecida de sus vassallos sin armas por toda Francia.

Llegando al Palacio Real, y recebido de la Reyna con chicacissimas demostraciones de honra, hizo pleyto omenaje al Rey pupilo con gran derramamiento de lagrimas, y le exortò à no tener temor alguno de las alteraciones presentes, porque èl, y todos los buenos Franceses estarian prompts à poner la vida por la conservacion de su Corona. Alentada con estas razones la Reyna (que sin dilacion entrò en razonamientos secretos de las cosas presentes) por no dar tiempo à las platicas, y palabras de otros, le mostrò aver puesto todas las esperanças de su vida, y del Estado de los hijos en su persona. Que eitava dividido el Reyno en dos facciones pretendientes, las quales atendiendo à perseguirse reciprocamente, se avian olvidado de la obediencia devida à su Principe, y del bien comun. Que no avia otra persona de autoridad, que estando neutral, pudiesse reprimir sus pretensiones, ni otra esperança de conservar à los pupilos la possession de la Corona, infidada, y combatida de tantos sino el. Que se acordasse de la fidelidad, que tantos años avia mostrado con clarissimas experiencias, y se encargasse de la proteccion del Rey niño, del Reyno affigido con tantas alteraciones, y de toda la familia Real, puesta en estado revaladizo, y peligroso, y solamente sostenida de la lealtad, y del favor de aquellos, que fueron beneficiados, y exaltados de sus mayores. Mezclando con estas palabras las mas eficaces lisonjas femeniles, que el tiempo, y la necesidad pedia, de tal manera doblò su animo, que no solo assintió al ajustamiento tratado con el Principe de Bearne, sino que viendo ya humillados los Señores de Guisá, y que bolvia à èl el peso de los negocios, y la principal dignidad del Reyno, olvidado de todos los intereses de las facciones, prometió estaria unido con la Reyna para la conservacion de la Corona, en la qual solo pretendia tener el lugar, que con tan dilados trabajos en el curso de su larga edad se avia adquirido. Establecida pues, la concordia, y confirmada con la autoridad del Condestable, juntaron el Consejo Real sin mas dilacion,

en el qual intervinieron todos los Principes, y Oficiales de la Corona, que se hallavan presentes. Y proponiendo el gran Chanciller, conforme al uso ordinario, à la presencia del Rey, se resolviò concordemente, que la Reyna madre fuesse declarada Regente universal del Reyno, el Principe de Bearne, Presidente, y Governador de las Provincias, el Condestable, superintendente de las armas, el Duque de Guisa, como gran Maestre, Custodio del Palacio, el Cardenal de Lorena tuviesse el cuydado de las Familias. Que el Almirante, los Mariscales, y Governadores de las Provincias poseyessen, y administrassen sus officios, sin que otro alguno se ingiriesse en los cargos destinados à cada uno dellos por antigua costumbre. Que las suplicas, y cartas de las Provincias, se remitiessen al Principe de Bearne, el qual deviesse hazer relacion dellas à la Reyna, y responder conforme al parecer della, y del Consejo. Que las embaxadas, y cartas, que contenian negocio con Principes forasteros, viniessen inmediatamente à manos de la Reyna, la qual tuviesse obligacion de conferir las, con el de Bearne. Que en el Consejo Real, en que interviniesen los Principes de la sangre, presidiessse, y propusiesse la Reyna, y en su ausencia tocasse el cargo al Principe de Bearne, ò al gran Chanciller en lugar del uno, y del otro, haziendo los despachos en nombre comun de Governadores del Reyno: condiciones, por las quales parecia que tenian gran parte en el gobierno los Principes de la sangre, pero en sustancia toda la autoridad, y todo el dominio residia en la Reyna. Prometiò ella fuera desto, aunque en secreto, de ir poco à poco abriendo el camino à la libertad de conciencia de los Ugonotes, y de quitar con la mesma destreza en breve espacio de tiempo toda administracion à los Señores de Guisa, que eran las dos condiciones propuestas à lo ultimo por los Principes mal contentos, y aceptadas della con dissimulo por el aprieto. Detenido desta suerte el precipicio de las cosas, è introduzido el mejor orden, que se podia en el gobierno del Reyno, el Principe de Condè, fue dado por libre, conforme al concierto, y partiendose de la Corte, para mostrar mayores Señales de libertad, bolviò à ella despues de no muchos dias, y ultimamente con honroso edito, fue abuelto en el Parlamento de Paris de las imputaciones hechas contra su persona, y

se declarò nula, y fuera de estilo la sentencia fulminada de Juezes, incapazes para juzgar los Principes de la sangre. No gozò del beneficio de la concordia el Vidame de Chiartres; porque puesto desde el principio en la Bastilla, fortaleza colocada en la estremidad de la ciudad de Paris, assaltado de gravissimo disgusto del animo, y de trabajosa indisposicion del cuerpo, antes que se concluyesse el ajustamiento passò desta vida. Acabò en este estado de cosas, el año de Mil y quinientos y sesenta; mas en el principio del año siguiente la Regente, y el Principe de Bearne, que no querian, que con nuevos tratados se descompusiesse lo concertado, despidieron la congregacion de los Estados, despues de aver celebrado las ceremonias de las primeras sesiones, aviendo hecho alegar desde el principio à sus dependientes, que siendo los Diputados enviados de sus Comunidades à tratar con el Rey muerto, espiraron con su muerte los poderes, y assi no podian tratar con el Rey presente, ni concluir negocio alguno perteneciente al Estado, y con todo esso dieron comission, para que los Diputados se juntassen, quanto antes pudiesen, en el lugar, que se les Señalaria, no con otra intencion, que de hallar modo de pagar las deudas de la Corona, sin acrescentar nuevos gravamenes à los Pueblos. Despedidos desta suerte los Estados, se atenia à confirmar la forma del gobierno, mas no por esso cessavan las discordias, y turbaciones de la Corte; porque los Señores de Guisa, que avian alcançado tan pequeña parte, que mas consistia en apariencia, que en sustancia, acostumbrados à mandar, no podian acomodar el animo al estado presente, y mal satisfechos de la Reyna, por aver cumplido mucho menos, de lo que les tenia prometido, andavan observando todas las ocasiones acomodadas para levantarse à su primera grandeza; y al contrario el Principe de Condè, rabioso, pero no olvidado de los designios de novedades, ardia de implacable desseo de vengança, y los Señores de Chiatillon, que tenazmente proseguian en amparar el partido de los Ugonotes, no desistian de intentar las ocasiones de tumultos, por las quales pudiesen aumentar su propia potencia. Atendian entrambas facciones à traer à su parte al Condestable, que declarandose depender solo de la voluntad del Rey, y de la Reyna, se conservava neutral, tan-

to mas , quanto el Principe de Bearne contento del estado presente, se entendia bien con la Regente , y perseverava en los pensamientos de quietud , y de paz , con que al Condestable no se le proponia razon para no proseguir en la deliberacion comenzada. Mas el Almirante , y los hermanos, junto con el Principe de Condè , esperavan en los estrechos lazos de la sangre conduzirle al fin à su faccion, y los Señores de Guisa conociendole inclinado, y aficionado à la Religion Catolica, y averso à la secta de Calvino , perseguida cruelmente del , en el Reyno de Enrico Segundo, no desconfiavan , con color de defender la Fè , y de extirpar los Ugonotes , de atraerle à su parte. Ayudava à tener en desasosiego el estado de las cosas, la pertinacia del Principe de Bearne, el qual procurava instantemente con la Reyna, se le cumpliesen las promessas hechas en favor de los Ugonotes. Y ella, que gustava de la disposicion presente de las cosas, que contrapesadas al igual, y no pendiendo mas à una parte que à otra, aseguravan su grandeza, y el Reyno de los hijos , huia à todo poder la necesidad de darle mala satisfacion, que le obligase à mudar consejo, pero no le parecia justo, ni seguro dar tanta mano à los Ugonotes , y dilatava el efecto de las promesas con excusas advertidas, y con diversos partidos, esperando , que con el curso del tiempo se afloxasen las instancias del Principe de Bearne. Mas sucedia todo al contrario ; porque inflamado su natural con las frequentes instigaciones del Principe , y del Almirante, y con el continuo estimulo de la Princesa su muger , cada dia se hazia mas ardiente en pedir , lo que desde el principio se le avia prometido. Favorecia este intento aunque en secreto , el Chanciller Hospital, el qual juzgando, que assi convenia à la quietud del Reyno , ò por inclinacion , que tenia à la doctrina de los Ugonotes, moderava quanto podia la severidad de los Magistrados , y exortava à la Reyna à que hiziese cesar la sangre , quietar las conciencias, quitar las ocasiones de escandalo , y no darlas à que se bolviesen à confundir las cosas compuestas, y ajustadas con tanto trabajo , è industria. Assentian tambien muchos de aquellos , que tenian voto en el Consejo Real, à las instancias del Principe de Bearne , el qual testificando moverse à compassion de tantos subditos del Rey , que andavan continuamente fugitivos, des-

amparando sus casas, por temor de las penas, aborrecia se ensangrentasen las manos en las entrañas de la Nacion Francesa. Y los mesmos Ugonotes, entre los quales avia muchas personas de espiritu, y de valor , no olvidavan arte , ò deligencia alguna , que fuese à proposito para ayudarle ; antes con hbritos sembrados artificialmente , con suplicas presentadas à fazon , y con razonamientos eficaces de sus parciales , se esforçavan à mover à compassion de la miseria de su estado à los Grandes.

Obligada la Reyna à ceder al consentimiento, y à la autoridad de tantos , y juzgando por ventura ser mejor pausar voluntariamente en aquella severidad , que no se podia continuar mas ; porque son siempre dañosas las amenazas , que no se acompañan con las fuerças, permitiò, que por decreto del Consejo , despachado à veinte y ocho de Enero , se cometiese à los Magistrados del Reyno , que soltasen todos los presos , por ocasion de la Fè , y pusiesen fin à toda suerte de averiguacion ordenada en este punto , contra qualquiera persona ; no permitiefsen, que se disputasen las materias controvertidas en la Fè, ni que los particulares se injuriasen unos otros con nombres de hereje , ò de Papista ; sino que todos viviefen concordados , absteniendose de juntar congregaciones ilicitas , de ocasionar escandalos, y sediciones. Assi la Religion de Calvino con este oscuro pretexto de poner fin à los suplicios , y al derramamiento de la sangre , cosa que en la apatencia parecia muy Christiana , y piadosa , fue , sino permitida, à lo menos indirectamente cubierta, y tolerada. Mayor era la contienda que avia de nacer cerca de la depression de los Señores de Guisa ; porque el Principe de Bearne acordando à la Reyna las promessas hechas à el en secreto , pretendia, que como à Lugarteniente Real se le consignassen las llaves del Palacio , que todavia tenia el Duque de Guisa , como gran Maestre. Pero la Reyna, aunque se veia sostenida , y honrada del de Bearne, y del Condestable , y al contrario conocia , que los Señores de Guisa en gran parte se avian retirado della , con todo detenia , quanto le era possible , la depression dellos ; porque manteniendose por un lado el partido de los Ugonotes à la sombra del Principe de Condè , y del Almirante , y por otro el de los Catolicos , à la del Duque de Guisa , y del Cardenal

de Lorena, le parecia quedar en seguridad, y bonança entre estas dos facciones, como entre dos fortissimos reparos, ni queria debilitar tanto la parte Catolica, que huviesse de recibir despues leyes de los Ugonotes. Por tanto ya con el dilatar, ya con el satisfazerle en otras demandas, procurava apartar al Principe de Bearne desta opinion. Pero perseverando el en pedirlo, y mostrandose cada dia tanto mas ardiente, quanto la veia mas dudosa, y renitente; por no desconcertar en un momento aquella concordia, que con tanta dificultad avian establecido, vino en mandar à los Capitanes de la guarda, que de alli adelante, las llaves del alojamiento Real, no se llevassen mas al gran Maestre, como era costumbre, sino al Lugarteniente General, como à persona, à quien esta dignidad pertenecia. Alterò fieramente el animo del Duque de Guisa, y mucho mas del Cardenal su hermano esta deliberacion, no tanto por lo importante della, y por la injuria, que recibian, contra lo que desde el principio se avia determinado en el Consejo, quanto, porque conocian manifestamente la intencion del Principe, que llevaba tras si el consentimiento de la Reyna dispuesta à hollar, y humillar la dignidad, y la grandeza dellos. Mas sabièdo, que estavan en concepto de hombres apasionados, y ambiciosos, y no viendose en estado de entrar en contienda con los Principes de la sangre, en cuyas manos estavan al presente la autoridad, y las fuerzas Reales, disimulavan la injuria, que se les hazia, y mostravan alterarse solo, y ofenderse por la tacita concession, que se avia dado à la secta de Calvino, cubriendo deste modo con velo justificado, y color de Religion, los intereses de sus pasiones particulares. Assi poco à poco las discordias de los Grandes se confundieron con las disensiones de la Fè, y las facciones de los Principes, dexado el nombre de Malcontentos, y de Guisardos, con otro mas piadoso, y eficaz, se convirtieron en dos parcialidades, una de Catolicos, y otra de Ugonotes, las quales con color de Religion, ofrecieron tanto mas perniciosa materia à todos los incendios, y alteraciones publicas. Seguian las partes del Rey, y como el medio de la balanza la Reyna Regente, y el Condestable, el qual si bien aborrecia la secta de los Ugonotes, y vivia en la obseryancia de la Iglesia Romana, con todo esso por respeto de sus sobrinos, y por no turbar la paz, aconsejava se

procediesse diestramente en las cosas, que pertenecian à la Fè, y se diesse tiempo à la edad legitima del Rey. Mas para confirmar entre tanto la autoridad, y el imperio del, aunque pupilo, pareció à los del gobierno, que fuesse reconocido con las ceremonias acostumbradas con los Reyes de Francia, y assi determinaron llevarle à Rens, y en aquel lugar, donde se conserva en gran veneracion la ampolla, con que fue unguido el primer Rey Christiano Clodoveo, hazerle ungir, y como dizen vulgarmente, consagrar, y despues conducirle à la Ciudad de Paris, para residir, segun el estido de la mayor parte de los Reyes, en la Ciudad principal de su Reyno. Nació en las ceremonias de la consagracion nueva contienda de precedencia entre los Principes de la sangre, y el Duque de Guisa; porque aquellos pretendian preceder en el lugar, como lo hazian en dignidad, à qualquiera persona, y el Duque, como primer Par de Francia, queria adelantarse à todos en aquella ceremonia. Y si bien el Consejo Real sentenció en favor del Duque de Guisa; porque en la consagracion de los Reyes, es necessaria la presencia, y el ministerio de los Pares, que son doze, seis Eclesiasticos, y otros tantos Seglares, donde no se requiere la asistencia de los Principes de la sangre, no aviendo de hazer cosa alguna, con todo esso los animos ya incitados se encendian, y exasperavan con qualquiera pequeña centella de discordia. Entretanto el Almirante, y el Principe de Condè, avian hecho el esfuerço possible por atraer al Condestable à la proteccion de su Partido; pero si bien Francisco Mariscal de Memoransi, el primero de sus hijos, unido estrechamente con ellos, puso toda industria en ganar al padre, no pudo mover su constancia, à que en los ultimos periodos de su edad se hiziesse cabeça de hombres de faccion, y autor de nuevas disensiones en la Fè; por lo qual el Almirante, siempre inventor de sagazes consejos, anduvo pensando obligarle por otro camino.

Celebravase en Pontoisa, Ciudad siete leguas distante de Paris, la Congregacion ya establecida de algunos Diputados de las Provincias, para hallar el modo de pagar las deudas de la Corona, que por causa de las Guerras passadas llegavan a suma muy considerable, y aunqu presidia en esta Congregacion el Mariscal de Memoransi, intervenian algunos amigos estrechos del Almirante, por medio de los quales tenia como-

comodidad de hazer se introduxessen razonamientos de los puntos , de que gustava. Determinaron los hermanos de Coligni, y el Principe de Condè hazer , que sus confidentes propusiesen , que se obligasse à todos los que recibieron donativos del Rey Francisco Primero , y Enrico Segundo , à restituirlos al erario publico , haziendo cuenta , que desta suerte , sin imponer nuevos tributos, y targas, se pagaria la mayor parte de las deudas , que dentro, y fuera del Reyno , causavan publicos, y particulares trabajos. Proponia-se esto , porque los Beneficiados de los Reyes passados eran los Señores de Guisa, la Duquesa Diana , el Mariscal de San Andres , y el Condestable ; y en aquellos se deseava ver el efecto , para su ultima destruccion : mas en el Condestable solo se trazava causar temor , y zelos, y necessitarle à unirse con los Principes , por no aventurarse à perder , lo que con tantos años de fatigas , y sudores avia conseguido ; y era tal la osadía de las facciones , que los mesmos sobrinos se hazian Ministros de los trabajos , y angustias del tio. Pero como los consejos demasiado sutiles , y violentos suelen producir contrarios, y no pensados sucesos, assi esta traza causò efecto muy diverso de lo que imaginaron sus inventores ; porque tocando este punto de la restitucion de bienes al Condestable , y à los Señores de Guisa , Diana , que emparentada estrechamente con ambas partes , avia buuelto à la primera correspondencia con ellas , començò , como interessada à tratar con el Condestable , y como muger de gran sagacidad , y bien instruida de lo que debia hazer , mal afecta à la Reyna , y grandemente atemorizada de la restitucion , que se tratava , procurò passar deste razonamiento à otros , ordenados à conciliarse la faccion Catolica; y los Señores de Guisa. De los consejos de impedir la restitucion , vino à dezir mal del Almirante , y del Principe de Condè , los quales sospechava avian sido autores de la propuesta , y llegò finalmente à llorar el estado presente , en que debaxo del dominio de un Rey pupilo , y de una muger forastera , se governava con tan pestilentes , y dañosos medios , que para fomentar la ambicion , y las passiones particulares , se destruía el bien , y la tranquilidad publica , introduziendo en el Reyno las heregias, que condenadas de la Iglesia Catolica , avian sido sollicitamente castigadas , con el yerro , y

el fuego , por la severidad justa de los Reyes passados. Ni se detuvo en estas quejas , antes añadió con la mesma eficacia , que todo el Reyno se maravillava mucho , y no podia consolarse , de que uno de la Casa de Memoransi , que avia dado principio à la Religion Christiana en Francia , el qual en el curso de su vida con sumas alabanzas de piedad , y justicia, consiguió la principal autoridad del Reyno, como hechizado de los artificios de una muger, se dexasse guiar de los antojos della, y de la imprudencia del Principe de Bearne , à consentir las cosas , que se hazian en perjuizio de la Iglesia de Dios. Que el teniendo en su mano las armas, y el poder, estava estrechamente obligado à estorvar , è impedir los malos consejos , con que se governava , y hazer esta vez aquel bien à la Corona afligida, y à la Religion desamparada, que en otras ocasiones le avia hecho. Que debia acordarse de su propio dictamen observado constantemente en el curso de una edad , empleada en gloriosas acciones , por el qual siempre impugnò , y condeno la potencia de los forasteros , encaminada à la ruina , no à los aumentos de los Estados ; y no permitir aora, que dos mugeres, una Italiana, y otra Bearnes, destruyessen los fundamentos de la Monarquia Francesa, establecida sobre las bases de la piedad , y de la Religion. Que traxesse à su memoria, que esta era aquella mesma Catelina , cuyas costumbres , è ingenio siempre avia aborrecido, y vituperado , y estos eran los mesmos Ugonotes fieramente perseguidos del en el Reyno de Enrico. Que no se avian mudado las personas, ni la calidad de las cosas, y assi todos creerian, que en lo ultimo de su edad , se dexava guiar de la ambicion , è del ingenio de otros , mostrandose de todo punto diferente de las primeras acciones , y estilos de su vida. Añadiendose à estas palabras eficazes, repetidas de proposito varias vezes, otros muchos razonamientos, y advirtiendose , que con la frecuencia dellos se movia el animo del Condestable, por la indignacion concebida contra los sobrinos, por los intereses de la hacienda, y por el odio del Calvinismo, entrò à la empresa de rendir del todo su proposito Magdalena de Saboya su muger, la qual llevando mal los favores, que hazia con tantas veras à sus sobrinos de la Casa de Coligni, y deseando introducir en su lugar à la gracia del marido à Honorato de Saboya Marques de Villars su hermano ,

mano, no perdía ocasión de ofender à aquellos, y ayudar à este. Ni se acabò la plática sin introducirse tambien à ella, por medio de Diana, el Mariscal de San Andres, comprehendido en la mesma restitucion de bienes, el qual deseoso de unirse con los que tenían el propio interes, y por el ardiente enojo contra los sobrinos, y por la honrosa apariencia de la conservación de la Religión Católica, à que se aficionò siempre, començò à inclinar el animo à la amistad de los Señores de Guisa, que entendido dellos, no dexaron artificio, sumission, ni plática, de que no se valiesse para atraerle à su Partido, puestos en nueva esperança de bolver por esta via à alguna parte, ya que no à lo sumo de la potencia del gobierno. Y dispusò la fortuna, que enfermando en Chantilli Diana muger del Mariscal de Memoransi, el qual solo detenía, è impedía estos tratados, el forçado del amor de su esposa se partiesse de la Corte, con que quitado esfuerzo tan importante, se concluyò la amistad, y se perficionò la union entre el Condestable, y los Señores de Guisa, en favor de la Religión Católica, y defensa de lo que cada uno poseía. Pero como supò la Reyna semejante liga, pareciendole quedar privada del mayor apoyo que tenía, y que los Señores de Lorena, acrecentados tanto de reputacion, y fuerças, y mal satisfechos della, procurarian quitarle el gobierno, juzgò debia estrechar mas la correspondencia con el Principe de Bearne, para hazer el mayor contrapeso, que se pudiesse, al otro Partido, conociendo ser necessario desvelarse con sumo estudio en mantener de tal suerte iguales las cosas, que no peligrasse la seguridad del Rey, y la firmeza del gobierno. Por tanto pidiendolo el Principe de Bearne, y no descontentando à la Reyna, que su partido se aumentasse, con nuevos edictos, y constituciones, se cometiò à todos los Parlamientos, y à los Magistrados de cada Provincia, no molestassen en adelante alguno por causa de Religión, restituyessen los bienes, casas, y posesiones, à los que por respeto de la Fè avian sido privados, coloreando esta determinacion con la conveniencia de conservar el Reyno en paz, durante la memoria del Rey, de acariciar los subditos desabridos por lo passado, y de conciliar al nuevo Imperio el nombre plausible de clemencia. A estos edictos se opusò el Parlamento de Paris, y muchos Magistrados reusaron obedecerlos,

mas con todo esto los Ugonotes con el aparente pretexto de la voluntad, y de las ordenes del Rey, y de la Regente, y con el consentimiento del Consejo de Estado, andavan usurpandose por si mesmos la libertad de conciencia, y aumentandose en numero, y fuerças: cosa que por ventura sucediera conforme à la intencion de la Regente, si la multitud de los Ugonotes supieran contenerse en los terminos de la modestia, y de la razon: pero ellos, como suelen los que se gobiernan con el impetu popular, sintiendose ayudados, y favorecidos, sacudido el temor de las penas, y perdido el respeto à los Magistrados, con publicas juntas, con palabras sobervias, y otras acciones odiosas procuravan contra si mesmos el odio, y el enojo de los Catolicos. Sucedian por todas partes obstinadas contiendas, y sangrientas facciones, todo se llenava de tumultos, y las Provincias del Reyno padecian el desafosiego de sediciosos rumores, de suerte que contra la intencion del gobierno, y contra la opinion comun, el remedio aplicado para mantener la Corona, y conservar en la memoria del Rey la union de la paz, salía pestilente, y dañoso, y causava aquellas disensiones, y peligros, que con tanto cuidado se procuravan remediar.

Diò esto ocasión à los Señores de Guisa, alentados ya, y prevenidos de fuerças, de oponerse al gobierno presente, y aviendo el Cardenal de Lorena hallado ocasión de razonar en el Consejo Real, sin tener respeto à la Reyna, ni al Principe de Bearne, que estaban presentes, començò à entrar en materias de Religión, y con palabras ardientes, y discurso eficaz mostrar con quanta indignidad de un Reyno Christianissimo, con quantas ofensas de Dios, y con quanto deshonor para con el mundo, se permitia la libertad de conciencia à aquellos, que professando manifestas heregias, condenadas de todos los Concilios, y del consentimiento de la Iglesia universal, andavan sembrando monstruos de Religión, corrompiendo las costumbres de la juventud, engañando las personas simples, solicitando à tumultos, à desobediencia, y rebelion los subditos por todas las partes del Reyno. Que no podian ya los Sacerdotes celebrar los Sacrificios en las Iglesias, por las insolencias de los Ugonotes; no podian subir al pulpito los Predicadores, por la arrogancia de los Calvinistas; ni se les dava

dava la devida obediencia à los Magistrados en sus jurisdicciones , por la rebellion de los hereges. Que todo ardia en discordias , incendios , y muertes , por la audacia , y protervidad de los que se tomavan la licencia de creer , y enseñar à su modo , y ya un Reyno Christianissimo , y primogenito de la Iglesia , estava en peligro de hazerse scismatico , y apartarse de la obediencia de la Sede Apostolica , y de la Fè de Christo , por satisfacer al humor de pocos sediciosos. En este razonamiento se dilatò desuerte con la acostumbra eloquencia , con que de ordinario vencia las mas dudosas contiendas , que no pudiendo resistir à la fuerça de las razones alegadas , alguno de los fautores de los Ugonotes , sino callando el Principe de Bearne , y no replicando palabra la Reyna , desalentado , y confuso , el Chanciller , se determinò con grandissima inclinacion de los Consejeros , que ya estavan gravemente ofendidos de la demasiada licencia de los Ugonotes , que luego se convocassen todos los Principes , y Oficiales de la Corona en el Parlamento de Paris , donde a la presencia del Rey se tratasse esta materia , y se resolviessen los remedios , que se avian de poner en adelante. Ni fue posible impedir la junta à treze de Julio , conforme a la deliberacion del Parlamento: por que el Principe de Bearne , no oßava oponerse descubiertamente , por no declarar se Ugonote , y aparejar contra si una contradiccion ; y la Reyna , aunque desseava no ver aumentado de fuerças el partido Catolico , estava perplexa , y temia no se le imputasse el adelantamiento , y el apoyo de la heregia. Fueron muy graves las contiendas en el Parlamento ; y si bien los Protectores de los Ugonotes trabajaron mucho en hazer se decretasse en favor dellos la libertad de conciencia , y afirmaron , que con esta declaracion , cessaria todo el movimiento , y todas las dissensiones , no se pudo conseguir , porque siendo manifesto contravenir ella , no solo à la mente , y à la autoridad de la Iglesia Catolica , sino , à las Constituciones antiquissimas del Reyno , y hallandose desabridos los animos de los Oidores , de las continuas quejas , que venian de todas partes contra los levantamientos de los Ugonotes , se determinò expressamente , con universal consentimiento , que los Ministros , y Predicadores de los Ugonotes fuesen desterrados de todo el Reyno ; se prohi-

biese vivir con ritos , y ceremonias de otra Religion , que la Catolica , tenidas , y enseñadas de la Iglesia Romana ; se vedassen todas las juntas , y congregaciones con armas , y sin ellas por todos los lugares , sino es en las Iglesias Catolicas , para oyr los divinos officios conforme se acostumbra. Y por dar alguna cosa à la opuesta parte de la valança , contenia el mesmo edito , que todos los delitos de Fè suçedidos por lo pasado se perdonassen , y en adelante las acusaciones , y quejas de heregia , perteneciessen à los Obispos , à sus Vicarios , y Juezes , y se invocasse la fuerça , y el braço de los Magistrados seculares , no se procediese contra los convencidos de heregia con otra pena , que de destierro , desistiendo de los suplicios de muerte , y del derramamiento de sangre. Esta declaracion comprehendida en un edicto solemne , aprovado , y firmado del Rey , de la Reyna , y de todos los Principes , y Señores de entrambos partidos , puso freno à la libertad de la conciencia , y alentò la parte Catolica , no poco defanimada. Pero doliendole al Principe de Condè , y al Almirante la depression , y abatimiento de los Ugonotes , en cuyas fuerças , y numero avian fundado su faccion , y no pudiendo impedir de otra suerte la execucion del edicto , que avia sido abraçado de los Parlamentos con grande ardor , y de la mayor parte de los Magistrados menores , trazaron , que los Predicadores Ugonotes pidiesen una conferencia , à la presencia del Rey , con los Prelados Catolicos , para proponer , y examinar los articulos de su doctrina , esperando bolver à introducir la libertad de su secta por caminos indirectos , y ocultos. Contradezian à la demanda de los Ugonotes muchos Prelados Catolicos , y en particular el Cardenal de Tournon , mostrando ser escusado disputar de la Fè con hombres obstinadissimos , que persistian en una doctrina reprovada de la Santa Iglesia , que si querian se oyessen sus razones , podian acudir al Concilio Universal de Trento , donde con salvo conduto , se les concederia proponer , y disputar sus opiniones. Pero no contradezia el Cardenal de Lorena , ò movido de esperanza de convencer con evidentes razones la doctrina de los Ugonotes , y desengañar deste modo las conciencias de los simples , ò incitado , como dezian sus emulos , del deseo de ostentar su erudicion , y eloquencia , y hazer se mas celebre , y glorioso

en una congregacion tan noble. Abstrayendo qual destas intenciones le detuviesse, cierto es, que no contradiziendo el à la demanda de los ministros, traxò à su opinion los demas Prelados, los quales convinieron con el Principe de Bearne, que deseoso de oir una solemne disputa para mayor claridad de su conciencia, la procuravan instantemente en favor de los Ugonotes. Embiados, pues, los salvoconductos à los ministros retirados à Ginebra, y señalado el lugar de Poessi, distante cinco leguas de la Ciudad de Paris, para la conferencia, se juntaron fuera del Rey, y la Corte, por los Catolicos, los Cardenales de Tournon, de Lorena, de Borbon, de Armiñaco, y de Guisa, y con los Obispos, y Prelados de mayor estima, muchos Doctores de la Sorbona, y otros Teologos llamados de las mas celebres Universidades de todo el Reyno. Parecieron por los Ugonotes Teodoro de Beça, cabeça de todos los otros, Pedro Martir Vermilho, Francisco de San Pablo, Juan Raymundo, y Juan Virelo, con otros muchos Predicadores suyos, venidos de Ginebra, de Alemania, y de otros lugares vezinos.

Aviendo Teodoro de Beça propuesto su doctrina con gran pompa de elocuencia, y el Cardenal de Lorena impugnandola eficazmente con grandissimo aparato de razones, y de autoridades de la Escritura, y Padres de la Iglesia, pareció al Consejo Real, que el Rey joven, y no habil à juzgar, ni à discernir entre lo verdadero, y lo falso, no interviniessse mas à estas disputas, porque no se le pegasse alguna opinion menos recta, y menos conforme à la doctrina Catolica de la Iglesia, con que la disputa de publica se hizo poco à poco secreta, y finalmente despues de muchos combates de ingenio se acabò sin conclusion alguna ni fruto, aviendose solo conseguido por la parte Catolica, que el mesmo Principe de Bearne quedasse poco satisfecho de los Ugonotes, por aver descubierto, que los Ministros no estaban entresi concordados, en la doctrina que predicavan, sino que algunos observavan puntualmente las opiniones de Calvino, otros se inclinavan à la de Escolampadio, y de Lutero, unos seguian la confession Helvetica, otros abraçavan la confession Augustana, de cuyas incertidumbres turbado el Principe, se fue apartando dellos, siempre mas desde aquel tiempo, y llegando à la Religion Catolica

Romana. Pero los Ugonotes consiguiéron de la conferencia, muchas mayores ventajas, porque partiendo de la Dieta, publicaron aver provado su Fè, convencido los Doctores Catolicos, confundido al Cardenal de Lorena, y alcançado licencia del Rey para predicar. Por lo qual comenzaron de propria autoridad à congregarse en los lugares mas à su proposito, y à celebrar las ceremonias de su secta con tanta frecuencia de personas, y con tanto concurso de nobles, y plebeyos, que no era possible reprimirlos. Y si los Magistrados procuravan impedir sus juntas, ò si los pueblos Catolicos intentavan echarlos de las Iglesias, en las quales se juntavan, confiados, y atrevidos, y empuñando las armas sin respectò alguno, se hazian à si mesmos la justicia, de que encendiendose crueles contiendas con el nombre de Hereges, y Papistas, estava alborotado todo el Reyno. Impedianse las jurisdicciones de los Magistrados, inquietavanse los pueblos, confundia se la cobrança de las rentas Reales, y en medio de la paz se veia encendida una tacita, pero dañosa Guerra. Movidas desta necesidad las cabeças del gobierno, y conociendo, que la severidad del edicto de Julio antes avia acrecentado, que disminuido los desordenes, llamaron una Congregacion de todos los ocho Parlamentos del Reyno, para enterarse del estado de cada Provincia, y resolver de comun consentimiento, lo que era conveniente en semejante materia, la qual variando de ordinario, al passo que variavan los intereses de Estado, y las passiones de los Grandes, no era maravilla, que con tantos, y tan diversos ordenes pareciesse siempre mas confusa, y desordenada, no pudiendo recibir de la inconstancia, y de las frequentes mudanças aquella forma, que de la uniformidad, y observancia, suele derivarse. Esta Congregacion se tuvo en Paris al principio del año de Mil y quinientos y sesenta y dos, donde consintiendo la Reyna, toda atenta à contrapesar las facciones, y à no permitir, que una sobrepujasse, y oprimiesse à la otra, por no quedar à discrecion de la superior, y aprovandolo la mayor parte de los Consejeros, persuadidos, que no se podia enfrenar tanta multitud de personas, movidas del espíritu veemente de la Religion, ò llevados de la compassion de ver el derramamiento de tanta sangre sin provecho, se hizò aquel abominable, y pernicioso edicto

do de Enero, en que se permitia à los Ugonotes, vivir en su libertad, y juntarse à celebrar sus ceremonias, y sermones, pero sin armas, y fuera de las Ciudades, en lugares abiertos, y con la asistencia, è intervencion de los oficiales dellos. Y aunque desde el principio reusaron los del Parlamento aceptar este edito, y los Magistrados hizierõ grandissima resistencia, con todo esto por las ordenes repetidas del Rey, y del Consejo, fue finalmente registrado, y publicado por modo de provision, con esta expressa clausula, y condicion, hasta tanto que el Concilio General, ò el Rey mesmo dispongan lo contrario. Ofendio este edicto las cabeças del partido Catolico, y no queriendo, que el mundo juzgasse, aprovavan las cosas, que se hazian, el Duque de Guisa, el Condestable, y los Cardenales, de los quales avia ya muerto el Cardenal de Tournon, los Mariscales de Brissac, y de San Andres se partieron de la Corte, trazando impedir el edicto, y oponerse à la faccion Ugonota. Mas porque veian, que estando la Regente unida con el Principe de Bearne, no tenian razon alguna de entremeterse en el gobierno del Reyno, y por tanto saldrìa infrutuoso qualquier conato, que pudiesen, propusieron deshazer esta union, y conociendo la intencion, y pensamientos de la Reyna, dispuesta à proseguir con el mesmo tenor, hasta la edad legitima de sus hijos, juzgaron ser mas facil ganar el animo del Principe de Bearne. No danava, antes favorecia sus intentos el hallarse ausentes de la Corte, para que negocio tan dificultoso, y largo passasse mas secreto, y se encargaron de tratarle, Hipolito de Este, Cardenal de Ferrara, Legado del Pontifice, y Don Juan Manrique, Embaxador del Rey Catolico, los quales favorecidos de los Consejeros facilmente hallaron modo de manejar este designio. Estava el animo del de Bearne en gran parte desaficionado à la secta de los Ugonotes, por aver descubierto la disension, que entre ellos mesmos passava sobre los propios articulos controvertidos. Y assi despues del colloquio de Poëssi, en el qual echò menos en Teodoro de Beza, y en Pedro Martir Vermilio aquella constancia, que acostumbra mostrava predicando sin contrarios, hizo llamar al Doctor Balduino, hombre erudito en la Sagrada Escritura, y versado en las disputas de la Religion, el qual del todo le avia disuadido seguir la confesion Helvetica, y la Augustana, y aconse-

jadole se uniesse sinceramente con Religion, enseñada de la Iglesia Catolica Universal. Y si bien condecendiò con el edicto de Enero, lo hizo llevado mas de su antigua opinion, que no se avian de violentar las conciencias, y movido del parecer de aquellos, que defendian que esto pondria fin à las perturbaciones, y tumultos del Reyno, que por su gusto particular, teniendo ya buuelto el animo à reconciliarse con la Iglesia. Llegaron sus intentos à noticia de muchos por via de sus ordinarios Consejeros, acostumbrados ya à servir secretamente à la parte Catolica, y dieron animo al Legado, y al Embaxador de España, de entrar en los tratados ya prevenidos. Mas para acompañar la consideracion de las cosas del alma con el util, è interesses temporales, le proponian unidamente, que repudiando la Princesa Juana su muger con dispensacion del Pontifice, por estar inficionada de heregia, los Señores de Guisa le harian conseguir la Reyna de Escocia, sobrina dellos, viuda del Rey Francisco Segundo, que fuera de la poca edad, y excelente hermosura, traia consigo el dominio de su Reyno. Pero viendo, que el animo del Principe, por el amor de los hijos, lazo de entrambos, no consentia en el repudio, bolvieron à introducir el tratado, que tantas vezes saliò vano, de darle en trueco de Navarra la Isla de Cerdeña con ciertas condiciones, conociendo ser este un tiento, que llegava mas al vivo à lo intimo de su animo. Y si bien se le avian disminuido mucho las esperanças, como no se interrumpiò nunca de todo punto la platica, el Embaxador de España con algunas proyables esperanças, començò à avivarle tan eficazmente los espíritus, y la confiança, que fue facil, se levantassen en el de nuevo estos pensamientos; porque fuera de assegurarle de la voluntad del Rey Catolico, passaron tan adelante, que ya se tratava de la forma del trueco y de la calidad del censo, que en reconocimiento de superioridad, se avia de pagar à la Corona de España, altercando seriamente sobre los capitulos, y convenciones, como si el tratado huviera de efetuar-se.

Ayudava mucho al intento de los Catolicos el natural del Principe, y su inclinacion, con la qual estava dispuesto à seguir consejos decentes, y justos; ayudavales aver començado el à conocer las passiones, y los interesses, que se cubrian con el velo de caridad Christiana, y con

el manto de la Religion ; serviales tambien la sospecha , que avian concebido de que el Almirante con su demasado saber procurasse usurpar tanta autoridad , que hiziesse creer al mundo moderava, y corregia sus acciones ; pero sobre todo facilitava el camino de persuadirle , ver , que todo el partido ponía los ojos en el Principe de Condè , admirando , y engrandeciendo el ardimiento , la generosidad , y la prontitud , que mostrava , despreciando al contrario su facilidad , y su demasada tibieza. Movia su animo otra consideracion de grandissima importancia , que viendo al Rey de Francia , y à los hermanos en edad del todo inhabil para tener hijos , de complexion debil , de poco espiritu , y sujetos à peligrosas indisposiciones , no vivía fuera de esperanças de conseguir en breve la Corona , que à el como al primero de la sangre pertenecia. Conocía , que en tal caso el ser fautor , y cabeza de los Ugonotes , le sería de grandissimo estorvo , y casi de insuperable impedimiento. Por lo qual deseoso de librarse de todas las contradicciones , que podían obstarle , se inclinava à reducirse al partido Catolico , y à conciliarse el favor del Pontifice , y del Rey de España , y las fuerças de la mas unida , y mas poderosa faccion. Añadiendose à todos estos respectos las promesas eficazes , y las persuasiones vivas del Legado , y del Embaxador , y comenzando à tener por sospechosos los Consejos de la Princesa su muger , como dada fuera de modo à las opiniones de Calvino , y enemiga naturalmente de pensamientos quietos , y sossegados , determinò al fin unirse con el Condestable , y cõ el Duque de Guisa , mostrando con las palabras , y declarando con los escritos , averse confederado para la proteccion , y defensa de la Religion Catolica ; siendo en efecto verdad , que no solo por respeto de la Religion desamparava el Principe de Bearne aquel partido , en que se reconocía inferior à su hermano , sino por seguir aquel , en que le avian dado muchas , y eficazes esperanças , que los Señores de Guisa se movian por el deseo de subirle à su antigua reputaciõ , y grandeza. Esta fue aquella union , que enseñò à los Franceses à coligarse sin permission del Rey , la qual con tantas murmuraciones , è inyecciones , fue llamada de los Ugonotes el Triunvirato , por causa de las tres cabeças confederadas. Sintió la Princesa Juana increíble disgusto de tan

repentina deliberacion del marido , y no pudiendo sufrir verle principal perseguidor de aquella secta , que ella constantemente reverenciava , y en que se persuadia tenerle bien fundado , y seguro , airada resolvió dexar la Corte , y llevando consigo al Principe Enrique , y à la Princesa Catalina , hijos de ambos , à quienes criava , y amaestrava en la secta de los Calvinistas , se retirò à Bearne , determinada à vivir lexos de los consejos , y compañía del marido. Pero si la Princesa Juana estava afligida de tan impensada mudança , no estava menos espantada la Reyna Regente , la qual viendo con esta union destruidos sus designios de contrapesar las facciones , y rota con desigual division aquella igualdad , en que consentía entre tantas sospechas , y enojos de los Príncipes la seguridad de las cosas , concibió grandissimo temor de perder el Reyno , de sus hijos , y su propia grandez , pareciendole , que estas alternadas mudanças , y esta liga de intereses totalmente diversos , no podia ser sin algun oculto vinculo de grandes intentos , y sin el fundamento de altissimas esperanças. Sabía que los Señores de Guisa avian descubierto sus artes , y que llenos de ambicion , y de pretensiones , procuravan por todos los caminos posibles llegar al gobierno. Pareciale que el Principe de Bearne no se reduciría à dexar la amistad del hermano , y de sus mas intimos deudos , para unirse con los que fueron sus crueles enemigos , sin gran premio desta ligereza. Conocía , quanto pueda en los animos , aunque rectos , la ambicion , y la sed de mandar : y mirandose à si veía su debilidad , el enfermo , y flaco estado de los hijos pupilos. Por estas consideraciones , no creyendo , ni confiando mas en la sinceridad del Principe de Bearne , ni en las demostraciones , que hazian los Catolicos de no inovar en el Estado , toda llena de espantos , y sospechas , no hallava cosa alguna , con que asegurar sus pensamientos , de modo , que en los crecidos desvelos , y en las ordinarias consultas , que hazia con sus confidentes , entre los quales eran los principales el Obispo de Valencia , y el Chanciller Hospital , resolvió aconsejada dellos , y lo que importava mas , llevada de la urgente necesidad de las cosas , unirse con el Principe de Condè , y con el Almirante , y fomentando los designios destes , valerse como de un escudo , de sus fuerças , y deste modo bolver à igualar , lo mas que fuesse possible,

ble, y à contrapesar la potencia de las facciones. Prevalencia entre otras esta razon, que Dios en el gobierno del mundo suele sacar bien del mal, y pues los Ugonotes hasta entonces avian causado tantos trabajos, y perturbaciones, era conveniente servirse dellos por antidoto para curar los males, que iban à herir venenosamente las mas nobles, y essenciales partes del Reyno.

Los Ugonotes libres del temor de las penas con la publicacion del edicto de Enero, començaron à tomar aliento, y vigor, y juntandose cada momento en publico, se veia ser su numero grande, y considerable, no solo por la cantidad de las personas, sino tambien por la calidad, de modo, que no eran despreciables sus fuerças. Hizòse manifestamente cabeça dellos el Principe de Condè, el qual, si biè en lo aparente reconciliado por mandado del Rey con los Señores de Guisa, perseverava tenaz en sus antiguos designios, y ardia impaciente de ansia de vengarse de las ofensas passadas en sus principales perseguidores. Moderava la autoridad, y osadia del Principe con sagazes consejos el Almirante de Châtillon, el qual por el deseo de mandar se avia unido mas estrechamente que antes, junto con los hermanos, con el partido de los Ugonotes. Seguian la autoridad destes, y la mesma secta el Principe de Porciano, el Conde de Rochiafucaut, los Señores de Genlis, de Gramonte, y de Durazo, el Conde de Mongomeri, el Baron de Adrets, los Señores de Buquiavanes, y de Subiza, y otros muchos de los principales del Reyno, de suerte, que con qualquier calor, que recibiesen de la autoridad del gobierno, se ponian en terminos de poder resistir, y oponerse osadamente à la faccion contraria. Por lo qual la Reyna forçada à valerse de la oportunidad desta ocasiõ para la necessaria defensa de su persona, y del Reyno de sus hijos, y reduzida à los aprtetos de abrazar de presente el mas peligroso partido, reservando la verdad para su tiempo, començò à fingirse movida de la doctrina, y de las razones de los Ugonotes, è inclinada à seguir su secta. Y por asegurarlos quanto podia en aquella opinion con las demostraciones exteriores, oia de buena gana en su propia Camara los discursos, y razonamientos de los Predicadores, conferia con gran confiança, y significacion de amor con el Principe de Condè, y con el Almirante,

hablava muchas vezes con la Duquesa de Monpessier, à quien haziendo creer todo lo que eficazmente fingia, entretenia con esperanças por su medio otros muchos de los principales. Y por dar cebo con las cosas publicas à las promesas, y à las esperanças ocultas, se avia puesto à escribir cartas dudosas, y de escura inteligencia al Pontifice, ya pidiendo un Concilio, como lo deseavan los Calvinistas, ya licencia de convocar el nacional, ya el uso de la comunión debaxo de ambas especies, ya la dispensacion para el matrimonio de los Clerigos, ya instando que las oraciones de la Iglesia se dixessen en lengua vulgar, ya proponiendo otras cosas semejantes, deseadas, y predicadas de los Ugonotes, en que sabia fingir tan bien por medio de Monsiur de la Isla, Embaxador en Roma, que poniendo en confusion el animo del Papa, y de la parte Catolica, y refrenandolos, y obligandolos à caminar con tiento en la execucion de las cosas, que podian apartarla de todo punto de la Religion Romana, avia ganado el mesmo tiempo el partido de los Ugonotes; y haziendoles creer estava totalmente inclinada à favorecerlos, los avia convertido de enemicißimos que antes solian ser, en muy amigos, y confidentes. Ni estos dissimulos tan eficazes persuadian solo à las personas vulgares, porque aun el Almirante de natural tan astuto, y de ingenio tan sagaz, les dava tanto credito, que avia ido à dar cuenta muy distinta à la Reyna de las fuerças, y de los designios de su partido, de las alianças, que tenian dentro, y fuera del Reyno, y de otras particularidades, mostrando ella desear distinta informacion antes de declararse, y prometiendo abraçar publicamente aquel partido, con tal, que estuviesse de suerte fundado, y prevenido de fuerças, que no temiesse la potencia de los Catolicos, y del Triunvirato. Assi con improvisa mudança, y en la apariencia increíble, el Principe de Bearne se passò à la parte de los Catolicos, y la Reyna Catalina tomò, si bien fingidamente, la proteccion de los Ugonotes. Pareciò maravillosa, y fuera de proposito esta novedad, à quien no supò las verdaderas, y secretas ocasiones, y assi muchos la atribuyeron entonces à ligereza de animo del Principe, y à inconstancia femenil de la Reyna, y en los tiempos siguientes algunos escritores atribuyeron la culpa desta variedad à las mes-

mas causas, no penetrando, ni enten- se movian las maquinas deste Confe-
diendo el fundamento oculto, de que jo.

LIBRO TERCERO

S U M A R I O.

Cuentase en el libro Tercero la determinacion del Principe de Bearne de echar de la Ciudad de Paris al Principe de Condè hecho ya formidable : llama por este fin à la Corte los Señores Catolicos. Pone en camino el Duque de Guisa para venir à ella, y llegando à Bassi se encuentra con los que se juntavan à oyr el sermon de los Vgonotes, y accidentalmente sucede una sangrienta faccion. Los Vgonotes por vengarse se alborotan en todas las partes del Reyno. Parte de Paris el Principe de Condè, la Reyna se retira con el Rey à Fontanbleau por no verse obligada à declararse por uno, ni por otro partido. Al contrario los Principes desta, y de aquella faccion, pretenden atraer à sí las personas del Rey, y de la Reyna, previenen los Catolicos, y conducen à Paris à entrambos. El Principe de Condè, no siendo ya tiempo, buelve el animo à otra resolucion : ocupa à Orliens, y se aparea para la Guerra. Los Señores Catolicos en nombre del Rey juntan tambien su exercito : publicanse muchos escritos por una, y otra parte. Salen los dos exercitos en campaña. La Reyna madre no quiere la Guerra, y procura la paz : entra en razonamientos con el Prince de Condè, pero sin fruto, continua con todo esso en tratar la concordia, y finalmente la concluye. Arrepientese el Principe à persuasion de los otros, y se buelven à tomar las armas. Intenta assaltar de noche al campo Real, y no le sale el designio. Llegan al Rey fuerças de Alemania, y muchos millares de Esquizaros, con que el Principe fue forçado à retirarse dentro de las murallas de Orliens, donde no pudiendo tener unido el exercito, le divide. Despacha à Alemania, y à Ingalaterra por socorros. Consiente en dar Haure de Gracia à los Ingleses, y recibir sus presidios en Diepa, y en Ruan, por conseguir su ayuda. La Reyna se aira, y se aflige gravemente, y estrechando la correspondencia con la parte Catolica, haze declarar rebeldes los Vgonotes. Ocupa el exercito Real Bles, Turs, Potiers, y Burges; pone el cerco à Ruan, y le conquista, muere alli el Principe de Bearne. Vienen al de Condè los socorros de Alemania, y reforçado con ellos, se da prisa à ir à assaltar à Paris. Llegan el Rey, y la Reyna con el exercito, con que despues de muchos tratados tiene necesidad de partirse. Van entrambos exercitos à Normandia, y sucede la batalla de Dreux, en la qual quedan prisioneros el Principe de Condè por una parte, y el Condestable por otra. El Duque de Guisa victorioso pone el cerco à Orliens, està muy cerca de ocuparla : pero quitale à traicion la vida Poletroto. Sucede despues de su muerte la paz universal, y el exercito Real cobra Haure de Gracia de los Ingleses. Sale de la tutela el Rey, procura la Reyna aplacar à los Principes mal contentos por muchos caminos, y por llegar à su intento, haze en compañía del Rey una visita de todo el Reyno. Trata en Abiñon con los Ministros del Papa, y en Bayona con la Reyna de España. Conciertanse el Rey Christianissimo, y el Catolico de ayudarse à la opresion de las sediciones. Viene la Princesa de Bearne à la Corte. Haze el Rey, que se reconcilien las casas de Chiatillon, y de Guisa, pero presto buelven à enemistarse. Parte la Princesa de Bearne enojada, y maquina novedades. Hazense diversos matrimonios, mas no por esso se mitigan las disensiones civiles.



Viendo las cosas del Estado tomado improvisamente tã diversa cara, ninguno huvò tan poco advertido, que con claridad no conociesse, que el ardimiento, y orgullo de las facciones, se terminaria al fin en las armas, y que no faltava mas para hazer disparar el impetu desta tempestad, que la coyuntura de alguna acomodada ocasion, la qual para que todas las cosas concurriessen à acelerar las calamidades de Francia, con oportunidad maravillosa; se viò nacer repentinamente, como de la fortuna. El Principe de Bearne, despues que se juntò con

la parte Catolica, avia afirmado el pie en Paris, Ciudad, como puesta en la mitad de Francia, assi en numeroso pueblo, en riquezas, dignidad, y potencia, sin comparacion superior à todas las del Reyno, y juzgando que ellas facilmente seguirian el exemplo desta, atendia con toda sollicitud, conformandose en ello con la inclinacion natural de los moradores, à impedir los sermones, y juntas de los Ugonotes; y endereçando à este fin las cosas del gobierno, esperaba con el beneficio del tiempo quitarles poco à poco el credito, las fuerças, y à lo ultimo la libertad de la vida, la qual mantenian en ser, y da-

va aumento à aquel partido. Habitava tambien en Paris el Principe de Condè, que al contrario formentando los intentos de los Predicadores hereges, y ampliando quanto podia la licencia, y libertad dellos, con pretexto de hazer observar el edicto de Enero, usurpava mas con la fuerza, que con la razon, grandissima autoridad en todas las cosas del Estado. Pareció necesario al Principe de Bearne hazer de algun modo salir de Paris al de Condè, porque ya, ò el deseo de la quietud, ò la embidia, que le tenia, le hazian ardentissimo contra el; y toda razon persuadia, que se pudiesse cuidado en preservar de tumultos, y sediciones aquella Ciudad, en que se fundava el partido Catolico; pero conociendo la insuficiencia de sus fuerzas, ò queriendo comunicar este designio con los demas confederados, antes de obrar cosa alguna, llamó al Duque de Guisa, y al Condestable, para que con sus fuerzas concurríessen unidamente al mesmo lugar. Morava el Duque de Guisa, despues que se retirò de la Corte, en la tierra de Genvilla, lugar de su patrimonio en los confines de Champaña, y de Picardia, y recibido el aviso, acompañado del Cardenal su hermano, y del sequito de muchos gentiles hombres dependientes suyos, y con la guarda de dos esquadras de lanças, se avia puesto en camino para hallarse en Paris al tiempo determinado. Mas passando la mañana del primer dia de Março por una terreçuela de los mismos confines, llamada Vassi, sintió su gente un extraordinario ruido de campanas, y preguntando la causa, le respondieron, que à aquella hora se juntavan los Ugonotes à oír sus sermones. Los pages, y los lacayos del Duque, que caminavan delante de todos los otros, movidos de la novedad del caso, y de la curiosidad de ver lo que passava, porque entonces se comenzavan à tener en publico estas congregaciones, con palabras de burla, y con tumulto propio de gente semejante, se encaminaron la buelta del lugar, donde se avian juntado los Ugonotes por oír su Predicador. Estos entendiendo estava presente el Duque de Guisa, principal perseguidor de su secta, y viendo venir àzia ellos la turba de la Corte, temerosos de algun insulto, ò enfadados de oír las palabras de escarnio dichas en su desprecio, sin otra consideracion, cogieron piedras, y comenzaron à retirar los primeros, que se avian adelantado àzia el lugar de su

junta. Incitados desta injuria los de la parte Catolica, que vinieron sin animo de ofenderlos, empuñadas las armas, con no menor temeridad, travaron improvisamente entre ellos una peligrosa faccion. El Duque entendido el rumor, y deseoso de poner remedio, dando de espuelas al cavallo, se entrò sin reparo entre los que combatian, donde mientras reprehende à los suyos, y exorta à los Ugonotes à la retirada, recibió una pedrada en la mejilla izquierda, y herido, si bien ligeramente, se retirò de la refriega por la abundancia de la sangre. Los suyos no pudiendo sufrir tamaña injuria tomaron precipitadamente las escopetas, y entrando por fuerza en la casa donde los Ugonotes se avian hecho fuertes, mataron mas de setenta, y el Ministro gravemente herido, escalando el techo, se salvò en las casas vezinas.

El Duque de Guisa, acabado el tumulto, llamando al Governador del lugar, comenzó à reprehenderle con graves palabras, por aver permitido tan perniciosa licencia en daño de los passajeros, y escusandose el con no poder impedirla por la permission del edicto de Enero, que concedia à los Ugonotes las juntas publicas, el Duque enojado no menos desta respuesta, que de lo sucedido, metiendo la mano à espada, respondió lleno de colera, que los estrechos lazos del edicto presto se cortarian con los filos della: y destas palabras dichas en el ardor de la ira, y advertidas de los presentes, le reconvinieron despues muchos como autor, y maquinador de las Guerras siguientes. Pero los Ugonotes gravemente irritados por este suceso, y no pudiendo contenerse mas en los terminos de la paciencia, y sufrimiento, no contentos de quanto avian hecho antes, y en Paris (donde con muerte de muchas personas avian puesto fuego à la Iglesia de San Medardo) y en otras Ciudades de todo el Reyno, exasperados, y enfurecidos causavan tan graves tumultos, y tan sangrientas sediciones, que fuera de muchos homicidios, despojavan en diversos lugares los Monasterios, derribavan las Imágenes, arruinavan los Altares, y profanavan barbaramente las Iglesias. Destos accidentes, exasperados los animos de todos, y corriendo los pueblos precipitadamente à las armas, los Cabos de las facciones llevados del mesmo ardor, andavan recogiendo sus fuerzas, y previniendose para la Guerra ya mani-

manifiesta. Pero los Señores de ambos partidos, bien claro conocian, que en el estado, en que al presente se hallavan las cosas, no podian mover las armas, sin incurrir en descubierto exceso de rebelion, no aviendo pretexto, ò color aparente, que con justificados velos pudiesse cubrir la solevacion de las armas, porque los Catolicos no podian oponerse al edicto de Enero, sin contravenir à la deliberacion del Consejo, y sin ofensa de la autoridad Real, de la qual dependia el decreto; y los Ugonotes observandoseles la libertad de conciencia, que con el decreto de Enero avia sido establecida, no tenian causa, ni razon justa de levantarse: assi ambas facciones deseavan traer à su partido al Rey, y enseñorearse de su persona (cancelando, ò ampliando en su nombre el edicto) y mostrar que seguian la razon, y que el partido contrario incurria en el exceso de la rebelion, oponiendose à la voluntad del Rey, y opugnando su mesma persona. Conociendo muy bien la Reyna estos designios, y deseando mantener, lo mas que pudiesse la libertad propria, y de sus hijos, perseverava en la continuacion de sus artificios, dispuestos à contrapesar la potencia de los Grandes, demodo que sobrepujando no dañasse à la seguridad del Estado; y saliendo de Paris, por no verse forçada de ninguna de las facciones, se avia detenido en Fontanableo, casa de placer de los Reyes de Francia. Entreteniendose en lugar libre, y abierto, juzgava no tendria necesidad de declararse, y atendia con palabras dudosas, y promesas ambiguas à mantenerse en credito con ambas partes; porque al Principe de Condè, y à los Señores de Chiatillon, los quales cediendo à las fuerças superiores de los Señores Catolicos, estavan para armarse, y salir de Paris, prometia seguir su partido, como viesse juntavan fuerças, que bastassen à hazer resistencia à la potencia de los adversarios; y por el contrario al Principe de Bearne, al Condestable, al Duque de Guisa, prometia estar siempre unida con la parte Catolica, ni consentir jamas en favor, y apoyo de los Ugonotes, sino es en lo que la necesidad, con consejo de los buenos, la obligasse à concederles alguna licencia moderada.

No eran menos dudosas las cartas, que las palabras, ni se declarava mas fuera que dentro del Reyno, antes mudando de ordinario el tenor de sus razonamientos, y variando las comissionses à los Embaxa-

dores, que residian en las Cortes de Principes, y en particular à Monsiur de la Isla, estante en Roma, ya apretando, ya aflojando, tenia confusos, y enredados los animos de todos. Pero ya començava à tener dura empresa entre las manos, porque los Cabos de los dos partidos no eran menos experimentados artifices que ella, y en el curso de tan largo tiempo, en que tuvo la Regencia, avian conocido sus artificios, fuera de que la edad del Rey, que ya començava à adelantarse, los forçava à troncar las dilaciones, siendo muchas cosas aparentemente justas en la edad menor del Principe, y en llegando à los años de la discrecion, necessario depender de solo su albedrio, y parecer, al qual ninguno se atreveria à oponer sin manifesto delito de traicion; quando al presente cada uno podia pretender no contravenia à la voluntad del Rey, sino à los malos ordenes, y à los consejos perniciosos de los Cabos del gobierno. Y ya el Duque de Guisa, que como de mas veemente espiritu, y de mas resuelto natural, que los otros, guiava à su gusto las resoluciones de su partido, avia traído à su opinion al Condestable, y al Principe de Bearne, y persuadidos, que passando unidos de Paris à la Corte, traxessen à aquella Ciudad al Rey, y à la Reyna madre, è hiziesen tomar aquellas deliberaciones, y publicar aquellos edictos, que pareciesen convenientes à la calidad de los tiempos presentes, no queriendo esperar mas el peligro de ser prevenidos, y que los contrarios fuesen los primeros à hazerse dueños de la persona del Rey, y à vestirse de la autoridad de su nombre. Tenia el mesmo pensamiento el Principe de Condè, el qual partiendose de Paris, se avia retirado primero à Meos, diez leguas distante en la Bria, y despues à Fertè lugar de su Señorio, para juntar allí sus fuerças, y esta resolucion le avia aconsejado el Almirante, combidado de las promesas de la Reyna, y solicitado por ventura del designio de los Catolicos, que no se le escondia: porque de ordinario es muy facil penetrar los pensamientos de los contrarios por la infidelidad de los Consejeros, y por la frecuencia de las espías entre las disensiones civiles. Pero los Señores Catolicos con el continuo sequito de sus Cortes eran bastantes à conduzir à fin este designio, y se hallavan vezinos à la Ciudad de Paris, que dependiendo absolutamente dellos, dava fuerças, y ofrecia como-

comodidad de conseguirlo, quando por el contrario el Principe de Condè mas debil, y con poco sequito de gente armada, era forçado à esperar los Señores de su partido, y aquella nobleza, que llamada por su orden de diversas Provincias, lentamente se iba recogiendo. Por esta causa fueron los primeros los Catolicos en prevenir à sus contrarios, y en grueso numero parecieron de improvisò en la Corte. Con la venida repentina dellos, no desalentada la Reyna, si bien temerosa, que los artificios de que hasta entonces se avia valido, no tendrian la salida que se prometio, començò à persuadir al Principe de Bearne, que los Principes, y Señores, que vinieron con el se retirassen de la Corte quanto antes pudiesen. Dezia ser notoria à todos la ocasion de su venida, la qual era obligar à ella, desarmada, y al Rey pupilo, à disponer las cosas del Estado à su modo dellos, y acomodar el gobierno publico à las passiones, è interesesses particulares. Ser esto no solo muy ageno de la fidelidad, que professavan, sino totalmente contrario à la quietud, y bien del Reyno, que mostravan procurar, porque el recurrir à nuevos edictos, y à nuevos ordenes, diversos de los que ya se avian publicado, no era mas que poner las armas en manos de los Ugonotes, los quales atrevidos por si mesmos, y prontos à levantarse, juzgarian, y publicarian à todo el mundo tener la razon de su parte, si se revocasse sin ocasion el decreto, que de comun consentimiento se hizò, y se estableciò. Deverse en la edad menor del Rey huir los trances de la Guerra, los trabajos de las armas, para que fuera del daño universal, no se recreciesse mayor nota de infamia al nombre de los que tenian mayor autoridad en el gobierno. Por esto aver ella assentido al edicto de Enero: por esto aver salido de Paris, para quitar los pretextos, y la oportunidad de prorrumpir al mal, que escondidamente cundia, y el bolver à lugar sospechoso, y alterar el edicto ya publicado, ser un descubierta fomento à la violencia del mal. Que ponía en consideracion al Principe de Bearne, y à los Principes Catolicos, que ocasionar las Guerras civiles es propio de aquellos, que se hallan en fortuna resvaladiza, ò desesperada, y no de los que poseyendo riquezas, dignidades, Estados, y honras, viven en una tranquilidad florida, y eminente. Que gozasse el Principe de Bearne el mando principal de todo el

Reyno de Francia que poseia sin contradicion: gozassen los demas Principes los Estados, las grandezas, y las dignidades, y permitiessen que la plebe, gozando, ò creyendo gozar una libertad prestada, y momentanea, consentiesse que el Rey, sin los alborotos de la Guerra, llegasse à los años de la discrecion, y libertad. Que no se avia hecho cosa alguna, que no la huviesse aconsejado la irreparable necesidad, no se avia dado mas de lo que no se podia vender, ni concedido otra libertad, sino la que los Ugonotes se usurpavan por si mesmos. Tuviesse por tanto paciencia los Principes Catolicos hasta que con destreza, y con arte se venciesse este humor tan frenetico, y no quiesse dar ocasion, que con anticipar los remedios antes de tiempo de la mayoria, se anticipasse tambien el mal, que traeria consigo trabajosas resoluciones, y peligrosos accidentes. Y si estaban resueltos que el edicto se moderasse, advertiesse, que se devia hazer insensiblemente, y con la oportunidad del tiempo, y de la ocasion, y no con tan descubierta violencia, que diesse à los sediciosos la comodidad, que deseavan, y andavan procurando.

Estas razones propuestas, y repetidas eficazmente, huvieran doblado el animo del Principe de Bearne, y à caso el del Condestable, si el Duque de Guisa lo huviera consentido; pero el aviendo puesto la esperança, no solo de recobrar, sino de adelantar la antigua grandeza, en la fortuna de la Guerra; y deseoso como Protector, y Cabo de la parte Catolica, que las cosas deliberadas contra su voluntad se descompusiesse por qualquier camino, y que la gloria de averlas alterado redundasse manifestamente en su credito, contradestia con pertinacia todas las razones de la Reyna, mostrando perderian del todo la reputacion dexandose engañar tan facilmente de una muger, que quanto hazia era con animo de arrojarle en los brazos de la parte contraria, si creyendo neciamente à sus palabras, se partian de la Corte. Que perjudicava mucho al decoro de su causa, si por propia confession parecia, que el fin de su venida no era la utilidad publica, y la conservacion de la autoridad Real, sino passiones privadas, y particulares interesesses, y que por verguença interior no avian profeguido lo que avian propuesto. Que por los artificiosos razonamientos de la Reyna no se devia

interrumpir una deliberacion ponderada con madurez, y tomada concordemente, ni permitir que ella sacasse de camino las cosas, dictadas de la razon, ordenadas de la justicia, è inspiradas de la reverencia de la Religion, cuyo zelo los avia conduxido principalmente à este tranze. Pero que no era ya mas tiempo de dilaciones, ni de consumirle en discursos. Que se acercava armado el Principe de Condè, y se juntavan las fuerças de los Ugonotes, los quales llevarian consigo al Rey, si ellos no eran los primeros à ponerle en seguro, y no pudiendo terminarse este negocio con las persuasiones, se devia usar de la fuerça, y llevando consigo al Rey, dexar que la Reyna tomasse aquel partido, que mas le contentasse; porque teniendo en su poder la persona del legitimo Señor, y el primer Principe de la sangre, à quien naturalmente pertenecia el gobierno, poco cuidado les podia dar lo que ella hiziesse por si mesma.

Y era verdad, que el Principe de Condè, juntando los Señores de Chiatillon, y los demas de su partido ya se acercava à la Corte, por lo qual el Condestable, y el Principe de Bearne confirmados con estas razones, y viendo ser necessario troncar los tratados, y las dilaciones, dieron à entender personalmente à la Reyna ser forzoso resolverse luego, porque avian determinado llevar consigo à Paris las personas del Rey, y de sus hermanos, porque no viniessen à poder de los Ugonotes, que tenian aviso se hallavan poco distantes. Que no convenia dexar al legitimo Principe hecho presa de los hereges, que no deseavan mas que aprisionarle, para poder en su nombre arruinar los fundamentos del Reyno. Que no tenian tiempo que perder, ni modo de dilatar; y querian hazer del Rey, lo que à la autoridad de ellos, y al bien universal convenia, en orden à ella no pensavan determinar cosa alguna, sino dexarla, como era obligacion, libre, y Señora de su parecer. Esta intimacion, si bien resuelta, y repentina, no la cogió à la Reyna desprevenida, aviendola previsto mucho antes, y trazado lo que en tal caso devia obrar. Por lo qual forçada à declararse, aunque le pesava de hazerlo, y anteveia, naceria desto en breve la Guerra, no quisò de suerte alguna apartarse de la parte Catolica, no solo porque assi lo aconsejava la justicia, y la razon, sino porque en la potencia estable de aquel partido afiançava la seguridad

propia, y la de sus hijos. Y assi con la acostumbrada viveza de animo, tomando luego resolucion, respondió al de Bearne, y al Condestable, que no era menos Catolica, ni menos solícita del bien universal que otro qualquiera, que por esta vez queria dar mas credito al parecer ageno, que al suya; y pues todos assentian à la partida, ella estava aperejada à darles gusto; y sin mas replica se previnò luego para ponerse en camino. Y con todo esso al mesmo tiempo despachò cartas al Principe de Condè, doliendose de no poder satisfacer à la promesa de estar de su parte con la persona del Rey, porque los Catolicos aviendo sido los primeros, conduxian consigo à Paris forçadamente à entrambos, pero que no desmayasse, y atendiesse al bien de la Corona, y no permitiesse que sus enemigos se alçassen con toda la autoridad del gobierno. Y puesta à cavallo con el Rey mesmo, y con los otros hijos, y rodeada de Señores Catolicos, que no perdonavan à ninguna diligencia, ni demostracion de honra por aplacarla, se conduxò à la tarde à la Ciudad de Melun, y el dia siguiente al Bosque de Vinchena, y con la mesma celeridad la mañana despues à Paris. Es certissimo que muchos vieron aquel dia al Rey niño derramar lagrimas, persuadido, que los Señores Catolicos hazian fuerça à su libertad; y que la Reyna disgustada de que sus artificios no huviessen surtido efecto, y anteviendo los males de la Guerra futura, estuvò siempre penada, y silenciosa, de que haziendo poco caso el Duque de Guisa, dixò publicamente, que el bien siempre era bien, succeda por amor, ò por fuerça.

Pero el Principe de Condè, recibida esta nueva por el camino, y viendose prevenido de los Catolicos, ò engañado de la Reyna, tirò la rienda, y detiniendose como estava à cavallo, estuvò buen rato dudoso, que resolucion tomaria, representandosele delante de los ojos el semblante espantoso de los trabajos futuros. Mas sobreviniendo el Almirante, que se avia quedado algun espacio atras, confirieron brevemente entrelí, y despues de un profundo suspiro dixò el Principe, estamos ya tan adelante, que es fuerça, ò beber, ò ahogarnos; y buuelto sin dilacion à otro camino, tomò con grandissima celeridad el de Orlens, que antes avia tracado ocupar. Es Orlens Ciudad principal del Reyno, distante casi treinta leguas de Paris, grande de circuito, abundante de

vitualas, acomodada de edificios, y de pueblo numeroso; la qual sita en la Provincia de la Beossa, y colocada casi en medio del Reyno de Francia, yaze à las riberas de la Loira, que los antiguos llamaron Ligeri, rio grande, y navegable, el qual bañando muchas Provincias, desagua finalmente en el mar de Bretaña. Esta Ciudad, por la navegacion, por la fertilidad del territorio, por su esplendor, y por la reciproca comunicacion con muchos lugares, parecia al Principe grandemente acomodada para hazer en ella plaza de armas, y contraponerla à Paris, colocando alli el asiento principal de la faccion. Por estas razones aviendolo trazado muchos meses antes, trabajò en tener oculta inteligencia con algunos de los Ciudadanos, los quales professavan la secta de Calvino, y por su medio levantar gran parte de la juventud, llena de espíritus inquietos, y de faccion, è inclinada à deseos de novedades, de fuerte, que conformandose el natural de los moradores con los incentivos de los complices, gran parte del pueblo estava ya deseosa de tomar las armas. Y porque las cosas procediesen con el orden devido, avia el Principe el dia antes embiado à Monsiur Andeloto à la Ciudad, el qual entrando escondidamente, avia de procurar hazerse dueño della en el mesmo tiempo, que el Principe se enseñoreasse de la Corte. Pero si bien no le salió al Principe llegar à la Corte, Andeloto no sabiendo lo que avia sucedido, armò treientos de sus sequazes, y ocupò improvísamente el dia señalado la puerta de san Juan. A este accidente acudiendo el Señor de Montereau, Governador de la Ciudad, con algunos hombres de armas de la compania del Señor de Sipierra, que à caso estava con el, assaltò con grandissimo impetu à los conjurados, con no mediana esperança de poderlos echar, y recobrar la entrada de la puerra, en la qual avian tenido tiempo de fortificarse: con que travandose un sangriento assalto, despues de muchas horas, que durò la refriega, començava Andeloto à ceder à la muchedumbre de los Catolicos, que concurrían armados por todas partes, sino sobreviniera oportunamente el socorro no esperado. Porque el Principe de Condè no hallando la Corte en Fontanableo, y dexando de proseguir su viaje, se desembarcò mas presto, y caminando con grandissima celeridad, llegó cerca de Orliens,

al mesmo tiempo, que en la Ciudad se avia començado el assalto, cuya ferocidad se conocia por la continua frecuencia de los arcabuzazos, y del sonido incessante de las campanas, que resonavan por muchas millas, y se abalançò con toda la cavalleria à rienda suelta la buelta de la Ciudad, para socorrer à los suyos, que ya trabajavan con grandissimo peligro de ser echados. Eran mas de tres mil los cavallos, y corrian precipitadamente con tanto impetu, que los Paisanos atonitos del no usado espectáculo de las armas civiles, entre el espanto, y congojas del animo, no podian detener la rifa, viendo caer aqui un cavallo, alli bolcarse un hombre, y contodo esso, sin detenerse por ningun accidente, encontrarse todos furiosamente, y correr à toda rienda à la empresa, que à solos ellos era notoria. Pero esta prisa ridicula à los que la miravan salió muy a proposito à la intencion del Principe, porque sobreviniendo con tan poderoso socorro en ocasion tan urgente, echado el Governador, muertos los que hazian resistencia, vino finalmente à su poder la Ciudad tan principal, la qual por la autoridad de los Cabos fue preservada del sacco, pero no las Iglesias, que con feos exemplos de barbara fiereza fueron despojadas de los soldados Ugonotes. Ocupada assi la Ciudad de Orliens, y echa el principal asiento de su partido, començò el Principe à pensar en la Guerra, para cuyo principio despues de aver instituido un Consejo de los principales Señores, y Capitanes, andava consultando el modo, que devia tener, para atraer à si las mas Ciudades, y Provincias, que fuesse possible, y para juntar tal suma de dineros, que bastasse à los crecidissimos gastos, que suelen acompañar el principio de las armas. A lo mesmo atendian los Cabos de la parte Catolica, los quales llegando con el Rey, y con la Reyna à Paris, tenian frequentes consultas para determinar lo que mas conviniesse, y disponer en ventaja suya el estado de las cosas. Insistia el Duque de Guisa que se procediesse à la Guerra con los Ugonotes, para extinguir el incendio desde sus principios, y extirpar el mal de raiz, mas el Chanciller Hospital, movido secretamente de la Reyna, proponiendo varias dificultades, y atravesando estorvos, è impedimentos en todas las cosas, persuadia una concordia, en la qual retiradas ambas partes de la Corte, dexassen libre, y pacifica al Principe de

Bearne y à la Reyna la potestad del gobierno. Pero rechazado eficazmente del Condestable, y despues de la nueva de la rebuelta de Orliens tratado injuriosamente, y con pretexto de que era hombre de toga, excluido de los Consejos, que llamavan de Guerra, faltò tambien este principal instrumento à la Reyna, la qual no pudiendo resistir mas à la disposicion, y voluntad del Consejo; porque en el avian sido elegidos de nuevo Claudio Marques de Boesi, Honorato Marques de Villars, Ludovico Monsiur de Lansac, Monsiur de Cars, el Obispo de Auserra, los Señores de Maugiron, y de la Brossa, que todos dependian estrechamente de la parte del Condestable, y de los Señores de Guisa, ya todas las cosas por aquel lado se encaminavan à las armas.

Precedieron, como suelen de ordinario, los escritos à las obras; porque el Principe de Condè, y sus aliados queriendo justificar por escrito la causa de sus armas, publicaron algunos manifiestos, y cartas impressas, enderezadas al Rey, à la Corte del Parlamento, à los Principes Protestantes de Alemania, y à otros Principes Christianos, en las quales defendiendose larga, y no menos artificiosamente, concluian averse armado para librar la persona del Rey, y de la Reyna su madre, que eran prisioneros de la potencia tirana de los Señores Catolicos, y para observar por todas las partes del Reyno los edictos de su Magestad, los quales eran ollados, y despreciados iniquamente de la violencia de hombres, que usurpavan en el gobierno la autoridad, que no les pertenecia; y por tanto estaban dispuestos à dexar las armas, siempre que el Duque de Guisa, el Condestable, y el Mariscal de San Andres, retirados lexos de la Corte, dexassè al Rey, y à la Reyna en lugar libre, y en su propia potestad, y permitiesen, que la libertad de la Religion fuesse igualmente mantenida en todo el Reyno. Respondiò al manifiesto, y à las cartas el Parlamento de Paris, mostrando ser vano el color de que se valian para justificar las armas, que avian empuñado inmediatamente contra la persona, y magestad del Rey; porque tan lexos estava, que el Rey, ò la Reyna madre viviesen privados de libertad, y reducidos à prision del Condestable, y de los Señores de Guisa, que antes residian en la primer Ciudad de todo el Reyno, donde tenia su asiento el primero de los Parlamentos, y donde

mandava, como Governador Carlos Cardenal de Borbon, hermano del Principe de Condè, y uno de los Principes de la sangre. Que el Principe de Bearne, tambien hermano del mesmo Principe, tenia lo sumo del gobierno, y la Reyna madre el cargo de la Regencia, elegidos ambos del Consejo, conforme al uso ordinario, y confirmados del consentimiento de los Estados universales del Reyno: que se juntava cada dia el Consejo, compuesto de grandes personajes, en su presencia, para hallar remedio conveniente à los males presentes: se observava enteramente el edicto de Enero, con cumplidissima libertad de conciencia de aquellos, que professavan la Religion reformada, y estava todavia al arbitrio del Rey, revocar los edictos, quando assi le pareciesse, y en particular el de Enero, hecho por modo de provision, el qual solo avia sido aceptado de los Parlamentos por algun tiempo. Que los Ugonotes por si mesmos violaron el edito hecho en su favor; porque contra su forma, y tenor se juntavan armados, sin intervencion de Magistrados Reales: condiciones expressamente ordenadas en el, y fuera desta temeridad, se atrevian tambien à causar tumultos, cometer delitos, y homicidios. Que no se podia excusar la rebelion con tan debil pretexto, viendose tan manifestamente ocupar las Ciudades, juntar soldadesca, prevenir municiones, fundir artilleria, batir moneda, cobrar las rentas publicas, arruinar los Templos, desolar los Monasterios, y hazer otras infinitas cosas; no licitas de suerte alguna à subditos, sino todas llenas de traicion, y rebeldia. Por las quales causas exortavan al Principe de Condè, que siguiendo las pisadas de sus mayores assistiesse à la persona del Rey, desamparando la compania de los hereges, y sediciosos, y cessasse de perturbar la patria, cuyo bien como Principe de la sangre, estava obligado à procurar hasta el ultimo aliento, y extremos periodos de la vida. Respondieron tambien el Condestable, y los Señores de Guisa, y despues de una larga relacion de los servicios hechos à la Corona, concluyeron estar prompts, no solo à partirse de la Corte, sino à elegir destierro voluntario del Reyno, con que se depusiesen las armas, se restituyessen los lugares ocupados, se restaurassen las Iglesias arruynadas, se conservasse la Religion Catolica, y se rindiesse entera obediencia al legitimo Rey,

Rey, debaxo del gobierno del Principe de Bearne, y de la Regencia de la Reyna madre. Despues destos escritos, el Rey, y la Reyna, por parecer del Consejo, respondieron unidamente al Principe de Condè, è hizieron imprimir las cartas, en que asseguravan gozar de cumplida libertad, y aver traydo voluntariamente la Corte à Paris, para estar alli con mayor seguridad, y proveer con el Consejo de los Ministros de la Corona à los desordenes, y movimientos presentes, estar promptos à profeguir el cumplimiento del edicto de Enero, hasta la edad mayor del Rey, y hazerle observar enteramente por todo el Reyno. Y que pues los Principes Catolicos, cuya fidelidad, y valor era notorio à toda Francia, voluntariamente se ofrecian à partir de la Corte, no tenian el Principe de Condè, y sus aliados escusa de estar ausentes, y armados, antes devian poner luego debaxo de la obediencia Real à si mesmos, y las plaças ocupadas, hecho lo qual, fuera del perdón de las cosas passadas, como buenos subditos serian bien vistos de sus Magestades, mantenidos en sus privilegios, y grados.

Andava procurando la Reyna con estos tratados, que los Principes de entrambos partidos, por no darse por reos de manifesta violencia contra la persona del Rey, movidos de lo justo, se retirassen à sus gobiernos, dexando el del Estado à ella, y al Principe de Bearne, cuyo modo, por la dulçura de su natural, quadrava grandemente al establecimiento del Reyno de los hijos. Pero despues de mucho tratar, y escribir por una y otra parte, todo se reduzia à este punto, que ningun partido queria ser el primero à desarmarse, y con esta cavilacion hazian largas propuestas con los escritos, sin concluir cosa alguna en el efecto. Mientras se divulgavan estos manifestos, y se llevaba adelante el negocio destos tratados, el Principe de Condè, y el Almirante procuravan tener de su parte las mayores, y mas acomodadas Ciudades del Reyno; porque aviendo esparcido por las Provincias, hombres de entendimiento, y de valor: estos valiendose, con varios artificios, de la promptitud de los Ugonotes, y del sequito de los sediciosos, que en todos los lugares se hallavan muchos, se hazian facilmente Señores de las tierras, y de las Ciudades principales. Con esta traza avian levantado la ciudad

de Ruan, donde reside el Parlamento de Normandia, y en la mesma Provincia las fortalezas de Diepa, y de Hauro de Gracia, puestas à las riberas del mar Oceano à la parte, que mira à la Isla de Ingalaterra. Ni con mayor dificultad se avian hecho dueños en el Poetu, y en la Turena de Angets, de Bles, de Potiers, de Turs, y de Vandoma; en el Delfinado de Valencia: y ultimamente, despues de muchas pruebas, de la ciudad de Leon; y en la Gascuña, en la Guiena, y en la Linguadoca, donde era mayor el numero de los Ugonotes, de Dordeos, y de Tolosa: y facando algunas fortalezas, avian ocupado casi todas las Ciudades, y tierras muradas. Por las quales sollevaciones, puesta en armas toda Francia, y divididas, no solo las Provincias, sino las casas y las familias mesmas entresi, se veia con funestos accidentes lleno todo de destrozos, incendios, robos, y sangrientas facciones. Y porque no bastavan las contribuciones de los Ugonotes para llevar el peso de la Guerra, si bien concurrían promptamente, ni la hacienda de Señores particulares, el Principe de Condè, fuera de los despojos de las Ciudades ocupadas, hazia recoger en Orliens toda la plata, y oro de las Iglesias, y batiendolo publicamente lo reduzia à moneda, la qual no era de poca ayuda, porque la antigua piedad de la Nacion avia en todas partes adornado las reliquias, y llenado los Templos de no medianas riquezas. Ni era menor la diligencia en juntar municiones y artilleria; porque aviendo recogido grandissima cantidad de las Ciudades rendidas, y particularmente de Turs, la hazia conducir à Orliens, para servirse della en el aprieto presente, donde señalando por almacén el Convento de los Frayles de San Francisco con mucho orden se conservavan en el todas aquellas provisiones, que diligentemente se hazian para las necessidades futuras. Pero los Cabos del gobierno, resuelta, y determinada tambien la Guerra, con no menor aplicacion, juntavan el exercito Catolico en los contornos de la ciudad de Paris, y poniendo en consulta lo que se devia hazer cerca del edicto de Enero, si bien variavan algo los pareceres, determinaron finalmente observarle, parte por no irritar mas los humores, que, segun se veia, estaban demasiado removidos, y parte por no fomentar mas, ni dar mayor calor à la causa de los Ugonotes, los quales observandose el edicto,

no tenían razonable pretexto de tomar las armas. Mas porque el pueblo de Paris, venerador como siempre en todo el curso de los movimientos, de la Religion Católica, pedia instantemente, que no se permitiesen en la Ciudad las Congregaciones de los Ugonotes, por no ocasionar tumultos, y peligros en la Ciudad principal, en la qual consistia el fundamento del partido Real, y era decente, que donde residia la persona del Rey, no se exercitase Religion diversa de la suya: por estas razones, quedando en lo restante firme el edito de Enero, resolvieron prohibir las juntas, y las Congregaciones de los Ugonotes, en la ciudad de Paris, en su distrito, y en el lugar, donde se hallase la Corte, en el qual no se pudiese vivir con ritos diversos de la Religion Católica, observados de la Iglesia Romana. A la publicacion deste decreto se siguieron otros ordenes tocantes al gobierno, y à las armas; y aviendo el Cardenal de Borbon, enemigo de negocios turbulentos, renunciado en tiempo tan dificultoso el peso de gobernar la ciudad de Paris, se dió el cargo al Mariscal de Brissac, para tener en manos de persona segura la Ciudad mas poderosa de toda Francia, que sola hazia mas efecto en favor de su partido, que hiziera la mitad del Reyno.

Señalaron otros Capitanes en diversas partes, para oponerse à los intentos de los Ugonotes, de los quales los principales fueron Claudio Duque de Aumala en la Provincia de Normandia, Ludovico de Borbon Duque de Monpensier en la Turenna, y Biagio Señor de Monluc, hombre claro por ingenio, por valor, y mucho mas por experiencia de Guerra, en Gascuña. Pero estando ya junto un poderoso nervio de gente, determinaron los Cabos del gobierno encaminarse la buelta de Orliens, donde el Principe, y el Almirante recogian sus fuerças, por no dar mas tiempo à las provisiones que hazian, sino procurar oprimirlos antes que se aumentassen de reputacion, y de fuerças. Tenia el exercito del Rey quatro Mil cavallos de la mas florida Nobleza de su Reyno, y seis Mil infantes Franceses, gente toda escogida, y veterana; y se esperavan los Esquizaros, que conduzidos al sueldo del Rey, ya avian llegado à los confines de Borgoña. Con este numero de gente, y con aparato conveniente de artilleria, se movió el exercito la buelta de Orliens, gobernado del Principe de Bearne, con

titulo de Lugarteniente Real, pero con el consejo, y autoridad del Duque de Guisa, y del Condestable, los quales por la experiencia, y la edad, regian el peso de todas las cosas graves. Por el contrario el Principe de Condè, y el Almirante, con cuyo consejo se governavan los negocios de mayor importancia, aviendo juntado tales fuerças, que eran bastantes à hazer rostro al exercito Real, resolvieron salir de Orliens, y alojar tambien en campaña; juzgando convenia mantener la reputacion, que en todas las Guerras, pero particularmente en las civiles, es siempre de grandissima consideracion para conservar, y acrecentar el sequito de las facciones, siendo infinitos los que siguen el rumor de la fama, y la prosperidad de la fortuna. Saliendo en campaña con tres Mil cavallos, y siete Mil infantes se alojaron en sitio fuerte, distante quatro leguas de la Ciudad, ocupando con el alojamiento el passo del camino Real, para que los Catolicos no pudiesen acercarse à la tierra, y ellos con mayor facilidad conduxessen de los lugares circunstantes las vituallas. Pero mientras se iban acercando los exercitos, estava grandemente afligido el animo de la Reyna, viendose encaminavan al fin las cosas à la Guerra, en la qual temia quedar certissimo despojo, y presa de qualquiera que consiguiesse la victoria, pareciendole no podia fiarse mas de un partido, que de otro; porque si bien los Señores Catolicos mostravan reverenciarla, y assegurarle la acostumbra da autoridad de Regente, temia con razon, que abatida la parte contraria, y quitado el estorvo, que los contenia en los terminos de la razon, no hiziesen poco caso de un Rey pupilo, y de una muger forastera, y no antepusiesen la grandeza propia à todo otro respeto: y al contrario del Principe de Condè, que fuera de su natural inquieto, y levantados pensamientos, con que se governava, se dava por injuriado, y vendido della, no podia asegurarle de fuerte alguna, y conocia que la grandeza, y exaltacion de los Ugonotes arruynaria todo el Estado, y encenderia fuego tan durable, que jamas recobraría Francia enteramente su primera quietud. Por tanto deseando la paz, y que las cosas anduviesen embuel tas en traças, y diferencias (como ellos dizen) de la Corte, sin prorrumpir en la violencia de las armas, avia buuelto à mover tratados de ajustamiento, por medio del

del Obispo de Valencia, el qual finalmente, despues de muchas dificultades, concluyó una session entre ella, y el Principe de Condè en lugar igualmente apartado de uno, y otro exercito, para que discutiendo entre si hallassen modo de asegurar, y satisfacer à entrambas partes. Por lo qual la Reyna, viniendo al campo Catolico, se adelantò, acompañada del Principe de Bearne, y de Monsiur de Danvila hijo del Condestable, hasta Turi, lugar distante de Orliens casi diez leguas, à donde vino el Principe de Condè con el Almirante, y con el Cardenal su hermano, que se hazia llamar Conde de Boves, de cuya Ciudad, si bien mudado de Religion, tenia el Obispado. Estando aqui todos à cavallo desta, y de aquella parte en medio de la campaña, que tan anchurosa se estendia por cada lado, quanto podia alcanzar la vista, se apartaron el Principe, y la Reyna, y trataron largo entre si, pero nadie supò la sustancia del razonamiento; cierto es solamente, que entrambos se partieron sin concluir cosa alguna, y con grandissima celeridad se retiraron à los suyos.

Esta accion assegurò à todos los que antes dudavan, que la Reyna fingiendo con los Ugonotes por el fin de sus designios, no se queria desviar de los Catolicos; porque se conduxiò à lugar, donde pudiera à su gusto seguir al Principe de Condè, el qual por ventura vino con esta principal esperanza. Bolviendo, pues, el Principe à los suyos, como acrecentado de animo, por aumentar las sospechas, que della tenian los Catolicos, propusò condiciones mucho mas ventajosas, que en otros tiempos avia hecho, y tan exorbitantes, que encendieron de enojo al Rey mesmo, todavia puesto en edad, que se sujetava al gobierno de su Consejo. Porque pedia, que los Señores de Guisa, y el Condestable saliesse del Reyno: que los Ugonotes pudiesse congregarse en las Ciudades, y se les señalassen publicamente las Iglesias: que se anulassen todos los edictos hechos despues, que el Duque de Guisa bolviò à la Corte: que el pudiesse tener las Ciudades, que avia ocupado hasta que saliesse de la memoria el Rey, y mandar en ellas con potestad libre, y absoluta: que se despidiesse del Reyno el Legado del Papa: que los Ugonotes pudiesse exercitar todos los cargos, y Magistrados, que el Emperador, el Rey Catolico, la Reyna de Ingalaterra, la Republica de Venecia, el

Duque de Saboya, y las Comunidades de los Esquizaros le asegurassen: que ni el Duque de Guisa, ni el Condestable bolvierian al Reyno, ni juntarian exercito hasta que el Rey cumpliesse la edad de veinte y dos años. Y irritados con estas condiciones los animos de todos, determinaron los Cabos del gobierno embiar à Monsiur de Frene, uno de los Secretarios del Rey à la Ciudad de Etampes, puesta en medio de Orliens, y Paris, que con publico vando hiziesse entender al Principe de Condè, al Almirante, à An deloto, y à los de la faccion, que en termino de diez dias depusiesse las armas, bolviessen las plaças ocupadas, y se retirassen privadamente à sus casas; y haziendolo alcançarian perdon, y remission de todas las cosas passadas, y no obedeciendo à esta expresa voluntad del Rey, incurririan inmediatamente en delito de lesa Magestad, y de rebellion, y serian privados de los Estados, y dignidades, y publicamente perseguidos como rebeldes. Estuvieron empero tan lexos de moverse los Ugonotes, que antes con la desesperacion, y enojo, obstinados, y resueltos contraxeron entre si con publicas demostraciones perpetua confederacion, para librar, como dezià, al Rey, à la Reyna, y al Reyno, de la violencia de sus opresores, y para hazer se obedeciesse por todo el Reyno los edictos Reales. Declararon cabeza desta confederacion al Principe de Condè, y con la libertad acostumbra da imprimieron en largos discursos las ocasiones, y el fin de su union. No podia con todo esto la Reyna apartar el animo de las platicas del ajustamiento; porque fuera de la esperanza de conseguirle, salia en beneficio suyo la dilacion del tiempo, prolongando quanto mas se podia la Guerra, y dilatando el fin de las cosas hasta la edad mayor del Rey, el qual à los catorze años, pretendian, seria Señor de su libertad. Bolvia ella à conciliarse con la eficacia de sus artificios el animo del Condestable, y de los Señores de Guisa: y haziendo evidente prueba de perseverar en la Fè Catolica, y en la union de aquel partido; pues estando en el campo de los Ugonotes, bolviò à su gremio, avia quitado, y purgado en gran parte las sospechas, que se solian tener de su animo, y voluntad, de modo, que fuera de concederle mas libre la potestad del gobierno, procuravan tambien complazerla, y justificar con ella sus acciones. Con que

entran-

entrando en mayor esperanza de hallar algun medio al acomodamiento de las cosas, comenzó à mover el animo de los Señores Catolicos con el pretexto de la justicia, y con la detestacion de las armas civiles, para que se dispusiesen en afrenta de los Ugonotes, y honra de si mesmos, à ser los primeros à partirse de la Corte, como fueron los primeros à venir. Mostrava se extinguiria con alabança de su sinceridad, en un momento solo, la horrible llama, que se veia aparejada por todas las partes del Reyno, à abrafar las cosas divinas, y humanas: que Francia quedaria mucho mas obligada al merito de una resolucion tan santa, de lo que avia estado en tiempos passados à las empresas utiles, y generosas, que hizieron en su servicio; porque esta redundaria en bien, y seguridad de la patria, y aquellas conduxeron al aumento de grandeza, y de reputacion. Dezia que ausentarse de la Corte era una ceremonia de pocos meses; porque quando otra necesidad no huviesse de llamarlos, el Rey llegando en breve à los años de su libertad, y mayoria, los bolveria à traer: que seria decorosa, y util esta ausencia; porque asistiendo cada uno dellos à sus gobiernos, procurarian tener en paz, y librar diestramente de las enfermedades, que les amenazavan, las Provincias, que corrian mayor peligro; y por el contrario residiendo en la Corte no servian de mas, que de encender, y ocasionar la Guerra. Aseguravales, que nunca mudaria proposito en el punto de la Religion, y en la educacion del Rey: que no tomaria jamas deliberacion importante sin darles parte; y que apaciguado el levantamiento presente, buscaria qualquiera coyuntura possible para llamarlos segunda vez; y que en todo tiempo corresponderia con agradecimiento igual à tan grande beneficio, si en efeto se resolvian à hazerlo. Pudò tanto con estas razones, que finalmente el Duque de Guisa, el Condestable, y el Mariscal de San Andres se contentaron de ser los primeros à partir del exercito, y de la Corte, con tal que el Principe de Condè desarmado, vimesse luego à sugetarse à la obediencia de la Reyna, y à executar los ordenes, que à ella pareciesen convenientes para el bien del Reyno. Y aunque parecia duro à cada uno dellos, era con todo esso tanto el aplauso universal, que resultava en gloria, y aumento propio, y tan firme la opinion, que el Principe nun-

ca vendria, como particular, y desarmado à la Corte: que se reduxeron à consentir con la Reyna, juzgando tambien por ventura no faltarian pretextos, è interpretaciones para bolver brevemente. Fuera de que asistiendo à lo sumo del gobierno el Principe de Bearne, tan exasperado ya, que le juzgavan por irreconciliable con el hermano, estaban seguros, que el estado de las cosas no mudaria forma, y que conservarian ausentes la misma autoridad, que gozavan presentes.

Però la Reyna, aviendo cogido esta palabra, y teniendola muy secreta, bolviò à embiar al Obispo de Valencia, y à Ruberteto, uno de los Secretarios de Estado, al Principe de Condè, el qual afirmandoles otra vez, que partiendo primero los Señores Catolicos, el no solo vendria à dar la obediencia à la Reyna desarmado, sino que tambien por mayor seguridad saldria fuera del Reyno: y replicando, y amplificando este intento suyo muchas vezes, confirme opinion, que los Señores Catolicos, ni por reputacion, ni por seguridad de sus personas, serian los primeros à desarmarse, y partir de la Corte; el Obispo, y Ruberteto, alabando su promptitud, le pidieron, que dixesse por escrito las mesmas cosas à la Reyna, mostrando, que siendo el al presente tenido por autor de los escandalos, y de la Guerra, con esta liberal propuesta haria enmudecer à sus enemigos, y pondria en confusion la parte Catolica, justificando con todo el mundo el candor de su animo, y de sus consejos. Persuadido el Principe de la hermosa apariencia desta propuesta, y de la esperanza de añadir à sus armas el fundamento de la razon, que con los pueblos es siempre de grande importancia, no reusò escribir à la Reyna, que quando los Señores Catolicos sin armas, y sin mando, se retirassen primero à sus casas, el con los principales de su partido, para quietar el animo del Rey, y pacificar el Reyno, se contentava, y prometia salir de los confines de Francia, ni bolver jamas hasta ser llamado de la espontanea voluntad del gobierno. La Reyna recibida esta ratificacion, escrita, y firmada de mano del Principe, hizo entender à la mesma hora à los Señores Catolicos, que partiendose del exercito con solo el sequito de sus familias, se retirassen; y obedeciendo ellos promptamente à su mandado, y entregando su gente al Principe de Bearne, pasaron à Castel Duno, para alejar-

alejarse totalmente, quando el Principe comenzase por su parte à executar las promesas. Partidos improvisamente del campo los Señores, la Reyna sin interponer dilacion, hizo la mesma noche entender por medio de Ruberteto al Principe, que aviendose retirado ya los Señores Catolicos, y dexado el exercito, y el mando de su gente, restava, que el con la mesma promptitud, y sinceridad, cumpliesse lo que tan de cierto le avia prometido por escrito, y firmado de su mano. Esta resolucion turbò grandemente el animo de los Señores Ugonotes, no aviendo podido persuadirse jamas, que el Condestable, y los Señores de Guisa aceptasen semejante condicion, y arrepentidos de que la facilidad del Principe huviesse prometido tanto, comenzaron à consultar el modo de interromper, y descomponer el acuerdo. El Almirante, haciendo poco caso de la apariencia, y juzgando, que despues de la victoria todo seria justo, y con la perdida toda razon seria vana, acontejava se despidiesse Ruberteto, y que sin respeto se rompiesen las platicas del ajustamiento. Andeloto, mezclando, como acostumbra, con las razones el ardimiento, y la fuerça, pedia le dexasen acercarse tanto con los suyos à los Catolicos, que se pudiesen exercitar las manos; porque en poco espacio de tiempo se descubriera à quien tocara de razon desamparar el Pays, no siendo justo, que el valor de tantos hombres militares, venido voluntariamente à tomar las armas, fuesse burlado de la sagacidad, con que la Reyna, y los Catolicos avian sabido negociar. Parecia cosa dura al Principe desdezirse, y durissimo dexar el imperio de los suyos, y cortar en un punto todas las esperanças concebidas, para reducirse à la necesidad de andar vagando fuera de la patria, sin saber à donde recobrarle, ò guarecerle. Los ministros Ugonotes, mezclando su doctrina entre las materias de Estado, alegavan, que aviendo prometido el Principe defender la union de los que abraçaron su doctrina, y hecho se protector della con juramento, no podia despues prometer cosa, que fuesse valida en perjuizio del primer voto, y del juramento anterior. Otros añadian à esta razon, que aviendo la Reyna desde el principio faltado à la fidelidad con el Principe, quando le prometió hazer al Rey de su partido, tampoco el estava obligado à observarle las cosas

prometidas, pues fue la primera à cometer el delito de infidelidad. Entre estas tumultuarias, que ordenados pareceres, atendiendose à un medio, como fuele acontecer en las deliberaciones arduas, y trabajosas, se determinò, no sin gran dificultad, que el Principe fuese à verse con la Reyna, mostrando dessear la execucion de las promesas, y la firmeza de la paz, pero que sobreviniendo el Almirante la mañana siguiente, y los demas Señores principales de su partido, le llevasen improvisamente, como por fuerça, y le conduxessen al campo, haciendo creer, que el no avia violado su promesa, fino que el esfuerço de toda la faccion le obligò à observar sus primeros juramentos, y la confederacion poco antes solemnemente contratada.

Dava oportunidad de pensar este engaño, y comodidad grande de executarle, la partida del Rey, y de la Reyna, para dar conclusion à las vistas, à la tierra de Talasi, seis millas distante del exercito, donde no aviendo mas que las guardas ordinarias, y el sequito de cortesanos, no solo no podia el Principe ser detenido por fuerça, pero los demas Señores podian ir, y volver sin peligro, y sin impedimento. Assi puntualmente se executò, como avian trazado entre ellos; porque el Principe con muestras aparentes de humillacion, fue à verse con la Reyna acompañado de pocos criados, y fue recebido con mucha llaneza, y afabilidad; pero mientras dificulta, y dilata firmar los capitulos, que por orden del Rey, y del Consejo le propusò Roberteto; y mientras el Señor de Lanfac, hombre avifado, y efficacissimo, embiado de la Reyna, le exorta à perficionar la hermosa promesa, que avia hecho, llegaron los Señores Ugonotes, los quales avian alcanzado licencia de besar la mano al Rey, y à la Reyna, y fingiendose ofendidos, y desamparados del Principe, casi por fuerça le hizieron subir a cavallo. La Reyna enojada del engaño, de que se valian contra ella, amenazò à cada uno dellos, y el Obispo de Valencia, Lanfac, y Ruberteto se esforçaron à persuadir al Principe se quedase en la Corte, sin que se hablase mas de salir fuera del Reyno; prevaleciendo con todo esso la codicia del imperio, y el interes del mandar, sin mas dilacion para que la Reyna no tuviesse tiempo de servirse de la fuerça, bolvió el mesmo dia, que fue el veinte y siete de Junio, al cam-

po de los Ugonotes, tomando con grandissimo contento de todos ellos el cargo de Capitan de la empresa. Troncadas assi todas las esperanças de la paz, quedava encendida, y començada la Guerra entre los dos partidos, con nombre de Realistas, y Ugonotes. Rotas las platicas del acuerdo, que la Reyna, prolongando con fumo artificio el rompimiento de las cosas, avia continuado por muchos meses, el Principe de Condè desseoso de cancelar la mancha contraida por la falta de palabra, con alguna accion estimable, y ruidosa, determinò assaltar el exercito Real en el propio alojamiento aquella mesma noche. Dos cosas principalmente le animavan à tan osada resolucion. La una, que estavan ausentes el Duque de Guisa, y el Condestable, cuyo valor, y reputacion estimava mucho. La otra, que estando aquellos dias, como conclusa, y publicada la paz, muchos se avian retirado de sus banderas, y la mayor parte de la cavalleria, por la comodidad de alojar, se avia estendido en las tierras vezinas, con que avia quedado el campo no poco menoscabado de numero, y enflaquecido de fuerças. Estas esperanças le movian à aventurarse à assaltar los Catolicos en su alojamiento, aunque parecia cosa nueva, embestir un campo Real dentro de sus fortificaciones; pero le necessitava à tentar la fortuna dudosa de la batalla, el saber, que los Esquizaros del Rey estavan poco distantes, los quales en llegando al exercito, no podria, quedando muy inferior en numero, tenerse en la campaña, antes le convendria retirarse à la defensa de sus plaças, cosa por la poca esperança de socorro, muy peligrosa, y muy dura, y por tanto procurava hazer algun efeto, mientras tenia tiempo, que le librava del aprieto, que le amenazava. Con esta determinacion partiò al anochecer de la Ferte de San Alexo, donde estava alojado, y dividido el exercito en tres esquadrones. El primero de cavalleria, guiado del Almirante. El segundo de infanteria, conduxido de Monsiur de Andeloto. Y el tercero, mezclado de infantes, y cavallos, à quien el mesmo governava, se encaminò con mucho silencio, y con gran promptitud de su gente, para assaltar à media noche al campo enemigo. Mas la fortuna burlò su designio; porque si bien el camino era llano, y todo por campaña descubrada, y abierta, las guías, que conduxian el primer esquadron, errando el

viaje, por cautela, por horror, ò por ignorancia, hizieron tan extravagante jornada, que al Alva conociò averse adelantado poco mas de una legua del lugar de donde se partiò à la tarde, y estar distante dos grandes leguas del campo Real. Obligandole con todo esso el aprieto à tomar qualquier peligroso partido, resolvieron los Capitanes proseguir la empresa, y executar con el mesmo orden en la claridad del dia, lo que no avian podido obrar en las tinieblas de la noche. Pero ya Monsiur de Danvila, que alojava en la frente del exercito Real con los cavallos ligeros, teniendo noticia de sus corredores de la venida de los contrarios, avia hecho señal con dos tiros de cañon à todo el campo, que estava à sus espaldas. A este rumor concurrieron de todas partes los soldados, y los cavalleros à las vanderas, y adelantandose el en el camino Real por dar tiempo al exercito de ponerse en ordenança, repartiò en muchas esquadras pequeñas sus cavallos, y començò à escaramuçar ferozmente con las primeras de los Ugonotes. Por lo qual conveniendoles andar mas lentamente, y caminar mas juntos, haziendo muchas vezes alto por el ardor de la escaramuza, y por no desordenarse à la frente de los enemigos, el Principe de Bearne tuvò mayor comodidad de juntar la soldadesca de su exercito, y ponerla en la ordenança convenientemente dispuesta à la batalla. Assi avanzandose de continuo el exercito del Principe de Condè, y ordenando el de Bearne su gente estendida en la llanura, pero con el alojamiento à las espaldas, finalmente à medio dia se hallaron de cara ambos exercitos, no aviendo entre ellos algun impedimento, fuera de una pequeña, y libre llanura. Disparò de una parte, y de la otra la artilleria con grandissimo estrepito, pero no saliendo nadie al medio à travar la batalla, se veia, que el animo de los Capitanes era de no pelear. Porque el Principe, que avia querido coger de improviso à los Catolicos, antes que pudiesen juntarse, ò ponerse en ordenança, viendolos todos unidos, y con muy buen orden aparejados à la batalla; y no creyendo que su gente visfona podia igualarse con la infanteria del Rey escogida, y veterana, tenia mas intento de retirarse, que de combatir, y el Principe de Bearne, que sabia, que dentro de pocos dias avia de acrecentarse de fuerças, no queria en ausencia de los demás Capitanes Cato-

licos exponerse sin necesidad al fin incierto de la batalla. Por lo qual despues de aver estado firmes poco menos de tres horas en el mesmo lugar, el Principe retirandose atras mas de una legua, alojò con su exercito en Lorges, terreçuela pequeña de la Beossa, y el Principe de Bearne reduxò su gente con mejor orden, y mas unida, al circuito de su primer alojamiento.

Arribaron la mesma tarde de Castel Duno al exercito el Condestable, y el Duque de Guisa, llamados con gran prisa, y dobladas las guardas en todos los lugares importantes, hizieron juntar en el circuyto de los alojamientos grandes azes leña, que encendidos de personas determinadas, si el enemigo viniessè à assaltar de noche, alumbrassen las tinieblas, y facilitassen à los soldados el ponerse en orden, y à los artilleros jugar con mas acierto, y regla la artilleria. Sapiendo estas prevenciones el Principe de Condè, y desesperado de embestir de repente à los enemigos, deteniendose tres dias en el alojamiento de Lorges, se levantò la mañana del segundo dia de Julio, y se aviò con todo el exercito à ocupar Bogenfi tierra murada, y gruessa, y con los despojos della refrescar su gente, que padecia gran falta de dineros, y no tenia mucha abundancia de vituallas. Ni fue dificultosa la empresa; porque batida la muralla con quatro cañones traídos à este efeto, y dado el assalto con el Regimiento de Provenzales, por cierta ruina que avian hecho con los azadones, quedò presa el mesmo dia, y saqueada con grandissimo estrago de los moradores. Mientras los Ugonotes batian à Bogenfi llegaron al exercito Real diez cornetas de cavallos Alemanes, conduxidas del Conde Ringravo, y seis Mil Esquizaros, gobernados de Geronimo Ferliquo, hombre muy estimado de su Nacion por la experiencia, y el valor, y con estas fuerças trazavan los Capitanes Catolicos ir sin dilacion à assaltar el exercito de los enemigos: pero el Principe de Condè sabida la venida de las soldadescas estrangeras, desmantelado Bogenfi, para que los Catolicos no se aprovechassen della, reduxò con grandissima celeridad su gente à alojar en Orliens, desamparando sin otra prueba la possession de la campaña. No era possible tener unido el exercito en Orliens, parte por la falta de dineros, que era causa de no dar à la soldadesca las pagas, sin las quales no se podia

mantener cerrada en la Ciudad, parte porque la Nobleza, que voluntariamente vino à la Guerra, aviendo consumido quanto traxò consigo, se hallava sin fuerças para sustentarse. Por lo qual congregado el Consejo, resolvieron los Cabos Ugonotes sacar desta necesidad un remedio oportuno; porque no pudiendo resistir al exercito del Rey con las fuerças presentes, ni estar todos cerrados entre aquellas murallas, tomaron determinaciõ de dividirse en diversos lugares, y conducirse à la defensa de las Ciudades, y de las fortalezas, que tenian en otras partes del Reyno, manteniendose desta suerte, hasta que sus amigos, y confederados les diessen tales focorros, que pudieffen salir à hazer rostro al enemigo, y alojar en campaña. Fundavansè las esperanças de focorro en los Principes Protestantes de Alemania (assi llaman aquellos, que apartados de la Iglesia Catolica siguen la secta Luterana) y en la Reyna Isabel de Inglaterra, no solo participante della, sino tambien desseosa, por antiguo estilo de aquella Nacion, de poner el pie en el Reyno de Francia. Y ya los Principes de Alemania avian prometido voluntariamente sus focorros, y solo faltava que se embiasen Cabos, y dineros para la conduta, y paga de la gente. Pero la Reyna de Inglaterra proponia mas duras, y mas dificultosas condiciones, sin las quales no queria darles ninguna ayuda; porque ofrecia tomar la proteccion de los confederados, y embiar à Francia un exercito de ocho Mil infantes con grande aparato de artilleria à su costa, y mantenerle hasta el fin total de la Guerra, y al mesmo tiempo infestar con su armada las costas de Normandia, y de Bretaña, para divertir, y dividir las fuerças de la parte del Rey; pero queria que los confederados prometiessen hazerle restituir à Calès, plaça fortissima de Picardia à las riberas del Oceano, posseida muchos años de los Reyes de Inglaterra sus predecessores, y ultimamente recobrada del Duque de Guisa en tiempo de Enrico Segundo. Y porque los Ugonotes no eran dueños de aquella, plaça pedia, que entre tanto le consignassen à Haure de Gracia, fortaleza, y puerto de menor consideracion en las riberas de Normandia, y que recibieffen sus presidios en las ciudades de Diepa, y Ruan. A muchos parecian estas condiciones intolerables, y que por ningun aprieto se devian aceptar, conociendo la infamia,

y el odio publico à que se exponian , si se hazian instrumentos de desmembrar del Reyno tan importantes lugares , è introducir en ellos los mas crueles , y mas implacables enemigos de la Nacion Francesa. Mas los ministros hereges, que en todas las deliberaciones tenian grandissima mano , y autoridad, y eran venerados como oraculos , dezian no se devia hazer caso destas cosas terrenas , quando se trataba la causa de su doctrina , y assi era conveniente despreciar toda otra consideracion , con tal que su Religion fuesse defendida , y la libertad de su secta confirmada. Conformavanse con estos el Principe de Condè , y el Almirante, deshechos de conservar el mando, y forçados del aprieto de sus cosas , à seguir la empresa. Por lo qual venciendo su autoridad las oposiciones de los otros , finalmente despues de muchas consultas se concluyò satisfazer à la Reyna Isabel , y aceptar en todo caso las condiciones propuestas, y à este efecto despacharon luego al Señor de Briquemaut , y al nuevo Vidame de Chiartres à Ingalaterra con poderes del Principe , y de los confederados , à estipular el concierto. Andeloto , y el Principe de Porciano , con la mayor suma de dineros , que se pudo recoger , fueron à solicitar la leva de los Alemanes. El Conde de la Rocafocaut passò à Angoleme, el Conde de Mongomeri se retirò à Normandia , Monsiur de Subiza à Leon , y el Principe , el Almirante, Genlis, y Buquianes quedaron à la defensa de Orliens , y de las plaças vezinas. Pero muchos procuradores de la confederacion , que se trataba con Ingalaterra , no pudiendo sufrir la exorbitancia de las condiciones , se andavan retirando , entre los quales Monsiur de Pieña se passò al exercito Real, y el Señor de Morvillieri , elegido del Principe , Governador de Ruan , por librarse de la necesidad de admitir el presidio Ingles en una Ciudad de tanta importancia , dexando aquel cargo , se retirò à sus tierras de Picardia. Mientras con estos medios procuravan los Ugonotes prevenirse de fuerças , los Capitanes del exercito Real intentavan compatir la Ciudad de Orliens , como cabeça principal , y como asiento de toda la Guerra ; pero por estar muy bien defendida, y municionada , conocian ser dificultosissima su expugnacion ; y assi avian determinado , para quitarle primero los socorros , ocupar las plaças , que la rodeavan de la

una, y de la otra parte, creyendo que despues la apretarian mas facilmente con el cerco , ò privada de socorro la combatirian con la fuerça. Por esta causa se levantaron de su alojamiento à onze de Julio , y guiando el Duque de Guisa la manguardia , y el Principe de Bearne la batalla , mientras cada una de las partes atiende à tomar puesto debaxo de las murallas de Orliens , ellos dexando à mano derecha la Ciudad , y passando diez y seis leguas mas adelante, assaltaron improvisamente la ciudad de Bles , que si bien de pueblo numeroso, y adornada de uno de los mas nobles Castillos , que para alojamiento Real aya en otra parte del Reyno , y colocada sobre las riberas de la Loyra, no estava fortificada de fuerte , que pudiesse hazer larga resistencia à la opugnacion del campo. Y assi despues que los soldados , que estavan de guarda , vieron plantada la artilleria , atemorizados del peligro passaron el rio por el puente de la Ciudad , y desamparando la defensa procuraron salvarse con la fuga , lo qual si bien era notorio al Duque de Guisa, que con la manguardia se hallava mas vezino à las murallas , atendiendo mas à la toma de la Ciudad, que à seguir los enemigos, mientras que los moradores despachavan sus Diputados para ajustar el rendimiento , moviò un esquadron de infanteria para assaltar las murallas, el qual hallando desamparada la abertura hecha de pocos balazos, cogieron sin contradicion la tierra, que del impetu militar , no estorvandolo los Capitanes , fue saqueada.

De Bles , passò el exercito à la opugnacion de Iurs, Ciudad la mas noble, populosa, y antigua , donde desde el principio avia recibido vigor , y fuerças el nombre de los Ugonotes : pero el pueblo , que en los primeros dias del cerco mostrò ossada voluntad defenderse , como viò abiertas las trincheras , y plantada la artilleria , echò voluntariamente los que cuydavan de la defensa , y se rindiò salva la hazienda, y las personas ; y las condiciones fueron observadas cumplidamente. Entretanto el Mariscal de San Andres con la retaguardia del exercito , se avançò por otra parte à cercar à Potiers , Ciudad por antiguedad muy noble , de circuito espacioso , y grande , donde temian los Catholicos hallar gallarda resistencia ; pero fallò la expugnacion mas facil de lo que se creyò; porque aviendo disparado dos dias la artilleria , à haziendo el Mariscal dar un assal-

assalto à la tierra, mas por provar la constancia de los defensores, que por esperanza, que tuviesse de ocuparla, el Castellano de la Roca, que hasta entonces avia sido el mas ardiente en defender el partido de los Ugonotes, mudando en un instante la opinion, començò de la parte de dentro à herir con la artilleria los que se prevenian para recibir el assalto en las murallas. Con este repentino, y no pensado accidente, perdido el animo los defensores, sin saber, que partido tomarian para salvarse en tan confuso tumulto, dexaron como assombrados libre la entrada de la brecha à los assaltadores, que no hallando ninguna resistencia en la abertura del muro, entraron impetuosamente en la tierra, la qual con el exemplo de Bles, en el ardor del combate, fue saqueada, con grandissima mortandad. Assi aviendo los Catolicos ocupado en pocos dias las Ciudades, que de la parte de Poëtu, y de la de Turena hazian espaldas, y focorrian à Orliens, y cerrado el passo à los focorros de la Guicna, de la Gascuña, y de otros lugares puestos de la otra parte del rio, restava, que bolviendo atras, y passando de la otra parte, rindiessen à Burges, para cerrar el passo à las ayudas que podian venir de Albernia, del Leonès, y de otras Provincias vezinas al Delfinado. La ciudad de Burges, dicha de los antiguos Avarico, es una de las mayores, y mas populosas de Francia, en la qual reside el estudio de todas las ciencias, si bien sobre las otras florece alli la de las leyes. Dista veinte leguas de Orliens, y assi por el trato de las lanas, de que es muy abundante, como por el concurso del estudio, es frequentada de grandissima cantidad de forasteros. Ocuparonla desde el principio los Ugonotes, y despues la municionaron, y fortalecieron diligentemente, como passò importantissimo para el comercio de aquellas Provincias, que dependian mas dellos, y aora previniendo el assedio, entrò en ella el Señor de Juoy hermano de Genlis, con dos Mil infantes Franceses, y con quatro compañías de cavallos. Y con estas fuerças à la venida del exercito Real, que fue à diez de Agosto, mostraron los defensores tanta ferocidad, y confianza, que no solo defendian intrepidamente las murallas, sino saliendo de continuo dia, y noche, infestavan el campo con fervorosas escaramuzas, en una de las quales, llegando hasta la boca de las trincheras, aunque no

podieron hazer el daño que pensaron, mataron cinco Capitanes, con muchos Cavalleros, è infantes, y quedò tan gravemente herido Monsiur de Randano General de la infanteria, que dentro de pocos dias, passò desta vida. Corria entretanto el Almirante, saliendo con la cavalleria, todo el Pais al rededor, y teniendo noticia de muchas pieças de artilleria, y de muchas municiones, que de Paris se conduzian al exercito, las assaltò de noche en los burgos de Castelduno, donde despues de un largo contraste, desechas quatro compañías de soldados, que las acompañavan, despedaçados los cañones mas gruesos, y quemados los instrumentos con que se manejavan, traxò muchas pieças menores à Orliens, y juntamente las municiones, que se pudieron salvar del incendio, y robos de los soldados.

Pero despues que el Duque de Guisa, solicitando con mucha diligencia la expugnacion, se avançò à las trincheras, y començò à batir la muralla, y con frequentes cavas soterraneas arruinò diversos bastiones, fabricados de los Ugonotes para defensa de las partes mas debiles de las murallas, Monsiur de Juoy, no correspondiendo à la opinion, que se avia tenido del, començò à dar oydos à la platica del acuerdo, que avian hecho mover los Señores del campo, y yendo à hablarle con salvo conduto del Duque de Nemurs, se ajustò el rendimiento el ultimo dia de Agosto con estas condiciones: que el, y todos los demas, que estavan en la Ciudad, recibiesen perdon de las cosas passadas: que fuesse libre à los soldados ir donde gustasen, pero con obligacion de no militar mas contra el Rey, ni en favor de los Ugonotes: que la Ciudad no padeciesse el sacò, y los moradores pudiesen gozar la libertad de conciencia, conforme al edicto de Enero. Executada esta capitulacion, Juoy no pudiendo sufrir el odio, que se encendió contra su persona, ni las murmuraciones de los que le acusavan, se retirò à la soledad de su casa, y San Remigio, y Briquanteo, valerosos Capitanes, passaron à servir en el campo Real. Entretanto avian tomado diferente color que antes las cosas del gobierno; porque divulgada la resolucion de los Señores Ugonotes, no solo de introducir exercitos forasteros en Francia (por el qual fin avian embiado dos de sus principales Capitanes à Alemania) sino tambien de enagenar à Hau-

re de Gracia, y poner Diepa, y Ruan, plazas tan importantes, y fronteras del Estado, en manos de los Ingleses, en todo tiempo cruelísimos enemigos de la Corona, no solo se avia concitado un odio universal contra ellos, mas la Reyna mesma que se inclinò à mantener esta faccion, en contrapeso de los Señores de Guisa (porque jamas creyò aprovarian deliberaciones tan perniciosas) aora llena de increíble enojo, y de grandísimo temor de que los Ingleses se introduxessen, y arraygassen en aquellas plazas, determinò unirse sincera, y secretamente con la parte Católica, y hazer con resolución la Guerra à los Ugonotes; queriendo conociesse el mundo no tenia inteligencia con ellos, como se avia divulgado, y pareciendole doblada perdida, que los Ingleses echados de su marido vitoriosamente de Francia bolviessen à poner pie en ella en tiempo de su gobierno: y assi llevada de odio contra los Ugonotes, determinò no interponer impedimentos, ni dilaciones, sino atender con todo esfuerzo à la opresión de los Ugonotes. Y por preambulo de lo que se avia de obrar haziendo parecer al Rey solemnemente en la Corte del Parlamento de Paris, y dando gravísimas quejas el gran Chanciller de la temeridad destes subditos, que no contentos de correr, y robar la Francia, y de usurparse todos los oficios, y toda la autoridad Real, perfidamente se avian conjurado para introducir Ingleses, y Alemanes en daño, y destruccion de su Reyno, hizo declarar rebeldes à Gaspar de Coligni Almirante de Francia, à Francisco de Andeloto, y à Odoto de Chiatillon sus hermanos, y por sus nombres à todas las demas personas principales de aquel partido, privandoles de los cargos, de las honras, y tambien del privilegio de la Nobleza, de todo el patrimonio, y bienes que se entendiessen sugetos al fisco. Y porque los Ugonotes, robando con sus excessos las Ciudades, y los Países de Francia, destruyendo las Iglesias, arruinando los Monasterios, y llenandolo todo de robos, y sangre, avian llegado à terminos de no poder ya ser tolerados, fuessen tambien declarados por publicos enemigos del Rey, y de la Corona, y se concediessa à los pueblos juntarse contra ellos à sonido de campana, matar, ò prender, y entregar à la justicia sus personas. Del Principe de Condè no se hizo mencion alguna, pero valiendose del artificio hallado antes de

los Ugonotes, se esparcia fama en voz, y por escrito, que la violencia de los confederados le detenia forçadamente, y contra su voluntad en aquel exercito, sirviendose de la autoridad de su persona, la qual se tenia por cierto estava muy agena de lo que se obrava. Despues destas cosas, doliendose publicamente la Reyna, que los Ugonotes no se huviesen aprovechado de la clemencia, que avia usado en sufrirles, y en favorecerles muchas vezes; y queriendo mostrarse muy ardiente contra ellos, y echar en todo caso del Reyno las armas forasteras, vino personalmente al exercito trincherado en Burges, y llevò consigo la persona del Rey, platicando con animo varonil por el campo, si bien infestado de la artilleria de la tierra, y animando con singular constancia los soldados, y Capitanes à las obras militares.

Pero conquistado Burges, y cerrados todos los caminos del socorro à la Ciudad de Orliens, tratavan los Capitanes de cercarla sin dilacion, si no propusiera la Reyna ser mejor recobrar primero à Ruan, Ciudad tan principal, tan grande, y tan acomodada à invadir las entrañas de Francia, antes que los Ingleses se asegurassen en ella con mayores fortificaciones de las que avia al presente; porque conclusa ya la confederacion de los Ugonotes con la Reyna Isabel, passaron los Ingleses el mar, y tomada la possession de Haure de Gracia, pusieron presidio en Diepa, y Ruan. Eran diversos los pareceres en el Consejo Real. Juzgavan muchos ser mas expediente expugnar ante todas cosas à Orliens, y troncar de un golpe la cabeça à la faccion Ugonota; porque oprimidos los Cabos del partido, que entrambos estavan en aquella Ciudad, destruido el fundamento de las armas, quedavan muy faciles todas las demas empresas. Pero el Principe de Bearne, y la Reyna, atenta mas que à otra cosa à echar los Ingleses, Juzgavan que rendida la Ciudad de Ruan, y quitados los socorros de Ingalaterra à los Ugonotes, saldria mas facil la expugnacion de Orliens, que al presente tenian por obra muy dificultosa, y de mucho tiempo, en el qual los Ingleses tendrian comodidad de asegurarse en lo ocupado, y por ventura de hazerse dueños de toda la Provincia de Normandia, donde estava el Duque de Aumala con pocas fuerzas, y no suficientes à sus intentos. Prevaleciò ultimamente este parecer, por inclinarse à el la Reyna, y se resolvió à abra-

car sin interposicion de tiempo aquella empresa.

Es admirable el sitio, y la comodidad de Ruan; porque el rio Sona, naciendo en las montañas de Borgoña, y estendiendose en las llanuras de la Isla de Francia, despues que ha recibido las aguas de la Matrona, que llaman Marno vulgarmente, y de otros muchos rios menores, hecho profundo, y navegable, vaña, y divide la ciudad de Paris, y corriendo despues impetuosamente por medio de la Provincia de Normandia, desagua con anchurosissima madre en el Oceano, la qual rebalsada con el fluxu, y refluxu, y mezclando las ondas dulces del rio, con las saladas del mar, ofrece acomodada, y espaciosa navegacion à baxeles de toda grandeza. A la mano derecha de la boca, donde ultimamente entra el rio en el mar enfrente de la Isla de Inglaterra, esta sita Haure de Gracia, puerto seguro, y capaz, la qual, con fortificaciones modernas, reduzida à forma de Ciudad por el Rey Francisco Primero, sirve de propugnaculo à las invasiones de los Ingleses. Pero en la mitad del camino, entre Haure de Gracia, y Paris, tiene su asiento la ciudad de Ruan sobre el rio, vezina al lugar hasta donde llegan mezcladas las aguas saladas, y distante del mar casi veinte y dos leguas, ennoblezida, rica, abundante, y populosa por el comercio, que con ella frequentan todas las Naciones Setentrionales. Junto à la fortaleza de Haure de Gracia tambien à mano derecha, entrando una lengua de tierra muchas millas en el mar, forma como una espaciosa peninsula, que llaman el Pais de Caux, y en la extrema punta, y promontorio della yaze Diepa, en frente de la boca del Tamesis, famosissimo rio de Inglaterra. Destos lugares tan acomodados à infestar la Francia, y à recibir socorros de sus armadas, se avian hecho dueños los Ingleses; porque si bien en Diepa, y en Ruan, los Governadores eran Franceses, elegidos del Consejo de los confederados, con todo esso el numeroso presidio, que alli tenia à su costa la Reyna Isabel, era suficiente à enfrenar las plaças, de modo, que sin mucha dificultad las podian reduzir à su entero dominio. Resuelto el cerco de Ruan, el Rey, y la Reyna, marchando con el exercito, con catorze alojamientos llegaron à Dernetal, y en esta tierra, distante menos de dos leguas de la Ciudad, alojò todo el campo à veinte y cinco de Setiembre. Los

Capitanes del exercito considerando, que el cuerpo de la Ciudad esta defendido por un lado del rio, en cuya opuesta margen solo yaze el burgo de S. Severo, y por otro del monte de San Catalina, donde se ve un Monasterio reduzido à forma de fortaleza moderna determinaron expugnar el monte, pareciendoles dificultissimo batir, y assaltar las defensas de la tierra, si primero no señoreavan la fortaleza de afuera, que guardava los costados, y defendia la entrada por todas partes. Con este pensamiento Sebastian de Luxemburgo, Señor de Martigues, elegido Coronel General de la infanteria en lugar de Randano, se adelantò de noche à veinte y siete de Setiembre, y tomò puesto debaxo del monte de San Catalina, ocupando el camino Real, que va à Paris, el qual por ser concavo à modo de trinchera estava en gran parte cubierto à las ofensas de la fortaleza. El Conde de Mongomeri, que cerrado en la Ciudad con dos Mil infantes Ingleses, Mil y dozientos Franceses, quatro compañías de cavallos, y mas de cien Cavalleros, fuera de la multitud de los ciudadanos, tenia el principal cargo de la defensa, antevista la necesidad, que tendrian los Capitanes Reales de opugnar primero las defensas de afuera, à demas de las fortificaciones antiguas hechas en la cima del monte, fabricò en la mitad del collado una media luna de tierra, la qual con las espaldas à la fortaleza, y con la frente buelta à la campaña, no solo impidiessè la subida, sino tambien defendiessè las murallas de la Ciudad, y pusiesse en necesidad al exercito Catolico de gastar mucho tiempo, y perder mucha gente en su expugnacion. Ni el efecto saliò contrario à su designio; porque si bien Monsiur de Martigues, dexando el camino derecho, y subiendo torcidamente, se abanzò con los labores del azadon à lo alto de la montaña entre la fortaleza, y la media luna, procedia con gran dificultad, y sangre la obra, y quanto mas se adelantavan los infantes con los gabiones, y las trincheras, tanto mas quedavan expuestos à la artilleria plantada en las fortalezas, à la ofensa de los mosquetes, à la violencia de los fuegos artificiales, y à otros ingenios, con que desde dentro se defendian facilmente. Añadiase à esta dificultad principal, la calidad del tiempo, que en los principios del Otoño, conforme al estilo ordinario de aquellas partes, era muy lluvioso, de fuerte,

fuerte, que descendiendo continuamente de la montaña las aguas al sitio baxo, que ocupava el exercito, ocasionavan no mediano impedimento. No eran tampoco de menor consideracion las valerosas furtidas, que de dia, y de noche hazian los Ugonotes, que aunque varonilmente resistidas, de fuerte que el suceso dellas salia muy dudoso, tenian con todo esso en exercicio, y desvelo todas las partes del exercito, y no menos se mostrava valerosa la cavalleria, que la infanteria contra las trincheras, de modo, que muchas vezes pausava la opugnacion.

Entre estas graves dificultades saliera la empresa muy dilatada, y trabajosa, si el descuydo, ò la arrogancia de los defensores no la huviera facilitado; porque estando à la guarda de las trincheras con su regimiento de infanteria Juan de Hemeri Señor de Villers, que despues fue marido de una hermana de Enrico Davila, escritor de la Historia presente, advirtió, que à las horas de medio dia, los defensores de los fuertes parecian en poco numero, ni se veian sobre los rebellines con tanta frecuencia, como à otras horas, y preguntò diestramente à un soldado Normando, llamado el Capitan Luys, que dos dias antes fue preso de los suyos en una furtida hecha de los del monte: porque à ciertas horas del dia parecian tan pocos Ugonotes sobre los terraplenos; el soldado no ocultándole la verdad, sin pensar mas en la importancia desta pregunta, le respondió, que los defensores temian tan poco la opugnacion del campo, y la depreciavan de manera, que por entretenerse, y prevenirse de las cosas de que necesitavan, solian passar cada dia en gran numero à la Ciudad, y esto lo hazian por comodidad, y costumbre à las horas de medio dia. Destas palabras conociò Villers la oportunidad de sorprender las fortalezas, y refirió al Duque de Guisa, y al Condestable su pensamiento, los quales no perdiendo tan buena ocasion, hizieron prevenir con secreto las escalas, y ordenaron, que à la hora señalada, quando se viesse menos defensores, se diese improvisamente el assalto al fuerte de S. Catalina, y al mesmo tiempo à la media luna, para dividir tanto mas las fuerças enemigas. Martigues, à quien tocava el cuydado del cerco, eligió para assaltar à S. Catalina al mesmo Villers, y para embestir la media luna al Señor de san Columbano Maesse de campo de infanteria;

y dispuestas todas las cosas con silencio, diò resueltamente la señal de la batalla con un tiro de artilleria. Villers con su gente, subiendo veloz lo aspero del monte, apoyò las escalas à la muralla, antes, que los defensores pudiesen jugar la artilleria, y las escopetas para rechazar los, pero presentandose los de dentro, si bien en poco numero, valerosamente al assalto, se travò con armas cortas un fiero, y sangriento combate, en que cayendo, como de ordinario acontece, los mas valerosos en el primer encuentro, y quedando del todo debiles los defensores, Villers socorrido de gente fresca, y ayudado de Martigues, començò à rendir los enemigos, y aunque herido gravemente de una pica en el rostro y de un arcabuzazo en el lado izquierdo, sin cesar de pelear, plantò el estandarte Real sobre el Castillo, y concurriendo à esta seña dos gruesos escuadrones de infanteria, prevenidos desde el principio para ayudarle, en espacio de una hora se hizieron dueños de la fortaleza, antes que los defensores pudiesen recibir algun socorro de la Ciudad, y de sus compañeros. El mesmo suceso tuvo el assalto dado à la media luna; porque con la mesma brevedad, si bien con mucha sangre, quedò el bastion en poder de los Catholicos, y los defensores, no hallando modo de retirarse, murieron valerosamente hasta el ultimo infante. Ocupado el fuerte de San Catalina, restava fuera del circuito de las murallas el burgo de San Hilario, reducido à defensa, y guarnecido de grueso presidio de Ugonotes, contra el qual se plantò la artilleria, mas por estar fortificado de tierra hazia poca mella; y con todo esso los Capitanes Catholicos con mucha ferocidad hizieron dar el assalto, que saliendo vano por lo fuerte de los reparos, y por el valor de los de dentro, mudado parecer mandaron plantar doze piezas gruesas de artilleria en medio del collado de San Catalina, y con grandissimo estrepito, y mortandad començaron à batir desde alto, y arruinar las casas del burgo, y los reparos enemigos. Quedò desolado casi todo el burgo, y los escuadrones puestos en ordenança para renovar el assalto, con que los de dentro pegaron fuego à lo restante, y se retiraron salvos à defender el simple recinto de las murallas. Diminuido grandemente el numero de los defensores con las continuas furtidas, y assaltos, el Conde de Mongomeri recurriendo à los
ulti-

ultimos remedios, pidió socorro à los Ingleses de Haure de Gracia, si bien conocia claramente ser dificultosissimo poderle introducir; porque los Capitanes Reales avian hecho ocupar Quillebove, y Hanfleur, lugares puestos à medio camino entre Ruan, y Haure de Gracia, sobre la ribera del rio, y disponer aqui muchas piezas de artilleria, que disparando con grandissimo impetu, impedian el passo à las naves, y à otros batos menores, que ayudados del fluxo del mar, que aqui entra con fuerça, procuravan venir àzia Ruan contra la corriente ordinaria. Mas los Ingleses dispuestos à ayudar en todo acontecimiento à los suyos, comenzaron aventurarse à qualquier peligro, y passado de noche el rio, huian en gran parte el impetu de los balazos, que tirados à tiento, salian las mas de las vezes infrutuofos. Por lo qual con el consejo de Bartolome Campi, Ingeniero Italiano los Capitanes Catolicos echaron à fondo en el rio muchas naves cargadas de piedras, y arena, y las travaron con cadenas, y juntaron defuerte, que cerrado el passo del rio, las naves, y galeras enemigas, no podian entrar, y solo alguna varquilla con grandissimo peligro, y no menor dificultad, vencidos los estorvos, llegava salva à la tierra. Pero siendo este socorro insensible, y creciendo siempre la necesidad, y aprietos de Ruan, y no descubriendose otro modo de socorrer à los cercados, determinaron los Ingleses hazer el ultimo esfuerço, y acercandose de noche con muchos batos à la estacada, si bien entre la furia de los valazos, y fuegos artificiales, parte perecia, y parte bolvia atras, roto en un lugar el estorvo, passaron tres galeras, y una nave, las quales traxeron seiscientos infantes, municiones, y dineros, para socorrer à la necesidad de la Ciudad. Crecian entretanto cada dia mas lluvias del Otoño, con que padecia mucho el exercito Catolico, alojado en sitio baxo, y lodoso, mas los Capitanes no desalentados por el poco socorro, que avia entrado, solicitando la expugnacion, comenzaron à batir desde la puerta de San Hilario hasta la de Martin Villa, y avanzados con las trincheras, desembocaron en la contra escarpa. Arruinose el segundo dia tanto espacio de muralla en medio del lienço, que los esquadrones acomodadamente se podian conducir al assalto, y ya se prevenian los Regimientos de Sarlabos, de Villers, y de S. Colombano, para

llevar la delantera, quando el Principe de Bearne, yendo à la trinchera para reconocer el estado de las cosas recibió un arcabuzazo en la parte izquierda de las espaldas, que rompiendo el huesso, y los nervios, le arrojò por muerto en tierra. Este accidente dilatò por algun tiempo el assalto; porque llevado antes de curarle à su alojamiento, concurrieron à el todos los demas Capitanes, y curado despues con gran diligencia, en presencia del Rey, y de la Reyna, los medicos tuvieron por mortal la herida, por lo mucho que avia entrado la bala, defuerte, que entre este tiempo, y el consejo, que convenia seguir, avia declinado tanto el dia, que los assaltadores, sin otra prueba, fueron llamados à guardar las trincheras. No se afloxò por este suceso los dias siguientes la opugnacion de la tierra; porque fuera de la diligencia del Duque de Guisa, y del Condestable, que desde el principio tenian el cuydado del exercito, quisò assistir tambien la Reyna en persona, la qual dando animo con la presencia, y con las palabras, y encendiendo el ardimiento de los soldados, hizò continuar con el mesmo impetu la bateria, hasta que hecha con dos Mil tiros de artilleria mas llana la abertura de la muralla, se diò el assalto, el qual comenzado de los assaltadores con gran fiereza, y recibido de los Ugonotes con valor, durò con mucha mortandad, desde medio dia hasta la tarde, sin que los Catolicos pudiesen dominar la muralla.

La noche siguiente al assalto intentaron los de Diepa introducir socorro en la tierra; porque avanzandose à este efecto el Señor de Corilano con quatrocientos arcabuzeros, procurò con el beneficio de las tinieblas enganar las guardas, y entrar ocultamente por la puerta, que corresponde à la parte inferior del rio, pero descubierto de Monsiur de Danvila, que con cavallos ligeros corria la campaña, fue desecho sin dificultad, y salió vana la esperança del socorro à los defensores. Por lo qual aviendose combatido tantos dias, y siendo notorio se hallava casi aniquilado el numero de los de dentro, la mañana de los veinte y seis de Octubre, al amanecer, los Catolicos, por no perder mas tiempo, con grandissimo impetu se presentaron ordenadamente al assalto, à que no pudiendo resistir los de la tierra, por el cansancio, y flaqueza, el Coronel San Colombano, el mesmo, que avia

ocupado el bastion del monte , fue el primero à entrar con su gente por la abertura de la muralla, y penetrò en la Ciudad por frente de la calle de los Celestinos; si bien herido mortalmente , y quedando en el campo, acabò tres dias despues la vida. Al mesmo tiempo passando por otra abertura entraron los regimientos de Villers, y de Sarlabos en la calle de S. Clara, aunque hallando à la boca atravesadas diversas cubas, trabajaron mucho. Detras de los primeros passò todo el exercito , y con grandissimo estrago de soldados, y moradores , diò el faco à la tierra, en que no perdonando el furor de la ira à persona alguna, sino passando à filo de espada armados, y desarmados, solos los Templos, y cosas sagradas no recibieron ofensa, por el cuydado que pusieron los Capitanes. El Conde de Mongomeri , desesperadas ya sus cosas , y la Ciudad en poder de los enemigos, se embarcò en una de las galeas, que avian conduxido el socorro, en la qual pusò primero su muger, y sus hijos, y passando rio abaxo, entre la artilleria, y fuegos artificiales de los Catolicos, se salvò en Haure de Gracia, y de alli partiò por mar à Ingalaterra. Con el se salvaron el Señor de Colombiera, y otros familiares suyos, los demas expuestos al alvedrio de los vencedores, tuvieron diversos fines. El Capitan Juan Crofa, que introduxò en la possession de Haure de Gracia los Ingleses, cayendo en manos del Rey, como rebelde, murió despedazado de quatro cavallos. Mandrevilla, que de oficial Real, llevando el dinero, se hizò sequaz de los Ingleses, y Agustino Marlorato, que de Frayle se hizò ministro de Calvinistas, fueron condenados al suplicio de la horca. Muchos murieron, y muchos quedaron prisioneros del exercito, y se rescataron despues. La Ciudad estuvo dos dias à la discrecion de los soldados, el tercero entrando el Rey por la abertura del muro con todo el Parlamento, y con la Reyna madre, se pusò fin à las muertes, y robos del exercito. Entretanto el de Bearne agravado del dolor de la herida, no hallando reposo al animo, ni al cuerpo, quisò embarcarse en el rio, y hazerse llevar à san Morro, donde por ser lugar vezino à Paris, acostumbra varias vezes espaciarse, gozando de la soledad, y templança del ayre; y no siendo poderosos los medicos à persuadirle lo contrario, se hizò poner en una barca, acompañado del Cardenal

su hermano, del Principe de Rocafurion, y del Principe Luys Gonçaga, con pocos familiares, de los quales algunos eran Catolicos, y algunos Ugonotes. Pero apenas arribò à Andeli, pocas leguas distante de Ruan, que oprimido de la fiebre, aumentada con la agitacion del camino, perdidos los sentidos, acabò en pocas horas su vida. Fue Principe como de altissimo linage, assi tambien de noble presençia, y de suaves costumbres, y si huviera vivido en otros tiempos, digno de ser contado entre los mas excelentes Señores de su edad, pero la sinceridad, y candidez de animo, de que era dotado, el ingenio blando, y suave, puesto entre las turbaciones de las dissensiones civiles, le tuvieron todo el tiempo de su vida sollicitò en sus mesmas deliberaciones; porque tirado por una parte del precipitado, y vehementemente natural de su hermano, y estimulado del ardor de la faccion, en que tenia el primer lugar, refrenado por otra del honesto deseo, y de la propia inclinacion, dispuesta à la concordia, y agena de las confusiones civiles, pareciò diversas vezes vario en las resoluciones, è inconstante en sus pensamientos. Desde el principio fue contado entre los que procuravan perturbar la quietud del Reyno, y como tal perseguido; mas despues hecho Cabo de la faccion contraria, persiguiò asperamente los rebeldes. En los puntos de Religion, ya inclinandose por las persuasiones de su muger, y por la predicacion de Beza, à la parte de los Calvinistas; ya por el universal sentimiento, y por la singular eloquencia del Cardenal de Lorena, aficonandose à la Religion Catolica, se hizò poco confidente de ambas partes, y dexò dudosa, è incierta fama de su Fè. Muchos creyeron, que teniendo en el animo la doctrina de Calvino, ò la que llaman de la confession Augustana, se apartò de la compaña de los de aquel partido, movido de profunda, y oculta ambicion; porque viendo al Principe su hermano, por la grandeza del animo, y por la resolucion del natural, en mucho mayor estima con sus aliados, eligiò ser antes el primero entre los Catolicos, que el segundo entre los Ugonotes. Muriò de quarenta, y dos años, y en edad que creciendo la prudencia, se huvieran por ventura visto efectos muy diversos de la opinion, que comunmente se tenia de su persona. Quedò despues de su muerte la Princesa Juana con Bearne, Fox, y la baxa Navar-

Navarra, y con dos solos hijos, Enrico Principe de Bearne, de edad de nueve años, y la Princesa Catalina poco antes sacada de las faxas, los quales viviendo en Pau, y en Nerac, en compañía de la madre, si bien ella los criava con suma policia, aprendian al mesmo tiempo la doctrina de los Ugonotes.

Mientras con tanto estrago de ambas partes se combate en Ruan, Andeloto juntando con gran fatiga, y desvelo los focorros de los Principes Protestantes de Alemania, formò grueso numero de cavallos, y de infantes; y unido en las tierras de la ciudad de Argentina con el Principe de Porciano, que conduxo consigo por escolta docientos cavallos de la Nobleza Francesa, andava observando lo que se devia hazer para incorporarse mas facilmente con los suyos. El Mariscal de San Andres embiado à las fronteras à impedir el passo à esta gente, con treze compañías de hombres de armas, y con dos regimientos de infanteria, avia hecho alto en el camino derecho, que de Alemania por la via de Rens, y de Troya, conduze à Francia, y Francisco de Cleves, Duque de Nemurs, que tenia el gobierno de Chiampaña, con todas las fuerças de la Provincia, se detuvo entre Quialon, y Vitri, para ocupar el otro camino, que de Lorena corre à Paris. Pero considerando Andeloto, que si hallava encuentro de enemigos, no podria por falta de dineros mantener largo espacio su gente, y que si prolongava el viaje, no vendria à tiempo de focorrer à los suyos, reducidos ya à lo ultimo de los aprietos, resolvió contrastar antes con las dificultades de los Países, y con los impedimentos de los passos, que con el estorvo de los enemigos; y fingiendo tomar el camino Real por enganar à los Catolicos, y arribando con dos alojamientos à los confines de Lorena por la via ordinaria, levantò silenciosamente el campo de noche, y enderezandose à mano izquierda por lugares dificultosos, y llenos de arrebatados rios, passò con grandissima celeridad, por sendas desviadas, y llegó à Borgoña. Desde ella, no detenido de las continuas lluvias, y lodos, que en aquella Provincia son universales, y profundos, previniendo la misma fama, conduxo su gente salva, si bien cansada, y rendida, à la tierra de Montargis; y aqui siendo llamados de Orliens el Principe, y el Almirante, se unió con ellos, aviendo conduziendo cinco Mil

infantes, y quatro Mil cavallos, por tan grande espacio de tierra, libres de todo peligro, mas no de la descomodidad del temporal. Este tan poderoso, y oportuno focorro templò en parte la aspereza del dolor, y la grandeza del espanto, que avian recibido los Ugonotes de la perdida de Ruan. Pero disminuyò en gran manera sus esperanças, que en el mismo tiempo, aviendo el Señor de Durazo, Barón de mucho sequito, juntado buen numero de gente en la Gascuña, y en las Provincias circunvezinas, que hazia la suma de cinco Mil entre cavallos, è infantes, y esforçandose à passar por medio de las Ciudades Catolicas, y llegar à Orliens al focorro de sus parciales, assaltado de Monsiur de Monluc, y de Monsiur de Buria, Capitanes del Rey en aquella banda, avia sido desbaratado con muerte de la mayor parte de los suyos, y apenas pudo salvarse con poquissimos cavallos. Avian tambien recibido los Ugonotes en diversas partes otros muchos daños, si bien menos graves, y por estas desgracias disminuido por todo el Reyno el credito de la faccion, resolvieron el Principe, y el Almirante intentar alguna empresa para recobrar la reputacion perdida, y mucho mas porque hallandose con grandissima falta de dineros, no sabian como mantener la gente Alemana, sino la alimentavan por medio de sacos, y robos. Pero no convenian el Principe, y el Almirante en la empresa, que se avia de intentar; porque el Principe midiendo todas las cosas con la grandeza de sus pensamientos, trazava assaltar improvisamente la ciudad de Paris, persuadiendose, que en tanta cantidad de pueblo se hallarian muchos fautores de la parte Ugonota, y otros muchos inclinados à su persona, los quales, ofreciendose la ocasion, se moverian dentro. Creía tambien, que el exercito Real ocupado en Normandia no podria venir à tiempo à focorrer la Ciudad, y que rendida ella, quedarian, no solo dueños de tantas provisiones de armas, municiones, y artilleria, de que necesitavan mas que medianamente, sino tambien ricos de las contribuciones de tan abastecido, pueblo, y muy superiores à la contraria faccion, con grandissimo aumento de fama, y de credito. A este parecer se inclinavan los Predicadores hereges por el mortal odio, que tenian al pueblo de Paris, siempre constante venerador de la Fè Catolica, y enemi-

go implacable de su doctrina. Pero el Almirante, Andeloto, y los soldados de experiencia, teniendo la empresa mas por imposible, que dificultosa, la disuadian, mostrando, que el Mariscal de Brisac, nuevo Governador avia echado fuera de la Ciudad todos los que davan sospechas de parciales de su faccion, con que no avia que esperar movimiento alguno en aquel pueblo unidissimo à la conservacion de la Fè Catolica; y que el exercito Real desembarazandose felizmente de la opugnacion de Ruan, y asseguradas las cosas de Normandia, tendria comodidad de socorrer la Ciudad, de la qual no distava mas que veinte y ocho leguas, y ellos al contrario avian de caminar treinta y quatro por lugares enemigos, que retardarian mucho la celeridad del camino. Y con que artilleria, con que aparato militar intentava asaltar à Paris, Ciudad tan estendida de sitio, y tan numerosa de pueblo, siempre armado por naturaleza, y por costumbre, no hallandose con mas, que quatro cañones de batir, y poquissima municion de guerra? Como podria poner el exercito à una empresa, que saldria larguissima, no solo sin dineros, sino tambien sin comodidad de alimentar la gente? Mejor seria recuperar las tierras vezinas à Orliens, y abrir el passo à las vituallas, y socorros, sustentando el exercito con presas aparejadas, y seguras, que aventurarse à una prueba, que sin duda saldria vana.

Pero estas razones se dezian sin fruto; porque el Principe persuadido de su propio apetito, y del parecer del mayor numero de los suyos, avia resuelto arriesgarse à esta empresa. Y assi dada muestra al exercito, y hecha la mayor provision de vituallas, que el aprieto de las cosas permitia, se moviò sin dilacion à aquella buelta. Entretanto, despues de la presa de Ruan, se rindiò la ciudad de Diepa, echando el presidio de los Ingleses, y lo mesmo hizieron Can, y Falesa, Ciudades de la baxa Normandia, la qual espaciosamente se estiende por la marina de la otra parte del rio; ni quedava en poder de los enemigos, mas que Aure de Gracia, lugar, que avia determinado la Reyna se asaltasse con todo el exercito, por librarse totalmente del temor de los Ingleses. Pero venida la nueva de la llegada de los Alemanes, y que el Principe con muchos aparatos avia movido el campo por la Beosa, assi llaman el Pais, que yaze entre

Orliens, y la Isla de Francia, la Reyna con el Duque de Guisa, y con el Condestable, en cuyas manos estava la potestad del gobierno, determinaron, dilatando la opugnacion de Aure de Gracia, bolver à donde se encaminava el campo de los Ugonotes. Dexando por esta causa à Monfiur de Villebon el gobierno de Ruan, y al Conde Ringravio, que con sus cavallos assegurasse el Pais de Caux, para enfrenar las correrias de los Ingleses; el Rey, y la Reyna, con todo el remanente del exercito se encaminaron à la ciudad de Paris, por las riberas de la Sona. El Principe caminando con toda su gente unida por el Pays enemigo, avia expugnado sin dificultad à Piviers, Monlers, y Dordano; y concediendo el saco destos lugares al exercito, iba con toda presteza à Paris. Mas interrompiò el curso de su viaje Corbel, Ciudad pequeña, y debil, sita en las riberas de la Sona, la qual, por aver entrado en ella, bien contra lo que imaginava el Principe, quatro banderas de infanteria Francesa, resistiendo constantemente, le entretuvò sin fruto muchos dias; porque mas por enojo, que consejo bien fundado, avia resuelto rendirla de todas maneras. Pero sobreviniendo el Mariscal de san Andres, que seguia, aunque tarde, las pisadas de Andeloto, para entrar en Paris, fue forçado à levantarse del asedio con perdida de tiempo, y menoscabo de reputacion, y por mejor dezir, con total ruina de la empresa principal, que consistia en la celeridad. Porque aviendo gastado muchos dias inutilmente, entre tanto los Capitanes Catolicos, penetrando su designio, conduxeron todo el exercito con la persona del Rey, y de la Reyna, dentro de las murallas de Paris, y con mucha comodidad municionaron, y fortificaron los burgos, y dividieron, con orden, y sin confusion la soldadesca en los quarteles. Alojò el Principe à veinte y tres de Noviembre, en la Sausea, Monasterio de Monjas, que con el espanto le avian desamparado, y à veinte y quatro en la Villa de Giudei, dos leguas distante de los burgos de Paris. Pero la mañana de veinte y cinco, si bien muy desalentado, resuelto de intentar la fortuna, puesto en punto el exercito, se abanzò para asaltar el burgo de san Victor. Pareciò muy prospero el principio de la prueba; porque seiscientos cavallos ligeros, que por mandado de los Capitanes avian salido fuera de las puertas del burgo, à escaramuçar,

y à reconocer los designios de los enemigos, como vieron venir resueltamente contra si todo el exercito, se retiraron tan precipitados, que muchos pensaron huian mas por traicion, que temor. Deste improvizo assombro desordenados los infantes, que estaban à la guarda de los reparos del burgo, començaron à tratar de recojerse à la Ciudad, y el pueblo lleno de terror, y confusion gritava ya, que se cerrassen las puertas, y se desamparassen los burgos, quando sobrevinò el Duque de Guisa, el qual pusò con su presencia las cosas en tanta seguridad, que ni aquel dia, ni los siguientes huvò por que temer. En esta ocasion fue notable el valor de Felipe Estrozi, que saliò con Mil y dozientos infantes à hazer espaldas à los cavallos ligeros; porque desamparado dellos, y empeñado en medio del exercito de los Ugonotes, se retirò à las murallas arruinadas de un mblino de viento, lugar algo ventajoso, y relevado, alli se defendiò tan valerosamente, que nunca fue possible echarle por muchas pruebas que hizieron los contrarios, antes sufrió todo el dia el peso de la muchedumbre enemiga, que procurò ocupar el puesto. El Principe no atendiendo à esto, sino animado de la felicidad del primer encuentro, embistiò ferozmente el burgo por muchas partes, y en el espacio de dos horas, que durò la batalla, pareciò muy clara, no solo el arte, y la disciplina del Capitan, sino tambien la promptitud, y el valor de los soldados, y con todo esso aviendo hallado siempre gallarda resistencia, y siendo todavia su gente batida, y molestada continuamente por un costado de muchas piezas de artilleria plantadas sobre los terraplenos del burgo, fue forçado à retirar con tiempo el exercito de las murallas para tenerle, mientras durava el dia, de alojar con comodidad. Era el temporal lluvioso, la estacion muy fria, y no pudiendose camppear en sitio descubierto, dividido el exercito en quatro partes, Monsiur de Muì, y el Principe de Porciano alojaron en Gentili, Genlic, y Monterosso, el Principe, y el Almirante en Arcolio, Andeloto con los Tudescos en Cassano. Desde aqui encendiendo continuos, y altissimos fuegos, y disparando con grande rumor la artilleria, procuravan atemorizar el pueblo, para causar alguna novedad en la Ciudad, y con todo esso en una Corte, donde habitavan, como es fama, ochocientas Mil personas,

despues del primer tumulto, se viò con tanta quietud, que ni los Cathedraicos de la Universidad dexaron de leer con la mesma frecuencia, ni los Magistrados negaron la audiencia à los pleiteantes. El Principe, puesto el tercer dia en ordenança su campo, se avanzò al medio de la llanura, combidando al exercito Catolico con la batalla. Pero la Reyna, en lugar de combatir, deseosa de conseguir la paz civil, para echar las armas forasteras de su Reyno, ò procurando entibiar con el tratado del acuerdo los primeros impetus de los Ugonotes, aquiennes no avia cosa mas perniciosa, que la dilacion, embiò primero al Señor de Goñer, y despues à Rambulleto, y al Obispo de Valencia, à tratar con el Principe de la concordia, y en los dias siguientes se passò tan adelante, que razonando con el, primero el Condestable, y despues la mesma Reyna, se esperò la conclusion de la paz, proponiendose de parte de los Catolicos tan crecidas, y razonables condiciones, que no sabian los mesmos Ugonotes como refutarlas. Pero el Principe, y el Almirante, no pudiendo dessasir el animo de las esperanças de regir, y dominar la Francia, y los Predicadores hereges no cessando jamas de pedir libertad de conciencia, y seguridad de sus personas, no podian acomodarse por ninguna condicion justa, que se les proponia. El desseo manifesto que veian en los contrarios de efetuar la paz, como señal de flaqueza, acrecentava el ardor, y la pertinacia de los ignorantes; con que continuandose los tratados hasta los siete de Diziembre, no pudiendo los Ugonotes por falta de dineros, y poca posibilidad de alimentar el exercito detenerse en los mesmos alojamientos, rotas todas las platicas del acuerdo, resolvieron, para partirse con mas reputacion, assaltar la noche siguiente con el grueso de quatro Mil infantes el burgo de San German, à cuya guarda estaban las soldadescas de Chiampaña, y Picardia, tenidas por inferiores à las otras, y por hallarse en puestos distantes, y en parte no expuesta à los enemigos, mas negligentes en prevenirse. Pero yo avia llegado el aviso al Duque de Guisa, que trazando embestir los asfaltadores por un costado, hizo estar toda la cavalleria en arma, y à punto, desde el principio de la noche, hasta el amanecer, y visitando entretanto con gran diligencia las guardas, tuvò despierta, y aparejada la infanteria

para el combate , aunque no fue necesario ; porque los asaltadores , parte por el gran rodeo , que hizieron para no ser descubiertos , parte por la obscuridad de la noche , siempre llena de horrores , se detuvieron tanto , que no llegaron à ponerse enfrente del burgo hasta el dia claro ; por lo qual , y por hallar à los Catolicos prevenidos à recibir animosamente el asalto , se retiraron sin hazer prueba de la fortuna. Quisieron intentar lo mesmo la noche siguiente en el burgo de San Marcelo , pero impidiò su designio la deliberacion de Genlis , el qual advertido , como el dezia , de la mala intencion de los Cabos de los Ugonotes , ò disgustado , como afirmavan otros , porque el Principe despues del rendimiento de Burges mostrò hazer poco caso del , y de su hermano , pasó la mesma tarde con muchos de los suyos à la Ciudad ; y con este accidente descompuestos los intentos de los Ugonotes , y teniendo por cierto , que penetrado el aviso por medio suyo , como quien avia estado presente à la deliberacion , faldria el asalto de San Marcelo no solo vano , sino tambien peligroso por algun siniestro suceso , determinaron levantar el campo aquella misma noche. Y mientras los Catolicos prevenidos esperaban el asalto , antes mientras el Duque de Guisa trata de asaltar improvisamente uno de sus quarteles , haziendo levantar con grandissimo silencio , y sin rumor de instrumentos militares , primero los carruajes , que encaminaron la buelta de la Beossa , y despues dellos marchar muchas horas antes del dia los Tudescos , el Principe , y el Almirante , puesto fuego en los alojamientos de Arcoleo , y de Cassano , y en otros lugares circunvezinos , partieron con grandissima celeridad al amanecer , tomando con todo el exercito el mesmo camino , no con pensamiento determinado de alguna empresa , sino para sustentar con la mayor comodidad que pudiesen su gente. Entre tanto el exercito Catolico se avia acrecentado mucho de numero ; porque mientras se consumia artificiosamente el tiempo en tratar la concordia , arribò por la via de Manta la infanteria Gascona , conduxida de Monsiur de Sanfac , y el Rey de España deseò , que los Ugonotes se oprimiesen , embiò en ayuda de las armas Reales tres Mil infantes Españoles , de fuerte que por no tener ociosas entre las murallas de la Ciudad tantas fuerças , se

moviò el dia siguiente el exercito del Rey la mesma buelta , que avia tomado el Principe , guiado del Condestable , como General de las armas , pero con la autoridad , y asistencia del Duque de Guisa , porque la Reyna quisò quedarle con el Rey en Paris.

Los Ugonotes , ocupado tres dias despues , y saqueado el Castillo de san Arnolfo , dudaban que partido tomarian , porque mantener mucho tiempo el exercito , les era imposible por el poco dinero , que mas sacavan de los robos , que de las rentas , y por la infaciable importunidad de los Tudescos , que jamas cessavan de pedir ayudas de costa , ò pagas ; y parecia resolucion desesperada , y temeraria carearse con los enemigos , y combatir , siendo muy inferiores en infanteria , artilleria , y otras provisiones. El Principe , despues que los Capitanes Catolicos partieron con todo el exercito de Paris , y le siguieron hasta la Beossa , avia pensado bolver con la mesma celeridad con que partiò , esperando entrar improvisamente en la Ciudad , y hazerse dueño de la persona del Rey , y de la , de la Reyna madre , antes que pudiesen ser socorridos de su exercito. Pero este parecer , propuesto en el Consejo , fue refutado de todos los demas , por tener tan vezino el campo Catolico , que dando el asalto , ò en la furia del saco , aunque saliese bien el designio de entrar en la Ciudad , en uno , ò en otro caso sobrevendria con manifiesta ruina de su exercito. Despues de muchos discursos se aprovò el parecer del Almirante , que aconsejaba , que partiendo secretamente , se conduxesse todo el exercito à Normandia , porque si los Catolicos no le seguian , disfrutarian aquella riquissima , y fertilissima Provincia , donde tendrian gran comodidad de juntar dineros , rehazerse de fuerças , y de vigor , y si en efeto les siguiesen , tendrian tanta ventaja , que caminando velozmente , llegarian à Haure de Gracia antes de ser alcançados ; y recibiendo alli seis mil Ingleses , y proveidos de veinte piezas de artilleria , de muchas municiones , y de ciento y cincuenta mil ducados , que la Reyna Isabel , en virtud del concierto , embiava en su ayuda , podrian tan acrecentados de fuerças provar el suceso de la batalla , ò administrar la Guerra con los consejos , que entonces pareciesen mejores. Con esta deliberacion , dexando en los Castillos de la Beossa muchos carruajes , y muchos cavallos inutil-

les,

les, partieron à catorze de Deziembre del territorio de Chiartres al escurecer , para prevenir à los enemigos , antes que tuviesen aviso de su partida , y con suma celeridad tomaron la buelta de Normandia. No supieron los Catolicos la retirada del Principe hasta el dia siguiente , y por tener nuevas ciertas del viaje que hazia , se detuvieron hasta la tarde de los diez y seis en el mesmo alojamiento : de modo, que precedian los Ugonotes con ventaja casi de tres jornadas. Pero caminando por lugares llenos de rios , y de estorvos en la peor estacion del año, les era forçoso perder mucho tiempo, quando los Catolicos passando por los puentes de las Ciudades, que tenian todas de su parte , llevaban mas facil , y desembarazado camino. Guiava la vanguardia el Almirante con la gente Tudescas, para prevenir mas acomodados , y mas fortalecidos alojamientos, y contentarla con las presas , con que se pudiesen evitar sus acostumbradas quejas , y sus ordinarios tumultos. Seguia el Principe en la batalla con toda la infanteria. El Conde de la Rocafocaut , y el Principe de Porciano , con la mayor parte de la cavalleria Francesa , tenian la retaguardia : y dispusose assi el exercito con buen consejo , porque los Tudescos robando la hazienda de los Paisanos , que hallavan intacta , sufrían mas facilmente la falta de las pagas , y la cavalleria Francesa puesta à las espaldas de todos , era mas apta à detener el impetu de los Catolicos, si acaso sobrevienian. Mas el Principe passando cerca de la Ciudad de Dreux , por algunos tratados , concibió esperança de poderla ocupar , y assi confundiendo el orden, solicitò , sin hazerlo saber al Almirante , con tanta velocidad el viaje , que su batalla se convirtió en vanguardia , la retaguarda de la cavalleria Francesa , que le seguia con la mesma presteza , fue puesta en medio , y los Tudescos quedando los ultimos , contra el orden establecido , hazian la retaguardia. Pero saliendo vana la empresa de Dreux , pareció al Almirante , gravemente disgustado desta ligereza , seria mejor detenerse un dia en los mesmos alojamientos , para que se bolviesen à ordenar las partes del exercito , y se procediesse de nuevo con la disposicion antes deliberada, y esta dilacion , aviendo dado tiempo à los Catolicos de sobrevienir , consiguientemente puso los exercitos en manifesta necesidad de batalla. Esta la Ciudad de Dreux

distante diez y seis leguas de Paris, situada en los confines de Normandia , vezina à aquellas llanuras, que los antiguos llamaron de los Druidas, y junto à ella passo un rio pequeño, que vadeandose cõ facilidad por todas partes, los del Pays le nombran Eura. Avian los Ugonotes passado este rio à los diez y nueve , y alojados en los villajes cercanos , esperavan marchar con la acostumbrada celeridad la mañana siguiente. Pero el exercito Catolico, que con la mesma presteza, y sin detenerse en el viaje , los avia seguido por caminos mas breves , y faciles , arribò la mesma tarde junto al rio , y alojò en las villas proximas à la ribera, de modo, que entre ambos exercitos no mediava mas que la corriente del agua , si bien las matas de las riberas , y muchos arboles que se interponian , estorvavan la vista à los campos , que se hallavan tan vezinos. Es certissimo que el Principe, el qual estava alojado mas cerca del rio, procedia con tanta negligencia , falta siempre fatal à los Ugonotes , que sin las guardas acostumbradas de corredores , y sin pensamiento alguno, reposò toda la noche , ni supò la venida del campo Catolico hasta la mañana siguiente , y muy tarde. Pero al contrario el Condestable , pratico, y experimentado capitan, conociendo claramente su ventaja , y valiendose del descuido de los enemigos hizo la mesma noche pasar todo el exercito, con la claridad de la Luna, sin recibir estorvo, ni impedimento alguno , y caminando una legua mas adelante sobre el lugar donde alojavan los enemigos, ocupò la fenda , por la qual siguiendo su viaje , tenian necesidad de passar. Aqui entre dos pequeñas villas , una llamada Espina , y la otra Blanvilla colocadas en el camino Real, dispuso con grandissima comodidad, y con no menor silencio, la gente en sus esquadrones. Dividiase en dos partes el exercito , la primera conduzia el Condestable, la segunda el Duque de Guisa ; pero avian ordenado los esquadrones de tal suerte , que en el cuerno derecho del Condestable estavan los Esquizaros defendidos por los lados cõ los regimientos de arcabuzeros de Bretaña , y de Picardia , y en el izquierdo del Duque de Guisa los Tudescos guarnecidos de la infanteria Gascona , y Española , y entrambos cuernos cerrados , y cubiertos con las casas de las dos villas , teniendo à Espina à mano derecha , y Blanvilla à la izquierda, y fuera de la cubierta, y reparo de

dé las casas avian puesto al costado los carruajes , y colocado tambien la artilleria , porque prevaleciendo los enemigos en numero de cavallos, temian ser rodeados , y embestidos por el lado. La cavalleria gruesa, dividida en pequeñas tropas de lanças para poderlas manejar mejor se avia distribuido , y dispuesto entre los esquadrones de la infanteria, para que quedasse guardada, y cubierta , y los cavallos ligeros puestos solamente fuera de las batallas , tenian su lugar en el cuerno derecho , donde començava à estenderse la campaña , y con larga ordenança ocupavan el passo del camino Real. Pero la batalla del Duque de Guisa , que assistia en el cuerno izquierdo , si bien mas vezina à los enemigos , se hallava tan cubierta de una multitud de arboles, que la ceñian el costado, y de las casas mesmas de Blavilla , que apenas podia ser vista de los Ugonotes : y al contrario la del Condestable , estendidos sus cavallos ligeros por la campaña , sin dificultad se mostrava desde lexos , y por la dilatada ordenança parecia tan numerosa , que facilmente se podia creer que alli se avia reduzido todo el exercito. Amanecido ya, y començando el Almirante, que distava más del rio , segun lo ordenado , à marchar , descubrió improvisamente los esquadrones del Condestable , y certificado de sus corredores , que los Catolicos estaban prevenidos à la batalla , maldiziendo la negligencia de los suyos , buelto à los mas vezinos , dixò en voz alta , avia venido tiempo de fiar la vida , no à los pies , como los dias passados procuraron , si no à las manos , como es propio de soldados , y avisando al Principe de la venida del campo Catolico , andava deteniendo el passo de los suyos , para que el exercito pudiesse mas facilmente unirse en la campaña. El Principe , si bien aconsejado de muchos , que torciesse à mano izquierda para guarecerse en un villaje vezino , y alojando dilatar , y por ventura huir del todo el combate , encendiendosele en el animo la acostumbrada ferocidad con la cercania de los enemigos , resolvió antes pelear en la campaña sin ventaja alguna , que exponerse à la necesidad de deshazer su exercito , sin aver hecho prueba de la fortuna. Solicitando la marcha à buen passo , llegó la vanguardia à medio de la campaña , y ordenada con gran celeridad su gente , prosiguiò el camino començado , con intencion de no provocar

los Catolicos , y de continuar su viaje , mas siendo provocado de no reusar el peligro de la batalla. Caminando desta fuerte , y no aviendo descubierta los esquadrones del Duque de Guisa , que haziendo poner à sus infantes una rodilla en tierra , y colocando la cavalleria en los passos del villaje , aguardava como en zelada , passo adelante , sin advertir dexava atras una parte de sus enemigos , y llegó hasta el lugar , donde estava ordenada la batalla del Condestable , que viendo la grande oportunidad , que se le ofrecia , porque el Duque de Guisa , girando poco espacio , podria embestir à los enemigos por las espaldas , los quales inadvertidamente se avian adelantado tanto , hizò con catorze piezas de artilleria , que tenia en la extremidad de su cuerno, dar la señal de la batalla. Al estrepito della el Principe , si bien sus cavallos ligeros se desordenaron algo , puesto à la frente de su esquadron le conduxiò con grande animo à assaltar el esquadron de los Esquizaros, que tenia casi en frente. Los Señores de Muy, y de Avare fueron los primeros , que del esquadron salieron valerosamente al combate con sus esquadras de cavallos ; y acometiendo despues el Principe, y con su exemplo el Baron de Liancourt, el Conde de Saus, el Señor de Duazo , y los demas Capitanes de hombres de armas, todo el esfuerço de los de la batalla se empleava contra los mesmos Esquizaros , hiriendolos ya por la frente , ya por los costados con todo el vigor del animo , y del cuerpo, juzgando que la rota de aquellos, avia de inclinar infaliblemente en su favor la victoria. Pero los Esquizaros embestidos por todas partes , y rodeados de tanto numero de enemigos, baxando valerosamente las picas recibieron el impetu de la cavalleria con tanto coraje , que rotas muchas astas , y pisados de la furia de tantos cavallos , conservaron contodo esto firme la ordenança del esquadron, rechaçando con grandissimo estrago la furia de los enemigos. En el mesmo tiempo el Conde de la Rocafocaut , y el Principe de Porciano que estaban en la retaguardia , entraron ferozmente en la batalla començada , y embistieron primero à los cavallos ligeros , que hizieron debil resistencia , y despues à los regimientos de Picardia , y de Bretaña , que guardavan un lado de los Esquizaros por aquella parte , y rotos , y desbaratados los arcabuzeros , assaltaron tambien al mesmo esquadron

por las espaldas, donde si bien el peligro, y el derramamiento de sangre era mucho, hallaron con todo esso valeroso, y duro encuentro, porque los Esquizaros, estrechandose mas en todas partes resistian, no menos à las espaldas, y lados que à la frente, y assi los dos tercios del exercito Ugonote assistian, y se ocupavan sin fruto en el mismo lugar, determinados obstinadamente à romper el batallon de los Esquizaros, à los quales, si huvieran sido desamparados del resto del exercito, conviniera, ò rendirse voluntariamente; ò à lo menos retirarse con mucha perdida. Pero el Almirante, que guiava la vanguardia, con mejor consejo, y con mayor ventaja avia entre tanto embestido la cavalleria del Condestable, quitado la vida en el primer encuentro à un hijo de Grabiél de Memoransi, Señor de Mombruno, y echado por tierra al Conde de Roquefort, que tambien quedò muerto; y aunque se combatia valerosamente por todas partes, avia comenzado à impeler, y à hazer cejar los Catolicos, y sobreviniendo la cavalleria Tudesca armada de pistolas en dos gruesos esquadrones, que con nuevo, y furioso asalto se mezclò en el conflicto, acabò de romper, y desordenar de modo la batalla, que deshecha, y desbaratada se puso en manifiesta huida. Combatiendo aqui valerosamente el Condestable, y procurando detener su gente, rodeado de la multitud de Alemanes, que en hallando hecha abertura, destruyen facilmente el mas poderoso esquadron, muerto el cavallo, y el herido en el brazo izquierdo, quedò al fin prisionero, y tendidos à su lado el Duque de Nevers, Monsiur de Giuri, y otros muchos gentilhombres, y cavalleros. Estavan vezinos à la batalla del Condestable el Duque de Aumala, y Monsiur de Danvilla, con dos esquadras de lanças, que moviendose por focorrer aquella parte que veian ya declinar, venian ofosamente à mezclarse en la batalla; pero corrian con tanto impetu los que huian del furor del Almirante, y de los Tudescos, que encontrandose ciegamente con los suyos, desordenaron el esquadron del Duque de Aumala, el qual derribado en tierra, y cayendole encima el cavallo, quedò estropeado de la pierna izquierda, y Monsiur de Danvilla retirandose del tumulto de los fugitivos, por no padecer el mismo encuentro, fue forçado à bolver al lugar de donde avia partido.

Rota assi la cavalleria del Condestable, y deshecha la infanteria Francesa que le assistia, solos los Esquizaros heridos por todas partes, pero estrechados con firme, y doble batallon, ahuyentada, y destruida la infanteria Tudesca, que tuvò ofadia de asfaltarlos, si bien perdierò el Coronel, y la mayor parte de los Capitanes, hazian pro entonces obstinadissima resistencia, y es fama constante fue aquel dia tan valerosa la perseverancia, aun en los minimos infantes de aquella Nacion, que muchos rotas las picas, y perdidas las espadas, combatian pertinazmente con piedras. Pero el Duque de Guisa, despues que viò roto del todo el cuerno derecho, y supò, que el Condestable quedava prisionero, libre ya del peligro de ser atropellado de los fugitivos, que esparcidos se alejavan por la campaña, y conociendo, que el enemigo se hallava desordenado, y descaecido del trabajo passado, diò à sus esquadrones la señal de la pelea, y armandose, exortò con breves palabras à los que le seguian, mostrandoles la ventaja de combatir con el enemigo, afanado, y desunido, el qual por aver roto la cavalleria del Condestable, creia quedar vitorioso en la batalla. Tenia la infanteria Española à mano derecha, y la Gascona à la izquierda, que torciendo en forma de media Luna, cubrian su cavalleria, puesta en medio por mayor seguridad, y cien passos delante de todos los esquadrones estavan los infantes perdidos, gobernados del Señor de Villers, el mesmo, que ocupò el fuerte de Santa Catalina en la expugnacion de Ruan, los quales compuestos de gente ofada, y veterana, se previnieron para detener, y rebatir el primer impetu de los enemigos. Con este orden, mas con passo compuesto, y reposado, y con los esquadrones cerrados, y estrechos, marchava con grandissima ferocidad à la batalla en la frente de la cavalleria, y parecia estimava poco el exercito vitorioso de los enemigos. El Principe, y el Almirante, que no advertidos de aver passado la vanguardia Catolica, creian aver conseguido enteramente la vitoria del campo Real, como vieron sobrevenir con tan grande impetu sus contrarios, bolviendo à ordenar los esquadrones, y estrechandose de nuevo con los Raytres, los quales no aviendo podido romper la batalla de los Esquizaros, se dieron à seguir los fugitivos, vinieron separadamente à hazer rostro, pero con diverso suceso, y consejo. El Principe en-

contrado de los infantes perdidos , que despreciado el peligro propio , le acometieron, llenandolo todo de mortandad, y confusion , y batido por el costado de los arcabuzazos de la infanteria Gascona , que entrò con grandissimo valor en la batalla, arribò tan desordenado, y deshecho à herir en la cavalleria, que su esquadron con poca dificultad fue disuelto , y puesto en huida, y el rodeado de Monsiur de Danvilla (que dolorido de la prision de su padre combatia desesperadamente) herido en la mano derecha , y todo cubierto de sudor , y de sangre, al fin quedò prisionero. Por la otra parte el Almirante, vista la ferocidad conque la infanteria Española, arrojando espeso granizo de valas, venia à embestirle por el costado , y que al mesmo tiempo el Mariscal de San Andres con muchas esquadras de lanças, todavia frescas , y enteras, se movia contra el ; y conociendo , que por el cansancio de hombres, y cavallos , los suyos apenas podian conservar la ordenança , no se mezclò por frente en la batalla , sino haciendo varios rodeos por la campaña , y escaramuçando con passo lento, recogia su gente esparcida en diversos lugares, atendiendo à retirarse lo mas entero, estrecho, y con la mayor reputacion , que pudiesse , y con todo esso dando diversas cargas , y combatiendo del continuo con las pistolas , sufrió por largo espacio de tiempo el impetu de los enemigos, principalmente despues que el Mariscal herido mortalmente tuvo necesidad de retirarse de la refriega. Pero cargado del Duque de Guisa , que sobreviniendo despues de la prision del Principe con diversos esquadrones de hombres de armas, procurava cercarle, y arribando por todas partes la infanteria , con cuyos arcabuzazos se destruian sus cavallos , perdida la esperança de ordenar su gente , determinò salvarse à tiempo, y juntando de los suyos, lo que permitió el ardor con que le apretaban los enemigos, à gran passo tomò la buelta de los bosques , y sin detenerse , ni cobrar aliento con los cavallos cansados , y las personas fatigadas llegó al anochecer à Novilla. Al principio de la rota se avia retirado al mesmo lugar Andeloto , que afligido de las quartanas no podia manejar las armas , y subiendo à un lugar alto, como viò moverse las tropas del Duque de Guisa en tiempo , que ya se pensava , que todo el exercito Real estava deshecho, preguntò , que gente era aquella, y

respondiendole era la del Duque de Guisa , que aun no avia combatido ; repitiò muchas vezes : serà imposible desollar esta cola , y dando de espuelas al cavallo , quiso ponerse en seguro, sin esperar el ultimo trance de la batalla. Retirandose , pues, entrambos hermanos à Novilla , atendieron à recoger las reliquias del exercito, que de vencedor, ya vencido, siguiendo el exemplo de sus Capitanes, se iba retirando à la deshilada. Sobrevinò la noche por cuya escuridad no podian ser seguidos, y se juntaron en el mesmo lugar el Principe de Porciano , el Conde de la Rocafocaut, y los Tudescos, que llevaban preso al Condestable. Aqui con uniforme consentimiento de todos fue declarado el Almirante General de los Ugonotes, el qual no queriendo fiarse de los horrores, y confusion de la noche , esperò la luz del dia, y al amanecer puso en ordenança las reliquias del exercito , y con celeridad grande tomò la buelta de Orliens, porque el passo de Haure de Gracia estava ya ocupado , è impedido de los enemigos , que alojavan puntualmente en medio del camino Real. El Duque de Guisa, dueño del campo, de la artilleria, y carruaje del enemigo , y recibidas las infanterias Francesas, que despues de breve resistencia se le rindieron à discrecion , alojò la noche desacomodadamente en Blanvilla, donde traído à la presencia del vencedor el Principe de Condè, se vieron, con memorable expectaculo, dos Principes por las cosas passadas , y por la batalla presente tan crueles enemigos, reconciliados de la variedad de la fortuna en un instante, cenar en una mesa , y por falta de carruaje , y aprieto de alojamiento , reposar en una mesma cama toda la noche, porque el Duque de Guisa, usando modestamente de la victoria , y acariciando al Principe con muchas muestras de honra , partiò con el de todo lo que tenia , en que no se descubriò menos la igualdad del vencido en la desesperacion de la perdida presente , que la modestia del vencedor en la prosperidad de la victoria.

Llegaron primero à Paris las nuevas de la rota, y prision del Condestable, traídas de los que huyeron al principio de la batalla , y llenaron la Corte de grandissima tristeza , y de infinito espanto , pero arribò poco despues Monsiur de Loffe , Capitan de la guarda del Rey , despachado del Duque de Guisa , que trayendo nuevas tan diversas, serenò con la certidumbre

bre de la vitoria el dolor de tantas muertes, que entristecieron todas las partes de Francia, porque fuera de muchos Señores, y cavalleros de grandissima estimacion, es fama que de una, y otra parte murieron ochomil personas. Varias fueron las opiniones, y razonamientos de los hombres en orden à esta jornada: porque muchos acusaron la negligencia del Principe de Condè por aver creido estaban muy lexos los enemigos, que tenia tan vezinos, cosa que le necessitò à combatir contra su voluntad. Muchos culparon la prisa de retirarse, que vieron en el Almirante, juzgando, que si el hazia rostro vigorosamente, quando cayò muerto el Mariscal de San Andres, huviera roto, y deshecho aquella parte de cavalleria Catolica, y puesto en estado su partido de refarcir las perdidas. Y por la otra parte no faltaron personas, que interpretando siniestramente el proceder del Duque de Guisa, se persuadieron, que desde el principio, rodeando por las espaldas à los enemigos huviera podido hazer muy facil, y muy segura la vitoria, sin esperar à ver primero el desastre del Condestable, y el estrago de la cavalleria, y de los infantes de la batalla, y que deseoso de la ruina del Condestable, y de quedar arbitro solo de la parte Catolica, avia astutamente permitido, que los enemigos atropellasen el cuerno derecho para usurparse toda la gloria, y todo el mando. A que respondian el, y sus parciales, no se moviò desde el principio, lo primero, por dexar passar los enemigos, y lo segundo, por no encontrarse con el ciego impetu de los fugitivos, que le huvieran desordenado, como hizieron al Duque de Aumala, y al mismo hijo del Condestable, y que avia esperado providamente el tiempo oportuno de conseguir la vitoria con seguridad, la qual apresurandose demasiadamente, fuera incierta, y peligrosa. Como quiera que sea, cierto es, que como el Duque de Guisa se hallò con la gloria de la batalla, assi la reputacion de los Ugonotes, mas por los accidentes, que por la substancia de la perdida, quedò en gran manera disminuida. Descansò el Duque de Guisa en el mesmo alojamiento los tres dias siguientes, assi por ordenar, y refrescar su exercito, como por curar los heridos, y dar sepultura à los muertos: y declarado del Rey, y de la Reyna General de las armas, de cuya dignidad avia to-

mado ya la possession con la vitoria, se encaminò la buelta de Orliens, por no dar al enemigo tiempo de rehazerse. Entre tanto el Almirante, con gran parte de los suyos, y de la cavalleria Tudisca, que avia recebido poco daño en la batalla, bolviò à la Beossa, donde aflojado el freno à la licencia militar, para conciliarse, y conservar la voluntad dudosa de los soldados, finalmente se reduxò à Bogenfi, para tomar resolucion en el aprieto presente. Juntos aqui en consejo todos los Señores Franceses, y todos los Capitanes Tudiscos, se disputò con grandissima variedad de pareceres lo que en tanta adversidad de fortuna se devia obrar. No se dudava, que el Duque de Guisa, valiendose del beneficio de la vitoria, vendria derechamente à assaltar à Orliens, que en las entrañas de Francia era assiento, y fundamento principal de la Guerra; y assi era necessario pensar en la defensa desta Ciudad, y aparejarle tambien à tiempo el socorro, que siendo muy arduo, y dificultoso todo, vacilando ya los animos de muchos, y declinando por todas las partes de Francia la fortuna, y la reputacion de los Ugonotes, los dos hermanos de casa de Colini se encargaron de acudir à entrambas necessidades. Porque Andeloto se ofreciò de assistir à la defensa de Orliens con la infanteria Tudisca, y con parte de la cavalleria Francesa, el Almirante, proponiendo à los Reytres, assi llaman los cavallos Tudiscos, los despojos, y riquezas de Normandia, y los socorros vezinos de Inglaterra, los persuadiò à seguirle en aquella Provincia, donde mientras el Duque de Guisa se ocupasse en tan dificultosa opugnacion, recogerian acomodadamente los Ingleses, recibirian los dineros enviados de la Reyna Isabel, y juntarian muchos socorros, con que hecho grueso cuerpo de exercito, podrian despues venir à tiempo de socorrer, y librar los cercados. Con estos consejos ordenaron sus intentos los Cabos de los Ugonotes; pero el Duque de Guisa por no perder con la tardança los frutos de la vitoria, en los primeros dias del año se dispusò à la empresa de Orliens, aviendo hecho traer de Paris la artilleria gruesa, y demas provisiones necessarias à tanta opugnacion, à que assi por solicitar la conclusion, como por no confiarse enteramente de alguna persona, quisò estar presente la Reyna, y vencida con grandissima tolerancia la mas aspera, y desacomodada

estacion del año , vino con la persona del Rey à Chiartres , y deteniendose alli pocos dias , llegó finalmente al exercito , alojando , si bien con grandissima descomodidad , en las tierras vezinas. A la venida del exercito Real se avian rendido Piviers , Etampes , y todos los lugares circunvezinos , con que el Duque de Guisa , recogiendo la soldadesca , se acercò à la Ciudad à cinco de Febrero , y se aquartelò entre el Burgo de Oliveto , y la tierra de San Albino , alojamiento acomodado , y por estar à las riberas del rio Loyra , abundante de vituallas. Estavan en Orliens , fuera de la persona de Andeloto , que mandava à todos los otros , Monsiur de San Ciro , Governador de la Ciudad , y los Señores de Avareto , de Durazo , de Buquiavanes con catorze compañías de infanteria , parte Alemana , y parte Gascona , y cinco Compañias de cavalleria Francesa , compuesta la mas de soldados experimentados , y veteranos , y los ciudadanos no reusando los peligros de la defenfa , divididos en quatro esquadras , se ofrecian con prontitud admirable à todas las facciones.

Esta dividida la ciudad de Orliens , aunque no igualmente , con el rio Loyra , porque de una parte yaze todo el cuerpo de tan populosa Ciudad , y de la otra solamente un burgo grande , que llaman vulgarmente el Portereto. Juntafe el Portereto con la Ciudad con un puente de bellissima architectura , en cuya entrada , por la parte del burgo ay dos fortalezas , llamadas las Torrecillas , que impiden , y cierran el passo del puente : passado el qual , està la puerta de la Ciudad guarnecida con buenas murallas , pero sin terraplano , defendida de una torre quadrada de forma antigua , maziza , y eminente. El recinto de las murallas , por si mismo era poco fuerte , pero los defensores le avian fortalecido , y reparado , guarneciendo tambien el burgo del Portereto con dos capaces bastiones à la frente , con animo de entretener , y de estorvar mas facilmente el primer esfuerço de los enemigos. A uno dellos , en derecho del lugar , donde alojavan los Catolicos , assistian quatro vanderas de infanteria Gascona , y al otro mas remoto dos compañías de Tudescos. Pareció con mucha razon al Duque de Guisa començar por esta parte la opugnacion , por alojar con mas comodidad su gente entre las inclemencias del invierno , y porque creyendo expugnar

facilmente los reparos del Portereto , trazava valerse de la oportunidad del rio para assaltar , y combatir las murallas de la ciudad , con grueso numero de barcas cubiertas de gaviones , y llenas de otros instrumentos militares , que facilitassen el assalto de la fortaleza ; fuera de que por aquella parte no tenian los de dentro terraplano en la muralla , ni plaça de armas suficiente à ponerse en ordenança. Avanzòse la mañana siguiente todo el exercito en sus esquadrones à vista de la Ciudad , guiando Monsiur de Sapierra las primeras esquadras de los Catolicos , con seiscientos cavallos , y dos regimientos de infanteria , y con estas fuerças impeliò facilmente , y retirò dentro de los reparos del burgo los que por mostrarse valerosos , avian salido à escaramuzar. Al calor de los suyos , y à la ocasion que le ofrecia el prospero principio de la escaramuça , hizò dar impetuosamente el assalto al baluarte guardado de los Gascones , donde sobreviniendo el Duque de Guisa , y mostrando poner todo el esfuerço del exercito en ocuparle , hizò al mesmo tiempo , que los regimientos de Sanfac apoyassen las escalas al otro presidado de infantes Tudescos. Estos , cogidos de repente , hizieron tan poca resistencia , que preso el baluarte , entraron los Catolicos en el burgo , antes que alguno advirtiesse se combatia por aquella parte. Hizieronse fuertes los assaltadores dentro de los reparos , y boviendose todo el resto del exercito , que estava en ordenança à aquella parte , los defensores fueron forçados à desamparar el burgo del Portereto , pero no sin grave espanto , y sin grandissima confussion , en la qual muerto el Señor de Durazo , y otras muchas personas señaladas , fueron seguidos con tanto impetu de los Catolicos , los quales acudian de todas partes , que si el mesmo Andeloto , combatiendo ferozmente con un grueso esquadron de nobleza , no se huviera opuesto , entravan tambien en las Torrecillas. Pero aviendo el hecho alto en la entrada del puente cubierto de todas armas , y mantenidose valerosamente , fueron rechaçados con gran fatiga los assaltadores , y al fin cerradas las puertas de las torres , y de la Ciudad , terminandose con la noche aquella sangrienta faccion. Ocupado el burgo se acercò el exercito à las Torrecillas , y falliendo muy dificultosa su opugnacion por la fortaleza del lugar , el Duque de Guisa con gabiones , con trincheas , y con maquinas

quinas militares , se avia adelantado tanto , que se veia no podian los defensores mantenerse en aquel puesto , aunque las riberas recibian continua molestia , y señalado daño de las piezas plantadas en algunas Islas , que estan en medio del rio. Entretanto el Almirante con los Raytres , y con poco numero de cavallos Franceses , que todos avian dexado en Orliens los carros , y lo que pudiera estorvarles , passada la Loyra por Gergeo , caminava tan presuroso , que el Mariscal de Brisac , que intentò impedirle el camino , no pudo detenerle en algun lugar , ni estorvar su marcha à los confines de Normandia. Corrian la Provincia los Raytres sin contradiccion , llenandola de muertes , y de incendios , robando , y destruyendo las cosas sagradas , no menos que las profanas , no hallandose en aquella Region fuerças que pudiesen resistir à su invasion. Assi passando por todas partes à modo de horrible , y espantosa tempestad , arribaron à las riberas del Oceano , y à S. Salvador de Diva. Aqui los Tudescos , no sabiendo en que parte del mundo estuviessen , y viendo al mar enfurecido con la estacion , y tempestuoso , y que no parecia nueva alguna del socorro de Ingalaterra , tantas vezes prometido , començaron ferozmente à amotinarse , pidiendo con gritos , y amenazas sus pagas atrasadas , y llamando al Almirante al cumplimiento de las promesas , que les avia hecho , el qual salio del alojamiento , y mostrando con el dedo el mar inchado , y los vientos impetuosos , y contrarios , escusava con el rigor del temporal la tardança de los socorros esperados. Pero no queriendo sossegarse los Tudescos de fuerte alguna , apenas pudo alcanzar dellos la dilacion de pocos dias , concediendoles , que no menos los amigos , y aliados , que los contrarios , y enemigos , fuesen miserable presa de su codicia. Por lo qual destruyendo con barbara fiereza todo aquel distrito del Pays , que con admirable fertilidad , y riqueza de los moradores se estiende junto al Oceano , estuvo esperando tanto tiempo al rededor de las riberas del mar , que al fin calmada la tempestad , parecieron de Haure de Gracia los baxeles de Ingalaterra , en que vinieron los ciento y cinquenta Mil ducados , los dos regimientos de infanteria , y catorce piezas de artilleria con bastante provision de municiones. Recibidos con alegria y gozo increíble los Ingleses , que conducia en su favor el Conde de Mongo-

meri , y Monfiur de Columbiera , y fatisfechos los Raytres de sus pagas corridas , el Almirante llamò al Conde de la Rocafocaut , y al Principe de Porciano , que traian socorros de Bretaña , y de las Regiones vezinas , y prevenido de ocho mil infantes , y quatro Mil cavallos , se apreslava con sumo cuydado para ir à socorrer lo mas presto que pudiesse à su hermano , esperando hazer levantar el cerco de aquella plaza con la fuerça , y con el arte. Pero el Duque de Guisa ocupado , aunque con mucha sangre , el puesto de las Torrecillas , reduxò los defensores à terminos tan apretados , que no llegara el Almirante à tiempo de socorrer à los cercados , si otras artes , y otros medios no les huvieran librado del peligro , que les amenazava.

Hallavase en la faccion de los Ugonotes un cierto Juan Poletroto , Señor de Mere , nacido de familia noble junto à la Ciudad de Anguleme. Este de ingenio pronto , y de natural sagaz , aviendo vivido muchos años en España , y abraçado despues la secta de Calvino refinado con los sermones , y platicas de Ginebra , era estimado de todos por hombre habil para emprender qualquier negocio. Por lo qual siendo conocido de los Cabos de la facion Ugonota , como instrumento acomodado à executar los designios , que se forman cada dia entre las Guerras civiles , fue persuadido , como dizen , del Almirante , y de Teodoro de Beza à matar al Duque de Guisa , ofreciendole aquel crecidos premios , y agradecimientos , y mostrandole este , que quitando la vida à tan gran perseguidor de su secta , mereceria mucho nombre. Movido Poletroto de semejantes persuasiones , fingiò desamparar el partido de los Calvinistas , y vino à militar al campo Real , donde introduzido en la Corte del Duque de Guisa , esperaba ocasion de efetuar su pensamiento. La tarde de los veinte y quatro de Febrero , dia dedicado à la festividad de San Matias , aviendo el Duque ordenado un assalto , que el dia siguiente intentava dar al puente de Orliens , y retirandose desarmado à su alojamiento , distante poco menos de una legua de las trincheras , aquel puesto en celada sobre un cavallo velocissimo , como le viò venir solo , razonando con Tristan Rostino criado de la Reyna , le tirò un arcabuzazo con tres valas , que todas le hirieron en el lado derecho de la espalda , y passandole de parte à parte ,

te, le derrivaron del cavallo en tierra como muerto. A este improviso accidente acudieron sus gentiles hombres, que por no serle molestos, se avian adelantado, y Poletroto ayudado de la velocidad del cavallo se salvò en las selvas vezinas, y el Duque llevado à su alojamiento, diò en la primera cura poquissima esperança de vida. Sobrevinieron el Rey, la Reyna madre, y todos los Señores del exercito à la nueva de tan grave suceso; pero no sirviendo la cura diligente, ni los remedios, que se le aplicaron à la herida, al tercer dia acabò la vida, con singulares demostraciones de Religion, y de piedad, y con razonamientos llenos de constancia, y de conformidad. Fue persona de madura prudencia, de singular industria, y de espiritoso valor, sagaz en consultar, pronto en executar, y dichoso en conducir al fin deseado sus designios, y por estas calidades tenido universalmente de todos por el primer Capitan de su edad. Adquiriò tambien con sus acciones el titulo de Protector de la Religion Catolica, y muriendo dexò à la posteridad clara, è ilustre fama de su nombre. El homicida, fuera de si por el remordimiento de tan gran delito, ò por el temor, que tenia de que le siguiesen por muchas partes, nõ hallando modo de bolver à Orlens, andava perdido toda la noche por los caminos y selvas vezinas, y à la mañana no pudiendo el, ni el cavallo moverse, diò en algunas compañías de Esguizaros, que guardavan el puente de Olivete, las quales le prendieron, y traxeron delante de la Reyna, y de los Señores del exercito. Confessò primero voluntariamente toda la trama del hecho, y despues en el tormento ratificò la mesma confession, con que llevado à Paris fue desquartizado por sententia del Parlamento. El Almirante, y Teodoro Beza con dilatados escritos divulgados por todas las partes de la Christianidad, procuraron purgarse de la sospecha desta alevosia: pero el sentimiento comun de los hombres, confirmado, no solo con la razon, sino con la voz del delinquente, refutò siempre sus escusas, y los sucesores del difunto han conservado siempre firme la memoria, hasta la conclusion de la vengança. Muy diferente fue la accion de la Reyna madre, que ofreciendole un Capitan Ugonote, llamado vulgarmente Motta, quitar la vida à Andeloto, le prendiò, y remitiò atado al mismo Andeloto, permitiendole tomasse

del el castigo, que mas le agradasse. Y si bien algunos interpretaron siniestramente esta generosidad, juzgando, que la Reyna avia descubierto el trato doble deste Capitan, ò que lo avia hecho por conciliarse de modo el animo de Andeloto, que se concluyesse por amor el rendimiento de Orlens, que salia muy dificultoso por fuerça, es cierto, que la grandeza del animo de la Reyna hizò universalmente creible aver procedido sin artificio en una accion tan generosa, que pocos exemplos semejantes se hallaran en el curso de las Historias modernas. A la muerte del Duque de Guisa sucediò sin dificultad la concordia jamas dexada de tratarse, aun en el fervor de las armas, porque la Reyna libre del Principe de Bearne, y del Duque de Guisa, de los quales, el uno por la cercania con el tronco Real, el otro por el sequito demasado, y por la opinion del valor, la ocasionaron sospechas, deseava, quietas las turbaciones del Reyno con la paz domestica, echar los enemigos estrangeros, antes que se arraigassen. No le davan ya zelos las personas del Principe de Condè, y del Condestable, porque entre ellos avian passado tantas ofensas, que juzgava no se reconciliarian jamas sinceramente, fuera de que el Condestable puesto en edad decrepita no tenia fuerças, ni pensamientos ordenados à ocupar el gobierno, y el Principe de Condè, que gozava el titulo de primer Principe de la sangre, por las cosas passadas, y en particular por los pactos con Ingalaterra, se avia hecho odioso à todo el Reyno, excepto à aquellos, que seguian la faccion de los Ugonotes. Por tanto pareciendole convenir al presente la concordia, y la paz, para atender con las fuerças unidas, y sin diversion à la recuperacion de Haure de Gracia, cuya perdida la congojava mas que cosa alguna, y el verla en manos de tan poderosos enemigos, y para echar del Reyno los Raytres, que sin reparo andavan destruyendo cruelmente el Pays, y afligendo los pueblos con no oidas maneras de barbara fiereza, estava inclinada à conceder largissimas condiciones. Persuadiala tambien à abraçar la concordia otro importante respecto, que aviendo muerto el Duque de Guisa, y quedando prisionero de los enemigos el Condestable, no tenia Capitan de tanta autoridad, y de tanto valor, que dandole el cargo de las armas Reales, pudiesse igualar la sagacidad del Almirante, y la ferocidad de

Andeloto. Porque el Duque de Aumala, hermano del Duque de Guisa muerto, hombre de mucho ardimiento, no era tenido por igual en consejo, ni en prudencia, y de ordinario era desdichado en sus empresas militares, y lo que importava mas, se hallava inhabil para el trabajo por la herida recibida en la batalla, y el Mariscal de Brisac, si bien Capitan de grande experiencia, y de conocido valor, no tenia tanta autoridad, que fuesse à proposito para gobernar las armas del Rey, compuestas de los Principes, y de los mas principales Señores de su Reyno. Añadióse à esta, otra mas forçosa ocasion de desear la paz; porque la desolacion de la Guerra civil avia de fuerte arruinado, interrumpido, y perturbado las rentas Reales, y los gastos intolerables, que traen con sígo los principios de las armas, de manera avian consumido el erario publico, que no solamente no se podian pagar los intereses de las deudas contraidas de los Reyes passados, sino que tuvo necesidad la Reyna de adeudarse mucho mas, recibiendo en sus mayores aprietos considerable suma de dinero del gran Duque de Toscana, y de la Republica de Venecia cien Mil ducados, y no pudiendose proseguir la guerra sin dineros, juzgava à proposito valerse de la ventaja de la ocasion presente. Por otra parte el Principe de Condè viendose prisionero de sus enemigos, por conseguir la libertad, deseava ardientemente la paz, y Andeloto reducido al extremo trance de rendirse, tenia por mayor reputacion suya ser comprendido en el acuerdo universal, que capitular el rendimiento por sí solo. El Almirante era de contrario parecer, el qual no fiandose de las palabras del Rey, ni de las promesas de la Reyna, elegia por mejor partido continuar la guerra, en tiempo que avian perecido los principales Capitanes de la parte contraria, que exponer su persona à los peligros de una concordia sospechosa, è infiel. Pero estando el ausente, y tratandose el ajustamiento en Orlens, donde se hallavan la persona de la Reyna en el campo, y la del Condestable preso en la Ciudad, y donde avia venido por el mesmo efecto, Madama Leonora, muger del Principe de Condè, sin atender à la opinion del Almirante, se concluyó la paz con estas condiciones.

Que todos aquellos, que tenian entero, y libre dominio sobre los Castillos, y tier-

ras, que posseian, no dependiente mas que de la soberania de la Corona, pudiesen en su juridiccion exercitar libremente la Religion reformada. Que los feudatarios, que no tenian este dominio, pudiesen hazer lo mismo en sus casas, y solo con sus familias, con tal que no habitasen en las Ciudades, y tierras, sino fuera en sus palacios, y castillos. Que en cada Provincia se señalarian ciertas Ciudades, en cuyos burgos podrian juntarse los Ugonotes à celebrar sus ritos. Que en todas las demas Ciudades, tierras, y castillos, en la Ciudad de Paris, y en su distrito, y en los lugares, donde estuviesse la Corte, seria prohibido el uso de otra Religion mas que la Catolica Romana, pudiendo empero vivir cada uno libre en su conciencia. Que los Professores de la Religion reformada, guardassen las fiestas señaladas por el kalendario Romano, y en los matrimonios el rito, y orden de las leyes civiles. Que à los Señores, Principes, Gentilshombres, soldados, y Capitanes, se perdonarian todos los delitos cometidos en tiempo, ocasion, y exercicio de la Guerra, declarando averse hecho todo por buen fin, y sin ofensa de la Magestad Real, y así à cada uno se restituirian sus cargos, dignidades, bienes, privilegios, y prerogativas. Que los Alemanes serian acompañados, y sacados fuera del Reyno, y quedaria al arbitrio del Rey recobrar sus plaças, tierras, y castillos de qualquiera persona, que los poseyesse. Después que fue publicada esta capitulacion en el campo, y en la Corte à diez y ocho de Março, el Principe de Condè, y el Condestable salieron de la prision, Andeloto puso la Ciudad de Orlens en manos de la Reyna, la Nobleza cansada no menos de las fatigas, que de los gastos, voluntariamente pidió licencia de partirse, y los Raytres acompañados hasta los confines, y fatisfechos de sus pagas, se bolvieron à sus casas. Los ocho Parlamentos del Reyno, y en particular los de Paris, Tolosa, y Ais reusaron admitir el edicto de la concordia, como mas contrario, que los otros à la parte Ugonota. Pero pareciendo en Paris en nombre del gobierno el Cardinal de Borbon, y el Duque de Mompensier, en Tolosa el Vizconde de Gioiosa, y en Ais el Conde de Heuz, mostrando que el Rey juzgava conveniente à la quietud de su Reyno, y al bien de sus vassallos, que el acuerdo se acetasse, y aprovasse, ultimamente se publicaron los capitulos,

los , pero reservando al arbitrio de su Magestad corregirlos , ò revocarlos , siempre que le pareciesse. No hizieron menor resistencia los enemigos , y los Predicadores Ugonotes , viendo moderado tan estrechamente el edicto de Enero , y se sintiò el Almirante, puesto en grandissima esperança de vencer la Guerra , pero gustando desto el Principe de Condè , y concurriendo con el ansiosamente toda la Nobleza , fueron forçados à acomodarse , maquinando en el interin entre ellos nuevas , y mas peligrosas revoluciones. Admitida , y publicada la paz , la Reyna sin tomar tiempo para respirar embiado el exercito à Normandia à la obediencia del Mariscal de Brisfac , se encaminò personalmente à la misma Provincia , con designio de apretar sin dilacion à Haure de Gracia , y de dar calor à la empresa , con su presencia , y direccion , cosa , que fuera de assegurarla de los artificios , y asechanças de los Grandes , y endereçar mas eficazmente al propio fin el suceso de sus consejos , conciliava tambien la benevolencia del orden militar à la persona del Rey , el qual criado siempre en los exercitos, è interviniendo à todos los consejos , y facciones , se iba llenando de espíritus generosos , y aprendiò con la experiencia cada dia la platica de gobernar su Reyno. Era Carlos de natural magnanimo , y Real , de ingenio pronto, y vivaz , y por el aspecto magestuoso , y por la gravedad de las acciones en edad tan tierna , no solo estimado , sino reverenciado de los suyos. Al contrario los Ingleses , que en numero de tres Mil estaban à la defensa de Haure de Gracia , gobernados del Conde de Varuich , sollicitamente se prevenian , y fortificavan, esperando en la fortaleza del lugar , resistir valerosamente , hasta la venida de su armada , que se preparava poderosa , no solo para socorrer la plaça , sino para desembarcar , è infestar las riberas de la Normandia inferior , y toda la costa , que buelve al mar de Bretaña. Pero la Reyna haziendoles intimar por un Rey de armas, que en termino de tres dias dexassen la fortaleza , que violando las condiciones de la paz, avian injustamente usurpado , acabado aquel breve plaço , avia hecho aquartelar debaxo el exercito , y dado principio à comba- tirla por muchas partes. Vinò pocos dias despues al campo Real el Condestable , con cuya presencia se diò mayor calor à la opugnacion , y si bien estaban divididas

entre el , y el Mariscal de Brisfac las fatigas , y obras militares , la autoridad de todo el mando tenia sola la Reyna , que alojando en la Avadia de Fecan , iba à cavallo cada dia al exercito , sollicitando de tal manera los progressos del asedio , que ocupada una torre puesta à la punta del puerto , y alojando en ella el Maesse de campo Sarlabos con muchos infantes , estaban reducidos los defensores à terminos muy apretados , y cada dia se iban aumentando mas los ahogos , porque sobreviniendo el calor , que ya era el mes de Julio , se encendiò tan grave peste en la Ciudad : accidente à que estan sujetos los Ingleses por el temperamento de sus cuerpos , y por su modo de sustento , que cõ horrible mortandad , consumiò en pocos dias la mayor parte de los defensores. El Conde de Varuich , no pudiendo resistir mas à la opugnacion de los hombres , y à la ira del cielo , concertò finalmente rendirse à veinte y siete de Julio , con estas condiciones. Que se obligasse de poner libremente à Haure de Gracia en manos del Condestable , en nombre del Rey Christianissimo , con toda la artilleria , y municiones pertenecientes à los Franceses , y todos los vaxeles , y mercaderias cogidas , y ganadas en la Guerra passada. Que los prisioneros de ambas partes quedassen libres sin contribuir nada por la soltura , y que los Ingleses en termino de seis dias llevassen à otra parte sus alajas , y ropa , sin recibir agravio de suerte alguna.

Apenas se avian aceptado los capitulos , y dado alternadamente los rehenes , quando la armada de Ingalaterra , numerosa de sesenta vaxeles , y bien guarnecida de infanteria , pareciò en alto mar , navegando con buen viento la buelta del puerto. Pero el Conde de Varuich empeñado en cumplir las capitulaciones ya conclusas , hizo entender al General de la armada , que la plaça estava rendida , con lo qual arrojadas las ancoras , y recibidos los soldados , que avian assistido à la defensa della , bolviò las proas , endereçandose à Ingalaterra , sin intentar antes cosa ninguna. Libre la Reyna con tanta facilidad del impedimento de los estrange- ros , convirtiò luego el animo à pacificar à su Reyno , y à reformar el gobierno. Era su intencion , supuesto que la edad de su hijo avia tocado ya los umbrales de los catorze años , hazerle esento de la obligacion de la tutela , y habil para gobernar por si mismo , conociendo , que con esta
decla-

declaracion se quitava à los Principes de la sangre, y à los demas Señores Grandes, toda la ocasion de pretender, y de aspirar al gobierno, y à ella por la juventud tierna del Rey, y por la demasiada autoridad de sus consejos le duraria el mesmo poder en la administracion del Reyno. Pero oponiase à este designio suyo el parecer, y la autoridad de muchos Oidores, y Jurisconsultos, los quales sentian, y afirmavan, no era possible librar al Rey del gobierno de sus tutores, dexarle al Señorío de si mesmo, y declararle dueño de sus acciones, si no avia cumplido enteramente todo el tiempo señalado de los catorze años, pues aun faltavan muchos meses. Conservase en los archivos Reales, en las actas de la Corte del Parlamento, y en el Monasterio de San Dionysio, una constitucion de Carlos Quinto Rey de Francia, que fue nombrado el sabio, hecha solemnemente en el Parlamento de Paris año de nuestra salud Mil y treientos y setenta y tres, sellada del gran Chanciller Dormancio, y firmada de los hermanos del Rey, de los Principes de la sangre Real, y de gran cantidad de los primeros Barones, y Señores de todo el Reyno, en que se declara, que los Reyes de Francia en la edad de catorze años puedan por si mesmos tomar el gobierno, y la administracion de su Reyno, pero no se especifica claramente, si al principio, ò al fin de los catorze años se avia de executar esta constitucion. Por esta causa muchos de los Oidores, en particular del Parlamento de Paris, pretendiendo por ventura gozar de mayor potestad en la edad menor del Rey, y deseando alargar el tiempo de exercitarla, afirmavan no se podia dezir, que el pupilo avia llegado à la edad de catorze años, si enteramente no los avia cumplido, ni se podia antes de aquel tiempo librar de fuerte alguna de la debilidad, ò de la obligacion de la edad pupilar. Por otra parte el gran Chanciller Hospital, hombre de profunda doctrina, y los que favorecian el intento de la Reyna, dezian que en materia de honras, y de dignidades no se devia contar la edad por momentos, como se haze en la restitucion entera de los pupilos, poniendo las leyes siempre la mira en favorecer à los de menor edad, à los quales en la reintegracion à la possession de sus derechos les està à cuento la prolongacion del tiempo, pero en puntos de honras redundan en ventaja, y favor, que se abrevien los terminos, y se

tronquen las dilaciones. Que era de ninguna consideracion el espacio de pocos meses para confirmar el ingenio, y madurar la prudencia del hombre, y con la juventud señalavan las leyes los terminos de salir del poder, y gobierno de otros. Comprovavan estas razones con el mesmo texto de las leyes Imperiales, con que se gobiernan los Potentados Christianos, y con los mas nobles, y famosos expositores dellas, los quales en la distribucion de las honras, y Magistrados con regla vulgar, y trillada en el derecho civil, siempre han computado el año comenzado, y como ellos dizen incoado por año entero, y cumplido. Mas porque el Parlamento de Ruan se mostrò mucho mas obsequente, y pronto à las ordenes del Rey, que los otros, y en la proxima restitucion de la Ciudad, los particulares Oidores del fueron muy remunerados de la liberalidad, con que la Reyna acostumbra gratificar Regia, y generosamente los servicios de sus subditos, resolvieron se hiziesse este decreto en aquel Parlamento, por no exponerse à la contradicion de los Oidores de Paris, acostumbrados mucho antes à moderar con sus pareceres las deliberaciones Reales. Passando el Rey y la Reyna, despues de la conquista de Haure de Gracia à Ruan llenos de reputacion, à los quinze de Setiembre fueron con toda la Corte, Señores, y oficiales de la Corona à Parlamento, y sentados los Oidores, el Rey con las ceremonias acostumbradas, tomò el gobierno libre, y absoluto de su Reyno. Sintió gravemente el Parlamento de Paris, que negocio de tanto peso se decidiesse, y determinasse en otro Tribunal fuera del suyo, que en dignidad es el primero de todos, y de ordinario tiene lugar de Consejo General de la Nacion. Pero el Rey declarado ya mayor de edad, siendo por naturaleza de espiritu varonil, se ofendió mucho mas gravemente de que presumiesse el Parlamento de Paris ser arbitro en las cosas del gobierno, que no le tocavan, y advirtió à los Oidores con palabras severas, que atendiesen à administrar justicia, como era su obligacion y no entrassen en materias de Estado, las quales dependian de su propio alvedrio, y simple voluntad. Quedando los Oidores algo mortificados destas advertencias, admitieron, y publicaron sin contradicion el decreto de su mayoria. Tomada del Rey, en nombre, y apariencia la potestad del mando, la Reyna, en cuyo

consejo estrivava en el efecto, y muchas absolutamente, que antes, el peso, y la autoridad del gobierno, avia buuelto el pensamiento à quietar, y pacificar su Reyno, el qual (como en el mar, despues del furor de las borrascas, suelen quedar muy alteradas las ondas) estava por varias causas, despues de la conclusion de la paz, alborotado, y oprimido de muchas turbaciones.

Avia cessado la necesidad de tener divididos los partidos, y contrapessada fielmente la fuerza de tan contrarias facciones; despues que por una parte la edad legitima del Rey quitò todas las pretensiones de conseguir, y administrar el gobierno, y que su autoridad por tan celebres victorias, y por tener el dominio libre de su Reyno, estava de fuerte confirmada, y establecida, que cessavan las sospechas passadas de las maquinias, y assechanças de los mas poderosos, de los quales se temia, que echándose de la Silla Real los pupilos, aspiravan à traspasar en si mesmos el dominio de la Corona; y que por otra parte la muerte del Principe de Bearne, y del Duque de Guisa avia debilitado notablemente la faccion Catolica, y las acciones precipitadas del Principe, y del Almirante disminuidoles el credito, y los sequazes. De modo, que humillada la potencia de entrambos partidos, podia el Reyno, quietandose las discordias, y acabandose las disensiones civiles, bolver facilmente à tomar la forma, que por muchos siglos experimentaron los Reyes passados. A esto atendia con todo esfuerzo la Reyna, aviendo discurrido juntamente con el Rey, y con el Chanciller Hospital (entre los quales con ocultos consejos passavan las cosas del gobierno) de provar todos los medios posibles para apartar el animo del Principe de Condè del afecto, y favor à la faccion Ugoneta, à placar al Almirante, y à Andeloto, que llenos de sospechas, estava como retirados de la Corte, y despojando desta fuerte aquel partido de Cabos, y de Protectores, irle consumiendolo poco à poco sin rumor, y arrancando sin violencia, demodo que al fin, como aconteció en tiempos passados à otros muchos, se desfiziesse por si mesmo, y se extinguiessse casi insensiblemente; y con estas artes, con la dissimulacion, con la sagacidad, y la destreça obrar de manera, que se reduxesse el Reyno à la sinceridad, y quietud à que era dificil, y peligroso obligar-

le con las armas, y la Guerra. Para conseguir estos fines se requeria necessariamente la paz de Inglaterra, la nueva confederacion con las Comunidades de los Esguizaros, y la buena inteligencia con los Principes Protestantes de Alemania, con que se quitava el fomento à los Ugonotes, y la ocasion de entrar en Francia à las Naciones estrangeras, de cuya invasion se avian librado con tanta fatiga, peligros, daño publico, y particular. Por esta causa hizieron introducir tratados de concordia con la Reyna Isabel por medio de Guido Cavalcanti Florentino, acostumbrado à tratar muchos negocios en ambos Reynos, y practico de los intereses de las dos Naciones. A los Principes Protestantes embiaron à Rascalon, hombre antes empleado del Duque de Guisa en las cosas de aquella Provincia, para quietar, y reconciliar el animo de los Protestantes con tratar muchas cosas pertenecientes à intereses comunes. A la Republica de los Esguizaros partiò Sebastian de Laubespina, Obispo de Limoges à renovar las capitulaciones antiguas, hechas con el padre, y abuelo del Rey presente. Pero con el Principe de Condè se usavan artes sutilissimas para persuadirle se aplacasse, y viniessse sinceramente con el animo à la obediencia Real, porque recibido del Rey, y de la Reyna con demostraciones de grandissima confianza, tratado, y reverenciado como primer Principe de la sangre, consiguió el gobierno de Picardia, la privacion del qual, y el enojo que della se originò, fueron la primera centella, que encendió en su animo desseo de novedades, y entreteniendo lo mas que se podia en la Corte, se procurava con juegos, fiestas, y con diversas maneras de passa tiempos hazerle enamorar del ocio, y de los deleytes de la paz, y olvidar en parte de la fiereza de su natural. Añadiòse à esto, que aviendo muerto aquellos dias Leonora de Royas su muger, que era de inquieto natural, y acostumbrada à incitarle con ardientes estímulos, la Reyna persuadiò à Margarita Lustraca viuda del Mariscal de S. Andres, riquissima, assi por los bienes, que le dexò su padre, como por la copiosa herencia de su marido, le propusiesse, y ofreciesse su persona, juzgando que aliviado el Principe, con el beneficio deste desposorio, de los aprietos domesticos, y viviendo acomodado, y esplendido, conforme al lustre de su sangre, no seria en adelante

tan facil à embarazarse de nuevo en penfamientos turbulentos, los quales avia experimentado muy infelices, y peligrosos. Mas para apartarle de la amistad de los Señores de Chiatillon, cuya aliança era claro le servia de incentivo à la trama de novedades, se procurava con las ordinarias adulaciones de la Corte hazerle creer, que la perdida de la batalla avia sucedido por la cobardia, ò poca fidelidad del Almirante, y de Andeloto, que demafiado cuidadosos de salvarse, ò envidiosos del valor, con que el començò à vencer, se pusieron muy presto en huida, dexando solos, y desamparados los que varonilmente combatian, y à el principalmente en manos de sus enemigos: cosas que encarecidas, y repetidas podian turbar el animo, y ponerle en desconfiança de sus antiguos dependientes, y amigos. Pero aviendose enamorado ardientemente en la Camara de la Reyna, donde fingiendo ella no entenderlo se suspendia en la belleza de Lemvilla una de sus damas, ni la esperança de tan rico matrimonio, que se le ofrecia bastava hazerle olvidar su ferocidad natural, ni artificio alguno, de que se usava, tenia fuerça de apartarle de la union, y aliança del Almirante, y de los demas hermanos de la familia de Chiatillon, los quales no fiandose de la Reyna, ni creyendo, que ella se podia fiar dellos, no se asseguravan de ningun partido, antes teniendo continuas platicas para alentar las esperanças de los Ugonotes, estaban con buenas guardas lexos de la Corte. Oponianse à la quietud comun, y à la intencion de la Reyna, no menos que los Ugonotes, los Cabos Catolicos, atentos à vengarse de la muerte del Duque de Guisa, è impacientes de ver permitida la libertad de la conciencia. Francisco Duque de Guisa avia dexado tres hijos varones de su muger Ana Deste, hermana de Alfonso Duque de Ferrara, Enrico Duque de Guisa, joven de altissimas esperanças, Ludovico, destinado à la vida Eclesiastica, y à la dignidad del Cardenalato, Carlos Marques, y despues Duque de Umena, el que en las ultimas guerras sustentò el peso de la liga Catolica contra Enrico Quarto.

Estos hijos, que no degeneravan de la grandeza del animo, ni del valor del padre, si bien de muy tierna edad, alentados con todo esso de la ferocidad del Duque de Aumala, y de la autoridad del Cardenal de Lorena tios suyos, comença-

ron osadamente à tener el Principado de la parte Catolica, y assi procuravan adelantarse en credito, y reputacion, y fomentando nuevos designios, mantener encendidos los ardores de la faccion. Por lo qual hecha una noble, y numerosa junta de sus parientes, y criados vestidos de luto, parecieron à la presencia del Rey, pidiendo con eficazes instancias, y con altissimos gritos del pueblo de Paris, que concurriò à este espectáculo, se procediese por justicia contra los que feamente avian hecho matar à su padre, mientras manejando las armas fiel, y gloriosamente en servicio de Dios, y de la Corona, trabajava por el bien universal. A esta demanda no pudiendo responder el Rey, mas de que à su tiempo, y fazon no dexaria de hazer exemplar justicia contra los que se hallassen culpados de delito tan enorme, quedavan los hermanos de la Casa de Coliñi en mayor desconfiança, y casi en necesidad inevitable de avivar las armas de su faccion, para resistir à la poderosa enemistad de los Señores de Guisa. Pero trazavase levantar la parte Catolica, y oprimir los sequazes de Calvino con mayores pruebas; porque el Cardenal de Lorena, que conociendo los interesses de sus sobrinos unidos, y mezclados por si mismos con la causa de la Religion, salian mas honrosos, y se hazian mas poderosos, y fuertes, cerrado el Concilio de Trento en el mes de Noviembre deste presente año, partiò à Roma, y persuadiò al Pontifice Pio Quarto, muy mal satisfecho de la paz conclusa en Francia, hiziese instancias con el Rey Carlos, y la Reyna madre, para que publicassen, y observassen el Concilio en su Reyno, prometiendo que sus sobrinos con toda la Casa de Lorena, y con la mayor parte de la Nobleza de Francia, estarian prontos, y unidos para obligar à que se hiziesse la declaracion, y oprimirian con la fuerça los sequazes de la doctrina Ugonota. Persuadian esto mesmo al Pontifice el Rey Catolico, y el Duque de Saboya rezelosos, por la cercania, è introducion de los Ugonotes, no peligrassen sus Estados; pues ya estaban infectos los Paisés baxos, posseidos del Rey de España, y mas que medianamente congojadas, no solo las tierras de la Saboya, sino tambien las de Piamonte, donde la vezindad de Ginebra avia esparcido las semillas de la heregia: por lo qual entrambos deseavan, que este peligroso fuego encendido en Pays tan

cercano, quedasse apagado sin interponer mayores dilaciones. Y no fue dificultoso persuadir al Pontífice que tomasse el negocio muy deveras, tratandose mas que de otra cosa de la grandeza de la Sede Apostolica, y de la autoridad del Pontificado. Por lo qual determinaron embiar unidamente Embaxadores al Rey de Francia; exortandole hiziesse publicar, y observar el Concilio, y ofreciendole fuerças y ayudas para extinguir, y desterrar la heregia de sus Estados. Esta embaxada, que se hazia con tanta union para darle mayor eficacia, y peso, era molestissima al Rey, y à la Reyna madre, porque si bien se conformavan con el deseo del Papa, y demas Principes, en desarraigat, y oprimir la faccion Ugonota, de la qual conocian se originava el fomento de todas las turbaciones, no juzgavan à proposito para sus intereses hazerlo tumultuosamente en esta ocasion, y precipitar sus resoluciones, que traçadas con gran prudencia, no estavan aun sazonadas, y llevavan mal, que el Rey Catolico, y el Duque de Saboya, quisiesse con autoridad introducirse en el gobierno de sus Estados. Fuera de que esta instancia tan sollicitales ponia en necesidad evidente de perder la aficion, y animo del Pontífice, y con publico escandalo, è ignominia del nombre dellos, separarse de la obediencia de la Sede Apostolica, ò de manifestar los designios, con que procediendo lentamente, avian determinado sin peligro, y sin guerra llegar al mesmo fin con el beneficio del tiempo, los quales si se descubrian por este camino, mientras procuravan con grandissima dissimulacion tenerlos secretos, no dudavan, que llegando à noticia de los Ugonotes, al mesmo tiempo se bolveria à encender la guerra civil, dando entrada à las Naciones estrangeras de invadir, y destroçar las mejores partes del Reyno, como se avia experimentado con el exemplo de la Guerra passada. Por lo qual, no quedandoles otro remedio, que la arte, y la dissimulacion, para hazer vana la prueba desta embaxada, quisieron recibirla primero privadamente en Fontanableo, Palacio remoto de la frecuencia de la Ciudad, con animo de hazerla menos celebre, y el negocio de menor importancia, y procuraron despues con alargar las respuestas, y despachos, que por si mesma se desvaneciesse, ò debilizasse esta experiencia; y finalmente con palabras dudosas, y capaces de diversas

interpretaciones, resolvieron hazer ambigua su intencion à los mesmos Embaxadores, y concluyeron que con personas determinadas, que luego despacharian al Pontífice, y à los demas Principes, declararian mas en particular su voluntad, y animo. Libres desta embaxada à los fines del mes de Enero de Mil y quinientos y sesenta y quatro, determinaron el Rey, y la Reyna visitar todas las Provincias, y todas las Ciudades principales de su Reyno, con intento de sacar desta visita mucha utilidad en beneficio de aquellos designios, à que se encaminavan entonces todas las cosas. Porque viendose con el Duque de Saboya en el Delfinado, con los Ministros del Papa en Aviñon, y con el Rey Catolico, ò con la Reyna su muger, en los confines de Guiena, podian comunicar con estos Principes su intencion, sin peligro, que confiandola à personas Francesas, todas interessadas por dependencias, ò por sangre, pudiesse llegar à noticia de los Ugonotes, y conservandose desta fuerte la amistad del Pontífice, y de los Principes Catolicos, tendrian, de comun consentimiento, el espacio requisito para madurar la resolucion tomada. Estimavan tambien mucho poder tratar personalmente con el Duque de Lorena, y por su medio con los Principes Protestantes, para travar con ellos tan estrecha, è interessada union, que no les quedasse lugar de temer, que ellos se entremetiesse mas en favorecer à los Ugonotes, ni en las cosas de su Reyno. Resultava desta visita otro beneficio muy importante, que corriendo las Ciudades principales, y conociendo el estado de cada una, avian determinado asegurarlas con nuevas fortalezas, y con la mudança de Magistrados, y Governadores, de suerte, que otra vez no tuviesse que temerse de sus alborotos. Esperavan fuera desto, que sossegando los tumultos, y proveyendo à las quejas, y necesidades de los pueblos, el Rey creceria grandemente en autoridad, y los animos de los subditos poco a poco se reducirian à la fidelidad, y veneracion antigua, que por naturaleza, y por costumbre, solian rendir à sus Principes. Hazia tambien mayor la necesidad desta visita el proceder de la Princesa de Bearne, que dandose totalmente, despues de la muerte del marido, al culto y secta de los Ugonotes; con publicos bandos, y con violencia manifesta, avia quitado las Imagenes de los templos, echado los Sacerdotes,

res , ocupado las Iglesias , y arruinado los Altares, queriendo, que todos los pueblos sujetos à su Principado de Bearne, viviesen con las ceremonias , y con los ritos de la predicacion de Calvino , de que el Rey Catolico , ò atento à no perder las ocasiones de conquistar las reliquias del Reyno de Navarra, ò temeroso, que el mal de la heregia , tan vezino , penetrasse en sus Payses de España , avia dado grandes quejas al Pontifice , exortandole à que sin dilacion proveyesse à tamaño inconveniente. Y el Pontifice, movido , no solo de los consejos, y exortaciones del Rey de España , sino tambien del perjuizio notorio, que padecian los derechos de la Sede Apostolica, amonestò antes amorosamente à la Princesa Juana por medio del Cardenal de Armiñac, estrecho deudo , y antiguo dependiente de su Casa , que desistiese de tan intolerable novedad , y mudança ; y viendo despues , que no aprovechaban las exortaciones , la hizo intimar con un Breve , que no prosiguiesse en perseguir la Religion Catolica, y bolviesse en termino de seis meses al gremio de la Iglesia, y no haziendolo la amenazava, que pasado el plazo la sujetaria à las censuras Eclesiasticas , y concederia sus Estados à quien primero los ocupasse. El Rey de Francia claramente avia mostrado oponerse à este Breve, alegando , que por pertenecerle el directo dominio , y la superioridad de los Estados de Juana , no podia el Pontifice por ningun delito de la simple feudataria, concederle à otras personas , y que inmediatamente , recaia en el, como en proprio , y legitimo Señor ; con que entibiandose el ardor , y la vehemencia del Pontifice , continuava tanto mas la Princesa Juana con nuevas leyes, y promulgacion de nuevos ordenes en establecer la secta de Calvino , y en desterrar la Fe Catolica.

Pero no queriendo el Rey , que de las acciones della tomassen los Españoles aparentes pretextos de mover las armas desta parte de los montes , que dividen Francia de España , y mientras el estava impedido con los levantamientos de sus subditos , se abriesen una puerta tan ancha à la entrada en su Reyno , avia ordenado que los Parlamentos de Tolosa , y de Burdeos se opusiesen al conato de la Princesa Juana, pretendiendo , que ella no podia hazer nuevas leyes, ni introducir nueva Religion en sus Estados , sin el consentimiento , y la permission del Rey

de Francia , legitimo Señor del directo dominio de sus tierras. Era esto verdad en Nerac , Orelon , y en el Condado de Bigorra , no en el Principado de Bearne , muchas vezes puesto en controversia , y siempre declarado ser del libre dominio de los Reyes de Navarra. Pero el estado de las cosas presentes , y el temor de las futuras, hazian por remediar los desordenes recientes , avivar las contiendas conclusas, y decididas en tiempos passados. Tenian el Rey , y la Reyna por muy conveniente, visitando todas las partes del Reyno , pasar tambien à aquellos confines, por apartar la Princesa Juana de sus pensamientos , y si mas no podian , sacar de su compañía al Principe Enrico hijo suyo , para que como primer Principe de la sangre , no se criasse en la secta de los Ugonotes , preparando nueva proteccion, y fomento à las personas de aquel partido. Estas eran las ocasiones , por las cuales avian emprendido el viaje ; mas por no dar à entender à los mesmos , cuyos interesses se trataban , qual era el fin de la visita , y la oculta alma desta resolucion , mostravan en la apariencia , y se contentavan , de que cada uno pensasse , que el Rey se movia de simple deseo juvenil de hazerse ver de su Reyno , y de recibir en varios lugares diversas suertes de passa tiempos , y que la Reyna los consentia por ambicion de ostentar la magnificencia de su gobierno , y por ansia de ver la Reyna de España su hija. Y assi con muestras muy contrarias à lo interior de sus designios, se notavan publicos , y copiosos aparatos de sumptuosas libreas , de numerosas caxas , de prevenciones comicas, de esplendidos combites , y una multitud de cortesanos acomodados à pompas , y à deleites. Despues que se pusieron en orden estas cosas , por no dilatar mas lo que se devia hazer , en permitiendolo la calidad de la estacion se encaminaron por la Bria , y por la Chiampaña à la Ciudad de Bar, situada en los confines del Estado del Duque de Lorena, donde vino à encontrarlos el Duque mesmo con la Duquesa Claudia su muger, hermana del Rey , è hija de la Reyna. Aqui por el propio Rascalon, y por criados del Duque de Lorena , començo la Reyna à tratar de una vista con el Duque de Vitemberga , principal en la faccion de los Protestantes de Alemania , confiando , si trataban en presencia con el, y con otros Principes de la mesma secta, traerlos con sus artificios à tan estrecha inteligencia,

y union con la Corona de Francia , que en adelante no quedasse mas lugar de temerse de sus oposiciones. Pero reusando el Duque de Vitemberga , ya viejo , salir de su casa , començò ella , si bien con menor esperança , à tratar , que junto con los demas Señores , recibieffen estipendios del Rey con titulo honorifico , y decoroso , y condiciones muy ventajosas , pareciendole , que segun razon desearian antes los donativos ciertos , y las recompensas seguras del Rey , que las promesas dudosas , y las ofertas vanas , y sin fruto de los Ugonotes. Pero el Conde Palatino del Reno , Volfango Duque de Dupont , y el Duque de Vitemberga moviendose à favorecer à los Ugonotes , mas por la causa comun , que por otro interes , reusaron aceptar estipendios de la Corona de Francia , y solo con palabras corteses , y generales prometian no dar focorro , ni ayuda à la faccion de los malcontentos , si no es en caso que fuessen molestados , y oprimidos en puntos de conciencia. Al contrario Juan Guillermo , uno de los Duques de Saxonia , y Carlos Marques de Bada , ò por emulacion con los otros Principes , ò movidos de la utilidad de las propuestas , aceptaron las condutas del Rey , prometiendo servirle en sus aprietos , y necesidades con cierto numero de gente , y militar en su favor contra qualquiera que se le opusiese. Desde Bar continuando la visita , llegó el Rey à la Ciudad de Leon , donde tenian tan gran parte los Ugonotes , que en la Guerra passada avia sido de las primeras à rebelarse , y la ultima de todas à bolver à la obediencia , y proteccion Real. Y assi considerada su importancia , la cercania con Ginebra , y Alemania , y otras calidades importantes , se resolvió en Consejo fabricar en ella una Ciudadela , que puesta entre el Rodano , y la Sona (son estos dos grandes rios , que la atravieffan) enfrenasse el pueblo , y assegurasse la Ciudad de las assechanças de sus vezinos , y moradores , y si esta fortificacion , començada , y puesta en execucion en presencia del Rey , fue despues reducida à perfeccion por Monfiur de Lossa , nuevo Governador de la Ciudad en lugar del Conde de Saux , que se avia hecho sospechoso por mostrarse favorable à la parte de los Ugonotes. De Leon pasó el Rey à Valencia ciudad del Delfinado , è hizo desmantelarla , y fabricar de nuevo una fortaleza , por aver sido antes aquella terra fiel , y segura guarida de

los rebeldes. Mas en arribando al Castillo de Rosillon , le salió à encontrar à la posta Filiberto Manuel , Duque de Saboya , el qual tratandose muchas vezes de los intereses comunes , quedò bastantemente informado de la intencion del Rey , y de la traza de librarle de la molestia de los Calvinistas , sin rumor , ni peligro ; y persuadido enteramente , y satisfecho de los discursos de la Reyna , prometió los focorros , que podia dar por su parte. De Rosillon pasó el Rey à la Ciudad de Avignon , sujeta inmediatamente al Pontifice , donde fue recibido con pompa muy solemne de Fabricio Serbellon , Governador , y del Obispo de Fermo , Vicelegado , y sobreviniendo , como avia pedido la Reyna , Luys Antinori Florentino , confidentissimo Ministro del Papa , se començò à tratar de las cosas comunes. Aqui dieron el Rey , y la Reyna la respuesta à la embaxada del Pontifice , que no quisieron fiar à los Embaxadores , mostrando estar prontos à la extirpacion del Calvinismo , y à la guarda del Concilio en su Reyno , mas que por impedir la introducion de los Ingleses , y las invasiones de los Luteranos de Alemania , y por llegar al fin determinado sin el peligro , y tumulto de nuevas Guerras , en que perecian tantos millares de almas , y se destruian miserablemente los Payfes Christianos , avian determinado proceder con lentos , y ocultos artificios para remover los Cabos principales , y los fundamentos mas fuertes de aquella parte , reducir à recta intencion al Principe de Condè , y à los hermanos de la Casa de Chiatillon , fortificar las Ciudades sospechosas , ordenar las rentas Reales , juntar dineros , y disponer otras provisiones , que se podian hazer sin progreso , y dilacion de tiempo , para poner despues las manos en la obra con mayor seguridad , sin aquellos peligros , y daños , que procediendo tumultuosamente , se encontrarian con poca esperança de buen suceso. Persuadido el Pontifice de la apariencia destas razones , siendo por su natural ageno de consejos crueles , y de verter en Guerras civiles la sangre de Christianos , consintió , que se dilatasse la publicacion del Concilio , hasta que surtiesen efecto estos designios.

Era ya el principio del año de Mil y 1563. quinientos , y sesenta , y cinco , quando haziendo el Rey su viaje por la Provincia de Linguadoca , y celebrados con fiestas juveniles los dias de carnestolendas , llegó à la

à la Ciudad de Bayona , puesta en el seno Cantabrico , y en los confines de España , en aquel lugar puntualmente , donde refieren los antiguos escritores estavan las aguas de Augusto. A qui , aviendo venido la Reyna de España acompañada del Duque de Alva , y del Conde de Benavente , mientras se fingia con pompas , y torneos , y con diversas fuentes de entretenimientos juveniles , atender à los plazeres , y à las fiestas , se conferian secretamente los medios de una reciproca inteligencia : porque ponderados los intereses comunes , se conformavan , en que cada uno de los Reyes diesse socorro al otro para quietar sus Estados , y limpiarlos de la diversidad de Religiones , y dotrinas : pero no eran conformes las opiniones en orden al modo , que se avia de tener , para llegar mas presta , y mas seguramente à este fin. El Duque de Alva , hombre de vehemente natural dezia resueltamente , que para destruir las novedades en materias de la Fè , y las rebeliones de los Estados , era necesario despuntar las dormideras , pescar los pezes gruesos , y no cuidarse de coger las ranas , porque cesando los vientos , las ondas de la plebe facilmente se compondrian , y fosegarian por si mesmas. Añadia , que un Principe no puede hazer cosa mas vituperable , ni mas dañosa à si mesmo , que permitir à los pueblos la libertad de conciencia , introduziendo en un Estado tanta variedad de sectas , quantas son las cabeças de los hombres , y las fantasias de las personas inquietas , abriendo la puerta à la discordia , y à la confusion , accidentes mortales à la quietud del Estado ; y demostrava con larga comemoracion de señalados exemplos , que la diversidad de la Fè siempre avia puesto las armas en manos de los subditos , ocasionado atrocidades alevosias , y funestas rebeliones contra los superiores : y al fin concluía , que assi como las controversias de la Fè avian servido siempre de pretexto , y de argumento à los levantamientos de los mal contentos , assi era necesario quitar luego esta cubierta , y despues con severos remedios , y sin reparar en fuego , ni en hierro arrancar las raizes de aquel mal , que brotando perniciosamente con la blandura , y sufrimiento , se dilatava siempre , y recibia nuevas crezes. La Reyna , por el contrario , acomodando sus determinaciones à la costumbre , y natural de los Franceses , queria , lo mas que fuese

posible , huir de poner las manos en la sangre de la Familia Real , y de los Señores grandes del Reyno , y reservando esto para el ultimo trance , desseava provar primero todos los medios posibles para traer à la obediencia del Rey , y al gremio de la Iglesia los Cabos de los Ugonotes , quitados los quales , se quitava tambien , aunque por diverso camino , el cebo al incendio de las rebeliones. Dezia , que conocia muy bien el inconveniente , que nacia de la libertad de la conciencia ; pero que fuera necesario remediarle en sus primeros principios , y en la debilidad de su nacimiento , y no aora , que se avia estendido , y dilatado. Que los movimientos de la Fè son tan universales , y eficaces , que donde toman pie es forçoso tolerar muchas cosas , que sin necesidad no se sufririan , y llegar con larga , y varia navegacion , donde no se puede arribar por camino derecho. Mostrava que en el gobierno es fuerça hazer , quanto se puede , mas no quanto se dessea , y que en las cosas de conciencia es menester proceder con gran destreza ; porque son fuegos , que arrojan con grande impetu , y es necesario debilitarlos poco à poco , y extinguirlos secretamente , antes que prorrumpiendo , lo llenen todo de incendio , y de ruina ; y con el exemplo fresco de la Guerra passada mostrava quan vezino estuvo el Reyno de Francia à ser desmembrado , no solo de los Ingleses , sino tambien de los Alemanes ; y por este respeto juzgava preciso huir lo mas que se pudiesse los lances de la Guerra. Eran tan diversos los pareceres ; porque la diferencia de las circunstancias , la variedad de las costumbres , la diversidad de los intereses , y sobre todo la calidad tan contraria de los naturales de los hombres , hazian diferente la materia , y ofrecian diversos consejos. Con todo esso no desconviniendo en el ultimo fin ; porque entrambas partes miravan à la destruccion de los Ugonotes , y al establecimiento de la obediencia , ultimamente quedaron en este apuntamiento , que un Rey ayudasse al otro , escondida , ò publicamente , como pareciesse mas a proposito à la execucion de tan grave , y dificultosa prueba , pero que à cada uno fuese libre proceder con aquellos medios , y consejos , que le pareciesen mas propios , y oportunos , rogando à Dios , que la severidad , y la clemencia , caminos tan diversos , furtiesen un mesmo efeto. Concluidas deste

de este modo las vistas de Bayona , y partida la Reyna Isabel para bolver à España , se encaminò el Rey , siguiendo su viaje , à las tierras de la Princesa de Bearne , y no aviendo podido persuadirla bolvièse al gremio de la Iglesia Catolica , alcançò empero , que en todos los lugares , donde se avia prohibido , se restituyèse el sacrificio de la Misa , y à los Sacerdotes la posesion de sus bienes. Consiguiò tambien della , que con sus hijos se reduxèse à seguir la Corte , lo qual no le fue muy dificultoso , no ya porque fuèse aficionada à su persona , ò aprovase el modo del gobierno presente , sino porque pàsando ante el Rey un pleito matrimonial entre el Duque de Nemurs , y Francisca de Ruan su sobrina , à quien por ser de la misma secta tenia grandissimo afecto , le parecia necessario hallarse presente à la vista de un negocio , que tanto cuydado le dava. Estando pues resuelta à seguir la Corte , el Rey , para persuadirla se quedasse de assiento en ella fingia grande inclinacion à los hijos , y no menor afecto à ella : pero el aver visto con sus propios ojos por todas las Provincias de Aquitania , destruidos los Templos , profanados los Altares , echadas por tierra las Imagenes , quemados , y arruinados los Monasterios , y hasta los huesos de muertos sacados de las sepulturas , y esparcidos por las campañas , le avia hecho concebir interiormente tanto odio contra ella , y contra todo el partido de los Ugonotes , que no cesò despues de perseguirlos rigurosamente , hasta que desfogò el enojo , que se le avia encendido en el animo contra ellos. Pero acabada la visita general de todo el Reyno , y queriendo remediar los desordenes , que en muchas partes avia conocido , por las quejas de los pueblos , hizò intimar para el siguiente año una Congregacion de las personas mas prudentes de los ocho Parlamientos del Reyno en la ciudad de Molins de la Provincia de Borbones , para dar allí los ordenes , que pareciesen proporcionados al estado de las cosas. Trazava en un congreso tan noble de los principales sujetos de su Reyno , reconciliar las Casas de Guisa , y de Chiatillon , que tan cruelmente se aborrecian , cuya enemistad traia consiguientemente con sigo la division de los pueblos , y la discordia del Reyno. Pensava con esta ocasion traer al Principe de Condè , y al Almirante à la Corte , apartarlos , con algun medio proporcionado , del comercio , y proteccion

de los Ugonotes , removerlos con la certidumbre de las cosas presentes de la maquina de las futuras , saborear à cada uno dellos con los bienes de la quietud , y con las ventajas del reposo publico , y privado ; y por esta via despojar aquel partido de la autoridad , y gobierno dellos , para poder despues enfrenarle , y humillarle mas facilmente . •

Pero en vano se intentavan estas cosas ; porque el Almirante , que avia depuesto las armas forçadamente , y Andeloto , que por librarse del asedio de Orlens avia consentido en la paz , atendian mas que nunca à maquinare cosas nuevas , y no se fiavan de las demostraciones del Rey , ni de las dissimulaciones de la Reyna , ni creian poderse jamas reconciliar sinceramente con los Señores de Guisa. El Principe de Condè , siempre boltario , y desmedido en sus pensamientos , cansado ya de los deleytes , y placeres de la Corte , despreciando el matrimonio de la viuda de San Andres , como desigual al lustre de su sangre , avia casado con Maria hermana del Duque de Longavilla , y enlazadòse mas con los Señores de Chiatillon , de suerte , que quanto fabricava con sus artificios la Reyna , tanto destruian el natural del Principe , y la sagacidad de los Chiatillones. Ni amenazava menor desorden la dissension , que se descubria en la Casa del Condestable , la qual encendida tiempo antes , aora con mayor peligro se aumentava. Francisco Mariscal de Memoransi el primero de sus hijos , llevado de los estrechos lazos del parentesco , ò de cierta ambicion suya mal gobernada , por la qual se avia puesto , aunque con animo , è ingenio muy desigual à imitar al Almirante , se uniò descubiertamente mas que antes con los Señores de Chiatillon , profesando por su causa enemistad con los Señores de Guisa. Al contrario Enrico Señor de Danvilla , emparentado por la muger (sobrina de Valentina) con el Duque de Aumala , y acrecentado de animo , por aver sido de nuevo elegido Mariscal en lugar de Brisac , muerto poco antes , dependia tambien , por la emulacion con el hermano , de la parte Catolica , y de la amistad de los Señores de Lorena , y con esta discordia dividieron el sequito de su Casa , y tenian mas que medianamente suspenso el animo , y los consejos del padre ; viendolos aparejados , el uno à inclinarse al partido de los Ugonotes , el otro à fomentar los pensamientos de los Catoli-

Catolicos, aumentando en las contiendas privadas las disensiones publicas. Sucedió en este tiempo, para encender mas fieramente la ofensiva de las partes, que bolviendo de Roma el Cardenal de Lorena, y queriendo entrar en Paris con cierta guarda de hombres armados, como tenia licencia del Rey sellada en un breve, assi le llaman, del gran Chanciller, y firmada de mano de la Reyna, el Mariscal de Memoransi, que despues de la muerte de Brisfac, governava la Ciudad, se lo prohibió injuriosamente, y le echò con mucho alboroto, fingiendo no saber, que el Cardenal tenia licencia del Rey, y de su Consejo. Acudiò al tumulto el Almirante, que se hallava vezinò, y buscava ocasion de novedades, y ardiendo de dèssèo de parecer el arbitro, y como el oraculo de Francia, entrò en el Parlamento, acompañado de mucha gente, cosa no usada, à hazerse sin gran necesidad, sino es de la persona del Rey, ò con antecedente orden suyo, y exortandole gravemente le prometió su proteccion, para reduzir à tranquilidad las cosas de aquel pueblo, y quitar el peligro de los accidentes, que amenazavan à accion que no poco ofendiò, y alterò el animo del Rey, y de la Reyna, pareciendoles que estas cabeças presumian con evidencia hazer contra peso à la autoridad, y à la potencia Real, pero el blanco à que miravan obligava à disimular artificiosamente los disgustos. Con estas semillas de discordia se terminó el año de 1566. Mil y quinientos y sesenta, y cinco. En el principio del siguiente, el Rey, y la Reyna, atentos, à dar fin à las turbaciones del Reyno, mas con los medios de la paz, que con la violencia de la Guerra, se avian encaminado à Molins, donde de todas las partes del Reyno se juntavan los que eran llamados à la Congregacion, en que propuestas, y consideradas las quejas de los pueblos, siguiendo en esto la opinion del gran Chanciller, se formò un decreto largo, y distinto, con el qual se ordenava à los Magistrados la forma del gobierno, y el modo de juzgar, quitando los abusos, y desordenes, que à los subditos solian dar justa ocasion de quejarse. Al mismo tiempo, insistiendo el Rey en apaciguar los subditos, para conseguir la quietud universal del Reyno, se disponia la reconciliacion de las Casas de Guisa, y de Chiatillon, à la qual de una parte atendian el Mariscal de Memoransi, y los Señores de Chiatillon, y de la otra los Cardenales

de Lorena, y de Guisa; pero con tanta retinencia de entrambas, que se esperaba poca sinceridad en los efectos, donde se via tan demasiada tenacidad de intereses, y tan grande avenida de perturbaciones. Porque el Duque de Aumala avia rehusado hallarse presente, y Enrico Duque de Guisa, todavia menor, y pupilo; intervenia por no disgustar à sus tutores, mas con semblante, y muestras tan graves, que parecia claramente que obligado de sus Governadores contra su voluntad, en llegando à edad legitima, no se olvidaria de la muerte del padre, ni observaria esta paz, à que no podia ser forçado de suerte alguna en años tan tiernos. El Mariscal de Memoransi, no queria pronunciar las palabras ordenadas de la Reyna, y del Consejo Real, en satisfacion del Cardenal de Lorena, si el padre con amenazas de desheredarle, no le huviera obligado à consentir. Los Señores de Chiatillon, contradiziendo con las obras à las apariencias de la concordia, no cesavan de calumniar, y de interpretar siniestramente las acciones de los Señores de Guisa. Sucedió al fin la junta dellos à la presencia del Rey, abraçaronse, y razonaron entre si, pero con universal concepto, y del Rey mesmo, que la concordia no podria durar largo tiempo, y las obras comprobaron en espacio de pocos dias esta aprehension; porque llegando el Duque de Aumala à la Corte, no quiso hablar con el Almirante, ni con los de su casa, saludarlos, ò hazerles alguna cortesia, antes en presencia de la Reyna dixò, que imputandole el Almirante aver intentado hazerle matar, el tendria por gran favor encerrarse en una sala con el, reñir cuerpo à cuerpo, y mostrarle no necesitava de Ministros, sino que tenia valor para determinar sus diferencias por si mesmo. Y porque la Reyna como alterada respondiò, que se encontrarian en campaña, añadió el Duque, que avia venido con cincuenta gentilhombres, y partiria con veinte, y si con ellos encontraba al Almirante, la haria por ventura oír otras nuevas; y con esta resolucion queria partirse luego de la Corte, si el Rey con ordenes expressos no le hiziera detener. Andeloto despues deste nuevo agravio buscando ocasion de otros escandalos, acusò publicamente en el Consejo al Duque de Aumala, de que por medio del Capitan Atino, avia procurado hazerle matar, à que respondiendole sentidamente el Du-

que, fue necesario prender à Atino, el qual no pareciendo culpado en cosa alguna, salió libre. No cessavan entrambas partes de perseguirse alternadamente con palabras, y con obras, acusandose el uno al otro de hazer junta de gente armada, y de tener animo de turbar la quietud del Reyno Pero no descubriendose sustancia alguna en semejantes palabras, aunque se haziã muy diligentes aberiguaciones, se tuvo al fin por mejor medio para la continuacion de la paz, que los Señores de entrambas partes se ausentassen de la Corte, donde naciendo entre ellos cada dia nuevas ocasiones de contiendas, se perturbavan, y descomponian las cosas concertadas.

Por esta causa, y por dar exemplo à los demas, el Condestable con el Mariscal de Danvilla su hijo, pidió publicamente licencia al Rey, y à la Reyna, y se partiò à sus Castillos de la Isla de Francia, y siguiendo su exemplo todos los Señores grandes, partieron dentro de pocos dias, y en particular el Principe, y el Almirante se fueron separadamente à sus casas, y el Duque de Aumala, heredero de Madama Valentina su suegra, muerta entonces, se retirò à Anet, lugar de placer, que ella avia fabricado. Perseveraron solos en la Corte el Cardenal de Lorena, de quien se servia el Rey en todas las cosas importantes, y el Mariscal de Memoransi, à quien la Reyna avia trazado quitar diestramente el gobierno de la ciudad de Paris; para que aquel pueblo tan poderoso no presidiessse persona, que tuviesse inclinado el animo à maquinas de novedades, y que el mas solido apoyo, que possèia la autoridad del Rey en la revolucion presente, estuviesse en poder de sujeto, que totalmente dependiesse del. Sucediò en este mesmo tiempo el disgusto, y la partida de la Corte de la Princesa de Bearne; porque sentenciando el Rey contra Francisca de Ruan, con que se disolvia la promesa de matrimonio entre ella, y el Duque de Nemurs, hecha por cedula de mano propia, y aviendo èl resuelto casar con Ana Deste, viuda del Duque de Guisa, la Princesa Juana, despues de infinitas, pero vanas pruebas hechas en favor de la sobrina, finalmente en el mesmo acto de las capitulaciones, y en presencia del Rey, hizo parecer un personage ganado con oferta de dineros, que se opusiesse à aquel acto, y se protestasse en nombre de Francisca, pero cogido, y encarcelado, sin que el matrimonio se detuviesse y no surtiendo

efeto sus intentos, enojada igualmente con todos, teniendose por ofendida, y despreciada, resolviò desamparar la Corte, para retirarse à Bearne, trazando en el animo nuevos, y peligrosos designios. Tomò por ocasion, y pretexto de su partida, que haziendo ella predicar en las pieças de su casa à un ministro Ugonote, con el concurso de otras muchas personas, el Rey advertido del Nuncio del Pontifice, y de otros, y conociendo, que el pueblo de Paris estava gravemente alterado embiò à su Prevoste, que llaman del Hostal, à prender al ministro, y si bien no sucediò la prision, porque el Prevoste le avisò secretamente, que huyesse, con todo esso la Princesa Juana teniendolo por grande afrenta, y dando muchas quejas à la Reyna, fingiò ser esta la ocasion de su partida. Pero con el matrimonio del Duque de Nemurs, y de Madama de Guisa, estava llena de fiesta, y de alegria la Corte, y otras muchas bodas que se celebravan, colmavan de pompas, y plazer las carnefolendas, haziendo el uso de la Nacion parecer à aquellos, que governavan, que passar vida deleytable, y alegre, mitigaria en parte las disensiones, que en tanta alteracion de animos fieramente se encendian, Proseguiãse por tanto las fiestas con gran solemnidad, por el desposorio del Principe Luys Gonçaga, capitulado, y establecido antes. Este, hijo segundo de Federico Duque de Mantua, aviendo passado en los primeros años de su juventud à la Corte de Francia, con los blasones de la sangre, y con lo noble del aspecto, pero mucho mas con la vivacidad del ingenio, y con la generosidad de sus costumbres, adquiriò grandissima reputacion. Aumentandose continuamente esta tanto, quanto las ocasiones le ofrecian mayor comodidad de mostrar su valor, no se hallava otro alguno, que en la benevolencia del Rey, y en la estimacion de la Corte le aventajasse. Sucediò, que como suelen los Señores mancebos de Francia servir à alguna dama, que pretenden alcançar por muger, este Principe lleno de modestia, y de juicio, dexando las que florecian en belleza, y hacienda, y que por esso eran codiciadas de muchos, se puso à galantear à Enrica de Cleves, hermana del Duque de Nevers, dotada de prudencia, y gravedad de costumbres, pero ni por beldad, ni por dote, igual à otras muchas Señoras de la Corte. Ella agradeciendo el animo del Principe, y esti-

estimando por señalado el favor, despues, que murió su hermano en la batalla de Dreux, y que como primogenita, quedó heredera del Estado, con raro exemplo de correspondencia, declaró libremente, no querer por marido à ninguno de los que de nuevo la pretendian, sino al Principe Gonçaga; porque conocia muy claro, que el sirviendola quando era pobre, y sola, avia amado su persona, no pudiendo otros negar, que la pedian al presente por solo el respeto de las riquezas. Aprobada del Rey, y de la Reyna esta grandeza de animo, se celebraron sin dilacion las bodas, y en este tiempo se hazian las alegrías. Tras ellas se concluyó el matrimonio del Principe Delfino hijo del Duque de Mompensieri, que eligió por muger la hija unica, y heredera del Marques de Me-

cieres, no igual à el en calidad, pero rica de quarenta Mil francos de renta. Prometiòse primero al Duque de Umena, hijo segundo del Duque de Guisa, y esperaron los del partido Ugonote ocasionaria discordia entre la Casa de Mompensieri, y la de Lorena; pero el Cardenal, y el Duque de Aumala, y los demas, que conocian quanto les importava estar unidos con un Principe de la sangre, y el mas rico de todos, disimularon prudentemente esta injuria, no hallando medio de interrumpir las bodas ya establecidas. Despues destos principales desposorios, siguiendose otros muchos menores, toda la Corte parecia dada à pompas, y à placeres, si bien en sustancia fomentava pestilentes semillas de largas discordias, y de Guerras sangrientas.

LIBRO QUARTO

SUMARIO.

En este libro quarto se describen las causas de la segunda Guerra civil, el imprevisto levantamiento de los Vgonotes para prender al Rey, y à la Reyna madre, que se hallavan à la sazón en Moncheo lugar deleytoso de la Bria: el espanto, la huida, y la primera retirada à Meos, y despues dentro de las murallas de Paris: la determinacion de los Vgonotes de poner cerco à la Ciudad, y estrecharla por hambre. Cojen à este fin todas las tierras circunvezinas, queman los molinos, llegan à las puertas, y se hazen dueños del puente de Quiaranton. La Reyna mueve platicas de concordia, las quales se remiten à muchas juntas, pero sin fruto. Vienen à servir al Rey de todas partes infantes, y cavallos, con que hecho ya grueso el exercito, sale el Condestable de la Ciudad, para retirar al enemigo. Sucede la batalla de San Dionis, en que los Vgonotes quedan rotos, y el Condestable muerto. Toman aquellos la buelta de Chiampaña por encontrar los socorros de Alemania, y en lugar deste elige el Rey por General de su exercito al Duque de Anjoy su hermano. Llegan los socorros de Flandes embiados del Rey Catolico, y así mesmo los del Piamonte, y otras partes. Sigue el Duque de Anjoy el camino de los Vgonotes, para pelear con ellos antes que se junten con los Tudescos: hallalos cerca de Quialon, mas por las discordias, è impedimentos interpuestos de sus Consejeros, no les da la batalla. Passan los Vgonotes la Mossa, y se unen con el Principe Cassimiro, y con los socorros de Alemania: buelven aumentados de animo, y de fuerças à Chiampaña. La Reyna madre va al exercito para remediar los desordenes, donde se toma resolucion de no combatir con los Vgonotes ya muy poderosos, sino de alargar la Guerra: por tanto los exercitos cautelados siguen un mesmo camino. Descomponen este designio el Principe de Conde, y el Almirante, impossibilitados de mantener mucho tiempo el exercito por falta de dineros. Determinan assediarse à Chiarres con animo de provocar los Catolicos à la batalla. Introdúzese nuevo tratado de paz, por el peligro de Chiarres, y finalmente se concluye. Disuelvense los exercitos: pero los Vgonotes no restituyen todas las plaças, que tenían, ni el Rey despide los Esquizaros, ni los Italianos, de que nacen nuevas diferencias. El Rey viendo mal cumplidas las condiciones, con que avia prometido el perdon, procura prender al Principe de Conde, y al Almirante, que con buena guarda estavan retirados en Noyers de la Borgoña. Avisados huyen, y se salvan en la Rochela: juntan exercito, y se hazen dueños de la Santoya, del Poctù, y de la Turena. El Rey despacha contra ellos al Duque de Anjoy con todo el exercito. Acercanse los campos en Gianfenollo, mas no le dan la batalla. Buelven à darse vista en Lodun, pero el rigor del temporal impide el combate: retiranse entrambos exercitos, vencidos de la inclemencia del frio, y padecen muchas enfermedades, y gran mortandad. Buelven à campear el mes de Março. Los Vgonotes passan el rio Carenta, rompen los puentes, y embarazan los passos. Halla el Duque de Anjoy modo de passar el rio. Sucede la batalla de Giarnac, en que muere el Principe de Conde, y quedan desechos los Vgonotes. El Almirante haze declarar por cabeças de la faccion al Principe de Bearne, y al de Conde hyo del muer-

to : quedase con la superintendencia de las armas por la poca edad de los Principes : divide todas las fuerças en las Ciudades de su partido. Prosigue el Duque de Anjoy la vitoria , y pone el cerco à Conanc , pero hallandola muy bien prevenida , levanta el campo , y ocupa otras muchas tierras. Passa à Francia nuevo exercito de Alemanes conduxido del Duque de Dupont en favor de los Vgonotes : encaminase à la Loyra , conquista la Caridad , y por alli passa el rio. Muere de enfermedad el Duque de Dupont General de los Tudescos , y queda con el mando el Conde de Mansfelt. Los Principes , y el Almirante salen à recibir los Tudescos , y el Duque de Anjoy , por no dexarse cojer en medio , se retira al Pays de Limoges. Vnense los campos Vgonotes , van en seguimiento del exercito Real. Escaramuzase valerosamente en Rocabella. Los Vgonotes son forçados à retirarse por la esterilidad del Pays. Viene la Reyna madre al campo. Determinase dividir el exercito del Rey , para hazer consumir con el tiempo las fuerças de los enemigos. Disuélvese el exercito , y el Duque de Anjoy se retira à Loches de la Provincia de Turena.



Mientras estas cosas passavan en la Corte , vivian trabajadas todas las partes del Reyno de varias turbaciones , y de frequentes levantamientos ; por que los Ugonotes usurpandose aun mas licencia , de la que se les avia concedido por el edito de la paz , procuravan estenderla en muchos lugares , con poco respeto de los Magistrados , con tumultos , y violencias. Al contrario los Catolicos desseando , que se acortasse la mesma facultad , que les era permitida , intentavan con ordinarias quejas , y tal vez con la fuerça , y con las armas inquietarlos ; assi que en medio de la paz estava casi encendida en todas partes la Guerra. Este dessafosiego de las Provincias tenia inquietos no solo los Parlamentos , que no podian atender à otra cosa , que à remediar los desordenes , que nacia por ocasion de la Fè , sino al Consejo Real , y à toda la Corte , donde haziendo curio à la venida de todos los negocios , resultavan frequentes , y pertinazes contiendas entre los Protectores de entrambos partidos ; insistiendole el Mariscal de Memoransi , y los parciales del Almirante , que à los Ugonotes se estendiesse , ò conservasse por lo menos la libertad de congregarse ya concedida : y procurando ansiosamente el Cardenal de Borbon , y mucho mas el de Lorena , que se diesse satisfaccion al desseo de los Catolicos , y se reprimiesse la libertad de los Ugonotes. Multiplicavanse empero de tal modo las contiendas , quando acontecia tratar desta materia , y de fuerte se alteravan los animos , que fue necessario ordenar , que el Duque de Anjoy Segundo hermano del Rey , aunque joven de poca edad , presidiesse en el Consejo , y que no se tratasse mas de materias pertenecientes à la Religion , si el Rey , y la Reyna no estaban presentes. Mas ni esto bastava ; porque aco-

stumbrados ya los unos , y los otros à la libertad del dezir , no menos que del obrar , depuesta toda reverencia à la Magestad Real , se levantavan ardientissimos à sus contiendas , mostrando claramente tener mas inclinado el animo al interes de su faccion , que al sosiego publico , y al bien universal. Perseverava con todo esso la Reyna en su proposito , y tenian firme al Rey en la resolucion ya tomada de disimular con toda la paciencia , y sufrimiento possible las cosas , que passavan , y procurar , que el arte mas que la fuerça pudiesse al fin remedio à estos males. Y assi con declaraciones favorables , ya à un partido , ya à otro , se ingeniava en tratar las cosas con tal maña , que no viniessen à declarado rompimiento , sino que el tiempo à la larga soldasse aquellas llagas , que aun estaban abiertas , y brotando sangre. Por esto hazia el Rey al Almirante , y à sus dependientes muchas mercedes , y alcançavan mas sus familiares , que los ministros mismos de la Corte ; por esto permitia al Principe de Condè tan libre gobierno de la Picardia , que mostrando el disgusto , que la Provincia fuesse visitada de Mariscales , los quales de ordinario suelen visitar las fronteras , avia el Rey mandado al Mariscal de Danvilla , que no lo hiziesse ; y con esta mira se ponian en olvido las quejas , que continuamente venian contra los Ugonotes , y se callavan los sentimientos , que dellos tenian los Catolicos , para sepultar las discordias , y hazer cessassen por si mesmas las turbaciones. Suplicò en este tiempo el Condestable al Rey le permitiesse renunciar en su hijo Memoransi el cargo , que gozava , porque desseava retirarse por su vejez , y graves achaques. Mas siendo de mucho disgusto à la Reyna por el humor , y natural de Memoransi , la obligò à persuadir al Rey , respondiessse , que aviendo ya determinado nombrar por su Lugarteniente

niente General al Duque de Anjoy su hermano , no avia necesidad de elegir otra persona para el cargo , quando el Condestable no quisiessse , ò no pudiesse exercitarle. Y con todo esto por no disgustar totalmente al Condestable, y por no acabar de perder al hijo con esta repulsa , se contentaron de admitir à Memoransi en el consejo de los mayores intereses , cosa que antes avia pretendido , y no alcançado , y le hizieron un donativo de treinta Mil francos , para pagar algunas deudas , si bien se hallavan muy faltos de dinero. Pero aunque al Condestable gravemente alterado de la repulsa no le apaciguaron del todo estas demostraciones , acabò de sofegarle la inconsideracion del Principe de Condè , que governandose mas por impetu , que por razon , luego que sintiò se tratava de la renunciacion del cargo del Condestable , se declaró pretendiente del , sin tener respeto alguno à los Señores de Memoransi sus aliados ; lo qual no solo disculpò la respuesta menos favorable del Rey que entre dos poderosos pretendientes avia eligido el medio de su hermano , sino tambien acabò de hazer enemigo del de Condè al Condestable, y resfriò en parte el animo de Memoransi tan inclinado antes à adelantar , y favorecer sus negocios.

Procurava la Reyna añadir à este suceso la reconciliacion del Cardenal de Chiatillon ; porque siendo descubiertamente Ugonote, è instando el Pontifice por medio del Obispo de Cheneda su Nuncio en Francia , que dexasse el habito Cardinalicio , y los bienes Eclesiasticos , que poseia , andava ella con diversas excusas entreteniendo el negocio , y ofreciendo al Cardenal bienes , y dignidades seculares con mano liberal , intentava alcanzar de su voluntad lo que no se devia hazer con la fuerça. Pero esta dilacion , que tanto mas crecia , quanto de Roma se repetian mas ardientemente las instancias , junto con verse favorecidos en la Corte los Obispos de Uzes , y de Valencia , depuestos del Papa , como hereges , de sus Obispados , y de otras prerrogativas semejantes , avian ocasionado en el Pontifice Pio Quinto , que sucediò nuevamente à Pio Quarto en la Sede Apostolica , mal concepto de la Reyna , el qual se fue aumentando mas por la voz que echaron sus enemigos, de que ella avia despachado un gentilhombre à Constantinopla à persuadir al grã Turco embiasse su armada contra

los Christianos, para que ocupados en sus propios trabajos desistiesen de pensar , y de entremeterse en las cosas del Reyno de Francia. Esta opiniò, si bien sin fundamento , creida del vulgo, por ser verdad, que se embiò un gentilhombre à la puerta del Turco , alterò no solo al Papa poco satisfecho por otros respetos , sino tambien à la Republica de Venecia ; pareciendo al Senado accion no solamente perniciosa à todos los Principes Christianos , sino muy contraria al util , que avia esperado del agradecimiento de la Reyna , à cuyos aprietos concurriò con el consejo , y mucho mas con los focorros. Y assi no solo el Nuncio Apostolico diò muchas quejas en la Corte , sino tambien el Embaxador de Venecia con orden del Senado se diò por entendido con el Rey, y la Reyna, suplicandoles modestamente , que pues la paz lo permitia , bolviessen los cien Mil ducados, que entre el fervor de las armas les prestò cortes el Senado en beneficio de la Corona ; mostrando , que armado el Turco en partes tan vezinas, como corria la fama , necesitavan de valerse de su dinero, y de prevenirse para su seguridad. Turbada la Reyna de semejante voz ; y del mal concepto , que se tenia de su persona , y desseando sumamente , que los Principes amigos, y en particular el Papa, y el Senado Veneciano se conservassen bien afeutos , porque en ellos estrivavan muchas de sus esperanças , juzgò necesario despachar à Roma al Cavallero Seura, para justificarse. Supò el hazerlo muy acertadamente , mostrando con tanta eficacia al Pontifice las mesmas cosas , que se avian conferido con su predecesor, por medio de Luys Antenori, que el Pontifice quedò del todo contento , y satisfecho , aunque era de natural entero , y escrupuloso. Ni se olvidò de hazer los mesmos officios con el Senado Veneciano, de cuya prudencia , y amistad hizo siempre grandissima estima , embiando por esta causa uno de sus gentilhombres , que junto con el Embaxador residente en Venecia tratasse deste negocio ; pero enfermado por el camino , y muriendo despues en Milan , el Embaxador no dexò de cumplir con su obligacion. Admitido à la audiencia , que suele dar el Principe en presencia de la Señoria, llamada el Colegio, dixò, que su Rey avia despachado un gentilhombre para hazer con la Republica los officios , que de presente le tocavan à el solo , pues arribando el dicho gentil-

hombre à Milan , y cayendo malo , avia muerto en el mesmo lugar. Que su Magestad le ordenava afirmasse, que la amistad, y la aficion del Rey Francisco su abuelo , y del Rey Enrico su padre con la Republica, fueron siempre grandes , pero que la particular suya vencia todas las otras, por tantos beneficios recibidos , y especialmente por los socorros de dineros hechos en sus mayores aprietos. Que no solo queria satisfazer à la deuda , sino recompensarla con mayor suma. Que su padre le avia dexado muchos debitos por causa de las Guerras, que por tanto tiempo tuvo, los quales huviera podido pagar , y sobrarle dineros , si no sucedieran las calamidades civiles de su Reyno. Que si bien cessaron estas , pero no los gastos , por las sospechas , que le obligavan à tener en pie mucha soldadesca, siendo los rezelos de la Guerra peores, que la Guerra mesma, porque esta obliga à guardarse de una parte sola , y aquellos de todas. Que à esto se añadian la gran carestia, que igualmente avia afligido su Reyno , los tumultos de Flandes , que como vezinos le obligavan por razon de buen gobierno à prevenirse con mucho gasto. Que rogava le tuviesen por escusado, sino pagava luego toda la deuda, que remitiria de presente la tercera parte , y poco à poco lo restante , y que si la Republica padeciese necesidad , no solo daria la mesma cantidad, sino doblada, y assi podia creer tenia los dineros en su propio erario. Que quanto su Magestad crecia en la edad, tanto crecia en el conocimiento del amor, y de la amistad de la Republica , y de las obligaciones que la tenia, y que haria siempre por ella lo mesmo, que por su Reyno. A esto respondió el Principe, que en la paga deseavan la comodidad del Rey , como en el emprestito atendieron al util de su Magestad. Dixò despues el Embaxador, que el segundo officio, que el Rey le ordenava hazer , era en orden à la voz divulgada, que su Magestad persuadia al gran Turco embiasse su armada contra los Christianos. Que parecia tener esto origen de una carta escrita por un Raguseo, publicada , y ampliada de los ministros Cesareos , y Españoles , que se hallavan en aquella Ciudad , y sospechavan , que un gentilhomme despachado del Rey à Constantinopla el Mayo proximo , iba à este efecto ; si bien era la verdad, que la ocasion de embiarle, fue por facilitar el rescate de algunos esclavos Provençales ,

y que aviendose despues suplicado al Rey diese licencia para que bolviessse otro gentilhomme , residente ordinario en la Puerta, la concediò, y dexò en su lugar al que mostrava gusto de quedarse. Que su Magestad queria mantener con los Turcos la amistad antigua, contraida de su padre, y abuelo , en los mesmos terminos puntualmente, sin innovar en ella cosa alguna. Que no haria con el Turco, ò con otro qualquier Principe alguna capitulacion nueva, sin aviso , consejo , y voluntad de la Republica ; porque sabia de cierto, que ella por la amistad , y amor , que le professava , por su prudencia, y sabiduria, no aprovaria cosa , que no fuesse buena , y provechosa à Francia , y à toda la Christianidad. Que si la Republica queria continuar la inteligencia con los Turcos, haria el tambien lo mesmo, y si ella mudava estilo , el seguiria sus pitadas ; porque el Rey tenia animo de no apartarse della en cosa alguna , sino caminar siempre unido con ella en todos los negocios concernientes à los intereses publicos.

Pagaronse los Senadores de tan cumplida satisfacion , è hizieron , que su Embaxador residente en Francia assegurasse al Rey , y à la Reyna la avian recibido grandissima. Con que quitados los disgustos de Roma , y de Venecia , y confirmada en estas dos partes la inteligencia antigua , se atendia sollicitamente à las cosas particulares del Reyno. Pero todas las demostraciones , y desvelos, que se empleavan en aplacar al Principe, y en assegurar à los Señores de Chiatillon eran en vano. Aquel no sabia dexar su natural , estos no querian narse de los artificios de la Corte; y los Ugonotes aspirando à la crecida libertad del edicto de Enero , no podian contenerse en los limites de las capitulaciones , formadas en la paz. Por lo qual movidos del exemplo de los Catholicos , que con la embaxada al Papa , y demas Principes avian intentado publicar el Concilio de Trento, procuraron tambien, que los Principes Protestantes de Alemania embiasen una embaxada ostentosa , quexandose , que los profesores de la mesma Religion fuessen maltratados , y pidiesen al Rey , que à contemplacion dellos , y para vivir quieto en su Reyno , permitiesse à los Ugonotes entera libertad de congregarse en todos los lugares. Esta embaxada despachada del Palatino del Rin , del Duque de Vitemberga , del Duque de Dupont , de uno de los Duques

de

de Saxonia , del Duque de Pomerania , y del Marques de Bada , segun creyeron muchos , se hizo à costa de los Ugonotes , porque los intereses de aquellos Principes no eran tales , que les obligasen à hazer en este tiempo una extraordinaria expedicion. Como quiera que ello sea , los Embaxadores hablando primero con el Principe , y con el Almirante , y con los demas de la faccion , fueron à la audiencia del Rey , que avia buuelto à Paris , y con largo discurso testificaron la buena voluntad de sus Principes , y el animo de proseguir en la antigua amistad con la Corona de Francia. Despues deste preambulo , pidieron primero la observacion del edicto de la paz , y dilatandose poco à poco , suplicaron , que los ministros de la Religion reformada pudiesen predicar en Paris , y en todo otro lugar del Reyno , y los pueblos oirlos libremente , y en qualquier numero. El Rey de natural colerico sobre modo , y feroz de costumbres por el continuo uso de la milicia , puesto ya en edad de discernir el bien del mal , se avia antes alterado gravemente , sabiendo , que en su Reyno avian recurrido primero à otros , que à el ; pero descompusieronle de manera sus instancias , que apenas pudo serponder brevemente , que conservaria la amistad , y el afecto con aquellos Principes , quando no se interpusiesen en las cosas de su Reyno , como el no se ingeria en las de sus Estados. Buelto despues algo sobre si , dixò con manifesto enojo , que seria necessario , que el tambien hiziese instancia à aquellos Principes dexassen predicar à los Catolicos , y celebrar las Missas en sus Ciudades , y tierras , y con estas palabras despidiò ultimamente los Embaxadores , aquienes , porque no bolviessen del todo mal satisfechos , y con su disgusto no desabriessen à sus Principes , la Reyna por templar la libertad , con que avia procedido su hijo , fuera de muchas honras , les hizò gruesos , y estimables donativos. Colmò el enojo del Rey el proceder del Almirante , que buuelto à la Corte en esta ocasion , y temeroso de perder la reputacion con su partido , ò avergonzado de que mientras los Principes forasteros instavan en favor de los Ugonotes , el no pronunciava una palabra , estando en la camara del Rey la mañana siguiente , y aviendo visto una declaracion poco antes publicada , que à los sermones permitidos en casas particulares de gentil-

hombres , no pudiesen hallarse presentes mas que solos los familiares , y domesticos de la casa , tomò ocasion de quejarse gravemente , diziendo , que desta fuerte se venia à quitar la libertad de admitir à un amigo , si acaso era huesped en casa de otro , quando à los Catolicos se permitia juntarse donde querian , sin señalarles numero , modo , ò circunstancia alguna en sus juntas. Pero hallandose presente el Condestable à estas palabras , reprehendiò al sobrino gravemente , y respondiò que las cosas no corrian con igualdad , por que el Rey no concedia licencia à los Catolicos , cuya Religion era la del mesmo Rey , derivada en el por antigua sucession de sus mayores , y el exercicio de la reformada era simple permission de su Magestad , por el tiempo , numero , y lugares , que avia sido , y seria su voluntad concederles. Y el Rey añadió con alteracion : Antes os contentavades de una pequeña licencia , aora la quereis igual , presto quereis ser solos , y echarnos fuera del Reyno. Callò el Almirante , pero el rostro muy turbado , y el Rey passò à la camara de su madre , donde con exageracion dixò : que era buena la opinion del Duque de Alva : que estas cabeças se levantavan demasiado en un Estado : que las artes no aprovechan con artifices tan primorosos : y que era necesario usar del rigor , y de la fuerça. Y aunque la Reyna se industriava en apaciguarle , se le imprimiò desde entonces en el animo tan fijamente esta sentencia , que no fue possible desarraigarla , y cada dia se ofrecian cosas , que aumentavan la ira del Rey. Porque la Princesa de Bearne desfogando su animo del mejor modo que podia , poco antes avia tenido mano para hazer improvisamente levantar à Pamiers , Ciudad del Condado de Fox , donde los Ugonotes , valiendose de la comodidad , que les dava la procession del Corpus , tomadas las armas , y assaltados los desprevenidos , hizieron grande estrago en los Eclesiasticos , y con el mesmo impetu encendieron , y arruinaron sus casas. Por instigaciones suyas , y de los Cabos , se tumultuava en Montalvan , en Charos , en Rides , en Perigueux , en Valencia , y en otros lugares de Linguadoca , y Delfinado , con muertes , ò derramamiento de sangre , eran empero echados de sus patrias alternadamente los Catolicos , ò los Ugonotes ; conforme una , ò otra parte se hallava mas poderosa , con perpetuo desvelo del Rey , y de

y de la Reyna, que muchos dias estuvieron cuidadosos de la Ciudad de Leon, donde tumultuando los Ugonotes aumentados de numero por el concurso de los que indiciados de heregia partieron de los Payfes de otros Principes, y particularmente de Saboya, huviera quedado la Ciudad en poder de aquella parte, si Renato Presidente de Birago, no remediará con presteza, y animo el inconveniente de la rebelion, despues de la qual, si bien avian pasado las primeras furias, no desistían de perseguirse alternadamente las facciones, y en particular se imputava à los Ugonotes aver puesto manos à la cava de una mina Mil passos de largo debaxo de los valuartes para bolarlos, y sorprender la Ciudad, quando estuviesen todos ocupados en aquel tumulto. Y si bien ellos se escusavan mostrando, que la cava hallada debaxo de tierra, era de las reliquias de un antiguo aqueducto, no por eso dexava el Rey de estar con sospechas; y avia ordenado al Presidente, que reforçando el presidio, pusiese toda la diligencia possible en guardar la tierra, y estorvar con gran rigor las juntas de los Ugonotes, de que ellos se davan por ofendidos, y se quexavan por todas partes.

No eran menores las sospechas de la ciudad de Aviñon, de la qual los Reyes de Francia han tenido siempre tanto cuydado, y proteccion tan particular, como de las propias, por respetos, è interesses comunes. Salieron de la Ciudad por orden del Pontifice todos los que dissentían de la Fè Catolica, y retirados à los lugares vezinos de Provença, y Linguadoca, atendían à sorprenderla por trato, y avian pasado tan adelante, que ya tenían inteligencia para ocupar una puerta. Pero descubierta el negocio por el desvelo de los Ciudadanos, el Cardenal de Armañac, que la governava, hizò coger algunos complices, que le vinieron à las manos, y despachò à Escipion Vimercato por la posta à dar cuenta al Rey, el qual mandò al Conde de Tenda Governador de Provença, y à Monsiur de Gordens Lugarteniente en el Delfinado, y al Visconde Goyosa Lugarteniente en Linguadoca, que diessen las ayudas necessarias para socorrerla, con que salidò vano el tratado de los Ugonotes. Mas no perdiendo por esto ocasion, avian urdido un tratado para entrar en Narbona, y tenían en continuo trabajo todas las Provincias, y fortalezas del Reyno, y sobre todo desafossegavan el

animo del Rey, y de la Reyna, que temian, que el fuego encendido en tantos lugares no hiziesse finalmente progreso considerable en alguna parte. Ni eran menos atrevidas las plumas de los Ugonotes, que las armas; porque en este mesmo tiempo un ministro natural de Orliens, andava predicando sediciosamente contra la potestad del Rey, y avia impresso un libro, en que defendia, que el pueblo Frances no estava obligado à obedecer al Rey, por averse buuelto idolatra, y por esta razon afirmava, que se le podia quitar la vida licitamente. Y desta diabolica semilla se ha deribado sucesivamente, aquella pestilente dotrina, que con horrible quebrantamiento de todas las leyes divinas, y humanas, ha enseñado à hombres dessalmados à ensangrentar las manos, con color de piedad, y Religion, sin derecho, ni razon, en las entrañas de sus Reyes legitimos, constituidos sobre los hombres, como retratos de Dios. Movidos el Almirante, y otros de su faccion desta dotrina, que quadrava à sus designios, acomodaron el animo à maquinar, no solo contra la Reyna madre, sino tambien contra la persona del Rey mesmo, de que, ò con verdad, ò con mentira fue imputado por un gentilhombre, que preso por otro grave delito, procurò librarse de las manos de la justicia, descubriendo, que el, y otros dos gentilhombres avian sido sobornados del Almirante cõ dineros, para matar al Rey con alguna ocasion oportuna. Y si bien al principio se diò poco credito à este delincente con todo esso careado con los que nombrava por complices, de suerte los hizò turbar con preguntas improvisas, que el Rey concibió grandes sospechas; pero no hallandose provança suficiente de crimen tan grave, se pusò la cosa en silencio, el gentilhombre fue condenado à muerte por otras culpas fuyas. Junto se à esta sospecha, que la Reyna madre saliendo una mañana de su camara para ir à Miffa, hallò à sus pies una larga carta enderezada à ella, en que la amenazavan, que sino mudava estílo, y no permitia entera libertad de conciencia, la matarian, como à Guifardo, y à Minardo Presidente del Parlamento de Paris, que al principio de los tumultos de Religion, por aver botado severamente contra los Ugonotes, fue muerto à medio dia de un arcabuzazo, sin poder averiguarse de quien; y assi aconsejavan à la Reyna se guardasse de la ira de Dios, y de la

la desesperada resolución de los hombres. Todas estas cosas, que á cada hora venían de muchas partes, alteraban grandemente el animo del Rey, en quien con la edad crecía tambien el odio contra los que contumazes se oponían á su voluntad. Por lo qual quadrando con su natural el consejo del Duque de Alva, y no cessando de ofenderle los Ugonotes, ni de provocarle, tenia cada dia consultas secretas con su madre para hallar prompto, y facil remedio á la extirpacion deste mal. Estava dudosa, si ya no de todo punto renitente la Reyna, y mucho mas el gran Chanciller Hospital, descontentandoles los medios peligrosos, y violentos, poco acomodados á las costumbres, y naturales Franceses; de fuerte que no cessavan juntos, y á parte, de rogar, y exortar al Rey sufriese, y dissimulase, y el Cardenal de Lorena, sus hermanos, y sobrinos, si bien recibían mucho gusto de la alteracion del Rey, quisieran encubriese su animo hasta que se ofreciese propia, y oportuna ocasion. Pero no se hallava fin á las quejas de los pueblos, y á los peligros causados de los Cabos Ugonotes. Bullian por todas partes sangrientas, y lamétables disensiones. El Principe, y el Almirante partiendo, y bolviendo á la Corte con nuevas quejas, y pretensiones, ocasionavan disgustos, y sospechas. El Rey airado, y terrible, no podia ya sufrirlos, de modo, que al fin se determinò usar de la arte, y de la fuerza, y enfrenar la demasiada licencia de los rebeldes. Y porque en este mesmo tiempo el Rey Catolico avia despachado al Duque de Alva, con titulo de Governador á las Provincias de Flandes para reprimir los que con pretexto de Religion, pero á la verdad por el odio, que tenían á la forma del gobierno Español, se avian apartado á un mesmo tiempo de la obediencia de la Iglesia Catolica, y del Señorío temporal, se renovarõ los tratados de Bayona, y concordemente se estableciò, que ayudandose, y socorriendose el uno al otro, procurasen entrambos Reyes quitarse de delante los Cabos, que fomentavan, y mantenían vivo el incendio peligroso de las rebeliones.

Passava el Duque de Alva acompañado de muchas fuerzas á los Payfes baxos, que por varias partes confinan con el Reyno de Francia, y valiendose desta ocasion, como de pretexto, el Rey, y la Reyna, y fingiendo tener gran temor, dieron orden de assoldar grueso numero de Esgui-

zaros; mandaron en todas las Provincias, que se dispusiese la gente de armas; levantaron en el Leonès muchas compañías de infanteria Francesa con color de embiarlas á los Estados, que estan de la otra parte de los montes, y juntando cantidad de dineros, hizieron un assiento de ochocientos Mil escudos, con algunos mercaderes Italianos, con firme intencion de servirse destas prevenciones para humillar la pertinacia de aquellos, que despues de tantas experiencias, no querían sosegar su animo, y poner fin á las disensiones del Reyno. Pero las mesmas cosas, que forçavan al Rey á tomar esta resolución, forçavan tambien á los Cabos Ugonotes á mirar solícitamente por si mesmos. Porque conociendo por muchas señales mal afecto el animo del Rey, viendo reconciliada con el Papa la Reyna, que dissimuladamente los avia antes favorecido, notando quan poderosos eran en la Corte los Señores de Lorena, y que todas las maquinas, que se trazavan, iban ordenadas á humillarlos, si antes por inquietud natural avian deseado bolver á las armas, aora les parecia tener apretada necesidad. Y aunque el viaje del Duque de Alva dava muy aparentes colores á las cosas, que se prevenían, conocían empero, que (todo al contrario de lo que se divulgava con las palabras) el Rey, y la Reyna madre, no obstante, que el gran Chanciller se oponía á esta deliberacion, avian resuelto no solo dar vituallas, y comodidad á la gente Española, que al passar á Flandes tocasse en sus Estados, sino ayudar tambien con viveres los Payfes de Bressa, y de Saboya, que padecían falta, y no pudieran alimentar tanta gente, como avia de atravesar por ellos. Tenían fuera desto aviso, que el Conde de Brissac Coronel de infanteria Francesa de la otra parte de los montes, el qual levantava cinco compañías cada una de docientos infantes, si bien publicava avia de passar al Marquesado de Saluzo para seguridad de las plaças de aquel Estado, dexaria la mayor parte en Leon, y la otra con varias escusas quedaria en el Delfinado, como lugares sospechosos de estar á la devocion del partido Ugonote, y para certificarse de la verdad, hizieron, que Andeloto, como General de la infanteria pidiese el cargo de levantar esta soldadesca, y vieron se le diò la exclusiva. Observavan, que no se perdia ocasion alguna de coartar la libertad de conciencia; y

que las injurias, que los Catolicos hazian à los Ugonotes , no se interpretavan tan siniestramente, como todas las acciones , aunque minimas de los otros. Avian notado la repulsa del Titulo de gran Condestable dada à Memoransi , por estar inclinado à favorecerlos , y que muerto el Marques de Beuf, General de las galeras , se diò presurosamente el cargo al Baron de la Guarda , para que no tuviesse tiempo de pedirle Monsiur de Meru hermano de Memoransi, exercitado en la profesion de la marineria, pero que tenia la mesma inclinacion, que el hermano. Avian advertido, que muerto tambien el Mariscal de Bordillon la mesma tarde fue elegido en su lugar Monsiur de Gomer hermano del Mariscal de Brissac, ya difunto, por no dar tiempo de pedirlo à Andeloto, y à Muy, à quien mucho antes se avia prometido. Por todas estas cosas temian, que el Rey de Francia, entendiendose con el de España, queria castigarlos por los excessos passados, y reduzirlos à vivir en la Religion Catolica. Y con todo esso el Rey, aconsejado de su madre, aunque despachò al Conde de Gioyosa à cercar à Pamiers por averse revelado descubiertamente, donde los sediciosos vista la artilleria desampararon la Ciudad, y se salvaron en la montaña, fingia atender mucho à la autoridad de los Señores Ugonotes, escusava, è interpretava diversamente las cosas, que se hazian, y por tenerlos obedientes entretanto, que venian los Esguizaros, y que se juntavan las demas fuerças, proseguia en mostrarle bien afecto al Principe de Condè, y al Almirante, y los assegurava, que su intencion era se observase la libertad de conciencia, y se viviesse con los capitulos de la paz, no olvidando artificio ninguno, que fuese a proposito, para sossegarlos, y adormecerlos. Y la Reyna madre, (cuyas acciones atalayavan principalmente los mas sagazes Ugonotes) para cubrir con mas profunda dissimulacion el secreto del consejo ya tomado, y quitar las sospechas que dava qualquier acto de impaciencia, ò qualquier palabra menos considerada del Rey, valiendose de la fama publica, que corria, que el Rey Felipe avia resuelto passar personalmente à Flandes, mostrava tener grandes zelos, y creer, que esta venida encerrava mas profundos fines, que sujetar los Gheuscos, para enfrenar los quales bastavan las armas del Duque de Alva, y se fingia de tal

manera ansiosa, que hizò creible à la mayor parte de los hombres, ser verdad, que las prevenciones de gente, y dineros procedian desta ocasion. Y para acreditarlo mas, llamò à la Corte muchos Señores, y en una Congregacion, en que intervenian no pocos Ugonotes, se començò à consultar sobre el modo, no solo de defender las fronteras, sino de hazer tambien guerra ofensiva à los Españoles, quando se conociesse, que el Rey Catolico venia con algun siniestro designio, y se decretò despachar à España al Secretario Laubespina el moço, que se publicava iba precisamente, ò para disuadir al Rey la venida, ò para penetrar con sagacidad el fin, y los intentos deste viaje, pero à la verdad para acordar las cosas establecidas, y para que el pretexto se continuasse, despachò la Reyna por la posta al padre Ugoni, del Orden de San Francisco, el qual comunicando con el Rey Catolico la intencion, con que se procedia, hizò, que para dar mayor color à las sospechas de Francia, recibiesse con poca demostracion de benevolencia la persona de Laubespina, le dilatasse la audiencia publica con señales de poca estimacion; y en todas las demas ocurrencias mostrasse tener menos confianças, y satisfacion, no solo del Rey, sino de la Reyna madre, los quales por otra parte no cessavan de quejarse publicamente de los Españoles, y de manifestar designios, y consejos de mover las armas en breve contra ellos. Fingiòse esto tan eficazmente, que no solo los hombres comunes, y nada interessados en los negocios de Estado, sino el mesmo Pontifice lo creyò de manera, que por medio de su Nuncio hizò muchos esfuerzos, para persuadir à la Reyna, que el Rey Catolico no intentaria cosa alguna contra el Rey su hijo, y que assi no eran necessarias tantas prevenciones de gente armada, que reduzida à los confines comunes podria causar algun rumor no pensado antes.

Respondiò la Reyna à los officios del Nuncio con palabras dudosas, y llenas de artificio, ni negando, ni afirmando la Guerra. Mostrava no fiarse de los designios del Rey Catolico, y quejarse del, como de mal correspondiente à la confiança, que se avia tenido de su candidez y à la diligencia usada, para que las armas Francesas no fomentassen sus rebeldes; pero declarava al mesmo tiempo, que el Rey su hijo no tenia animo de ser el primero à mover las armas, y que no se resolveria à hazer

hazer la Guerra fino es provocado de algun agravio antecedente, y esta incertidumbre de palabras, y razones mas acrecentava, que disminuía el temor, de que eran verdaderos los sentimientos, y las acciones. Y no solo el Pontifice se dexò persuadir desta fingida apariencia, sino el de Condè de natural muy prompto à recibir la variedad de las impressiones, hizo exortar al Rey, à que rompiesse con esta ocasion la Guerra con los Españoles, ofreciendole gran numero de gente de la faccion Ugonota; lo qual no sirvió de mas, que de exasperar el animo del Rey, à quien no podia contentar, que presumiesse otro tener mayor credito, y mayor autoridad, que el en su Reyno, y con sus mismos vassallos. Y si bien la Reyna no cessava de aconsejarle cada momento la dissimulacion, y lo propio hazian los Señores Catolicos, no pudo dexar de mostrarse alterado con el Principe, y de no darfelo en rostro en los razonamientos privados, aunque se escusò despues con la Reyna de averle tratado assi, para que perdieffe la esperança, que avia concebido, y en que perseverava de conseguir el grado de gran Condestable. Y pidiendofele el Principe al Rey mesmo, el Duque de Anjoy bien informado primero de la madre, sin esperar, que el Rey le diese respuesta, dixò enojado, que aviendole prometido su Magestad elegirle su Lugarteniente General, no avia de sufrir, que presumiesse otro cuydar de la administracion de las armas, y el Principe ofendido desta repulsa partiò poco despues de la Corte. Lo mesmo hizieron el Almirante, y Andeloto mucho mas gravemente disgustados, porque reusando los Coronales Brissac, y Estrozi obedecer à los ordenes de Andeloto General de infanteria Francesa, el Consejo contra el uso ordinario sentenciò en favor de aquellos por odio deste. Y con todo esso la Reyna profugiendo en los artificios comenzados, procurava con eficaces demostraciones mantener en buenas esperanças la parte de los Ugonotes, razonando varias vezes de las desconfanças, que tenia de los Españoles, de las sospechas, que le dava el Duque de Alva, y de los movimientos de Escocia, donde avia sediciones de grande consequencia, de las quales, por la reciproca inteligencia, que siempre se tuvo con aquella Corona, mostrava estar pensativa y cuydadosa; discurria tambien de los rezelos con que vivia de Inglaterra,

por la exclusiva dada à la propuesta, que hizo su Reyna de la restitucion de Calès, y hablava de otras cosas semejantes, ordenadas à adormecer la curiosidad, y la inquietud de los Ugonotes. Pero es dificultoso engañar à los que han entrado en sospechas, y que estan atentos à observar los mas menudos accidentes. El Principe de Condè, el Almirante, que acusados de su propia conciencia, no se fiavan de alguna dissimulacion de Corte, haziendo en el animo una junta de todas las cosas, que se obravan, y ponderandolas à cada hora, determinaron no dexarse prevenir, sino ser los primeros, que se aventajassen en las armas. Por lo qual aviendo arribado à Francia, al principio del verano de Mil y quinientos y sesenta y siete, ¹⁵⁶⁷ seis Mil Esquizaros conduzidos del Coronel Fifer, hombre de mucha estima entre los suyos, los Cabos de los Ugonotes reduzidos à Valeri descubrieron à sus aliados algunos avisos secretos, que dezian tener de un personaje principalissimo de la Corte, en que les exortava à vivir con cuydado, porque la intencion de los que governavan era aver à las manos las personas del Principe, y del Almirante, para dar à aquel carcel perpetua, y privar à este luego de la vida, y valiendose despues de los Esquizaros, y de la gente de armas, llenar improvisamente de guarniciones las Ciudades, que parecian inclinadas à la Religion reformada, y revocado el edicto de la paz, prohibir su exercicio en todas las partes del Reyno. Discordaron al principio los pareceres, porque muchos no dieron credito à este aviso, otros desconfiavan de sus propias fuerças, y gran parte dellos aborrecia los lances de la Guerra; con lo qual se partieron de Valeri con determinacion de esperar mayor certeza. Pero aviendo llegado ya los Esquizaros à la Isla de Francia, los quales se dezia antes alojarian en los lugares confinantes con Flandes, y sobrevintiendo de su Obispado de Arles à la Corte el Cardenal de Santa Cruz, que los Ugonotes sospechavan venia, como Legado del Pontifice, à publicar, con el consentimiento del Rey, la observancia del Concilio de Trento, se juntaron de nuevo los principales del partido en la tierra de Chiatillon, donde de las palabras del Principe, del Almirante, y de Andeloto, se persuadieron à comenzar sin dilacion la Guerra, y resuelta, aunque no sin dificultad, confiugientemente se pusieron à consultar el modo,

modo, con que se devia proceder en la administracion. Algunos juzgavan seria bien ocupar todas las Ciudades, y lugares, que fuesse possible, por diversas partes del Reyno, para dividir las fuerças, y la potencia del Rey. Otros, por el exemplo de la Guerra passada, tenian por inutil, y peligroso este consejo, y persuadian, que conquistadas dos, ò tres Ciudades fuertes, y vezinas entresi, en ellas se juntassen las fuerças, de la faccion, para venir quanto antes à la prueba de la batalla, considerando, que sin una vitoria importante, no les quedava esperança alguna de conseguir prospero, y dicho so fin.

Pero el Almirante, que con larga meditacion avia pensado en su animo todos estos partidos, puesta la esperança en la celeridad, y en la prevencion, propuso mas grave, y mas breve camino, y aconsejó, que se hiziesse un esfuerço improviso para enseñorearse repentinamente de la persona del Rey, y de la Reyna madre, los quales creyendo tener adormecidos los Ugonotes con sus artificios, ò juzgando, que ellos no podrian tan presto, y tan facilmente juntar sus fuerças, sin sospechas moravan en Moncheo, Palacio de la Reyna, y en otros lugares deliciosos de la Bria, donde sin dificultad podian ser presos, y conduzidos à otra parte. Mostrava, que con esta repentina mudanza de cosas, conseguirian aquella potencia, aquellas apariencias de razon, y fuerças, que en la Guerra passada gozaron los contrarios, y por las quales se inclinò à su parte la vitoria. Y concluía, que si bien el Rey, y la Reyna tenian para seguridad suya alojados los Esquizaros en la mesma Provincia en lugar poco distante, assaltados de repente, no tendrian tiempo de esperar este socorro, antes preso ya el Rey, se podrian assaltar tambien luego los Esquizaros, que divididos, y apartados en sus quarteles, quedarian oprimidos sin dificultad, rotos los quales no restavan otras fuerças unidas en alguna parte del Reyno, que bastassen à hazer resistencia, è impedir el progreso de sus armas. Agradó maravillosamente à todos este pensamiento, y sin interponer dilacion, concertaron hallarse armados con el mayor numero de cavallos, que pudiesen, à veinte y siete de Setiembre, y por plaça de armas señalaron la tierra de Rozè, lugar de la Provincia de Bria, muy vezina à Moncheo, donde estava la Corte. Mu-

chos han divulgado, y lo confessaron en los tormentos algunos Gascones presos, y ajusticiados en diversas ocasiones de Monsiur de Monluc, que el ultimo fin de la empresa era matar al Rey, y à la Reyna con todos los demas hijos suyos, para que la Corona viniesse al Principe de Condè; pero tamaña atrocidad no fue universalmente creida. Mientras los Ugonotes se previenen en diversos lugares, y juntan sus confederados, y dependientes, estuvo secreta la empresa con maravilloso silencio, pero despues al conduzirse de diversas partes al lugar señalado, llegó, muy tarde, y en los ultimos lances, à noticia de la Reyna, la qual no aviendo creído jamas, que los Ugonotes pudiesen tan presto, y secretamente unirse, y aparejarse, que no fuesse avisada ella mucho antes, y teniendose por segura con el grueso de los Esquizaros, que estavan tan vezinos, la cogieron esta vez de improviso, dando por ventura credito à las dissimulaciones, y artificios, de que ella se valia con otros. Mas con todo esso no desanimada por la grandeza del peligro, fiada la vida en la presteza, à la mesma hora del aviso montò à cavallo con la persona del Rey apresuradamente, y con poquissimos de la Corte, dexadas atras todas las alajas, y recamara, y la turva de cortesanos, pasó con grandissima velocidad à la ciudad de Meos, que era la mas vezina, no aviendo tenido tiempo de poderse salvar en lugar mas guarnecido, y fuerte. Desde aqui con repetidos correos fueron llamados los Esquizaros, que alojavan en la mesma Provincia, y distavan pocas leguas, y despachado à los Ugonotes el Mariscal de Memoransi, para saber en nombre del Rey la causa de su levantamiento. Era Memoransi como se ha dicho arriba, inclinado à la faccion del Principe, y del Almirante, pero la tibieza de su natural, el respeto al padre, la verguença, y la poca fatisfacion recibida del Principe de Condè, le tenian todavia de la parte Catolica; y assi pareció persona à proposito para servir à la intencion de la Reyna, que era de entretener algo el impetu de los Ugonotes, hasta que los Esquizaros llegassen à la Corte. Y assi sucedió, como se avia trazado, porque mientras entiendo del Principe, y del Almirante, los quales encontrò por el camino, la ocasion deste movimiento, mientras no aprueba su intento de embargar con manifesta violencia la persona del Rey,

Rey, mientras aconsejando, y contradiciendo, ya a esta razon, ya a aquella, consultan en comun la respuesta, que se ha de llevar a la Reyna, dieron, sin querer, tanto tiempo, que los Esguizaros, los quales con promptitud admirable (casi de carrera se pusieron en camino) arribaron al lugar donde estava la persona del Rey, y los Señores Ugonotes perdieron la ocasion de tan grande empresa. Pero llegados los Esguizaros, y sabiendose, que dentro de pocas horas vendrian tambien los Ugonotes, se començo a tratar en el Consejo del Rey, si era mejor detenerse, y esperar el cerco en el mesmo puesto, o procurar retirarse a Paris, distante diez leguas, con peligro de combatir con los enemigos en el camino. El Condestable tenia por cierto, que en la marcha serian assaltados de los Ugonotes, y juzgando peligrosa la batalla, por no tener de su parte algùn numero de cavallos en sitios llanos, y en campaña abierta, insistia, en que nõ se aventurasse la persona del Rey, y de la Reyna a riesgo tan evidente.

Al contrario el Duque de Nemurs juzgava cosa no solo indigna, sino tambien mucho mas peligrosa esperar el asedio en una Ciudad pequeña, y apenas ceñida de antiguas, y arruinadas murallas, sin alguna provision, y orden militar. Estando suspensos entrè estos pareceres, fuera finalmente seguida la opinion del Condestable, si el Coronel Fifer, que pidió le introduxessen en el Consejo a la presencia del Rey, con palabras graves, y eficazes no suplicara a su Magestad no permitiesse ser cercada de un levantamiento de sus rebeldes en lugar tan poco noble, sino que se contentasse de fiar su persona, y de la Reyna madre a la fidelidad, y valor de los Esguizaros, que seis Mil solos abririan con la punta de las picas passò por medio de qualquier exercito numeroso de sus enemigos. Acompañaron estas palabras con ruegos, que espiravan ferocidad, los Capitanes Esguizaros, que se detuvieron en la mesma puerta del Consejo, y la Reyna levantada en pie alabando con renombres honorosos su fidelidad, y valor, ordenò, que se previniessen en aquellas breves horas, que faltavan de la noche; porque a la mañana con grande animo fiaria al valor de sus braços la Magestad, y el bien de la Corona de Francia. Con esta resolucion (resonando el aire de altissimos, y ferocissimos gritos de toda la Nacion)

fueron a prepararse para el dia siguiente, y los Señores de la Corte atendieron con gran diligencia a poner en orden los archeros de la guarda del Rey, y sus Familias propias. No avia passado mucho despues de la media noche, quando los Esguizaros tocados con gran rumor sus tambores, se adelantaron una milla fuera de la Ciudad, a ponerse en ordenanza, y el Rey con la Corte atravesando el camino por diversas sendas, al reir del alva se hallò en el mesmo lugar, donde recibiendo los Esguizaros en medio del batallon con la Reyna, con los Embaxadores de Principes, y con todas las mugeres de la Corte, començo a marchar con tanto ardimiento y braveza, que muchos años antes no avia visto Francia espectaculo de mayor admiracion, que este. No huvieron marchado el espacio de dos millas, precediendo el Duque de Nemurs con los cavallos de la guarda del Rey, y siguiendo despues del batallon el Condestable, con los gentilhombres de la Corte, quando se descubrieron las esquadras de la cavalleria Ugonota, que venian a buen passo a atacar la batalla. Detuvieron los Esguizaros la ordenanza, è inclinadas las picas, se mostraron tan intrepidos a recibir el assalto de los enemigos, que el Principe, y el Almirante, los quales con un esquadron de seiscientos cavallos se avian acercado a la retaguarda, caracoleando, y girando por la campaña, no osaron embestir al batallon, que con estrechissima ordenanza, bibrando ferozmente las astas, mostrava temer poco la furia de sus cavallos. Pero sobreviniendo el Conde de la Rocafocaut con una tropa de trecientos cavallos, y Andeloto con una de docientos, bolvieron furiosamente a embestir por las espaldas. Entonces los Esguizaros con promptitud admirable bolvieron el rostro para combatir, y el Rey con mucha osadia se puso en la frente de la batalla, seguido de los Señores mas calificados de la Corte, si bien los mas armados solo de espada, no hallandose alguno dellos prevenido de peto, espaldar, y zelada, ni de arcabuzes de Guerra, ni de otras armas proporcionadas a combatir en la campaña. Dispararon los Ugonotes algunos arcabuzazos, mostrando travar la batalla, pero viendo la resolucion de los Esguizaros, bolvieron a retirarse, y a hazer caracoles por la campaña. Assi ya marchando, ya deteniendose, conforme los seguian los enemigos, caminaron con

admirable constancia el espacio de siete leguas, hasta que los Capitanes Ugonotes cansados, y no consiguiendo fruto alguno, parte por la braveza de los Esguizaros, parte porque no avian llegado al tiempo señalado todas sus fuerças, desistieron de seguirlos, y declinando ya el dia se retiraron à alojar en los villages vezinos. Advirtieronlo los Señores Catolicos, y por no aventurarse el dia siguiente al mesmo, ò à mayor peligro, resolvieron, que se quedasse el Condestable, y el Duque de Nemurs con los Esguizaros, y el Rey, y la Reyna se avanzassen àzia Paris. Executòse con celeridad, y no sin mucho temor, y riesgo; porque si lo advertian los enemigos, podian prenderlos, adelantandose en el camino con solos docientos cavallos. Enterneciò grandemente el animo de los circunstantes ver à la Reyna con todos sus hijos rodeada de fuerte de los enemigos, que en un punto solo se podia perder toda la Casa Real; y fue gran ventura que no sucediesse tan duro caso, como tambien lo fue, que en los Esguizaros se hallasse tanta promptitud, porque sin ellos era imposible huir de las manos de los Ugonotes. Llegando el Rey à Paris fue recibido del pueblo con mucha alegria, y con lagrimas nacidas de amor, y compassion, y el Duque de Aumala, que estava antes en la Ciudad, partiò con trecientos cavallos, que se avian juntado, à recibir los Esguizaros, que no arribaron à los burgos sino es despues de media noche. Entraron la mañana siguiente en la Ciudad con el mesmo orden, y con la mesma braveza, recibidos del Rey, que personalmente los esperaba à la puerta de San Martin, y con grandissimas alabanzas, y con el donativo de una paga, que fuelen recibir los vencedores, los bolvieron à embiar à los burgos, y al quartel prevenido para ellos. El Cardenal de Lorena, à quien trazavan los Ugonotes quitar principalmente la vida, partido de la Corte, al mesmo tiempo, que salieron della el Rey, y la Reyna, con poco acompañamiento, y por sendas no comunes, tomó el camino de Rens, Corte de su Arçobispado, situada en la Chiampaña; y encontrandose improvisamente con algunas esquadras de Ugonotes, que por aquella parte se iban juntando, dexadas las carrozas, y perdidas las alajas, con gran dificultad pudo salvarse huyendo. Pero el Principe, y el Almirante, aunque vieron desvanecer miserablemente aquella ocasion,

que toda consistia en la celeridad, y prevencion, determinaron con todo esso afediar à Paris, persuadidos, que una Ciudad tan numerosa, y no proveida de cosa alguna perteneciente al sustento, en pocos dias se reduziria à aprietos de rendirse, pues no tenia exercito ninguno prevenido, que fuesse suficiente à defenderla, y librarla. Por lo qual començaron à ocupar los lugares, que cierran la entrada de los rios, por donde se conducen las vituallas à Paris, presidiando, y guarneciendo las tierras, que rodean toda la Ciudad, las quales por ser flacas, y faltas de presidio en tan repentino accidente, vinieron à su poder con poca dilacion, y con menor fatiga. Desuerte, que aviendo ocupado à Montereò, Lañi, San Dionysio, el puente de San Clu, Damartino, y todos los demas lugares vezinos, corrieron à cinco de Octubre hasta las murallas de Paris, y quemaron los molinos de viento, que fuera de los reparos estan entre la puerta de San Honorato, y la del Templo, con grandissimo espanto de los Ciudadanos, y con mucho mayor enojo del Rey, que en el ardor de la ira, no pudo contenerse de no proferir palabras, y amenazas llenas de colera.

Entre tanto la Reyna, en cuya prudencia, y gobierno consistia lo sumo de los negocios, atendia à las provisiones necesarias para juntar exercito tan presto, que pudiesse resistir à tiempo à la opugnacion presente de los enemigos. A este fin, fuera de aver despachado ordenes resueltos por todo el Reyno, que los Catolicos tomasen las armas, se llamaron los Coronales Brissac, y Estrozi con las infanterias veteranas, los Señores de Sanfac, de Saviñi, de Tavanés, y de Martiga con la gente de armas, el Duque de Guisa de su gobierno de Chiampaña, el gran Prior del de Overnia, el Mariscal de Danvilla con las fuerças de su Casa, y con ordenes, y cartas particulares fueron exortados todos los Señores, y gentilhombres del Reyno à acelerar su venida, los quales à la fama del peligro del Rey concurrían promptamente, con que, si bien el aprieto era presente y urgente, se esperaba, que todos estos socorros llegarian antes del ultimo ahogo, que con la fuerça de los Esguizaros, y con la promptitud del Pueblo de Paris se podria sufrir muchos dias. Pero mas que otra cosa tenia cuydada à la Reyna la penuria, en que se hallava de dineros, para cuyo remedio llamando

mando à los Embaxadores de los Principes Catolicos , que residian en la Corte , con grande eficacia les encomendò el estado presente de la Corona, y pidió à cada uno , que alcançassen de sus Principes algun socorro conveniente. Y no contenta con esto despachò por la posta à Anibal Ruchellei à Italia, para que del Pontifice , y del gran Duque de Florencia sacasse la mayor suma que pudiesse. Con Juan Corrarò Embaxador de Venecia , hizò particular instancia con gran demostracion de confianza , para que el Senado la socorriese con docientos Mil ducados. Escribió eficazmente al Duque de Ferrara , para que se contentasse de dexar cien Mil francos , y mas , que estavan juntos para darlos à cuenta de sus creditos. Despachò à España à este mesmo efecto à Monsiur de Malafissa. Pero considerada la tardança destas provisiones , y el aprieto grande de la necesidad presente , llamó el Rey las cabeças de la Ciudad de Paris , y sacò dellas quatrocientos Mil francos. Hallavanse tambien juntos en la Ciudad de Paris à este tiempo muchos Prelados à tratar del buen gobierno del Clero , y resolvieron hazer al Rey un donativo de docientos y cinquenta Mil escudos , por la necesidad grande en que se hallava , y no faltar à la administracion de las armas. Fuera desta provision, que fue prestissima, y de mucha importancia , aviendo sabido el Rey , que algunos Mercaderes embiavan à Flandes seiscientos Mil reales , enojado de que no quisieron hazer con el algun partido , les embargò la moneda, que con presto socorro fue de relevante alivio à tan urgentes aprietos. Pero la Reyna puesta en necesidad de procurar con los ordinarios artificios dar tiempo à la venida de la gente , y à las provisiones que se hazian , y de entibiar el fervor de los enemigos , dissimuladas las ofensas recibidas antes , y el peligro passado , començò à introducir tratados de concordia por medio de Monsiur de San Sulpicio , persona de quien confiava mucho, y que no estava en mala opinion con los Ugonotes , los quales no se mostravan del todo contrarios à la paz. Fueron à verse con ellos en un sitio igualmente apartado de los dos exercitos , el gran Chanciller , y los Mariscales de Memoransi , y de Viellevilla , Monsiur de Morvellieri , y el Obispo de Limoges ; y aunque les propusieron los Ugonotes condiciones sobervias , y exorbitantes , como fueren los vencedores à

los vencidos , con todo effo por valerse del beneficio del tiempo, continuavan con grande artificio las platicas del ajustamiento, dando siempre esperança de condescender con su voluntad. Las demandas de los Ugonotes eran las siguientes. Que la Reyna madre no tuviesse en adelante parte en el gobierno. Que los que hasta entonces le avian administrado , diessen cuenta de como le manejaron. Que el Rey desarmasse , y despidiesse toda la gente de Guerra. Que todos los forasteros saliesse fuera del Reyno , y en particular los Italianos , à los quales se atribuian las nuevas invenciones de tributos , y gravamenes. Que se bolviessse à publicar el edicto de Enero, y se observasse enteramente , permitiendo libre exercicio de la Religion Ugonota en todo lugar , y en especial en Paris. Que por seguridad se les consignassen las plaças de Mez , de Cales , de Haure de Gracia. Que se quitassen todas las imposiciones. Que se congregassen los Estados. Que se les hiziesse justicia contra los Señores de Guisa , que los avian perseguido (como ellos dezian) y calumniado , y otras cosas semejantes , las quales pareciendo mas ridiculas , que odiosas , particularmente aquel capitulo en que pedian se desarmasse el Rey, mientras ellos estavan armados à las puertas de Paris , no davan esperança alguna de ajustamiento ; y con todo esso la Reyna , embiando siempre nuevas personas à tratar con ellos , iba alargando los negocios conforme à su designio, y ganava tiempo para aliviarse del aprieto presente. Ni à los Ugonotes descontentava el tratado espacioso , y prolongado , porque puesta la esperança , no en la fuerça , sino en el asedio , apretavan entre tanto la Ciudad por todas partes , esperando que la hambre , y no la fuerça la rindiria , y atendian à juntar lo restante de la gente , que por todas las Provincias con gran solicitud iban recogiendo. Los levantamientos, que en todas partes eran graves , y peligrosos , retardavan la venida de los socorros de entrambos partidos. Porque en Normandia , en Picardia , en Chiampaña , como mas vezinas à Paris , y que rodeavan la Ciudad por todos lados, se unieron en gran numero los Ugonotes , con resolucion de socorrer su partido. Lo mesmo hizieron los Governadores por parte del Rey , para que se detuviesse , è impedidos no corriesse à aumentar el exercito , que ceñia la ciudad de Paris. Y con esta alternada como-

comocion de gente armada se embaraçavan no menos las Villas, que las Ciudades, y se impedian, y rompian los caminos.

Avian tambien los Ugonotes ocupado la Ciudad de Orliens, y la fortaleza, que no acabada, y mal defendida, vino facilmente à su poder. Alentòles mucho esta conquista, porque fuera de ser Ciudad principal, y tan vezina, hallaron dentro tres cañones, y cinco culebrinas, que fueron de grande utilidad al exercito, donde antes no se hallava pieza ninguna de artilleria. En Borgoña ganaron à Auserra, y Mascon, si bien este ultimo lugar con alguna sangre, porque los Catolicos hizieron valerosa resistencia. En el Delfinado rindieron à Valencia. Tumuluaava Leon, y el Señor de Ponfenac, tomando las armas en favor dellos, rompia todos los caminos, y fomentava el levantamiento de los Ciudadanos. El Conde de Montgomeri sorprendiò la ciudad de Etampes, tan o mas importante, quanto mas vezina à Paris. En la Linguadoca abraçaron el partido de los Ugonotes la Ciudad de Nimes, y de Mompeller. Mes, fortaleza importantissima en la frontera de Lorena vacilava en la fidelidad, declarandose por los Ugonotes el Señor de Difans, que estava en ella de presidio; por lo qual no solo fue necessario, que el Mariscal de Viellievilla Governador de la plaça partiese de la Corte, sino que el Duque de Guisa diese la buelta à aquella parte. En las riberas del mar Oceano se hizieron dueños de Diepa; y en la Gascuña se aumentaron de fuerte, que el Señor de Monluc para tener fuerças bastantes à resistirles, no podia embiar la buelta de Paris el numero de soldados, que antes se avia trazado. Estos movimientos llenos de sangre, de robos, y de frequentissimos combates por todas las Provincias, retardaron algunos dias no menos los socorros prevenidos del Rey, que el acrecentamiento del exercito de los Ugonotes. Arribò primero la gente Real, porque Timoleon Conde de Brissac, y Felipe Strozi, en quien estava dividido el cargo de la infanteria (aunque les ponian assechanças por el camino los Señores Andeloto, y Mui, partidos à posta del campo) marchando por bosques, colinas, y viñas, y trayendo consigo carros que les guardavan los costados, conduxeron salvos à Paris quatro regimientos de infantes, y la Nobleza Catolica, à la fama del cerco, que padecia el

Rey, concurriò de diversas partes con gran diligencia à la Corte. Depuesta entonces la dissimulacion, embiò el Rey uno de los Reyes de armas de la Corona à intimar al Principe de Condè, y por sus nombres à todos los coligados, y juntos en San Dionysio, que en termino de veinte y quatro horas, dexadas las armas, viniessen personalmente à darle la obediencia, y no haziendolo, incurririan en delito de lesa Magestad, y de rebellion. A la vista del Rey de armas, que traia la intimacion en una cedula, alterado el Principe de Condè le protestò, que no dixesse cosa en ofensa de su honor, porque le haria colgar luego. A estas palabras, sintiendose vestido de la autoridad Real, respondiò intrepidamente el Rey de armas, yo vengo embiado de vuestro Señor, y miò, ni por amenazas dexarè de executar mi comission, y le puso en la mano la cedula, leida la qual, dixo el Principe, que responderia dentro de tres dias. Pero el Rey de armas replicò no menos osadamente, que era necessario resolverse en el termino de las veinte y quatro horas, y bolviendo por esta causa el dia siguiente el Rey de armas por la respuesta, la traxò mucho mas blanda de lo que solian. Dezian los Cabos de los Ugonotes, que deseavan ser buenos servidores del Rey, ni pedian mas que seguridad de los bienes, de la conciencia, y de la vida, y que por tanto proponian las condiciones que juzgavan necessarias, las quales querian reconocer de la benignidad del Rey. Este modo de proceder renovò la esperança del ajustamiento; y assi se resolviò que el Condestable se viesse el dia siguiente con los cabos de aquel partido, de forma que saliendo de la Ciudad con cerca de dos Mil cavallos, y llegando à la mitad del camino de San Dionysio, hizo detener la compania, y se adelantò con el Mariscal de Coffe, con Memoransi su hijo, y con el secretario de Estado Laubespina. Lo mesmo se hizo de la parte contraria, porque aviendose quedado todos los otros, se avanzaron el Principe, el Almirante, el Cardenal de Chiatillon Rocafocaut, y Andeloto. Hablò el Principe siempre con modestia, si bien no se apartava de las condiciones ya propuestas, pero el Cardenal de Chiatillon dixò al Condestable, el qual le exortava à fiarse de la palabra del Rey, sin pedir otras seguridades de los bienes, y de la vida, que no se podian fiar del Rey, y mucho menos del, que avia faltado à palabra, y era ocasion

cion de todos los males , aconsejando al Rey rompiesse el edicto de la paz. El Condestable le desmintió , y con palabras injuriosas se apartaron sin esperança alguna de concordia.

Por lo qual el Rey convocando los Principes , los Cavalleros de habito , los Capitanes de gente de armas , y los Coronales de infanteria , presente gran numero de Nobleza , y de otra suerte de gente , dixò con voz alta , y con muestras de colera , que ninguna cosa avia deseado mas , que la vida quieta , y pacifica de los subditos , y que por esta causa avia concedido à los Ugonotes muchas cosas contrarias à su dictamen , y ajenas de su natural ; pero que no obstante tantas gracias , y licencias , algunos dellos usando mal de su buena voluntad , cõ varias invenciones , y calumnias , atendian à levantar todo el Reyno , y avian llegado à maquinare contra su propia persona , contra la de su madre , y de sus hermanos. Que deviendo el castigarlos , y destruirlos por tan enorme delito , con todo esto firme en su primer proposito , con perjuizio de su autoridad , y con descredito de la Magestad de la Corona , les avia despachado los primeros sujetos del Reyno , à los quales no se avergonçaron de hazer las propuestas , que ya todos sabian. Por lo qual avia finalmente resuelto conseguir con la fuerça , lo que ellos no avian querido hazer de su voluntad. Que confiava salir cõ su intento facilmente ayudado de aquellos Señores , que tenia à su lado , los quales no aviendo faltado jamas al servicio de los Reyes sus predecesores , tampoco le desampararian en semejante aprieto , y en una causa tan justa. Que por tanto les rogava abrazassen valerosamente la ocasion de merecer con la patria , y con la Corona , y se encargassen de la defenfa de la justicia , ni estimassen los peligros , à que el se expondría el primero por el bié comun. El Condestable en nombre de todos dixò , que no eran necesarios los ruegos , porque estavan aparejados à aventurar la hazienda , y la vida por el servicio de su Magestad , y buelto à los presentes prosiguiò à razonar desta suerte.

Ninguna Nobleza , Señores , es mas verdadera , y mas honrosa , que la que se alcanza por medio de la virtud , y del valor , y vosotros que aveis nacido tales , para no degenerar de vuestros mayores , no podeis exercitaros mas virtuosa , y valerosamente , que en la defenfa de vuestro Rey contra aquellos , que por hazer un

Rey a su modo , procuran extinguir esta estirpe. Alto , pues , à mostrar vuestro ardimiento , y assi como unidos rodeais su Magestad en este lugar , preparaos con buen animo , y con vuestro acostumbrado valor à rodearle entre las armas , y yo que tengo el cargo de la milicia , aunque viejo , prometo ser el primero à assaltar los enemigos. Acompañaron todos estas palabras con una voz uniforme , mostrando el mesmo deseo de pelear , si bien à la mayor parte dellos pareciò , no sin razon , y fundamento , que el Condestable , y los suyos tenian el partido del Rey , mas en las razones , que en la substancia , y davan con demasiada inclinacion oidos à los tratados de los Ugonotes , odiosos à la Nobleza , y mucho mas à los de Paris. Començava à padecer la Ciudad grande descomodidad , y falta de vituallas , porque el Almirante con singular valor à medio dia se avia hecho dueño del puente de Quarantone , distante una Milla de las murallas , con que impedida del todo la corriente del rio , el precio de los viveres avia subido exorbitantemente , y mucho mas se trabajava en sustentar los cavallos , cuyo numero dificultava el estado de las cosas. Por lo qual el Condestable provocado de las voces de la plebe , que no podia sufrir , que teniendo ya exercito superior à los enemigos , consintiesse , con poca reputacion de las armas Reales , que la Ciudad fuesse estrechada , y viviesse sin comodidad , saliendo de los muros de Paris à nueve de Noviembre , alojò suanguardia en la Capela , sita en el camino Real entre la Ciudad , y el campo enemigo. Por esta resolucion los Ugonotes forçados à reducir toda su gente à un cuerpo solo , por no ser deshechos por partes estando divididos , desampararon las tierras circunvezinas , y quedaron abiertas las entradas en muchos lugares , y libres los caminos para conduzir à Paris las cosas necessarias. Llamaron tambien à Andeloto , el qual con ochocientos cavallos , y casi dos Mil infantes , avia passado el rio , para estrechar el cerco por aquella parte , juzgando , como era verdad , que el Condestable , muy superior en fuerças , se adelantaria , y los obligaria muy presto à cerrarse , como en asedio , en la tierra de San Dionysio , ò à combatir con gran desigualdad en la campaña. Alojava el Principe de Condé con la batalla junto à las murallas de San Dionysio , y se tenia aquella Ciudad por seguridad à las espaldas , el

Almirante cō la manguardia à mano derecha en la villa de S.Ovino, vezina à las riberas del rio, que le servia de reparo, y defenfa, Genlis, y Mui con la retaguardia en Aubervillers, tierra colocada sobre la mano izquierda: y porque à su lado se estendia larguissimo espacio de campaña abierta, avian hecho un foso para asegurarse, y levantado mediana trinchera, para no ser asfaltados por el costado, y puesto de guardia seiscientos arcabuzeros. Pero consultandose entre los Ugonotes, que resoluciō tomarian, por ser muy inferiores en numero la exercito Real, en que se hallavan diez y seis Mil infantes, y mas de tres Mil cavallos, muchos juzgavan seria bien retirarse hasta tanto, que les viniessen los socorros, que esperavà de muchas partes. El Principe de Condè, y el Almirante tenian por imposible retirarse, sin recibir una rota importante, estando el campo Real tan vezino, que no podian partir sin ser descubiertos, y consiguiientemente sin ser seguidos, y asfaltados. Y assi eligieron por mejor partido para mantener la reputacion tan necessaria à los Cabos de faccion popular, principalmente en los principios de la Guerra, y para hallar con mas facilidad camino de retirarse, atacar la batalla confiados en la brevedad del dia, que con las tinieblas presto terminaria la furia del combate, en el qual con su cavalleria escogida causarian tanto daño à los enemigos, que el exercito Real no podria seguirlos la noche mesma, con cuyo beneficio retirandose encontrarian à Andeloto, y con gente fresca se pondrian en seguro. No advertido destes designios el Condestable, antes teniendo por cierto, que los Ugonotes, ò se retirarian, ò combatiendo no evitarian su total ruina, la mañana siguiente, vigilia de San Martin, uno de los Protectores de la Corona de Francia, puesto el exercito en ordenança, se encaminò resueltamente à embestir al enemigo. Guiavan la manguardia el Duque de Aumala, y el Mariscal de Danvilla opuestos al Almirante, el Duque de Nemurs, acompañado de grueso numero de cavallos, conduzia la retaguardia estendida por la parte de la campaña, y la batalla guiada del Condestable estava puesta contra el Principe de Condè; despues della se seguian los Esquizaros en sus ordenanças guarnecidos por los costados de la infanteria del Condè de Brissac, y de Strozi. Era ya cerca de medio dia, quando el Condestable, viendo al enemigo resuel-

to al combate, por no perder mas tiempo, moviò con tanta celeridad sus esquadrones para atacar la batalla, que la infanteria, caminando en ordenança, quedò atras por mucho espacio, sin poder tener parte en la jornada. Era esto muy conforme al designio de los Ugonotes, los quales se estrecharon con la cavalleria, en que se hallavan ventajosos, y dieron sobre la batalla del Condestable, abatiendola, y passandola de parte à parte con grandissimo impetu. Querìa el Duque de Nemurs detener el encuentro furioso de los enemigos assaltandolos por un costado, pero hallò embaraço del foso, y la oposicion de la trinchera valerosamente defendida de los arcabuzeros Ugonotes, y consumió tanto tiempo, que no pudo llegar tan presto, como era necessario à focorrer al peligro de la batalla. Lo mesmo quisieron hazer el Duque de Aumala, y el Mariscal de Danvilla, pero detuvò los la manguardia del Almirante, el qual moviendose de su lugar, y retirandose al reparo del rio para que no le cogiessen en medio, se travò valerosamente con ellos, con que el esquadron del Condestable embestido de muchas esquadras de cavalleria fuera del estandarte del Principe, que estava en medio de todas, quedò cortado sin poder recibir socorro de los suyos, y de suerte oprimido del numero superior de sus contrarios, que en poco espacio de tiempo fue maltratado, desordenado, y destruido.

El Condestable que recibió quatro leves heridas en el rostro, y en la cabeça un gran golpe de martillo guarnecido de hierro, combatia con singularissimo valor, y procurava poner en orden su batalla, quando Roberto Estuardo Escozes le encarò con el arcabuz calado. A la vista deste amago dixò el Condestable. Tu no me conoces, yo soy el Condestable, respondió el, antes porque te conozco, te apunto este, y se le disparò en la espalda, derribandole con la violencia en tierra. El Condestable al caer clavò con tanto impetu en el rostro de Estuardo parte de la espada, que rota la oja, tenia aun en la mano, que sacandole tres dientes, y rompiendole la mexilla, le arrojò en tierra junto à si, como muerto. Quedò el Condestable por algun espacio de tiempo tendido, y desamparado de los suyos, que huian, y le dexavan en poder de los enemigos, pero sobrevinieron el Duque de Aumala, y Monsiur de Danvilla, que aviendo roto, y deshecho la manguardia del

del Almirante, como la vieron poner en huida, no quisieron seguirla, por socorrer al trabajo, y desorden de la batalla, y quitaron al Condestable de las manos de los Ugonotes, que ya le avian hecho prisionero, y con mucha dificultad fue conducido medio vivo à Paris por su hijo. Entre tanto el Duque de Nemurs vencido el foso, y echado con gran mortandad el presidio de los Ugonotes, con no menor estrago rompiò tambien la retaguardia, y aviendo retirado los huidos hasta los alojamientos, ordenada su cavalleria, bolvia ferozmente à mezclarse donde veia combatir el grueso de los enemigos. Cerraron con el esquadron del Principe la manguardia, y retaguardia Catolica que avian auentado la manguardia, y retaguardia Ugonota, y le embistieron por frente, y costados tan fieramente, que desordenado todo el exercito en muchas partes, ya cedia expuesto à manifesta rota. Sobrevinò entretanto la noche escurisima, y lluviosa, con cuyo favor el Principe de Condè, à quien le avian muerto el cavallo, y con gran dificultad montò en otro, y el Almirante, que trasportado de la ferocidad de un cavallo Turco, estuvò en sumo peligro de quedar prisionero, perdida la tercera parte de su exercito, se retiraron à las murallas de san Dionysio, dexando la campaña, y possession de los muertos à los enemigos por claras prendas, y señales de vitoria. Los Catolicos, aunque vitoriosos, parte por la perdida del General del exercito, parte por las tinieblas de la noche, desistieron de seguirlos, y la infanteria, que por la brevedad del tiempo no se hallò en la batalla, se retirò salva à los primeros alojamientos.

El estrago de ambas partes fue mucho mas considerable por la calidad, que por el numero de los muertos, porque combatiendo de la parte del Rey sola la cavalleria, y de la contraria la infanteria, que estava à la guarda del foso junto à la retaguardia, los muertos fueron sin duda Gentilshombres los mas, ò personas de experiencia, y de nombre; de los Ugonotes, el Conde de Sufa, el Vidame de Amiens, el Conde de Saux, los Señores de Piquini, de Canis, de San Andres, y de Gareña; de los Catolicos fueron pocos los muertos, pero grandissimo el numero de los heridos, entre los quales Monfieur de Sanfac Cavallero de mucha experiencia, y vigor. El dia siguiente à la batalla acabò la vida el Condestable, que en la

edad de ochenta años combatiò con ferocidad, y valor juvenil, y mostrò no menos la osadía del animo, que el valor del cuerpo. Muriò sin turbacion, y con singular constancia, desuerte que acercandose à la cama un amigo para alentarle, bolviò con rostro agradable, y sereno, y le rogò no le molestasse, porque seria cosa muy fea, aver sabido vivir ochenta años, y no saber sufrir la muerte un quarto de hora. Fue hombre de exquisita industria, y diligencia, y de madurez, acompañada de muy larga experiencia de los accidentes del mundo, y con estas artes, y prendas adquiriò para si, y para sus descendientes, grandissima copia de riquezas, y las primeras dignidades, que suele conceder aquella Corona. Pero en los gobiernos militares le siguiò siempre tan desdichada fortuna, que en todas las Guerras, que corrieron por su cuenta, quedò perdido, ò gravemente herido, ò prisionero; desgracias que dieron tambien ocasion, que muchas vezes se pudiesse en duda la candidez de su fidelidad, y en esta ultima prueba, donde perdiò la vida peleando, no dexaron de imputarle sus emulos, que militando por servicio del Rey contra sus propios sobrinos, con travar la batalla al declinar el dia, y con dexar atras la infanteria, no quisò conseguir, como pudiera, una perfecta vitoria. Los que sin passion discurrían de sus calidades, le concedian de ordinario tres principales atributos, de buen capitan, de amoroso servidor, pero de mal amigo, afirmando, que el propio interes regia siempre el curio de todas sus acciones. Muriò el mesmo dia Claudio de Laubespina primer secretario de Estado, hombre de grandissima estima, y uno de los mas fieles Ministros de la Reyna: en su lugar entrò Nicolas de Novilla, Señor de Villeroy su yerno, que con excelentes alabanças de prudencia, ha seguido muchos años las pisadas de su suegro, hasta lo ultimo de la vejez. La noche siguiente à la batalla se juntò con los Ugonotes en San Dionysio Andeloto, que repassando el rio con gran dificultad, por aver los Catolicos anegado, ò llevado todas las barcas, no pudo hallarse en la batalla, y por su consejo la mañana siguiente à onze de Noviembre (juzgando como sucediò, que los Catolicos, por la perdida del Capitan, no bolverian al campo de la batalla) se presentaron fuera de sus trincheras armados los Ugonotes en sus esquadrones, y aparejados otra vez

al combate, manteniendose con esta apariencia en credito de vencedores, mas que de vencidos.

Estuvieron firmes assi un quarto de hora, y al retirarse llevaron consigo buen numero de sus cadaveres. Pero perdida la mejor parte de la infanteria, y muertos muchos de los principales Gentilhombres en la batalla, ò gravemente heridos, determinaron no esperar, que el exercito Real proveido de Capitan, se vengasse, y avifando à los que ya se avian encaminado à ayudarlos, à catorze del mes con grandissima celeridad tomaron la buelta de Chiampaña, para passar por aquel camino à los confines del Estado de Lorena. El Principe, y el Almirante, desde que los Esquizaros alistados por orden del Rey vinieron al Reyno, avian embiado à Alemania à los Señores de Francurt, y de Castillero, y persuadido al Principe Casimiro, hijo del Conde Palatino del Rin, que hiziesse una leva de Alemanes en favor dellos, y para este efecto le embiaron una pequeña suma de dineros; pero con promesa de darle para la paga de su gente cien Mil escudos del Sol, como arribasse à los confines del Reyno. Movidos desta promesa, y de la fama de los despojos Casimiro, y otros Capitanes hechos à vivir del exercicio, y utilidades de la Guerra, avian (despues que se tomaron las armas) juntado siete Mil cavallos, y quatro Mil infantes, y tenian aviso los Ugonotes, que esta gente se hallava à punto para passar sin dilacion à Lorena. Por esta causa tomaron resolucion de encaminarse con el exercito à aquellos confines, para juntarse, quanto antes pudiessen con los Tudescos, à aumentados de fuerças tener modo de administrar la Guerra con aquellos consejos, que ofreciessen los tiempos, y las ocasiones. Caminava muy unido el exercito, aviendo de passar siempre por Pays enemigo, ni se apartava ningun soldado de los esquadrones principales fiendo la necesidad maestra de la disciplina. Solo Andeloto con los arcabuzeros à cavallo corria todo el Pays al rededor, batia los caminos, reconocia la calidad de los lugares, y procurava las vitualles. Y con todo esso, aunque se apresuravan à llegar à los confines, forçados de la necesidad de alimentar su gente, no escusavan combatir aun las tierras mas debiles, para remediar con el saco, y la presa al aprieto de los soldados; en que procedian con tanta celeridad, y cuydado, que

no perdian mucho tiempo, y no permitian à ninguno desmandarse, ò alexarse de los otros. Desta fuerte sin valerse de artilleria, avian escalado furiosamente, y ocupado à Breconte Roberto, Nogiant sobre la Sona, y Puente de Ioña tierras pobladas, y grandes, en las quales, y en las villas vezinas hallaron tanta cantidad de cavallos, que haziendo montar todos los infantes, caminavan con menor dificultad, y con mayor presteza. Entretanto la Reyna libre totalmente con la muerte de Memoransi, de la potencia, y de la reputacion de los Grandes, y sola arbitra de la parte Catolica, no queriendo con la eleccion de Condestable, ò de General de las armas, sujetarse à nuevos peligros de demasiada grandeza de otros, sino deseando conservar en la libre voluntad del Rey, y en la potencia de si mesma toda la autoridad del mando, persuadiò con muchas razones à Carlos, que encargasse el gobierno del exercito à Enrico de Anjoy su hermano, joven de singular ingenio, y de grandissimas esperanças, que apenas avia cumplido diez y seis años, supuesto que el Consejo avia juzgado, no era conveniente, que el Rey fuesse en persona à gobernar el exercito, ni credito de la Corona, que vistiesse las armas contra sus subditos, à los quales dava mucha reputacion. Quitadas deste modo la emulacion, y pretensiones de los Grandes, y no levantado alguno al colmo de la potencia, fue declarado Enrico en el Consejo Real Lugarteniente General del exercito, aviendole señalado por Maestros de su juventud à Francisco Monsiur de Carnavaletto, con cuya enseñanza se criò desde los primeros años, y à Arturo de Cossè Mariscal de Gonor, hombre por fama de sabiduria, y por valor militar tenido en mucha estima. Estavan fuera destos en el exercito los Duques de Mompensier, de Nemurs, y de Longavilla, Sebastian de Lucemburgo, Señor de Martigues, electo Coronel General de la infanteria Francesa, Gaspar Vizconde de Tavanès, Timoleon Conde de Brissac, y Armaño. Monsiur de Biron entonces Maesse, ò como ellos dizen Mariscal de Campo, que por sus acciones valerosas ferà muchas vezes nombrado en el progreso desta Historia. No siguieron el campo los Mariscales de Memoransi, y Danvilla, porque se diò el cargo de conducir la manguardia al Duque de Mompensier, como à Principe de la sangre Real, y ellos pretendian, que esta digni-

dignidad pertenecia à Memoransi, como à primer Mariscal de Francia, à quien despues del General del exercito tocan los primeros grados. Pero no queriendo el Rey revocar la deliberacion ya hecha, assi por no ofender al Duque, como porque no se fiava de Memoransi, y tenia por peligroso encargarle aquella parte de exercito, que avia de ser la primera à hazer rostro al enemigo, los dos hermanos enojados, y mal contentos eligieron assistir à la persona del Rey, antes que perjudicar à lo vivo de sus razones. Partió tambien del exercito el Duque de Aumala, que codiciando lo mesmo, que pretendian los Mariscales, por ser el mas anciano Capitan de Francia, no se quisò declarar, ni romper con el Duque de Mompensier, sino con pretexto de regir la juventud del Duque de Guisa su sobrino, à cuyo cargo avian de estar los Alemanes, que se esperavan, partiò con gusto del Rey, y de la Reyna à emplearse en aquella parte, donde parecia mas necessaria su atencion, y asistencia.

Arribò à esta fazon el Conde de Aremberg embiado de Flandes por el Duque de Alva, conforme al antiguo concierto de Bayona, con Mil y docientas lanças, y trecientos arcabuzeros à cavallo, socorrió muy importante por si mesmo, y de mayor efecto por la union, que se veia endereçada à un mesmo fin entre estas dos Coronas. Con estos Capitanes, con diez y ocho piezas de artilleria, y con todo el exercito, se movió el Duque de Anjoy à seguir los Ugonotes, esperando alcanzarlos, y combatir con ellos antes que se uniesen con los Alemanes, cosa que sin duda le sucediera, si en sus Consejeros se huviera hallado tanta prudencia, ò tanta union, quanta era la codicia, que el tenia de la gloria, y la promptitud de atacar al enemigo. Avia llegado el Principe con todo su exercito junto à Sans, Ciudad principal de la Bria, pero ni por naturaleza, ni por arte muy fortificada, con que presumió ocuparla por escalada, como ocupò las demas tierras marchando. Mas el Duque de Guisa, que con las fuerças de su gobierno reduxò ya la Ciudad de Mes à la obediencia del Rey, è hizo recibir en ella al Mariscal de Viellievilla, acudiendo à la parte, donde era fama se aviava el exercito de los enemigos, entrò oportunamente en aquella Ciudad, y previniendose intrepido à la defensa, fue causa, que el Principe desesperado de conquis-

tarla, por no interrumpir el principal, y necessario designio, se bolviessè con la acostumbrada presteza à otra parte. Por lo qual reforzado en Monterroll con algunas tropas de cavalleria venidas de Gascuña, y con tres piezas de artilleria de campaña, que cogieron en Orliens, y las traian consigo, prosiguiò su viaje, en que si bien pusò toda diligencia, se le atravesò un grave, y peligroso accidente. Porque estando ya vezino à Quialon, Ciudad principal de Chiampaña, sobreviniò la Marquesa de Rotellino su suegra, despachada de la Corte para mover nueva practica de paz, con intencion, como dixeron muchos, de retardar el viaje del Principe, y detenerle hasta que llegassè el exercito Real. Y el efecto confirmò esta sospecha, porque aviendo ella propuesto imprudentemente una suspension de armas por tres dias, en los quales se hallassen en algun lugar determinado los Diputados del Rey, y aviendola aceptado no menos imprudentemente el, con intento que su exercito cansado de la celeridad del viaje reposasse, no parecieron los Diputados, y el Duque de Anjoy caminando con grandissima velocidad, al espirar la tregua, se acercò tanto al campo de los enemigos, que la razon le aconsejó los assaltasse sin tardança, porque se conocia, que los Ugonotes estaban tan cansados, y maltratados de la apresurada marcha, que la necesidad los avia obligado à alojar en las llanuras de aquella Provincia en lugar desigual, y tan abierto, donde no podian repararse, ni huir la batalla, y era cierto quedarian del todo deshechos de número tan superior. El Conde de Brissac, que guiava los primeros esquadrones del exercito, creyendo, que todos le seguirian, conforme à la resolucion tomada, por la qual, no obstante el rigor del tiempo avian caminado con suma diligencia, embistió en el burgo de Sarri con mucho impetu las ultimas esquadras de los enemigos, guiadas de tres Capitanes Blosset, Bois, y Cleri, y puestolas en huida sin averballado, sino es levissima resistencia, atendió à seguir las reliquias, que à rienda suelta, tomaron el camino para salvarse. Siguió el exemplo del Conde de Brissac Monsiur Martiga con una parte de la manguardia, y alcançando trecientos cavallos, que puestos à las espaldas de los enemigos asseguravan la retirada, començò à escaramuçar ferozmente, para entretenerlos hasta la venida de todo el cam-

po, Pero el Mariscal de Gonor, y Carnavalleto, que eran los principales Consejeros del Duque, mientras quieren ordenar el exercito con demasido reparo, o interponen, como se dixò, artificiofamente dilacion, por no oprimir tanta Nobleza de la misma sangre, dieron tiempo de salvarse à los Ugonotes. Porque el Principe, y el Almirante, ordenaron, que los trecientos cavallos, que eran los ultimos sufriessen, lo mas que se pudiesse el impetu de Martiga, y atendieron à retirarle con tanta diligencia, que no aflojaron el tesson acelerado de caminar, hasta que haziendo en tres dias solos mas de veinte leguas Francesas, y passada la Mosa, rio puesto en los confines de Francia, se vieron fuera del Reyno, puestos en lugar seguro, donde libres del peligro de ser alcançados, y delechos del enemigo, les assaltò mas grave espanto. Porque vezinos ya al Puente Musson tierra del Estado de Lorena, donde creian encontrar los Tudescos, no los hallaron, ni en los lugares del contorno nueva ninguna dellos, con que los soldados desvanecida la esperanza, por lo qual avian sufrido tantas fatigas, y ausentes de la Patria en tierra no conocida, y lo que mas les congoxava, sin provision alguna de vituallas, concibieron tan grande espanto, que aviã resuelto desmandarse, y procurar cõ la huida, unos por la via de Flandes, otros por la de Lorena bolverse à sus casas, y muchos desconfiados de escapar de las manos de los Catholicos, por cuyo Pays era forçoso caminar, avian determinado privarse de la patria, y con destierro voluntario guarecerse en las Ciudades de Alemania, hasta otro tiempo mas quieto, y mas seguro. Pero el Principe, y los demas Capitanes insistieron tanto con los ruegos, con la autoridad, y las razones, que refrenaron esta resolucion, dilatando por pocas horas tan desesperado, y ultimo partido, hasta que del todo les faltasse el modo de alimentarse. Estuvieron sin moverse, y con este trabajo de animo dos dias enteros, pero la mañana del tercer dia, mientras la desesperacion ofrecia los primeros pensamientos, arribò improvisamente la nueva deseada, que el Principe Casimiro, marchando à su buelta, se hallava distante pocas millas. Entonces los particulares bueltos casi de muerte à vida, con grande jubilo se abraçavan tiernamente, y con festivas, y alegres voces salian à recibir à los Tudescos, como à sus libertadores.

Mas à los Capitanes affigia un nuevo, y trabajoso pensamiento, porque aviendo prometido al Principe Casimiro, y a su gente cien Mil escudos al arribar à los confines, y no teniendo pronta, no solo toda la suma, pero ni aun la minima parte del dinero, estavan ciertos, que los Alemanes no querrian passar mas adelante, y veian salir vanas todas sus esperanças, por las quales se avian sufrido tantas fatigas.

El Principe de Condè, llamando el exercito para razonar con el sobre este aprieto, le descubriò el trabajo en que se hallava, mostrando, que pues la salud de todos consistia en la union, y en la promptitud de los Tudescos, era necesario con daño privado, socorrer al ahogo publico, y despojandose de lo restante de las comodidades, que les avian quedado, comprar con este precio la libertad, y el bien comun. Exortava à todos à dar lo que podian, y eligiò dos Predicadores hereges, en cuyas manos se depositassen las prendas, y el dinero, y fue el primero no solo à ofrecer toda su plata labrada, sino quitarse los anillos de los dedos, y quanto tenia de valor, depositandolo para que se entregasse a los Tudescos. Con este exemplo, y cõ la mesma promptitud, contribuirò el Almirante, y todos los principales del exercito, y de mano en mano los Gentilhombres, y soldados hasta los lacayos, y muchachos del campo, y se juntò la suma de treinta Mil escudos, con la qual, y con infinitas promesas, fatisfecha la esperanza de los Tudescos, se unieron los exercitos à onze de Enero de Mil y quinientos y sesenta y ocho. Hecha la union, y reposada con el espacio de pocos dias la gente, determinaron bolver por el mesmo camino de Chiampaña à la Beoffa, affi para alimentarse en Pays tan abundante, lleno de tierras gruesas, donde se podian reparar de las inclemencias del invierno, como para infestar el territorio, y la Ciudad de Paris, cabeça de la parte Catolica, en cuya possession se creyò (en todo el curso de las Guerras civiles) consistia la vitoria. Incitavalos al mesmo designio el deseo de socorrer la Ciudad de Orlens, que sabian estava grandemente apretada, y la necesidad de unirse con las fuerças de Provença, y Delfinado, que en grueso numero se avian encaminado aquella buelta. Francisco Monsiur de la Nua, hombre de mucha prudencia, y de no inferior valor, y que en su tiempo tuvo el

Principado de la faccion Ugonota, avia ocupado la Ciudad de Orliens, al principio del levantamiento, y rendido tambien la fortaleza, que començada à fabricar por orden del Rey, no estava aun acabada, ni en estado de poder defenderse, y en aquella plaça, como mas segura, que las otras, se avian recogido las mugeres, los hijos de los Señores principales de aquel partido, pero no con provission tal, que pudiesen resistir largamente à una fuerte opugnacion. Por lo qual Monfiur de la Valeta Coronel de cavalleria ligera, y el Conde Xiarra, Martinengo de Bresa, soldados del Rey juntando setecientos cavalios, y quatro Mil infantes, se acuartelaron al rededor de aquella tierra, y por estar mal proveida de defensores, y de otras cosas necessarias, la apretavan de fuerte, que era preciso rendirse dentro de pocos dias, ò por medio de la fuerça venir à manos de los Catolicos, sino recibia prompto socorro. Por este respecto los Cabos del exercito apresuravan la buelta à aquella parte, juzgando se les ofreceria por ventura en el viaje alguna comodidad de batalla, la qual no reusarian de ningun modo; porque faltos de lo necessario para mantenerse largo tiempo, no escusavan arriesgar se, lo mas presto que pudiesen, à la prueba de la jornada. No se oponia à esta intencion el animo del Duque de Anjoy, que de pocos años, y deseoso de gloria, creia, que con el ardimiento, y promptitud del combate podria honrar la entrada de su edad, y hazerse famoso, y respetable à las Naciones estrangeras. Pero la Reyna que media las cosas con designios muy diversos, apartò al hijo desta opinion. Avia deseado ella, no obstante los impedimientos de la estacion, passar en persona al campo del Duque de Anjoy, porque creyendo à si sola, estava resuelta à certificarse de la fama que corria, y à remediar los desordenes, que interrumpieron el curso de la vitoria. Por lo qual conduciendose à Quialon con viaje tan acelerado, que sobrepujaba sin comparacion el estilo femenino, vino al exercito, donde juntò el Consejo de los Capitanes para entender distintamente las razones, por las quales no se abraçò la oportunidad de pelear, y de oprimir los enemigos. El Duque de Mompensier, hombre mañoso, y resuelto à no ofender alguno, habló dudosamente de las cosas passadas, alabò al Duque de Anjoy, y atribuyò los desordenes à la infelicidad de la

fortuna. El Duque de Nemurs se escusò con dezir, que aviendo marchado adelante para seguir à Martiga, no sabia lo que se hizo, y resolvió en el campo. Pero Monfiur de Tavares razonando mas libremente, si bien no nombrò las personas, reprehendiò las dudas, las dilaciones, las tardanças ociosas, y los impedimientos, que se interpusieron, insinuando, que las propias discordias, y diferencias que avia en el Consejo, y la clemencia de muchos compassivos de los Ugonotes, ocasionavan en exercito tan numeroso tanta frialdad. Consultòse despues del modo, que se devia tener en adelante, y si bien en este punto concluyeron muchos, para satisfazer al defeo del General, que se peleasse, la Reyna con grande razonamiento mostrò, que los premios de la vitoria eran muy diversos, porque perdiendo el Rey la jornada, ponía en gran confusion su Reyno, y le hazia despojo de sus enemigos, pero que perdiendo los contrarios, no arriesgavan mas que los tristes bagajes, que traian consigo, y la desesperada fortuna, que sabian avia de perecer forçosamente con el tiempo. Mostrava tambien ser del todo contrarios los medios de hazer la Guerra, porque el Rey podia mantener mucho tiempo sus exercitos, y alimentarlos, mas los Ugonotes desamparados de todo socorro, y reducidos à la ultima miseria de vivir de lo poco que robavan, no podrian sufrir por espacio dilatado la codicia, y los hurtos de los Tudescos, y disueltos por si mismos, dexarian al Rey la vitoria, que combatiendo le fiava al arbitrio de la fortuna. Considerava, que no faltavan otras muchas traças de deshazer, y desmandar este exercito; y quando todas faltassen, era mejor bolver à dividir las fuerças de los enemigos con la union, y concordia, que consumir las haciendas de los subditos en alimentar forasteros con la continuacion de una guerra dañosa, y funesta. Y por lo que tocava al Duque de Anjoy era accion digna de gran Principe, y de gran Capitan vencer no menos con el arte, y la prudencia, que con el impetu, y la fuerça de las armas, y en el principio de sus empresas militares, dar muestras no menos de considerado, y detenido, que de valeroso, y osado. Persuadido destas razones el General, se determinò, que caminando el à la vista del exercito enemigo, para no dexar expuesto à sus sacos todo el Pays, alojasse siempre junto à alguna tierra en sitio

sitio fuerte , para no tener necesidad de pelear, y procurasse con alargar la Guerra, cansar, y destruir los debiles fundamentos del enemigo.

Y porque Carnavaletto , y el Mariscal de Honor davan sospechas no menos al campo , que à la Corte de que se entendian con los Ugonotes, ò los favorecian secretamente, fueron apartados del lado de Enrico , y entraron en su lugar el Conde de Brissac , y Monsiur de Martiga , aquel por la osadía , y este por la prudencia iguales (à juicio de la Reyna) al aprieto presente. Pusò como principal entre ellos al Duque de Aumala, el qual despues , que los enemigos repassaron la Mosa , avia buuelto al exercito , y à el como mas antiguo Capitan del Reyno publicamente le cometiò el cuidado de aconsejar , y endereçar al hijo. Mientras los principales exercitos , y los Capitanes administravan desta suerte la Guerra en Chiampaña, no se quietavan las demas Provincias del Reyno , antes por los numerosos , y continuos levantamientos de los Ugonotes , estava todo lleno de tumultos, y de sangrientos combates, porque aviendo aquellos al principio de los movimientos ocupado muchos lugares por todas partes , dividieron las Provincias de tal manera , que con animo , y osadía de entrambas partes se encendiò la Guerra en el angulo mas remoto, y escondido de Francia con peligro de abrasarla toda. Monsiur de Archieri hazia grandes progressos en Linguadoca , no teniendo el Vizconde de Gioyosa , que governava por la parte del Rey , fuerças bastantes à oponerse à la multitud de los Ugonotes, à la diligencia, y valor del Capitan. Movans , y Mombruno , hombres señalados por la ferocidad de sus acciones, trabajavan en Provença con no medianos aumentos la parte Catolica regida del Conde de Sommariva. No faltavan grandes levantamientos en Gascuña , estando en armas toda aquella Provincia , pero el Señor de Monluc , anciano, y advertido Capitan avia rebaido la furia de los Ugonotes en tantos combates, que los rebeldes eligieron por mejor partido salir del Pays , y reducirse, aunque con mucha dificultad, al exercito principal. En el Delfinado Gordes Lugarteniente del Rey, y los Señores de Montález , y de Terida , que passavan para ir àzia Paris combatieron muchas vezes con los Ugonotes , y los vencieron , y ultimamente forçaron al Señor de Ponsenac à partirse de aque-

llos contornos, y dexar libres los caminos à la Ciudad de Leon. Y aunque se juntò despues con los Vizcondes de Monclar , de Paulin , y de Burniquito , è hizo rostro valerosamente con las soldadescas de Albornia , y Delfinado , quedò superior la parte Real, con singular detrimento de los enemigos , porque Ponsenac , que con su ferocidad , mas que con otras prevenciones mantenía viva la Guerra , al retirarse perdiò con otros muchos la vida. En este tiempo Luis Gonçaga Duque de Nevers , que conduzia de Piamonte quatro compañías de cavallos , levantadas en Italia , con dineros del Papa , seis compañías de infanteria tambien Italiana , dos regimientos Franceses , y quatro Mil Esquizaros alistados de nuevo , para unir estas fuerças con el exercito del Duque de Anjoy , arribo oportunamente à Borgoña para acabar de oprimir las reliquias de los Ugonotes en aquellas partes , porque aviendo combatido muchas vezes con ellos , y deshechos , pusò finalmente el asedio à Mascon , y expugnada esta , quedaron los rebeldes sin guarida. De Borgoña passò el Duque à juntarse con el Duque de Anjoy , mas no muchos dias despues asfaltado de los enemigos , mientras con pocos cavallos bolvia à visitar sus Estados , si bien con su acostumbrado valor los pusò en huida , quedò tan gravemente herido en una rodilla , que viviò estropeado lo restante de sus dias. Pero mayor, y mas considerable perjuizio recibìo la parte Real en la Santoya, porque por el descuido , ò por la permission , y dissimulo de Monsiur de Giarnac Governador, y por la sagacidad de Trucares , principal Diputado , y como ellos dizen , Escabino de la Rochela, abraçò esta Ciudad el partido de los Ugonotes , la qual colocada sobre las riberas del Oceano enfrente de la Isla de Inglaterra , fuerte de sitio por estar toda rodeada de pantanos, y lagunas, y en gran parte del mar , rica por el comercio , numerosa de pueblo, abundante de vituallas, y acomodada à recibir socorros de todas partes , ha servido de Asilo segurissimo , y de principal fundamento à todos los que en los tiempos siguientes fueron de aquella faccion. Campeavan en este tiempo entrambos exercitos por la Chiampaña , ocupando el camino derecho , que conduze à Paris. El de los Ugonotes caminava unido, y estrecho , ni se atrevia à tocar las tierras , por no dar comodidad à los Catolicos de combatir con ventaja ,

el del Rey alojaba en sitios fuertes, y seguros, sin otro pensamiento, que de impedir al enemigo no hiziesse algun progreso importante. Marchando con esta circunspeccion entrambos, à los fines de Febrero llegó el de los Ugonotes à Beosa, y el del Rey muy cerca de Paris.

Pero el Principe de Condè, haziendo levantar el cerco de Orlens, porque à la fama de su venida, Valera, y Martinengo, no teniendo fuerças bastantes para resistir, se avian retirado espontaneamente, se hallava en grandísimos aprietos, por los designios del Duque de Anjoy, à quien veia resuelto à huir las ocasiones de pelear, y à dilatar la Guerra. Y conociendo no podia resistir largo tiempo à este modo de guerrear, por no tener dineros con que alimentarse, ni provisiones con que assegurar la instabilidad, è inconstancia de los suyos, los quales eran todos soldados voluntarios, ni posibilidad de satisfacer la codicia importuna de los Tudescos, que siempre pretendian novedades, y crecidas pagas, padecia grandes angustias en el animo, y cada dia se hazia consejo de los Capitanes de mayor experiencia, para descubrir algun modo de proceder en tan grande aprieto. Ultimamente, para obligar à los Catolicos por necesidad, à lo que no querian por eleccion, determinò poner cerco à Chiartres, Ciudad populosa, rica, y de las principales de Francia, y tan cercana à Paris, que con el Pays circunvezino, le ofrecia gran parte del alimento, juzgando, que el Duque de Anjoy no permitiria por reputacion suya, y de las armas Reales, que aquella Plaça se perdiesse sin socorro; y por no darle mas tiempo de presidarla, y guarnecerla, caminando con la cavalleria en dos dias veinte leguas, que hazen casi sesenta millas Italianas, se puso al rededor à dos de Março. Entrò en Chiartres à governar las armas Monsiur de Lisieres, Cavallero de mucha fama, y de conocido valor, y con el quinze vanderas de infanteria veterana, y casi dozientos cavallos. Trabajò al enemigo con esta gente los primeros dias del asedio, y apartòle con frequentes escaramuzas, lo mas que se podia, pero fue forçado à atender à la defensa de las propias murallas, porque los Ugonotes, rendidos todos los passos, y presidados los lugares circunvezinos, batian con quatro piezas de artilleria la muralla cercana à la puerta de Dreux, con tanta veemencia, que el sexto dia del asedio dieran el

assalto, si los defensores con mucha fatiga, y diligencia no huvieran alçado dentro un reparo, con casamatas, y otras fortificaciones, que impedian la toma del lienço batido. Pero el cerco de Chiartres mudò el estado de las cosas, y diò que pensar à los Catolicos, porque socorrer à los sitiados con todas las fuerças, era contrario à sus resoluciones, y el perder la Ciudad, ademas del daño, grande perdida de reputacion, y el suceso de Chiartres seria el de muchas Ciudades principales, socorriendo las quales, convenia aventurarse à la incertidumbre de una batalla, y no socorriendolas, se perderian à sus ojos. Por lo qual, despues de aver intentado muchas vezes introducir gente, y municiones, y siempre con infelicidad, la Reyna recurriendo en este aprieto al remedio, que facilmente surtiò efecto en otras ocasiones, començò à tratar, con aprieto, de la concordia. Al partir del campo avia renovado las platicas de paz, porque viendo entrar los forasteros à infestar el Reyno, y exponerse à nuevos peligros la seguridad de la Corona con desesperados enemigos, juzgava muy conveniente tener vivo este tratado, para prevenir muchas cuerdas al arco, y servirse dellas conforme à la necesidad de la ocasion. Por tanto confiriendo en Quialon con algunas personas embiadas del Principe à tratar con ella, bolviò à Paris, y llevò consigo à Odeto, Cardenal de Chiatillon, à Teleñi, que avia de ser yerno del Almirante, y al Señor de Buquiavanes, los quales, no permitiendo ella entrassen en la Ciudad, por no alterar el pueblo, que furiosamente incitado, aborrecia el nombre de la paz, se detuvieron en el bosque de Viceña, y finalmente vinieron al Convento de los frailes de San Francisco de Paula, distante una Milla de las murallas, donde despues de diversas juntas, los tratados, que al principio se mantenian vivos lentamente, de modo se encendieron, por causa del cerco de Chiartres, que los Ugonotes con poca dificultad consiguieron muy ventajosas condiciones. Pero en bolviendo con ellas los Diputados, el Principe de Condè, el Almirante, el Vidame de Chiartres, y otros de los principales, que temerosos de no estar seguros en la paz, elegian antes una Guerra peligrosa, que un acuerdo razonable, no quisieron acetarlas, alegando, que quanto eran mas crecidas, mas se hazian sospechosas, y que sino se les concedia retener algunas for-

talezas principales, y estar continuamente armados, no se devia admitir la concordia, sino proseguir la Guerra començada, dexando à la voluntad Divina los ocultos successos de las cosas futuras. La Reyna entendida esta resolucion, y sabiendo, que los Ugonotes, cansados de los gastos, y de los peligros de la Guerra, deseavan la paz, con tal, que las conciencias quedasen libres, y salva en la apariencia la reputacion, embiò al campo dellos à Luis Monsiur de Lansac, à Roberto Combalto, y à Enrico Memmio Monsiur de Malaffisa, hombres bien vistos del pueblo, y eloquentes, los quales con pretexto de tratar las mesmas condiciones con los Capitanes, començaron, como suele acontecer à travar razonamientos con los de la misma sangre, à publicar en los concursos de la Nobleza, y en los corros de las personas particulares, la justicia, y ventajas de las condiciones, en que consentia el Rey voluntariamente, por no permitir se derramasse mas sangre de sus subditos. Que se quitarian todos los rigores, y se concederia el acostumbrado exercicio de su secta. Que se bolverian a todos los bienes, y dignidades, que posscian antes de la Guerra. Que todos quedarian seguros de la vida, libres de los gastos, con que avian arruinado, y empobrezido sus familias, restituidos à la patria, à las honras, à sus mugeres, è hijos, y de vagabundos, y bandidos bolverian à su antigua felicidad, y quietud. Que cessando las causas, y sospechas, por las quales se avian armado, no les quedava ocasion alguna de seguir la Guerra, y se veia claramente, quando contraria era al bien, y à la quietud publica la intencion de los que reusavan admitir la concordia, y como con velo de Religion tenian buuelto el animo à usurpar injustos Imperios, y perniciosas grandezas. Destas palabras cubiertas con el lustroso, y dulce nombre de la paz, que los mesmos que las oian las publicavan, y engrandecian al vulgo se moviò improvisamente tal tumulto en el exercito, que la Nobleza, y los soldados particulares (como en los negocios populares todos quieren ingerirse en el gobierno, y todos pretenden tener parte) gritavan, y amenazavan desamparar al Principe, sino aceptava las condiciones propuestas. Y el mesmo Principe Casimiro, ò movido de la evidencia de la razon, ò no correspondiendo los premios, y los progressos à las esperanças concebidas, incitado de la pro-

xima esperança de recibir las pagas que el Rey en gran parte le ofrecia, ayudava, y aplaudia la opinion de los que pedian la paz.

Pero firmes los Capitanes en sus sentimientos, se puso delante el Almirante, y hablando en nombre de los otros, mostrò ser esto un manifesto artificio de sus enemigos, que no pudiendo oprimirlos mientras estaban armados, y unidos à la defensa comun, procuravan dividirlos, y desarmarlos, para destruirlos mas facilmente uno à uno. Que las cosas se avian reduzido à breves terminos, y à la paciencia de pocos dias; por que si los Catholicos venian à pelear, consistiria el bien comun en el favor de Dios, y en el valor de sus brazos, y si dexavan coger à Chiartres sin socorrerla, mostrarian à todo el mundo su cobardia, y con el rendimiento desta plaza darian comodidad de poner el yugo à la Ciudad de Paris, que de aquel territorio suele recibir la mayor parte de su alimento. Que muchas vezes se avia experimentado la poca firmeza, y sinceridad de las promesas; porque si bien el Rey tenia animo de observarlas, era empero tanta la potencia, y la sagacidad de la Reyna madre, y tanto el credito de los Señores de Lorena, que descomponian todas las resoluciones, y convertian en veneno lo que a muchos parecia darse por medicina; por tanto sufriessen por pocos dias, y no arruinassen impacientes, y presurosos, los consejos, que se ordenavan al bien comun, tomados con universal consentimiento de todos. Pero oponiase tan obstinadamente à estas razones la inclinacion del exercito, y se veia en la Nobleza tanta disposicion à desamparar la empresa, y bolver con presteza à la patria, y al cuidado de sus familias, de las quales estaban ausentes con mucho perjuizio, creyendo eran tratadas asperamente en qualquier parte del Reyno, que los Capitanes fueron obligados por fuerza à aceptar la paz. Los Predicadores hereges hablaban muy mal del Principe de Condè, acusandole de que con animo inconstante se dexava vencer muy facilmente de las voces populares por bolver à gozar de las delicias, y amores de la Corte. Los de Paris murmuravan con no menor libertad de la Reyna, que deseando, como ellos creian, no se pudiesse fin à las disensiones, sino que se perpetuasen las discordias, y los trabajos para conservarse por este medio en su potencia, avia violen-

violentado el animo del Rey à consentir en el acuerdo. Y no solo los de Paris, sino el Pontifice, y otros muchos Principes Catolicos quedaron admirados, y poco satisfechos de la concordia, pareciendoles este fin muy desemejante al principio, y esta resolucion muy contraria à la eficacia, con que ella consiguió de cada uno dellos socorros de gente, y de dineros. Siendo esto notorio à la Reyna, que curiosamente averiguava las cosas, que se dezian, procurò escusarse con sus Embaxadores, y principalmente con el Veneciano tuvo largo razonamiento, persuadida, que como menos interessado era mas aproposito para acreditar sus razones. Por tanto comenzando de la primer origé de las cosas, se estendió cuydadamente à mostrar, que llegando à la Corona el Rey Francisco Segundo, primero de sus hijos, muy moço, y de natural mas acomodado à ser regido, que à regir el governalle del Reyno, avia tenido expressa necesidad de procurar, que à ella se encargasse lo sumo del gobierno, para que no viniesse à manos de los Señores de Borbon, pretendores de la Corona, ya infectos del mal de la heregia, y promptos à favorecerla, ò de los Señores de Guisa, llenos de ambicion, y pretensiones demasadas, los quales eran tan dueños de la voluntad del Rey, por causa de su muger, sobrina dellos, que le avia sido forçoso admitirlos en gran parte à la administracion del Reyno, y ceder en muchas cosas à su voluntad, por no dexarse echar de la Corte, con daño publico, y afrenta propia, y por ventura fuera del Reyno. Que con todo esso avia atendido à contemporizar de manera, que el Reyno estuviera quieto, y gozara la bendicion de la paz, sugero à un Rey lleno de piedad, y Religion, y muy bien dispuesto à la conservacion de sus pueblos, si el impetu del Principe de Condè, y la maliciosa sagacidad del Almirante no huvieran turbado las cosas, bolviendose no solo contra los Señores de Guisa, con quienes professavan enemistad, sino tambien contra ella mesma, maquinando quitarle la vida con varias violencias, y odios injustos. Que descubierta la conjuracion de Ambuosa, concurriendo todo el Consejo à resoluciones de estrema severidad, ella con todas sus fuerças avia procurado, que los enemigos se quietassen con medios suaves, olvidada de las injurias que avia recibido, y de los peligros con que avia sido amenaza-

da, movida solo del deseo del bien comun. Que prosiguiendo el Principe en levantar Ciudades, y Provincias, y en maquinando contra el Rey mismo, se procedió à la prision, en la qual siempre ella propuso medios distantes de la crueldad, y de la vengança, salvando al Principe de Bearne, y à otros complices de los delitos del Principe; lo qual se pudo conocer claramente, quando la enfermedad del Rey començò à dar evidentes señales de mortal: porque instando los Señores de Guisa por la execucion de la sentencia de muerte contra los Señores de Borbon, ella estuvo siempre firme, y renitente, y aprovò mas los medios suaves, que las medicinas asperas, y precipitadas. Que aviendo quedado con el Rey niño, no obedecido, con los demas hijos casi en la cuna, y ella forastera, con pocas personas de confiança, antes rodeada de muchas interessadas, se le aumentò la necesidad de guardarse de los que la intentavan ya por un camino, ya por otro la ruina, ò la division del Reyno, su muerte, y la de los pupilos. Que vencida de tales, y tan apretados ahogos, à las vezes tolerò las furias del Principe, y las insolencias de los Ugonotes, por conservar la paz, la Corona, y el patrimonio à sus hijos, y dar tiempo à la edad del Rey, que ya comenzava à adelantarse; pero que el poco sentimiento de los Grandes, sus contiendas, y enemistades, la ambicion de los Señores de Lorena, y la contumacia de los Ugonotes, despertaron finalmente la Guerra, y por evitarla avia hecho lo posible, y padecido mucho. Que viendo arder todo el Reyno con el fuego de la heregia, y llamar Ingleses, y Alemanes à invadirle, resolvió provar, si con la Guerra podia extinguir este mal. Que por no faltar à lo que se juzgò aproposito, y necessario para la Religion, quisò que en todo caso se combatiessse, como claramente lo confirmava una carta escrita de su mano al Condestable, que todavia se hallaria entre sus papeles, porque sabia, que èl la conservava. Que en la batalla quedò prisionero el Condestable, y muerto el Mariscal de San Andres; y si bien la vitoria fue del Rey con la prision del Principe, perseverò en su teson el Almirante con buen numero de gente, y se le uniò, y agregó despues el socorro de Inglaterra, y le vinieron nuevas, y poderosas ayudas de Alemania. Que sucedió despues el caso del Duque de Guisa, con que

la soldadesca Real quedò sin Cabo , porque no convenia al sexo , ni à su profesion gobernar , y regir el exercito, y no se hallava persona de satisfacion; ni suficiente à llevar este peso. Y assi , forçada de las persuasiones de muchos , y en particular del consejo , que le diò el mesmo Duque de Guisa antes de morir , à quien diò mayor credito, que otras vezes , porque en aquel punto fuelen los hombres olvidarfe de los intereses propios, y hablar conforme à la verdad , concluyò la paz, concediendo libremente à los Ugonotes vivir en libertad de conciencia, y no por otro fin , ni con otro intento , sino porque cessassen las acciones enormes, los estragos, los sacos, los robos, y sacrilegios, las profanaciones, y tiranias, que destruian todo el Reyno, esperando que el tiempo consumirìa aquel humor, que conocia moverse mas de enemistades particulares , y de deseo de mandar , que de motivo de Religion. Que sabia muy bien averle esto ocasionado tanto descredito con algunos Principes , que huvò, quien pusiesse duda en su Fè, pero que ella segura en su conciencia , puestas sus esperanças en Dios, del solo queria dependiesse su justificacion. Que no se podia negar , que la paz avia echado fuera del Reyno los Raytres , que cruelmente le assolavan , y sacado de Haure de Gracia los Ingleses , que moravan alli , y que los pobres pueblos respiravan de tantos trabajos , y calamidades, que los destruian , y despedaçavan. Que con aquella paz se dieron muchos passos adelante , y se quitaron à los Ugonotes todos los pretextos de tumultuar. Que muchas cosas se avian hecho , y tolerado solo por reduzir à quietud de animo los grandes , por mitigar el furor de la heregia , provando diversos medios por conseguir este justo , y santo fin, y mantener la union del Reyno, util à toda la Christianidad, y la paz amable al genero humano ; pero no hallandose remedio, ni quietud que bastasse, empuñaron finalmente las armas los Ugonotes. Que hizo lo posible para que las armas Reales se juntasen tan presto , que no diessen tiempo à los enemigos de recibir calor de los socorros forasteros. Que avia solicitado se combatiessè , como sucediò en San Dionysio, aunque con el corto progreso, que era notorio à todos , quedaron las cosas en peor estado que antes. Que despues avia procurado, que el cargo del exercito se diessè al Duque de Anjoy para estar se-

gura , que los intereses particulares no impidiessen el fin publico. Que esperò que el dia de la Vigilia de la Natividad traxera la decision total de las diferencias, y la quietud del Reyno , y no quedò por su hijo , que si bien muy joven , y no acostumbrado à descomodidades , estuvò à cavallo toda la noche con resolucion de combatir osadamente, pero que lo que temiò del Cabo le sucediò en los Consejeros , y se diò , no se sabe como , tiempo al enemigo de passar la Mosa, y conduzirse al socorro de los Tudescos. Que se bolvieron à profeguir los daños, y las destrucciones tan perniciosas , y tan aborrecidas della , porque conocia verdaderamente , que este cuerpo de Francia derramando sangre por tantas partes corria à una muerte inevitable. Que el cerco de Chiar-tres traxò forçosa necessidad , ò de arriesgar todo el Reyno sobre un punto de dado contra un exercito de desesperados , ò de bolver à procurar cessassen los males con el medio de la paz. Que con la capitulacion se echavan de nuevo los Tudescos , se tomava aliento , se dividian los enemigos , se dilatava el peligro, y se dexava à la providencia de Dios el cuidado de lo futuro , con esperança viva , y conforme à razon de llegar ultimamente al fin deseado , y que algun dia se conoceria la candidez de su animo , y la rectitud de sus intentos.

Pero aunque el Embaxador comunicò estos razonamientos à quien le pareciò conveniente , y el Senado siempre autor de la paz no culpò este consejo, los espíritus mas inquietos no cessavan de vituperar la concordia , y de interpretar finiestramente la intencion de la Reyna, y con todo esso consintiendo los que gobernavan, se firmaron las capitulaciones à veinte de Março , y se publicò la concordia con estas condiciones. Que à los profesores de la Religion reformada fuesse licito congregarse en todos lugares à celebrar los ritos de su Religion , conforme al edicto precedente de la paz , y todas las excepciones hechas despues de su publicacion se entendiesen revocadas. Que el Principe de Condè , el Almirante , y los demas fuesen libres de las sentencias dadas contra ellos, y declarasse el Rey , que todas las cosas passadas se hizieron con buena intencion , y en beneficio comun. Que restituyessen los Señores Ugonotes todas las tierras ocupadas, y despidiesen al Principe Casimiro con su gente , concurriendo

curriendo el Rey con cierta suma de dineros à sus pagas ; pero antes que saliesen de los confines del Reyno , despudiesse el Rey todos los Esquizaros , las compañías de à pie , y de à cavallo de Italianos , y los socorros embiados del Rey Catolico à Francia. Parte del dinero dado à Casimiro se entendiesse correr por el Rey ; y parte restituyessen el Principe de Condè , y los Ugonotes dentro de cierto tiempo. Que cada uno de los Capitanes , y Señores de la Religion pudiesse estar retirado donde mas gustasse , gozando sus cargos , y bienes sin contradiccion. Publicadas las condiciones en los Parlamentos , se diò principio à executar el acuerdo ; pero no se procedia de ninguna de las partes con la presteza , y sinceridad , que pedia la quietud del Reyno , antes procurando entrambas enturbiar la execucion , se interponian dificultades , è impedimentos en qualquier minima cosa. Porque los Señores Ugonotes , que concedieron forçadamente à la concordia , aunque avian despachado al Principe Casimiro , el qual recibidas las pagas prometidas del Rey , se encaminò la buelta de Lorena , y desde alli , despues de muchos daños hechos por todo el Pays , se retirò à los Estados de su padre , con todo esto no restituian enteramente las plaças , porque aun tenían à Sanferra , Montalvan , Albi , Melialdo , y Castres. Y los ciudadanos de la Rochela , negando estar sujetos à las capitulaciones hechas sin su consentimiento , no solo no aceptavan al Governador , y la guarnicion del Rey , sino con grandissima diligencia tratavan de fortificarse. El Principe , y el Almirante , no fiandose de ir à la Corte , y mucho menos de estar desarmados , se retiraron , el uno à Noyers , el otro à Chiatillon , y aqui con mucha sollicitud , y gruesa guarda atendian à sacar fruto , y à tomar resolucion de qualquier coyuntura , y à entablar nuevas platicas , y nuevos levantamientos con los Principes Protestantes de Alemania. Muchos soldados particulares , que conocian estar con peligro en sus casas , y no tenían de que vivir , ò donde guarecerse , se juntaron en los confines de Picardia con pretexto de ir à socorrer los rebeldes de Flandes : cosa expressamente vedada , y con muchos , y severissimos bandos prohibida del Rey. Y sujetandose al gobierno del Señor de Cocavilla avian ocupado el Castillo de San Valeri , sito en el Pays de Caux y acomodado assi à pasar à los Payses baxos , como

à tener comercio en Inglaterra , lo qual (segun se juzgava) no se atrevieran ellos à hazer sin la aprovacion , y calor del Principe , y de los demas Señores Ugonotes. Por otra parte el Rey alegando , que aun no se avian sugetado à su obediencia , no despedia los Esquizaros y no desmandava los Italianos , y con varias excepciones , y diversos pretextos estrechava en muchas cosas la libertad de la Religion à los Ugonotes , muchos de los quales eran maltratados de los pueblos , y muchos , si bien en la apariencia por otras causas , eran castigados , y expelidos de las Ciudades por los Magistrados. En este tiempo el Rey , y la Reyna consultavan continuamente sobre el modo de librarse destas turbulencias , y tuvo entonces origen , y no antes el Consejo , que se llama en Francia del Gabinete , y en Español se dirà del Retrete , en que intervenian , no las personas ordinarias , privilegiadas por nacimiento , ò por dignidad , que solian ser llamadas , sino pocos hombres elegidos à gusto del Rey , con los quales en su propia Camara secretamente conferia sus mas intimos pensamientos. Los primeros escogidos para este sagrado de confianza , fuera de la Reyna madre , autora principal de las deliberaciones , eran el Duque de Anjoy hermano del Rey , el gran Chanciller Hospital , Luis Monfiur de Lansac , Juan de Morvilleri Obispo de Orlens , Sebastian Laubespina Obispo de Limoges , Enrico Memmio , Señor de Malafisa , el Presidente Renato de Birago , y el Secretario de Estado Villerroi. Tratavase entre estos del remedio de las cosas presentes , y por la diversidad de las razones , se tomava con dificultad la resolucion , porque renovandose la Guerra nacia los mismos aprietos , por los quales en el mayor fervor de las armas , avian elegido , y procurado la paz , y al contrario con arte no se podian executar los designios ya formados. Los Cabos de los Ugonotes no estaban de fuerte alguna dispuestos à sujetarse sinceramente à la obediencia del Rey , y era dificultoso proceder con fuerza oculta contra sus personas ; porque ni el Principe , ni el Almirante , ni Andeloto , ni los otros principales , querian bolver à la Corte , sino rezelosos , y armados en diversos lugares , observar con desvelo todo lo que se podia maquinarse contra ellos. Tuvieron estas dificultades suspenso muchos dias la deliberacion , y vinieron entretanto de varias partes avisos de nue-

vas sediciones, y de nuevos tumultos, que se originavan de la impaciencia de los Catolicos, ò de la demasñada libertad de los Ugonotes, pero siempre con sangre, perturbacion, y peligro; y se concluyó finalmente, como necesario, encaminar con mas resolucion, y con menos reparo los consejos de arrancar de una vez las raizes de tan continuos, y obstinados tumultos. Y tomando ocasion del dinero pagado à Casimiro, que los Señores Ugonotes estavan obligados à restituir dentro de cierto tiempo, el qual ya se avia cumplido, hizo el Rey intimar al Principe que se previniesse à la paga, advirtiendole no era su intento, que este dinero se sacasse à modo de contribucion del comun de los Ugonotes, porque no queria, que otro tuviesse autoridad, ò licencia de imponer pesos à sus pueblos, sino que los Cabos, los quales avian levantado el tumulto, y causado la Guerra pasada, fuesen los que como prometieron, satisfaziesen de sus propias haciendas à esta deuda, que contraxeron por su alvedrio, sin la aprovacion de los particulares, quando por sus propios intereses llamaron à Casimiro con el exercito Tudesco para invadir el Reyno.

Hiriò esta intimacion el animo del Principe, porque llegando el debito à la suma de treientos Mil escudos, veìa al Rey resuelto à arruinarle à el, al Almirante, y à los principales de su faccion por esta via. Y no teniendo ninguno dellos modo de buscar los dineros, con que satisfazer à la promesa, era necesario, que el fisco tomasse à baxissimo precio los Estados, y bienes dellos. Determinado pues à no consentirlo, llamò al Almirante, y puesto el negocio en larga consulta, respondió resueltamente al Rey, que no siendo esta deuda fuya particular, sino hecha en servicio de los que avian recurrido à su proteccion por salvar la vida, y conciencia, y conteniendo los capitulos de la paz, que el, y todos los de su partido fuesen obligados à la satisfacion, no era justo, que para arruinarle se pidiesse à el solo la paga, ò à otros pocos Señores, que avian consumido las haciendas por resistir à la persecucion de sus enemigos. Y que si su Magestad estava resuelto à querer la paga, la qual se podia dilatar hasta otro tiempo mas acomodado, y mas quieto, era necesario le permitiesse sacar el dinero de las Iglesias reformadas, las quales, assegurava, se sujetarian gustosas à este peso, y

que sino lo permitia podria considerar su Magestad, que muchos obligados de su desesperacion pondrian el pensamiento en nuevos, y violentos remedios, contra su voluntad, è intencion. Que bien conocia el ser esta persecucion de sus enemigos, los quales llevando mal la paz, y la quietud del Reyno, inventavan arbitrios tan precipitados para renovar la Guerra. Que no era esta la primera prueba, porque ya en muchos lugares hiriendo, y matando cruelmente à los que con permission de su Magestad se juntavan, avian puesto las armas en la mano à los pueblos mas sediciosos de Francia. Que suplicava à su Magestad hiziesse informacion de lo que sucediò en Ruan, en Amiens, en Burges, en Orlens, en Troya, en Clermont de Alvernia, en Angers, y Lañi, y otros muchos lugares, para hazer despues justicia à los oprimidos, y executar el contenido de sus propias promesas. Y finalmente concluia, que su Magestad considerasse por si mesmo la posibilidad, y la razon sin el velo de las persuasiones de otros, y no quisiesse obligarle à lo que de ninguna suerte podia cumplir. Acabò esta carta de confirmar al Rey, y al Consejo del Cabinetto en la resolucion de proceder sin respectos, porque ella tenia mas forma de protesta, y de amenaza, que de escusa, y conocian muy bien, que mientras el Principe, y el Almirante pudiesen obrar, no seria segura la paz, ni cessaria el peligro de nueva venida de Tudescos. Por lo qual quitadas las dudas, determinaron hazer la prueba de prender improvisamente al Principe, y al Almirante, que contra el primer proposito de estar divididos, por no peligrar entrambos de un golpe, aora avian pasado unidamente à Noyers en los confines de Borgoña, lugar no muy fuerte, ni tan guarnecido, que pudiesse resistir largo tiempo. Mas porque el negocio necesitava mas de secreto, que de fuerça, tuvieron orden Gaspar Conde de Tavanés, Lugarteniente del Duque de Aumala en el gobierno de aquella Provincia, donde regia catorze compañías de hombres de armas, y el Conde Xiarra Martinengo, que con los Italianos alojaba tambien en aquellos contornos, de dar tan improvisamente sobre el lugar, que ni uno, ni otro tuviesse posibilidad de salvarse, juzgava el Rey, que con justicia podria executar esta prision, porque fuera de las acciones passadas, y la obstinada pertinacia en alborotar los subditos, los Ugonotes

tes en muchas partes no avian cumplido las capitulaciones de la paz , con las quales , y no de otra fuerte se obligò el Rey à perdonarlos , y esperaba tambien reduzir facilmente à perfeccion su designio , porque cercado Noyers , despacharia tantas fuerças aquella buelta , que en pocos dias serian oprimidos , antes que pudiesen recibir socorro , y quitados de delante el Principe , y el Almirante , no hallava en Andeloto, ò en los otros tanta autoridad, y tanto credito, que bastassen à renovar la Guerra. Pero apenas se tomò este consejo, quando llegó à noticia de los mesmos , contra quienes se maquinava. Viendose pues rodeados por todas partes , de las fuerças , y de los Capitanes del Rey , porque Martinengo introduxò dos compañías de infanteria en Orliens , y avanzandose continuamente con color de mudar alojamientos, estava poco distante dellos, y el Duque de Mompensier , y Monsiur de Martiga guardavan los passos de la Loira , el Duque de Guisa con siete compañías de lanças alojava en los confines de Chiampaña , y el Mariscal de Cossè se hallava armado en Picardia , aviendo procurado el cargo de oprimir los que ocuparon à San Valeri para quitar la sospecha , que el Rey avia concebido de su fidelidad, y el Conde de Tavanès era el mas vezino de todos , y distava poco dellos , de suerte que estavan cerrados al rededor, como en una red , y forçados de la necesidad à tomar alguna resolucion , antes que se acercasse la gente Real , que se iba avanzando teniendose por perdidos si se detenian en Noyers con esperança de defenderse , determinaron salvarse con la presteça , y retirarse à parte , donde no solo estuviessen seguros , sino pudiesen tambien juntar exercito , y hazer levas con el sequito de sus aliados. Con esta resolucion , no descubierta aun à los de su propia familia , la noche del primero de Setiembre , montando de repente acavallado con las mugeres , y pequeños hijos , acompañados de solos docientos cavallos para caminar mas ocultos , y mas velozes , tomaron con grandissima celeridad la buelta de la Rochela , y dexaron atras al Capitan Bois con otros tantos cavallos , que retardasse , quanto le fuesse posible la venida de los enemigos , si à caso los seguitan ; y con esta detencion les diesse mayor comodidad de salvarse. Y tuvieron tanta dicha , que por la sequedad del Estio se disminuyeron de suerte

las aguas de la Loira , grande , y arrebatado rio , que le pudieron vadear sin peligro cerca de la tierra de Roan , que estando todos los puentes en poder de los Capitanes Reales , fuera imposible passarle. No tuvo la mesma fortuna el Capitan Bois , que seguido del Conde Martinengo , y alcanzado junto al rio , dexò sin mucha resistencia del todo rota , y deshecha su gente , y salvandose en cierto Castillo no muy distante , fue forçado à rendirse à la discrecion de Martinengo , que le embiò preso à la Corte. Pero el Principe , y el Almirante , que mucho antes vadearon felizmente el rio , y caminavan con increíble presteza , sin ser alcanzados llegaron dentro de pocos dias à la Rochela , destinada por la oportunidad de todas las circunstancias à ser el fundamento de su partido , Plaça de armas , y Arsenal de Guerra. Porque no teniendo los Principes à Orliens , ni à Ruan en su poder , Ciudades grandes , poderosas , y acomodadas à mantener la faccion , estavan necessitados à proveerse de lugar , que puesto en Pays fertil , y rico , fuesse tambien guarnecido de un buen puerto de mar. No podian elegir otro mas ventajoso para ellos , que el de la Rochela , porque gozando de aquel puerto , y teniendo las Islas circunvecinas , fertiles , y pobladas , podrian recibir socorros de Alemania , de Flandes , de Inglaterra , de Escocia , de Bretaña , y de Normandia. Países llenos de sus parciales , y fundar la faccion en puesto , que era muy dificultoso facarse de las manos , y assi en el aprieto en que se hallavan no estuvieron dudosos del lugar donde devian retirarse. Acogidos de los vezinos de la Rochela con grandissima alegria , y de muchos Predicadores , que por asegurar sus vidas , se avian retirado alli , començaron à despachar correos , y cartas por todas partes , llamando los ordinarios aliados , y parciales à guarecerse con la mesma celeridad en el propio lugar , assi para asegurar sus personas de las asechanças , que les armavan , como para unirse , y formar un cuerpo de exercito , que fuesse bastante à resistir à las fuerças , con que eran opugnados. Ni fue necessario conbidarlòs muchas vezes , porque à sola la fama de la huida , y peligro del Principe , se levantaron todos los de la faccion , y para estar prompts à los lances , se pusieron en la ventaja de las armas. Y los mesmos , que al concluirse la paz , fueron los mas ardientes en pedirla , y en que-

quererla por fuerça, como son inconstantes, y boltarios los animos de aquella Nacion, cansados en el espacio de pocos meses de vivir ociosos, deseavan ya la Guerra, y eran mas ardientes, que los otros en abrazarla. Assi en pocos dias dada la señal de congregarse de todas las partes de Francia, concurrieron à la Rochela los de Poetu conduzidos de los Señores de Ivè, y de Bloffetto, los de Perigot gobernados de Subiza, y Pluvialto, los de Cahors à la obediencia de Piles, y Quiaramonte, los de Normandia à la del Conde de Montgomeri, y de Colombiera, y los de Bretaña gobernados del Vidame de Chiar-tres, y Lavardino. Andeloto, y Nua aviendo, al passar la Loira, combatido muchas vezes con vario suceso con el Duque de Mompensier, y con Monsiur de Martiga, perdida en tres, ò quatro encuentros una parte de su gente arribaron salvos con buen numero de cavallos al mesmo lugar. Finalmente la Princesa de Bearne desconfiada no menos, que los otros de su seguridad, ò deseosa de dar calor, y fuerça à su partido, y de adelantar la fortuna del Principe su hijo, que avia llegado à la edad de quinze años, hecha una junta de soldados à cavallo, y à pie en su Pays de Bearne, se conduxo tambien al Asilo comun de la Rochela.

Solo Odeto, ya Cardenal de Chiatillon, que morava en Beoves, lugar vezino à Paris, y rodeado de las fuerças del Rey, no creyendo poder llegar salvo à unirse con los otros por lo largo del viaje, disfrazado en habito de marinero, passò à las riberas del Oceano, y desde aqui con grandissimo peligro à la Isla de Ingalaterra, donde recebido de la Reyna con mucha honra, ayudò despues grandemente à sus aliados, residiendo en aquella Corte, como Embaxador de la faccion comun. Mas despues que los Señores Ugonotes formaron improvisamente un buen cuerpo de exercito en los contornos de la Rochela, queriendo, conforme à su ordinario uso, ante todas cosas justificar sus razones, y honestar la repentina determinacion de renovar la Guerra, publicaron un manifesto, en que, despues de aver contado con difusa narracion todos los agravios hechos en diversos lugares, y tiempos à los de la Religion reformada, y engrandecido los peligros, en que, estando desarmados, vivian continuamente de ser engañados, y oprimidos de la persecucion de sus enemigos concluian

al fin aver tomado las armas solo por la defensa de la propia libertad, y vida, y para conservarse en la profesion de aquella doctrina, sin otro fin, ni interes, deseando vivir sujetos à la obediencia del Rey, con tal que estuviessen seguras las vidas y las conciencias de todos. Publicò al mesmo tiempo la Princesa de Bearne algunas cartas endereçadas al Rey Christianissimo, al Duque de Anjoy, al Cardenal de Borbon, en que repetidas las mesmas cosas, que avian alegado los Ugonotes en su manifesto, declarava averle sido forçoso unirse con el Principe de Condè, y con los de su mesma Religion, assi por defensa de la secta, que tenia, como por librarse de las asechanças, que el Cardenal de Lorena por una parte, y los Españoles por otra armavan contra su vida, y la de sus hijos, y contra las miserables reliquias del Reyno de Navarra. Y estas razones, si bien embueltas en grande aparato de eloquencia, parecian manifestamente inventadas, ò encarecidas della, y davan à entender no averla movido otra cosa, mas que el gran deseo que tenia, que floreciendo, y aumentando la secta de Calvino, su hijo gozasse aquel mando, y autoridad, que entonces posseia el Principe de Condè, y que otras vezes tuvò el Principe de Bearne su marido. Pero el Rey Christianissimo, y la Reyna madre viendo en un momento no solo retirados à lugar seguro, y acomodado todos los Capitanes Ugonotes, sino junto derepente el exercito, y encendida la Guerra, que con tantas dissimulaciones, y tantos artificios avian procurado evitar, conocieron claramente aver sido descubiertos los secretos del Cabinetto, y començaron à rezelarse del gran Chanciller Hospital, el qual fuera de aver contradicho todas las cosas, que se resolvieron contra el Principe, y el Almirante, tenia la muger, el yerno, y la hija Ugonotes, y avia tratado confidentemente con Tellini, destinado para yerno del Almirante, moço de mucha sagacidad, y dissimulo, y por esto elegido del por marido de su hija, como participante de aquellas artes, que el usava de ordinario en todas las cosas. Y esta sospecha contra el gran Chanciller, divulgada de la fama, y del assenso universal, pudò tanto en el animo del Rey, que si bien no hallava cosa de sustancia para privarle del oficio, quisò con todo esso, que dexada la administracion de su cargo, se ausentasse de la Corte, y los sellos se dieron

ron en su lugar a Monsiur de Morvillieri, hombre de grande experiencia, y de no menor ingenio, y que como Ecclesiastico no tenia que ver con la faccion, y comercio de los Ugonotes, y era muy parcial, y obligado de la Casa de Guisa. Apartado de la Corte, y del Consejo de negocios graves, Miguel del Hospital, el Rey, y la Reyna con deseo de quitar la materia al incendio peligroso, que se aparejava, hizieron publicar un edicto, en que prometian observar las capitulaciones de la paz, y la libertad de conciencia à todos los que viviendo quietos en sus casas se abstuviesen de tomar las armas, y de comunicar con los que andavan resucitando la Guerra por sus fines paliados. Mas pocos dias despues, movidos de las razones por las quales los Catolicos vituperavan este edicto, que fomentava los artificios, y las astucias de los enemigos, ò viendo, que los Ugonotes no enfrenados del temor, ni obligados de la benignidad Real, con universal consentimiento, y con una mesma voluntad avian concurrido à la Rochela, y por ninguna fuerte de promesas podian ser detenidos, que no corriesen à las armas, queriendo satisfacer à los ruegos, y confirmar la fidelidad de la parte Catolica, en que consistia entonces el fundamento de la potencia, y de la autoridad Real, y deseosos de conciliarse el animo del Sumo Pontifice Pio Quinto, que con frequentes instancias, y amigables demostraciones, no cessava de procurar, que se prohibiesse el exercicio de la secta de los Ugonotes, y resueltos à declarar en esta ocasion su animo, dudoso hasta aquel tiempo en el concepto de la Christiandad, hizieron publicar otro edicto. En este el Rey despues de larga, y distinta relacion de la clemencia, y benignidad con que avia intentado reducir los Ugonotes à la razon, y despues de una particular commemoracion de los alborotos, y conjuraciones, con que ellos despreciadas las gracias, y beneficios Reales, avian siempre atendido à amotinarse, y revelar su Reyno, introduziendo gente forastera, y enemigos naturales de la Nacion Francesa, à ocupar, è invadir las mejores for. aleças, y las mas floridas partes del Reyno, finalmente revocava todos los edictos hechos à cerca de la Religion en su memoria, y anulada la ultima capitulacion de paz otorgada en el interin, y por modo de provissio, ordenava, y mandava, que fuese prohibido, y vedado expressamente en

todos los lugares de su Reyno qualquier exercicio de Religion, excepto el de la Catolica Romana, observada del, y de los Reyes sus predecesores. Desterrava con pena capital todos los Ministros, y predicadores de la doctrina de Calvino, de las tierras, y lugares de su jurisdiccion en termino de quinze dias, en los quales falliesen efectivamente de los confines de su Corona. Perdonava por especial gracia todas las cosas sucedidas en materia de Religion, prohibiendo en adelante vivir con otros ritos, fuera de los Catolicos, con pena de muerte; y ultimamente ordenava, que ninguno fuese admitido à officios, cargos, dignidades, y Magistrados, si no hazia primero la profession de la Fe, y no mostrava creer, y vivir en todas las cosas conforme à los ordenes, y ritos de la Iglesia Romana.

Este edicto publicado con increíble concurso del pueblo de Paris, y abrazado con grandissima alegria de todos los Parlamientos, dava claro à conocer, que la mente del Rey, y de la Reyna fue siempre oprimir el partido de los Ugonotes, pero que avian deseado hazerlo con el menor rumor de Guerra, menor daño de los subditos, y menor peligro de desmembrar alguna parte del Reyno, que fuese possible, y no consiguiendolo con la dissimulacion y el arte, de que se valieron con tan larga paciencia, quitada al fin, como se suele dezir, la mascara, publicavan Guerra implacable contra los sequazes de la faccion Ugonota. No eran mas lentas las prevençiones de las armas, que rigurosos, y resueltos los vandos, porque el Duque de Anjoy declarado Lugarteniente General del Rey en todas las Provincias de su Reyno, juntava con grandissima diligencia el exercito, determinado à passar luego à la Santoya, para combatir, y oprimir las fuerças de los Ugonotes, antes, que tuviesen tiempo de recibir socorros de otras partes, ò de la Reyna de Inglaterra, ò de los Señores Protestantes Tudescos. Y al contrario el Principe, y el Almirante, haziendo memoria de lo que ultimamente les sucediò al concluir la paz, se obligaron en la Rochela, y obligaron à todos los otros con solemne juramento à perseverar hasta la muerte en la defenfa de su doctrina, y no aceptar algun acuerdo sin el consentimiento universal de los Capitanes, y sin las debidas seguridades, que se requerian para la entera conservacion de la vida, y cumplidissima

libertad de conciencia. Despues desta union jurada , y establecida entre ellos , despacharon à Ingalaterra , y Alemania à pedir socorros. Y porque el Almirante , hombre , que con larga experiencia avia aprehendido la verdadera diciplina , conocia , que el alimento , y las demas provisiones oportunas son las que suelen mantener , y hazer felices los exercitos , y acostumbrava dezir , que el exercito , es un cierto monstruo , que se comienza à formar por el vientre, viendose reduzido à un angulo , si bien fertil, estrechado por una parte del rio Loyra , y por otra de las montañas , que desde Linguadoca , y Gascuña se estienden hasta los Pirineos , persuadiò al Principe , y demas Capitanes , que se pudiesse cuydado en juntar grano , atesorar dineros , y recoger municiones , que bastassen al aprieto presente , y à la necesidad del invierno futuro. Por lo qual previnieron una armada de treinta vasos de diversas calidades , y diferente grandeza , que discurriessse por los mares , y riberas vezinas , robando las naves de los mercaderes , y las tierras mas debilesitas en las playas del mar , no solo para conducir de otras partes los mas viveres , que se pudiesse , à la Rochela , sino tambien para reducir las demas presas amoneda , y socorrer al aprieto en que se hallavan. No careciò de fruto este consejo , porque en espacio de pocos meses , cogiendo muchos vageles , que sin temor deste encuentro , navegavan libremente , sacaron tan gran suma de dinero , que fue despues bastante à sustentar los gastos del exercito por algun tiempo. Pero mucho mas ayudò la industria de la Princesa de Bearne , la qual con embaxadas continuas , y con cartas efficacissimas , solicitò desuerte el animo de la Reyna de Ingalaterra , que la dispusò , no obstante la paz nuevamente hecha con el Rey Christianissimo , à proveer los Ugonotes no solo de vasos , de trigo , y de municiones , sino de cien Mil ducados , para la paga del exercito , en que pretendia no aver roto los pactos de la concordia , afirmando , que el esfuerço de los Ugonotes se ordenava al servicio del Rey , y al beneficio de la Corona , contra los opresores de la libertad Real , y perseguidores del verdadero culto de Dios. Entretanto el Principe , y el Almirante , puestos con exercito en campaña , atendian sin contradicion à ocupar todas las tierras vezinas con tanta prosperidad de sucessos , que en espacio de pocas semanas , tuvie-

ron en su poder , no solo todo el Pays de Santoya , sino la mayor parte de las Ciudades del Poëtu , y de la Turena , las quales por fuerça , ò por concierto se allegaron al partido de los confederados , y admitieron las guarniciones Ugonotas. Estos progressos no eran impedidos al principio del Duque de Mompensier , que embiado al gobierno de aquellas Provincias , con poquissimo numero de gente , no podia contrastar con un exercito , ya engrossado , y poderoso. Por lo qual corriendo los Ugonotes por todas partes sin estorvo , dueños de la campaña , llenavan el Pays de robos , è incendios , y se aumentavan cada dia de sequito , y de fuerças ; porque los del gobierno no cuydaron desde el principio de embiar tras ellos soldadesca bastante para oprimirlos , ò à lo menos para impedir sus acrecentamientos , y aora tenian necesidad de consumir mucho tiempo en hazer levass de gente , y conduzirla con viaje largo à tan distante Pays. Pero sobreviniendo finalmente à unirse con el Duque de Mompensier , Enrico de Lorena Duque de Guisa , el Conde de Brissac , y los Señores de Viron , de Martiga , y de la Baleta , determinaron concordemente salir à alojar en campaña , para enfrenar el impetu , y las correrias del enemigo , y defender aquellas Ciudades , que aun no avian venido à poder de los Ugonotes. Y sucediò , que en el mesmo tiempo , que el Duque de Mompensier partiò de las murallas de Angiers , y començò à campear junto à las riberas de Vieña , los Señores de Movans , y de Achieri , que del Delfinado , de Provença , de Overnia , y Linguadoca avian juntado las fuerças de los Ugonotes , vinieron à unirse con el exercito , y arribaron al mesmo lugar. Eran estos entre cavallos , è infantes cerca de diez y ocho Mil hombres , pero casi toda gente colecticia , y no acostumbrada à las armas , que por librar sus personas de la severidad de los Magistrados , y por la esperança , que se les proponia de muchos despojos , se avia juntado voluntariamente con algun numero de Nobleza.

Caminavan con todo esso con severissima obediencia , y con grandissimo orden , divididos en dos batallas , la primera conduzian los Señores de Movans , y de Piedraguárda , y la segunda el mesmo Señor de Achieri , y alojavan de ordinario tan vezinas , que la una podia socorrer à la otra con poca dilacion de tiempo , y desta

de esta suerte vencidos todos los impedimentos, cargados de despojos avian llegado à los ultimos confines de Lorena, desde la ultima parte del Leonès, y del Delfinado. El Duque de Mompensier avisado de la venida desta gente, resolvió assaltarla, porque la manguardia aflojandose aprisa el rigor de la disciplina militar, ò por otra ocasion, se avia apartado mas del ordinario de la batalla. Partiendo pues de Vesuña dos horas antes del dia à treinta de Octubre, dispuso el orden del assalto desta fuerte: que mientras el entretenia con frequentes escaramuzas el gruesso de la gente, que estava con Achieri en el segundo esquadron, el Conde de Brissac, y el Duque de Guisa, con el nerbio de la cavalleria, embistiesen à Movans, y à Piedraguarda, que con el menor numero iban adelante, y rodeandolos con las tropas de cavallos, combatiesen con ellos en campaña al marchar, donde la infanteria de que abundavan, pero sin picas, se hallava en tanta desigualdad, que tenia por facil oprimirlos sin mucha contienda. Mas el Duque de Guisa, y el Conde de Brissac, puestos en la grupa Mil y docientos infantes, apresuraron tanto el viaje, que contra el orden, que se dió, alcanzaron al enemigo alojado aun en el villaje de Messinaco, antes, que començasse à marchar, de modo, que venian à perder la ventaja, por la qual esperavan vencer el mayor de numero de los contrarios con el menor suyo. Y con todo esso visto que los Ugonotes, temerosos de la cavalleria, se detenian, y fortificavan en su puesto, porque no pareciesse avian venido en valde, assaltaron el villaje con grandissimo esfuerço, y fue tan feróz la batalla, que por espacio de dos horas se combatió obstinadamente de ambas partes, hasta que los Capitanes Catolicos conociendo, que trabajavan en vano, y aventuravan la gente à evidente peligro por la fortaleza del sitio, tocaron à recoger, y bueltos por el mesmo camino, por donde avian venido, se pusieron en zelada en un bosque, el qual poco distante de Messinaco se estendia largamente detras de un collado, para esperar el partido, que tomavan los enemigos. Movans, y Piedraguarda creyeron, que los Capitanes Reales avian ido à juntarse con la infanteria para bolver à assaltarlos en el mesmo lugar, y confiados de arribar, antes de la llegada de los contrarios, à Riberaco, lugar fuerte, poseido de los Ugo-

notes, y solas cinco leguas distante, sin reconocer el Pays, se pusieron en camino con mucha celeridad, para prevenir la buelta de los Catolicos; que a su parecer distavan mucho dellos: Mas apenas llegaron à la mitad de la campaña, fuera de Messinaco, apresurandose a entrar en una selva, que se estiende hasta las murallas de Riberaco, quando los Capitanes Catolicos sobrevinieron con la cavalleria dividida en muchas tropas, y los assaltaron por todas partes; y aunque no eran a proposito para defenderse del assalto, por ser todos infantes arcabuzeros, y sin picas, en lugar llano, y abierto, combatiendo empero con grande constancia, hizieron sangrienta la vitoria al enemigo. Murieron Movans, y Piedraguarda, y con ellos quedaron en el campo casi dos Mil infantes, y mas de quatrocientos cavallos, por tener los soldados Catolicos orden de sus Capitanes de no hazer prisioneros, si bien los que lo fueron librandose à poco precio, bolvieron con obstinacion al servicio de los Ugonotes. El Duque de Mompensier encontrada entretanto en San Caterio la batalla de los enemigos, numerosa, y guarnecida por los costados de buena cavalleria de Provença, y del Delfinado, resolvió no embestirla con todas las fuerças, sino entretenerla desuerte, que no pudiesse socorrer à la manguardia, y la detuvo con frequentes, y gruesas escaramuzas hasta la noche. Retiróse despues àzia Vesuña, y los Ugonotes valiendose de la ventaja, que les ofrecian las tinieblas, caminaron sin detencion toda la noche, de manera, que al reir del alva llegaron à Riberaco, y el dia siguiente, que fue el primero de Noviembre, se juntaron con el Principe, y con el Almirante en Alvatierra. Pero el Duque de Anjoy marchando con el exercito à muy veloz, y largo passo avia arribado à Ambuosa. Por lo qual el Duque de Mompensier con los demas Capitanes, conseguida la vitoria de Messinaco, desistiendo de molestar al enemigo, se retiraron con toda la gente, para ir à unirse con el, y à diez de Noviembre se juntaron los exercitos cerca de las murallas de Chiatelleraut, Ciudad puesta en los confines de Poëtu, à las riberas del rio Vieña. Eran grandes las esperanças, que se tenian del valor, y de la generosidad deste Principe, que en la primera flor de sus años adornado de nobilissimas prendas, parecia aver nacido para llevar el

pezzo de los mayores Imperios de Europa. Porque con la señalada hermosura del cuerpo se juntava tan perfecta disposicion de la persona, que la complexion noble, y delicada, no perjudicava al sufrimiento, que piden los trabajos de las armas. Y en el animo se descubrian tales muestras de valor, de magnanimidad, de prudencia, y de espiritu generoso, que sus virtudes, y calidades sobrepujavan los años. Y estos dotes acompañados de natural facundia, y del conocimiento de aquellas letras, que pertenecen à un Principe, le conciliavan no solo admirable benevolencia, sino singular veneracion con el exercito, con toda la Nobleza, y pueblos de Francia. Y si en sus costumbres se veia algun resabio de la condicion humana (nunca del todo libre de las manchas de la fragilidad deleznable) la inclinacion à los placeres se atribuia à lo tierno de la edad, y la superflua liberalidad con sus domesticos, y familiares era tenida mas por magnanimidad, aun no bien fazonada, que por vicio de animo desordenado.

Entanta estimacion vivia con el comun de los hombres el Duque de Anjoy, y para corresponder à ella con los efectos, deseoso de combatir sin dilacion con el enemigo, y obligado de la calidad de la estacion, inclinada ya al invierno, diò luego la muestra al exercito, en que se hallavan siete Mil cavallos, seis Mil Esquizaros, dos Mil Italianos, doze Mil infantes Franceses, y se moviò con todas las fuerças, caminando por el mesmo Pays fertilissimo de Poëtu la buelta de los Ugonotes. En el propio tiempo el Principe de Condè, dueño ya de todas las tierras al rededor, viendo venir contra si tan poderoso enemigo, se puso offadamente en camino con veinte y quatro Mil infantes, y poco menos de quatro Mil cavallos, determinado de acercarse tanto al exercito Real, que no quedassen desamparadas las Ciudades de su parte, y pudiesse abraçar qualquiera ocasion de ventaja, que la fortuna favorable le ofreciesse. Tenian entrambos Capitanes un mesmo fin, cosa que raras vezes acaece, que dos enemigos sean de un propio parecer en la administracion de la Guerra. Porque el Duque de Anjoy, que se juzgava superior, no solo en el numero, sino en el valor de los soldados, y en la disciplina militar, deseava venir à batalla, esperando oprimir los Ugonotes antes que sobreviniessen los

socorros de Alemania; y el Principe de Condè, que como caudillo de soldados voluntarios, pues los mas servian sin pagas, conocia no era possible durar largo tiempo la union, y el ardor de su exercito, tenia por mejor consejo valerse del primer impetu, y venir presto à la prueba de la jornada, que prolongando la Guerra incurrir en los desordenes, que avia experimentado otras vezes. Pero al deseo de entrambos Capitanes se oponia la calidad del temporal, que reduzido à los fines de Noviembre, con frios estraordinarios, yelos, y crecidas nieves impedia el progreso, assi de un exercito, como del otro. Porque siendo pequeños los dias, y friyssimas las noches, no podian por caminos rotos, è impedidos de la nieve, concurrir tan facilmente las vituallas, ni caminar tan desembarazada la gente de armas, ni llevarse sin gran dificultad la artilleria, antes era necessario aliviar los graves trabajos de los soldados con frequentes, y acomodados alojamientos; porque no se podian tener de suerte alguna los hombres, y los cavallos debaxo de las tiendas: y por estas dificultades procedian ambos exercitos lentamente. Mas vencidos finalmente con grande constancia de las dos partes todos los impedimientos, se acercaron tanto entre Potieri, Chiatelleraut, y Lusmano, que no distavan mas de quatro leguas Francesas, que corresponden, como avemos dicho arriba, à doze Millas Italianas. Alojaba el Duque de Anjoy con el grueso del exercito en Giasenollo, tierra sita sobre el camino Real, que de Potieri conduzia à los enemigos; tenia parte de la cavalleria con pocos infantes alojada por mayor comodidad en Sansè, villaje distante una legua sola de Gianesollo. El Principe de Condè con toda su gente, caminando àzia los Catholicos, avia venido à alojar à Colombiera, dos leguas fuera de Lusmano, donde comodamente albergava todo su exercito. Estava en medio de entrambos campos igualmente apartado un villaje llamado Pampru, de quien los dos Capitanes avian tenido animo de enseñorearse, para alojar en el la manguardia, desacomodar, y trabajar mas de cerca al enemigo. Sucediò que al mesmo tiempo Martiga por los Catholicos, y Andeloto por los Ugonotes, se adelantaron con las primeras esquadras de los exercitos para ocuparle. Al llegar se travò fiero, y peligrosa escaramuza, valerosamente continuada por muchas horas, si bien

con vario suceso de ambas partes : pero cedieron los Catolicos, sin saberse qual fuese la ocasion, y el villaje quedò en poder de los Ugonotes, que siguiendo el impetu de la vitoria, avanzaron para dar alcance à los cavallos ligeros, que en el combate se iban retirando. Arribò entretanto por la parte Catolica el Duque de Mompensier, que traìa consigo mas de seiscientas lanças, y Andeloto muy desigual en fuerças, retirandose à la falda del collado, que con el villaje tenia à las espaldas, distribuida la infanteria por los costados, y estendidas las hileras de la cavalleria, se fue cubriendo de manera, que no pudieron los Catolicos reconocer los lados, ni las espaldas, y creyeron, que todo el exercito enemigo estava alli unido, lo qual fue causa de perder la comodidad de romper, y echar à Andeloto. Pero presto se trocò el estado de las cosas, porque no tardaron en sobrevenir con todo su campo el Principe, y el Almirante, desuerte que los Catolicos, que no tenian consigo mas que la manguardia, porque lo restante del exercito estava en el alojamiento de Gianefollo, sin comparacion quedaron inferiores. Conocieron Mompensier, y Martiga esta desigualdad, y temiendo ser cargados del enemigo, si la advertia, fueron poco à poco disminuyendo la escaramuza, y se retiraron junto à un bosque, muy espacioso, y denso, que les guardava las espaldas, y aqui se pusieron en ordenança, estendiendo las primeras hileras, quanto podian, y distribuyendo los arcabuzeros entre los arboles de la selva, para que pareciesse mayor el numero de su gente. Declinava ya el dia, y los Capitanes Ugonotes, creyendo con el mesmo error, que se hallava alli todo el exercito Catolico, y que avian hecho demasiado en retirarle de Pampru, se detuvieron para alojar cubiertos, y no trataron de assaltar aquella tarde à los enemigos. Mompensier, y Martiga, tocados los tambores hasta media noche à lo Esquizaro para dar à entender à los Ugonotes, que estava alli toda la gente Real, y en particular la Esquizara muy estimada dellos, y divididas muchas cuerdas encendidas por las çarças, y por el bosque, para confirmar el error de los contrarios, se retiraron en las horas mas silenciosas de la noche sin rumor al campo de Gianefollo, huyendo con el beneficio de la noche tan evidente peligro de ser rotos, y desechos.

El Principe, y el Almirante conociendo à la mañana el engaño, que les ocasionò una perdida tan importante, por no consumir el tiempo inutilmente, resolvieron ir à assaltar aquella parte del exercito Catolico, que alojava en Sansè, con intencion, sino se movia el Duque de Anjoy, de romperla, y desvaratarla, y moviendose, de provar en campaña abierta la fortuna de la batalla. Pero la mesma mañana el Duque de Anjoy, por el avanzar del enemigo, avia llamado al alojamiento mayor toda la gente, y desamparando de villaje, reduziendo todo su campo entero à Gianefollo. Ignoravanlo los Ugonotes, y favorecidos de una espesissima niebla que se levantò muy al amanecer, marchavan con todo el exercito, y con profundo silencio aquella buelta. Pero llegando à la entrada de dos caminos, uno de los quales va à Sansè, el otro à Gianefollo, el Almirante tomando la mano yzquierda prosiguiò su viaje, el Principe con lo restante del exercito, eligiendo por error la derecha, se encaminò por la senda, que conduzia al campo Catolico de Gianefollo, ni advertiò el desacierto, por estar la campaña ciega con la niebla, hasta que llegò tan cerca del alojamiento Real, que se hallò enfrente del enemigo en sitio llano, y descubierta, del qual no podia retirarse seguramente. El Duque de Anjoy avisado de la venida de los enemigos, y no sabiendo el yerro, que avian cometido en el camino, juzgò, que venian resueltos à assaltarle, y puesto el exercito en ordenanza en sitio levantado, y fuerte, si bien algo mas angosto de lo que pedia la cantidad de sus cavallos, esperaba con grandissima offada el encuentro de la batalla. Pero el Principe de Condè conocido su engaño, sin saber donde estava el Almirante con la manguardia, se adelantò à reconocer personalmente el sitio del Pays, y ocupò con mucha celeridad dos pequeñas colinas, que cogian en medio el camino, y aqui entre los arboles, sarmientos, y palos de las vides alojò la infanteria la mitad por parte, guardandose con las fossas, y reparos, de que abundava aquel sitio conforme à la costumbre del Pays. Alojada la infanteria en lugar tan ventajoso, y casi seguro, era necessario asegurar la cavalleria, que colocada junto al camino Real, no podia huir el combate siempre, que los Catolicos viniessen à embestirla; y assi el Principe discurriendo, y avanzandose poco

à poco por no dar muestras de temor , ostentava deseos de atacar la batalla en la llanura , que entre las dos colinas , y el campo Real , se estendia libre , y abierta. Creyòlo firmemente el Duque de Anjoy , y al dilatarse la cavalleria enemiga por el llano , hizò dar fuego à toda la artilleria (que numerosa estava colocada en los lados) para assombrar , y descomponer dos grandes alas de cavallos ligeros , que puestas en la frente del exercito marchavan delante de los otros àzia el. Pero el Principe valiendose de la ocasion , mientras el humo de los balazos cubria la llanura , retirò dièstramente la cavalleria detras de los collados , hizò abrir con gran celeridad un fozso atravesado en el camino Real , que unido por ambas partes con las colinas , cerrasse el passo à los enemigos , y puso alli quatro piezas de artilleria de campaña , que avia traido consigo , y seiscientos arcabuzeros Gascones. En desapareciendo la escuridad del humo , el Duque de Guisa , y el Conde de Luda con dos esquadras de cavalleria se avanzaron para travar la batalla ; pero hallaron vacio , y desamparado de los Ugonotes el campo ; y assi despues de aver corrido hasta las colinas sin encontrar resistencia , bolvieron à los suyos , refiriendo , que el Principe començava à atrincherarse en el llano. El Duque de Anjoy confuso con este dudoso modo de proceder de los Ugonotes , embiò luego al Conde de Brissac con los arcabuzeros Franceses la buelta de las colinas , acompañado del Señor de la Babela con quatro compañías de cavallos , por ver si con las escaramuzas se podia dar principio à la batalla. Mas no moviendose de su sitio los enemigos , è infestando con grandissima furia de mosquetazos la sujeta llanura , se gastò lo restante del dia en debiles escaramuzas ; porque ni el Principe se partia del puesto de las colinas , antes se fortificava con reparos , y trincheras , ni el Duque de Anjoy queria assaltar los Ugonotes en sitio tan fuerte , y con tanta desigualdad. Entretanto el Almirante conociò del rumor de la artilleria lo que avia sucedido , y sin hazer cosa alguna en Sansè , bolviò con mucha celeridad à unirse con los suyos , doliendose , que la fortuna acumulando errores , burlasse tan obstinadamente la prudencia , y sagacidad de sus consejos. Estuvieron los exercitos en arma , guardando con diligencia sus puestos , toda la noche siguiente , pero à la mañana vencidos de la

violencia del frio , y del grave trabajo de dos noches continuas , passadas con la fatiga de las armas , resolvierò los Capitanes retirarse , y casi de comun consentimiento , el Duque de Anjoy se conduxiò à las murallas de Potieri , y los Ugonotes fueron à alojar al lugar de Mirabel. El Duque retirado à sitios mas abiertos , y mas llanos , pensò facar al enemigo à combatir con igualdad , y sin ventaja de puesto , ò mudando muchos alojamientos , abrir en tanta cercania , camino à algun lance acomodado. Pero los Capitanes Ugonotes , por no dar al enemigo la ocasion , que procurava , tomaron otra resolucion , y determinaron apartarse del campo Catolico , y assaltar improvisamente à Saumur , Ciudad sita sobre el rio Loyra , y uno de los passos principales , por donde con espacioso puente se suele atravesar aquel rio , para conduzirse à otras Provincias de Francia , y recibir socorros dellas , y en particular para unirse con la gente , que viniessè de Alemania en su ayuda , por la Loyra , que cortando por medio todo el Reyno de Francia , divide la que antiguamente se llamava Aquitania , de la Celtica , y de la Belgica : gran parte de las quales se comprehende todavia en el dominio de aquella Corona. Esperavan tambien , cercando , y apretando una plaça de tanta monta , que el Duque de Anjoy , por nõ dexarla ocupar à sus ojos , se reduciria à combatir con alguna desigualdad , porque , si bien una , y otra parte deseava la jornada , procurava hazerla de modo , que se hallasse inferior el enemigo.

Pero saliò vano este consejo , porque el Duque informado , que Saumur plaça fuerte , y presidada lo bastante , podia facilmente resistir à la opugnacion de los Ugonotes , resolviò levantarlos con la diversion , sin ponerse en necesidad de combatir à voluntad dellos. Por lo qual dexando encaminar al Principe à Saumur , se partiò el dos dias despues , con mucha provision de vituallas , de Potieri , y fue derechamente à assaltar la tierra de Mirabel , que se tomò con grandissimo daño de los Ugonotes ; porque en ella avian quedado las reliquias del exercito , y no pequeña parte de los carruages ; y sin perder tiempo passò mas adentro del Pays enemigo à cercar à Loduno. Guardava aquella Ciudad Monsiur de Achieri , con doze compañías de infanteria , el qual aunque mostrava animo de defenderla , confiado

en la aspereza del temporal, en que por los grandes yelos dificultosamente se podian abrir los fossos, y fabricar con el terreno los fuertes, las trincheras, con todo esto viendo aquartelar tan poderoso enemigo contra si, no cessava de solicitar los Cabos del exercito, para que considerado su peligro, viniessen presto à socorrerle, los quales movidos de sus instancias, y mucho mas de ver al Duque entrar à la opugnacion del Pays, de que sacavan los viveres, y alimento, desamparada la empresa de Saumur, sin intentar cosa alguna se encaminaron àzia el exercito Catolico, reducidos à la necesidad de combatir con la desigualdad, con que avian pretendido forçar al enemigo. Pero procediendo con grande atencion, y con todos los ordenes, que convienen à Capitanes de experiencia, vinieron à veinte de Deziembre, à alojar en los arrabales de Loduno, y con mucha diligencia pusieron su campo en la parte contraria, y opuesta à la que batian, y assaltavan los Catolicos. Estava en medio de entrambos exercitos la Ciudad, y por los dos lados se estendia ancha, y espaciosa campaña, que sin fossos, sin reparos, y sin fuerte alguna de impedimiento, ofrecia maravillosa comodidad de ordenar en esquadrones los exercitos, y de combatir igualmente à banderas desplegadas. Mas la comodidad, que dava la naturaleza del sitio, la estorbava, è interrumpia la calidad del temporal, porque era tan cruel la violencia del frio, que los hombres quedavan pasmados, y ateridos, y por la cantidad de los yelos, y de las nieves eladas era tan precipitado el movimiento de los que caminavan, que à todas horas se traian de las esquadras de los exercitos à las tiendas infinitos soldados, que cayendo en la tierra empedernida, quedavan estropeados, è inutiles à servir en las facciones militares. Mucho mayor era la dificultad de los cavallos, que resbalando en todas partes sin remedio, porque la campaña baxa, y humeda, estava toda cubierta de durissimo yelo, con peligrosas caidas maltratavan à si, y à los hombres, que cubiertos de armas ossavan moverse, ò dar buelta. No podian dar un passo, sin que se desordenassen los esquadrones, y se confundieffen las hileras. Entre estas dificultades siendo impossible combatir los exercitos; porque el primero, que se movieffe, quedaria por si mesmo roto, y desordenado, despues que se

detuvieron quatro dias; y començaron à padecer todos falta de vituallas; porque la mesma estacion impedia el concurso de los vivanderos, el Duque de Anjoy, que alojava con mayor descomodidad sin cubierta, por no consumir infrutuosamente las fuerças del exercito, resolviò retirarse à sitio distante quatro leguas de los enemigos, y dexado un pequeño rio à la frente, dividiò sus soldados, para alojar cubierto en los villajes, y tierras vezinas. Supieronlo los Ugonotes, y persuadidos, que el exercito esparcido en diversos lugares por la comodidad del albergue, se podia juntar dificultosamente, determinaron assaltar el propio quartel del Duque de Anjoy, con esperanza de conseguir la vitoria, antes, que lo restante del exercito se pudiesse unir para rechazarlos. Pero presentandose à las riberas del rio la mañana de veinte y siete de Deziembre, creyendo atravesarle sin contradicion, le hallaron tambien defendido de los presidios que despues de aver intentado en vano dos vezes vencerlos, tuvieron necesidad de retirarse, avisados, que à la seña de dos tiros de artilleria, todo el campo Catolico avia concurrido à sus esquadrones, con el orden antes dispuesto, à defender las riberas del riachuelo, desuerte, que sin evidente peligro no se podia passar. Despues desta retirada, començando ya en el exercito gravissimas enfermedades por los trabajos padecidos, y murmurando de continuo los soldados de no ser conducidos à pelear con los hombres, sino con el rigor de los temporales, y con la fuerça de la naturaleza, resolvieron los Capitanes retirarse à alojar en lugares mas distantes, y seguros, hasta que templada en parte la aspereza del invierno, diesse la estacion comodidad de pelear. Por lo qual retirados el Principe, y el Almirante à lo baxo de Poetu àzia los confines de Santoya, el Duque de Anjoy siguiendo el exemplo, se reduxiò con toda su gente à Quinon. Aqui se començaron à sentir los efectos de los trabajos passados; porque entrambos campos entraron enfermedades tan graves, que en espacio de pocos dias murieron casi quatro Mil hombres de cada parte, pareciendo que la fortuna, como eran iguales las intenciones, y las fuerças de los exercitos, assi distribuia à proporcion los daños. Terminado con estas acciones el año de Mil y quinientos y sesenta y ocho, començò el de nueve lleno de gran-

grandes accidentes en cuyo principio el Principe de Condè, dexado el cuydado del exercito al Almirante, passò à la Rochela à hazer provision de dineros para sustentar la Guerra, que procediendo mas lenta de lo que avian creido, los reduxò à extrema necesidad de todas las cosas. Porque estrechados en un angulo, si bien fertilissimo, de Francia, y guerreando en Pays, que tenia su partido, aunque se vivia à la discrecion, y costa de los Payfanos, no se hallava ocasion de presa, con que estavan acostumbrados à mantener, y satisfazer à la soldadesca en las Guerras passadas. Avianse gastado ya los cien Mil ducados embiados de la Reyna de Inglaterra, y los que diò la armada maritima robando los basos de mercaderes. Los Ciudadanos de la Rochela prompts à ofrecer todas sus haciendas para mantener las armas, por la falta del comercio, y por las frequentes contribuciones, estavan tan exhaustos, que era muy poco lo que podia dar el comun. Y el Principe de Condè forçado de la necesidad, tomò resolucion de vender los bienes de la Iglesia, que se hallavan en la Santoya, y en las otras Provincias, que posseia, saliendo por fiadora la Princesa de Bearne con sus propias rentas, para animar mas à los compradores. Con esta venta, de la qual, con enojo increíble de los Parlamentos, con ofensa, y desprecio de la Magestad Real, despacharon publicas patentes à los particulares, y con alguna contribucion de la Rochela, y de las Islas vezinas, recogieron tanto dinero, que bastava à socorrer el exercito por un mes, esperando entretanto mejorarse de temporal, y passar à Pays mas ancho, donde con las acostumbradas presas pudiesen satisfazer à las continuas demandas, y al evidente aprieto de los soldados.

Entretanto no se reposava en las otras Provincias del Keyno, antes con varios successos se trabajava en todas partes; porque Monsiur de la Chiarta Governador de Beri, y el Conde Xiarra Martinengo, aviendo puesto cerco à la ciudad de Safferre, sita tambien à las riberas del rio Loyra, hora con prosperos, hora con adversos accidentes, pero siempre con mucha mortandad de entrambos partidos, continuavan en batirla. El Conde de Barbesieux con la gente de Chiampaña, assaltada la tierra de Noyeres, de donde partieron el Principe, y el Almirante, finalmente la avia expugnado. Y los Ro-

cheleses assaltando por mar, y por tierra las Islas menos remotas de la Santoya, se hizieron dueños dellas, y con grandissimo estrago destruyeron el nobilissimo, y antiquissimo Monasterio de San Miguel del Hiermo, enfurecidos con el hierro, y con el fuego contra las venerables reliquias de la veneraciõ, y piedad de sus progenitores. Mientras esto sucedia, se mitigò la violencia del invierno, y el Duque de Anjoy, recibidos nuevos socorros, porque vinieron al exercito el Marques de Bada con Mil y quinientos cavallos Alemanes, y el Conde de Tenda con la Nobleza de Provença, à los primeros de Março partiò de Quinon, y caminando cerca de las riberas de la Carenta, enderezò la buelta de los Ugonotes. Por otra parte el Principe, y el Almirante aviendo tenido aviso, que los Vizcondes de Monclar, y de Burniqueto, y otros Señores de Linguadoca, y de Gasuña, con grueso numero de cavallos, e infantes venian en su ayuda, y temiendo, que el exercito Catolico no les impidiesse el camino, partidos del territorio de la Rochela, donde avian estado à restaurarse, y passando el mesmo rio Carenta, se avanzaron para encontrarlos. Mas entendido el movimiento del Duque de Anjoy, no prosiguieron el viaje, y rotos todos los puentes, y guarnecidos con gruesos presidios todos aquellos lugares, por donde se podia passar el rio, hizieron alto en Giarnac, tierra distante dos leguas de las riberas del rio, con intencion de impedir el passo al exercito Real, y reducirle à necesidad de vituallas (porque ellos tenian en su poder todo el Pays circunvezino) ò si los Catolicos se esforçavan à passarle, assaltar la primera parte de la soldadesca, que huviesse atravesado el rio, y combatiendo con el exercito defunido, y embarazado con las acostumbradas dificultades, que acompañan el passo de los rios, alcançar una vitoria muy segura. Pero el Duque de Anjoy ocupando con impetu militar por el camino del Castillo de Melè, y la ciudad de Rufec, llegó à Castel Neuf, passo frequentado, y ordinario de Carenta. Aqui hallò que los Capitanes Ugonotes avian roto, y desecho el puente fabricado à las espaldas de Castel Neuf, y que en la tierra sita en la ribera àzia el exercito Catolico estavan Mil infantes, presidio, segun creyò el Principe, suficiente para guardar aquel lugar. Mas la experiencia descubrió el engaño de sus discursos,

fos , porque acercandose el Conde de Brissac con infantes Franceses , y quitando con la artilleria algunas defensas , los de dentro atemorizados , sin esperar socorro , desampararon la tierra , y pasado el rio con ciertas barcas , se retiraron al exercito , distante dos leguas. Con la toma de Castel Neuf , no se desminuyeron las dificultades del Duque de Anjoy; porque estando roto el puente , y sobre la ribera contraria atentos los enemigos , y prevenidos para impedir el transito , era muy dificultoso rehazer el puente antiguo , ò formar otro de nuevo , y muchas peligroso atravesar con oposicion tan poderosa. Por lo qual siendo necesario vencer con el arte los estorvos , que no se podian vencer con la fuerza , dexado en Castel Neuf Monsiur de Biron , Maesse , ò como ellos dizen , Mariscal del campo , el Duque con todo el exercito se movió la buelta de Coñac , y caminò junto à la ribera del rio , fingiendo buscar en otra parte mas facil comodidad de passar. Movióse tambien al mesmo tiempo el Almirante con la manguardia Ugonota por el otro lado del rio , y marchò àzia el propio sitio , desuerte , que no aviendo entre ellos mas que sola la madre del rio , no muy ancha , escaramuzaban continuamente los exercitos con las escopetas. Caminaron deste modo todo el dia , aunque despacio , entrambas partes , pero acercandose la noche , el Almirante ordenò , que la cavalleria ligera , y algunas compañías de infanteria escogida guardassen diligentemente los lugares acomodados al passaje , y por agassajar su gente , que firviendo voluntaria , no podia , ò no queria sufrir las descomodidades de estar en descubierta , se apartò del rio una legua , y alojò con toda la manguardia en Bassac villaje muy grueso , y a proposito para alvergar abundantemente su campo , y el Principe con la batalla , sin moverse del alojamiento , estava firme en Giarnac , lugar puesto casi enfrente de Castel Neuf. El dia siguiente el Duque de Anjoy , visto el modo que tenian los enemigos en alojar la noche , quiso confirmarlos en la opinion , de que andava buscando comodidad de passar , y arrojados algunos navichuelos en el rio , con poco numero de arcabuzeros , diò muestras de retirar por fuerza los Ugonotes , que estavan de guarda. Pero hallando valerosa resistencia en todas partes , prosiguiò su camino de la mesma manera , que antes , hasta la decli-

nacion del dia , en que aviendose marchado poco mas de una legua por las frequentes escaramuzas , y retiradose el Almirante para alojar cubierto en el mesmo lugar de Bassac , donde se guareció la primera tarde , el Duque haziendo al principio de la noche bolver la retaguardia guiada del Duque de Guisa , y de mano en mano todo el exercito , caminò con grandissima celeridad , y en muy pocas horas diò la buelta à Castel Neuf. Hallò , que Monsiur de Biron avia aderezado con mucha diligencia el puente roto , y arrojado otro muy acomodado sobre las barcas , con que pasadas ya muchas horas de la noche , pero serena , y grandemente acomodada à su designio , hizo luego pasar al Duque de Guisa , y à Monsiur de Martiga con dos prestas esquadras de cavallos , y detras dellas passò con muy buen orden sucessivamente todo el exercito , y en el la persona del Duque , sin encontrar ninguna fuerte de contradicion. Porque el Conde de Mongomeri , y los Señores de Subiza , y de Loa , que con la cavalleria ligera cuydavan de guardar las riberas del rio , desvelados en defender los passos àzia donde el dia antes marchavan los Catolicos , no creyeron , que con tanta velocidad bolviessen atras , y atravesassen puntualmente por aquel sitio mesmo , enfrente del qual estava el grueso de la batalla aparejado à defender la entrada del rio , con que parte por la seguridad que tuvieron , parte por la inobediencia , defecto ordinario de las Guerras civiles , parte tambien porque en un Pays arruinado , y sin orden de Comisarios , y vivanderos , eran forçados à buscarse la comida , fue tanta la negligencia , assi de soldados , como de Capitanes , que ya era de dia , y se avia puesto en ordenança en la otra ribera la mayor parte del exercito Catolico , antes , que las espías tuviesen noticia de lo que se hazia. El primero , que diò el aviso fue el Capitan Montano , que batiendo el camino con cincuenta cavallos , para ver si las guardas cumplian con su obligacion , como advirtió el passaje de los enemigos , corrió à rienda suelta à avisar al Almirante , el qual no solamente confuso por tan grave , è improviso accidente , sino rabioso tambien , de que su prudencia quedasse burlada de la industria de un joven , estimado , y tenido del por niño , resolvió retirarse al alojamiento de Giarnac para unirse con la batalla , y junto con el Principe tomar el partido

que pedia el estado de las cosas. Pero conveniale llamar la infanteria, que estava dispuesta en varios lugares à la guarda de los passos principales, por no desampararla, y dexarla en manos del enemigo, y recoger la cavalleria ligera dividida por falta de vituallas, y comodidad de alojar, en muchas partes, en que si bien pusò toda la diligencia possible, tuvo necesidad de gastar tanto tiempo, que se hallò en el trance de combatir contra su pensamiento, y deliberacion. Porque el Duque de Anjoy, ordenado en esquadrones su exercito, y resuelto en todo caso à dar la batalla, avia echado delante todos los cavallos ligeros, y à la frente dellos à Monsiur de Martiga, llamado vulgarmente el foldado sin miedo, paraque infestando al enemigo por las espaldas, le obligasse à caminar mas despacio, y diesse tiempo à los esquadrones de poderle alcançar marchando en sus ordenanças. Martiga, cogiendo los Ugonotes al partir de Bassac, començò à escaramuzar tan ferozmente, que el Almirante, necessitado à detenerse; diò orden de hazer alto, y buelto resueltamente el rostro, conociò, no era possible huir el encuentro de la batalla. Significò al Principe de Condè el peligro en que se hallava, y puestos en el ultimo lugar los Señores de Nua, y de Loa, les encargò, que entretuvieffen el impetu de los cavallos ligeros, y les retardassen el movimiento, hasta que passasse èl un sitio lleno de fossas, y rodeado de agua, de la otra del qual trazava ponerse en ordenança, paraque la fortaleza del puesto supliesse en parte à la debilidad de su esquadra, y le defendiesse, alomenos por los costados, de la multitud, y ferocidad de los enemigos. Sufrieron por algun tiempo aquellos Capitanes el encuentro de los Catolicos, ya escaramuzando, ya travandose con mucho animo, y valor; pero sobreviniendo Monsiur de la Valeta, el Conde de Luda, y los Señores de Monfalez, y de Malicorno con quatro esquadras de lanças, fueron cargados con tanto impetu, que presos los Capitanes, toda su gente se puso en manifesta huida. El Almirante, juzgando, que no se podia mantener mucho tiempo, y queriendo, quanto le fuese possible, huir la necesidad de combatir por partes, dexò à Andeloto à la defensa del sitio fuerte con ciento y veinte cavallos, para que entretuviesse algunas horas el passo de los enemigos, y se moviò à gran priessa con todo lo restante de

la manguardia, para retirarse, y unirse con lo demas del exercito, que con grandissima velocidad caminava àzia èl. El Principe de Condè, entendido el peligro del Almirante, venia con toda la cavalleria en su focorro, y avia ordenado, que la infanteria, aunque con passo mas acomodado, le siguiesse, creyendo tendria tanto tiempo, que recibida la manguardia, y ordenado en sus esquadrones unidamente el exercito, pudiesse combatir con todas las fuerças. Però como vio rota una parte de la gente del Almirante, y cargar con tanta furia el enemigo, que por momentos crecia en numero, y en fuerças, hizò alto en el camino real, teniendo à un costado un pequeño estanque que le defendia à mano derecha, y à otro una colina, que le cubria à mano izquierda, y ordenò con grande advertencia la gente, que tenia consigo, valiendose en beneficio suyo de la fortaleza del sitio. Al ordenar los esquadrones, dexò libre, y bazio el lugar Almirante, el qual si bien arribò al galope con sus cavallos, tomò su puesto sin ningun desorden, y buelto el rostro al enemigo, se previnò para combatir, teniendo el lado izquierdo à los pies de la colina. Entretanto las primeras esquadras de la cavalleria Catolica, avian atacado el puesto de Andeloto, el qual, viendose ayudado, y favorecido de los arcabuzeros de Pluvialto, que cubiertos con las çarças, y reparos, lo llenavan todo de fuego, de rumor, de mortandad, y de sangre, encarò valerosa, y esforçadamente con los enemigos, y fue memorable espectáculo, que al embestirse entrambas partes, el acometiò al Señor de Monfalez, que no menos valeroso combatia, y cerrò con el tan de cerca, que alçandole, entre tanta confussion, con la mano de la rienda la bisera del yelmo, le disparò la pistola en la cara, y le derribò del cavallo en tierra muerto. Però cediendo los suyos à numero tan superior, no pudo mantener el puesto mas de media hora, y tomando à rienda suelta el galope, se reduxò ufano, y venturoso al grueso de la manguardia, y al lugar que estava señalado para su persona. Entretanto el Duque de Anjoy, dispuestas ordenadamente todas las partes del exercito, sin tumulto, y sin confussion, venia animoso, y resuelto à atacar la batalla, con grande esperanza de la victoria, por el feliz anuncio que le diò el dicho principio de la jornada. Eran à la verdad iguales los animos

en la constancia, y en el ardimiento, pero no correspondian las demas circunstancias, y principalmente las fuerças; porque gran parte de la infanteria de los Ugonotes, distribuida por las riberas del rio, entendido el pällaje de los enemigos, y creyendo no poderse conducir segura, y sin peligro al grueso del exercito, y al gobierno de sus Cabos, avia atravesado el rio, y retiradose à lugar libre de combatir, y otra parte con Monsiur de Achieri, siguiendo en sus ordenes las pisadas del Principe de Condè, no pudo hallarse à la batalla, y se esparciò en varios sitios, sin hazer aquel dia prueba de la fortuna. Con todo esso los Ugonotes defendidos del lago, y de la colina por los lados, y por tanto seguros de no ser cogidos en medio, sufrieron con mucha ferocidad el encuentro de la batalla, combatiendose por entrambas partes, y arriesgandose no menos los Capitanes, que los soldados particulares con obstinada porfia. El Duque de Guisa avia assaltado el cuerno izquierdo, donde estaban el Almirante, y Andeloto con gran numero de Nobleza de las Provincias de Bretaña, y Normandia, y hallò durissima resistencia, y por largo espacio de tiempo dudoso el suceso de la batalla. Pero sobreviniendo siempre à los Catholicos nuevos socorros, y no pudiendo resistir los Ugonotes tanto mayor numero, quedò finalmente rota, y desecha toda la manguardia, y los Capitanes viendo en el fuelo la corneta mesma del Almirante por la prision del Señor de Guerqui, que la llevaba, muerto el Baron de la Torre, General de la armada maritima de los Rocheleses, prisioneros Subiza, Anguillieri, y Monterano, principales Barones de su partido, tomaron resolucion antes que fuesse mayor la carga de los enemigos de salvar la vida con la fuga. Lo mesmo hizieron el Conde de Rocafocaut, y el Conde de Mongomeri, que estaban al lado derecho de la batalla en las riberas del Lago; porque cargados con grandissimo impetu del Duque de Mompensier, Cabo de la manguardia Catolica, despues de larga, y obstinada defenfa, dexando muertos en el campo Quiandenera, Rieux, y Corboson con gran numero de Nobleza de las Provincias de Linguadoca, y de Gascuña, desesperados de la victoria, trataron de salvarse. Solo el Principe de Condè, que al principio de la batalla avia encontrado con el propio esquadron del Duque de Anjoy, y roto

muchas vezes, se avia recobrado, y puesto en orden, sustentava con entereza de animo la batalla. Pero despues de la huida de la manguardia, y consiguientemente de la retaguardia, embestido por todas partes de los vencedores, y rodeado de innumerable cantidad de enemigos, combatiò desesperado con todos los suyos hasta la muerte; porque al ordenar los esquadrones herido en la pierna de una cox del cavallo del Conde de Rocafocaut, y muerto en la batalla el fuyo, lleno de muchas, y considerables heridas, no desistió de resistir valerosamente puesta una rodilla en tierra, hasta que el Señor de Montesquin Capitan de la Guarda del Duque le disparò la pistola en la cabeça, y fieramente le derribò muerto en tierra. Murieron junto à el Roberto Estuardo (que en la batalla de San Dionysio matò al Condestable) Tabareto, Melarè, y casi toda la Nobleza de Poëtu, y de la Santoya, que rodeada de las esquadras Catholicas, no podia hallar modo de salvarse. En esta refriega peleò el Duque de Anjoy sobre las fuerças de la edad en las primeras ordenes de su esquadron, y muerto su cavallo, estuvò en conocido peligro de la vida, si el valor, y promptitud de los suyos no le huviera socorrido con presteza, y si su propio braço, y el de los mas cercanos à su persona, no le defendiera de la furia de sus enemigos, que combatiendo desesperadamente le rodeaban. Pero despues de la muerte del Prince, y el destroço de su esquadron, en que estaban los mas valerosos soldados del exercito, no huvò quien hiziesse mas resistencia, y cada uno pensando en escapar, se puso por diversas partes en huida, ayudando à los que procuravan salvarse, la noche, que sobrevinò. El Almirante, y Andeloto llegaron à San Juan de Angley, Achieri à Coñac, Mongomeri à Anguleme, todos los otros, y en particular la infanteria, que no se hallò en la pelea, se dividieron en varios lugares, aviendose hallado solamente à la jornada el regimiento de Puniault, y el de Corboson.

Esta es la batalla de Bassac, sucedida à diez y seis de Março en que fue de mucho mayor consideracion la calidad, que el numero de los muertos; porque de la parte perdidosa, apenas murieron setecientos, pero casi todos gentilhombres, y Cavalleros de nombre, consistiendo en la cavalleria el esfuerço de la batalla; y de la

parte Católica murieron poquíssimos, pero entre ellos Monfiur de Monfalez, Hipolito Pico Conde de la Mirandula, Pruai, è Igranda, porque Monfiur de Liñeres, que algunos han contado entre los muertos, acabò muchos dias despues en Potieri de muerte natural. El Duque de Anjoy figuiendo los enemigos, entrò la mesma tarde de la jornada vitoriofo en Giarnac, donde con jaftancia militar fue traído muerto el Principe de Condè sobre un viliffimo jumento, gozandose, y alegrandose de semejante espectáculo todo el exercito, que mientras viviò avia temido mucho la ferrozidad, y el valor de tan grande hombre. No permitiò el Duque fuesse escarnecido ò mal tratado desuerte alguna el cadaver del Principe, contentandose de que huviesse sucedido en la batalla, lo que siempre pareció dificultoso hazer por arte, ò por justicia. Y assi pocos dias despues para mostrar con el muerto la estima, que juzgavan devida à la sangre Real, le restituyò à Enrico Principe de Bearne su sobrino, el qual sin pompa funebre, pero con abundantíffimas lagrimas de toda la faccion le hizò sepultar en Vandoma en el supulcro de sus progenitores. Assi viviò, assi murió Luys de Borbon Principe de Condè, que encendiendo tantas vezes la Guerra civil en su patria, y notado de aver turbado la Religion Católica en un Reyno Christianíffimo, escureció aquellos dotes del animo, que por el ardimiento, por la constancia, y generosidad le huvieran hecho famoso entre los primeros Principes, y Capitanes de su tiempo. El dia siguiente à la batalla, gran parte de los que con el espanto, y la fuga se avian esparcido por muy diversos lugares, enterados, que el mayor trozo de la infanteria intacta se retirò à Coñac, procuraron por varias vias venir al mesmo puesto, desuerte, que no pasó mucho tiempo, que fuera de Monfiur de Archieri, el qual desde el principio se salvò en el, llegaron los Condes de Rocafocaur, y de Mongomeri, Monfiur de Ivè, que muerto su hermano, se hazia llamar Monfiur de Genlis, Iacobo Buchiardo; Teliñi, Buquiavanes, y finalmente vinieron de San Juan de Angeley el Almirante mesmo, y Andeloto. Estavan muy inciertas, y dudosas las cosas de los Ugonotes despues desta rota; porque no avia dificultad, que muerto el Principe de Condè, el primer lugar se devia al Almirante por dignidad, y estimacion de prudencia, y durava todavia la memoria,

de que despues de la batalla de Dreux, en que el Principe quedó prisionero, se le diò concordemente el mando, y gobierno de la faccion. Pero avia muchos, que por Nobleza de sangre, por riquezas, y por otras circunstancias, no cedian de buena gana, antes en este tiempo padecia comunmente desdoras su fama, murmurandose, que por su descuido, y negligencia, tuvieron los Catolicos comodidad de passar el rio, y que las artes de un tierno joven, que entonces començava los primeros rudimentos de la milicia, burlaron su industria, y sagacidad, y que despues del passaje del exercito, avia cedido vilmente en todas partes, dando principio con su fuga à la felicidad, y vitoria de los enemigos. Y si bien respondia à estos cargos, mostrando, que el passar los Catolicos sucedió por no executarfe sus ordenes, y porque las personas destinadas à la guarda de los passos, se partieron de sus puestos sin licencia, por alojar acomodadamente, con lo qual el, que no podia assistir à todo, no fue avifado à tiempo de poner remedio; y que su fuga devia atribuirse à grandeza de animo, porque roto el exercito, y desesperada la vitoria, avia elegido antes su seguridad, para levantarfe como nuevo Anteon al daño, y perdicion de sus enemigos, que desconfiando de lo futuro, morir inutilmente, por baxeza de animo, sin proposito, y sin fruto; con todo esto por embidia, por ambicion, por sentimiento de la perdida passada, y de la muerte del Principe, era reprehendido, y odiado de muchos. Parecia fuera desto, que faltando la autoridad, y el nombre de un Principe de la sangre, faltava el fundamento, y el credito de la faccion; porque ni los pueblos concurrían tan promptamente à creer, y à seguir à un hombre particular, ni los Principes forasteros le guardarian fidelidad, ni las razones de la causa tendrian el acostumbrado color de militar por el bien publico, y por el servicio universal; siendo este cargo tal, que quando se deva admitir, no pertenece en cierto modo fino à los mas proximos, y cercanos Principes de la sangre Real. Añadiase à esto, que muchos acostumbrados à la liberalidad del gastar, à la candidez, y sinceridad del animo del Principe de Condè, aborreçian, y temian el natural, y costumbres del Almirante, tenido por hombre de profundos pensamientos, y animo sagaz, y en todas las cosas inclinado à tener, y à procu-

procurar su particular interes. Y acaeció en este tiempo, que Andeloto, Iacobo Buchiardo, el uno hermano, el otro muy interessado, en los aumentos, y crezes del Almirante, consumidos de las fatigas, ò abatidos del dolor, y del trabajo del animo, enfermáron gravemente, y de la indisposicion murieron no muchos meses despues, con que no pudiendo ellos obrar nada, quedó muy debilitada aquella parte, que deseava la grandeza, y exaltacion del Almirante. Pero el venciendo con la sagacidad todos los impedimentos, determinò, despreciada la ambicion, y la apariencia de titulos, usurparse toda la autoridad, y potencia del mando. Porque dando el nombre de Cabos de la faccion, y el titulo de Capitanes del exercito à Enrico Principe de Bearne, y à Enrico, hijo del muerto Principe de Condè, veia perseverar en beneficio de la causa comun, no solo la mesma autoridad, y esplendor de la sangre Real, sino tambien, por la tierna edad de entrambos, tocarle la administracion, y el gobierno de todas las cosas mayores, quietarse desta fuerte la ambicion, y las pretensiones de los Grandes, fatisfazerse al deseo de los pueblos, y bolverse à reunir la concordia, que por la diversidad de pareceres estava ya casi desfecha. Con esta resolucion, sin intentar lo que no podia conseguir, llamó luego al exercito à la Princesa de Bearne, mostrandole avia llegado el tiempo de promover el hijo à aquella grandeza, que era su fuya propia, y à que avia tanto tiempo aspirado.

No le faltò animo, ni espiritu à la Princesa Juana, ya mucho antes determinada de levantar el hijo al Imperio de aquella faccion, despreciados todos los peligros. Por lo qual con promptitud, y presteza igual à la necesidad, vino con entrambos Principes al campo, que reduzido à Coñac, estava discorde entre si mesmo, y mas en disposicion de deshazerse, que de perseverar unido, para remediar à los desordenes, y à las perdidas passadas. Aqui la Princesa de Bearne, despues de aver aprobado los consejos del Almirante, razonando en presencia del exercito con animo, y palabras varoniles, y exortando à aquellos pechos militares à estar unidos, y constantes en la defensa de la libertad, y de la dotrina, propusò los dos jovenes Principes, que estavan presentes, y con su aspecto movian el coraçon de todos, por Capitanes del partido, confortando à to-

dos à esperar à la sombra, y fortuna de dos ramos de la sangre Real, muy buena salida à las justas pretensiones de la causa universal. A estas palabras (recobrando vigor el exercito casi atonito, y confuso por las adversidades passadas, y por las discordias presentes) el Almirante, y el Conde de Rocafocaut fueron los primeros à sujetarse, y jurar fidelidad à los Principes de Borbon. Siguieron su exemplo los gentilhombres, y despues los Capitanes, y foldados particulares, que con altísimos gritos aprobaron la eleccion de los Principes Protectores, y Cabos de la Religion reformada. Era entonces Enrico de Borbon Principe de Bearne, de edad de quinze años, de espiritu vivaz, de animo generoso, è inclinado à la profession de las armas. Movido de la fortuna, y del hado, ò persuadido de los consejos de su madre, aceptò promptamente, y sin duda alguna la oferta del exercito, y con breves, y militares palabras, prometió amparar la Religion, y perseverar constante en la defensa de la causa comun, hasta que la muerte, ò la victoria acarreasse la libertad deseada, y pretendida de todos. Afintió mas con las acciones, que con las palabras el Principe de Condè; porque la edad no permitia, que de otra fuerte esplicasse su concepto, y cediendo en todas las cosas à los años, y à la preeminencia del primer Principe de la sangre, se reduzia el Principado de la faccion al Principe de Bearne. La Princesa Juana en memoria desta accion, hizo batir despues algunas monedas de oro, en que mostrandose por una parte su esfigie, y por otra la del hijo, estavan gravadas las siguientes palabras. *Pax certa, victoria integra, mors honesta.* Elegidos pues, los Principes por Cabos de la faccion, convocaron luego el consejo de Capitanes para consultar en presencia de la Princesa Juana el modo del gobierno, y de los remedios para reparcir el daño, y obviar al precipicio, que amenazava. Aqui ante todas cosas se determinò, que el Almirante, por la edad tierna, y por la poca experiencia de los Principes, governasse el exercito, y todos los negocios pertenecientes à la Guerra, que Monsiur de Achieri tuviesse el Generalato de la infanteria, vaco por la enfermedad, y sucessivamente por la muerte de Andeloto, y Monsiur de Genlis el cargo de la artilleria, que solia exercitar Buchiardo. Despues destas elecciones discuriendo del modo de gobernar la Guer-

ra, muchos, aun no bien libres del espanto de la rota, querian, que el exercito se retirasse à las Ciudades, y Pays fuerte del territorio de la Rochela, y mostravã feria imposible al Duque de Anjoy assaltar aquellos lugares estrechos, y embarazados con aguas, y pantanos, mientras fueffen defendidos de numerosas fuerças. Mas pareció al Almirante, conformandose con el los Capitanes de mayor estima, consejo demasiado cobarde, y assi quedò determinado se dividiesse el exercito en las Ciudades principales colocadas en las riberas de rios para defenderlas de la opugnacion, y entretener el curso del vencedor, hasta que tuviessen nueva cierta de la gente, que el Duque de Dupont conducia de Alemania en su focorro, acercandose el qual, se devia reunir el campo para ir à recibirle, donde quiera que estuviesse, è intentar juntarse en todo caso con el. Porque conseguido esto quedarian iguales, ò superiores en fuerças al exercito Real, y no pudiendo juntarse, dividirian, y llevarian la Guerra à diversas partes, obligando al Rey à repartir sus fuerças, y pelear sin ventajas. Resuelto esto, la Princesa de Bearne bolvió à la Rochela para solicitar nuevas ayudas, y nuevas provisiones de Guerra; el Almirante con los Principes pasó à San Juan de Angeley; Monsiur de Pilet se encargò de la defensa de Saintes; Mongomeri, y Puniault bolvieron à Anguleme; Monsiur de Achieri quedò en Coñac con el mayor numero de infanteria; y Genlis con gruesso presidio se cerrò en Loduño, lugares de todos, ò por la fortaleza del sitio, ò por las mejoras del arte, ò por causa de los rios, que son frequentes, y profundos, en toda aquella region, capaces de ser facilmente defendidos por mucho tiempo. Entretanto el Duque de Anjoy dando tres dias de reposo à su gente, cansada de los viajes, y de las fatigas, y ocupada en dividir, y salvar la presa, determinò con sus Capitanes assaltar estas mesmas Ciudades de los Ugonotes, no descubriendose mas prompto modo de gobernar la Guerra; pero fue necesario traer de Potieri la artilleria gruessa, acomodada à expugnar las tierras, porque no avia conducido sino es la de campaña, para caminar mas ligero. Este espacio interpuesto retardò algunos dias el curso de la victoria, y diò tiempo à los Ugonotes de tomar otras resoluciones, ademas, que esperar ordenes de la Corte muy distante,

donde los consejos no eran siempre faciles, y resueltos, ocasionava tardança, y dilacion. Fue su primer movimiento contra la Ciudad de Coñac; pero advirtió presto averse embarcado en larga, y dificultosa empresa; porque la victoria procedió mas de la industria de passar el rio, y de la muerte del Principe de Condè, que de gran destrozo, ò ruina de los Ugonotes; y la fuga tomada improvisamente por espanto, como avia destruido al Capitan, assi avia salvado el exercito, que distribuido con muchas provisiones à la defensa de lugares fortissimos, tenia ardientes deseos de cancelar con valerosas acciones la infamia de la fuga passada, con que se hazia muy dificultosa, y muy dura la opugnacion de las Ciudades principales. Estavan en Coñac siete Mil infantes, y mas de seiscientos cavallos con Monsiur de Achieri, y otros muchos Señores, y Capitanes, los quales al acercarse el exercito, y los dias siguientes, salian en tanto numero à escaramuzar, que siendo las facciones mas semejantes à pequeñas batallas, que à gruessas escaramuzas (fuera de la fiereza y valor, que mostravan los Ugonotes) hazian tambien mucho daño à los assaltadores, y por las continuas furtidas no se podian quitar las defensas, ni plantar la artilleria; siendo forzoso, para afloxar, y reprimir el impetu de los enemigos, tener todo el exercito en exercicio, y en arma. Destas dificultades coligió el Duque de Anjoy la imposibilidad de expugnar la tierra en el estado en que se hallava de presente, y determinò, por no perder el tiempo inutilmente, y consumir sin fruto el exercito, passar mas adelante, correr el Pays enemigo, combatir los lugares puestos mas adentro, que eran menos fuertes, y no tambien proveidos, para que ocupados aquellos, Coñac quedasse cortado à modo de Isla, y cayesse por si mesmo; suceso, que esperaba seguramente del beneficio del tiempo, pues la experiencia avia enseñado en todas ocasiones, que la dilacion era mortal veneno de los Ugonotes.

Partiendo empero quatro dias despues de averse acercado à Coñac, y tomando la buelta de San Juan de Angeley, parte por si mesmo, parte por medio de sus Capitanes, conquistò à Tifania, Montauto, Foresta, y Albatierra, y finalmente puso el cerco à Muchidano. Aqui el Conde de Brissac, atendiendo con su acostumbrada ossadia à la bateria, mientras incauto se abalan-

abalanzò à reconocer la abertura del muro, herido de un arcabuzazo en el lado derecho, passò desta vida con grandissimo dolor de todos. No entibió el suceso, antes encendió mas la ferocidad de los opugnadores, de fuerte, que dado furiosamente el assalto, y rendida por fuerza la tierra, passaron à filo de espada, no solo à todos los soldados, sino tambien à los moradores. En este tiempo Volfango de Babiera Duque de Dupont, movido de los dineros, y de las promesas de los Ugonotes, con la ayuda del Duque de Saxonia, y del Conde Palatino del Rin, con las exortaciones, y con el apoyo de la Reyna de Ingalaterra, avia levantado un exercito de seis Mil infantes, y ocho Mil cavallos, con los quales se fueron à juntar à Alemania Monsiur de Muy, y Monsiur de Morvillieri con ochocientos cavallos, y Monsiur de Briquemaut con Mil y docientos arcabuzeros Franceses. Venian en el mesmo exercito Guillelmo de Nassao Principe de Orange, Ludovico, y Enrico sus hermanos, que bandidos de Flandes, huyendo de la severidad del Duque de Alva, seguian la mesma secta, y fortuna de los Ugonotes. El Rey de Francia, y la Reyna madre avian procurado primero con embaxadas à los Principes Protestantes, y despues con la autoridad de Maximiliano Segundo Emperador, con quien tratavan enlazarse estrechamente, divertir la union deste exercito. Pero siendo mucho mayor el ardor de los Protestantes en favorecer su faccion, y la esperança de la utilidad, y de las promesas, que las promesas del Rey, ò las amenazas del Emperador, se avian juntado estas fuerzas, con firme determinacion de passar sin tardança à socorrer à los Ugonotes, despreciando todos los peligros. Mas el Rey, y la Reyna madre, que para divertir semejante tempestad, fueron à Mez, Ciudad de las fronteras de Lorena, como vieron unido el exercito, que con todas las artes posibles procuraron impedir, encargaron al Duque de Aumala, que con la cavalleria de Chiampaña, y de Borgoña, y con seis Mil Esquizaros nuevamente assoldados, passasse à los confines de los Protestantes, y destruyesse sus Estados, para obligarlos à valerse del exercito en defensa de sus cosas; de fuerte, que no pudiesse venir aquel año à Francia, persuadiendose, que el Emperador, por la razon que tenian, y por el parentesco, que tratavan con el, no se opondria à esta re-

solucion. Pero aviendo el Duque de Aumala encontrado, y desecho con grandissimo estrago muchos Franceses en el territorio de la Ciudad de Argentina, una de las tierras francas del Imperio, que partidos de Ginebra, y de aquellos contornos, iban à unirse con el campo Tudesco, fue tanto el enejo que concibieron, no solo las tierras, y los Principes del Imperio, sino el mismo Emperador, que el Rey, y la Reyna por no desfabrir mas los animos, y armar mayores fuerzas con ra sus Estados, ordenaron al Duque de Aumala, que retirada la gente à Borgoña, atendiesse à defender sus propias cosas del mejor modo que pudiesse, certificados ya, y persuadidos, que tendrian harto que hazer en el Reyno, por la maldad de los Principes forasteros. Tras el Duque de Aumala passò sin dilacion el Duque de Dupont con el exercito à Borgoña, robando, y destruyendo con gran crueldad el Pays por donde caminava: ni el Duque de Aumala; inferior sin comparacion en fuerzas, podia impedirle el passo, ò pelear con el en campaña. Y assi alojando junto à las murallas de las Ciudades, estorbava solamente, que no entrasse en los lugares cerrados, y que no se estendiesse con las correrias, y con los robos, como lo huviera hecho, si no hallara impedimento, y fuera dueño de todo el Pays. Deste modo, escaramuzando casi cada dia los exercitos, y tal vez con mortandad, y con daño considerable, caminaron por toda Borgoña, hasta que el Duque de Aumala, viendo, que los enemigos por no tener artilleria con que batir las murallas, no podian rendir, ni sugetar los lugares fuertes, y conociendo sacaria poco fruto de ir solo à su vista, tomò el camino mas breve por el Condado de Auferra, y fue à juntarse con el Duque de Anjoy, para que, unidas, y enlazadas las fuerzas, pudiesen resistir mejor al esfuerso de los enemigos. Pero el exercito Aleman, conduxido hasta las riberas del rio Loyra, hallava grandissima dificultad en passarle, porque todos sus puentes estan dentro de las Ciudades, ò colocados junto à las murallas dellas, y los posecian, y defendian los presidios Reales, por que el Duque de Anjoy, cierto de la venida de los Tudescos, desamparado el Pays enemigo, se avia acercado al rio con su exercito, y guarnecidos todos los passos, esperaba la resolution que tomarian. Por esta causa se hallavan en gran trabajo los Alemanes, que

que no podian atravesar el rio fuera de las Ciudades , ni traian consigo artilleria acomodada , ni aparato militar con que expugnar algun lugar de importancia , y temian grandemente, que un movimiento hecho con tanto rumor , avia de resolverse con poquissimo fruto. Pero la vileza , ò la traycion de los hombres facilitò lo que por si mesmo era muy dificultoso , porque aviendo determinado los Cabos del exercito Aleman acercarse à la Caridad , Ciudad sita sobre el rio , por no perder inutilmente el tiempo , mas que por fundada esperança de ocuparla , y trazado bair la muralla de forma antigua , con aquellas pocas , y pequeñas piezas que traian , apenas se acuartelaron al rededor della, quando el Governador , sin saberse, que causa le moviò , porque en aquel tiempo , como acontece de ordinario en las Guerras civiles , eran varios , è impenetrables los intereses , y las inclinaciones de los hombres , se huyò de la Ciudad escondidamente , y haziendo lo mesmo los soldados à la deshilada , los moradores de la tierra , atemorizados del peligro , començaron à tratar de rendirse , y descuydandose con estas platicas de guardar las murallas , los de fuera arrojaron improvisamente algunas escalas , y entrò primero , sin hallar resistencia , la gente de Briquemaut , y despues sucessivamente todo el exercito , el qual diò el saco à la Ciudad , en tiempo , que el Duque de Anjoy , avisado de la intencion de los Tudescos , embiava grueso socorro en favor de los cercados. Conquistado desta fuerte el passo , y una retirada segura , atravesò el exercito Aleman la Loyra à veinte de Mayo.

Entretanto el Almirante con los Principes , en cuyo nombre se governavan todas las cosas , se prevenia para unirse con los Tudescos , considerando , que juntas las fuerças , quedaria muy poderoso el exercito , y que no teniendo el Duque de Anjoy posibilidad de reducir à un cuerpo las tuyas , se hallaria grandemente embarazado entre dos exercitos , y por todas partes estrechado , y confuso. Por lo qual , dexando à Monsiur de la Nua el gobierno de las armas de la Rochela , porque las demas cosas dependian del cuydado de la Princesa Juana , y embiando al Conde de Mongomeri al socorro de Bearne , de que se avian hecho del todo dueños los Señores de Monluc , y de Terida , Lugartenientes del Rey en la Gascuña , y Guiena , se

encaminaron con doze Mil infantes , y dos Mil cavallos , àzia el Loyra , aumentandose cada dia el exercito con la venida de la Nobleza , que voluntariamente concurría de las Provincias circunvezinas. Mas porque aun no sabian el passaje de los Alemanes , traian suspenso el animo , y marchavan lentamente , con temor de ser assaltados de los Catolicos , antes que pudiesen juntarse con los Tudescos. Pero el Duque de Anjoy , despues , que el campo Aleman pasó la Loyra , rezeloso de no quedar en medio destes exercitos , se avia apartado de las riberas del rio , y retirado al Pays de Limoges , juzgando , que por la frecuencia de los bosques , y de las montañas , podia elegir siempre alojamiento muy seguro , y que por la esterilidad del Pays , los enemigos con tan grueso numero de Tudescos acostumbrados à alojarse , y vivir con abundancia , no podrian detenerse mucho tiempo. Al contrario el Duque de Dupont passada la Loyra , deseoso de unirse con los Principes , acelerava con toda diligencia el camino ; pero opusòse à su designio la muerte , porque assaltado de una calentura continua , que presto se hizò maliciosa , ocasionada de las fatigas del viaje , ò como algunos dixeron , del vino demasado , muriò en pocos dias , dexando dudas en el animo de los hombres , sino por propio saber , ò por beneficio de la fortuna avia conseguido atravesar sin daño por tan dilatado espacio de Pays enemigo , y passado tan anchurosos , y profundos rios , llegado felizmente à unirse con sus confederados en las ultimas partes de Aquitania. Muerto el Duque tocò el cargo del exercito al Conde Volrado de Mansfelt su Lugarteniente , no oponiendose tantos Principes y Capitanes , que estavan en el mesmo campo , mas por miedo de los iminentes peligros , que por moderacion de animo , ò por falta de pretensiones. El tercer dia despues de la muerte del General se juntò el exercito Aleman con el Almirante , y con los Principes en las riberas de Vienna , donde hecha la reseña , y dada la paga de un mes à los Tudescos con los dineros que la Princesa Juana avia sacado , con mucha fatiga de los Rocheleses , y de las contribuciones de las Ciudades circunvezinas , se encaminaron concordemente la buelta del Duque de Anjoy , ganosos de combatir , antes que por nuevos accidentes se uniesen las fuerças Catolicas. El Duque de Anjoy avia aumentado su exercito

cito con los socorros venidos de Italia, y de Flandes, porque el Pontífice con deseo, que se prosiguiese la Guerra contra los Ugonotes, y por la reputacion de la Sede Apostolica, embió en ayuda del Rey quatro Mil infantes, y ochocientos cavallos al gobierno de Esforza Conde de Santa Flor, noble, y experimentado Capitan, y el gran Duque de Toscana añadió docientos cavallos, y Mil infantes à la obediencia de Fabian del Monte, y el Duque de Alva despachò de Flandes al Conde Pedro Ernesto de Mansfelt, con un regimiento de tres Mil Valones, y con trecientas lanças Flamenças, deseoso, que se oprimiese el exercito Tudesco, en que venian el Principe de Orange, y los hermanos fugitivos muy poderosos, y de grande credito en todos los Países baxos. Pero no obstante la venida destos socorros, se avia disminuido de fuerte el exercito, assi por la mortandad, y mal passar, como por la falta de pagas, que mas era inferior, que superior en fuerças à los Ugonotes. Por lo qual el Duque de Anjoy resuelto à no pelear, retirandose al Pays de Limoges se avia detenido en Rocabella en un alojamiento muy seguro; porque puesto el grueso del exercito en la eminencia de una colina aspera, y dificultosa de subir, tenia à la frente, donde era mas llano el Pays, dos playas vestidas de maleza, y de arboles, en cada una de las quales estava colocado un villaje. En el derecho destos alojaba Felipe Estrozzi, declarado del Rey Coronel General de la infanteria, con dos regimientos Franceses, y en el yzquierdo el Conde de Santa Flor, Fabian del monte, y Pedro Paulo Tosngui con la infanteria Pontificia, y Toscana. En lo alto de la colina estava dispuesta la artilleria, que por todas partes dominava el sitio circunvezino, y entre el alojamiento mayor, y los villajes, donde se avia trincherado la infanteria, alojaba en el llano, si bien con un rio à la frente, la cavalleria ligera con el Duque de Nemurs, y con los Capitanes Italianos. En este alojamiento assi dispuesto, teniendo à las espaldas, y poco distante la Ciudad de Limoges, abundava el exercito de vituallas, de que por su esterilidad se padecia gran penuria en el Pays circunvezino. El Almirante, que con los Princeses, y con todo el exercito se avia acercado al campo Catolico poco menos de media legua, considerado el sitio del alojamiento del Duque, y la dificultad de

alimentar su gente entre selvas esteriles, y montes pedregosos, determinò assaltar el quartel de Estrozzi, y el de los Italianos al mesmo tiempo, conociendo, que si echados los Catolicos, podia el alojar en los dos villajes, vendria à estrechar tanto el campo enemigo, que perdida la comodidad de la llanura, y no siendole possible alimentarse en aquel puesto por la cantidad de cavallos, le convendria retirarse con evidente peligro de ser roto, y desecho. Por tanto à veinte y tres de Junio, el con la manguardia, en que iban delante de todos la infanteria de Piles, de Briquemaut, y de Rouray, en medio el Conde Ludovico de Nasão con un regimiento de Tudescos, y en lo ultimo la cavalleria de Muy, de Teliñi, y de Subiza, se encaminò la buelta del quartel de Estrozzi, y los Princeses con la batalla guiada del Conde de Rocafocaut, y del Principe de Orange, en que estava la infanteria de Baudineo, de Blanccon, y de Polvillieri, un regimiento de Tudescos, la cavalleria del Marques de Renel, de Mombruno, de Ambras, y de Achieri, se avieron al quartel de los Italianos, quedando la mayor parte de los Tudescos con la artilleria, y con dos regimientos de arcabuzeros, gobernados del Conde de Mansfelt, y de Monsiur de Genlis, firmes en campaña.

Pero el assalto, que se avia de dar dos horas antes del dia, por la brevedad de la noche, començò al despuntar del alva, y en este tiempo el Almirante, acercandose al alojamiento de Estrozzi, le hizò assaltar de los arcabuzeros de Piles. Prosiguieron los demas en numero de quatro Mil, y se travò una feroz, y sangrienta batalla, combatiendo por los Ugonotes el numero, y por los Catolicos la fortaleza del sitio. Porque defendidos, y cubiertos de la cantidad de los arboles, y del impedimento de las cercas, y puestos en lugar superior, y relevante, hazian con las escopetas, y arcabuzes grandes, que llaman mosquetes, gravissimo daño al enemigo, el qual por el contrario siendo tan superior en numero, que combatian quatro contra uno, y socorrido siempre de gente fresca, hazia grande esfuerço por vencer la dificultad del sitio, y echar los Catolicos del puesto, que fuera impossible, si el demasiado ardimiento no hiziera vano el consejo, con que se dispusò el alojamiento. Porque Felipe Estrozzi, herido, è incitado, no solo de su acostumbrado valor, sino de

las voces de los Franceses , que por la reciente perdida del Conde de Brissac , lamentandose con repetidas , e injuriosas palabras , se acordavan de su nombre , y casi se desdeñavan de ser gobernados de un Cabo Italiano, adelantandose à las primeras hileras de los suyos , y exortando ferozmente à todos con la voz , y con el exemplo à seguirle, desamparado lo ventajoso del sitio, embistiò con tanto impetu los arcabuzeros de Briquemaut y de Piles , que los obligò à retirar con mucho desorden. Mas el Almirante viendole salir incautamente à lugar igual por el ardor de pelear , y de seguir los que huian , y llegar à la llanura de la campaña, donde se podian manejar los cavallos, se avanzò con toda la manguardia , y rodeandole por todas partes , si bien el con la ayuda de los suyos combatia valerosamente , le prendiò hollado de la cavalleria , herido, y ensangrentado , quedando Estrozzi en el concepto de los hombres con mayores alabanças de offado , que de prudente. Pero es casi imposible , que una persona, que siente en si mesma los estímulos de la honra , quando le incitan las afrentas de los ignorantes , se pueda contener en los terminos, que conoce ser dictados, y prescritos de la razon. Quedaron muertos en el mesmo lugar Sanlupo , y Rocalaura , ambos Lugartenientes de Estrozzi, veinte y dos Capitanes , unos reformados, otros vivos , y trecientos y cincuenta de los mas valerosos soldados ; de la parte de los Ugonotes ciento y cincuenta entre cavallos, è infantes, y entre estos Trememundo , y Fontana Capitanes de sequito, y de fama. Siguiò el Almirante las reliquias de la gente de Estrozzi , que se retiravan combatiendo à su puesto , pero era de tal naturaleza, que la cavalleria no podia llegar à el , ni la infanteria cansada ya , y desordenada renovar el assalto; con que los Catolicos , que en grueso numero avian quedado en el alojamiento de la colina, sufrieron facilmente la opugnacion. Y entre tanto la cavalleria ligera , que estava vezina , visto el peligro de los suyos , viniò à socorrer el puesto, y unidos acabaron de rebatir el assalto de los Ugonotes con grandissima alabança de Francisco Soma Cremones Capitan de cavallos ligeros Italianos , que baxando del cavallo con la mayor parte de los suyos , peleò entre las cercas , y castañales en los primeros ordenes con mucho valor , y daño considerable de los enemigos. En la

otra banda , donde los Principes de Bearne , y de Condè avian conduzido la batalla para assaltar la gente Italiana , sucediò menor mortandad de entrambas partes , porque el Conde de Santa Flor , no precipitado , como Estrozzi de la temeridad , y de las voces ignorantes de los suyos , manteniendose en los limites de su puesto , le defendiò sin variedad de fortuna, y sufriò constantemente el assalto de Baudines , y de Polvieri , que con gran numero de infanteria intentavã rendirle. Y si bien la batalla durò con reciproco ardor una hora mas, que la del Almirante, se acabò con poca mortandad , no faltando de todos mas de ciento y veinte soldados. Este fue el primer dia , en que Enrique Principe de Bearne començò à experimentar los peligros de la Guerra , porque industriado con mucho cuydado de su madre en el exercicio de andar à cavallo, y de manejar con arte las armas, que se usan en nuestro tiempo, no se avia hallado hasta aquel dia en alguna faccion militar; y en esta assistiendole en las primeras hileras de los suyos con animo , y offadia , y señalandose tanto , quanto en los primeros principios suele ser mas terrible el aspecto de la Guerra, diò nobilissimas muestras de aquel valor , que con empresass tan memorables avia de llenar la redondez del Universo. Terminados desta suerte los assaltos, los Principes, y el Almirante por estrechar mas à los Catolicos , resolvieron camppear en el mesmo lugar , que en el combate ocupavan con su exercito , juzgando, que por el poco circuito, padeceria grandemente la cavalleria Real. Pero dentro de pocos dias echaron de ver, quan dañoso fue este consejo, porque al Duque de Anjoy le venian, sin poderse impedir , las vituallas en abundancia por la via de Limoges , puesta à las espaldas de su exercito , y ellos , por la esterilidad del Pays , y por estar en poder de los Catolicos las Ciudades circunvezinas, se reduxeron à tan grande necesidad de todas las cosas , que les fue forçoso retirarse , y tomando la buelta de Perigort , buscar en otra parte comodidad de alimentar tanto numero de Tudescos , los quales proponiendose en el animo riquissimos, y abundantissimos despojos , no podian tolerar la descomodidad de alojar en campaña, ni la carestia , y falta de la comida. Avia venido en este tiempo la Reyna madre al campo del Duque de Anjoy su hijo, acompañada de los Cardenales de Borbon, y de

de Lorena , para consultar , y resolver el modo de administrar de la Guerra , por que no solo en el Consejo del Rey , sino mucho mas el del campo , discrepavan los pareceres de los Capitanes. Algunos , comparadas las fuerças del exercito Real con las de los Ugonotes , eran de sentimiento , que se viniessse presto à la batalla, juzgando , que à las vandas antiguas, (assi llaman la infanteria veterana del Rey) y al batallon firmissimo de los Esguizaros , por tantas pruebas , terribles ya à los enemigos , no podria resistir la infanteria colecticia de los Ugonotes , y que la cavalleria Catolica , compuesta de la flor de la Nobleza de todo el Reyno , desordenaria facilmente , y venceria los esquadrones de los Raytres (assi llaman la cavalleria de los Tudescos) que fuera de los Capitanes, y pocos Nobles, estavan llenos de vilissimos moços de cavallos, y de otros criados poco habiles al exercicio de las armas. Por lo qual concluian , que en breves horas se podia librar Francia de infinitas molestias ; y calamidades de la Guerra , y oprimir de un golpe la obstinada pertinacia de los Ugonotes. Que dilatado con lentos consejos , y tardas resoluciones el fin de las cosas, se consumian los pueblos , se destruia la Nobleza , se aniquilavan las rentas Reales, se assolava el Pays con universal ruina de todo el Reyno , dando siempre ocasion à la sagacidad de los enemigos de resucitar con evidente peligro , que passando nuevos Tudescos à Francia (como ya se iba publicando) finalmente las fuerças Reales , cansadas , y disminuidas con la continuacion de la Guerra , quedassen oprimidas de las armas de los forasteros.

O ros juzgavan temerario, y precipitado partido aventurar el Estado de Francia al incierto suceso de una batalla , contra un enemigo , que no tenia que perder , porque toda la hazienda de los Tudescos consistia en las armas, y bagaje, que avian traído consigo , y los Cabos de los Ugonotes no podian perder , sino es lo que avian cogido , y usurpado à la Corona : y assi era muy peligroso combatir sin esperanza de algun emolumento, o interes con un exercito de desesperados, y muy grueso. Que se devia seguir mas cuerdo, y mas seguro consejo , y alargando la Guerra , dar tiempo de consumirse à los Tudescos, como les sucede siempre. Porque conducidos à clima tan diferente del Pays en que nacieron, y reducidos al colmo de los

calores del Estio, y à la abundancia de las ubas, de que son muy golosos , reinarian sin duda enfermedades en su campo , con que quedaria, sino desecho, alomenos notablemente disminuido , y debilitado. Que si los Cabos Ugonotes resolvian , como era verissimil , rendir las Ciudades principales , poseidas de los Catolicos , para estenderse , y ganar Pays , moririan en tan dificultosa opugnacion los mejores , y mas valerosos soldados , que tenian, y desta suerte se minorarian sus fuerças. Porque quando el tiempo , la falta de dinero , y de vituallas , y las enfermedades propias de la estacion , no deshiziesen el exercito de los Ugonotes, seria mas segura resolucion , despues de restaurado el campo Real , bolver con mas frescas , y valientes fuerças à la prueba de la batalla contra un cuerpo flaco , y consumido de la dilacion , y continuidad de las fatigas , que aora por los frescos socorros se veia estar muy poderoso, y feroz. Que no avia que temer aquel año la venida de nuevos Tudescos , pues no se avia hecho leva alguna dellos. Que por el miedo de cosas vanas no se devian precipitar las resoluciones, que con prudencia, y moderacion se podian conducir seguramente à cierto, y dichoso fin. Prevalcìo ultimamente , como mas seguro , este consejo , conformandose la Reyna , que por naturaleza, y por eleccion estava dispuesta à seguir los partidos , que menos se sujetavan al arbitrio de la fortuna , y se podian conseguir con menos peligro, y menos sangre , acostumbrando dezir , que no se cortan los miembros del cuerpo , aunque podridos , sin estrema necesidad , y cortados sobrevienen al cuerpo no solo dolores agudissimos , sino daño à debilidad , y muy grave defecto. Y assi siempre se inclinava à aquellos consejos , con los quales , oprimidos los Cabos de los Ugonotes , el comun de los pueblos se pudiesse reducir à la salud , y conservar en beneficio de la Corona, y aborrecia las pruebas de las batallas , en que , fuera de la incertidumbre del suceso , quedava siempre desangrado el cuerpo , y debilitada la fuerça del Reyno. Aprovada del Rey, y conclusa esta deliberacion , el Duque de Anjoy , despues de aver presidado diligentemente todas las plaças fuertes , que confinavan con los Ugonotes , despidiò la Nobleza , y dividiò en lugares fertiles , y acomodados lo restante del exercito , con orden , que al principio del proximo Otubre , cada

uno bolviéssse à las banderas , trazando unir entonces las fuerças , y tomar las resoluciones que pidieffe la necesidad , y el con poca compañía de Señores , y

de Capitanes , para estar vezino , y proveer à las ocurrencias , se reduxò à la fortaleza de Loches , puesta en los confines de Turena.

LIBRO QUINTO

S U M A R I O.

Cuentase en el libro quinto la resolucion de los Vgonotes de opugnar las Ciudades del Poëtu , y de la Santoya : el asedio de Potieri : el pensamiento del Duquè de Anjoy de socorrer la Ciudad con la diversion , y assi buuelto à unir el exercito se conduce à cercar à Chiatelleraut. Levanta el Almirante el cerco , y tambien le haze levantar al Duque de Anjoy. Monsiur de Sansac sitia la Caridad , y se parte sin fruto alguno. El Conde de Mongomeri consigue vitoria de los Reales en Bearne , assedia , y prende à Monsiur de Terida. El Rey publica rebelde al Almirante , le confisca sus bienes , y le arrasa sus casas : el prosigue en hazer vigorosamente la Guerra. El Duque de Anjoy aumentado de fuerças procura venir à batalla , y el Almirante intenta evitarla , pero forçado del consentimiento , y tumulto de todo el exercito se apareja para combatir , y toda via procura alejarse : el Duque de Anjoy le sigue , y le alcanza junto à Moncontorno , escaramuzase valerosamente al declinar el dia , y la artilleria haze grandissimo daño à los Vgonotes : sobreviene la noche con cuyo favor el Almirante passa el rio , y se retira. El Duque atraviesa el mesmo rio por otra parte. Encuentranse los exercitos en la llanura de Moncontorno : combate ferozmente , y el Duque de Anjoy consigue la vitoria con gravissimo estrago de los Vgonotes. Muchos dellos se desalientan , el Almirante los exorta à recobrar animo , y con varias razones les persuade sigan la Guerra. Desamparan los Principes todo el Pays , sino es la Rochela , San Juan de Angeles , y Angulema , y se retiran con lo poco , que pueden à las montañas de Gascuña , y de Linguadoca. Cerca el Duque de Anjoy à San Juan , y le ocupa , pero con disminucion del exercito , y perdida de tiempo : retirase indispuesto à Angers , y despues à San German. Los Principes se unen con el Conde de Mongomeri , y se refuerçan de gente en Gascuña : passan el invierno en las montañas , y à la primavera haxan à las llanuras , atraviesan el Rodano , y se estienden en la Provença , y en el Delfinado : marchan azia Noyers , y la Caridad con animo de acercarse à Paris. El Rey despacha contra ellos un exercito , governado del Mariscal de Cosse , hombre lento , y enemigo de arruinar los Vgonotes : encuentranse en Borgoña , pero los Principes siempre huyen la ocasion del combate : introduzese tratado de concordia , que finalmente se concluye en la Corte. Los Principes , y el Almirante se retiran à la Rochela : el Rey procura assegurarlos , y por esto trata de dar al Principe de Bearne à Margarita su hermana , y hazer Guerra en Flandes contra los Españoles : cfetuase el matrimonio , y vienen todos à la Corte. Dase veneno à la Princesa madre de Bearne , celebranse despues de su muerte las bodas ; y entre las fiestas queda herido el Almirante en el brazo de un arcabuzazo. El Rey determina proseguir , y librarse de los Vgonotes , y assi la noche de San Bartolome haze matar al Almirante , y à todos los demas en Paris , y en otras Ciudades del Reyno. Procura el Rey ocupar la Rochela , y Montalvan , pero no sucede ninguna de las dos empresas : passan diversos tratados para sugetar los Rocheleses , pero estando ellos firmes en defenderse , el Duque de Anjoy , junto su exercito cerca aquella plaça con todas fuerças. Defiendense los de dentro por espacio de muchos meses , hasta que el Duque de Anjoy electo Rey de Polonia se inclina à concederles buenas condiciones , con que en la apariencia buelven à la obediencia del Rey. Parte el Rey de Polonia , el Duque de Alanson hermano segundo pretende las mesmas dignidades , que el otro avia tenido : no se le conceden , y desobligada aplica el pensamiento à novedades. Vnense con el Principe de Bearne , el Principe de Conde , la Casa de Memoransi , y los Vgonotes maquinan una conjuracion , descubierta la qual , el Duque de Alanson , y el Principe de Bearne con otros muchos quedan presos : huye el Principe de Conde , y se salva en Alemania. El Rey oprimido de grave enfermedad da à la Reyna madre el cuydado de remediar las turbaciones del Reyno. Formanse diversos exercitos en Poëtu , en Linguadoca , en Normandia , donde el Conde de Mongomeri venido de Inglaterra desembarca en las riberas del Oceano , y ocupa muchas plaças. Va contra el Monsiur de Martiñon , y le deshaze , assedia , y prende . y conduzido à Paris muere ajusticiado. El Rey Carlos declara à la madre Regente , y al fin oprimido del mal passa desta vida en la flor de su edad.

LA deliberacion del Duque de Anjoy se por algun tiempo à la defensa de los de disolver su exercito , y reducir- lugares fuertes , pusò en grande aprieto las

las cosas de los Ugonotes ; porque hallandose con un campo numeroso , pero con poca posibilidad de alimentarle , y mantenerle , se descubrian gravísimos impedimentos en todos los lances à que bolvian el pensamiento. Passar la ribera de la Loyra , como aconsejavan muchos , y encaminarse à la conquista de las mas anchurosas Provincias de Francia , y à la opugnacion de la mesma ciudad de Paris , asiento , y basa de la parte Catolica , si bien dava esperança de poder, troncando los nervios à la faccion contraria , terminar vitoriosamente la Guerra , y ofrecia en la apariencia crecida ocasion de presas , y despojos , objeto unico de la codicia de los Tudescos , que venian en su campo , y unico remedio para mantenerlos , era con todo esso resolucion llena de evidentes peligros , y de cortissima esperança ; porque entrando sin dinero , sin municiones , sin grueso numero de artilleria , sin orden de conducir vituallas , y lo que mas importava , sin alguna Ciudad , ò lugar fuerte en medio de tanto Pays enemigo , donde pudiesen en qualquiera ocasion hazerse fuertes , y retirarse , temian que el mas leve accidente , y el mas ligero impedimento podia reducirlos al ultimo desastre , y ocasionarles la total ruina , y destruccion. Ni las esperanças de conquistas , ò progressos eran tales , que pudiesen contrapesar à tamaño peligro ; porque las Ciudades principales estavan bien municionadas , y guarnecidas , y el exercito Real antes dividido , que disuelto , podria unirse facilmente , y obligarlos à duros partidos , quando temerariamente se empeñassen entre las fuerças enemigas , sin comodidad de retirarse , y sin modo de proveer à los aprietos ordinarios , que cada dia se harian mayores. Mas por otra parte detenerse en la conquista de las Ciudades , y fortalezas , que en Aquitania , y la otra ribera de la Loyra poseia el partido Catolico , y con su expugnacion establecer en si mesmos el entero dominio de aquel Pays , del qual gozavã la mayor parte , y en que consistia el fundamento de sus armas , tenia dos gravísimos inconvenientes. El primero , que al combatir uno à uno los lugares fortísimos , y proveidos de todas las cosas necesarias para la defensa , era fuerça perder mucho tiempo , y consumir gran parte del exercito , cosa prevista de los Catolicos , y muy deseada dellos. El segundo , que deteniendose en lo que ya era suyo ,

avian de destruir el Pays , de cuyos pechos , y contribuciones sacavan el sustento : y assi no podian despues recojer tanto dinero , y que bastasse à pagar , ni tantas presas , que pudiesen apacientar , y entretener la impaciencia , y la codicia de los soldados. Pero siendo necesario elegir de dos males , como se suele , el menor , determinaron finalmente los Príncipes , y el Almirante aventurarse à la expugnacion de las Ciudades vezinas para acabar de señorear todo el Pays puesto de la otra parte de la Loyra , y fundar seguramente su partido en aquel canton , por dezirlo assi , de la Francia ; esperando recibir tanto dinero de los socorros de Ingalaterra , y de las presas , que haria la armada maritima gobernada , despues de la muerte de Torre , de Monsiur de Sora , que bastaria à mantener el exercito por algun tiempo , en el qual por ventura nacerian ocasiones demas prosperos , y mas felizes progressos. Con esta resolucion , rendido , y dado à saca à los Tudescos , para tenerlos mas prontos , y obedientes , el riquissimo Monasterio de Brantoña , y tratados de la misma suerte otros lugares menores , se acercò el Almirante con el exercito à Chiatelleraut , donde tenia muchos dias antes secreta inteligencia con algunos moradores. Ni fue dificultoso tomar la tierra , por que tumultuando los conjurados , y haziendose dueños de una puerta , introduxeron à los Ugonotes. Atemorizado deste accidente el Governador Real , sin hazer mas resistencia se huyó à Potieri , y la tierra sin contradiccion vino enteramente à poder del Almirante , que , como à las demas , la recibió en nombre del Principe de Bearne , à cuya sombra , como de primer Principe de la sangre , se despachavan , y governavan todas las cosas. Conquistado Chiatelleraut , passò el Almirante à cercar à Lusignano , y ocupada facilmente la tierra , se aquarrelò en la Roca , plaça estimada por una de las mas fuertes de Francia , y que en tiempos passados avia con felicidad sufrido largo asedio , y muy asperas batallas de los Ingleses. Pero esta vez no correspondió la constancia de los defensores al valor de sus antiguos vezinos : porque apenas esperada la bateria , la qual , si bien hizò en la muralla muy grande abertura , con todo esso no facilitò mucho el assalto , por estar colocada la Roca en la cumbre de un peñasco , començaron los cercados à tratar de rendirse , y concertaron en pocos dias

salir con las vanderas desplegadas, y con todo su bagaje : ajustamiento, que se les observò enteramente, contra el uso ordinario de los vencedores. Tomado el Castillo de Lusignano, en cuyo cerco murieron de valazos los Señores de Brollo, y de Quesnè, soldados de mucha reputacion, el Almirante llevando consigo seis piezas de artilleria gruesa, que hallò en aquella Plaça, resolviò acercarse à Potieri, Ciudad, despues de la de Paris, de mayor circuito que todas las otras del Reyno, y cabeça de las Provincias circunvezinas, donde estaban recogidas, como en lugar seguro, todas las riquezas de los Payfes vezinos, juzgando, que expugnada, y reducida à su devocion Plaça tan principal, y de tal estima, se rendirian sin duda las demas. Pero como se supò en Locies, donde morava el Duque de Anjoy, que el Almirante prevenia gastadores, artilleria, y otras provisiones, para cercar à Potieri, si bien el valor del pueblo guerrero, y ferroz dava buenas esperanças de la defensa, juzgò el Consejo, que por lo dilatado de la Ciudad, no muy poblada, y muy fugata à ser ofendida, convenia emplear en esta empresa grueso numero, y excelente calidad de defensores, assi para assegurar una Plaça de tanta importancia, y reputacion, como para entretener mucho tiempo el exercito de los Ugonotes, y procurar, que en la dificultad desta prueba se embotasse el impetu, y se gastassen las fuerças de su exercito, como desde el principio avia sido la intencion ultima y principal, quando se dividiò el campo.

Y assi fuera de la guarnicion ordinaria que residia en Potieri con el Conde de Luda, Governador de la Ciudad, determinò introducir al Duque de Guisa, joven, que con singular, y unica esperança de todos crecia para tener el Principado de la parte Catolica, y renovar con esclarcidas pruebas en este principio de sus hazañas militares, la gloria de su padre, que en la defensa de Metz, contra la potencia del Emperador Carlos Quinto, se abrió el camino à suma grandeza, y estima. Siguieron el exemplo del Duque de Guisa, Carlos Marques de Umena su hermano, y los Señores de Mompensat, de Sessac, de Mortemare, de Claravalle, de la Rocabaritone, de Rufec, de Fervaques, de Brianzone, de Castelliero, y otros muchos Cavalleros de claro nacimiento, y de valor excelente; à los quales acompañavan Angelo Chesis, y Juan Ursino

con dozientos cavallos Italianos : de fuerte, que la cavalleria que se hallava en la Ciudad, llegava al numero de ochocientos hombres de armas, y de quatrocientos, y mas cavallos ligeros. Añadiense quatro Mil infantes de los mejores, y mas exercitados de Francia, gobernados de Bassac, Parada, Verbois, Bonavalle, Giari, y otros muchos Coroneles de fama revelante; seis compañías de gente de la tierra, cada una de quatrocientos soldados, bien armados, y trecientos arcabuzeros Italianos à la obediencia de Paulo Esforza, hermano de Santa Flor. Aviafe tambien recogido en la ciudad gran numero de labradores, con cuyo ministerio se fortificavan diligentemente los reparos en los sitios mas sospechosos, y de mayor peligro, y se plantava la artilleria, donde parecia se podia aquartelar el enemigo. Abundava fuera desto la Ciudad de las provisiones de Guerra de todo genero, de cantidad increíble de fuegos artificiales, hechos apropósito de diversas, è ingeniosas maneras, en que los defensores avian puesto firme esperança de rechazar los assaltos de los enemigos. Contra estas prevenciones, el Almirante, ò deseando ardentemente oprimir los juvenes Señores de Guisa sus particulares emulos, y anteponiendo este à todos los demas respetos, ò despreciando el parecer de los Capitanes, que juzgavan la empresa muy dificultosa, y aconsejavan se bolviessen las fuerças contra otros lugares, se acercò à la Ciudad à veinte y quatro de Julio. Al marchar hizò acometer por muchas partes con la infanteria el vulgo, que yaze fuera de la puerta de San Lazaro, no guarnecido de fortificacion alguna, sino defendido solamente del Coronel Boisfuert cõ quatrocientos arcabuzeros Franceses; el qual aviendo sufrido por espacio de tres horas valerosamente el assalto, al fin se viò obligado de los repetidos esfuerzos de los Ugonotes à desampararle, no siendo lugar capaz de alguna defensa. Pero el Duque de Guisa saliendo de la puerta detuvo con gran constancia el impetu de los enemigos, hasta que se quemaron, y arrassaron las casas vezinas à la puerta, y al fosso, para quitar al enemigo la comodidad de ofender, y de alojar. El exercito alojò aquella noche dos Millas distante de las murallas, y la mañana siguiente, escaramuzandose continuamente entre la cavalleria de dentro, que salia por muchos lados, y las primeras esquadras

dras del campo, el Almirante se acuartelò con buen orden en los puestos señalados antes con prudente disposicion. Es la planta de Potieri grande de circuito, y desigual de sitio, por que estendiendose de Oriente à Occidente por una falda pedregosa, discontinuada, y aspera, ya se levanta, ya se humilla, ya se encorva, ya sigue una linea derecha, mas por tres partes sujeta siempre à ser ofendida desde lo elevado de los peñascos que la ciñen, y solo por la quarta queda tan alta, y tan llana, que no tiene fuera sitio que la Señoree, y la hiera. Bien es verdad, que aunque puede ser batida, como blanco, desde muchos puestos de fuera, no es empero tan facil avanzar al asalto, porque el rio Glan, que por varios lados la vaña, y un estanque profundo, originado del rio, la guardan de suerte, que se ofrece dificultosa la entrada à quien pretende asaltarla; y la desigualdad de las peñas, que franquean comodidad oportuna ocasion de retiradas: porque la subida armada de escamas, desigual, y facil à ser fincelada, sobre que tiene su asiento, forma por si misma, como gradas, y escalones muy a proposito à facilitar, y prolongar la defensa. Considerando este sitio el Almirante, procurò abraçar mas circuito, y estenderse lo mas que le fuesse possible, por ofender, y molestar la Ciudad de muchos lados, y tan distantes entre si, que dividiessen el animo, y las fuerças de los defensores. Colocò la infanteria Tudésca en el angulo mas remoto de la Ciudad, de la otra parte del rio, cubriendola con las estancias del hospital, y con el molino vezino, que llaman el molino Pariente, pero con un puente de cuerdas hecho sobre el rio la unia, el qual alternadamente servia à la infanteria Gascona, y Provençal, que estavan estendidas sobre la otra ribera, hasta el burgo nombrado Rocherollo. Alojò èl con la manguardia en el Monasterio de San Benito, y los Principes que guiavan la batalla con el Conde de Rocafocaut, y el Conde de Mansfelt en San Lazaro, Briquemaut, y Piles, y Muy con la retaguardia en el burgo de Piedraleuada, ocupando deste modo todo el espacio que corre de Setentrion à Poniente, y de Poniente à Mediodia; y la cavalleria se estendiò por las villas hasta Crustelle, lugar casi dos leguas distante de las murallas. Apenas alojò al rededor de la Ciudad la infanteria, quan-

do el Señor de Sessac, Lugarteniente del Duque de Guisa, acompañado de Juan Ursino, y de ciento y veinte cavallos de los mas reueltos del presidio, salio por la puerta que llaman de la trinchera, y alargandose a la campaña diò sobre un quartel de cavalleria en el villaje de Marna, y hallando los del puesto confusos, y desprevénidos en la accion de alojar, los rompiò, è hizò grandissimo estrago con poca fatiga; y despues à la buelta aviendo encontrado Briquemaut dozientos Raytres, y muchos cavallos Franceses, los embistio tan airado, que los puso al primer lance en huida, con muerte de mas de quarenta. Por lo qual el Almirante necesitado à reprimir la viveza de las surtidas, hizò alojar al Coronel Blancon con dos Mil infantes en las ruinas del burgo, y con fortificaciones, y trincheras acercarle tanto à la puerta, que continuamente se combatia con los arcabuzes: y con todo esso el Coronel Onus, que desamparò à San Maxencio, como lugar debil, caminando en seis horas nueve leguas con seiscientos infantes, pero muy escogidos, y arribando al mudar la Diana, y al reir del Alva, atravesò felizmente todas las fortificaciones hechas, y no obstante la oposicion de Blancon, y de los suyos, entro por la misma puerta de la trinchera à reforzar el presidio de Potieri.

Puesto ya el asedio, se gastaron los primeros dias en gruessas escaramuzas, en que si bien era vario el sucesso, conforme à la variedad de la fortuna, con todo esso recibia el exercito Ugonote grave daño; porque fuera de la perdida de los mas valerosos soldados, de los quales morian muchos, quedavan impedidas las labores, que Monsiur de Genlis fabricava en diversos lugares, para acercarse a la tierra, y plantar contra la muralla una bateria de catorze cañones, y de otras piezas menores, y reduzida à perfeccion, si bien con gran dificultad, por infestarse con las piezas de dentro todo el campo, començo à disparar la artilleria el primero de Agosto, con que en tres dias quedò arruinado el rebellin, y deshecha la torre, que junto à la puerta de San Cipriano guardavan, y cubrian la entrada por aquella parte. Pero siendo el fondo del torreon terraplenado, de modo, que no obstante la ruina de lo superior, perseverava bastante à la defensa, en vano se diò el quarto dia el asalto, sufrido constantemente del Coronel Liola con sus infantes Franceses: que

visto del Almirante, y considerando, que la experiencia de ocupar la puerta salia dificultosa, començò el quinto dia à batar la cortina, que se estiende junto al rio en el sitio que vulgarmente se llama el prado de la Abadefa, porque si bien tenia el impedimento del rio, que corria entre los alojamientos de su exercito, y las murallas de la tierra, sabia eran mas debiles los reparos que en otras partes, porque la seguridad del rio avia hecho menos diligentes en repararse los que cuidavan de la defenfa. A diez de Agosto, dia dedicado à la festividad de San Lorenzo, hizò tanta ruina la artilleria, que se podia ir acomodadamente al asalto, y ya se avia arrojado el puente, parte sobre las cubas, parte sobre las barcas, por el qual se podia con facilidad passar el rio, quando el Almirante haziendo reconocer la abertura del muro, y avisado, que con muy buen orden estavan prevenidas por de dentro casamatas, y reparos para la defenfa, y que por mandado del Conde de Luda avian fallido quatro gruessos de lanças fuera de las puertas para embestir à los asaltadores al mismo tiempo, que passado el puente quisiesen atravesar el espacio llano, y abierto, que mediava entre el rio, y el lugar del asalto, rezelandose de exponer la gente à manifesto peligro, sin esperança de fruto, echò voz, que por la debilidad del puente no queria arriesgarse, à que rompiendose se anegassen sus soldados. Por lo qual retirada à los alojamientos la gente, que ya se prevenia al asalto, mandò se fabricasse otro puente, con la ayuda del qual pudiessen passar, no solo los asaltadores con mejor orden, y mayor seguridad, sino tambien algun numero de cavallos para oponerle à la cavalleria de la tierra. Pero la noche siguiente Biagio Capizzuqui gentilhombre Romano, que venia entre la gente de Paulo Esforça, con dos companeros nadadores, y acostumbados à estar mucho tiempo debaxo del agua, mientras con tocar al arma frecuentemente, y con tiros repetidos de artilleria, y con una furtida guiada de Monsiur de Fervaques, se tenia ocupado el enemigo, passò à nado por debaxo del puente, y cortò en diversas partes los lazos que le unian, dexandole del todo suelto, y desecho de la corriente del agua, sin que lo advirtiesen los Ugonotes, desuerte, que los defensores, mientras se rehazia el puente, podian comodamente reparar, y fortificar dentro la ruina del muro. Tra-

bajava en esta obra el mismo Duque de Guisa, y trayendo tierra sobre las espaldas, moviò generalmente el exemplo à todos, no menos à las mugeres, que à los hombres, à ayudar à las labores, de modo que en breve espacio levantaron un reparo muy fuerte, mas mazizo que el primero. Pero el Almirante, haziendo reforçar con grandissimo impetu la bateria, y renovar tres puentes con mayor firmeza que antes, à diez y ocho diò un terrible asalto à la muralla; y ya, si bien con mucha sangre, avian señoreado los de fuera la abertura del muro, quando se descubriò dentro un cavallero alçado en el Convento de los Padres Carmelitas, desde el qual disparando muchas piezas de artilleria menuda, y batiendo el sitio que ganaron los asaltadores, y donde no se pudieron cubrir suficientemente, fueron forçados en breve à desampararle, y en el muriò el Señor de Mondolfo, hombre de ilustre fama entre los Ugonotes, con siete Capitanes, y muchos infantes, fuera de crecido numero de heridos, entre los quales recibieron un arcabuzazo Monsiur de la Nua en el brazo izquierdo, y el Baron de Conforgino en el lado, de que enfermaron largo tiempo. Ni los defensores carecieron de daño, muriendo aquel dia el Señor de Billi, nacido de nobilissima sangre, y Antonio Serafon Romano, que con singular alabança de valor, y de industria se ocupava en la profession de ingeniero. Prosiguiò el dia siguiente la artilleria (reforçada de ocho culebrinas para hazer el ultimo esfuerço) en batar el mismo sitio, y otras partes, con que en pocos dias se reduxeron los reparos de la Ciudad à estado de no poder ser defendidos, si la industria de los cercados no huviera acudido al aprieto del peligro: porque aviendo impedido la corriente del rio por la parte de abaxo con reparos, y estacadas junto al torreon, que llaman del Rocherolo, de tal fuerte hizieron inchar las ondas, que rebalsandose en lo mas baxo, è inundanda todo el prado de la Abadefa, y sobrepujando las ruinas del muro batido, los de fuera no se podian acercar à ellas para dar el asalto. Por lo qual necesitado el Almirante à tomar nueva resolucion, se dispusò mas abaxo la bateria para opugnar, y coger el mismo torreon del Rocherolo, debaxo del qual avian hecho la estacada los Catolicos, porque señoreado aquel lugar, quedava libre la corriente del rio, y se quitava à los

siridos la poderosa defenfa del agua. Por tanto aviendo la artilleria derribado mas de fefenta paflos de la muralla, dio un affalto general al Rocherolo, y à la cortina vezina à veinte y quatro del mes, en el qual tenia la primera punta Piles, affiftido de Briquemaut, y de la infanteria Tudefca, donde combatiendote por entrambas partes con fingular perfeverancia, y valor, y no menos los Capitanes, y Señores, que los foldados particulares, fe descubrió muy claramente el animo, y valencia del Duque de Guifa, de cuyo efquadron fueron finalmente rebatidos, y echados con mucho efrago los enemigos, que con dificultad recobraron à Piles mal herido, y medio muerto, aunque curado alcngò despues la antigua falud, y bolvió à fu acoltumbrado vigor. No fe entibió por efrta adversidad el ardor de los Ugonotes, antes profiguiendo en combatir con grandifimo impetu los reparos, que detras de la ruina levantaron los defenfores, determinaron dar tacivamente el affalto à media noche, creyendo coger los Catholicos, ò feputados en el fueño, ò alomenos confufos, y desprevenidos. Pero acercandofe à la ruina, hallaron todo al contrario, tan liftos, y aparejados los animos de los defenfores, que fin otra prueba fe apartaron, seguidos corajosamente de los infantes Italianos, que furtiendo por la mifma aberura del muro los obligaron à cerrarse en las trincheras, matando muchos, por el aprieto, y dificultad que tenían de retirarse. Pero ya los excessivos calores del Eftio en medio de tantas fatigas, avian començado à caufar las ordinarias enfermedades, propias de la eftacion, por las cuales no folo moria cantidad numerosa de foldados, y en particular de Tudescos, fino tambien enfermaban gravemente los principales Cabos del exercito, entre los quales el Conde de Rocafocaut fe retirò del campo para curarle, y los Señores de Briquemaut, y de la Nocla partieron à Niort con poca efperança de vida. Y affi los Principes determinaron paffar con el fequito de fus familias à San Maxencio con intento de mudar aire, y huir el contagio de las calenturas maliciosas, de que estava inficionado todo el campo, dexando casi folo al Almirante con el gobierno del exercito, el qual confumido de las continuas vigilias, è infuportables fatigas, enfermò finalmente de un desconcertado fluxo, y con todo efrto agravado, y enflaquecido

fumamente del mal, no afloxò de fuerte alguna el vigor del animo, antes profiguiò en follicitar con el mifmo ardor la conclusion de la empreffa: y para terminarla hizò dar un affalto por muchas partes à dos de Setiembre, y quisò, que combatiessen feperadamente la infanteria Francesa, y la Tudefca, para que la emulacion animasse las Naciones à pelear con mayor fervor, y mas pertinaz obftinacion.

Durò el affalto muchas horas del dia, fufriendo el impetu de los enemigos por una parte el Duque de Guifa, y por otra el Conde de Luda, con tanta conftancia, y valor, que heridos los Ugonotes, no folo de la artilleria, y de los arcabuzes, fino de las piedras, de las picas, y de los fuegos artificiales, ultimamente tuvieron necesidad de baxar precipitadamente de la muralla, quedando fobre la plaça entre muertos, y heridos mas de fevecientos dellos; en el numero de los quales entrò Monfiur de fanto Vano, hermano de Briquemaut, y que governava fu gente, muerto de una granada. Pero poco confortava à los Catholicos efrta vitoria, porque reducidos ya à corto numero, con la muerte de Monfiur de Onus, del Coronel Paffac, y de otros muchos hombres valerosos, en comparaçion de la grandeza de la Ciudad, y enflaquecidos por eftremo los cavallos con la falta de heno, y de yerba, no veían afloxar jamas el ardor y la perfeverancia de los Ugonotes. Y affi con repetidas cartas, y frequentes, embaxadas follicitavan el focorro, que les prometió el Duque de Anjoy en termino de pocos dias. Avia el Duque, procurando mas de lo que fe determinò desde el principio la reunion del exercito, juntado à los primeros de Setiembre fus fuerças, refuelto à provar antes la fortuna de la batalla, que permitir fe perdiessse la Ciudad de Potieri, y tanta Nobleza con la persona del Duque de Guifa, muy amado entonces del. Y affi partiendo de Loches vino à poner el cerco à Chiatelle-raut, juzgando, que los Ugonotes por focorrer aquella plaça, donde estava gran cantidad de los enfermos del campo, dexarian la empreffa de Potieri, en cuyo cerco podian considerar trabajavan en vano, por caufa de tantas fuerças vezinas. No falìò el efeto contrario al defignio del Duque, porque el Almirante perdida con la ultima experiencia la efperança de la vitoria, y buscando alguna ocasion apa-

rente de partirse , como entendió el movimiento del exercito , determinò levantar el campo , y retirada la artilleria se movió con toda la gente la buelta de Chiatelleraut à quinze de Setiembre , y el mesmo dia entraron en Potieri el Conde de Sanzè , y Pedro Paulo Tosingni con trecientos cavallos Franceses , y ochocientos infantes Italianos , y con socorro de dineros , y de vituallas , con que à un mesmo tiempo quedò la Ciudad libre del asedio , y aliviada de sus aprietos , y necesidades. Este fin tuvò el cerco de Potieri , en el qual como el exercito de los Principes se disminuyò de fuerças , y de esperanças , por la perdida de tres Mil soldados , y de dos meses del Estio , assi el Duque de Guisa saliò con tanto aplauso , y tanta reputacion , que los ojos de la parte Catolica , començaron à bolverse à el , como à columna de la Religion Catolica , y digno sucesor de la potencia de su padre. Provaron los Reales en el cerco de la Caridad , no desemejante fortuna de la que experimentaron al mesmo tiempo los Ugonotes en Potieri ; porque el Duque de Anjoy , queriendo impedir totalmente al exercito de los Principes el passo del rio Loyra , y quitarles la esperança de molestar las Provincias , que yazen desta parte , avia encargado à Monsiur de Sanfac , que juntas las fuerças de la Beosa , del Nivernes , y del Borbones , y de parte de la Borgoña , cercasse la Caridad , ocupada ya de los Alemanes en su passaje , y que sola posscian los Ugonotes sobre la ribera del rio. Pero fue tan constante la resolucion de los soldados , y pertinacia de los moradores , gobernados de Monsiur de Guerqui Alferes de la compania de hombres de armas del Almirante , que sufridos todos los assaltos , y pruebas de los Catholicos , obligaron al fin à Monsiur de Sanfac à partirse , aviendo perdido en el asedio muchos Cavalleros , y numero considerable de soldados. Entretanto passavan con trabajo , y desasosiego en Bearne las cosas de entrambas facciones , donde el Principe Enrique de Borbon cuydadoso de conservar el patrimonio propio , avia embiado al Conde de Mongomeri , para hazer resistencia à los Señores de Monluc , y de Terida , de los quales el primero ocupava los confines de la Provincia , el segundo con grande esfuerço batia à Navarrino , plaça , que despues de muchos daños , y trabajos del Pays , quedava solamente en poder de los Ugonotes. Però

al fin abstrayendo qual fue la ocasion , porque los Capitanes atribuian unos à otros la culpa , sucedieron prosperamente las cosas al Principe de Bearne ; porque levantando el campo de Navarrino Monsiur de Terida , al retirarse fue combatido , cercado , y quedò prisionero , y el Señor de Monluc no aviendo podido , ò no viniendo à tiempo de socorrerle , tuvò necesidad de irse à Gascuña , de modo que todo el Pays començò à inclinarse à la devocion de Mongomeri , que usando de crueldad , y de estravagancias no acostumbradas con el terror obligò à rendirse aquellos lugares , que estaban fuertemente guarnecidos , y bien municionados. Entretanto el Duque de Anjoy , que por no tener aun tantas fuerças , que bastassen à hazer levantar el cerco de Potieri , pusò su campo al rededor de Chiatelleraut , para conseguir el mesmo fin con la diversion , avia concebido esperança de rendir aquella tierra , y atendia à batirla ferozmente. Pero saliò el efecto muy contrario ; porque pareciendo ya suficiente la abertura del muro , hizò dar el assalto con los infantes Italianos , los quales abalanzandose por la emulacion , que tenian con los infantes Franceses , señorearon al principio felizmente la brecha , pero con mayor osadia , y furor , que prudencia , porque heridos gravemente por un costado , y por la frente de la artilleria plantada sobre los reparos fabricados dentro , los quales no avian sido bien reconocidos segun el uso de la milicia , despues que huvieron combatido en vano mas de tres horas , se retiraron à los alojamientos con perdida de mas de docientos y cincuenta soldados , y entre ellos Fabian del Monte , y otros muchos Cavalleros , y Capitanes. Los pensamientos de dar el assalto se convirtieron el dia siguiente en los de retirarse , porque el Almirante con todo el exercito , deseoso de refarcir el malogro del tiempo , y los daños recibidos en Potieri , con tres alojamientos se avia conduxido à los burgos de Chiatelleraut opuestos al que ocupava el exercito Catolico , determinado de provar en todo acontecimiento la fortuna , si podia hazerlo sin desigualdad. Por lo qual el Duque de Anjoy conociendose muy inferior de fuerças , por no averse juntado la Nobleza , ni muchas companias de infanteria , que estaban mas distantes del campo , resuelto à retirarse , se valiò de la ocasion de hazerlo al mesmo tiempo , que

la gente del Almirante , alojada por descansar del viaje en el burgo de la tierra , puesto de la otra parte del rio Viena , se avia dado descuydadamente , parte al reposo , parte à atender à las propias necesidades de la vida , y del alojamiento ; no creyendo que aquella tarde , declinando ya el dia , se huviesse de hazer algun movimiento por ninguno de los Campos.

Hallando empero el Duque la comodidad del tiempo , y queriendo servirse de ella , hizò retirar con buen orden , y con increíble celeridad , la artilleria , y embiandola delante con el bagaje del exercito , tomò silenciosamente , dos horas despues , el camino al tramontar del Sol , no advirtiendolo el Almirante , ni alguno de los suyos , hasta que partieron las ultimas esquadras , que guiadas de los Señores de Quiaviñi , de la Valera , y del Conde de santa Flor , se guian la retirada. Singular descuido en Capitan tan experimentado , y que tanto tiempo avia sido caudillo de numerosos exercitos , no atender vivamente à los designios del contrario para cautelar los riesgos que pueden sobrevenir à su Campo , porque los errores que se cometen en la Guerra , ò se enmiendan con dificultad , ò se castigan con la mesma desdicha. Anochecido ya , y reducido el exercito Ugonote à los alojamientos , ò esparcido por la tierra , pareció al Almirante mejor consejo no ir precipitadamente con la gente , confusa , y desordenada , en seguimiento del exercito Catolico , el qual precediendo ya muchas horas , sin desorden ni confusion alguna , se retirava vagarosamente en sus esquadrones. Con que el Duque de Anjoy no seguido , ni molestado de los enemigos , passo la misma noche el rio Creusa por el puente de Piles , distante quatro leguas de Chiatelleraut , y la mañana siguiente , aviendo dexado bien guarnecido , y presidado el puente , de una , y de otra parte del rio reduxò su gente à la Sella , y à un fortissimo , y fortificadissimo alojamiento en que estuviesse su Campo assegurado , y con todas las ventajas necessarias para no temer la expugnacion , ni movimientos enemigos. Siguiò el Almirante al alva el viaje de los Catolicos , y arribando al puente de Piles , embiò al Señor de Subiza con las primeras esquadras de corredores à reconocer el estado de los enemigos , el qual , rotas muchas tropas demandadas del exercito , travò una fiera escaramuça hasta las fortificaciones del

puente , y prosiguiendo la infanteria , saltò resueltamente los reparos de los Catolicos , esforçandose à echar el presidio , y ganar aquel passo. Pero aunque se empeñaron en ello los mas valerosos Capitanes de los Ugonotes con mucha ferocidad , y con repetidas experiencias , todavia Paulo Esforça , y la Valeta , que con cavallos Franceses ligeros , y con infantes Italianos defendian el puente , favorecidos de la fortaleza del sitio , rechazaron siempre con mucho daño los enemigos , dexando burlados sus designios , y quedando los Catolicos con la gloria de aver resistido con tanto valor à los contrarios , quando ellos con tanto ardimiento , y brio se avian prometido un feliz suceso en que ganar reputacion , y nombre. Y assi el Almirante desamparada esta empresa , hizò buscar el vado por otras partes , y hallandole facilmente por la poquedad del agua , passò el dia siguiente quatro leguas mas abaxo del puesto de Piles , y se acercò tanto al alojamiento del Duque de Anjoy , que esperò sacarle à batalla. Pero viendo , que el Duque deteniendose en sus fortificaciones , abundava de vituallas , por tener à las espaldas todo el Pays amigo , y que los suyos padecian gravemente , proveyendose de partes distantes , y con el estorvo de dos rios que mediavan entre ellos , y el Pays amigo , desesperado de forçar à los Catolicos à la batalla contra su voluntad , determinò el tercer dia retirarse , y passadas las dos riberas de Creusa , y de Viena , se conduxò à Faya la Vinosa , y distribuyò el exercito en las tierras circunvezinas , para aliviar su gente de las fatigas , la qual impaciente , y mucho mas la Tudesca , no acostumbrada à campar , estava muy desordenada , y consumida , assi por la dificultad de las marchas , como por averse debilitado el cuerpo del exercito , por ausentarse del algunos poco inclinados à seguir sus fatigas , y entregadose à la quietud de los alojamientos de mas comodidad. Hizò lo mesmo el Duque de Anjoy , y retirado el exercito à Quinon de la Turena , passò à verse con el Rey su hermano , y con la Reyna su madre , que siguiendo el estilo de hallarse en los lugares vezinos al exercito , vinieron à Turs , à donde concurriò tambien el Duque de Guisa lleno de reputacion , y de gloria , por la famosa , y prospera defensa de Potieri. Aqui se pusò en consulta el modo de administrar la Guerra , y esta fue la primera vez que el Duque de Guisa suce-

diendo en el lugar que tuvo su padre , fue admitido à los consejos de confianza , y à la participacion de las cosas secretas. Ocasionò este favor , y diò principio à esta familiaridad (fuera del esplendor de la sangre , los meritos del padre , su valor , y la proteccion del tio) principalmente el odio concebido del Rey contra la persona del Almirante; porque esperando despues de la muerte del Principe de Condè en la jornada de Bassac , que el partido de los Ugonotes , privado de la autoridad de tan gran Principe , y de Cabo tan principal , que bastava por reputacion , y por valor à regir tamaño peso , se disolveria , ò à lo menos se inclinaria al jugo de su obediencia , viò por el contrario resucitada en las personas de dos Principes moços la autoridad de la sangre Real por la maña , y sagacidad del Almirante , y fundada en la propia suficiencia , y valor la union de la parte Ugonota , ocasionando mayores daños , y reduciendo el estado de las cosas à mayores peligros , que los que se experimentaron antes en tantas reboluciones de Guerra. Por lo qual haziendole declarar rebelde con publico , y grave decreto del Parlamento de Paris , publicado en muchas lenguas , mandò tambien arrastrar su imagen por las calles , y colgarla en los lugares , donde suelen ajusticiar los publicos malhechores ; y ordenò , que sus casas fuessen arrasadas , y sus bienes vendidos por mano de Ministros de su Corte , y despues desto , insistièdo en el proposito de perseguirle hasta la muerte , començò à levantar , y favorecer la Casa de Lorena , y particularmente al Duque de Guisa , que deseoso de vengar la muerte de su padre , professava notoria , è implacable enemistad con el Almirante.

Puesto aora en consulta en el Consejo secreto del Rey el modo , que se devia tener en manejar la Guerra , fueron al principio varios , y discordes los pareceres ; porque al Mariscal de Cossè , el qual purgada la sospecha , que se concibió contra él , con las severas execuciones , que hizo en los Ugonotes en Picardia , avia buuelto al primer credito , y estima de prudencia , era de sentimiento , que con el tiempo , y no con la fuerza se procurasse vencer los enemigos , que hallandose sin dineros , sin modo de alimentar su exercito , sin apoyo de retiradas , sin ayudas poderosas de forasteros , llenos de necesidades , de desordenes , de discordias , y desespera-

cion , presto serian vencidos de los aprietos propios , y deshechos por si mesmos. Por el contrario el Conde de Tavanès representava , que era facil vencer el exercito de los Ugonotes disminuido , y desordenado en el largo , è infructuoso asedio de Potieri ; pero que convenia combatir presto , y no esperar que el Principe de Oranges , el qual avia passado oculta-mente à Alemania tuviesse tiempo de hazer nuevas levadas , y que el Conde de Montgomeri , ya superior en Bearne , viniesse con las fuerzas de Gascuña à unirse con el Almirante ; porque assi se renovaria otra vez la Guerra , la qual no se podia extinguir con mayor certeza , que combatiendo , y persiguiendo ardientemente los enemigos , quando se hallavan menos numerosos , y menos alentados. Fuera dificultosa la resolucion ; pero el Duque de Anjoy cortando el hilo à la diversidad de pareceres , concluyò que era conveniente pelear con el exercito de los Principes , que disminuido con las perdidas , y las fatigas passadas , parecia no tener tanto vigor , y tantas fuerzas , que pudiesse resistir al campo Catolico , el qual fresco , entero de fuerzas , y aumentado de numero , y de vigor , ardia en deseos de encontrarse con los enemigos en campaña. Con esta determinacion partiendo de Turs en compania del Duque de Guisa , y del Duque de Mompensier , y recogiendo treinta banderas de infanteria , y dos Mil cavallos de los Nobles , y feudatarios del Reyno , que aquel mesmo tiempo avian venido al exercito , se encaminò con toda su gente à Faya la vinosa , donde tenian su campo los Ugonotes , con designio de encontrarse con ellos , y de obligarlos , quanto antes fuesse possible , à salir à la batalla. No avia tanta resolucion en el campo de los Ugonotes , porque si bien la Nobleza , que por espacio de un año ausente de sus casas avia consumido toda la hacienda , pareciendole aver hecho mas de lo que suele permitir el estylo , ò natural de los Franceses , pedia instantemente ser conducida combatir con el enemigo , ò ser despedida del campo , y à todas horas se oian los gemidos de los que deseavan ver el fin de los trabajos , ò de la vida ; y el Conde Volrado con sus Tudescos cansados de padecer , y campear , y privados de las esperanças , que avian concebido de gruesas , y ricas presas , y sacos , tumultuando pedian las pagas , y la batalla con los enemigos , mas los Principes , el Almiran-

mirante , y los mas experimentados Capitanes del exercito aborrecian en lo interior venir à la ultima prueba, conociendo el valor de la gente Real , el cansancio , y poca union de la fuya , y deseavan gobernarse con la mesma prudencia, que avian visto usar à los Catolicos , los quales, quando se hallaron inferiores de fuerzas huyeron tanto el encuentro de la batalla , quanto aora la deseavan , porque se tenian por superiores. Dezian, que como, quando el Duque de Anjoy reusava el combate, hizieron todo el esfuerço possible por sacarle à la batalla , assi aora, que venia resuelto à encontrarse con ellos devian alargar el fin de las cosas, y proceder con consejos mas lentos, y mas seguros. Pero no se atrevian à descubrir su voluntad por no causar tumulto , y desesperacion en el exercito , estando seguros , que quitada la esperança proxima de la jornada , la Nobleza los desampararia sin duda , y los Judeticos se amotinarian. Por lo qual dexandose llevar de la necesidad , y de la inclinacion del exercito , como de ordinario acontece al Cavallero , que rije cavallo desbocado , fingian conformarse con la opinion , y deseo comun , y mostravan promptitud , y resolucion de venir à batalla ; pero el Almirante , que se prometia mucho de su sagacidad , y artificios , avia trazado en el animo , burlando el deseo de los otros , y apartandose de las ocasiones , huir lo mas que fuesse possible la ultima experiencia. Y assi en sabiendo se movia el exercito Catolico contra el , dando parte de su designio à los Principes , se levantò con toda la gente de Faya , que yaze en los confines de Poëtu , y de Anjoy para passar las riberas vezinas , y retirarse à otras partes del Poëtu , que llaman el mas baxo , vezino à Guiena , donde por la fortaleza de los sitios , y el numero de las Ciudades de su partido , juzgava mas facil dilatar la batalla , ò venir à ella, con tal ventaja, que no fuesse incierto el suceso de la victoria. Y para que los Nobles , y los Alemanes le siguiesen mas gustosos, hizo publicar por todo el exercito , que el Conde de Mongomeri , aumentado de gente , y victorioso en Bearne , venia à unirse con el , y ya estava vezino à Partenè, Ciudad distante solas doze leguas ; y assi era necessario salir à recibirle , para, que los enemigos , poniendose en medio dellos, no los dividiesen , y rompiesen al Conde inferior de fuerzas. Con este artificio trazava ha-

zerse seguir gustosamente , hasta que pudiesse campaar entre las Ciudades de su partido , donde cubriendo siempre las espaldas con una fortaleza , esperaba con gruesas , mas no peligrosas escaramuças, desvanecer la furia del exercito Real , y desfogar en parte el deseo de pelear , que tenian los suyos , hasta que el principio del Invierno, que distava poco, impidiese por si mesmo la Guerra , y entre tanto creia , que por la diligencia de la Princesa de Bearne , y por la cercania de la Rochela no le faltarian vituallas , quando el Duque de Anjoy , por los rios que dexava à las espaldas , padeceria à por ventura penuria , y carestia.

Pero la solitud del Duque, que deseoso de combatir , avia caminado prestamente , burlo la sagacidad deste consejo , porque marchando el Almirante con el exercito ordenado en esquadras la buelta de Moncontorno , donde propuso alojar el ultimo dia de Setiembre , y caminando el campo Real , como entendio su movimiento, la mesma buelta, pero a buen passo ; mientras el Almirante engañado de sus corredores, que con negligencia batieron la campaña, creia firmemente, que los Catolicos distavan muchas millas , se acercaron tanto la manguardia Catolica , governada del Duque de Mompensier , y la retaguardia de los Principes , en las ultimas esquadras de la qual estava Montieur de Muy con trecientos cavallos, y quatrocientas banderas de arcabuzeros Franceses , que no se podia escusar el venir sin dilacion à las manos. El Almirante firme todavia en su pensamiento, considerando por si mesmo el sitio del Pays al rededor , determinò passar un arroyo, que rebaldado por la llanura , la haze impracticable , y pantanosa , juzgando , que los Catolicos no osarian passar el mesmo arroyo con la oposicion del exercito , ò passandole , le darian , combatiendo impedidos , y con manifesto desorden , maravillosa ocasion de vencer la batalla. Y assi , encargando à Muy , que entretuviese el impetu de la manguardia Catolica , el con todo lo restante del exercito , mas no sin dificultad , y tumulto , se puso à atravesar la laguna. Entre tanto el Duque de Mompensier, con orden de travar en todo caso la batalla , mandò à sus cavallos ligeros , que atacasen ferozmente la escaramuza , à la qual desde el principio hizo rostro con gran coraje , y asistencia Monsiur de Muy, uno de los mas valerosos soldados de Francia.

Pero sobreviniendo Martigues, acostumbrado à dar principio con su valor à todos los combates arduos, y peligrosos, fueron los Ugonotes cargados con tanta furia, que no pudiendo resistir à numero tanto mayor, Muy perdidos cincuenta caballos, y mas de docientos infantes, se puso en huida à rienda suelta, y passando precipitadamente el arroyo, bolvió à ordenarse entre los suyos: pero el Duque de Mompensier, aviendole seguido hasta la ribera del foso, como vió de la otra parte todo el exercito ordenado para la batalla, detuvo la rienda, y considerando, que no se podia passar con esquadrones, sino con solos veinte hombres por frente, cosa, que confundiria, y desordenaria toda la gente, escaramuzando lentamente tomó tiempo de avisar al Duque de Anjoy, y de recibir las ordenes de lo que se devia hazer. El Almirante vista la tibieza de los Catolicos, y la dilacion que ponian en passar el rio, creyó firmemente, que el grueso del exercito aun estava muy leños, y que Mompensier con poca gente se avia avanzado inconsideradamente mas de lo que deviera. Y assi por no perder la ocasion, animandose, y exortando ferozmente à los suyos, repassó el rio con dos valerosos esquadras de hombres de armas, y embistió tan bizarro la cavalleria de Martigues, que la retiró mas de dozientos passos; pero ocupando el grueso del exercito todo el sitio, se vió forçado à repassar con desorden, y guarecerse en dos gruesos esquadrones de infanteria, colocados sobre las riberas del rio, donde se descubrió muy claro el valor del Señor de Quiaramonte de Ambuosa, que enfermo, y sin armas, con solos veinte caballos detuvo el impetu de los Catolicos, hasta que el Almirante se acogió à la sombra de sus esquadrones. Mas el Duque de Anjoy, teniendo por arduo, y peligroso passar à los ojos de los enemigos, determinó, pues el sitio lo permitia, echarlos con la artilleria, y hazerles desamparar la ribera del foso, y el puesto fuerte, que ventajosamente avian ocupado. Por tanto Monfiur de Biron Mariscal de Campo, haziendo marchar la artilleria con gran celeridad, y presteza, y plantar con mucha advertencia, y sagacidad todos los cañones, y culebrinas (que veinte y dos se hallavan en el campo Catolico) parte à la diestra, parte à la izquierda en las raizes de los collados, que estavan à tiro del exercito de los Ugonotes, començaron

à disparar por el lado con mucho terror, abriendo con grandissimo daño, y descomponiendo con horrible estrago los esquadrones, que sobre la ribera del foso, y à la boca de la Laguna, estavan aparejados à la batalla. Pero los infantes Franceses, los Alemanes, que tenian su puesto en lugar baxo, echandose en tierra à la larga por mandado de sus Capitanes, no podian ser heridos tan facilmente, al contrario la cavalleria expuesta à los golpes de la artilleria, apenas conservava el orden sus esquadrones, y con frequentes embaxadas pedia la sacassen de aquel sitio, donde miserablemente perecia, sin poder dar muestras de animo, ni de valor. No consentia el Almirante, que se apartassen, por no dexar libre à los Catolicos el passo, y la boca de la Laguna, y combatir despues con el exercito cansado, y timido en medio de la campaña. Por lo qual, mientras se escaramuza ardientemente en el passo de la Laguna, y la artilleria Catolica dispara sin intermission, los caballos Alemanes expuestos mas que todos à los tiros, muerto entre otros el Conde Carlos de Mansfelt, hermano del General, començaron à dar señas de retirarse, desamparando el puesto, que tenian à mano derecha, y dexando à los enemigos libre la entrada. Pero el Principe de Bearne, metiendose con su caballo entre ellos, y aventurando su persona al mismo peligro de la artilleria, obró tanto con sus razones, que les persuadió se detuviessen por poco tiempo, y esperassen constantes el principio de la batalla, en que se descubrió el poderoso genio deste Principe joven, cuya estima tuvo fuerça de enfrenar el temor, que no conoce leyes, y reprimir el impetu de los Tudescos precipitados, y obstinados en su resolucion. Pero de muy poco sirviera qualquier remedio, porque los balazos enemigos finalmente huvieran destruido, y descuertado todo el exercito, si la noche sobreviniendo oportunamente, no socorriera al aprieto, en que se hallavan los Ugonotes. Terminaron las tinieblas la escaramuza, travada en la llanura, cesaron los balazos Catolicos, que no pudiendo ajustarse la artilleria, disparava en vano, y heria sin fruto el aire; valiendose deste beneficio el Almirante sagazmente, començó à las dos de la noche, sin sonido de trompetas, ni tambores, à retirar su gente, y antes que amaneciese, avia pasado con todo su exercito la ribera que tenia

tenia à las espaldas, y puestose en la llanura de Moncontorno.

Trazava, persitiendo en el mesmo proposito, proseguir velozmente su viaje, y passando adelante apartarse, lo mas que fuese possible del campo Catolico, y del peligro de la batalla. Pero oponianse à su consejo, no solo los Capitanes, y Gentilhombres de su Nacion, sino muchas tumultuosamente el Conde Volrado con sus Tudescos, los quales prorrumpiendo en palabras sediciosas, amenazaban, sino se ponía fin à tantos desastres, desamparar los Principes, y passar al servicio del Rey; seguros de ser recibidos con muy buenas condiciones. Deste tumulto, excitados tambien los infantes Franceses (porque los ingenios de los morales, se inclinan mas à seguir los malos exemplos, que à contenerse en los limites de la razon) con gritos, y amenazas pedían la batalla; ni disentan muchos Capitanes del querer universal del exercito, juzgando imposible caminar adelante sin ser rotos, teniendo à las espaldas los enemigos, que venian prontos, y resueltos à embestirlos, y la propia gente, maltratada de las fatigas, y atemorizada del terror de una retirada que semejante à la huyda, suele amilanar los exercitos, y abatir el animo, y la osadia de los ignorantes. Dezian, que era mejor servirse de la prontitud de los soldados, y combatir en la campaña con esperança de la vitoria, que peleando con desorden en la retirada, esperar ser miserablemente deshechos, y acabados. No pudiendo empero el Almirante, y los Principes resistir al campo Catolico sobre las riberas del rio, y aqui con la mayor ventaja que se pudiesse, fiar los negocios del arbitrio de la fortuna. Avia dividido el Almirante el exercito en tres esquadrones, y el, conforme à su estilo, governava la manguardia, los Principes con el Conde Ludovico de Nafao guiavan la batalla, el Conde Volrado, y Muy tenían la retaguardia, la artilleria estava colocada en la frente del exercito, y delante los aventureros, ò infantes perdidos, que avian de travar la primera escaramuça al acercarse los enemigos. Entretanto el Duque de Anjoy, pasado el fosso, que desampararon los Ugonotes, la mañana del primero de Octubre, se avanzo, dispuesto mas que nunca à embestirlos, pero hallando el impedimiento del rio, sobre cuya ribera estava ordenado en esquadras el enemigo, le fue

necesario hazer alto, por ser la hora vezina a la noche, y alojò en los mesmos lugares, donde el dia antes avian campeado los Ugonotes. El dia siguiente, queriendo librarse del peligro de passar el rio, aunque pequeño, enfrente del enemigo, haciendo reconocer diligentemente todo el Pays, tomò un largo rodeo sobre mano derecha, y passo la noche de los tres de Octubre en Grimaudiera, donde no aviendo aun juntado con el rio otra agua que entre en el, estan pequeño, y baxo, que no da embarazo alguno à cavallos, ni à infantes, no llevando tanta agua, que llegue à media pierna, ni riberas, que impidan el orden, y la marcha de los esquadrones. En atravesando sin estorvo, ni molestia, Monsiur de Biron, y el Conde de Travanes Maeses de Campo, dividieron todo el exercito en dos solas batallas; una de las quales conduzian el Duque de Mompensier, el Duque de Guisa, y el Conde de santa Flor; la otra el mismo Duque de Anjoy, à quien assiltian los Duques de Aumala, y de Longavilla, el Mariscal de Cosè, el Marques de Villars, elegido del Rey en lugar de Colini nuevo Almirante del mar, Pedro Ernesto de Mansfelt, embiado con los socorros del Rey Catolico, el Marques de Bada, Monsiur de Carnavalleto. Guillerimo de Memoransi Señor de Torrè, y otros muchos Señores, cavalleros. En entrambas batallas avia esquadrones de Esquizaros, guarnecidos, y amparados de infanteria Francesa, è Italiana, y en la frente de los dos cuernos se colocò la artilleria. Con este orden teniendo delante anchurosa, y dilatada campaña, no embarazada de arboles, ni impedida de cercas, ni de fossas, caminava el exercito Catolico con grandissimo rumor de tambores, y trompetas la buelta de los Ugonotes. Mas el Almirante, que en vano avia dado un tiento à los suyos procurando persuadirlos se retirassen à Hervaut, lugar vezino, y acomodado para recibirlos, viendose necesitado à combatir, se moviò con passo lento la buelta del enemigo, para confirmar el animo de los suyos, y se puso en orden para embestirles sin ayuda de sitios, en medio de la campaña. Los Principes, aviendo visto ordenar en esquadras el exercito por sus Maesses de Campo, y con palabras proposito encomendar la doctrina comun, y la libertad de todos à entrambas Naciones, despues que vieron à cada uno pronto à cumplir con sus obligaciones, se retiraron



tiraron con su guarda à las espaldas del campo, para estar en lugar mas remoto, y no aventurarse en edad tan tierna al riesgo de todos los peligros de la batalla, dexando el peso della al valor, y à la prudencia de los Capitanes. Dos horas antes avia rayado el Sol, quando puestos uno enfrente del otro los exercitos, començò à disparar la artilleria del Almirante, y respondiendo al mismo tiempo la del campo Catolico, llenaron todas las cosas de terror, y de estrago. Despues de la impetuosa furia de tantos balazos, se embistieron los de entrambas partes con tanto valor, que por muchas horas fue incierto à qual se inclinaria la vitoria; por que es notorio, que no solo despues de los tiros de los arcabuzes, y el impetu de las lanças, entraron en la batalla las esquadras de cavallos, y de infantes sin excepcion alguna, sino que hasta los muchachos, los vivanderos, y gastadores, y las demas personas de baxa condicion, que suelen de ordinario seguir los exercitos, combatieron obstinada, y desesperadamente; y era tan igual en esta ocasion, por el ardor universal de todos, el numero de los combatientes, que cada uno provò los azeros con su particular enemigo. Ni peligravan menos los Capitanes, que los infantes, y hombres de armas: porque el Duque de Anjoy, entrando en el mas unido esquadron de los enemigos, muerto à su lado el Marques de Bada, y otros muchos Cavalleros, que militavan debaxo del Estandarte Real, estuvò muchas vezes en peligro de perder la vida, que no menos devia à su propio valor, que à la fidelidad, y socorro de los suyos; y el Almirante, sin reservar su persona, y haciendo no menos el oficio de soldado, que de Capitan, encarò furiosamente con el Conde Ringravio, que en la frente de sus cavallos se le puso delante, y recibiendo del un pistoletazo en la mexilla, que le quebrò quatro dientes, le disparò la suya en la bitera, y le derribò muerto en tierra; ni cessò de combatir valerosamente, aunque la sangre, que caia de la herida, le llenava todo el yelmo, y la golilla. Pero si bien eran casi iguales el numero, el ardimiento, y la constancia, no lo eran el valor, ni las fuerças de los combatientes: porque los esquadrones de los Esquizaros Reales, famosos por infinitas pruebas, y experimentados en tantas batallas, peleando con enemigos menos exercitados, y consumidos de las descomodidades, y de

los trabajos passados, descompusieron el batallon de los Tudescos, con quien se encontraron al principio de la refriega, y rotos, y deshechos sus ordenes, hizieron tanto estrago en ellos, que de quatro Mil no quedaron vivos mas de docientos, y la cavalleria del Rey entera de fuerças, y llena de animo, y de valor, rompiò, y destrozò la cavalleria de los Ugonotes, vencida no menos del cansancio, y de la flaqueza de los cavallos, consumidos de tan largas fatigas, que del valor, y del impetu de los enemigos. El Almirante, vista la ruyna de los suyos, herido en la mexilla, ronca la voz, y todo bañado de sangre, recogiendo los Principes, que estaban apartados con los Señores de Muy, de Teliñi, y de la Loa, tomò la buelta de Paternè con trecientos cavallos, cuyas pisadas siguieron à la deshilada otros muchos. El Conde Ludovico de Nasao, y el Conde Volrado, juntos dos Mil Raytres, si bien fueron seguidos del Duque de Aumala, y de Monfiur de Viron, retirandose sin desorden, y defendiendose con mucho valor, y coraje en todos los passos fuertes, arribaron la noche al mesmo lugar. Los demas, que huyeron de la ira de los vencedores, se desmandaron, y dividieron, como lo dispusò el caso, ò la fortuna, por diferentes lugares, unos llegaron à Anguleme, otros à la Rochela, otros siguieron el viage de los Capitanes. El Duque de Anjoy, despues de auyentada, y rota la cavalleria de los enemigos, llegando al sitio, donde sus Esquizaros avian conseguido tan sangrienta vitoria de los Alemanes, mandò se dexasse la vida à tres Mil infantes Franceses, que rodeados por todas partes, arrojadas las armas, pedian humildes la vida. Y no hallando resistencia ninguna, antes viendo ganadas las vanderas, el bagaje, y la artilleria del enemigo, y todas las cosas en su poder, hizò tocar à recoger; y conduxo el exercito vitorioso à alojar la tarde en San Genes. El numero de los muertos de la parte de los Principes, llegò, segun los Catolicos à la suma de diez y siete Mil, computando los muchachos, y las personas empleadas en viles ministerios, que murieron peleando; pero los que con mas moderacion contaron solos los soldados, le reduzen à diez Mil, y entre ellos ponen pocas personas de consideracion, y particularmente de Franceses: porque los Cabos principales se salvaron à tiempo con la huyda, y el colmo del

estrago , y destroço se hizò en la infanteria de Gascones , y Tudescos. Murieron con todo esto Puegrefiero, Autricurt , Tanaquilo, hermano de Armano , que militava en el campo Catolico , San Beneto , y San Ciro , el qual en la edad de ochenta años , aviendo hecho muchas pruebas de valor en la ultima retirada , combatiò valerosamente hasta la muerte. Perecieron veinte y siete Capitanes de Infanteria Tudescas , de veinte y ocho , que se hallavan en el exercito , dos Coroneles de la mesma Nacion , mas de setenta Capitanes de infanteria Francesa , y dos Coroneles de Kaytres , que los otros dos se salvaron con el Conde de Nasaò en el grueso que se retirò. Quedaron en esta ocasion prisioneros el Señor de la Nua , uno de los Cabos principales , y que con particular desgracia casi siempre caia en manos de sus enemigos , Monsiur de Achieri General de la infanteria Francesa , y Monsiur de Blacon Coronel de arcabuzeros. De la parte del Rey murieron poco mas de quatrocientos hombres ; pero entre estos muchos de los principales del exercito , y en particular de los Estrangeros , Filiberto Marques de Bada , el mayor de los Condes Ringravios , Monsiur de Quiaramonte , principalissimo Cavallero del Delfinado , el Conde Francisco de Sassetello , Scipion Picolomini , Lugarteniente de Ottri de Montauto , y muchos Capitanes de infanteria. Quedaron heridos el Duque de Guisa , Pedro Ernelsto de Mansfelt , el otro Conde Ringravio , y los Señores de Scombergh , y de Bassompiera , Alemanes , que todos sanaron en pocos dias. Ganaron los vencedores casi novecientos carros de vituallas , todo el bagaje de los Alemanes , onze piezas de artilleria , y mas de dozientas vanderas , de las quales , veinte y siete cogieron los Italianos , que embiadas à Roma por el Conde de santa Flor , à modo de trofeo se dedicaron à la Iglesia de San Juan de Letran.

Alberto Gondi Conde de Retz , Florentino , y muy favorecido en Palacio , llevó al Rey , y à la Reyna madre las nuevas de la vitoria , por la qual hizieron muchas alegrías ; y esparcida la fama en las Provincias forasteras , y particularmente en Italia , llenò de gloria el nombre del Duque de Anjoy , à cuyo valor , y presteza se dava la principal alabança de la vitoria , aviendo en todas partes engañado la sagacidad tan celebrada , y los artificios tan temidos del Almirante, Convinieron en Partenè

la mesma noche de la batalla los más de los Capitanes escapados de la rota , donde avian llegado los Principes , y el Almirante , entre los quales se començò luego à consultar lo que se devia hazer en el aprieto , y dificultad del estado presente. Estavan abatidos los animos de una gran parte dellos , con la infelicidad de tantos sucesos , y con el espanto de la reciente perdida , viendose despojados de fuerças , arrinconados en un angulo del Reyno , faltos de dinero , desamparados de los amigos , con pocas esperanças , y menor reputacion ; y rebolviendo en la consideracion los interesses privados entre las consultas publicas , la distancia de sus propias casas , el peso de los gastos , las descomodidades , y los peligros en que andavan cada dia ; parecia , que muchos se inclinavan à ceder à la adversidad de la fortuna , remitirse à la misericordia del Rey , y procurar del mejor modo , que se pudiesse alcançar el perdon de las cosas passadas , lo qual assi por el natural blando de la Reyna , y del Duque de Anjoy , con cuyo parecer se gobernaban todas las cosas , y por el deseo de la paz , juzgavan se podria impetrar facilmente , si con sumission , y humildad recurrian à la clemencia Real. Mas el Almirante , nada desalentado , si bien herido en la boca de manera , que à penas podia hablar , antes exasperado por la severa sentencia , pronunciada contra el en el Parlamento , y endurecido por la adversidad de la fortuna presente , començò à mostrar , que no estavan reducidas las cosas à tan ultimo tranze , que se dexassen llevar del temor à tanta desesperacion. Que avian perdido otras tres batallas antes que esta , y siempre se avian levantado mas poderosos , y mas fieros , y mas terribles à los enemigos. Que con la experiencia avian aprendido , que no se pierden las Guerras con la perdida de una jornada , sino desmaya el animo , en cuyo vigor , y constancia consiste el dichoso fin de las empresas. Que no avian perdido (si bien perció en la jornada mucha de su gente) el fundamento , y la base sobre que estriavavan las esperanças de la faccion. Que perseverava en la union , y amistad con ellos la Alemania , perpetuo mineral de gente de armas , perseverava en la mesma confederacion la Ingalaterra , la qual acrecentaria los socorros , quando se aumentavan los aprietos que se tenian muchas inteligencias , para levantar , y ocupar diversas Ciudades en varias partes

del Reyno , la perdida de las quales dividiria las fuerças , y pondria en grandissima dificultad los designios de los vencedores. Que estava engrossado de gente, y lleno de animo el Conde de Mongomeri en Bearne , con quien era facil juntarse en pocos dias , y con sus fuerças enteras , y alentadas formar un exercito valeroso. Y assi recobrassen la bizarria de animo , que mostraron en tantas ocasiones , y creyessen à sus consejos ; porque en pocos dias pondria las cosas en el estado primero. Que no prometia sucessos nuevos , ò no acostumbrados , que por lo estravagante fuesen dificultosamente creidos , antes tenia animo de obrar al presente lo mismo , que cada uno podia acordarse averle visto hazer por lo passado. Y quando otra cosa mas no consiguiessen de la perseverancia, y de la reunion de un exercito, facilitavan desta suerte el camino de la concordia , y mejoravan las condiciones del acuerdo, que si se pedia precipitadamente en el calor de la vitoria , seria necessario remitirse al arbitrio desmedido de los vencedores , quando dilatado, è introduzido en ocasion , con un poco de paciencia se podria tratar con ventaja, y concluir muy facilmente con igualdad. Oïa con grande atencion estas palabras el de Bearne, que acostumbrado ya à mandar , dificultosamente se doblava à sujetarse à la obediencia de otros. Y no con menor inclinacion las oïa el de Condè , de mas tierna edad , pero no de inferior animo. Conformavanse con el Almirante el Conde Ludovico de Nafao , y el Conde Volrado de Mansfelt , que siendo forasteros, y no teniendo que perder , deseavan, que durasse la Guerra. Quadraavan las razones que se avian traïdo al humor de muchos, que no podian aun desamparar las esperanças passadas , y no descontentavan del todo à aquellos , que deseavan la concordia , esperando alcanzar del Rey , con la perseverancia , mas acomodados partidos, y mejores condiciones al bolver à su obediencia. Por lo qual, confirmados los animos descaecidos , y apartados del primer parecer , y sentimiento , resolvieron finalmente todos los Cabos seguir constantes la voluntad de los Principes, y dexarse regir de la prudencia del Almirante ; y despacharon la misma noche à Alemania , y à Ingalaterra , para dar cuenta de la batalla , y pedir nuevos socorros à aquellos Principes. Avisaron à los confederados de las Provincias, lo que avia su-

cedido en la jornada, pero al propio tiempo los exortavan con las mismas razones à no perder el animo, prometiendo tener dentro de tres meses un campo mas grueso , y mas poderoso que el primero. Los Principes , y el Almirante determinaron desamparar el Poetu , por faltarles fuerças para defenderle de un enemigo vitorioso , y presente , y reducirse à la defensa de pocos lugares , teniendo la Rochela , San Juan de Angeley , y Anguleme , Plaças , que juzgavan faciles de defenderse por su fortaleza , y con la gente que les quedava , abandonar el llano de aquellas Provincias, y dexando atras el bagaje, retirarse à las montañas de Gascuña , de Overnia , y de Linguadoca , para hazer arduo al vencedor el seguimiento. Trazavan unirse con el Conde de Mongomeri , à quien la fortuna casi avia aparejado para refarzir , y renovar sus fuerças , y juntos con el , esperavan mantenerse tanto en la aspereza de aquellos Payfes , que los Alemanes , y la Reyna de Ingalaterra tuviessen tiempo de embiarle nuevos socorros, con que confiavan bolver à ganar en pocos dias todo lo que entre las dificultades de expugnar las tierras, y la aspereza del invierno, cogiessen los Catolicos en muchos meses.

Tenian tambien alguna secreta esperanza en el Mariscal de Danvila , Governador de Linguadoca , con quien mantenian estrechas , y ocultas platicas , y le veian en gran parte inclinado à sus cosas. Fue Enrico de Memoransi , Mariscal de Danvila, mientras vivió el gran Condestable su padre , principal en la parte Catolica, y enemigo descubierto de la faccion Ugonota , à que le incitò la emulacion con Francisco Mariscal de Memoransi su hermano , unido de afecto con el Principe de Condè , y con los Señores de Colini sus parientes , y le conservava en aquel partido la estimacion que hazian del, y el favor que le franqueavan los Señores de Guisa , los quales sabiendo fingir en la ocasion , procuravan con todas las artes posibles tenerle de su parte, y por su medio, como con tenacissimo vinculo, conservar unido al Condestable , del qual era entre los demas hijos tiernamente amado , por el valor , y grandeza de animo. Fingia , y mostrava lo mismo la Reyna madre , que en la memoria de sus hijos , viendose necesitada de entretener el animo de los Grandes , se servia del Mariscal de Danvila, para conciliarse al Condestable.

ble. Mas despues de su muerte , aviendo cessado estos respetos, ni la Reyna cuydava de valerse de Danvila , ni de beneficiarle , ni los Señores de Guisa hazian del aquel caso que solian , antes procuravan abaxarle , como rama de aquel tronco , con quien tuvieron larga enemistad , y continuada emulacion, pudiendo mucho en el animo del Rey las artes, y persuasiones del Cardenal de Lorena. Advirtiendole Danvila el modo , que usavan con él , y cessando con la muerte de su padre , la oposicion que tenia con Memoransi su hermano , antes disgustado de que à ninguno dellos se diese la dignidad de gran Condestable, exercitada tanto tiempo del padre , y que avian pedido mas de una vez , començò à llegarfe à los amigos , y à los parientes de la Casa con el animo , y à mantener secretamente benevolo al Almirante con ocultas , y dudosas esperanças. Esta fue la ocasion de no socorrer , pudiendo , à Monsiur de Terida en Bearne, y esta misma le detuvo à no hazer los progressos , que pudiera contra las plaças de los Ugonotes en Gascuña , y Linguadoca. Dava mayores creces à su inclinacion el ver al Almirante ya viejo, y expuesto continuamente à maniñestos peligros, por lo qual , si el moria antes , que los Principes llegassen à la edad de poder gobernar , esperaba entrar en su lugar , sintiendo un fi animo , y valor igual à semejante peso. Añadiase à todas estas cosas la sospecha , que avia concebido mucho antes , que si el Rey , y los Señores de Guisa , mirando à sus intereses, y seguridad acabavan con los Principes , con el Almirante , y con todo el partido de los Ugonotes , bolverian el animo à oprimir la Casa de Memoransi, que sola ella quedaria de los antiguos emulos. Todo esto era notorio à la sagacidad del Almirante , el qual movido de semejante esperança , y de otras razones , que avemos dicho arriba, persuadiò à los Principes siguiessen su parecer , dexassen la llanura, y se retirassen à las montañas vezinas de Linguadoca , entretanto que los socorros de los confederados les davan comodidad de levantarse à mas poderosa fortuna. Mas porque los vencedores , no hallando impedimento , no tuviesen ocasion de seguirlos , y alcançarlos en el viaje , que hazian con los cavallos cansados , y con las personas trabajadas , y asigidas, resolvieron dexar en Niort à Monsiur de Muy, que entreteniendo algunos dias el impetu de los vence-

dores , les diese lugar de arribar sin molestia al Pays destinado. Con esta deliberacion , no fiandose de poder detenerse mas tiempo en Partenè , marcharon con gran silencio la buelta de Niort , donde dexando à Muy con aquel corto numero de infantes , que avian quedado del destrozo de la batalla, y con solos cien cavallos , siguieron con la mesma celeridad el viaje determinado. Pero no era igual à la constancia de los Principes , y de los Capitanes la paciencia de los soldados, y de los Cavalleros Franceses , los quales como se vieron apartados del campo Catolico , y libres de ser alcançados de los vencedores , començaron secretamente à desmandarse , porque cessando las presas , y los robos, no tenian modo de sustentarse ; y porque los cavallos casi inutiles por las fatigas de un año entero , no podian igualar la velocidad de los Principes ; y tambien porque muchos acobardados de tantas desventuras no esperavan ver levantada la fortuna abatida y la potencia humillada de su faccion. Y assi por huir los peligros futuros , unos se escondian en las ciudades de Poëtu , y de Santoya, y otros apartandose de los caminos Reales, disfraçados , y con varios pretextos , procuravan bolver à sus casas ; demodo , que quando arribaron los Principes à la Rochela , los cavallos Franceses se avian reduzido à poco mas de novecientos , fuera de los dos Mil Raytres, que no pudiendo bolver à la patria, los seguian ya no por voluntad , sino por fuerça. Esta huida de Franceses aumentò mas la necesidad de retirarse à las montañas, por escapar de la furia de los vencedores , y tener mas tiempo de juntar algun numero de infantes, y cavallos. Por lo qual dexados en la Rochela el Conde de la Rocafocaut, y Monsiur de la Nua, que por la negligencia de los que le tenian preso , avia huido ocultamente el dia siguiente à la rota , Monsiur de Piles en San Juan de Angeley con toda la infanteria, que se pudo juntar de diversos presidios , y en Anguleme Monsiur de Pontivi , pariente , y alumno de la Princesa de Bearne, tomaron à grandes jornadas la buelta de Montalvan. Entretanto el Duque de Anjoy , à quien se rindieron despues de la vitoria Partenè , Lusniãno, Fontenè, Chiatelleraut , S. Maxencio , y todas las tierras, y Castillos de aquellos contornos, se avia acercado con el exercito à Niort, que mostrava querer resistirse , y puesto al rededor su campo ,

començò à plantar la artilleria. Muy juzgando , que en la fortuna presente se devia mostrar mas corage, que fuerças, para suspender , y retardar el curso del enemigo, saliò con sus cavallos , aunque pocos , y con algun numero de infantes , fuera de las murallas , y quando alojaba el exercito travò ferozmente la escaramuza, que durando áspera, y sangrienta hasta la tarde con el calor, que le dava el lugar mesmo, mientras lleno de animo , y de buena esperança atiende à retirarse, le disparò un arcabuzazo en la espalda cierto soldado de los suyos, de que murió pocos dias despues , y Niort , cuya defensa consistia en el valor , y consejo del Capitan , se rindiò sin dilacion. Siguieron su exemplo Saintes, Coñac, Luffon , y todas las demas Ciudades, fuera de las tres , en que avia quedado el presidio de los Principes. Vinieron al mesmo tiempo al exercito el Rey, y la Reyna madre, y entrando vitoriosos en Niort , consultaron con los Capitanes lo que se devia obrar de presente para proseguir la vitoria.

Muchos instavan, que el Duque de Anjoy con todo el exercito , ò con la mayor parte del , no malogrando con la tardança los frutos de la vitoria, siguiesse el viaje de los Principes , y del Almirante , y los persiguiesse sin intermission, hasta que tuviesse ocasion de oprimirlos del todo , ò de echarlos fuera de los confines del Reyno, estando seguros, que troncada la raiz, se secarian los ramos, y arruinado el fundamento , caeria para siempre , la tantas vezes abatida , y levantada faccion de los Ugonotes. Pero oponianse muchas cosas à este consejo , la calidad de la estacion , que declinando à los fines del Octubre, començava à traer frios , y nieves poco tolerables en la llanura , quanto mas en la aspereça de las montañas ; la condicion del Pays, donde se avian retirado los Principes , inhabil por su esterilidad à alimentar tan grueso exercito ; la estrechura de los passos , donde pocas personas eran bastantes à resistir, y hazer rostro à qualquier numero de combatientes; las enfermedades , que con grandissima mortandad començavan en el exercito , y sobre todo la falta de dinero necessario para continuar un gasto tan crecido; porque estando alteradas por todas partes las Provincias, levantados los pueblos , saqueadas las Ciudades, destruidas, y arruinadas las campañas, estavã casi aniquiladas las rentas Reales en muchos lugares, y la Guerra encen-

dida en tantas Provincias del Reyno , consumia en pocos dias lo que en muchos meses se iba juntando cõ trabajo, y fatiga. Por estas razones, fomentadas por ventura de algun particular afecto, determinarõ, que el cuydado de perseguir à los Principes, y al Almirante se encargasse al Mariscal de Danvila Governador de Linguadoca , cuyos designios aun eran ocultos , y à Monsieur de Monluc Lugarteniente General en Gascuña , los quales con las fuerças de aquellas Provincias atendiessen à destruirlos , creyendo , que en Payses tan estrechos , y esteriles , lo que no obrassen las fuerças del Pays , que eran muchas, no se podria hazer con mayor numero de gente, que impidiendo à si mesma en sitios tan dificultosos , y faltos de todo, antes acarrearian estorvo , y daño , que utilidad , ò ayuda. Y en el mesmo tiempo concluyeron , que el Duque de Anjoy con el exercito atendiessse à recobrar los lugares, que tenian los Ugonotes en Poëtu , y en Santoya , para privarlos totalmente deste nido , en que avian puesto las esperanças, y el fundamento de la faccion, destruydo el qual no les quedava lugar acomodado para guarecerse, ni modo , ò posibilidad de juntar fuerças considerables para renovar la Guerra. Siguiendo esta resolucion , el Rey en persona con la Reyna madre , y con el Duque de Anjoy pusieron el asedio à San Juan de Angeley, lugar de corto circuito , pero bien proveido , y fortificado, en que se hallava Armano Monsiur de Piles con todo el resto de la infanteria de los Ugonotes. Y aunque el Duque de Anjoy , que no obstante la presencia del Rey, governava el exercito , no perdonando à fatiga, ni à peligro , hizò dar terribles baterias , frequentes, y sangrientos assaltos , Piles se defendiò por espacio de quarenta y seis dias , despues de los quales no teniendo esperança de focorro , se rindiò con honradas condiciones , y fue acompañado con su gente hasta Anguleme , aviendo prometido no militar en servicio de los Principes por espacio de quatro meses, pero con diversos colores cumpliò mal la promesa. Despues de la toma de San Juan , devia el exercito , continuando la primera deliberacion , passar al asedio de la Rochela , la qual por la perdida de todas las plaças circunvezinas , fuera de estar como cercada por tierra, se hallava sitiada por mar de la Armada Real, que con el Baron de la Guarda Vice-Almirante avia passado de Provença à las riberas del

del Oceano. Pero ya se acercavan los fines de Diciembre, y el exercito se avia disminuido de numero, y de fuerças en el asedio de San Juan con la muerte de Monsiur de Martigues Capitan de valor, y de mas de quatro Mil soldados. El Papa, y el Rey Catolico, como si se huviera concluydo, y terminado la Guerra con la victoria de Moncontorno, llamaron su gente; y lo que importava mas que todo, el Duque de Anjoy por las continuas fatigas y desvelos, que sobrepujavan sin comparacion su edad, y complexion, enfermo de una indisposicion de estomago, que amenaçava mayor peligro, necesitava mas de cura, y reposo, que de nueva ocasion de trabajar. Por lo qual juzgando el Consejo, que la Rochela cerrada por tantas partes, y privada de toda esperança de focorros, caeria finalmente por si mesma, y encargando à Francisco de Borbon Principe Delfin, hijo del Duque de Mompensier el cuydado del exercito, el qual quedava muy disminuido en la Santoya, el Rey con la Reyna, y el Duque de Anjoy se retiraron à Angers al principio del año de Mil y quinientos y setenta, despidiendo buena parte de su gente, que por la falta de dinero, y lo riguroso del invierno con gran dificultad se podia mantener. Creyeron algunos, que esta resolucion, la qual fue sumamente perniciosa, como lo mostrò el suceso, nació del consejo, y persuasiones del Duque de Anjoy, deseoso de reposo, y antojado de atender à los deleytes de la Corte, à que era inclinado; y tambien, porque no le parecia à proposito para sus intereses, que con total ruina de los Principes se pudiesse fin à la Guerra, durando la qual, estaban en su poder las armas del Rey, y la principal autoridad del mando, que no podria gozar, si con la aniquilacion de los Principes se ponía en quietud, y tranquilidad el Reyno, que si fue verdad, solo el hizo de semejante error la penitencia. Entretanto los Principes, y el Almirante, que si desde el principio huvieran sido perseguidos, por ventura se perdieran, despues que vieron ocupado el exercito, en el cerco de S. Juan, se retiraron à los contornos de Montalvan, donde el Principe de Bearne de edad de diez y seis años, venciendo à si mesmo, y las esperanças, que del se concibieron, solicitava, y armava con la autoridad, con la industria, y con los ruegos la Nobleza, y los pueblos convezinos, en que tuvieron muchos dependien-

tes los Principes de Bearne sus antepassados por la cercania, y por las estrechas correspondencias, que con el curso de los años avian contraido en aquellas Provincias. Y cooperando el Almirante con su experiencia, tuvieron en pocas semanas mas de tres Mil infantes à su obediencia con los quales robando todo el Pays, y concediendo à la licencia militar las cosas sagradas, y las profanas, iban creciendo continuamente, y aumentandose de fuerças. Sobrevinò en este estado de cosas el Conde de Mongomeri con mas de dos Mil infantes, y ochocientos cavallos, pero toda gente valerosa, y disciplinada, y se alojò en la tierra de Condon, mientras los Principes, y el Almirante, passada la Dordona por el puente de Santa Maria, davan un tiento à Agen, y à otra Ciudad de Gascuña. Y aunque el Señor de Monluc, haziendo cortar, y dexar à la corriente un molino, que estava en la parte superior del rio, rompiò el puente, que avian fabricado, en la ribera, y dividiò un exercito del otro, no teniendo fuerças para embestir à ninguno dellos, passaron con barcas las tropas del Conde de Mongomeri, y finalmente se juntaron con los Principes en el mesmo lugar, con que hecho ya el exercito considerable, y poderoso corria por todos aquellos contornos sin resistencia, dueño de la campaña. Al mesmo tiempo, por medio de sus parciales, avian sorprendido, fuera de otros muchos lugares, la ciudad de Nimes, una de las principales de Linguadoca, que les ofrecia grandissima comodidad de refrescarse. Ni los Capitanes Reales, aunque tenian estrechos ordenes del Rey, que les avia embiado à Monsiur de la Valeta, sujeto de excelente fidelidad, y valor, con muchos cavallos ligeros, se oponian à las correrias, y progressos de los enemigos; porque el Mariscal de Danvila, si bien por estar los Ugonotes en tan baxa fortuna, no juzgava acertado descubrir fuera de tiempo su animo, deseava, que se levantassen, y bolviessen à cobrar nuevas fuerças, y con grande artificio les dava muchas ocasiones de armarse, y de fortalecerse; y estando cerrado en la Ciudad de Tolosa con pretexto de temerse de la infidelidad de los Ciudadanos, les permitia, que alborotassen, y destruyessen todo el Pays al rededor; y los Señores de Monluc, y de la Valeta, que crueles enemigos de la faccion de los Principes, deseavan por su reputacion extinguir

tinguir estas reliquias de los Ugonotes, no temian sin Danvila tantas fuerças, que pudiesen conseguir su intento. Pero con todas estas ventajas, los Principes, y el Almirante se hallaban en gran confusión de pensamientos, porque sabian de Inglaterra, que aviendose descubierto algunas conjuraciones contra la persona de la Reyna, y turbadose todo el Reyno por este accidente, no podian esperar de alli considerables socorros. En los Principes de Alemania no conocian la promptitud, que se avian prometido; ni ignoravan, que la Nacion Alemana no se moveria à venir al Reyno de Francia sin alguna suma de dinero, que sirviesse para la leva, y prevenciones. Y el Principe de Orange embiado à solicitar los Protestantes parecia cuydar mas de los intereses de los Payfes baxos, que de las cosas de Francia menos importantes à sus designios. Por lo qual hallandose sin dineros, sin ninguna provision, sin modo de vivir, sino es de los robos, que por estar todo recogido en los lugares fuertes, eran de muy poca monta, los cavallos cansados, y destruidos, sin comodidad de errarlos, con que avian desamparado mas de quatrocientos por el camino, veian finalmente el peligro de quedar oprimidos, y aniquilados de las fuerças del Rey, à las quales no podrian resistir largo tiempo, aunque se mantuviesen por pocos meses.

Por estas razones procurando ganar tiempo, como dezia el Almirante, ò como imaginavan los Principes con animo de concluir el ajustamiento, començaron, por medio de la Princesa madre de Bearne, à introducir platicas de concordia, y con grande humildad, y sumission, despacharon con salvo conducto à la Corte los Señores de Boves, y de Teliñ, los quales propusieron condiciones muy diversas de la intencion del Rey (que teniendose por vencedor, pretendia se remitiesen totalmente à su arbitrio, y clemencia) y fueron despedidos sin alguna esperança de acuerdo; pero alcanzaron, que Monsiur de Biron passasse con ellos al exercito de los Principes para saber su ultima voluntad, y resolucion, el qual bolviendo à la Corte, no traxò mas, que palabras generales, no estando bien sazoadas las cosas, ni bien resueltos los Principes à conclusion alguna. Pero al principio de la primavera, variando la fortuna, como frequentemente suelen las cosas de la Guerra, variò tambien el estado de los nego-

cios. Los Principes aviendo passado la aspereza del invierno en las tierras de Linguadoca, baxaron con cinco, ò seis Mil infantes, y dos Mil y quinientos cavallos (porque las fatigas, y descomodidades avian reduzido los Raitres à Mil y dozientos) de las montañas à las riberas del rio Rodano para estenderse en mas fertil, y mas espaciosa region. La mayor dificultad, que aqui encontravan era passar el rio, porque Monsiur de Gordes Lugarteniente Real en el Delfinado se opusò con buenas fuerças para detenerlos; mas con todo esto aviendo el Señor de Mombruno, como platico del Pays, hallado modo de passar improvisamente su regimiento con barcas, diò una rota à la gente Catolica, que desordenada se avanzò à embestirle, sin averle primero reconocido, y en el calor de la vitoria fabricò un fuerte sobre la ribera del rio, con cuyo favor passò primero el Conde Ludovico, y ultimamente los Principes con todo el exercito, y el Almirante, que enfermo de calentura maliciosa, se hazia llevar medio muerto en una litera descubierta. Atravesado el Rodano, y llegados al Pays de Foresta, desde alli al Borbones, y al Ducado de Nivers, saqueando, y destruyendo todo lo que podian, procuravan acercarse à la Caridad, y à los lugares vezinos, que seguian su partido, no solo para unirse con aquellos presidios, y aumentarse de fuerças, sino tambien para prevenirse de polvora, y de otras municiones, de que estavan totalmente faltos, y sin las quales eran poco menos, que inutiles sus armas. Trazavan, despues de acrecentados de fuerças, y proveidos de lo necessario, correr, y robar las Provincias circunvezinas à la Ciudad de Paris, para abrirse con este esfuerço ultimo algun camino à mejor, y mas tolerable estado de fortuna; teniendo delante de los ojos, que nunca los Ugonotes avian alcanzado ventajosas condiciones de acuerdo, sino es quando avian hecho la Guerra en el corazon de la parte Catolica, y causado daño, y temor à la mesma Ciudad de Paris, cuyo peligro, y zelos siempre consiguieron del gobierno el consentimiento de la paz. Pero sino se aumentassen tanto de fuerças, que pudiesen executar este consejo, era su animo repassar la Loyra, y bolver à encerrarse en el antiguo nido de Santoya, donde entendian averse mejorado no poco las cosas despues de la partida del Duque de Anjoy; porque Monsiur de la Nua con admirable

rable sagacidad, y no desigual valor falliendo de la Rochela, avia recobrado muchos de los lugares vezinos, dado una gruesa rota à Puigallardo uno de los Capitanes del Rey, preso una de las galeras de la armada, y corriendo el Pays, no cessava, ya con advertidas sorpresas, ya con fuerza descubierta levantar los pueblos de su partido; y aunque dando un assalto improviso à la tierra de Fontenè recibì un arcabuzazo en el brazo, que le obligò acortarsele, con todo esso convalecido de la herida, y bolviendo mas fiero, que antes al manejo de las armas, ponía en espanto, y levantamiento todo el Pays. El Rey viendo por estas cosas renovada la Guerra contra su esperança, y continuandose cada dia la indisposicion del Duque de Anjoy, por la qual se avia retirado à San German, lugar delicioso, pocas millas distante de Paris, necessitò de bolver à ordenar el exercito para oponerle à los Principes, y determinò encargarle al Mariscal de Cossè con poco util, y poco afortunado consejo; porque resuelto de no fiar las armas de aquellos sujetos, que por grandeza, poder, valor, y por gran sequito le era sumamente sospechosos, las encomendò à persona, que no desdiziendo de su acostumbrada inclinacion, diò à los enemigos mayor comodidad de rehazerse. Era el Mariscal de Cossè afecto en lo interior à la dotrina de Calvino, y muy ageno de perseguir los Principes de la sangre, hombre de natural reposado, y lento, y si bien tenia animo de prohibir à los Ugonotes la entrada en aquellas Provincias, que deseavan ocupar, pero no voluntad de aventurarse à la fortuna de una batalla, y mucho menos de oprimir del todo aquel partido, como pudiera aver hecho facilmente hallando à los Principes con fuerzas sin comparacion inferiores à las suyas, sin artilleria, sin prevencion de vituallas, sin dineros, y con la gente afligida, y maltratada de la continuacion de los viajes; porque en el espacio de pocos meses avian rodeado mas de trecientas leguas de Pays. Este consejo atribuyen tambien muchos al Duque de Anjoy, que no pudiendo por su indisposicion, ò no queriendo por sus intentos emplearse en la conclusion desta Guerra, recibiria disgusto de que otro consiguiessse la gloria, y cogiessse el fruto de sus passadas fatigas; y assi haziendo sospechosos al Rey todos los demas Principes, y Capitanes, fue causa se cometiessse la empresa à

sujeto, que estava seguro no haria muchos progressos.

Aviansè acercado los Principes à Renè le Duc tierra debil de Borgoña, con intencion de ocuparla, y darle el saco, como tenian necesidad de hazer para socorrerse, y alimentar su gente, quando sobrevinò el Mariscal de Cossè con el exercito, en que venian seis Mil Esquizaros, seis Mil infantes Franceses, doze cañones, y poco menos de quatro Mil cavallos. No dudavan los prudentes, que los Principes quedarian perdidosos en el combate, si llegaran los exercitos à las manos: tan grande era la diferencia en el numero, y en la calidad de las fuerzas. Pero el Mariscal procediendo lentamente conforme à su intencion, marchò con tanto reparo, que ellos tuvieron tiempo de ocupar lugar tan fuerte, y ventajoso, que suplia la debilidad de su exercito; porque teniendo la agua de un riachuelo à la frente, y un grande bosque à las espaldas, y colocando la infanteria en las cercas, y en las viñas, y dividiendo la cavalleria en muchas esquadras en sitios acomodados à defenderse, y repararse, sufrieron todo el dia la escaramuza, aunque gallarda, y furiosa, sin recibir notable detrimento. Procediendo despues tanto mas lentamente el exercito Real, por aver experimentado constancia, y resolucion en los Ugonotes, el Mariscal, ò por su flemma natural, ò por sus secretos designios, dexò ganar à los enemigos la ventaja de los sitios, y andava dilatando el fin de las cosas, juzgando por ventura, que el beneficio del tiempo, sin peligro forçaria los enemigos à elegir otro partido, ò deseando que el aprieto obligasse al Rey à concederles la paz. No se descuydavan los Principes en valerse de las ventajas, que les ofrecia su dissimulo; porque el Principe de Bearne, que governava el exercito en lugar del Almirante, el qual mejorado de su peligrosa enfermedad, estava convaleciente, sabia con tanta celeridad, y advertencia aprovecharse de las ocasiones, que muchas vezes combatiendo, y escaramuzando, se avia retirado à los sitios ventajosos, y manteniendose en reputacion, con grande arte fingia querer con todo el exercito venir à la batalla, si bien huía el encuentro con el enemigo, supliendo à la falta de fuerzas con sagazes resoluciones. Pero como fue notorio à la Reyna madre por muchas conjeturas, que el Mariscal de Cossè por una parte, y el Mariscal de Danvila por otra

otra ocultaban en el animo nuevos designios, los quales, como à muger de gran prudencia, no le fue dificultoso penetrar, haziendo sabidores à sus hijos, les començò à persuadir diessen oydos à las platicas del acuerdo, conociendo, que por la infidelidad de los Ministros, y por las interessadas dependencias de los Grandes, se manejaba con grave peligro esta Guerra. Persuadian lo mesmo las nuevas de Alemania, donde ya començavan las levas en favor de los Ugonotes al cuydado, y gobierno del Principe Casimiro; persuadialo el aprieto, ò la falta del dinero, que era tal, que no sabian como satisfazer à los Esquizaros, y à los Italianos acreedores de muchas pagas; y las ruinas de los pueblos, la aniquilacion de las rentas Reales, la inquietud perpetua del animo, y la cantidad de sangre, que se vertia, avia hecho odiosa à todos la Guerra, y agradable el nombre de la paz. Por lo qual consultando el Rey con la Reyna madre, con el Duque de Anjoy, y con el Cardenal de Lorena, determinaron seguir los antiguos, y tantas vezes interrumpidos designios, conceder la paz à los Ugonotes, echar del Reyno las armas forasteras, y despues con arte, y ocasion oprimir los Cabos de la faccion, quitados los quales, no avia duda, que por si mesma cederia, y se reduziria à perfecta obediencia aquella plebe, que no se movia sino levantada dellos. Con esta traza, esperavan conseguir los fines, que la deslealtad de los Grandes no permitia alcançassen con la fuerza: consejo muchas vezes propuesto, muchas aceptado, pero siempre, ò por su dificultad, ò por la infidelidad de los hombres guiado, y executado con infelicidad. No aborrecian los Principes la paz, con tal que entrasse en ella la libertad de conciencia, y la seguridad de sus personas, porque se veian en el ultimo aprieto de todas las cosas, y el Conde Volrado, y los Raytres, que avian estado quietos, y obedientes en las Provincias distantes, viendose en los confines de Alemania, trataban de desampararlos. Solo el Almirante tenaz en sus acostunbrados pen famientos disuadia, y huia à todo poder la paz, pero obligado de la necesidad, le era forçoso assentir à los consejos, contrarios à su intencion, y natural. Conviniendo, pues, entrambas partes en abraçar el acuerdo, y bolviendo à la Corte Boves, y Teliñi, y con ellos Monsieur de Cassetiera Secretario del Principe

de Bearne, se concluyò la paz à onze de Agosto, en que fuera de la libertad de conciencia, la publica profession de la Religion reformada, y el perdon de las cosas passadas, con las ordinarias clausulas puestas en los antecedentes conciertos hechos con los Ugonotes, el Rey concediò à los Principes, y al Almirante, que retuviessen para seguridad suya la Rochela, Coñac, la Caridad, y Montalvan, y ellos prometieron sujetar estas plaças à su obediencia en termino de dos años, observandose los articulos de la paz. Publicada, y registrada en los Parlamentos, los Principes, y el Almirante en despidiendo à los confines de Borgoña al Conde Volrado de Mansfelt, y los Raytres, que de tanto numero quedavan pocos, sin passar à la Corte, ni parecer à la presencia del Rey, se fueron derechamente à la Rochela, no solo para conferir alli con la Princesa de Bearne las cosas pertenecientes à los interesses comunes, sino para habitar, y fortificar en el mesmo lugar, zelosos de su seguridad. Pero conclusa, y establecida la paz llena de sospechas, y desconfianças desde el principio, como mostrava bien la resolucion de los Principes, y del Almirante de no acercarse à la Corte, començaron à ponerse en execucion las maquinas trazadas en el animo del Rey, y de la Reyna, para cojer en la red los principales Ugonotes, y obrar con el arte, lo que intentado tantas vezes con la Guerra siempre avia salido mas dificil, y peligroso. Y si bien estas mesmas artes se experimentaron en diversas ocasiones, y siempre causaron poco, y debil fruto, ò porque la infidelidad de los Ministros las descubriò, ò porque la Reyna procediò con alguna suspension de animo, y con demasitados reparos, ò porque los Principes Ugonotes desconfiaron siempre de su voluntad, y natural, con todo esto aora se esperaba mas prospero, y mas cumplido suceso; porque los designios ocultos no se fiavan à Ministros, sino es grandemente interessados, y ponian la mano en la obra el Rey mesmo, que llegando ya à la edad de veinte y dos años, de natural resuelto, y de espiritu muy vengativo, y sobre todo artifice perfetissimo en el dissimular, queria manejar por si, si bien con el consejo de su madre, los instrumentos del mandar; por lo qual las cosas procedian no solo con mayor eficacia, y secreto, sino tambien con medios mas cautos, y poderosos.

La mayor dificultad era assegurar el animo de los Señores Ugonotes, y de la desconfiança, en que estavan reduzirlos à tal confiança, que se resolviessen à venir desarmados à la Corte. Y siendo necessario començar deste punto, el Rey, y la Reyna madre, comunicados sus pensamientos solamente con el Duque de Anjoy, con el Cardenal de Lorena, con el Duque de Guisa, y con Alberto Gondi Conde de Betz, que por ser muy favorecido, y de pequeña fortuna levantado à lustroso, y grande estado, era sobre manera confidente, y fiel, despacharon apretadissimas comissions à todos los Magistrados, y Governadores de las Provincias para la execucion, y observancia de los capitulos de la paz en favor de los Ugonotes, à los quales embiaron hasta la Rochela al Mariscal de Cossè, descubierro ya muy parcial dellos, dandole no solo autoridad de interpretar, y de executar el edicto en aquellos puntos, que estavan dudosos, y oscuros, sino tambien cumplidissimo orden de assegurar à los Principes, y al Almirante de la buena voluntad del Rey, y de la sincera intencion de cumplir entera, è inviolablemente las promesas. Ni discordavan los hechos de las palabras; porque el Rey resuelto à dar toda satisfaccion à los Ugonotes, con ordenes severos hazia castigar los tumultos de los Catolicos, que eran muy frequentes en Provença, en el Delfinado, y en Normandia contra los hereges; y en las materias ambiguas se inclinava siempre à interpretar los edictos en favor, y ventaja de los Ugonotes; mostrandose por el contrario muchas vezes demasiado severo, y poco afecto à la parte Catolica. Destas demostraciones no solo quedan persuadidos los animos de la plebe, pero, hasta el mesmo Almirante, obstinadissimo en no creer, y resuelto à no fiarse, començava à concebir alguna esperança, que el Rey cansado de los trabajos, y de los peligros de la Guerra civil, y dando principio à gobernar por si, y no por el ingenio de la Reyna, deseava sinceramente conservar, y establecer la paz. Mas para hazer mayor prueba, y para penetrar mas de cerca la intencion del Rey, los Principes, y el Almirante, confiriendo muchas cosas con el Mariscal de Cossè, despacharon à la Corte à Teliñi, Briquemaut, y à Alnado Cavaña de los Oydores del Parlamento de Tolosa, y uno de los principales Consejeros del Almirante, para representar al Rey sus

muchos gravamenes, y en particular para hazer instancia, que el Cardenal de Lorena, y los Señores de Guisa fuesen apartados del manejo de las cosas de Estado, mostrando, que mientras ellos rigiessen, y administrassen los negocios del gobierno, no podian fiarse, que el acuerdo de la paz, huviesse de durar largo tiempo, ni era razon, que viniendo à la Corte, en la qual vivian aquellos Señores con autoridad, pusiesen su vida en manos de tan crueles enemigos. Acompañavan esta instancia con otras muchas. Que el gran Chanciller Hospital fuesse llamado à exercitar su cargo. Que el Marques de Villars, en quien por causa del ajustamiento, cesava el titulo de Almirante, no se diesse por Lugarteniente al Principe de Bearne en el gobierno de Guiena, sino que el Principe pudiesse elegir persona à su gusto, siendo el Marques muy contrario al suyo, y muy sospechoso al Almirante de Chiatillon. Que al Principe de Condè se restituyesse el Castillo de Valeri, del qual se avian hecho dueños los Señores de Aquion, pretendiendo tocarles. Que al bastardo de Bearne se diesse el Obispado del Cominges ofrecido à un hijo de Monsiur de Lansac; y que la Princesa de Bearne gozasse el libre dominio de su Condado de Armiñac, donde pudiesse exercitar su jurisdiccion sin contiendas; las quales cosas se proponian, y en particular la depression de los Señores de Lorena, no tanto por alguna esperança, que tuviessen de alcanzarlos no aviendo sido propuestas, ni incluydas en el ajustamiento, quanto por enterarse de la intencion del Rey, y del animo de la Reyna por los efectos. Llegaron estos Señores à tiempo, que toda la Corte se ocupava en celebrar las bodas del Rey, que deseoso de sucession, avia contraido matrimonio con Madama Isabel hija segunda de Maximiliano de Austria Emperador, y entre las fiestas, y pompas se proponian estas, antes quejas, que pretensiones de los Señores Ugonotes, las quales fueron favorecidas eficazmente de los Embaxadores de Principes de Alemania, que viniendo à dar el para bien de las bodas del Rey, le exortavan ardientemente à observar, y mantener la paz. Entendian claramente el Rey, y la Reyna madre, que estas quejas, y propuestas no tenian otro fundamento, ni otro fin, que descubrir su intencion, y penetrar lo intimo de sus designios, y determinados à deslumbrar los Ugonotes

con las mismas artes , con que ellos examinavan su animo , despues de una debil escusa , por no dar con la demasiada facilidad mayores sospechas , consintieron en muchas demandas , y à otras dieron buenas , y artificiosas esperanças. Concedieron à la Princesa de Bearne pudiesse con ordenes , y leyes disponer las cosas à su modo en el Condado de Armiñac. Suspendieron por algun tiempo las comisiones , y la ida del Marques de Villars à Guiena hasta tratar mas particularmente con el Principe de Bearne. Concedieron al bastardo muchos beneficios , y rentas Eclesiasticas. Prometieron la restitucion de Valeri al Principe de Condè : pero escusavanse con la edad del Chanciller Hospital , que cargado de años , y flaco de complexion , no podia cumplir con el peso , y numero de los negocios. Y quanto à los Señores de Lorena , que era la mas relevante , y dificultosa demanda , dieron muestras de querer satisfacer à los Señores Ugonotes ; pero con la oportunidad de las ocasiones , que el tiempo fuesse ofreciendo ; no siendo justo , ni conveniente , y por ventura no seguro privarlos en un momento sin causa de las honras , y cargos , que posseian , y administravan tanto tiempo antes. Mostrò con todo esso el Rey à los Embaxadores , con eficaces palabras , que lo sumo del gobierno consistia en solo el , aunque los Señores de Lorena tenían algunos officios en la Corte. Que el queria regir à su modo , ni se dexava llevar del juicio , ò voluntad de otra persona. Que los Principes de Borbon , el Almirante , y los de su partido no devian temer les fuesse dañosa la autoridad de los contrarios , los quales si estaban en la Corte , vivian como subditos , no como dueños , ni podian mas de lo que la justicia , y la razon les permitia , ni se atrevian à ingerir en aquellas materias , à que no eran llamados.

1571. Con estos tratados llenos por todas partes de profunda dissimulaciõ començò el año de Mil y quientos y setenta y uno ; en cuyo principio bolvieron los Embaxadores à la Rochela con las condiciones , que avian conseguido , y con muchas interpretaciones del edicto sobre el exercicio de la Religion , todas grandemente favorables à su partido , de que satisfechos los Principes , y en parte la Princesa de Bearne , solo el Almirante estava algo suspenso , y dudoso en creer , si no veia mayores demostraciones. Pero el Rey , y la

Reyna deseosos de ver una vez el fin de sus pensamientos determinaron valerse de maquinas mas poderosas , y de medios mas eficaces , y seguros para obligar à los Señores Ugonotes à venir à la Corte. Despachando por esta causa à la Rochela à Monsiur de Biron , que de Maesse de campo , por su mucho valor , avia sido electo General de la artilleria , proponian à la Princesa de Bearne , que para establecer , y confirmar mas la antigua consanguinidad , y la paz presente , que avian concluido con ella , querian desposar à Madama Margarita hermana del Rey con el Principe su hijo , seguros , que con este parentesco no avria , que dudar del amor , ni de la concordia entre ellos , ni de las prerrogativas , y honras , que como à primer Principe de la sangre le eran devidas de justicia ; ni avria persona tan temeraria , que osasse introducir , y sembrar discordias entre dos cuñados. Proponian al Almirante , y al Conde de Nasao , que juntamente con los otros morava en la Rochela por mayor seguridad suya , que el Rey deseoso de quietar las armas civiles , viendo no poderlo conseguir tan facilmente por el belicoso natural de sus pueblos , si no començava una Guerra forastera , donde se empleassen los animos , y las fatigas de sus soldados , determinava , para vengarse de muchos agravios recibidos , mover la Guerra contra el Rey Catolico en sus Payeses baxos , que todos estaban levantados , y promptos à recibir el dominio de otro qualquier Señor. Y que no pudiendo esperar de nadie mas fiel consejo , ni acciones mas acertadas en este empeño , que del Almirante , y del Conde de Nasao , tan principal fugitivo de aquellos Payeses , deseava que entrambos viniessen à la Corte , para comunicar con ellos estos pensamientos , y tomar de comun consentimiento la resolucion , que pareciesse mas util , y mas fundada. Juzgavan el Rey , y la Reyna , como era verdad , que la esperança desta Guerra tocara en lo vivo del animo del Almirante ; y assi la hazian tratar con mayor cuidado , que las demas particularidades. Proponianse estas cosas con grande eficacia à Monsiur de Biron , el qual , si bien en la Guerra con el valor , y la industria avia causado graves daños à los Ugonotes , con todo esso en los consejos , y tratados de la paz , se mostrò muy favorable à sus intereses , movido por ventura occultamente de la embidia , que en aquel tiem-

tiempo tenian muchos à la grandeza del Duque de Guisa, y del Cardenal de Lorena, los quales en esta mesma ocasion, concertados secretamente con el Rey, fingian vivir poco satisfechos por la conclusion de la paz, y por los favores, que se hazian à los Ugonotes, y en especial, porque, aviendo el Duque de Guisa esperado desde sus primeros años casar con Madama Margarita hermana del Rey, galanteandola, y servidola con este fin largo tiempo, aora la veia prometida al Principe de Bearne su enemigo. Y era verdad, que el Duque de Guisa avia amado ardientemente muchos años à Madama Margarita, y sido amado della con no menores finezas; y assi se creia comunmente, que entre ellos passavan no solo ocultas, y domesticas platicas, sino que con alternadas promesas avian contraido en secreto el matrimonio. Pero, ò que el Duque de Guisa en parte entibió el afecto, y la passion, como suele acontecer muchas vezes à los hombres faciles en amar, y poco constantes en proseguir, ò que rigiendose con el consejo de su tio pospusò todas las cosas à la grandeza propia, y a la ruina del Almirante, conformandose al presente con la voluntad del Rey, consentia en secreto, que Madama Margarita se desposasse con el Principe de Bearne, pero mostrandose en la apariencia exterior gravemente enojado, y dolorido, aumentava la satisfaccion, y confianza de los Señores Ugonotes. Y ya el Rey con la mesma dissimulacion, en que era excelente, mostrava à las vezes descontentarse aun del gobierno de la Reyna madre, de quien sabia se fiavan poco los Señores Ugonotes, y estar mal satisfecho del Duque de Anjoy su hermano, y descubriendo publicamente deteo de retirarle con alguna ocasion, avia encargado al Almirante que por medio de Monsiur de Boves su hermano, que fue Cardenal, y morava en la Isla de Inglaterra, se començasse à tratar matrimonio entre el Duque de Anjoy, y la Reyna Isabel, con ciertas condiciones pertenecientes al negocio, y exercicio de la Religion. Hazian esto no tanto con esperanza de conclusion, que ya sabian todos el natural de la Reyna poco inclinado à sujetarse al yugo del matrimonio, y al dominio de un marido forastero, quanto por engendrar mayor confianza en los Ugonotes, y mostrarse deseosos de apartar, lo mas que pudiesen, al Duque de Anjoy del gobierno del Reyno; y tam-

bien por los temores, que tenian, que la Reyna de Inglaterra eligiesse por marido (como son inconstantes los animos de las mugeres) al Principe de Bearne, que era de su mesma secta, à quien pudiera ella imponer leyes, y condiciones à su modo, y apoyar con mas poderosos, y mas interesados socorros el partido de los Ugonotes. Por lo qual proponian al Duque de Anjoy, para que en caso, que ella determinasse tomar estado, tuviesse ocasion de elegirle à el, no solo por ser Principe de mayor grandeza, sino tambien de mayor fama, de mas robusta edad, y lo que se juzgava muy apropósito à la inclinacion de la Reyna, de floridissima belleza. Y porque Madama Margarita no mirando à los intereses de Estado, sino siguiendo el propio natural, reusava descubiertamente admitir otro marido, que al Duque de Guisa, sucediò, que entrando el en la sala Real una tarde de sarao ricamente vestido, y adornado de suntuosas joyas, arreos, que aumentavan lo noble de su aire, y hermosura, el Rey, que assistia à la puerta, le preguntò donde iba, no haziendole alguna de las honras acostumbadas, y respondiendole el, que venia à servir à su Magestad; añadiò el Rey que no necesitava de su servicio, lo qual, hora se dixesse con verdad, hora fingidamente, assi le tocò en lo vivo del alma, que el dia siguiente resolviò casar con Catalina de Cleves hermana de la Duquesa de Nevers, y viuda del Principe de Porciano, que si bien de gran sangre, y de rico dote, por todos titulos, y respetos, y en particular por las calidades del cuerpo, era muy inferior à la hermana del Rey; pero la ambicion de mandar, el deseo de vengar la muerte de su padre, las persuasiones del tio, y principalmente el temor de no ofender al Rey, podian con el mas, que otro qualquier respeto.

Tratavanse estas materias con tanta eficacia, y dissimulacion, que no solo la mayor parte de los Señores Ugonotes quedava persuadida, sino que tambien el Papa vivia rezeloso, porque el Rey de Francia, y la Reyna madre, por temor, que no se publicassen sus secretos designios, no los avian comunicado con persona ninguna. Y assi el Papa cuydadoso deste modo de proceder, no solo negava la dispensacion para que contraxessen matrimonio el Principe de Bearne, y la hermana del Rey, sino que avia cometido al Cardenal Alexandrino su sobrino que era

Legado en España, passasse con toda la celeridad possible à la Corte de Francia , para interrumpir las platicas deste matrimonio, y exortar al Rey renovasse la Guerra con los Ugonotes. Ni el Rey Catolico estava sin sospechas del animo de los Franceses, porque veia armar muchos baxos en los puertos de la Rochela, que consintiendo, ò no estorvandolo el Rey , corrian las Indias, las riberas, y costas de España ; y oia se hazian levas de gente en los confines de Picardia, que à la obediencia de Capitanes Ugonotes avia de ir à los Payfes baxos à socorrer al Principe de Orange , à los Señores , y pueblos levantados. Por lo qual fuera de averse quexada en la Corte de Francia , donde le davan respuestas dudosas, y Generales, exortava al Legado Alexandrino à partir con toda presteza , para certificarse en parte del animo del Rey de Francia. Pero con mayor cuydado quedava el Duque de Saboya, porque fuera de la sospecha, en que vivian los otros , avia sucedido entonces, que el Almirante viudo por la muerte de Carlota de Laval su primera muger , contraxò matrimonio con Madama de Intramonte riquissima Señora de su Estado , la qual contraviniendo à la voluntad , y ordenes del Duque , passò à la Rochela para consumir el matrimonio , y celebrar las bodas , ardiendo , como ella dezia , de deseo de ser la nueva Marcia deste nuevo Caton. Por esta causa temia grandemente el Duque , que el Almirante tan grande, y tan poderoso maquinador de novedades , con la ocasion de la cercania de Ginebra , no encendiesse en la Saboya el mesmo fuego , que levantò en el Estado del Rey de Francia. Pero estos respetos no detenian los intentos , y las platicas del Rey , y de la Reyna madre , seguros , que el suceso certificaria à todos de su intencion. Y assi perseverando en la resolucion: determinaron passar à la Ciudad de Bles , para tratar desde lugar mas vezino, y acomodado con los Principes retirados à la Rochela , entre los quales eran varios los pareceres , porque el Conde Ludovico (como todos los huidos son naturalmente muy inclinados à la esperança , y como el que menos avia ofendido, y menos dependia del Rey) deseava ir à la Corte para solicitar , y persuadir la Guerra , que el Rey mostrava querer se hiziesse contra los Españoles. Pero la Princesa de Bearne , y el Almirante , que con la conciencia de las cosas passadas median , y ajustavan ,

el pronostico de las futuras, estaban todavia renitentes, y suspensos, y no assentian con gusto à las bodas del Principe , ni à la ida à la Corte. Por lo qual el Conde Ludovico llamado , y persuadido del Rey , resolviò partirse ocultamente , para negociar por si mesmo lo que le tocava , concluir la venida de los otros, y madurar los designios, que con grandissima aplicacion formava en el animo , de la empresa de Flandes tan deseada de los Ugonotes. Por tanto partiendo de la Rochela con solos dos compañeros, y publicandò iba à verse con el Principe de Orange su hermano, como se alexò algunas millas, tomo la posta, y arribò denoche encubierto à la Corte , donde recibido con muchas demostraciones de benevolencia , tratò confidentemente con el Rey , sin la asistencia de otra persona , de las propuestas de su partido ; porque Carlos , con animo de asegurarlos mas , proseguia en fingir deseava gobernar su Reyno con muy diversos consejos , de los que hasta entonces en todo el tiempo de su tierna edad avia seguido su madre. Fue la conclusion destes razonamientos, que se efectuasse el matrimonio entre Madama Margarita , y el Principe de Bearne, con dote de quatrocientos Mil ducados, trecientos Mil de los quales pagasse el Rey dando asignacion conveniente , los otros cien Mil pagassen la Reyna, los Duques de Anjoy , y de Alanson sus hermanos. Que se abrazasse luego la empresa de los Payfes baxos contra los Españoles , y en esta Guerra el Conde Ludovico fuesse delante , para disponer las materias con los fugitivos de Flandes, el Almirante recibiesse el titulo de Capitan General de la empresa , y para consultarla viniesse sin dilacion à la Corte , con facultad de tener por guarda de su persona cinquenta gentilhombres armados , aquienes fuesse licito traer toda fuerte de armas, aun en la Ciudad de Paris , y en los lugares, donde estuviesse la Corte. Que al Principe de Orange , por gratificar al Conde Ludovico , se dexasse libre , sin guarnicion , ni Governador Real , el Castillo de su Ciudad de Orange, para que del, y de sus subditos pudiesse disponer libremente , sin que el Rey se ingiriesse en el gobierno , ò en la superioridad , que pretendia. Concluidas estas cosas concordemente junto con otras menores , bolviò à la Rochela el Conde Ludovico , para disponer à la Princesa de Bearne , y al Almirante à la venida

venida à la Corte, y el Rey partiò de Bles, y se fue à los contornos de Paris, donde fingiendo atender à la caça, y à otros placeres juveniles, se disponian entretanto los designios deste congreso, y vistas, para cuya mayor facilidad, el Cardenal de Lorena, y el Duque de Guisa con los demas hermanos mostrando enojo, y pesar de las gracias, y honras, que el Rey con mano liberal concedia à todos los de la faccion Ugonota, se retiraron de la Corte; dando el Rey muestras de estar poco satisfecho, y de hazer poco caso de sus personas, y merecimientos, y quedando eminentes, y estimados en Palacio, y en la administracion de las cosas de Estado, los Mariscales de Memoransi, y de Cosè, entrambos parciales, y unidos con lazos de amistad, y sangre con los Principes, y el Almirante; porque el Duque de Mompensier, que nuevamente avia casado con una hermana del Duque de Guisa, mostrando el mesmo disgusto, que los cuñados, se partiò tambien de la Corte, y lo propio hizò el Principe Delfin su hijo. Pero en este tiempo estuvieron à pique de descubrirse improvisamente los pensamientos del Rey, que con tanto cuydado se andavan disfraçando. Era muy favorecido, y familiar del Duque de Anjoy Monsieur de Liñeroles, joven de alto espiritu, y de agudissimo ingenio, el qual discurrendo muchas vezes à solas con el Duque de Anjoy del estado de las cosas presentes, le obligò à comunicarle lo intimo de los pensamientos del Rey; porque confiava mucho de su fidelidad, y por oyr sobre negocio tan importante su parecer, y recibir del, como en diversas cosas acostumbra, advertencia, y consejo; y à la verdad Liñeroles, levantado, y favorecido del Duque, avia ganado tanto credito, que aun la Reyna madre, el Duque de Guisa, y el Rey mesmo hazian mucho caso de su ingenio, y valor.

Este hallandose un dia en la camara del Rey (que enfadado de la insolencia, y de las extravagantes demandas de algunos Señores Ugonotes, despues de averlos benignamente despedido, desfogando el animo, y dando vado al dissimulo, mostrava estar gravemente alterado) movido de la ambicion de parecer sabidor de mayores secretos, ò de la ligereza de la edad juvenil, que muchas vezes vence los consejos de la prudencia, llegandose à la oreja del Rey le dixò, que su Magestad devia sufrir con alegria, y

paciencia, y reirse de la insolencia, y temeridad de aquellos; porque dentro de pocos dias con la conferencia ya dispuesta, y madura, los cogeria à todos en la red, y castigaria à su modo. Atravesaron gravemente el animo del Rey estas palabras, y mostrando no entendia lo que el queria significar, se retirò à la mas secreta de sus salas, y lleno de enojo, y dolor hizò llamar al Conde de Retz, juzgando que el amigo tambien de Liñeroles le avia comunicado el secreto, y con asperas, è injuriosas palabras le diò en cara con los beneficios, y las honras, que le avia hecho, amenazandole con el castigo merecido por la infidelidad, con que olvidado de tantos favores, vendiendole, avia revelado sus pensamientos. Pero negando el Conde constantemente, y ofreciendo encerrarse en la carcel hasta que el averiguasse la verdad, hizò llamar à la Reyna madre, y se lamentò con ella, de que huviesse descubierto los secretos, que el con tanto sufrimiento, y renitencia de su animo, violentando su propio natural, andava dissimulando. Respondiò la Reyna sonriendose, que no tenia necesidad de aprender del la arte de callar, y que mirasse si con alguna impaciencia avia insinuado lo que creia averse descubierto por otros. El Rey como era impetuoso en la ira, echando rayos de enojo, y sobre manera enfurecido, hizò ultimamente llamar al Duque de Anjoy, el qual sin mas fuerza confesò aver descubierto el tratado à Liñeroles, pero que estuviessen seguros, porque nunca saldria este secreto de su boca: no por cierto respondiò el Rey, porque yo le harè quitar la vida antes que tenga tiempo de publicarle, y no ofando el Duque oponerse à deliberacion tan repentina, y resuelta, ò agraviado tambien el de la ligereza de Liñeroles, y rezeloso de peor suceso, no cuydando de divertirla, el Rey hizò llamar à Jorge de Villaclera Vizconde de Guerchia, el qual, como à los Señores no se ocultan los afectos de los criados, sabia ser emulo, y enemigo secreto de Liñeroles, y le ordenò, que el mesmo dia en todo caso procurasse quitarle la vida. Con esta resolucion montando el Rey improvisamente à cavallo junto con el Duque de Anjoy, sin llamar la Corte, se puso à caçar en las selvas, y en las campañas vezinas, que como lo entendieron los Cortesanos, subiendo en sus rozines, segun la costumbre, siguieron à la deshilada el rumor de la caça, y

Liñeroles con el exemplo de los otros hizo luego lo mesmo. Pero el Vizconde de la Guerchia, y el Conde Carlos de Mansfelt participantes del designio, montando en cavallos ferozes, y rijosos se mezclaron con la tropa, donde iba Liñeroles, y se acercaron à el con color de razonar, y entretenerse; y mientras procura apartarse dellos, por no poder caminar su rozin entre cavallos regalados, y belicosos, y ellos como burlando le siguen pertinazmente, vinieron à palabras mayores, y destas à los desafios; y poniendo mano à la espada en un momento el Vizconde, y al mesmo tiempo el Conde Carlos, le acometieron con tanta furia, que le mataron à estocadas, antes que los que sobrevivieron le pudiesen librar de sus manos. Supòlo el Rey, y mostrando estar gravemente afligido, hizo tumultuosamente prender los matadores, que puestos en la carcel del Palacio, fueron con el tiempo sueltos, como por gracia particular, intercediendo Monsiur de Anguleme hermano natural del Rey. Sofegado este movimiento, que en el espacio de pocas horas, avia alterado toda la Corte, solo faltava vencer la resistencia de Madama Margarita, que fija mas que nunca en sus pensamientos, assegurava no avia de casarse, pues le avian prohibido el matrimonio con el Duque de Guisa, à que añadiendose la perseverancia del Papa en no querer conceder la dispensacion, aun quedava incierta la efetuacion de las bodas. Procurava la Reyna madre por medio del Obispo Salviati Nuncio del Pontifice, con quien tenia estrecho parentesco, persuadir à Roma, que la conclusion del matrimonio seria en beneficio de la Religion Catolica; porque unir al Principe de Bearne, Cabo principal de los Ugonotes, en parentesco, y fiança con el Rey, ocasionaria, que no solo el de edad tierna, y facil à inclinarse à la mejor opinion, viniese al gremio de la Iglesia, sino que tambien otros infinitos, parte movidos del exemplo, parte asombrados del temor de aver perdido tan grande apoyo del primer Principe de la sangre, hiziesen lo mesmo, que se avia provado vanamente vencer los Ugonotes con medios asperos, y violentos, y assi era bueno experimentar algun remedio mas lenitivo, y mas suave. Pero como las persuasiones no doblassen el animo del Pontifice, se començò à tratar de vencerle con el temor, diciendo el Rey, y la Reyna publicamente,

que siendo fuerça contraer con persona de diferente Religion, lo harian, sin cuidarse de otra dispensacion, no queriendo permitir, que la quietud, y paz del Reyno se turbasse, y que por la dureza del Pontifice se bolviesse à la Guerra, y à los peligros, è inconvenientes primeros. Aumentando estas cosas, con fiança, y offadia en los Ugonotes, el Almirante persuadido del Conde Ludovico de Nasao, y de los consejos de Teliñi su yerno, y Cavaña, muy estimado del, pero mucho mas del deseo de no ser prevenido de la Princesa de Bearne, y de los Principes, que ya se aparejavan para ir à la Corte, vino con numeroso acompañamiento de los suyos à la presencia del Rey, y arrodillandose delante del con significacion de humildad muy profunda, fue recibido con igual demostracion de benevolencia, y de amor.

Fue cosa notable, que el Almirante envejecido en pensamientos ambiciosos, y en pretensiones sobervias, aora reconocido de sus errores passados, se reduxesse à tan publica penitencia en el teatro de toda Francia, y a los ojos de sus mesmos aliados, que se viesse con derramamiento copioso de lagrimas postrado a las rodillas de aquel Rey, que antes avia ofendido, y despreciado. Pero mucho mas notable fue, que el Rey joven de tan pocos años, de natural precipitado, è iracundo, viendo delante de si aquel, que tantas vezes puso en duda el dominio del Reyno, y de la Corona, pudiesse, y supiesse fingir tã perfectamente, que llamandole con nombre de padre, y levantandole con los brazos hiziesse creer à todos averse sincera, è interiormente reconciliado cõ el. Siguiéronse à demostraciones tan eficaces de amor efectos muy conformes; porque el Rey mandò se le pagassen del erario publico cien Mil libras de francos, que montan casi treinta y quatro Mil escudos de Sol, para que con ellos pudiesse refarcir las quiebras de su casa. Assignòle una anata de las rentas Eclesiasticas, que tuvò el Cardenal su hermano, muerto poco antes en la Isla de Ingalaterra, y le hizo gracia de las ricas, y preciosas alajas del mesmo. Y porque todos los Almirantes siempre cedieron el Consejo Real, en las ceremonias publicas, el lugar al Mariscal de Francia, quisò el Rey para honrarle mas, que se sentasse luego despues de Monsiur de Memoransi, que era el mas anciano de los Mariscales, y precediesse à todos los otros

sentan-

sentandose en medio dellos. A Teliñi , à Cavaña , y à todos sus dependientes, y se-
quazes hizo voluntariamente el Rey mu-
chas gracias , y en los Consejos , en Pala-
cio , y en las calles publicas parecia de or-
dinario rodeado dellos. Todas las gra-
cias, y favores se concedian à intercession
destos , y no avia cosa tan dificultosa , que
insinuandola el Almirante, no surtiesse fa-
cil , y dichosamente efecto , de lo qual se
hizo experiencia en la persona de Villan-
dri joven gentilhombre, que jugando con
el Rey pasó tan adelante en ofenderle ,
que fue condenado à muerte ; porque a-
viendose negado à la Reyna madre , à la
Reyna su muger, al Duque de Monpensier,
y al Duque de Anjoy la vida del reo , à
una leve insinuacion del Almirante fue
dado por libre y restituido à la familiari-
dad de la Corte : con esta confiança , y
para aumentarla mas se avivaron las pla-
ticas de la empresa de Flandes, y para efe-
tuarla partiò el Mariscal de Memoransi à
Ingalaterra à tratar confederacion reci-
proca con aquella Reyna , y el Conde de
Escomberg à Alemania , para persuadir à
los Principes Protestantes aceptassen esti-
pendio , y se uniesen con la Corona de
Francia contra los Españoles. Resueltas
estas cosas , que todas se manejavan con
la direccion, y cuydado del Almirante, el,
permitiendolo el Rey, partiò à Chiatillon,
por dar una vista à sus cosas domesticas ,
y bolver luego à la Corte à perficionar lo
establecido , y determinado. Entretanto
llegò el Legado Alexandrino al principio
del año de Mil y quinientos y setenta y
dos, para oponerse à estas platicas , que se
veían encaminadas manifestamente no
solo al desasosiego , y daño de los Españo-
les empleados entonces por defensa de la
Christiandad en la Guerra naval con el
Turco , sino tambien à la destruccion de
de la Fè Catolica, y al apoyo de los Ugo-
notes. Fueron grandes , y dificultosas las
contiendas , que passaron en estas confe-
rencias , porque las razones del Legado
eran por una parte sensibles , y manife-
stas, y por otra las respuestas del Rey eran
tan escuras , y dudosas , que parecia no se
terminaria el negocio sin enagenar de
todo punto el animo del Pontifice , que
no podia sufrir , que el Rey Christianissi-
mo, en quien esperaba , que acordandose
de tantos socorros recibidos de su mano,
avia de favorecer la Liga de los Christia-
nos aora moviendo la Guerra fuera de
tiempo al Rey de España , fuesse causa de

disolverla, y que el enemigo comun por su
medio tuviesse tanta comedia de hazer
daño à la Christiandad ; y no estrañava
menos , que aviendose gastado los años
passados tanto oro , y derramadose tanta
sangre en oprimir la faccion de Calvino ,
aora el Rey olvidados los consejos anti-
guos , apartasse de si todos los buenos Ca-
tolicos , y se entregasse improvisamente
del todo à los Ugonotes , tratando ligas ,
y confederaciones con Principes desco-
mulgados de la Sede Apostolica, en daño,
y perjuizio de los mas aficionados , y mas
confidentes , que tenia la Religion Roma-
na. Y no satisfacian al Legado las respue-
stas del Rey , que mostrando el debil , y
trabajoso estado de su Reyno , se escusava
de la paz contraida con los Ugonotes , y
con palabras escuras , que podian recibir
diversas interpretaciones, prometia , que
todo al fin redundaria en beneficio de la
Religion Catolica, y en satisfacion del Pa-
pa; porque viendose las obras diversas de
las palabras, no podia quietarse. Ni desistia
el Rey de procurar con eficacissimas de-
mostraciones sossegarle , honrandole en
publico , acariciandole en secreto usando
de toda la industria, y arte possible , hasta
presentarle por su mano un riquissimo
diamante , que no quisò recibir el Carde-
nal, añadiendo , que por la repentina mu-
dança de su Magestad en el zelo de la Re-
ligion Catolica todas sus mas preciosas ,
y ricas joyas se convertian en lodo en la
estimacion de los Catolicos ; de cuyas
palabras, y de otras muchas señales de ma-
nifiesto disgusto començava tambien el
Rey à sentirse mas que medianamente ,
como quien tenia segura la conciencia, y
le constava de su propia intencion, y pen-
samientos. Ni se huviera desatado este la-
zo tan dificultoso sin conocida discordia ,
principalmente, porque se negava el bre-
ve de la dispensacion, si al mesmo tiempo
no llegara la nueva de la grave , y mortal
enfermedad del Papa , por la qual parti-
endo improvisamente el Legado , que-
daron inciertas , è indeterminadas todas
las cosas.

Sucedìo à Pio Quinto muerto à los ul-
timos del mes de Abril , Gregorio XIII.
Pontifice de mas facil , y blando natural,
que al principio de su Pontificado , per-
suadido del Cardenal de Lorena , el qual
por mostrarse mal satisfecho de la Corte
de Francia , ò por tratar las cosas presen-
tes con mayor secreto , avia partido à
Roma , concedìo la bula de la dispensa-
cion,

cion, si bien en tal forma, que no contentò entonces al Cardenal de Borbon, y despues puso en duda la validad del contrato. Pero el Rey, y la Reyna, que no atendian tan menudamente à la dispensacion, teniendo de qualquier manera, que fuese el consentimiento del Papa, solicitavan la efetuacion del matrimonio; por que Madama Margarita, ya por los ruegos de su madre, ya por amenazas de su hermano, ya por no desacreditar su honra, de la qual se hablava mal, si bien no consentia enteramente, no reusava tan à lo descubierto acetar al Principe de Bearne por marido. Pero estando ya sazoadas las platicas, arribò à Paris la Princesa su madre al principio de Junio, recibida con tanta alegria de toda la Corte, que muchos años antes no se avia visto en Francia dia mas sereno, que el presente. Llegaron dos dias despues el Principe su hijo, y el Principe de Condè, acompañado del Conde Ludovico, del Conde de Rocafocaut, y de todo el sequito de principales Capitanes, gentilhombres, y Cavalleros, que seguian el partido de los Ugonotes, y entre ellos los Coroneles Piles, Briquebaut, y Pluvialto, que por su valor avian adquirido clarissima fama, el Señor de Guerqui, que defendiò la plaça de Sanferra, el Marques de Renelè, los Señores de la Loa, de Colombiera, y de Labardino, famosos conductores de gente de armas, y otros infinitos sujetos de estima, y de valor. Ya quedava establecida, la liga, ofensiva, y defensiva con la Reyna de Inglaterra, y aceptada por entrambas partes, ya avian admitido los estipendios Reales el Principe Casimiro, y Guillelmo su hermano, ambos hijos del Elector Palatino del Rin, quando el Almirante olvidandose de las sospechas passadas, y lleno de fausto increíble, y de intolerables pretensiones, bolviò con numeroso sequito de sus parciales à la Corte, y para obligar al Rey à romper la Guerra con los Españoles, aun contra su voluntad, hizo, que el Conde Ludovico, y los Señores de Genlis, y de la Nua, que avian concurrido à los confines de Picardia, donde se juntaron escondidamente muchos gentilhombres, y soldados Ugonotes, ayudassen à ocupar de improviso la Ciudad de Mons en el Condado de Enau, lugar principal, y de mucha consideracion para las Provincias de Flandes: temeridad, que si bien atravesò el animo del Rey gravemente, mostrando con todo esso agradecerla con ad-

mirable sufrimiento, tomò della ocasion de embiar luego à Felipe Estrozzi à los contornos de la Rochela con muchas compañías Veteranas, con color de embarcarlas en las naves prevenidas en aquel puerto, y conduzir las à las riberas de los Payses baxos, ocupados de los confederados de Flandes, pero à la verdad, para estar prompto à la ocasion de apretar, y ocupar la Ciudad en madurandose los designios presentes. Assi con varios artificios se iban burlando los del Almirante, que puesto en suma estimacion, casi arbitro de la Corte, y del gobierno, parecia que solo el dominava el genio, y la voluntad del Rey de Francia. Y porque para començar guerra de tanto peso, era necessario quitar el estorvo de las discordias civiles, el Rey rogò, y exortò al Almirante, que de alguna manera se compusiesen las enemistades entre el, y la Casa de Lorena, lo qual no se proponia por otro fin, sino porque siendo necessaria la assistencia del Duque de Guisa, y del Duque de Aumala, y las fuerças de la parte Catolica para la execucion, que se prevenia, andavan buscando pretexto de hazerlos venir à la Corte sin sospechas de los Ugonotes. Viniendo à Paris con este color los Señores de Lorena con el sequito de su faccion, prometieron, como hizo tambien el Almirante, en las manos del Rey, de no ofenderse, remitiendo sus diferencias, ò al arbitrio de su Magestad; ò à la oportunidad de otra ocasion quando el Rey, y su Consejo lo permitiese; y con la ambiguidad destas promesas pareció quedar amortiguado, pero no extinguido el odio, y la enemistad ardiente, que tantos años ha, passava entre ellos, la qual era la origen de todos los trabajos, y miserias presentes. Mas ya no solo las cosas estavan reduzidas al punto señalado, pero ni la execucion podia dilatarse mas, porque de una parte el Embaxador del Rey Catolico despues de la toma de Mons, no solamente avia salido de la Corte, sino tambien del Reyno de Francia: y de la otra los Ugonotes sin esperar otros ordenes, ni otras comissions, tumultuosamente corrian al socorro de sus aliados con demasiado atrevimiento, y peligrosos intentos; y contra la intencion del Rey se avia encendido la Guerra con los Españoles en los confines de su Reyno. El primer rayo de tamaña execucion cayò sobre la persona de la Princesa de Bearne, à quien, por ser muger, y ser de Casa Real, determinaron matarla con veneno, dado, como

mo se dixò , en el aderezo de unos guantes , pero tan oculto , y tan proporcionado , que sobrefaltada de una calentura maliciosa poco despues de averse los calçado , en quatro dias acabò la vida. Fue muger de animo invencible , de altissimo espiritu , y valor , que vencia la condicion del sexo ; y con estas calidades , no solo sustentò sin Reyno el grado , y la estimacion de soberana , sino combatida de la persecucion de tantos , y tan poderosos enemigos , sufrió valerosamente la Guerra , y en los mayores peligros , y en la ultima infelicidad de la fortuna fabricò para su hijo aquella grandeza , de la qual como de primera raiz , procediò despues en el curso de los años , la exaltacion de su Estado , y naciò la claridad de su fama , y gloria , y la inmortalidad de su nombre : prendas , fuera de la honestidad , y magnificencia , dignas de eternas alabanças , si usurpandose , sin el apoyo de las ciencias , penetrar , y explicar los mas profundos misterios de la Theologia , no huviera abraçado ostinadamente las opiniones del Calvinismo.

Muerta la Princesa Juana , porque los Ugonotes de tan imprevisto , y no pensado accidente començaron à concebir alguna sospecha , el Rey sabiendo que el veneno avia dañado solo la cabeça , quisò que los medicos abriessen publicamente su cadaver , y hallandose todas las partes sanas , con color de piedad se dexò por abrir la cabeça , y el testimonio , y fè de los sabios en el arte divulgò aver muerto por lo malicioso de la calentura , de muerte natural. Tomò el hijo despues del entierro de su madre el Titulo vano , y las insignias de Rey de Navarra , pero dilataronse algunos dias las bodas con la hermana del Rey , por no mezclar las alegrías con el luto , de que el mesmo Rey se vistió con toda la Corte. En este tiempo los Ciudadanos de la Rochela pertinazes en no fiarse de nadie , antes fortificandose continuamente , y proveyendose de todas las cosas necesarias para la Guerra en medio de la paz , aconsejavan à los Principes , y al Almirante se retirassen de la Corte ; y estas persuasiones assi de los de la Rochela , como de los de Ginebra , y de otros de aquel partido se aumentaron , y avivaron mucho mas despues de la muerte de la Princesa de Bearne , pareciendo à todos , que un caso tan repentino era infeliz presagio de fin desdichado. Pero el Almirante olvidado de sus antiguos dictámenes

en la felicidad presente , y de su passada desconfiança , ò pareciendole aver ganado la gracia del Rey con la prudencia , y ofuscado el credito de todos los otros , ò engañado de las finissimas dissimulaciones de la Corte , ò llevado de la oculta fuerça del hado , presumia tanto de si mismo , y de su autoridad , y estava tan enamorado de la empresa de Flandes , que no solo no temia algun siniestro accidente , mas despreciando à todos , y al propio Rey , se tenia por oraculo , y arbitro de Francia , y esperaba extinguir , y derribar todas las platicas , è intentos de sus enemigos. Y si alguno de los suyos le ponía en consideracion la venida de los Señores de Guisa à la Corte con tanto sequito , y la junta de naves armadas , y de soldadesca , que Estrozzi , y el Baron de la Guarda hazian en los contornos de la Rochela , respondia , que estas prevenciones nacia de su consejo , para correr las riberas de Flandes , y que la presencia de los Señores de Lorena à las bodas era para ablandarlos , aviendo sido privados en un momento de la gracia del Rey , y del manejo de las cosas de Estado. Que no temiesen , ni dudassen , porque finalmente su prudencia , y su constancia avia vencido la maldad de sus enemigos , y pues tenia ya el pie en los Consejos , estava seguro , que sus sentimientos serian en adelante el freno , y la regla de todo el gobierno. Y vivia tan sobervio , è inchado con esta persuasion , que procediendo con fausto desmedido , hablava de si tan grandemente , que casi se avia hecho intolerable à sus aliados , y parientes ; y le oyeron dezir muchas vezes , que ni Alexandro Magno , ni Julio Cesar se podian comparar con el , porque entrambos tuvieron siempre propicia , y favorable la fortuna , pero que èl perdidas quatro batallas , a pesar de su mala suerte , con el valor , y con sus artes se avia levantado siempre mas espantoso , y terrible à sus enemigos ; y finalmente , quando se creía , que se hallava en estado de salvar la vida con la fuga , y andar vagabundo , supò hazer desuerte , que sus enemigos tuvieron necesidad de concederle no solo la paz , sino tambien las condiciones mas propias , y que se suelen dar al vencedor , mas que al vencido. No quadravan estas razones à algunos , y entre otros Languirano resuelto à partirse , y pidiendo licencia al Almirante , preguntado del porque se partía , respondió , hagolo porque os veo tratar con muchas caricias,

y quiero antes salvarme con los locos , que perecer con los que saben mucho. Entreranto se llegó el tiempo de celebrar las bodas, que se efectuaron à diez y ocho de Agosto en esta forma. El Principe de Bearne, y Madama Margarita guiados del Cardenal de Borbon, y acompañados del Rey y de toda la Corte fueron à la Iglesia de Nuestra Señora Cathedral de la Ciudad de Paris, y dexando à Madama Margarita de rodillas delante del Altar, donde estava prevenido el palio, el Principe de Bearne, el Principe de Condè, el Almirante, y los demas Señores Ugonotes salieron de la Iglesia por no intervenir à la Missa, acabada la qual, llamados del Mariscal de Danvila, se contraxò el desposorio por mano del Cardenal de Borbon. En este acto observaron muchos que Madama Margarita preguntada, si se contentava de recibir al Principe de Bearne por esposo, nunca respondiò palabra, pero aviendole el Rey su hermano hecho con la mano doblar, è inclinar la cabeça, se dixò, que con aquella accion avia dado el consentimiento, si bien ella, antes, y despues, quando podia hablar libremente, declaró siempre no podia acomodar el animo no solo à privarse del Duque de Guisa, à quien antes avia dado palabra, sino à aceptar por marido un enemigo capital del. Mas el Principe de Bearne, ò por la blandura de su natural, mucho mas semejante à la candidez del padre, que à la pertinacia, y dureza de la madre, ò porque la condicion de los tiempos le persuadian à fingir, y dissimular, no solo procedia con grandissima reverencia, y veneracion con la Reyna su suegra, y con el Rey su cuñado, mas sufria con modo muy prudente, los desvios, y caprichos de la Princesa su muger, mostrandose con todos tan cortès, tan liberal en los efectos, y tan lleno de sentimientos generosos, y dignos de la grandeza de su nacimiento, que reprimiò la embidia, que tanto tiempo antes se encendiò contra la sangre Real, y su nombre aborrecible à la Corte, vinò à ser favorable y popular. Esta benevolencia estendiendose largamente, y penetrando en el animo del Rey y de la Reyna madre, que fuera del vinculo poderosissimo de la sangre concebian cada dia mayores esperanças de su bondad, y moderacion, fue tambien ocasion, que determinassen reservarle la vida, y al Principe de Condè, assi por no mancharse las manos en la sangre Real tan venerable à la Nacion Francesa,

como por segura esperança, que apartados del consorcio, y compañía de sediciosos servirian de tanto apoyo à la firmeza de la Casa Real, de quanto estorvo avian sido hasta alli à la quietud del Reyno. Assi, ò por los merecimientos de su ingenuidad, y candidez, ò por oculta voluntad del cielo, que lo dispusò de otra suerte, se tomò resolucion de salvar la vida à los Principes de la sangre Real; y para librarlos del dominio, y de la compañía del Almirante, diò el Rey orden al Duque de Guisa, que se executassen las cosas determinadas.

Avia venido à la Corte el Duque de Guisa con el Duque de Aumala su tio, con el Duque de Nemurs su padrastro, con el Duque de Elbeuf su primo, con los Duques de Nevers, y de Mompensier sus cuñados, y con grandissimo sequito de Barones, y de Cavalleros, que seguian el partido Catolico, del qual por larga suceffion derivada hasta su padre, y por la eminente autoridad del Cardenal de Lorena, gozava el Principado, consintiendo voluntariamente todos ellos. En el numero de los suyos avia muchos Capitanes, y gentil-hombres de diversas Naciones, que viviendo con los salarios, que con liberal mano les dava, estaban aparejados à exercitar en qualquier ocasion sus ordenes, aunque fuesse con peligro de la vida. Por lo qual, aviendo recibido de la comission del Rey libertad de maquinare contra la vida del Almirante, en conformidad de las resoluciones secretas, usando los mesmos artificios, de que le imputavan averse valido para matar à su padre, ordenò à Monrevello, que en el cerco de Niort quitò la vida à Monsiur de Muy, procurasse matarle, quando sin sospecha salia del Palacio Real. Monrevello recebido el orden, y prompto à executarle por natural, è inclinacion, ojeò una casita vezina al Lovero señalada con otras para alojamiento de la familia del Duque donde no morava nadie; y cerrandose en las salas baxas della, y cubriendo con un ferreruelo roto la ventana enrejada de hierro, estuvo con gran secreto de posta, esperando ocasion de executar lo que avia prometido. Ni passaron mas de tres dias, que saliendo el Almirante de Palacio, para bolverse à su casa, mientras caminava à pie, y leia cierto escrito, y por esta causa iba deteniendo el passo, tuvò comodidad de tirarle un arcabuzazo con dos valas, la una de las quales le llevò el pulgar de la mano derecha,

cha, y la otra le alcançò, y le hirió gravemente junto al codo del brazo izquierdo. El Almirante sintiendose herido reconoció la ventana de donde le dispararon el arcabuzazo, y mostrandola à los suyos, luego fue echada en tierra la puerta de la casa, que venia à caer enfrente del Almirante, donde no hallaron mas que un muchacho de poca edad, porque Monrevello escapò por una puerta trasera, y montando en un caballo prevenido, se avia puesto en seguro por la puerta de San Antonio, de modo, que no sabiendo el muchacho el nombre del que le hirió, el camino que tomò, ni otra particularidad, no fue posible por entonces tener mayor noticia. Recibió el Rey la nueva del suceso estando jugando à la pelota en el Lovero con el Duque de Guisa, y fingiendose muy alterado, se partiò luego, amenazando con voces desentonadas, que avia de hazer severissima justicia en los perturbadores de su reposo, que tuvieron atrevimiento de cometer tan grave delito à las puertas de su Palacio. Ordenò se cerrassè todas las de la Ciudad, fuera de dos solas, por las quales avia de entrar la provisiõ, donde se pusieron cuydadofas guardas, y mandò, que cõ esquisita severidad se guardassen, cõ color, que no pudiesse huir el mal hechor, pero à la verdad para que ninguna persona se escapasse huyendo de Paris. El temor, que se tenia de la ferocidad, astucia, y credito del Almirante fue por ventura causa, que se començasse por el, rezelandose el Consejo, y temiendo no hallasse modo de librarse à si, y à los otros, si le dexavan la vida. Pero la principal ocasion, que obligò à guardar este orden fue el parecer de Alberto Gondi Conde de Retz, el qual consultandose sobre el punto, dixò, que matar de un golpe todos los Ugonotes era à su juicio muy facil, y muy justo, pero que deseara se jultificasse en la apariencia la execucion. Que haziendo matar solo al Almirante, todos creerian ser los homicidas los Señores de Guisa, con que los Ugonotes se enfurecerian, como acostumbravan, y causarían algun levantamiento contra los de Lorena, mas concurriendo en su ayuda los de Paris, y todo el partido Catolico, los Ugonotes cerrados en la red quedarian destruydos, y desta suerte el suceso parecia casual, y sin malicia, y la culpa se imputaria à las enemistades particulares, y no à resolucion publica de la Corona. El Rey que todavia fingia estar muy dolorido, comiò apresu-

radamente, porque ya se avian prevenido las mesas, y la vianda, y fue con la Reyna madre, y con el Duque de Anjoy à visitar al Almirante, con quien se hallavan el Principe de Bearne, el Principe de Condè, el Mariscal de Danvila, y todos los que dependian de la faccion Ugonota. El Almirante viendose reduzido à mal estado, assi por la herida, que avia roto el hueso, y quebrantado todo el codo, como porque conocia estar entre las fuerças, y manos de sus enemigos, pidiò al Rey licencia de retirarse à Chiatillon, donde fuera de los tumultos, y peligros de Paris, Ciudad mal afectà à el, y dependiente de sus contrarios, podria curarse. Pero el Rey quexoso, de que no se tuviesse por seguro en su Corte, le aconsejò (persuadiendole lo mesmo los medicos) no se pusiesse en camino, por no ocasionar con el movimiento mas peligroso accidente, y le rogò, reposasse sin sospechas. Replicando el Almirante à estas palabras, que no dudava del buen animo de su Magestad, pero que se temia del levantamiento de los de Paris, emulos suyos, y de sus dependientes, el Rey mostrando ansia de assegurarle, ordenò, que todos sus sequazes viniessen à alojar junto à la casa, donde se curava, para que estuviessen mas seguros, y se pudiesen defender mejor de las insolencias del pueblo; y mandò al Duque de Anjoy, que haziendo entrar en la Ciudad todo el regimiento de las guardas, señalasse una de las compañías para la defensa del Almirante, y de sus parciales. El Duque, executado luego el orden del Rey, introduxò armadas todas las guardas, y puso à Monsiur de Cossèin con su compañía en guarda de la casa, y del quartel, donde alojavan los Ugonotes, persona que fuera de la fidelidad con el Rey, dependia estrechamente de los Señores de Guisa. El Almirante viendo, que no se podia partir, encomendò sus cosas à la fe, y proteccion del Rey, y con los acostumbrados espíritus (bramando al rededor todos los suyos) pidiò justicia del asfesinio cometido en su persona, à que respondieron no solo el Rey, sino tambien la Reyna con significacion de grandissima confiança, y con muestras de extremo dolor por el accidente sucedido, y se bolvieron al Lovero, y encargaron al Duque de Anjoy el cuidado, y la guarda de la Ciudad de Paris. Gastòse toda la noche, y el dia siguiente en consultas de entrambas partes; porque los Ugonotes juntos en la camara del

Almirante , no solo tratavan del modo de assegurar se en el peligro presente, sino exasperados de la injuria , y precipitados de la colera , maquinavan trazas de renovar la Guerra sin dilacion. Y si bien en estas consultas muchos exortavan à sus compañeros à confiar en las promesas , y ordenes del Rey, con todo esto el Vidame de Chiatres habló tan ardientemente en contrario, que determinaron sacar en todo caso al Almirante de Paris , y retirarse unidos à Chiatillon. Prometiòse Telliñi alcançar la licencia del Rey , y ofrecieron los otros, quando no se consiguièsse, sacarle por fuerça de la Ciudad, razando todos tomar las armas , y no dexarlas hasta que se destruyèsse toda la parte Catolica , y se extinguièsse totalmente la Casa de Lorena. Razonava cada uno tan ferozmente en estas tumultuosas consultas, que no se perdonò con palabras al Rey, y à la Reyna madre, al Duque de Anjoy, ni al Principe de Bearne, que ya tenian por enemigo, lo qual , sabiendose por medio de los ordinarios confidentes , hizò acelerar el fin de las cosas , y diò ocasion à las escusas, que despues se formaron.

Pero en el Consejo Real , como se viò , que los Ugonotes desfogando con las palabras , no hazian alguna accion, que pudiesse colorear el tumulto, se romò resolucion de no perder mas tiempo , y de oprimirlos con presteza, si bien avia contiendas , y diferencias gravissimas en la execucion ; porque el Duque de Guisa procurava se quitasse la vida cõ los demas Ugonotes al Principe de Bearne , y al de Condè ; y la Reyna , y todos los otros aborrecian mancharse las manos en la sangre Real, pareciendo accion muy abominable , fiera , y digna de ser condenada en todos los siglos, quitar la vida à dos juvenes de la Casa Real, en tan tierna edad, en los brazos de sus esposas , y con el seguro de un parentesco tan reciente. Y confiavan , que los Principes enlazados aora con tan estrecho vinculo de consanguinidad se reducirian sinceramente à la devocion del Rey , y à la Fè Catolica, como se viesse libres del dominio del Almirante , y privados del fomento , y de la compania de las personas de faccion. Asintió à esta opinion el Rey , y se propusò despues , si entre los Ugonotes se avian de contar el Mariscal de Danvila , y sus hermanos , que professando la Religion Catolica, por interes , y por sangre andavan unidos estrechamente con la faccion

del Almirante. Quedò superior tambien en esta parte el parecer mas blando, assi por no aumentar el derramamiento de sangre aborrecible à muchos , como porque el Mariscal de Memoransi el mayor de los hermanos , y mas unido con los Ugonotes , buelto de nuevo de la Embaxada de Inglaterra , se hallava ausente , y parecia encenderse mas que apagarse el fuego de las Guerras civiles , si quitada la vida à los hermanos menores, se dexava el mayor en estado de vengar su muerte. Fuera de que no avia duda , que muchas cosas se podian dilatar para otro tiempo , y executar se con menos rumor , y con mayor destreza, ni eran tan urgentes, como el negocio del Almirante, que hecho fiero , si assi se puede dezir , con el enojo , y la ira , maquinava con los suyos nuevos levantamientos , nuevas platicas , y nuevas Guerras. Consejo , que à la verdad en semejantes casos mas de una vez fue fatal, buscando los hombres inadvertidamente entre resoluciones sangrientas , y severas dictadas de la justicia , alabanças vanas de mansedumbre , y de clemencia , y no acordandose , que en los ultimos partidos faltando la seguridad de la enmienda , no es cosa loable , ni provechosa detenerse , y contentarse del medio, pues las reliquias del mal , con peligrosas recaidas hazen inutil el vigor de las mas resueltas disposiciones. Pero establecidas todas las cosas , la tarde de veinte y quatro de Agosto, dia de Domingo, y de S. Bartolome, el Duque de Guisa saliò de Palacio al anochecer , y fue por comission del Rey à verse con el Presidente Carron Preposito de los mercaderes , que es la principal cabeça del pueblo de Paris , encargandole, que previniesse dos Mil hombres armados, que traxessen una manga de camisa en el brazo izquierdo , y una Cruz blanca sobre el sombrero , con los quales à una mesma hora se pudiesse executar las ordenes del Rey. Que aprestasse todos los Capitanes que cuidan de los barrios , ò como ellos dizen , los esquievinos de las vezindades, y que en todas las ventanas , al sonido de la campana del relox de Palacio , se encendiesse luzes ; todo lo qual se cumplió luego por la inclinacion del pueblo, y por la autoridad grande del Duque de Guisa , fuera de ser orden del Rey. Tomaron las armas el Duque de Mompensier , el Duque de Nevers , y otros muchos Señores de la Corte, que con sus familiares, y amigos quedaron con la persona del Rey , estan-

estando en arma à la puerta , y en el patio del Lovero todas las guardas. A la hora determinada , el Duque de Guisa , acompañado del Duque de Aumala, y de Monsiur de Angoleme gran Prior de Francia , hermano natural del Rey , con otros soldados, y Capitanes, que hazian el numero de trecientos, fue à la casa del Almirante, y hallandola , segun el orden del Duque de Anjoy , toda en arma , y con las cuerdas encendidas la compañía de Coffein , puesta antes en guarda , entraron por fuerça por la puerta del patio defendida de pocos alabarderos del Principe de Bearne , y de los criados de casa , los quales , sin remission , fueron todos muertos. Entrados en el patio , se detuvieron los Señores, y Beme Lorenes de Nacion, criado del Duque de Guisa, y Aquile Petruchi Senes, uno de los Gentilhombres forasteros de su casa, cõ el Maesse de Campo Sarlabos , y los otros soldados, subieron à la camara del Almirante. El oyendo el rumor se levantò en pie , y arriandose à la cama se puso de rodillas, y viendo entrar en su aposento à Cornalon su familiar todo desfavorido , le preguntò , que ruido era aquel , èl le respondió , Monsiur, Dios os llama para si , y se salió huyendo por otra puerta. Llegaron casi luego los matadores , y reconociendo al Almirante, se le acercaron, èl mirando à Beme, que avia desembainado la espada para herirle , le dixò : Mancebo, tu devieras respetar estas mis canas ; pero haz lo que quisieres, que poco me auras acortado la vida : despues destas palabras Beme le diò una estocada en el pecho , y los otros, en acabando de matarle con los puñales , le arrojaron por la ventana en el patio , y luego le llevaron arrastando à una cavalleriza. En el mesmo Palacio fueron muertos Teliñi yerno del Almirante , Guerqui su Lugar-teniente, que con la capa rebuelta al brazo perdiò, combatiendo, la vida. Los Coronales Montaumar , y Rourai, el hijo del Baron de San Andrets , y todos los de su Corte. El Rey passando à la camara de la Reyna madre , aviado del suceso , hizo llamar al Principe de Bearne, y al Principe de Condè , los quales vinieron con gran miedo, viendo que à ninguno de sus Gentilhombres, y criados se avia dexado pasar ; y al mesmo tiempo Monsiur de O Maesse de Campo de la guarda del Rey , començò à llamar uno à uno todos los Ugonotes principales , que estaban en el Lovero, que al entrar en el patio recibian

la muerte por mano de los soldados , que en dos largas hileras estaban con las armas aparejadas , y desta fuerte murieron el Conde de Rocafocaut , el Marques de Renel , Piles (que con mucha gloria avia defendido à San Juan) Puente de Bretaña, Pluvialto , Bandineo Francurt Canciller del Principe de Bearne , Pardillano , Lavardino , y otros docientos. Al mesmo tiempo se diò la señal al Preposito de los mercaderes con la campana del relox de Palacio , y los que se hallaban prevenidos para esta accion, recibiendo el orden de lo que avian de hazer de Marelo , que poco antes començò à exercitar el oficio, y tenia grandissima autoridad con el pueblo , atendieron à matar los Ugonotes por los alojamientos , y por las casas , en que estaban esparcidos , y se hizo muchissimo estrago , sin distinguir edad, sexo, ni condicion.

Aviase puesto en arma todo el pueblo con los Capitanes de los barrios , y en todas las ventanas estaban prevenidas luzes, de fuerte , que sin confusion discurrían de casa en casa , executando el orden recibido ; pero no se pudo proceder con tanto reparo , si bien afanaron mucho los que tenian el mando , que no muriesse grande numero de Catolicos , oprimidos del odio publico , ò de las enemistades particulares, entre los quales Dionysio Lambino , y Pedro Ramo , sujetos de esclarecida fama en la profession de las letras. Estuvò cerrado el Lovero todo el dia siguiente, y entre tanto el Rey , y la Reyna alentavan al Principe de Bearne , y al Principe de Condè , mostrandoles hazian por fuerça lo que tantas vezes avia intentado contra sus personas el Almirante, è intentava todavia ; pero que à ellos , cuyos errores escusava la edad , y la cercania de la sangre Real , se reservava la vida , y serian adelante amados , y favorecidos, si vivian en la Religion Catolica , reconocian , y obedecian al Rey. A estas palabras respondió el Principe de Bearne (cediendo al tiempo , y disimulando lo que no se podia remediar , resuelto à guardarse para mejor fortuna) con grandissimo obsequio, mostrandose prompto à obedecer à la voluntad, y mandatos del Rey; con que aplacado Carlos à instancia suya , concediò la vida al Conde de Gramonte, y al Señor de Durazzo, los quales prometieron servirle en adelante con toda fidelidad , como lo hizieron. Mas el Principe de Condè por la inconsideracion de la edad, ò por la ferocidad

cidad natural deribada de sus mayores , mostrò querer responder, y oponerse à este orden , diziendo , que èl solo pedia no ser violentado en la conciencia, y el Rey enojado le reprehendiò agriamente , llamandole muchas veces temerario , contumaz , traidor , rebelde , hijo de rebelde , y le amenazò le quitaria la vida , si en termino de tres dias no se hazia Catolico, y no dava evidentes señales de arrepentimiento. Assi al Principe de Bearne, y à èl se pusieron guardas , y les quitaron los criados antiguos , que à la mesma hora fueron muertos , y por orden , y disposicion del Rey , se renovaron sus familias. Los que alojavan de la otra parte de la Sena en el burgo de San German , entre los quales el Conde de Mongomeri , y el Vidame de Chiartres , que adivinando alguna desdicha , no avian querido venir al quartel del Almirante oyendo el rumor , y no acudiendo tan presto los de Paris à cerrarles el passa , se pusieron luego en huida. Pero alcançòlos el Duque de Guisa , que al amanecer passò el rio con muchos caballos, è infantes , y cogidos unos descalços , otros desarmados , unos sin sillas , otros sin frenos , y todos igualmente sin armas , fueron deshechos , y muertos. Solos se escaparon el Conde de Mongomeri , y el Vidame con diez compañeros , y despues de muchos trabajos , llegando desconocidos al mar , passaron à Inglaterra. En la Ciudad murieron mas de diez Mil el primero , y el segundo dia , y entre estos mas de quinientos Barones , Cavalleros , y hombres , que en la milicia avian tenido los primeros cargos , y concurrido de todas las partes del Reyno con gran diligencia à honrar las bodas. Quedaron presos Monsiur de Briquemaut , y Arnaldo Cavaña , que por sentencia del Parlamento fueron delquartzados como rebeldes. El cuerpo del Almirante con la furia del pueblo sacado de la cavalleriza donde estava depositado , recibidos primero infinitos ultrajes , fue arrastrado de la muchedumbre enfurecida contra su nombre (despues de averle cortado la cabeça , y las manos) por las calles , hasta Monfalcon , lugar de ajusticiados , y aqui colgado por un pie de la horca , y despues de algunos dias , aplaudiendo , y alegrandose todo el pueblo , encendido fuego debaxo della , quedò medto quemado ; no hallandose fin à los desprecios de su cadaver , hasta que dos criados del Mariscal de Memoransi recogieron de noche las reliquias de

su cuerpo , y las sepultaron escondidamente en Chiatilli. Este fue el fin de Gaspar de Coliñi Almirante del mar , cuyo nombre , en el espacio de doze años enteros , avia llenado , no menos de ruidosa fama , que de gran temor toda la Francia. Exemplo clarissimo al mundo , de quan precipitado , y sujeto à desastres suele ser el fin de aquellos , que sin otra consideracion , que de sus propios interesses , con sutiles , y artificiosos consejos , piensan establecer permanente grandeza sobre solo el fundamento de la prudencia humana. Porque no ay duda , que criado desde sus primeros años en los cargos principales de la milicia , y conducido de su valor , y prudencia à lo sumo de las honras huviera igualado , ò vencido todos los demas Capitanes de su edad , y llegado al grado de Condestable , y à todas las grandezas de aquel Reyno , sino huviera pretendido fundar su exaltacion , contra la autoridad de su Principe , sobre las facciones civiles ; pues aun en el tenebroso abismo de las discordias , y levantamientos resplandecian muy claras las luzes del cuidado , de la constancia , y del valor , y sobre todo de un ingenio maravilloso para manejar qualquier grande pensamiento. El dia siguiente à la muerte del Almirante saliò el Duque de Anjoy fuera del Lovero , y acompañado del regimiento de las guardas , todo armado , discurriò por la Ciudad , y por los burgos para hazer abrir las casas de los que huviesen querido resistirse. Mas los Ugonotes , ò ya eran muertos , ò atemorizados , avian tomado la contraseña de la Cruz blanca sobre el sombrero , que traian universalmente los Catolicos , y procuravan escapar con la vida escondiendose. Pero mostrados con el dedo por las calles , ò reconocidos de otra qualquier manera , eran sin remission despedazados del pueblo , y echados en el rio. El dia que precediò à esta terrible execucion , despachò el Rey diversos correos à muchas partes del Reyno , mandando à los Governadores de las Ciudades , y Provincias , que hiziesen lo mesmo ; si bien esta comission se executò mas , ò menos severamente , segun la inclinacion de cada uno. Porque en Meos la mesma tarde , y los dias siguientes , en Orlens , en Ruan , en Burges , en Angers , en Tolosa , y en otros muchos lugares ; pero principalmente en Leon , se hizò grandissimo estrago de Ugonotes , no perdonando à sexo , edad , ni calidad de personas. Por el contrario

trario en los lugares donde estavan Governadores dependientes de los Principes , ò sequazes de la familia de Memoransi ; no se efectuò sino es tarde , y debilmente el orden recibido , y el Conde de Tenda en la Provença reusò libremente obedecerle ; por lo qual pocos dias despues , estando en la Ciudad de Aviñon , fue secretamente , como se cree , muerto por comission del Key.

Graves , y terribles accidentes se podrian contar en este lugar , porque en tantas , y tan diversas partes con variedad admirable de sucessos se estendiò este açote à toda condicion de personas ; tanto , que divulgò constantemente la fama aver perecido en pocos dias mas de quarenta Mil Ugonotes ; pero el estilo , que hasta aqui hemos seguido , de referir sucintamente el orden de las cosas , no permite , que nos alarguemos en la narracion tragica destos acontecimientos. El tercer dia despues de la muerte del Almirante , no aviendo cessado del todo la persecucion de sus sequazes , el Key acompañado de todos los Principes , y Señores de la Corte , fue en persona al Parlamento ; y si bien , los primeros dias con las palabras , y con las cartas , atribuyò el caso al tumulto popular , corriendo alli el velo à sus intentos , descubriò con largo discurso las causas , por las quales ordenò se matassen , y extinguiessen estos rebeldes , y conspiradores perpetuos contra su persona , y su Reyno , que aviendolos perdonado tantas vezes los excessos passados , bolvian siempre con obstinada perfidia à conjurarse , y levantarse de nuevo. Que avia tenido necesidad de prevenir para no ser prevenido , supuesto que milagrosamente llegò à su noticia la conjuracion ordenada à quitarle la vida , y no à èl solo , sino à la Reyna su madre , à los Duques de Anjoy , y Alanson sus hermanos , y al mesmo Principe de Bearne , que por averse apartado de la compañía , y union con ellos , le tenian por enemigo , como à los otros. Que con todo esso avia querido dar cuenta à los Magistrados , para que ellos con la misma severidad procediessen contra tan malauda conspiracion , y publicassen por el mundo las justas , y necessarias causas , que le obligaron à hazer tan severa justicia , y tomar tan aspera vengança. Despues destas palabras , con que de proposito se esforçò à persuadir aver sido el caso improviso , y no premeditado , nacido del accidente , y de la necesidad , no madurado con la sa-

gacidad de consejos , ordenò se registrasse en las actas ordinarias de la Corte , que todo lo que en la Ciudad de Paris , y en las demas de su Reyno sucediò contra el Almirante , y sus sequazes , se avia executado por su orden , y voluntad , y con expressa comission suya. Mandò consiguientemente , que con el examen de los presos se procediessè contra la memoria de los muertos , averiguando sus rebeliones , imponiendoles las penas establecidas por la severidad de las leyes. Y finalmente hizo publicar , no solo en el Parlamento , sino por toda la Ciudad , que en todo el Reyno cessassen las muertes , y el derramamiento de sangre , bastando al justo rigor lo que hasta entonces se avia executado. Valiò esto en la Ciudad de Paris , donde estava ya acabado el numero de los Ugonotes ; pero no en otras Ciudades , à las quales llegò mas tarde el orden , y se puso por obra con mas , ò menos dilacion , conforme à la distancia de los lugares. Abraçò con gulto la Corte del Parlamento la comission de proceder contra los Ugonotes , y con el examen de los presos formado juridicamente el processo , condenò à Briquemaut , y à Cavaña , que estavan en las carceles de Palacio , à ser publicamente atenaceados , y desquartizados , y que lo mesmo se hiziesse en una estatua del Almirante , declarandole por rebelde , y perturbador del Reyno , herege , y enemigo de todos los buenos. Y no hallandose fin de usar crueldades contra su memoria , determinaron los Magistrados , que se arrassasse hasta los cimientos su Palacio de Chiatillon , y toda su posteridad quedasse privada de nobleza , y de gozar cargos , ò bienes de suerte alguna en el Reyno de Francia. Y para añadir las obras à las palabras , el Rey despachò con gran diligencia al gran Prevosto , para detener la muger , y los hijos ; pero ya el hijo mayor con la viuda su madrastra , y la viuda muger de Telni , y Monsiur de Laval hijo del muerto Andeloto , se avian puesto en salvo con la huida ; y arribando escondidamente à Ginebra , passaron à habitar entre los Esquizaros en el Canton de Berna , para alejarse mas de los peligros. Los hijos pequeños , assi varones , como hembras , fueron traídos à la Corte , los quales en lo tierno de su edad tuvieron el fin , que en la variedad de las cosas del mundo se consigue à la ruina de las grandes familias. En los mesmos dias que sucediò la execucion de Paris , la compañía de los hom-

hombres de armas del Duque de Nevers ocupò la Ciudad, poseida de los Ugonotes, porque entrando con color de dar muestra, y recibir las pagas, señoreò las puertas, y los sitios principales con tanta sagacidad, y presteza, que los vezinos de la tierra no osaron oponerse, y desta suerte quedò la Ciudad en poder de los Ministros del Rey. Lo mesmo procuraron hazer el Vizconde de Gioyosa en Montalvan, y Felipe Estrozzi en la Rochela, que si huviera surtido efecto, se podia esperar la quietud de Francia. Pero estando los moradores sobre aviso, con gruesas guardas, y con mucha advertencia, no pudieron executar sus intentos, saliendo vanas tantas prevenciones, que con color de la Guerra de Flandes se avian hecho. Mas el Vizconde de Gioyosa, que tenia consigo solamente algun numero de la Nobleza del Pays, viendo descubierto su designio, despidiò la gente, y se retirò à los lugares de su gobierno. Al contrario Estrozzi hallandose con fuerças bastantes de infantes, y de cavallos, començò à cercar la Rochela, no cessando de exortar, y persuadir à lbs ciudadanos, que sin provar la severidad de la justicia, y las descomodidades de una Guerra desesperada, bolviesen voluntariamente à la obediencia Real. Mas respondieron dudosamente para ganar tiempo, resueltos à no consentir, no solo porque confiavan en la fortaleza de la Ciudad, y en la comodidad del sitio, sino porque los Ministros, y Predicadores Ugonotes, que en gran numero se guarecieron en aquel lugar, los persuadian continuamente se conservassen en la libertad que gozavan, y no se fiasen de las promessas de los Catolicos. Oponiendo Estrozzi otras razones à estas, y mostrando la nécessidad de obedecer à la voluntad del Rey, y la ruina que acarrearía la obstinacion, se gastava el tiempo mas en discursos, y en embaxadas, que en execuciones militares, alojando toda la gente de apie, y de acavallo en los lugares circunvezinos à la Ciudad, y costeando la armada todas aquellas riberas, para que no entrassen socorros, ni vituallas.

En este tiempo se trabajava en la Corte en la conversion del Principe de Condè, y del Principe de Bearne; pareciendo al Rey, y al Consejo, que quitados estos Principes à la parte Ugonota, y desvanecido el pretexto, y color de la sangre Real, de que se valian los mal contentos, quedaria el Estado libre, y purgado de

aquellos humores, que con obstinada violencia perturbaron su quietud por espacio de tantos años; viendose con fructuoso progreso, que por la severidad de la execucion passada, infinitos Ugonotes avian resuelto vivir en adelante Catolicos, y muchos desamparada la patria, se avian retirado à passar la vida fuera del Reyno. Empleavase en procurar el efecto desta conversion con grande eficacia el Cardenal de Borbon, tio de entrambos Principes, hombre de animo entero, y de rara bondad, no dexando de poner medio alguno, que juzgasse conveniente para convertir estos animos tiernos à la Religion Catolica, y cada dia gastava muchas horas con el Padre Maldonado Jesuita, y con otros Doctores, para instruirlos. Acaeciò muy a proposito, que el Señor de Rosari, antes Ministro, y Predicador Ugonote, convertido entonces, ò porque à la verdad se desengañò de los errores pasados, ò por huir el inminente peligro, y conciliarse el favor de los mas poderosos, disputava con grande eloquencia, y doctrina contra los dogmas de Calvino, lo qual diò honesto color, y aparente pretexto à los Principes de venir con reputacion al gremio de la Iglesia, siguiendo en lo exterior la conversion del que avia sido el principal autor, y Maestro de su passada creencia. Fue el primero el Principe de Bearne, que cediendo al tiempo, avia determinado acomodarse à la fortuna presente; y assi con menor dificultad, y con mayores muestras de voluntad, se reconciliò con la Iglesia, siguiendole la mayor parte de los que entre sus familiares quedaron vivos. Pero el Principe de Condè, que en lo debil de los años conservava, por ventura con ignorancia, espíritu mas pertinaz, y mas duro, combatido de persuasiones, y de continuas amenazas, reusò siempre declararse Catolico, hasta que el Rey desabrido de su obstinacion, y dureza, llamandole por ultima prueba, le dixò con voz, y semblante terrible estas tres solas palabras, Misa, muerte, ò Bastilla (es la Bastilla en Paris carcel de los Señores Grandes) ni le permitiò, que replicasse cosa alguna en contrario, y este temor añadido à tantas maquinas, como se previnieron para rendirle, doblò su animo à seguir el exemplo de los otros, è instruido del Cardenal su tio interviniò publicamente à las ceremonias de la Misa, junto con la Princesa su mujer, hermana del Duque de Nevers, y de la Duquesa

de Guisa ; lo mesmo hizieron Luis Principe de Conti, y Carlos Conde de Sueffons sus hermanos menores, los quales sinceramente perseveraron despues en la Religion Romana. De la conversion de todos estos Principes concibieron grande esperanza de quietud el Rey, y la Reyna ; y por autenticarla, y confirmarla mas, el Principe de Bearne, y el Principe de Condé embiaron Embaxadores à rendir publicamente obediencia al Pontifice, el qual alegrandose desta prosperidad sucedida en el principio de su Pontificado, correspondio à su embaxada con muchas demonstraciones de amor ; consolandose entre tanto toda la Corte de Francia, de que con el acierto destes consejos se huviesse reducido el Reyno à proxima esperança de suma tranquilidad, y durable quietud, para cuya perfeccion se atendia con todas las artes posibles à la reduccion de la Rochela. Pero como nunca surtieron prospero efecto los consejos sangrientos, hijos de la violencia, la protervidad de los hombres, ò la providencia de Dios avia dispuesto de otra manera ; porque todos los que por diversos casos se libraron del estrago, que padecieron los Ugonotes, y no se inclinaron à vivir Catolicos, tomaron diversos partidos, conforme à la calidad de los lugares. Los de Normandia, de Bretaña, y de Picardia. Provincias puestas junto à las riberas del Oceano, colocadas enfrente de los puertos de Ingalaterra, se acogieron en grandissimo numero à aquella Isla, no solo para vivir segun los ritos de su secta, sino tambien para juntarse debaxo de la obediencia del Conde de Mongomeri, y de la proteccion, y amparo de la Reyna Isabel, y repassando el mar, intentar en alguna parte turbar, y dessafossagar la tranquilidad de Francia. Los del Delfinado, de Provença, y del Leonès se retiraron à las tierras de los Esquizaros, donde escribiendo, y razonando continuamente contra la severa execucion hecha en la sangre de todos los que professavan la mesma Religion, ponian su estudio, y cuidado, en desunir los Cantones Protestantes de la antigua confederacion, que tenian con la Corona de Francia.

Entre estos se hallavan, como avemos dicho, los hijos de Andeloto, y del Almirante, que con la fama de la autoridad de sus padres, con lo tierno de la edad, y con la miseria del estado presente, despertavan en los animos de todos crecida compassion. Los de Chiampaña, y Bor-

goña se reduxeron à las Ciudades de Alemania, donde con los Principes Protestantes, y con las tierras francas, atendian à hazer sospechosas, y poco seguras las acciones del Rey de Francia. Pero los que se hallavan en las partes mediterraneas, è interiores del Reyno, no teniendo otra comodidad de salvarse, se avian retirado à quatro lugares fuertes, possidos de los de su faccion, y en ellos se prevenian con todas sus fuerças à la defensa.

Los de la Isla de Francia, de la Beoffa, y del Nivernès ocuparon à Sanserra, los moradores de Lenguadoca, y Gascuña se fortificaron en Nimes, y Montalvan ; los del Anjoyno, del Poëtu, de la Santoya, y de una parte de la Guiena, se guarecieron en la Rochela, como en puerto seguro. Aqui se armaron todos los moradores à la obediencia de Jacobo Henrico, Maestro, ò como ellos dizen, Mere de la Ciudad, que en el gobierno civil tiene mas autoridad que ninguno ; y divididos en ocho companias de docientos hombres cada una, se exercitavan de continuo en las armas. Las personas del Consejo en numero de ciento y cincuenta, se alistaron en vadera separada, como en vadera Coronel, la qual governava Arandello Lugarteniente del Mere, y hombre no menos experimentado, que fuerte. Fuera destas fuerças de los moradores, que para su defensa servian sin salario, ni paga, concurrieron de las Provincias vezinas Mil y quinientos soldados forasteros, que regidos de diferentes Capitanes eran pagados de las contribuciones de la tierra, y de los burgos vezinos ; y casi todos exercitados en las Guerras passadas, de animo resuelto, y de profession Veteranos. A estos se añadian cerca de sesenta Gentilhombres huídos de las partes circunvezinas, y cincuenta y siete Ministros, ò Predicadores, que entre el rumor de las armas, y las fatigas de las labores no cessavan de alentar, y animar al pueblo à defenderse constantemente hasta la muerte. No eran inferiores los aparatos de municiones, y de instrumentos militares à la disposicion, y à la promptitud de los hombres ; porque fuera de la abundante provision de polvora, y los edificios levantados para hazerla siempre, avia en las armerias de la Ciudad arcabuzes, mosquetes, y picas en grandissima copia, nueve culebrinas de cuerpo extraordinario, ocho cañones, doze sagres, treinta y ocho pieças de campaña, y mas de setenta falconetes, y mosquetones,

quetones, y en manejarlos se exercitaban los Ciudadanos con gran cuidado. Ni era menor la diligencia en juntar vituallas, porque no perdonando à trabajo, ni costa, llenaron los almacenes de trigo, y de vino (de que abundavan las Iilas circunvezinas) y de todas las demas cosas que pueden servir para mantenerse los hombres en un dilatado, y peligroso trance. A estos aparatos de Guerra contraponian el Rey, y la Reyna, no armas, sino persuasiones, y tratados de paz; porque deseando gozar el fruto de sus artificios, sin nuevos peligros, y fatigas, procuravan reducir los Rocheleses, fino à total, por lo menos à aparente obediencia, y extinguir las reliquias de aquel fuego, que podia encender, y ocasionar nuevos tumultos. Por este fin declararon Governador de la Rochela à Monsiur de Biron, tenido universalmente por favorable à la faccion de los Ugonotes, y de muchos por participante de la secta de Calvino, mas en efecto, como mostrò despues el curso de su vida, de animo Catolico, si bien por embidia, enemigo de la Casa de Guisa, y por intereses propios inclinado à desear la Guerra. Deste sujeto confiavan con engaño el Rey, y la Reyna, por los beneficios, con que constantemente le avian favorecido, aunque en la ultima execucion se tratò de quitarle la vida, y se persuadian, que los Rocheleses tendrian tambien confiança del, y le admitirian, fino al entero gobierno, por lo menos à la apariencia de Governador, satisfaziendo deste modo à la reputacion del Rey, à la seguridad de sus vidas, y à la libertad de la tierra. Pero el efecto mostrò quan poca fe se puede tener de los hombres, que escribiendo en marmol no se olvidan de los peligros, y de las ofensas, que los autores escriben en la arena, y que en lo interior forman designios, y se llevan de intereses muy diversos de la apariencia exterior, pues Monsiur de Biron passando à los confines de la Rochela, ò deseoso de la continuacion de la Guerra, en que afiançava la esperança de su propia exaltacion, ò por natural sobervia disgustado secretamente, pareciendole mal agradecidas, y premiadas sus fatigas, ò porque sospechoso de la parte Catolica no queria, que ella prevaleciesse totalmente, ò porque temia que le avian dado aquel gobierno imaginario para quitarle el cargo de la artilleria, ò por recelos, que al fin uno à uno se iban destruyendo, los que eran sospecho-

sos al gobierno presente, y disidentes de la Casa de Guisa, ò por otra qualquier ocasion aconsejò en secreto à los Rocheleses, que no recibiesen à el, ni à otros en su Ciudad; porque governandola seria forçoso sujetarla enteramente à la obediencia del Rey, cuya intencion, como el sabia, era no solo extinguir la parte de los Ugonotes, sino quitar las inmunidades, y privilegios à la mesma Ciudad, y reducir la à estremo vassallaje, para que jamas pudiesse servir de asylo, y fundamento à los turbadores del Reyno. Con este consejo obstinados mas los Rocheleses, aunque Monsiur de Biron mostrava en lo exterior solicitar, y desear la entrada, reusaron siempre admitirle al gobierno, alegando ser contrario à la libertad, y privilegios que el Rey continuamente prometia guardarles. En estos tratados se gastaron muchos dias, y entretanto dando sospechas à la Reyna los artificios de Biron por muchas conjeturas, se comencò à tratar de nuevo sujeto, acomodado à ablandar la dureza de los Rocheleses, ni tardò la fortuna en presentar persona, que pareciò à proposito; porque aviendo los Ugonotes ido con el Conde Ludovico de Nafao, en vida del Almirante, al socorro de los confederados de Flandes, ocupado la Ciudad de Mons, y puesto en grandes recelos à los Españoles, no bien enterados de las dissimulaciones del Rey de Francia, è inclinados à creer, que esta novedad nacia de su consentimiento para dar principio à la empresa divulgada contra los Payfes baxos, todas las fuerças del Rey Catolico se movieron à aquella parte, que ya tenian por cierta. Pero sucediò poco despues en Paris el estrago de los Ugonotes, y hecha publica à todo el mundo la intencion del Rey, los ocupadores de Mons, privados, no solo de la reputacion, y credito, sino tambien de la esperança de algun socorro, trataron de rendirse, y afligidos de las descomodidades del asedio, se dividieron por la Picardia, y por las tierras vezinas donde fueron perseguidos de los Governadores, y Monsiur de Genlis su Capitan, despues que la gente que le seguia fue deshecha, y muerta por Monsiur de Villers Governador de Xiaoni perdiò la vida, y con el muchos de sus sequazes, y Capitanes. Solo Monsiur de la Nua, que en la Guerra passada governò la Rochela, y con singular gloria defendiò en favor de los Principes el Pays de Santoya, fue secretamente amparado del

del Duque de Longavila Governador de la Provincia, que alcançandole un salvo conducto, le llevó à la presencia del Rey, de quien fue benignamente recibido, como sujeto de grandissima estima, por la prudencia civil, y por su experimentado valor en las armas.

Este personaje pareció à proposito para negociar con los Rocheleses, juzgando, que por las empressas hechas en su favor, en tiempos passados, tendria grande autoridad para persuadirlos, y con su elocuencia, y sagacidad venceria la pertinacia, y obstinacion popular. Por lo qual hecho capaz de la intencion del Rey, y de la Reyna, y del fin que tenian, no de sujetar à estrecha servidumbre la libertad, y los privilegios de los Rocheleses, ni de obligar las conciencias à dexar la Fè que professavan, y los ritos que seguian, sino solo de assegurarle, que la Ciudad no fuese mas asylo de los turbadores, y enemigos del Estado, y que con las acostumbradas inmunidades, y con entera libertad de conciencia reconociesen, y obedeciesen al Rey natural, tomò, si bien algunos dizen, forçadamente el asunto, y se partiò de la Corte en compaña del Abad Juan Bautista Guadañi Florentino, para examinar la ultima voluntad de aquellos Burjeses. Pero estaban ya tan endurecidos los animos del pueblo, parte por los secretos consejos de Biron, parte por las continuas exortaciones de sus Predicadores, que era vana qualquiera experiencia, que se hiziesse para reducirlos, y sujetarlos à la obediencia del Rey. Por lo qual Monsiur de la Nua admitido, si bien friamente, y con poca demostracion de honra en la Ciudad, ò que esta fue su primera intencion, ò que le moviò el temor de la muerte, y el deseo de assegurarle, en lugar de persuadirlos se rindiesen à la clemencia del Rey, determinò; no solo quedarle con ellos, sino aceptar la Capitanía General de sus armas, que le ofrecieron, faltos de persona de autoridad, y valor, que dirigiesse las facciones militares. Por lo qual despidiendo el Abad Guadañi, que vino con el, se escusò con el Rey de aver acetado este cargo, con la esperanza de reducir con el tiempo el pueblo à su obediencia, y librarle del peligro de ponerse, obligado de la necesidad, en manos de otras personas, que abierto el camino à los sediciosos, y à los estrangeiros, pudiesen acarrear daño à la quietud, y seguridad del Reyno; y procurando con

estas escusas acreditar su fidelidad, tuvo dudoso el animo del Rey, hasta que los accidentes que sucedieron, confirmaron en parte, lo que el afirmava al presente. Este fue el segundo error, que cometiò la Corte en la reduccion de la Rochela, porque en lugar de valerle al punto de la fuerça, y del valor, mientras los Ciudadanos estaban dudosos, è inciertos, y la Ciudad menos fortificada, y proveida de municiones, por el horror de no bolver à las armas, y por ventura, por la poca estima, que se hizo de esta materia, se tomò el camino de la negociacion, y primero, con embiar à Monsiur de Biron, se aumentò el animo, y la obstinacion à los rebeldes, y despues con despachar à Monsiur de la Nua, se les proveyò de Capitan, de que necesitavan mas que de otra cosa. Conociendose pues, finalmente, que donde no servian las persuasiones, ni los artificios, era necessario usar de la fuerça, y el valor, y que el exemplo destes ocasionava se resistiesse Nimes, Sanserra, Montalvan, y otras Plaças menores, que avian sido ocupadas de los Ugonotes, el Rey, aunque tarde, determinado à ver de una vez el fin, ordenò, que Monsiur de la Chiatra, Governador de Berri, sin tardança cercasse à Sanserra: que el Marques de Villars, declarado Lugarteniente del Principe de Bearne, passasse à Guiena: que Monsiur de Gioyosa, de quien el Rey, y la Reyna confiavan mucho, fuesse à Nimes, y à los demas lugares vezinos; y que Felipe Estrozzi, y Monsiur de Biron, de quien, ò no sabian el artificio, ò no querian privarse del valor, assediassen estrechamente la Rochela, donde se avia de encaminar el Duque de Anjoy con todas las fuerças del Reyno. Destos, Monsiur de la Chiatra, aficionado à la Religion Catolica, y dependiente del partido de los Señores de Guisa, se aquartelò sin dilacion alrededor de Sanserra, Ciudad perteneciente à su gobierno de Berri, vezina al rio Loira, y muy acomodada à recibir por el passo de aquella ribera socorro de muchas partes; y viendo salir vanos, y sangrientos los assaltos, que pertinazmente le diò, resuelto à ocuparla por hambre, la rodeò por todos los lados, y se puso con tanta sollicitud à apretarla, que despues de los exemplos de ultima, y endurecida paciencia, se reduxò, finalmente, à rendirse, si bien, passados ocho meses enteros de larga, y enojosa tardança, y experimentadas todas las necesidades, que puede sufrir la

humana naturaleza. El Marques de Villars, confirmado otra vez Almirante en lugar de Gaspar de Coliñi, entrado en la Guiena con la mesma resolucion, echados los Ugonotes de todas las partes, y recobradas las tierras que avian ocupado, los reduxò al circuito de Montalvan, apretandolos tan vivamente, que oprimidos de los ultimos aprietos, mas se mantenian con la obstinacion, que con las fuerças. Al contrario el Mariscal de Danvilla (sin quien Goyosa no podia hazer ningun progreso) que partido de la Corte, se avia reducido personalmente à su gobierno, no inclinado à la ruina de los Ugonotes, y que sabia vivir en poca gracia del Rey, y advertia aver corrido gran peligro de ser embuelto en la mortandad de Paris, criando en el animo otros pensamientos, procurava alargar las cosas con artificiosas dilaciones. Por lo qual contra la opinion de Monfiur de Goyosa, y de otros muchos Capitanes, dexada la Ciudad de Nimes, que era la basa, y fundamento de los Ugonotes, pusò su Campo à Somieres, pequeña tierra, y debil de aquel Pays; y aunque, ultimamente, quisò rendirla por su reputacion, perdiò tanto tiempo, y consumió tanta gente, que casi por fuerça se pusò à mirar ociosamente el fin de las cosas. Pero lo sumo de la curiosidad se reduxò al asedio de la Rochela, considerando todos, que el buen suceso de aquella opugnacion traeria consigo la total destruycion de los Ugonotes. Por lo qual, aviendo sido muchas semanas antes apretada de Estrozzi, y de Monfiur de Biron, vino à su cerco el Duque de Anjoy al principio del mes de Febrero del año de Mil

1573. y quinientos y setenta y tres, y con el todas las bandas de hombres de armas, toda la infanteria Francesa, y Esquizará, y la mayor parte de la nobleza Católica con maravilloso aparato de todas las cosas pertenecientes à la opugnacion de una fortaleza. Hallavanse en el exercito el Duque de Alanfon hermano tercero del Rey, el Principe de Bearne, el Principe de Condè, para quitar del todo la esperança à los Rocheleses de tener la proteccion de los Principes de la Sangre. Estavan tambien los Duques de Mompensier, de Aumala, de Guisa, y de Umena su hermano, de Nivers, de Bullon, de Uzes, de Longavilla, el Principe Delfin, el Conde de Maulerier, el Mariscal de Cossè, el Bastardo de Angoleme, el Conde de Retz, Monfiur de Monluc, y todos los Capitanes, y Se-

ñores estimados en las armas, de fuerte, que bien parecia, que todos juzgavan consistir el bien del Reyno, y la suma de las cosas en el fin de aquella empreffa.

Aviendo los Rocheleses tenido tiempo de prevenirse acomodadamente contra este aparato, y de fortificar muy bien la Ciudad por todas partes, estavan resueltos de defenderse hasta la muerte, y dieron el cargo del gobierno al Mere Jacobo Henrico con una congregacion de Ciudadanos, y el cuidado de la defensa à Monfiur de la Nua. Es maravilloso el sitio de la Rochela, porque ceñida por la parte de tierra de continuadas lagunas, por espacio de muchas millas, tiene sola una entrada por la banda de Setentrion, por la qual se viene à una puerta de la Ciudad, que guarnecida de fosos, de murallas, de baluartes, y de terraplenos hechos à lo moderno, maravillosamente favorecidos del sitio, con excelente arquitectura, està alternadamente guardada, y defendida, de modo, que el arte, y la naturaleza concurren con emulacion à hazerla fuerte, y segura. Por la parte del mar tiene un puerto capacissimo, pero de tal manera dispuesto de la naturaleza, que en el se entra por muchas bocas, y por diversas puntas, señoreadas de varios vientos, de fuerte, que casi en todo tiempo por alguna parte penetran los baxeles, ni las armadas, aunque gruesas, y poderosas les impiden la entrada; porque la playa alrededor dificultosa, y sin puertos, no permite que se puedan detener, ò con la variedad de los vientos ancorarle en las frecuentes, y dilatadas borrascas de aquel mar, que sitian el puerto; de forma, que viene à ser casi imposible privar la Ciudad de algun socorro maritimo, assi como es muy facil cercarla por tierra, pero dificultosissimo asaltarla, y expugnarla: porque en la banda enjuta el sitio de fuera es tan alto, que casi domina la Ciudad, mas las fortificaciones en tan poco intervalo son tan levantadas, y frecuentes, que sale muy arduo el avançarse; y detras de las fortificaciones yaze una plaça de armas tan acomodada, que los defensores van ordenados en sus esquadras à recibir el encuentro. Tal era el sitio, y la fortaleza de aquella Plaça, y tales las prevenciones, que contra ella se hazian, y el asedio correspondió à la esperança que se tenia; porque fueron casi innumerables los asaltos, y las batallas dadas à la Ciudad en el espacio de cinco meses, no perdonando el Duque de Anjoy

Anjoy à gastos , fatigas , y peligros , sino poniendo todas las fuerças , è industria militar en expugnarla. Fue defendida de sus Ciudadanos, y de los soldados, ni menos de las mugeres , que de los hombres con admirable constancia , y valor. Resistió ella sola largo tiempo al impetu , y à la potencia de todo un Reyno , y combatiò no menos contra la necesidad , y la hambre , que contra la artilleria , y los assaltos de los enemigos. En las variedades deste assedio , que fueron muchas , y diversas , tuvò comodidad Monfiur de la Nua de reconciliarse con el Rey , y de impetrar licencia de vivir privadamente en su casa ; porque mientras se tratava en la congregacion de los Ciudadanos de ceder à la fuerça , à que veian no se podia resistir mas tiempo , viniendo à diferencia con algunos predicadores herejes , cuya autoridad era fuera de modo con la plebe , y que sin atender à la razon exortavan à la constancia , uno dellos nombrado la Plaça, fue tan temerario, que despues de averle tratado villanamente, llamandole muchas vezes traidor , tuvò offadia de quererle poner las manos en la cara. Desta injuria (si bien mostrò no hazer caso por el bien , y quietud comun , y el Ministro à fuer de loco estuvò preso muchos dias) ofendido gravemente, y anteviendo tambien , que à la venida del Conde de Mongomeri , que se esperaba con los socorros de Ingalaterra , se le quitaria el supremo cargo, y se daria al Conde, con quien por antigua emulacion estava poco conforme, resolviò partir de la Rochela , y el dia siguiente saliendo, como de ordinario solia à escaramuzar con los enemigos fuera de los reparos , passò con pocos companeros al campo del Duque de Anjoy , atribuyendo à cumplimiento de la promesa hecha al Rey lo que executava por nuevos accidentes, ò por vengança de la afrenta, que avia recibido, ò por la seguridad de su persona , que veia expuesta à las calumnias , y assechanças de los Predicadores herejes. Como quiera que ello sea , siguieron su exemplo otros muchos gentilhombres, y Capitanes , mas no por esso se entiviò la perseverancia del pueblo, ni el ardimiento de los soldados Ugonotes ; sufriendo con el valor de sus braços los furiosos , y sangrientos assaltos , que de dia , y de noche se repetian por muchas partes ; y tolerando con la constancia del animo las descomodidades de la falta de sustento , y de las fatigas continuas , que sin intermi-

sion alguna era forçoso padecer. Porque de la parte del mar se fabricaron dos fuertes , el uno à la punta de Corellia , el otro enfrente del sitio, que llaman el puerto nuevo , entrambos capaces de Mil soldados , guardado aquel del Capitan Cosselin , este del Capitan Gas , cada uno con quinze piezas de artilleria ; y en medio estava firme sobre las ancoras una gruesa carraca , que cargada de culebrinas assestava al puerto , è impedia la entrada , desuerte , que con trabajo continuo quedava cerrada por aquella parte ; y por la banda de tierra los Principes , y Señores del exercito avian repartido entre si las fatigas , de tal manera , que las trincheras , y redutos se davan las manos por todas partes, ni se cessava à todas las horas de renovar los assaltos , y con todo esso las obras, y la resistencia de los de dentro igualavan à la ofadia , è industria de los de fuera. Alentavan mucho el valor , y la constancia de los defensores los avisos, que secretamente recibian de los amigos , que tenian en el campo Real , porque no solo entre los hombres particulares, sino entre los mismos, que mandavan, avia algunos, aquien no contentava la destruycion de la Rochela , ni la ruina total de la faccion Ugonota , y Viron que governava la artilleria, siguiendo sus primeros pensamientos con suma destreza , entretenia, como era opinion de muchos , el progreso de las baterias , y fomentava la perseverancia de los defensores. Pero no obstante todos estos artificios avian ya perecido los mas constantes del pueblo , y los mas valerosos de los soldados, y desvaneciose por si mesmas las esperanças de los socorros de Ingalaterra, y de Alemania, porque los Principes Protestantes persuadidos de Gaspar Conde de Escombergh embiado à ellos por el Rey , determinaron no ingerirse en los movimientos de Francia, en que no intervenia ningun Principe de la sangre , que con la autoridad , y el dinero pudiesse sustentar la Guerra. Y la Reyna de Ingalaterra , quien el Rey avia despachado à Alberto Gondi por la mesma causa , reusò embiar gente , y vageles con sus insignias , y vanderas. Y el Conde de Mongomeri partiendo con buen numero de bafos mal armados , y vacios de gente de guerra , para socorrer los cercados , aunque hizò entrar en el puerto un vagel de municiones , con todo esso rechazado de la armada Real , y desesperado de hazer algun progreso, se alargò à

la mar, no pensando mas en hazer levantar el cerco, ò en socorrer la Ciudad reducida à los ultimos aprietos, sino infestando folamente, como cofario, las riberas de Normandia, y de Bretaña. Avianse consumido las vituallas, y gastado en gran parte las municiones. Al contrario el Duque de Anjoy, aunque avia perdido en el asedio de tantos meses al Duque de Aumala muerto en las trincheras de un balazo, y con èl infinitos Nobles, y Capitanes, y à hierro, y de enfermedades mas de veinte Mil soldados, y aunque el mesmo herido (si bien ligeramente mientras reconocia los puestos) de un golpe de mosqueton cargado de piedrezuelas, en el cuello, y en la mano izquierda, tenia mas necesidad de reposo, que de trabajar, no aflojaba, empero, en el tesson, ni en la frecuencia de las batallas, antes arribando al campo cada dia nueva gente, y nuevos focorros, entre los quales seis Mil Esguizaros nuevamente assoldados, reforçava mas la opugnacion, con que se reduxo la Ciudad à terminos de no poder mantenerse, y cayera al fin à viva fuerça en manos del Rey con ultima desfolacion, si nueva, y muy distante ocasion no acarreará alivio, y remedio à su proxima ruina.

Tratavase ya muchos meses antes la eleccion del Rey de Polonia en la persona del Duque de Anjoy, y la esperanza del suceso nacida viviendo Segismundo Augusto Rey de aquella Corona, el qual pretendia, que casando el Duque con Ana su hermana, fuesse declarado de los Estados de las Provincias successor del Reyno, se aumentò grandemente despues de su muerte; porque si bien anhelavan à la mesma Corona Ernesto Archiduque de Austria hijo del Emperador, y Segismundo Rey de Suecia, no parecia que alguno dellos se pudiesse comparar en el valor, y en gloria militar con el Duque de Anjoy, cuyo nombre, por las vitorias conseguidas, con fama de singular virtud, bolava clarissimo por todas las partes de Europa. Aplicava el Rey de Francia el animo, y las fuerças à este designio, y mucho mas la Reyna madre por el tierno amor que tenia al Duque; y assi no se enduravan dineros, promesas, industria, ò fatigas que fuesen necessarias para conducir à fin este negocio, que introducido mucho antes del Señor de Balasni, el qual, con achaque de ver mundo, se avia detenido en aquel Reyno, y travado amistad con muchos de los principales, se manejò despues con

mayor calor de Juan de Monluc Obispo de Valencia, y de Guido Monsiur de Lanfac, cõ otros personajes de menor calidad, mas no de menos valor, señalados para tratar con los Ordenes de aquel Reyno. El mayor impedimiento, que encontraron los Agentes del Rey, fue la oposicion de los Evangelicos de aquel Reyno (assi llamavan en Polonia los sequazes de nuevas opiniones en la Fè) los quales tenian poca inclinacion al Duque de Anjoy, ya, porque las vitorias conseguidas del, todas avian sido contra los que professavan la mesma Religion, ya porque la rigurosa, y severa execucion de Paris interpretada, variamente de los Protestantes en aquellas Provincias remotas, les hazia temer, que elegido Rey causaria inquietud, y trabajo à los que no se sujetavan à la Sede Apostolica, ni à la Fè Catolica, que èl venerava sinceramente, como era publico. Fomentavan el temor de los Evangelicos con cartas, y embaxadas muchos de los Principes Protestantes de Alemania mal satisfechos del estrago de los Ugonotes de Francia, y mal afectos à la grandeza de Henrico. Por lo qual el Rey con diversos escritos, y por medio de sus Embaxadores, se avia esforçado à quitar la opinion comunmente recebida, que la execucion de Paris fue pensada, y trazada de proposito, atribuyendola, como improvisa, y casual, à la temeridad del Almirante, que viendo se herido de sus enemigos, precipitadamente se avia inducido à maquinare nueva conjuracion contra toda la Casa Real; y mostrava voluntad de tolerar la libertad de conciencia, pero no la profession libre de la Secta de Calvino. Y no pareciendole ser esto bastante, antes temiendo enagenar, y defabrir los animos de los Protestantes, y de los Evangelicos, començò à proceder friamente en la empresa de la Rochela, para que el Duque de Anjoy, rindiendola por fuerça, no encendiesse contra si mayor odio, y aumentasse con la ruina de la Ciudad los estorvos à la eleccion, que ya parecia encaminada con felicidad. Ni nació del Rey este pensamiento, sino de los Embaxadores, que se hallavan en Polonia, y particularmente del Obispo de Valencia, los quales hazian instancias muy frequentes, que por no dificultar el negocio, se procediesse mas suavemente con los Ugonotes de Francia. Estos respetos ocasionaron, que se repitiesen nuevos tratados de acuerdo con los Rocheleses, mas no por

esto se cesò jamas de trabajarlos con las armas, hasta que vino la nueva de la eleccion del Rey de Polonia en la persona de Henrico, hecha en aquel Reyno con general consentimiento de todos à nueve de Mayo, por la qual, deseando levantarse de aquel asedio, con tal moderacion, que su credito quedasse salvo, y no mal satisfecho el animo de sus nuevos subditos, à los quales procurava quitar toda sospecha, que pudiesse molestar sus conciencias, se estrecharon las platicas con los Ugonotes, que ya rendidos, y desesperados de mantenerse, despreciada la antigua constancia, se avian inclinado à pedir la paz. Favorecia este consejo la inclinacion natural del Duque, cansado de las fatigas militares, y deseoso, no solo de bolver à los placeres de la Corte, sino de tomar brevemente la possession del nuevo Reyno. Por lo qual aviendo venido muchas vezes los Diputados de la Ciudad al campo, despues de varias dificultades, convinieron à onze de Julio, que la Ciudad se sujetaria à la obediencia Real con estas condiciones. Que el Rey declarasse por buenos, y fieles subditos los moradores de la Rochela, de Nimes, y de Montalvan, y aprovasse todo lo que hizieron desde el mes de Agosto del año passado de Mil y quinientos y setenta y dos hasta el dia presente, declarando averse hecho por orden suyo qualquier exceso cometido de los moradores, ò de sus soldados, y amigos entre las armas civiles. Que permitiesse en las tres Ciudades nombradas el uso libre, y publico de la Religion, llamada, Reformada, deviendo juntarse en poco numero, sin armas, y con intervencion de Cabos señalados para este efecto. Que fuera de los Bautismos, y Matrimonios, en las demas cosas exteriores observassen los de la Secta Ugonota las fiestas, y los ritos ordenados de la Iglesia Catolica Romana: confirmasse el Rey las inmunidades, derechos, y privilegios destas tres comunidades: no permitiesse, que en alguna parte fuesen disminuidos, alterados, ò violados: recibiesen los Rocheleses el Governador señalado del Rey, pero sin guarnicion, el qual pudiesse estar, ausentarse, y bolver à la Ciudad, à su beneplacito, y assi se governassen con las leyes, y ordenes, con que vivieron en la obediencia de los Reyes de Francia, desde que fueron subditos de la Corona: dexassen qualquiera amistad, liga, inteligencia, y con-

federacion dentro, y fuera del Reyno, no dando ayuda, ò socorro à los que perseverassen armados, aunque fuesen de la misma Religion. Que se restituyesse en las dichas Ciudades, y en otro qualquier lugar, donde huviesse sido impedido el uso, y exercicio de la Religion Catolica, dexando libremente à los Eclesiasticos, no solo los Templos, Monasterios, y Hospitales, sino todos los bienes pertenecientes à sus Beneficios, y Prelacias. Que por todo el Reyno los Nobles de libre jurisdiccion, pudiesen celebrar en sus casas los Matrimonios, y Bautismos al uso de los Ugonotes, pero no juntarse en mas numero, que de diez personas. Que no se hiziesse inquisicion de la conciencia de ninguno, y quien no quisiesse habitar en el Reyno pudiesse vender sus bienes, è irse donde mejor le pareciesse, pero no à lugares enemigos de la Corona; y que en cumplimiento de las cosas sobredichas, diesse las tres Ciudades quatro en rehenes, que de tres en tres meses se trocassen, y siguiesse siempre à Corte. Despues que se establecieron las condiciones, y se entregaron los rehenes, los quales embiò el Duque à la Corte, Monsiur de Biron, como Governador Real, entrò en la Rochela con uno de los publicos Reyes de armas, y en señal de dominio tomò la possession del gobierno, y publicò la paz, y despues el Duque de Anjoy, nuevo Rey de Polonia, aviendo despedito el exercito, con noble acompañamiento de Principes, y Señores, passò à la Ciudad de Paris, donde recibiendo el titulo del nuevo Reyno, y dando audiencia à la embaxada de los Polacos, atendia à prevenirse para yr à tomar la possession de aquella Corona.

Entretanto Sanserra, que no fue comprehendida en el ajustamiento con los Rocheleses, por no ser tierra libre, y de mero dominio del Rey, como las otras, sino sujeta al Señorio de los Condes de Sanserra, hallandose reducida à la estrema miseria del hambre, y perdida toda esperança de socorro, se rindiò à Monsiur de la Chiatra, que aviendo perdonado la vida à los Catholicos por orden del Rey, en gracia de los Embaxadores Polacos, condenò al comun en cierta cantidad de dineros para distribuirlos en el exercito; hizò arrasar las murallas, quitar las puertas, llevar el relox, y las campanas, porque no le quedasse forma de Ciudad, sino de Aldea; puso guarnicion en el Castillo, è hizò restituir

tituir los bienes à los Eclesiasticos, y los Templos para el uso de la Religion Catolica; y poco despues ordenò ocultamente, como corriò la fama, que los suyos, fingiendo un acaso, echassen en un poço à Guillermo Giovanello Ballio de la tierra, y cabeça principal del levantamiento pasado, si bien muchos dixeron, que reducido de la desesperacion à un frenesi, se arrojò èl mesmo. Este fue el fin de la rebellion comenzada despues de la muerte del Almirante, en la qual, por el descuido de los que governavan, ò por la infidelidad de los que devian executar no aviendose usado de la feveridad de los remedios, que con fatiga, y dificultad hubieran absolutamente sacado de raiz el mal, quedaron por algun tiempo cubiertas, pero vivas aquellas centellas, de que se levantaron mas peligrosos incendios, y mas molestos, y obstinados males. Pero este cuidado no perturbava la Corte, que llena toda de pompas, y de festivas representaciones por la Coronacion del nuevo Rey, juzgava gozar de segura quietud en medio de tantas alegrías. Duraron estas dos meses, y el Rey de Polonia acompañado de la Reyna madre, y del Rey su hermano hasta los confines de Lorena, partiò à principio de Octubre à tomar possession de su Reyno. Pero apenas bolviò el Rey de Francia à los lugares de sus passatiempos, todo atento à la caza, y otros plazerés juveniles, quando se comenzaron à descubrir los humores, que mas que nunca avian de alterar con grandes turbaciones su Reyno. Despues de la partida de Henrico Rey de Polonia, posseìa el primer grado de dignidad, y preeminencia Francisco Duque de Alanfon, hermano segundo del Rey, que no solo era joven de edad, y por defecto de ella falto de experiencia, sino por su natural dotado de poca capacidad de ingenio, de animo tan boltario, y arrogante, que parecia mas inclinado a resoluciones tumultuosas, y precipitadas, que à modo de vivir prudente, y moderado. Y como interiormente avia tenido mucho disgusto de la potencia concedida del Rey al Duque de Anjoy su hermano, y quedado herido de oculto estímulo de embidia por su valor, y gloriosas acciones, atribuyendo à propio abatimiento la grandeza, y reputacion del hermano, assi secretamente avia comenzado à aborrecer todos los que dependian de Henrico, ò tenian con èl alguna correspondencia, encareciendo, y acariciando al Almirante

de Coliñi, y sus sequazes, como en efecto se observò muchas vezes; y casi reprehendia tacitamente los designios del Rey, y abrazava con el animo el Imperio de aquel partido. Y si bien la Reyna madre, que conocia su natural, procurò poner siempre à su lado personas prudentes, y experimentadas, que con destreza templassen sus humores, y moderassen sus resoluciones, estava, empero, enagenado totalmente destos, y se dexava regir, y aconsejar, por la conformidad del natural, de Bonifacio Señor de la Mola, hombre poco assiento, si bien lleno de pensamientos desmedidos, y de Anibal Conde de Coconas desterrado Piamontès, que como es costumbre de fugitivos, no pudiendo reposar en si mesmo, atendia gustoso à inquietar, y desfastossegas à otros. Juntaronse estrechamente desde el principio con el Duque de Alanfon el Principe de Bearne, y el Principe de Condè, porque se veian poco estimados del Duque de Anjoy cabeça de la parte Catolica; y porque con desvelo esperavan la ocasion de levantar su humillada, y perseguida faccion. Y los Mariscales de Memoransi, y de Danvilla, Guillermo Monsiur de Torè, y Carlos Monsiur de Meru todos hermanos, no aviendo podido obtener jamas la dignidad del padre para alguno dellos, ni el credito, y autoridad que èl tuvò, antes quedando, particularmente, despues de la muerte del Almirante, en poca estima, ò por mejor dezir, en odio, y menos concepto del Rey, por la cercania de sangre que tenian con èl, y conjeturando, que se tratava de arruinarlos, no menos, que à los otros, procuravan llegar se à algun partido, que fuesse bastante à mantener el estado de su fortuna. Añadiase à estos el Mariscal de Cossè, que vivia en poca gracia de la parte Católica, y de los que, ò secreta, ò publicamente fueron inclinados al Almirante. Ni ellos solos, sino todos aquellos, que disgustados de las cosas presentes por intereses particulares, maquinavan nueva mudança de gobierno, los quales acogidos, y colmados de esperanças, principalmente de los Señores de Memoransi, que se empleavan en esto con sagacidad, avian formado, como un tercer partido, que no haziendo diferencia de una Religion à otra, sino aplicandose à la reformacion del Estado, comenzó à llamarse el partido de los politicos, ò de los mal contentos. Pero estas nuevas maquinias, y platicas, que mientras estu-

vò presente el Duque de Anjoy procedieron muy de secreto, por temor de su autoridad, y valor, quitado el freno de su respeto, començaron à brotar mas libremente, no solo porque el Duque de Alanson, que las favorecia, posseia el primer lugar, sino porque el dominio de la parte Catolica tocava al Duque de Guisa, y à sus hermanos antiguos emulos, y envejecidos enemigos de las casas de Memoransi, y de Borbon; con que parecia mas necesario, y en la apariencia mas justo unirse para resistir, y contrapesar à su demasiada potencia. Dio ocasion de prorrumper à este mal la enfermedad del Rey, que por las sobradas fatigas de la caça, de la carrera, de la lucha, y de hazer mal à los cavallos, exercicios en que se ocupava fuera de modo, cayendo en una larga, y peligrosa indisposicion, no podia con el vigor propio de su natural atender, à desarraigar los desordenes, que iban naciendo; y ofrecia al Duque de Alanson mayor comodidad de descubrir, y alentar sus propias pretensiones. Por lo qual en partiendo el Duque de Anjoy, incitado de los consejos de los Mariscales de Memoransi, y de Cossè, començò claramente à pretender, y procurar la mesma autoridad, y el mesmo titulo, que tantos años avia posseido su hermano.

Pero era diferente, no solo la inclinacion del Rey, y el animo de la Reyna madre, poco satisfechos de su natural, y acciones, sino tambien la poca capacidad, y talento del Duque de Alanson, tenido por muy inferior en ingenio, y valor al Duque de Anjoy, y de ningunas prendas suficientes à llevar tamaño peso; fuera de que el Rey ya de mas robusta edad, y de condicion aspera, y fastidiosa, no solo no estava dispuesto à conceder de nuevo tanta potestad à alguno de los suyos, antes por ventura, avia favorecido mas ardientemente la eleccion del Rey de Polonia, por librarse tambien de su persona, no pareciendole justo, ni facil, privarle de otra fuerte de la potencia, que aviendosela concedido voluntariamente desde el principio, el Duque la confirmò despues con el valor, y con sus esclarecidas victorias. Reusando el Rey por estas razones darle el titulo, y la potestad de Lugarteniente General, la Reyna madre començò à entretenerle con otras esperanças de procurarle un Estado libre, como hizò con el hermano; proponiendole el matrimonio de la Reyna de Inglaterra, ò el Señorío de

los Estados de Flandes, apartados de la obediencia del Rey Catolico, que de ambas cosas se diò principio à tratar, mas con designio de apacentarle con esperanças, y de tenerle unido con buena correspondencia con el Rey su hermano, que con fundada razon, ò cierta confianza que huviesse de surtir efecto. Pero el impaciente, y precipitado natural del hijo no diò tiempo à la destreza de la madre; porque como los mal contentos, y los Ugonotes advirtieron, que despechado de la repulsa, tenia dispuesto el animo à novedades, le ofrecieron de comun consentimiento el dominio de su partido; mostrandole, que deste modo fabricaria para si mas libre, y absoluta potencia, que la que el Rey su hermano injuriosamente le negava. Conformavase con esta resolucion el Principe de Bearne, desde el principio atento à valerse de la oportunidad de las ocasiones, y deseoso de adelantar su propia fortuna, y no menos de librarse de aquella, antes prision, que sujecion, en que vivia con la suegra, y con el Rey su cuñado, desavenido tambien, y mal satisfecho de la Princesa su muger. Y assi esperaba salir de todos estos enfados con la mudança de las cosas, y abrir camino à su propia grandeza, ò à lo menos à la libertad, à que era por naturaleza grandemente inclinado. Assentia tambien à estos tratados el Principe de Condè, muy seguro de tener suma autoridad en el partido de los Ugonotes, si se pudiesen levantar por algun camino, ya que entre los Catolicos vivia muy abatido por la memoria de su padre. Pero mas que todos los otros aprobaron esta determinacion los tres Mariscales de Cossè, Memoransi, y Danvilla, cabeças de los mal contentos, conociendo serian arbitros, y dueños de la voluntad del Duque de Alanson, que inhabil à gobernar por si, les franquearia aquella potencia, que tuvò el Almirante en la memoria de los Principes de Borbon. Despues de muchas platicas, y consultas, se urdiò la tela del negocio desta manera. Que el Duque de Alanson, improvisa, y secretamente se partiesse de la Corte, y que para asegurar su retirada saliesse à encontrarle algunas esquadras de cavalleria Ugonota que se juntaran. Que los Mariscales de Memoransi, y de Cossè le acompañassen como Consejeros de sus acciones. Que el Principe de Bearne, y el Principe de Condè partiendose ocultamente, siguiesse el mesmo camino. Que el Mar-

riscal de Danvilla Gobernador de Linguadoca, passasse algunos dias antes à aquella Provincia, y diestramente se hiziesse dueño de las Plaças, juntasse el mayor numero possible de Nobleza, y procurasse en Guiena, y en sus contornos lo mesmo por medio del Vizconde de Turena su sobrino, y del Duque de Vantador su cuñado, para que en partiendo los Principes de la Corte tuviessem fuerças con que mantenerse, y lugar donde guarecerse seguramente. A estos designios graves, y solidos se añadieron entre los familiares del Duque de Alanfon otras ligerezas juveniles, proponiendose por via de encantos, y hechizarias solicitar la muerte del Rey, ya mas que medianamente oprimido de su indisposicion, y muerto èl, y distante el Rey de Polonia, introducir al Duque de Alanfon al dominio de la Corona: y con esta variedad de fundamentos se comenzó à procurar el efecto de tomar las armas. Passò el Mariscal de Danvilla à Linguadoca con consentimiento del Rey, fingiendo la visita de su gobierno, y comenzó diestramente à dar un tiento à los animos de la Nobleza, y à los Gobernadores de las Plaças. Mas como hombre de gran sagacidad, y cautela, temiendo no se descubriessem sus tratados, embiò al Rey, y à la Reyna madre à Carretiero su Secretario, mostrando que comunicava con los Ugonotes de Nimes, y de Mompeller, y de otros lugares por traerlos à la obediencia Real, y que si se embiassem personas confidentes à negociar con ellos, esperaba reducirlos à una entera sujecion con honrosas condiciones. Movido el Rey desta esperança despachò luego ò Monsiur de San Sulpicio, y al Secretario Villeroy, para tratar juntamente con Danvilla el ajustamiento con los Ugonotes. Pero èl consiguiendo con este artificio platicar con ellos sin dar sospechas à la Corte, como entendì, que los Diputados del Rey avian llegado à Aviñon, les avisò por el mesmo Carretiero, que por no estar aun fazonadas las cosas, era bueno se entretuviessem en aquella Ciudad, y dilatassem la venida hasta mas seguro establecimiento. Detenidos los Diputados, iba entre tanto negociando èl por todas partes, y poco à poco abriendo el camino à un dominio absoluto de la Linguadoca, y lo mesmo hazian el Vizconde de Turena, y el Duque de Vantador en otros lugares. Pero mientras los demas, faltos de la sagacidad del Mariscal de

Danvilla, dilatan estas platicas con dar parte à los Ugonores por todas las Provincias del Reyno, y Coconas, y Mola passando mas adelante, aspiran à la muerte del Rey, y à ocupar el Reyno, el Duque de Alanfon, vario en sus resoluciones, y de animo desigual à tantas maquinas, diò imprudentemente sospechas à la Reyna madre. Y quando ella con sus artificios iba averiguando los tratados secretos, y penetrando el fondo destas platicas, los Ugonotes impacientes de la tardança acabaron de publicarlas; porque aviendoles dado intencion el Duque de partir de la Corte con el Principe de Bearne, y con el Principe de Condè, y retirarse à los lugares de su partido, y alli declararse protector de la Religion Reformada, y de los mal contentos del Reyno, ellos sin esperar, ni mas fundada resolucion, ni mas seguros avisos, parecieron improvisamente el dia de Carnestolendas en numero de docientos cavallos, corriendo armados à la obediencia del Señor de Guutri por los contornos de San German, donde entonces estava la Corte, para assegurar el camino à los Principes, que avian de partir secretamente. A este aviso el Duque de Alanfon, y sus Consejeros, atemorizados, y confusos, por no estar aun bien ajustadas las resoluciones, y no pareciendo suficiente el poco numero de los Ugonotes para conseguir los fines determinados, discordes, y perplexos, no hizieron movimiento alguno, y el Rey, y la Reyna certificados de la sospecha concebida, retirandose con gran celeridad à los Burgos de Paris, hizieron prender al Duque de Alanfon, y al Principe de Bearne con todos sus Consejeros, y dependientes, y tambien à los Mariscales de Memoransi, y de Cossè, y à otros muchos tenidos por participantes destes secretos. Solos el Principe de Condè, y Monsiur de Tore se salvaron con la fuga, retirandose primero à los lugares del Principe en Picardia, y desde alli sin dilacion à las tierras francas de Alemania, parciales de la faccion de los Protestantes.

El Duque de Alanfon, y el Principe de Bearne, ò confiados en el amor, y en la cercania de la sangre, ò por librarse de la culpa de la conjuracion, y echarla, como se suele à la parte mas flaca, confessaron voluntariamente aver sido persuadidos à partirse de la Corte, y hazerle cabeças de los Ugonotes, y mal contentos, y aver alguna vez dado oídos à estas platicas,

mas por descubrir la intencion de los amotinados, que por voluntad que tuviessen de consentir con ellos, y que esperavan comodidad de revelar al Rey todo el tratado, quando estuviessen bien informados, y assi el Duque avia insinuado alguna cosa, si bien con escuridad, à la Reyna, lo qual servia de prueba de la sinceridad de su animo. Con el fundamento destas confessions (que contenian muchas particularidades) fueron examinados, y apretados asperamente los otros complices de menos consideracion. Mola à quien hallaron algunas imagenes de cera semejantes à la persona del Rey, rodeadas de encantos, y caracteres, y de otras supersticiones, el Conde de Coconas, imputado de varios delitos, y otros muchos, fueron condenados à muerte, y los Mariscales de Memoransi, y de Cossè puestos en la Bastilla con grande aplauso de los de Paris. A los Principes les bastò hazer manifesto al mundo con una declaracion, no aver tenido jamas intencion de apartarse de la obediencia del Rey, ni de ofender en cosa alguna su persona, y mucho menos de hazerse cabeças, y protectores de los rebeldes, y sediciosos del Reyno, y lo contrario aver sido publicado falsa, y artificiosamente de hombres malos, è inquietos, para levantar, y amotinar los pueblos con este color, cosa dellos condenada, y aborrecida; instando se tomasse el devido castigo de semejantes personas de mala vida, y con su pena se quitasse la materia al incendio, que avian procurado causar. Pero despues deste manifesto no fueron restituidos à su primer estado, sino por una parte tratados como parientes, y por otra guardados diligentissimamente como presos. Los que interpretan con siniestra intencion las acciones de los Principes, dixeron, que el Duque de Alanson no tuvò otro animo, que de hazerse Rey despues de la muerte del hermano, la qual veia muy cercana, y que à este blanco miraron los consejos de los Mariscales, y de sus confidentes; pero que la Reyna madre, que amava mucho mas al Rey de Polonia, y Reynando èl se prometia un dominio muy absoluto, hizò parecer el negocio muy diferente, de lo que era à la verdad, y obligò al Rey à prender los Principes, y Mariscales por assegurar el Reyno al legitimo sucessor, que era el Rey de Polonia, cuyo imperio aborrecian todos los que no tenian amistad con la Casa de Guisa, ò que dependian algo de los

Ugonotes. Estas cosas, como quiera, que ellas fuesen, ò de que causa se originassen, acaecieron al principio del año de Mil y quinientos y setenta y quatro, año destinado à renovar todas las llagas antiguas de Francia; porque en los ultimos de Março, y en todo el Abril siguiente los Ugonotes levantados con los conciertos precedentes, y recelosos de aver sido tenidos por fautores de la conjuracion, roto de nuevo el freno al respeto, atendieron por todas partes à ocupar Ciudades, Castillos, y Fortalezas; y como si la conjuracion de S. German huviera tenido el fin que desearon, no de otra suerte corrian por todas las Provincias precipitados à las armas sin reparo, y con tanto mayor audacia, y seguridad, porque les faltava el temor, que todos avian concebido del valor, y de la celeridad del Rey de Polonia, que con estremo daño provaron tan resuelto, y tan poderoso enemigo. El primer motivo naciò de Monsiur de la Nua, el qual deteniendose en el Poëtu, hecha improvisamente leva de gente, ocupò Lusignano, Fontenè, y Mela, y con las ayudas de los Rocheleses alborotò, y pusò en desorden todo el Pays; dando à entender manifestamente con esta accion, que no el deseo de la paz, ò la fidelidad prometida al Rey, le avian hecho retirar del cerco de la Rochela, sino el dolor de la injuria recebida de aquellos Ministros, y el temor, de que los Ciudadanos diessen al Conde de Mongomeri el dominio de las armas. A este motivo, como à señal de Guerra, se siguieron otros muchos levantamientos, en el Delphinado, en la Provença, en la Gascuña, en la Linguadoca, procurando qualquier privado Capitan, y Gentilhombre Ugonote, enseñorearse con sus proprias fuerças de algun lugar fuerte, desde donde robando todos los Payes, rompiendo los caminos, haziendo contribuir los pueblos, saqueando las casas de los ricos, reduxeron en pocos dias, à gran confusion la Francia. Pero mas peligroso fuego se encendiò en los contornos maritimos de Normandia; porque el Conde de Mongomeri, despues que la armada Real le impidiò el socorro de la Rochela, buelto à las riberas de Ingalaterra, y reforçado de gente, baxò con sus navios à las marinas del Océano, y al Pays, que llaman de Constantino, perteneciente à la Provincia de Normandia, pero confinante con la Bretaña, y acogido de muchos Ugonotes, y mal contentos de aquella Region, en pocos dias se hizo dueño

dueño de Danfront, de Carentano, de San Lo, y de Valoña; y concurriendo à èl, como à cabeza autorizada, gente sediciosa de todas partes, se començò à temer, que combidadada la Reyna Inglesa desta ocasion, si bien fingia no favorecer, ni ayudar al Conde, no resolviese poner otra vez el pie en aquella Provincia, sita enfrente, de su Reyno, y que en los tiempos passados avia sido por largo espacio poseida de los Reyes de Ingalaterra sus predecessores. A tan frequentes avisos de levantamientos, y tumultos, el Rey de su natural colerico, y ardiente prorrumplia en tan terribles furoros, que su indisposicion cada dia se hazia mas peligrosa, y mas grave. Por lo qual no pudiendo suplir con el animo, y con las fuerças à tanto aprieto, mudando, y variando pensamiento, dava con la irretolucion mayor comodidad à aquellos que se levantavan, de aumentarse de sequito, y de potencia. Mas despues que lo advirtio (agravandosele todavia el mal, à que no se hallava remedio) resolviò remitir todo el negocio al consejo, y autoridad de la madre encargando siempre, y repitiendo à todas las horas, se viniesse à deliberaciones asperas, y severas. Pero se podia executar mal, porque el estado de las cosas presentes, no permitia, que se fiasen los exercitos, y los gobiernos, sino es à personas de gran madurez, y experiencia, que por el peso de la edad, y la gravedad del natural, eran de ordinario enemigos de partidos violentos, è inhumanos. Por lo qual la Reyna puesta en grandissimos aprietos, y angustias, y obligada à proceder, no solo contra el yerno, sino tambien contra el propio hijo, procurava buscar alguna moderacion entre el enojo del Rey, y los pensamientos inquietos destes, en que convenia proceder contra el estilo natural de las cosas, y el uso de todas las experiencias del mundo; porque siendo cierto, que para quitar, y remover los efectos, es necessario quitar, y remover las causas, ella todo al rebes se veia forçada à procurar faltassen los efectos de los levantamientos, y tumultos de las Provincias por conservar al Duque de Alanfon, y al Principe de Bearne, de quien, como de origen, y causa principal se ocasionavan.

Determinò formar tres exercitos diferentes en tres partes diversas del Reyno: el uno governado del Duque de Mompensier, que en Poëtu hiziesse rostro à

Monsiur de la Nua: el otro à la obediencia del Principe Delfin hijo del mismo Duque, el qual discurriessse por el Delfinado, y lugares de aquellos confines: y el tercero para oponerse al Conde de Montgomeri, conducido de Jacobo Monsiur de Matión, hombre de experimentada fidelidad, y de valor no inferior, que entonces era Lugarteniente del Duque de Bullon en el gobierno de Normandia. Procuravase, entretanto, quitar la Linguadoca al Mariscal de Danvilla, y assi fue despachado con suma diligencia el Conde Xiarra Martinengo à San Sulpicio, y à Villeroy, que se entendia estavan con èl, para que procurassen matarle, ò no pudiendo executar lo, imentassen, à lo menos, sacarle de las manos aquel gobierno. Pero aviendo hallado Martinengo detenidos los Diputados en Aviñon, y sin fuerças para hazer la voluntad del Rey, fue necessario atender al segundo punto de quitarle todas, o parte de las Ciudades de la Provincia, lo qual se començò à tratar ardentemente por medio del Cardenal de Armiñaco, del Duque de Uzes, del Vizconde de Gioyola, de los Señores de Maugiron, de Quelus, de Rieux, y de Saza, todos Señores, que tenian grande sequito en aquellas partes. Pero era singular la sagacidad de Danvilla, y la inclinacion de los pueblos à su persona, aviendo conseguido la benevolencia univertal con su natural esplendido, y liberal, y con la destreza del gobierno. Por lo qual, recibida la nueva de las adversidades sucedidas en la Corte, fingiendo por una parte no estar ofendido de la prision de su hermano, y de no seguir sus consejos, y afirmando publicamente querer, no solo dexar el gobierno, sino tambien el cargo de Mariscal, hasta que el Rey certificado de su lealtad, le restituyesse voluntariamente sus puestos, y dignidades, atendia por otra parte à assegurar de las Ciudades, y fortalezas, y reducir à su devocion toda la mas Nobleza, y soldadesca, que podia, y con estos artificios se puso presto en estado de defenderse, y los Diputados tuvieron necesidad de bolver sin fruto à la Corte.

Como fue notorio al Rey, lleno de enojo increible, mandò hazer el decreto de su privacion, y ordenò, que el Principe Delfin encaminasse el exercito à aquella parte. El Duque de Mompensier entrò en Poëtu con el otro exercito, y ocupado Talamonte, se avia puesto al asedio de

Fontenè , procurando por todos los medios possibles facar à campaña à Monsiur de la Nua , que declarado otra vez Capitan de los Rocheleses , atendia con grandissimo cuidado à juntar soldados, y Gentilhombres. Mas no hallandose con fuerças suficientes à resistir en campaña, guarnecidas, lo mejor que pudo, todas las Placas , se entretenia en lugares fortissimos, intentando con la ventaja de los sitios , con la sagacidad , con la industria , y con la presteza causar algun daño à los enemigos. En este tiempo Monsiur de Matignon deseoso de acreditar su fidelidad con el Rey , y la Reyna, de quien se veia grandemente estimado , y ansioso de adelantarse , y de subir à mas eminente fortuna , se avia encaminado con el tercer exercito à los lugares , donde estava el Conde de Mongomeri acrecentado de animo , y de fuerças. Llevava en su exercito cinco Mil infantes Franceses, y Mil y docientos cavallos , y con ellos se juntaron muchos Gentilhombres , y aventureros , que incitados de las cartas, y mandatos del Rey, y de la Reyna, grandemente deseosa desta empresa , venian à servir sin sueldo alguno , y se conducian con el exercito catorze pieças de artilleria sacadas de la fortaleza de Can , y de otras Ciudades vezinas, con aparato conveniente de municiones. Era Maesse, ò como ellos dizen, Mariscal del Campo , Guan de Hemeri Señor de Villers , el qual llevado de su propia ferocidad , y de la sencillez de su natural , ageno de ficciones, y dobleces , que entonces reinavan en todas partes , y unido con el animo , y el consejo con su General , hombre tambien de candido coraçon, y de invencible fidelidad, aviendo dado muestras , por engañar al enemigo , de encaminarle la buelta de Valoña , como lugar mas debil , pero mas copioso de despojos, se aviò al tramontar del Sol, marchando con grandissima celeridad toda la noche à San Lo , donde estava el Conde de Mongomeri con el yerno , y el hijo. Es San Lo Ciudad no muy grande , pero bastantemente fuerte, sita en la baxa Normandia , vezina al mar , y la baña el rio Uria , que poco distante de la Ciudad , desaguando en el Océano , se haze navegable con el beneficio de la marea hasta las puertas del lugar, y recibe como en seguro puerto, y defiende los baxeles de las frequentes borrascas de la costa. Aqui estavan surtas las naves , y los demas bafos del Conde, que le avian conduzido de los

puertos de Ingalaterra , ancorados , y promptos à hazerle à la vela , y salir del puerto. Pero Villers arribando improvisamente con la manguardia del exercito al despuntar del Alva , embiò al Señor de Santa Colomba con su regimiento de Mil y docientos infantes Franceses , y con quatro pieças de artilleria menuda à ocupar la ribera del rio debaxo del sitio, donde estavan sobre las ancoras los baxeles , para impedirles, que no saliesfen del puerto. Santa Colomba avanzandose con presteza igual à la necesidad, tomó à carrera abierta el puesto sobre las riberas del rio , y al mismo tiempo començò à trincherarse , y à plantar la artilleria , y se executò tan diestramente, que en poco espacio de tiempo, quedando por la estrechez del rio impedido el passo à los bafos de Mongomeri , no podia inferior de fuerças salvarse con la armada. Villers como viò cerrado aquel passo , en que consistia el punto principal de toda la empresa , se puso con los cavallos ligeros , y con el regimiento de Labardinoa las raizes de un collado enfrente de la puerta de la marina, y començò à escaramuzar con los de dentro , que para reconocer las fuerças del enemigo avian salido à atacar la batalla, y mientras por aquella banda se entretienen escaramuzando ardientemente, arribò por la otra Monsiur de Matignon con lo restante del exercito, y tomò luego los puestos de la parte de tierra, de tal suerte, que en menos de tres horas quedò cercada la Ciudad , y apretada por todos lados. Entretanto aquellos que avian salido à escaramuzar , sobreviniendo las esquadras de cavallos de Malicorno , y de Millarea , fueron brevemente retirados dentro , si bien con daño notable de entrambas partes, porque murieron mas de sesenta Catolicos , y casi ochenta de los Ugonotes. Alojò el exercito Catolico dividido en dos quarteles , cerrando las entradas de la tierra , y del mar, porque la principal intencion de los Capitanes era impedir al Conde el camino , y el modo de salvarse por parte alguna , y en alojando començaron à abrir las trincheras para plantar la artilleria, persuadidos , que la tierra no resistiria sino pocos dias. Pero el Conde desconfiado de sus fuerças, y atento principalmente à salvarse , aviendo toda la noche siguiente hecho tocar al arma por diversas partes para tener suspenso el campo Catolico, rompiò con pocos de los suyos un cuerpo de guardia del regimiento del Señor de Lucè,

que guardava un puesto por la banda de tierra, y con la noticia, que tenia del Pays, se salvò desconocido con el favor de la noche en las landas vezinas (son estas unas partes baxas, como pantanos, inundados del fluxo del Oceano) y pasado despues un braço de mar con la ayuda de ciertas barcas de pescadores, que por dicha hallò, se acogió à Danfront, dexando el hijo, y el yerno en San Lo, pero con segura esperança de socorrerlos dentro de pocos dias.

No supieron los Catolicos la huida, hasta que reforçado de cavalleria, con la venida de muchos gentilhombres de su partido, començò à correr el Pays, rompiendo los caminos, è insinuando tener intencion de socorrer los cercados, porque las tinieblas, el poco numero, y el modo de salvarse le avian ocultado. Pero certificados, que huido de la red, infestava ferozmente el Pays vezino, llamaron à Consejo à los Capitanes en que siendo varios los sentimientos, los Señores de Fervaques, y de Roberpte junto con otros muchos aconsejavan, que se prosiguiesse el asedio de San Lo (empresa, que juzgavan se conseguiria en pocos dias) para quitar al enemigo aquella segura retirada, y toda la esperança de salvarse por mar. Mas Villers, y S.Colomba eran de parecer, que con la mesma celeridad con que avian venido, dexando empero cercado à San Lo, para divertir al enemigo fuessen en seguimiento del Conde, creyendo, que destruydo èl, se extinguiria toda la Guerra. Aprovò este parecer Matignon, y dexados Fervaques, y Malicorno al sitio de San Lo, marchò con Villers, y S.Colomba, con dos regimientos de infanteria, seisientos cavallos, y solos quatro cañones de poco peso, àzia Danfront con tanta presteza, que previnò los avisos, que podia recibir el enemigo, el qual si bien las murallas de la Ciudad eran muy debiles, confiandose empero en el rio Manta, que la rodea por una parte, y en el Castillo, que puesto en la cima de un collado, la cubre por otra, resolviò defender constantemente la tierra. Plantòse la noche siguiente la artilleria, y à la mañana arruinados apenas quarenta passos de la muralla, Villers despreciando el impedimento del rio, y passando delante de la infanteria con el agua hasta el pecho, se presentò tan ferozmente al asalto, que los enemigos atemorizados se retiraron al Castillo sin hazer resistencia, y quedando la tierra en poder de los Ca-

tolicos, fue casi del todo arruinada, y destruida del impetu militar. Mucho mayor era la dificultad de expugnar el Castillo edificado sobre piedra viva, donde no se podia trabajar con el azadon, y tan sobrepuesto à la llanura, que era forçoso levantar fuera cavalleros con gran dificultad, para plantar la artilleria. Mientras lo executavan los Catolicos con singular celeridad, y osadia, los Ugonotes no cessavan de molestarlos con gallardas, y sangrientas lurtidas, las quales finalmente se acabaron, despues que reduzido à perfeccion un cavallero, se començò à batir furiosamente el lienço. Sucediò à la bateria un ferozissimo asalto, en que si bien murió de la parte de los Catolicos Santa Colomba con muchos aventureros, y cerca de dozientos soldados de los mas valerosos del exercito, recibieron empero tanto daño los Ugonotes, por la muerte de muchos Nobles, y de la mayor parte de los soldados, que ya no eran bastantes à defenderse. Por lo qual, antes que el dia siguiente se renovasse el asalto, prevenido con mayores fuerças, se rindieron à discrecion la mesma tarde, y Monfiur de Matignon entrando en el Castillo, hizò desvalijar, y despedir todos los soldados, prendio algunos gentilhombres, y el Conde de Mongomeri fue conduzido à la Corte con segurissimas guardas, donde por sentencia del Parlamento de Paris fue publicamente ajusticiado, como rebelde, en el lugar señalado para el castigo de los malhechores; gozandose el Rey, y no menos la Reyna, no solo de averse quitado de delante tan fiero enemigo, que tenia de ordinario platicas con Principes forasteros, sino tambien de aver vengado la muerte de Enrico Segundo, à quien el matò, si bien casualmente en una justa, como diximos, de donde se ocasionaron todas las calamidades siguientes. Ocupada la Ciudad de Danfront, Monfiur de Matignon buelto à San Lo començò à apretar mas fuertemente los cercados, y el septimo dia haziendo, que Villers diessse el asalto con el nervio de toda la infanteria, quedò dueño, aunque con mucha sangre, de la muralla, y de una torre, que colocada en el costado defendia la entrada de la puerta. Renovado el asalto la mañana al alva, entrò el exercito vitorioso en la Ciudad, donde quedando muerto el yerno del Conde de Mongomeri, y Monfiur de Colombiera, soldado de gran valor, y persona de esciarrecida sangre, fue preso

preso el Capitan Lorges hijo del Conde , el qual destinado à no menor suplicio, que el padre , sobornando las guardas, se salvò despues con la fuga. Rindieronse sin esperar el cerco Carentano, y Valoña, extinguendose aquel fuego , que con tanto peligro se encendiò en las mas zelosas partes del Reyno. Pero en este tiempo la vida del Rey de Francia se avia reduzido al estremo , porque començando pocos meses antes à escupir sangre , oprimido despues de una calentura lenta , pero arraigada , y continua , avia perdido todas las fuerças. Con que viendote ya muy vezino à la muerte , hizò llamar à los Señores , y Oficiales de la Corona, que se hallavan en la Corte , y despues de declararles el estado de su enfermedad, y la cercania de su muerte , declaró por legitimo sucessor del Reyno à Enrico Rey de Polonia su hermano, y hasta su venida Regente , y Governadora del Reydo à la Reyna madre ; ordenando estrechamente al Duque de Alanfon , al Principe de Bearne , y

à todos los demas , que la obedecieffen , y sirviesfen cumplidamente hasta la llegada del Rey legitimo , so pena de rebellion. Y despues que los Secretarios de Estado , y Renato de Virago gran Chanciller , elegido poco antes en lugar de Michael Hospital, ya muerto, despacharon las patentes, y se registraron en el Parlamento , encomendò al Consejo la quietud del Reyno , y à la madre la pequeña hija ; que tenia de la Reyna su muger, y Carlos su hijo natural tambien pequeño , y con graves , y piadosos razonamientos se despidiò de todos los presentes , teniendo siempre apretada estrechamente la mano de la madre , y aun no cumplidos veinte y cinco años , terminò el curso de las fatigas presentes el penultimo dia de Mayo , dexando su Reyno despues de tantas guer- ras, y tantas reboluciones , en no menor peligro, y confusion , que le avia hallado catorce años antes , quando sucediò niño en la Corona.

LIBRO SEXTO

SUMARIO.

Contiene el Libro Sexto los dictámenes de la Reyna Regente para tener suspensas las cosas hasta la venida de Polonia del Rey Enrico Tercero. Parte el escondidamente de aquel Reyno , y passando por Italia se conduce a Turin. Embia la Reyna a avisarle de las cosas de Francia : y viene all por otra parte el Mariscal de Danvilla. No quiere el Rey resolver nada sin verse primero con su madre : buelve al Duque de Saboya las plaças tenidas por prendas de seguridad hasta aquel dia. Passa al puente de Buenvezino , y le salen al encuentro el Duque de Alanfon , y el Principe de Bearne , y reciben del la libertad : razona con la Reyna , y entra en la ciudad de Lon. Descrivense particularmente los designios del Rey , y los fines , à que piensa enderezar su gobierno. Desea la paz , y por conseguirla determina hazer con frialdad la Guerra. Trata de casarse , y resuelve tomar por esposa à Ludovica de Lorena hija del Conde de Vaudemonte , hazese consagrar en Rens , y alli celebra el matrimonio. Procura para su hermano el Reyno de Polonia , pero en vano. Prosiguese entretanto la Guerra , y Momburno Cabo de los Vgonotes en el Delfinado queda roto , y prisionero, y pierde en castigo la vida. Reforma el Rey el estilo del gobierno por humillar à los Grandes, y disminuirles la autoridad. El Duque de Alanfon privado de la esperanza de Polonia , y no pudiendo alcanzar el Titulo de Lugarteniente General, huye de la Corte , y se haze cabeça de Politicos , y de Vgonotes. Sujétansele todos los Señores de aquel partido, y el Principe de Conde le embia de Alemania un grueso socorro, el qual passando por Chiampaña es roto , y desecho por el Duque de Guisa. Passa la Reyna madre à verse con el Duque de Alanfon , y concluye una tregua. Entretanto huye secretamente de la Corte el Principe de Bearne , se retira à Cuyena , y declara Vgonoiè. Adelantase el Principe de Conde con el exercito de Alemania , y se junta en Molins con el Duque de Alanfon. La Reyna buelve , y concluye la paz , pero con tan exorbitantes condiciones , que se alteran todos los Catolicos. El Duque de Guisa , y sus hermanos abraçan la ocasion , y se declaran cabeças del partido Catolico , y tratan de hazer una liga para oponerse al apoyo de los Vgonotes. Descrivense los fundamentos , y progressos desta liga. El Principe de Bearne , valiendose del pretexto de armarse los Catolicos, mueve la Guerra por medio del Principe de Conde. El Rey junta los Estados generales en la ciudad de Bles para acomodar las cosas : mas despues de varias experiencias , y maquinias , se terminan sin conclusion alguna. Desea el Rey la paz ; pero viendo inclinados à la Guerra los Vgonotes , despacha dos exercitos contra ellos. El Duque de Alanfon con uno ocupava la Caridad, Issoira, y otras Plaças. El Duque de Vmena con otro rinde a Tona , Carentia ,

Carenta, y Marano. De la execucion de las armas se passa a los tratados de concordia, y se concluye la paz. La Reyna madre va a negociar con el Principe de Bearne para concluir la mejor. El Rey llevado del designio de sus ocultos pensamientos, se ocupa todo en exercicios espirituales, toma por su cuenta la distribucion de los cargos, y los divide entre sus privados de los quales los mas principales son el Duque de Gioyosa, y el Duque de Epernon, a quien avia criado, y engrandecido. Instituye nuevo Orden de Cavalleros, llamados del Espiritu Santo. La Reyna madre dexa al Principe de Bearne, y visita gran parte del Reyno. El Duque de Alanson por negociar el matrimonio con la Reyna Isabel, parte a Inglaterra, donde recibe singulares honras, pero no obstante las demonstraciones publicas, no se determina cosa alguna. Los Ugonotes renuevan la Guerra, el Principe de Condè toma la Fera en Picardia, y el Principe de Bearne ocupa a Cahors, y otros lugares. El Rey despacha diversos exercitos contra ellos, que recobran la Fera; mas en otras partes hazen debiles progressos. El Duque de Alanson buelto a Francia se interpone, y de nuevo concluye la paz; passa a Flandes a Señorear los Estados rebeldes a la Corona de España, haze poco fruto, da la buelta a Francia, y muere.



A muerte de Carlos Nono sucedida puntualmente, quando los remedios, que aplicò para purgar los humores de su Reyno, estaban en el curso de su mayor operacion, dexò no solo en grandissimo desorden, y en estrema confusion todas las partes de Francia, sino en la ruina, ò debilidad de todos los fundamentos del gobierno, sumamente peligroso, y ambiguo el Estado de la Corona; porque fuera de hallarse ausente, y apartado por tan largo espacio de Payfes estrangeros el legitimo sucessor de aquel Reyno, el qual si se hallara presente, huviera podido, assiendiendo al gobierno en tiempo de tanta turbacion, regir, y sendar el curso incierto de la administracion, estaban tambien, ò prevertidos del todo, ò notablemente debilitados los instrumentos del mandar, y todas aquellas cosas que suelen mantener, y conservar los Estados, se hallavan dispuestas a perturbarle. El Duque de Alanson, y el Principe de Bearne mas cercanos de la sangre Real, y por naturaleza cabeças del Consejo de Estado, guardados, como complices de gravissimo delito, y assistidos cuidadosamente como prisioneros. El Principe de Condè, si bien joven de edad, Señor, empero, de gran reputacion por la fama de sus antepassados, no solo ausente, y huydo de la Corte, sino acogido al favor de los Principes Protestantes, y aparejado a causar nuevas inundaciones de exercitos forasteros. Los Ugonotes levantados en cada Provincia, y atentos a ocupar por todos los medios posibles las Ciudades, y fortalezas mas principales. Enagenados, parte en secreto, parte en publico, muchos de los Señores mas grandes, y para usar ya desta palabra, arrinconados en sus Provincias, y Governos, los

que tenian mayor experiencia de las cosas, mayor autoridad con los pueblos, y mas antigua reputacion en las armas. Exhausto, ò mejor dirè, destruido el erario, cansada, ò empobrecida la Nobleza, confundida, y aniquilada la milicia, affigida, y arruinada la plebe, y con todo esto encendidas mas que nunca, no solo las disensiones de la Religion, sino las emulaciones, y las enemistades de los Grandes. En este estado de cosas, ningun otro estribo, ò apoyo detenia la ultima caída maquinada, y procurada de tantos, sino es la magnanimidad, y prudencia de la Reyna madre, que con dilatada experiencia acostumbrada a resistir a los golpes mas graves de la fortuna, tomando luego que murió el Rey la possession de la Regencia, se puso constantemente a reparar, del mejor modo que se pudiesse, el peligroso precipicio de las cosas presentes. Mas no eran tales las enfermedades de aquel Reyno, ni tan debiles los humores, que le molestaván, que en poco tiempo, y en la ausencia del Rey, se pudiesen curar con medicinas ligeras. Por lo qual la Reyna, por la practica de tantos años, enterada de la calidad, y naturaleza del mal, no presumiendo mas de las fuerças propias, de lo que por razon se devia esperar, juzgava, que en la ocasion presente se hazia lo bastante, si el Estado se conservava sin mayor daño, y perturbacion, y se suspendia el alboroto de los movimientos presentes hasta la venida del Rey, el qual, con fundada deliberacion aplicase los remedios, que le pareciesen convenientes. Imitava en semejante caso el uso ordinario, que observan los Medicos en las curas de las enfermedades mas peligrosas, y graves, los quales teniendo entre manos un cuerpo lleno de humores podridos, en el fervor de los Caniculares, ò en el rigor del

del invierno, tiempos de sacomodados para curar, y purgar nuestros cuerpos, procuran entretener la violencia del mal con medicamentos lenitivos, y suaves, hasta que la oportunidad de la estacion de lugar de purgarle enteramente. Persuadiala mas à seguir este camino la incertidumbre de los sentimientos del Rey, que, si bien, Reynando su hermano, avia con toda severidad perseguido con las armas el partido de los Ugonotes, mudandose, empero, con el estado, las mas de las vezes los pareceres, y resoluciones de los hombres, no se podia saber si se inclinaria à la Guerra, ò à la paz; y assi juzgava, que en todo acontecimiento era devido reservar à el la facultad de abrazar el partido, que mas gustasse seguir. Por tanto, determinada à disimular mucho, y hazer mas caso de la sustancia, que de la apariencia de las cosas, avia tenido animo de armarse, por no hallarse desprevenida; y en lo restante con acciones lentas, y con prolongadas esperanças adormecer, y engañar los deseos, è inclinaciones de los Grandes, procurando, principalmente, que los exercitos forasteros no tuviesen comodidad de invadir alguna parte del Reyno. Con esta resolucion despachò con mucha celeridad à Gaspar Conde de Escombergh à levantar seis Mil Infantes Esquizaros, y algunas cornetas de cavalleria Tudisca; ordenò el Duque de Mompensier, el qual, por la mortal enfermedad del Rey avia venido à la Corte, que bolviendo luego al Campo dexado en Poëtu, procurasse aumentarle de cavallos, è infantes, y la mesma comission diò al Principe Delfin, que con el otro exercito se hallava en los confines del Delfinado, y de Linguadoca; y encaminando toda via à sus fines la deliberacion tomada en secreto, començò sin afloxarles las guardas, à tratar con grandissimas demonstraciones de honra, y de benevolencia con el Duque de Alanson, y con el Principe de Bearne; porque afirmando no convenia à la reputacion dellos, que fuesen puestos en su libertad sin conocimiento de su inocencia, y sin decreto, y assenso del Rey legitimo, porque no pareciesse, que en la madre, y en la suegra podia mas la aficion de la sangre, que la verdad, y la razon, en lo restante mostrava fiarles, y comunicarles todas las cosas graves, y querer ser instrumento particular para reducir à fin sus pretensiones, y esperanças. Por lo qual el Duque de Alanson de natu-

ral boltario, y acariciado de las lisonjas de la madre, facilmente se dexava llevar de sus artificios, y el Principe de Bearne no viendo ocasion acomodada à promover su propia exaltacion, fingia dar credito à sus palabras. Araidados, empero, si bien no sinceramente, à su partido, ò foflegados, y adormecidos estos dos Principes, y confirmada sin oposicion ninguna la Regencia, quisò con el hijo, y con el yerno escribir a los Magistrados, y Governadores de las Provincias, y à los Oñciales de la Corona, no porque fuesse necessario el consentimiento dellos para autentificar sus ordenes, ni porque se fiasse mucho dellos, sino por mostrarse unida en aficion, y consejo con estos Principes, y quitar la esperança de la proteccion de alguno dellos, à los que deseos de novedades, avian puesto en ellos ojos con grandissima confianza. Contenian estas cartas, fuera del aviso de la muerte del Rey, y de la eleccion de la Reyna madre à la Regencia, la confirmacion de los editos concedidos por el difunto Rey Carlos, à los profesores de la Religion reformada, la libertad de conciencia, la permission de sus ritos, y finalmente, una eficaz exortacion à todos de vivir en la obediencia de los editos, y de los Magistrados ordinarios con tranquilidad, y quietud, exortando por otra parte à los mesmos Magistrados à conservar à cada uno en su estado, y prohibir toda suerte de molestia que se pudiesse dar à qualquier persona: las quales cosas avian sido reducidas à nota por Monsiur de Villeroy Secretario de Estado, y su Ministro confidente, con grandissimo artificio de palabras, y con interpretaciones, y ordenes favorables à los Ugonotes, por quitar la materia al incendio, y entre tantas discordias foflegar en parte, y mitigar en el pecho de los mas credulos las disensiones ardientes, y turbulentas de la Religion.

A estas satisfacciones de palabras se añadieron obras, no menos acomodadas, y eficazes, y despachò la Reyna el Abad Juan Bautista Guadañi à Monsiur de la Nua, para tratar una suspension de armas en los Payfes de Poëtu, y Santoya, donde el Duque de Mompensier aumentando continuamente el exercito, hazia de proposito cortos progressos, siendo la intencion de la Regente suspender las ocasiones, no aprefurar, y sollicitar los efectos. Despachò con los mesmos ordenes à Monsiur de San Sulpicio al Mariscal de Danvilla, para que

dandole esperanças de la libertad de su hermano , y de su confirmacion en el gobierno de Linguadoca, procurasse retardar tambien los intentos por aquella parte , y reduxesse las cosas à una tregua , la qual estava determinada à acetar aunque fuesse con desiguales condiciones. Surtiò efecto la negociacion del Abad Guadañi , porque los Rocheleses , y los pueblos circunvezinos , que por experiencia avian provado el valor , y las severas resoluciones del nuevo Rey , quando Lugarteniente de su hermano administrò la Guerra contra los Ugonotes, teniendole gran temor, se inclinaron facilmente à la tregua, como à un preambulo, è introduccion de la paz , y assi se concluyò la suspension de armas por los meses proximos de Julio , y Agosto , y por todo el tiempo , que pareciesse al Rey de Francia , à quien se remitian en este punto , pagandoles la Regente doze Mil ducados, con que mantuviesse sus guarniciones en las fortalezas , sin infestar , ni arruinar la campaña. Mas no furtiò el mismo efecto la negociacion de San Sulpicio ; porque, si bien, el Mariscal de Danvilla estava mas dispuesto à conservarse con los artificios , y dissimulaciones , que con la fuerça , y assi se inclinava à la suspension de armas , con todo esso , entre los de su partido , Mombruno en el Delfinado , que hazia la Guerra , mas como vandolero contra todos , que como soldado contra enemigo determinado, no queria dar oídos à ningun acuerdo, que le obligasse à dexar las armas , las correrias , y robos de la campaña. Y por otra parte los Catolicos de Linguadoca , y en especial el Parlamento de Tolosa estavam tan enfurecidos , y ayrados con el Mariscal de Danvilla, que dificultosamente se acomodavan à la suspension de armas , aunque ordenada de la Regente ; y con todo esso tuviera efecto si Danvilla en los mismos dias , atendiendo à assegurar se en la posesion de las tierras , que dependian del , con acciones diferentes de las palabras , no huviera , y usurpandose la autoridad Real, convocado los Estados de la Provincia , donde por medio de sus parciales hizo promulgar ordenes , y decretos , que mas parecian de Principe absoluto , que de Governador. Por lo qual la Audiencia de Tolosa disgustada destas acciones , que manifestamente eran contrarias à su autoridad , no solo negò la tregua, sino persuadiò à los de la parte Catolica , que no la admitiessen , ni pusiesen en execucion.

Pero ni por las injurias de los contrarios , ni por la poca obediencia de los suyos , se entibiava la resolucion de la Reyna , que dispuesta à hazer poco caso de las apariencias, atendia solo à sus fines ; y assi continuando en los negocios comenzados, negociava todavia con el , y con sus agentes , por conseguir el beneficio del tiempo , con los mismos artificios, con que el andava fundando , y confirmando sus cosas. Mientras se tratan estas materias, los Rocheleses inconstantes , y varios en sus sentimientos, ò porque à ello los incitaron los de Linguadoca, ò porque los doze Mil ducados pagados no bastavan para mantener sus fuerças , que privadas del alimento de la Guerra se desmandavan, y dissolvian cada dia , rompieron improvisamente la tregua acetada , y concluida poco antes con tanta inclinacion , y causaron en todos los lugares circunvezinos muy graves , y crueles daños. Ni por esso se desalentava la Reyna , la qual dissimulando todas las injurias con singular paciencia por executar sus designios,holviò à despachar à los Rocheleses, y à Danvilla personas , que renovassen los tratados , contentandose, si bien la negociacion no furtia efecto , de alargar tanto el tiempo, que llegassen nuevas de la venida del Rey, sin que sucediessen recientes perturbaciones ; y assi mezcladas por todas partes las platicas del acuerdo, con las execuciones de las armas , procedian entrambas con igual floxedad, no concluyendose los tratados, y ocupandose los exercitos en facciones de poco momento. Y casi estavam reducidas las cosas al termino , que antes avia deseado la Reyna , porque Monsiur de Mompensier con un exercito assegurava , y tenia à freno en Santoya las fuerças de los Ugonotes, y el Principe Delfin con otro, impedia los intentos del Delfinado , y Danvilla, que dudoso en sus pensamientos, ponia mas la mira en conservarse, que en hazer nuevas conquistas , apacentado de los artificios, y promesas , andava todavia prolongando el tiempo , sin mas expresa declaracion. Mas el Principe de Condè , que residiendo en la Ciudad de Argentina , una de las tierras francas de Alemania , ya avia pensado, siguiendo las pisadas de su padre , hazerse cabeça de su partido , despues de aver tratado con los Principes Protestantes por la leva de nuevas soldadescas , con cartas, y embaxadas solicitava los Ugonotes de Francia à unirse , y à socorrerle con una suma razonable

ble de dineros , conque pudiesse sin dilacion , mientras estava ausente el Rey , entrar con un exercito poderoso en Borgoña. Congregados à este efecto en Milialto los Diputados de las Provincias Ugonotas , (llamavan las entonces las Iglesias reformadas) y los agentes del Mariscal de Danvilla , el qual , aunque fingia lo contrario , y entretenia en palabras à la Regente , se avia unido en secreto con ellos , andavan consultando , assi del modo de hallar dinero , como de las condiciones , con que avia de ser admitido el Principe à este cargo , lo qual , como fue notorio à la Reyna , despachò luego personas acomodadas , porque con la prudencia ganava muchas , y con la liberalidad conservava infinitas , que con pretexto de negociar la concordia , sembrassen dudas , y discordias , entretuviessen , y dificultassen las resoluciones de la Dieta.

Ni los Diputados estavan por si mesmos muy conformes , porque si bien todos conocian , que sin la sombra de un Principe de la sangre faltarian dentro , y fuera del Reyno la autoridad , y la reputacion , y consiguientemente las fuerças de sus armas , eran con todo esso diferentes los pareceres , en orden à este Principe , porque muchos ponian los ojos en el Duque de Alanson , muchos deseavan al Principe de Bearne , y algunos se satisfazian poco de la edad del Principe de Condè , temiendo , que los pocos años , y la poca experiencia , traerian consigo debilidad , y desprecio. Añadianse las dudas de Danvilla , que si bien tenia por principal intento la seguridad propia , y mantener el gobierno de Linguadoca , no podia , empero , desafirse del todo de la pretension del primer puesto , y lugar , el qual , sino podia conseguir para si , deseava por lo menos , que quien le alcançasse , quedasse principalmente obligado à su persona. Ni al de la Nua , cuya autoridad con los Rocheleses era grandissima , contentava ver elegir un superior , que con su esplendor , y reputacion extinguiesse , ò disminuyesse en gran parte la potestad de su mando. Pero ni los artificios de la Reyna , ni las discordias de los principales podian enfrenar el ardor , y la inclinacion universal , y que no concurrissen voluntariosamente à sujetarse à aquel Principe , à cuyos predecesores rindieron obediencia , y que con solo el nombre eternecia el coraçon de los pueblos por la memoria tan celebre , y tan llorada que dexò su padre. Hizieronse en nombre

de las Provincias las capitulaciones , asistiendo por fuerça , aunque ocultamente , Danvilla , y la Nua , por las quales , despues de los acostumbrados colores , y antiguas protestas , se dava al Principe de Condè el mando , y el imperio de aquella parcialidad , cometiendo à su proteccion la libertad de la conciencia , y la administracion de la Guerra , que se juzgava necessaria para el bien comun. Con estas capitulaciones , acompañadas de convenientes sumas de dineros le despacharon tres Diputados , que asistiesen à la conduccion , y presto despachò de los Alemanes , y à hazer relacion al Principe del estado de las cosas , y del comun parecer , y sentimiento. En este mesmo tiempo ayudandose los Ugonotes con todos los medios posibles , se imprimieron infinitos librillos con diversos titulos , pero todos con mordazes , y pungentes razones , y con narraciones fabulosas , contra el dominio , y costumbres de la Regente , la qual , trayendole muchos , y tratando el Consejo de hazer severissimos decretos contra los autores , ò impressores destos escritos infamatorios , y sediciosos , se opusò à su opinion , diciendo , que prohibirlos , era un cierto modo de autenticarlos ; y que no avia mayor prueba para conocer los buenos , como quando eran mal queridos , y deshonorados de los malos ; y perseverando en su pensamiento de no hazer caso de apariencias , dissimulava todas las injurias con estremo sufrimiento. Pero viendo aparejada en su daño la venida de los Tudescos , resuelta à resistir con la fuerça , sino bastassen las trazas , y artificios , partiò de Paris acompañada del Duque de Alanson , y del Principe de Bearne , que aun no libres la seguian , pero sin violencia , y llegando à Borgoña , diò ella mesma la muestra à los Esquizaros , y Tudescos , confirmando con gruesos donativos , y con muchas demonstraciones el animo de los Capitanes , con los quales encaminandose à las Provincias rebeldes , por donde esperava la venida del Rey , y por donde procuravan entrar los exercitos de los Protestantes , determinò detenerse en Leon , como en lugar acomodado à bolverse donde lo pidiesse la necesidad. Entre tanto , aviendo recebido el Rey el aviso de la muerte de Carlos , traído de Monsiur de Quemerault en solos treze dias , aunque la Nobleza del Reyno de Polonia grandemente pagada de su estilo , y valor , hizo todos los esfuerzos posibles

por detenerle, juzgando èl, que no devia olvidarfe del Reyno hereditario de Francia, por el electivo de Polonia, entre quienes avia tan grande diferencia; y estimulado del aprieto de los movimientos, que le llamavan à remediar peligros tan violentos, partiò ocultamente de noche acompañado de pocos, y passando con mucha celeridad à Austria por la via de Italia tomò el camino de Francia. Solicitavanle continuamente las cartas, y mensajeros de la Regente, que teniendo con gran fatiga cubiertas las brasas del incendio, que iba cundiendo, deseava ansiosa la presencia del hijo, para aplicar sin tardança los remedios acomodados à la gravedad del mal. Por lo qual no detenido, mas de lo que pedia la necesidad, de los agasajos, y honras de los Principes Italianos, y en particular de las delicias de la Ciudad de Venecia, donde fue recebido con pompa, y demonstraciones increíbles, à fin de Agosto arribò à Turin, y aquí se esperava que començasse à levantar las basas de sus empressas, y designios. Vinò à esta Ciudad con seguridad, y sobre la palabra del Duque de Saboya, el Mariscal de Danvilla, y llegaron tambien de parte de la Regente à darle cuenta de las cosas de su Reyno, Felipe Huralto Vizconde de Quiverni su antiguo Canciller, Gaspar Conde de Escombergh, Bernardo Fiza, y Nicolas de Neavilla Señor de Villeroy, entrambos Secretarios de Estado. Pero el Rey oída la relacion destos, y los secretos designios de su madre, y oídas por otra parte las pretensiones, y escusas del Mariscal, si bien no solo Rugero Monliur de Bellagarda, y Guido Monsiur de Pibrac sus Consejeros favorecidos, sino tambien del Duque de Saboya, y Madama Margarita trabajaron por hazerle tomar alguna resolucion favorable à Danvilla, fomentando en la profundidad de su animo ocultos pensamientos, y escusandose de no determinar cosa alguna sin la asistencia, y parecer de su madre, à cuya prudencia, y desvelo estava tan obligado, despidiò à Danvilla con respuestas dudosas, y acelerò mas el viaje, por no verse forçado à hazer à contemplacion de otros, lo que el queria reservar à la execucion de sus propios, y meditados designios. Y hallando aparejada tanta materia en su Reyno, que por muchos años no avia que pensar en empresas desta parte de los montes, y queriendo conciliarse enteramente el animo del Duque de Saboya, y de Mada-

ma Margarita, para valerse dellos al efectuar sus intentos, determinò bolverles Pinarol, Savillano, y el valle de Perofa, Plaças tenidas de los Reyes sus predecesores por prendas de la voluntad de aquellos Principes, pareciendole superfluo mantener fuera de su Reyno, con grueso gasto, lugares, que no servian mas que à las esperanças, que en los tiempos presentes eran muy remotas. Con todo esso muchos culparon esta precipitada restitucion, y Ludovico Gonçaga Duque de Nevers Governador de aquellos lugares, sujeto igual en fidelidad, y prudencia, despues de aver hecho lo possible, porque no se restituyessen, estendiò su parecer por escrito, pidiendo, que por su descargo se conservasse en los archivos Reales, de que se ofendiò el Rey, aunque lo disimulò sagazmente, teniendo por desvanecidos, y ambiciosos los que pretendian saber de sus secretos mas que el mesmo.

Llegò à cinco de Setiembre à los confines del Reyno, y al puente de Buenvezino, donde le esperavan el Duque de Alanson, y el Principe de Bearne, que guardados hasta aquella hora, aunque con mucha dulzura, como presos, al primer encuentro fueron puestos en libertad con demostraciones de animo muy amoroso, y grandemente honrados, y por mayor significacion de su voluntad quisò recibir en medio de ambos los parabienes de sus subditos, que vinieron à los confines à darfeles; y à besarle la mano. Viòse el dia siguiente con su madre, que vinò à un Castillo pequeño fuera de Leon à encontrarle, y entrando juntos en la Ciudad, se començaron à tratar sin dilacion los negocios pertenecientes à la paz, ò à la Guerra, que se avia de hazer à los rebeldes. Conocia muy bien el Rey no solo el estado turbado, y fluctuante de su Reyno, sino el miserable termino, à que se hallava el mesmo reduzido en este tiempo; porque estando dividido todo el Reyno en dos diferentes facciones, la una de Catolicos, y la otra de Ugonotes, que tenian mucho tiempo antes autorizados, y establecidos sus Cabos, y entre estos, por las grandes, y renovadas discordias, repartidas no solo las Ciudades, y las Provincias, sino tambien las personas particulares, advertia quedar (como se suele dezir) en seco entre dos rios; y que estando desmembrada, y dividida entre estos dos partidos grandes su potencia, y no conservando el de Rey mas, que el nombre, se hallava del todo despo-

despojado de fuerças , y de obediencia , antes tenia necesidad , por no reducirse à estado misero , y despreciable , hazerse faccionario , y parcial , y mezclandose en las discordias de sus subditos , declararse Ministro de las calamidades propias , è instrumento para atormentar , y despedazar su Reyno. Porque si bien à los Ugonotes , y à los Politicos se dava el nombre de rebeldes , como à aquellos , que primero se essentaron de la obediencia Real , y que se oponian à ella claramente ; y aunque los Catolicos militavan con pretexto de causa tan justa , y tan precisa , como la conservacion , y defenfa de la Fè , no por esso la malicia humana dexava de mezclar el veneno de intereses particulares , ni la ambicion de los Grandes debaxo de tan honroso manto de hiltia de fabricar , y establecer en perjuizio del Rey su propia potencia , y una intolerable exaltacion. Tuvieron grandissima comodidad los Señores de Guisa (mientras en tiempo de los Reyes passados gozaron de la principal autoridad en el gobierno) de levantar , y confirmar su grandeza ; poniendo las fortalezas , y Provincias en mano de sus mas estrechos amigos ; introduziendo en las Audiencias , en los Consejos Reales , en las honras de la Corte , y en el manejo de la hazienda sus dependientes ; trayendo à su devocion infinitas personas obligadas con los favores , beneficios , riquezas , y puestos alcançados por su medio : cosas , que mientras se hazian parecieron tolerables à muchos , y à muchos convenientes , y justas , por estar ocupados los animos de la passion de las partes , y del aparente color de la Religio , mas aora que se veian unidas todas en un cuerpo de faccion , representavan una sobervia maquina levantada para oponerse , y resistir en qualquier ocasion à la autoridad , y alvedrio del Rey mesmo. Pero por otra parte no tuvieron los Ugonotes menor comodidad de establecerse , y de assegurar su potencia : porque aviendo ganado con la ostentacion de la libertad , y con la oferta de cargos , y gobiernos , todos los animos de los mal contentos , y todos los espiritus inquietos , que enredados una vez no se podian soltar ; y aviendo los edictos de tantas paces conclusas confirmado siempre y dexado los puestos , y mandos à aquellos , que los recibieron de los Cabos , y Principes de la faccion , quedaron con el tiempo señoreadas las Provincias , ocupadas las fortalezas , servidos

de sus dependientes muchos officios principalissimos de la Corona , unidos , y enlazados con ellos muchos Nobles , y populares por todo el Reyno. Por lo qual los Reyes , que por la brevedad de su vida dieron mayor ocasion à la fabrica destas dos potencias , quedando despojados de todos los instrumentos del mando , tenian necesidad de hazerse defensores de las passiones , y ministros miserables de la grandeza de otros. Y assi inhabiles por si mesmos para alguna grave , y resuelta accion , en vez de mandar servian , y en lugar de refrenar el impetu , eran llevados de la corriente de las facciones ; indignidades , que consideradas atentamente del Rey presente , lleno de altos pensamientos , y de espiritus vivazes , y generosos le hizieron tan grande impressio , que si bien procurò con toda diligencia possible ocultarla , no podia contenerse de no prorrumper cada momento con profundos suspiros en las palabras de Luys Undecimo , uno de los Reyes sus predecesores , que era ya tiempo de sacar de pajar à los Reyes , como si dixera , que aviendo estado hasta aora sujetos al azote , y disciplina de los Cabos de las facciones , era tiempo de librarlos del dominio , è imperio dellos. Aviendo con estos conceptos comenzado desde que reinava el hermano à conocer , y à llorar esta debilidad de los Reyes , y esta insolencia de los subditos , y haziendo mayor reflexion en el viaje , despues que le tocò la possessio de la Corona , avia determinado entre si mesmo poner todo esfuerço , para sacudir del cuello este indigno , y miserable yugo de los bandos , y reducirse à estado de Rey libre , y absoluto , como fueron sus gloriosos antecesores.

Pero este pensamiento assi como era necesario para reinar , y justo en el legitimo poseedor de la Corona , assi era grandemente dificultoso , y arduo executarle. Faltavan las fuerças del erario , ya disipadas , y consumidas : faltava la obediencia de los subditos , à quienes interesados en las propias facciones , se avia ya hecho despreciable , y fabulosa la Magestad , y la veneracion Real : faltavan Ministros confidentes , porque cada uno con algun estrecho vinculo vivia enlazado con una de las parcialidades , y la resolucio en tanta potencia de los vandos era obra de grande arte , de mucho cuidado , de suma vigilancia , y que para perficionarse pedia no menos propicia fortuna , que dilacion

de tiempo. Mas no obstante tan graves dificultades, como el animo del Rey interiormente llagado no se sabia apartar de la meditacion deste pensamiento, y que à su edad, y valor no parecia imposible la mas ardua, y trabajosa empresa, resolvió atender en todo caso à este fin. Persuadianle el respeto publico, y las consideraciones hechas: movianle, è incitavanle tambien los particulares afectos, y privadas passiones; porque aviendo concebido grandissimo odio contra el de Bearne, y el de Condè, en la Guerra, que tuvo con ellos, en que se criò, y creció desde sus primeros años, deseava ardientemente verlos destruidos con todo el sequito de su faccion, de la qual, por las passadas ofensas, juzgava no podia ser jamas servido sinceramente. Y por el contrario rebolviendo en el animo la ofensa recibida del Duque de Guisa en la persona de Margarita Princesa de Bearne su hermana, con quien era fama avia tenido apretada correspondencia, convirtió el primer amor en odio tan intenso, que si bien le dissimulava, ardia en deseos de vengança, y por su causa aborrecia, y no podia sufrir algun deudo, dependiente, ò unido con la Casa de Guisa: assi que concurriendo con las causas publicas las enemistades particulares, fue tanto mas facil la resolucion de atender à la ruina de entrambas facciones. Pero en la consulta de los medios acomodados à conseguir este fin, la primera duda, que le venia era esta, si era mas util para encaminar su designio, el ajustamiento de la paz, ò la continuacion de la Guerra. Y aunque parte por descubrir los animos, y parte por sacar alguna consideracion tocante à su intento, queria sobre este punto oir los discursos de muchos Consejeros suyos, algunos de los quales le exortavan à abraçar la concordia, otros à seguir el curso de las armas, concluyó entre si mesmo, que la Guerra aumentando continuamente las fuerças, y el poder de las facciones era contraria, y menos ventajosa à su pensamiento; y que la paz, la qual adormecia los animos rebeldes, era mucho mas à proposito, y mas util para conseguir sus intentos. Porque continuandose la Guerra, se recrecian siempre nuevos aliados à las facciones, se fortificavan nuevas plaças, las quales quedavan en poder de los Cabos, se introduzian nuevos presidios, y se criava la juventud en la ostinacion de las discordias, y en la profession de las armas,

pero con la paz, y la quietud se extinguian los ardores, y el atrevimiento entre los particulares, cessava el movimiento, y el curso de los que eran de faccion, se arruinavan, como acontece siempre, las fortificaciones ya hechas, se consumia el numero de aquellos, que no teniendo otra posibilidad de sustentarse, se alimentavan de la Guerra, se cancelava la memoria de los rencores passados, y faltando los viejos acostumbrados à las discordias, sucedian los moços libres de las passiones, inclinados à pensamientos pacificos. Añadiase à esta razon otro importante respeto, que siendo necesario para tanta execucion proveer el erario de alguna cantidad de dineros, conveniente à la conservacion del decoro, y de las fuerças Reales, no se podia efetuar sin el beneficio de la paz, que refarcia las rentas publicas, y derramava en pocos meses lo que con fatiga recogian los pueblos en todo el año. Militava por esta parte tambien aquella antigua consideracion, que siempre ocasionò la conclusion de la paz; porque estando aparejado el de Condè à venir de Alemania con grueso exercito de estrangeros à infestar la Francia, parecia mucho mas a proposito divertir esta tempestad cõ el acuerdo, que resistiendo con la fuerça, poner en manifesto peligro en la debilidad de los principios, el estado de su Reyno. Estas razones, que el deseo de la quietud, y las delicias de la Corte, à que era muy inclinado, hazian parecer mas fuertes, y eficaces, le persuadian à abraçar la paz. Mas porque las causas de la Guerra eran tan puestas en razon, y tan justas, y porque los Ugonotes no cessavan de irritarle con nuevas injurias, desuerte, que Mombruno baxando de las montañas del Delfinado, avia desvalijado su propia recamara, que passava de Saboya à Leon; y porque los Principes Catolicos le exortavan à no dexar aquel camino de constancia, y valor hollado gloriosamente del, oprimiendo, y extirpando la heregia, por tanto juzgava se descubriria facilmente su designio, si se advertia, que el Principe joven, y belicoso reusava mostrar la cara à los rebeldes, y no se cuydava de reprimir la insolencia, y contumacia de sus vassallos, no pudiendo creer, que de sus acciones passadas huviesse de colegir en el vileza de animo, ò debilidad de ingenio, sino todo al contrario juzgar, que avia puesto la mira en fines mas distantes, y mas graves, los quales si por conjeturas tan

tan poderosas se descubrian, le parecia imposible executarlos. Por lo qual resuelto à valerle del ordinario, y continuado medio de la dissimulacion, para el qual era grandemente a proposito por natural, y por uso, determinò en si mesmo proseguir la Guerra; pero con execuciones debiles, y tibias, que no variassen el estado de las cosas, y entretanto con la ocasion introducir diestra, y dissimuladamente la paz, con cuyo fundamento queria passar despues à mas proximos, y mas poderosos medios. Porque ocupandose en atender ya à exercicios devotos, y espirituales, ya à entretenimientos gustosos, pensava engañar con el tiempo, y con la apariencia de descuido, y dexamiento la sagacidad de los poderosos, como si entregado todo al ocio, y à la devocion, formara en el animo pensamientos afeeminados, y blandos. Con estos artificios creia adormecer facilmente la vigilancia de las facciones, y tener despues comodidad de ir executando despacio su designio.

Pensava criar, y levantar en la Corte personas de ingenio sagaz, y de natural astuto, à quien con seguridad encargasse el gobierno. Trazava dar à sus confidentes, y à sus hechuras no solo los titulos, y nombres, sino lo sustancial, y solido de los cargos mas graves, assi en los empleos militares, como en los ministerios de la Toga. Esperava despojar bagaroso, y dissimulado (en los lançes, que se suelen ofrecer) à los avanderizados, y poderosos, de la grandeza, y reputacion, privandolos de cargos, ò acortandoles el sequito, disminuyendoles el credito, ò dandoles la muerte, y con estos medios sagazmente dispuestos se prometia, si bien tarde, destruir, y arruinar aquellas fabricas de potencia, que aora parecian tan sobervias, y levantadas, y por ventura huvieran surtido efeto estas cosas ordenadas con prudencia, y trazadas con ingenio, si el natural, y condicion del Rey, en el progreso del tiempo no lo estorvaran. Resuelto, pues, con estos pensamientos à continuar la fama, pero à afloxar los efectos de la Guerra, quitò el gobierno del exercito al Principe Delfin, que con ardor igual à su animo, y con sinceridad parecida à su natural, le exercitava, de modo que aviendo cogido, y saqueado à Possimò lugar de mucha importancia, y corrido toda la region del Vivares, llenò los Ugonotes de grandissimo espanto. Pero

siendo contrarios estos progressos à la intencion del Rey, le quitò el exercito, con color, que se hallasse presente à su consagracion, y dio el cargo à Rugero Monsiur de Bellagarda, hecho nuevamente Mariscal, que no solo era amigo de Monsiur de Danvilla, con quien en particular se peleava en aquella Provincia, sino tenido del Rey por tan confidente que pensava servirle del à su gusto. Y porque el Duque de Mompensier aviendo arrasado à Lusignano, y ocupado Fontenè, y otras Ciudades circunvezinas, apretava valerosamente à los Ugonotes, casi cerrados ya en la Rochela, le disminuyò las fuerças con pretexto, que eran mas necessarias en Chiampaña, para impedir la entrada del exercito forastero, que con el Principe de Condè se hallava aparejado muy cerca de los confines del Reyno. Y porque en Chiampaña, como Governador de la Provincia tenia el cargo de las armas Enrique Duque de Guisa, Cabo principal de la parte Catolica, le diò por Lugarteniente à Armano Monsiur de Viron, aquel que no menos esclarecido por la sagacidad del ingenio, que por el valor de las armas, ya se avia descubierto favorable à la faccion de los Ugonotes. Acomodadas, y contrapessadas desta suerte las cosas de la Guerra, siguiòse en el animo del Rey el pensamiento de casarse; porque reduzidas las esperanças de su familia à el, y al Duque de Alanson su hermano, y entrambos sin hijos, era necessario tratar de la suceccion del Reyno. El Rey antes de pasar à Polonia se avia enamorado mas que medianamente de Ludovica hija de Nicolas Conde de Vaudemont, y sobrina del Duque de Lorena, prendandole fuera de la belleza del cuerpo, la modestia del animo, la honestidad, compostura, y la gravedad de sus costumbres. Pero la consideracion de no engrandezer mas la Casa de Lorena, y de no bolver à poner en el manejo de los negocios al Cardenal, cuyo genio acostumbra señorear los afectos, y las voluntades de los Reyes sus predecesores, le disuadia, y trayendo à la memoria las cosas passadas en el Reyno de Francisco, y de Carlos, la pretension, y autoridad grandissima del Cardenal, no podia acomodar el animo, ni oir, que por este camino se bolviessè à acrecentar de nuevo aquella potencia, que con tanta fatiga, y dilacion de tiempo avia propuesto humillar. Por estas consideraciones bolviendo el Rey el animo à otra parte, determinò pedir

pedir à Juan Rey de Suecia à Isabel su hermana Princesa en beldad, y en prendas à ninguna inferior, y por esta causa fue despachado el Secretario Pinart à tratar este matrimonio. Pero sucediendo, mientras el Rey se entretenia en Aviñon, en pocos dias la muerte del Cardenal de Lorena de fiebre ardentissima, de la potencia, del valor, y del saber del qual tanto se temia, mudando luego pensamiento, y apartando à Pinart de los tratados, persuadido del afecto, que tenia à Ludovica de Vaudemont, que en todos los coraçones, y mas en los de los Grandes prevalece à todo otro respeto, la eligiò por muger, y el Duque, y la Duquesa de Lorena la traxeron à Rens al principio del año siguiente. Era la tercera consideracion del Rey acomodar al Duque de Alanson su hermano, el qual de ingenio sedicioso, y de natural inconstante, è inquieto, no dava mayores señales de vivir en reposo Reynando el presente Rey, quien el avia aborrecido, è embidiado, de las que mostrò en el gobierno passado de Carlos, con quien no tuvò estos incentivos de odio, y emulacion. Ocurrianle dos caminos, el uno procurarle el matrimonio de Isabel Reyna de Ingalaterra; pero esto se avia tratado muchas vezes, y recibiose siempre la exclusiva, por tener ella firme proposito de no admitir marido; el otro renunciarle la Corona de Polonia, pero esto no se podia hazer sino es con el consentimiento, y eleccion de aquellos pueblos, que dandose por ofendidos, y despreciados del Rey, por averse partido tan ocultamente, era muy dudoso, y dificil de alcanzar. Mas no siendo razon perder el animo por las dificultades, ni dexar de hazer la prueba, el Rey despachò Embaxadores para tratar el negocio, y fueron Guido Monsiur de Pibrac hombre de grandissima doctrina, y experiencia, è intimo Consejero suyo, y Rugero Monsiur de Bellagarda, dandole por sustituto en el gobierno del exercito à Alberto Gondi Conde de Retz, que por ser Italiano, criado, y favorecido del Rey Carlos, y de la Reyna madre, era muy confidente, y participante de sus mas escondidos pensamientos. Con estos designios, pero con apariencia de fiestas, y de alegrías, començò el año de Mil y quinientos y setenta y cinco, por que el Rey partiendo de Aviñon avia passado à Rens para consagrarse con las acostumbradas ceremonias, donde se conserva el Olio de la Santa Ampolla,

por antigua veneracion destinada à la uncion de los Reyes de Francia. Viniendo à este lugar Ludovica, se hizieron las ceremonias con pompa solemnissima, por mano de Luys Cardenal hermano del Duque de Guisa, y el dia siguiente el Rey se desposò con la Princesa Ludovica, desterrandose toda la tristeza de las cosas passadas con pensamientos alegres, con danças, torneos, y toda suerte de ostentacion, y regozijo. Visitado despues el Templo de San Maclovio, donde suelen los Reyes con ayuno de nueve dias, y con otras penitencias recibir la famosa gracia de sanar los Lamparones con solo el tacto de la mano, el Rey à los fines de Março bolviò à Paris, donde con permission suya vinieron al principio de Abril los Diputados del de Condè, del Mariscal de Danvilla, y de las Provincias coligadas, à tratar la paz, con quienes se unieron los Embaxadores de la Reyna de Ingalaterra, y de los Cantones de los Esquizaros, para persuadir al Rey concediesse à los Ugonotes las condiciones, que juzgavan necessarias para su propio bien, y seguridad.

1575.
Pero eran tan exorbitantes las cosas, que pedian, que el Rey, no podia acomodar el animo à oirlas, y la parte de los Catholicos hablava publicamente contra la ofadia de las propuestas; por lo qual despues de largos, y dudosos discursos los Diputados alcanzaron licencia para bolver à referir à los suyos la mente del Rey, y dexaron à Arenes uno dellos en la Corte para mantener viva la negociacion, y no troncar de todo punto las platicas de la paz. En este tiempo, aunque era diverso el animo del Rey, no eran menos fervorosas las execuciones de las armas; porque inflamados los animos por si mismos del ardor de las facciones, se trabajava con mucha sangre. Y aconteciò que deseando Mombruno, ensobrevecido con la vitoria de muchos combates, à cometer, como acostumbra, con assalto improviso, y tumultuario, à la gente de Monsiur de Gordes Lugarteniente del Rey, en el Delfinado, fue no solo rebatido, sino estrechado desuerte entre un rio, y el monte de la multitud de los Catholicos, que rotos, y deshechos todos los suyos, quedò el primero herido, y despues prisionero de modo que llevado à las carceles del Parlamento de Granopoli, por solemne decreto de la Corte fue condenado à muerte, y executada sin dilacion la sentencia, llevando la pena no solo de los infinitos daños

daños hechos à aquella Provincia, sino tambien de la temeridad, y ofadia de desvalijar la mesma familia del Rey. Escapò de la batalla, en que fue roto Mombruno, Francisco Bona Señor de la Diguiera hombre de gran juicio, y valor, y de no menor vivacidad, que hecho despues Cabo de la faccion Ugonota en el Delfinado, desuerte se ha ido adelantando con la prudencia, y valentia sobre su fortuna, y nacimiento, que ha llegado con increíble reputacion à ser elegido gran Condestable del Reyno. Ni gozavan de mayor quietud las otras Provincias; porque el Mariscal de Danvilla hecha una congregacion en Nimers, y despues otra en Mompeller, y declarandose Cabo de los Politicos, y coligado con los Ugonotes, se puso descubiertamente à opugnar los lugares, que seguian la parte del Rey. En la Provincia de Perigort Enrico de la Tour Vizconde de Turena avia levantado muchos pueblos en favor de los Ugonotes. En la Normandia los rebeldes ocuparon el monte de San Miguel, si bien despues de pocos dias fue recobrado por el valor, y cuydado de Matignon, y en todas estas Provincias sucedian cada dia debiles, y frequentes facciones, que aunque no alteravan el estado de las cosas, fomentavan empero las discordias en los animos, y la potencia de los partidos, y vandos. Destos acacimientos confirmado tanto mas el Rey en sus propositos de procurar la paz, embiò à Monsiur de la Hunaudea sujeto de mucha, y popular eloquencia à tratar con la Nua, y con los Rochelenses, para disuadirlos en todo caso de la dureza de las condiciones, que pedian, y hazia proseguir todavia el negocio del ajustamiento con los agentes del Principe de Condè, y de Monsiur de Danvilla. Avia tambien cò sagacidad dado principio à los artificios ya trazados, y mostrava descubiertamente tener el animo muy ageno de las fatigas de los negocios, y de las inquietudes de las armas, y por el contrario muy inclinado à hazer vida devota, y solitaria, y al entretenimiento de placeres suaves, y de conversacion blanda, y ociosa. Pero no cessava entretanto de consultar en secreto, y de adelantar lo mas que podia su designio, y para que fuesse mas oculto seguia el estile de no proponer las cosas mas graves en el ordinario Consejo de Estado, sino de tratarlas solamente en el Consejo del Gabinete, començado en tiempo de su hermano, y

reduzido por el à poquissimos Consejeros, los quales eran la Reyna madre, Renato de Birago gran Chanciller Italiano de nacimiento, Alberto Gondi Conde de Retz, Felipe Huralto Vizconde de Quiverni, Pomponio Monsiur de Bellieure, Sebastian de Laubespina Obispo de Limoges, Renato Monsiur de Villaclera, y los dos Secretarios Pinart, y Villeroi. Comunicando à estos no todo el secreto, sino solas las cosas, que al presente se avian de hazer, tomava resolucion con las ocasiones, y cada dia iba trayendo à la Corte personas de valor, y de ingenio; pero que sacadas de un mediano estado de fortuna, reconociesen los aumentos de su mano. Y para reducir à si la distribucion del dinero publico, y la concession de todas las gracias, desuerte que los hombres quedassen obligados à el solo, y se quitasse desta manera el sequito à los Cabos, y à los Principes de las facciones, mostrando, que en tiempo del hermano estas dos principalissimas cosas avian sido mal administradas, decretò, que los Tesoreros, sin dar mas cuenta à la Camara señalada para este efecto, ni à los superintendentes de las Finanzas, con simples cartas de pago firmadas de su mano pudiesen ajustar las cuentas, y cumplir el debito de las partidas, y disponiendo del dinero à su modo, le gastava ocultamente en lo que le parecia mas a proposito, sin que lo supiesse otra persona. En el punto de las concessiones, y gracias ordenò, que ninguno intercediesse, ò suplicasse por otro, sino que cada uno presentasse sus memoriales, y en firmandolos el, los Secretarios de Estado hiziesen luego sin replica el despacho. Porque en el gobierno de los Reyes pasados los Principes, y los Grandes del Reyno, y los favorecidos de la Corte solian presentar los memoriales en nombre de las personas particulares, y facilitar las gracias cò su autoridad; los memoriales se embiavan à los Secretarios de Estado, y al grã Chanciller, los quales, si hallavan en ellos alguna cosa contra las leyes y estatutos del Reyno, los excluian sin consulta, y si eran gracias, que sin reparo se podian conceder, se ponian por orden en un catalogo, que se leia de quando en quando en presencia del Rey, y de su Consejo, y consultandose cada gracia, la que se concedia quedava firmada de mano del Rey, y la que se negava borrada del catalogo, el qual trasladado otra vez se llamava contra catalogo, y hecho esto, el gran Chan-

ciller ponía el sello, y los Secretarios hazían los despachos. Pero el Rey presente deseando quitar à los Grandes el sequito de los aliados, quiso mudar este orden, y assi mandò que las personas particulares recurriessen inmediatamente à èl con sus memoriales, que leyendolos à ciertas horas, firmava de su mano los que le parecían dignos de su favor, y gracia, y queria, que sin otra consulta, ni excepcion, los Secretarios de Estado despachassen luego las cédulas, y esta nueva forma, aunque la estrañaron los personajes grandes del Reyno, y diò à muchos ocasion de disgustarse, reduxò empero al arbitrio del Rey la distribucion de los cargos, de los favores, y de las gracias, quitando poco à poco el sequito à los Cabos de las facciones, y haziendo reconociesen del Rey solo sus aumentos los suplicantes. Desta suerte iba diestramente encaminando Enrico sus designios.

Pero como todas las cosas, que se efectúan con grand dilacion, reciben varias, y diversas mudanças, segun la variedad de los accidentes, aconteciò una cosa, que se atravesò, è interrumpiò por algun espacio de tiempo los pensamientos del Rey. El Duque de Alanson avia estado entretenido hasta aora con la esperança de suceder en el Reyno de Polonia, porque si bien Monsiur de Bellagarda descontento de muchas cosas, y conociendo minorado el favor, que el Rey le hazia antes, se retirò al Marquesado de Saluzo, de que era Governador, y reusò ir à tratar desta eleccion, partiò con todo esto Monsiur de Pibrac sujeto de perfecta suficiencia, y por algun tiempo se esperò favorable despacho. Pero despues, que viò desvanecido este designio, porque la Nobleza, y pueblo de Polonia grandemente enojados con la Casa de Francia, eligieron à Estevan Bator Ungaro de nacion, hombre de mucha fama, y de singular valor, no pudiendo sufrir estar sujeto à su hermano, y esperar los aumentos de su fortuna del arbitrio, y gracia del Rey, entrò en pensamiento de fabricarse el mesmo la grandeza; porque viendose excluydo del cargo de Lugarteniente General, y que para sembrar discordias entre èl, y sus aliados, se hablava de darle ya al Duque de Lorena, y al Principe de Bearne, pensò, que haziendose Cabo de los Ugonotes, y de los Catolicos mal contentos, como era la Casa de Memoransi, y el Mariscal de Bellagarda, ò tendria entre ellos un imperio muy libre, y abso-

luto, ò obligaria al Rey à concederle por fuerça, lo que desesperava conseguir de su voluntad. Dando indicios destes intentos à Madama de Sauve, à quien amava ardentemente aunque correspondiò poco, y ella significando en parte à la Reyna madre las sospechas, que tenia, se acrecentaron en gran manera sus disgustos por las palabras picantes, que le dezian, y por los malos semblantes que le mostravan; por lo qual precipitado del enojo en una impetuosa resolucion, determinò ciegamente ausentarse de la Corte, y hazerse Cabo de los que muchas vezes se lo avian suplicado. Como era de poca capacidad, y mas habil para emprender, que gobernar tan graves negocios, executò esta resolucion fuera de tiempo, y con tan poca apariencia de razon, que hizò dudar à muchos, si estava de acuerdo con el Rey su hermano, y con la Reyna madre, y se fingia mal contento, y enagenado para engañar los Ugonotes, y con sombras de amistad, y de ayuda abrir à los suyos el camino à la opresion, y ruina de los rebeldes. Pero cierta cosa es, y yo lo oí dezir à persona, que aviendo tenido cargos principalissimos en el gobierno, era participante de los mas escondidos secretos, que entonces se manejavan, que este pensamiento del Duque de Alanson, no solo no fue traçado, ò fingido, sino tan desagradable, y tan terrible, assi al Rey, como à la Reyna madre, que casi atonitos de tal golpe, no dexaron medio alguno, ni reusaron cometer indignidad, por grande que fuesse, por apartarle del partido de los sediciosos, y bolverle à la primera obediencia, y amistad. Aviendo pues, el Duque de Alanson comunicado secretamente con algunos confidentes suyos el proposito de ausentarse de la Corte, à quinze de Setiembre deste año yendo al burgo de San Marcelo con color de visitar cierta dama à quien servia, y entrando en su casa al anochecer, mientras sus gentil-hombres esperavan en la calle, saliò por una puerta secreta, que mirava al campo, y llegando al sitio, donde le esperavan los participantes del designio, montò à cavallo, y passò con poca compañía, pero con grandissima celeridad, caminando toda la noche, à la ciudad de Dreux, lugar sujeto à su dominio, y el dia siguiente publicò un manifesto, en que declarando, que las causas de su partida avian sido los malos tratamientos usados con èl, y con otros Señores Grandes del Reyno, presos

sin demerito, ò culpa alguna, y la inminente ruina prevista, que por la mala calidad de los Consejeros del Rey amenazava al bien universal, exortava à todos los Ordenes de Francia à unirse con èl, para hazer congregar los Estados generales, y por su medio proveer à los injustos agravios de muchos, moderar las cobranças tan agriamente exercitadas contra la plebe, quitar los abusos de la justicia, establecer la libertad de la doctrina prometida tantas vezes con publicos, y tolemnes decretos à los profesores de la Religion reformada, y restituir el esplendor, y la tranquilidad à todos los Ordenes de Francia; por las quales cosas, sin ofensa de la Magestad Real, protestava era su animo verter hasta la ultima gota de su sangre como la caridad de la patria, y el amor à los buenos necessariamente le obligava: y por este manifesto divulgado en particular en las Provincias, y lugares de los Ugonotes, se veia claro, que el aspirava al dominio de aquel partido, que con la autoridad de tal Principe, y con el numero de sus sequazes, que eran muchos, se avia de aumentar de reputacion, y de fuerças. Mas el Rey sabida la mesma noche la huida del hermano, despachò à Luys Gonzaga Duque de Nevers con algunos cavallos, para averle en todo caso à las manos; y no surtiendo efeto por la ventaja de muchas horas, y por la celeridad del Duque de Alançon, el con la mesma resolucion, juntos los Consejeros en el Gabinete, la tarde de diez y seis de Setiembre, començò à tratar de los remedios, que se devian poner à tan subito, è improvisò accidente, y en esta consulta, conviniendo la opinion de la Reyna con la inclinacion del Rey, y con el parecer de la mayor parte de los Consejeros, se determinò apartar al Duque de Alançon del designio començado, y del comercio de los rebeldes, sin reparar en demasia de condiciones. Por lo qual, aunque el Rey enemico de los Cabos de parcialidad tenia el animo averso à los Maritcales de Memoransi, y de Cossè, todavia prisioneros en la Bastilla para aplacar al hermano, por cuya causa eran contumazes, y por quitar la materia al fuego, fueron en esta ocasion puestos en libertad, trazando la Reyna valerse dellos para ganar al hijo, à quien pensava ir à ver en persona, creyendo, que ningun medio seria mas apto, y mas poderoso à persuadirle, como la autoridad, y caricias de la madre, acompa-

ñadas de aquellos artificios, que acostumbra à usar maravillosamente en todas las vistas,

Avia arribado ya à Poëtu el Duque de Alançon, donde se juntaron luego con èl Monsiur de la Nua, Gilberto Monsiur de Vantador, principal Señor Limosino, y el Vizconde de Turena parientes del Mariscal de Danvilla, y las Ciudades de los Ugonotes embiaron con honrosas Embaxadas à reconocerle, y honrarle. Ni el Principe de Condè, que unido en los confines de Alemania con el Principe Casimiro, avia juntado un exercito poderoso se mostrò menos prompto, ò menos deseoso de obedecerle, que los otros; porque conociendo su ambicioso natural, y quanto favor le acarrea el nombre de hermano del Rey, juzgò no era conveniente litigar con èl sobre el primer lugar, seguro, que, aunque el nombre de la suprema potestad tocasse à su persona, la verdadera autoridad del mando residiria en èl solo, assi por la antigua confianza de la faccion Ugonota, como por averse asoldado el exercito forastero con sus propias fatigas, de modo que no reconocia otros superiores, que su autoridad, a cuya proteccion desde el principio se puso en campaña. Por lo qual previniendo las instancias, y casi los deseos del Duque de Alançon, le avia declarado Capitan General de su partido, y mostrava contentarle del Titulo de Lugarteniente suyo en la conducta del exercito forastero. Y acercandose para entrar en Francia con catorce Mil infantes entre Tudescos, y Elguizaros tres Mil arcabuzeros Franceses, y siete, ò ocho Mil cavallos, y temiendo la demasiada dilacion por la grandeza del exercito, y por la dificultad, y largueza del viaje, resolviò embiar delante a Guillermo de Memoransi Señor de Torè con dos Mil cavallos Tudescos, docientos gentilhombres, y dos Mil infantes de diversas Naciones por el camino mas breve de la Chiampaña para que se uniesen con el Duque de Alançon, que, segun èl juzgava, necessitava de presto socorro, Torè entrando en Borgoña junto à Langres, y atravesando desde alli la Chiampaña por el camino mas facil, se dava priesa à huir la oposicion de los Catholicos con la celeridad del viaje, y pasando el rio Marna ponerse, quanto antes pudiesse, en seguro; pero alcançado del Duque de Guisa, que con Carlos Duque de Umena su hermano, con Armano Monsiur de Viron, con el Conde de Retz,

y con un exercito fresco , y poderoso le seguia , por impedirle la marcha, fue persuadido de la temeridad de los suyos, como el dezia despues, ò de su propia fiereça à hazer alto junto à la tierra de Dormans, y à trocar los pensamientos de apresurar el viaje en designios de combatir con los enemigos. Eran sin comparacion desiguales las fuerças , si bien los animos ardientes, y resueltos, porque el Duque de Guisa tenia mas de Mil lanças , dos Mil cavalleros , y diez Mil infantes Franceses buenos soldados, y la gente de Torè cansada, y afligida del camino , no llegava à tanto numero. Podia con el favor de los bosques conducirse al rio, que estava vezino, y passarle por el vado, que llaman del Vergero ; pero buelto corajosamente el rostro, se puso à escaramuzar con las primeras esquadras de los Catolicos gobernadas de Monsiur de Fervaques Mariscal del campo, del Conde Ringravio, y del Señor de Viron. Y pareciendole, que la escaramuza sucedia prosperamente, ordenada su gente en dos solos esquadrones, de los cuales uno conducia el Conde de Laval, y otro èl, atacò con fiereça la batalla. Combatieron en sitio muy ventajoso de la campaña los que eran superiores en gente, y fue por muchas horas incierta la vitoria, hasta que el Duque de Umena con la cavalleria de la manguardia, y el Duque de Guisa con los gentilhombres que estavan con el en la batalla, cargaron sobre el grueso de la cavalleria Tudescas, que no teniendo mas que los pistoletes contra tanto impetu, y tanta furia de lanças, oprimida, y ollada, dexò en el mesmo lugar desesperadamente la vida. Quedaron en este encuentro rotos todos los Tudesco, y hechos pieças sin remision por orden expreso de los Capitanes, excepto una sola corneta de Raytres, que puesta en la retaguardia, y visto el estrago de los otros, se rindiò à discrecion, y mas por cansancio, que por voluntad la dexaron con la vida los vencedores. Muriò el Coronel Estinc, Capitan principal de los Tudesco con muchos gentilhombres de calidad ; quedò preso Claravant famoso caudillo de los Ugonotes, y Torè passando el rio con pocos cavallos se salvò con la fuga. No fue la vitoria de los Catolicos sin sangre, porque fuera de la perdida de ciento y cinquenta de los mejores soldados, el Duque de Guisa, mientras prosiguiendo ferozmente la vitoria, perseguia los fugitivos, que todavia se retira-

van combatiendo, quedò herido de un arcabuzazo en la mexilla yzquierda, y la cicatriz le sirviò despues de memorable contraseña para conciliarle el favor de los que aficionados à la Religion Catolica veneravan las señales de la sangre vertida, y del peligro, que corriò combatiendo personalmente en servicio de la Iglesia de Dios. Llevò à la Corte la nueva de la vitoria Monsiur de Fervaques, el qual partiendo antes de la herida del Duque de Guisa, que sucediò despues de la rota al perseguir los fugitivos, contò las cosas cortamente, y muy en favor suyo ; pero arribando pocas horas despues Pelicart Secretario del Duque de Guisa que refirió la herida de su dueño, y muchas particularidades de la batalla, Fervaques quedò no solo en poca estima con el Rey, sino burlado en toda la Corte, pareciendo, que con una falsa relacion del fuesso, avia querido atribuyrse la gloria de la vitoria, devida al cumplimiento de los que la merecieron con su propia sangre. Por lo qual viendo mal correspondido el valer verdaderamente mostrado contra los enemigos, con quienes combatiò el primero, le incitò su natural inconstancia à hazerse compañero dellos en la execucion de nuevos designios, que dentro de pocos dias commovieron, y perturbaron la Corte, con crecidissimos desasosiegos.

Entretanto la Reyna madre acompañada de los Mariscales de Memoransi, y de Cosè, avia llegado à Campani del Poetu, para hablar al Duque de Alanson, cò quien no pudiendo convenir en los articulos de la paz, por estar èl poseido de la ambicion de mandar à tantos, y del proximo incentivo del exercito extrangero, que llegava ya à los confines de Borgoña, ajustò à los ultimos del mes de Noviembre una suspension de armas, que durasse por seis meses, en el qual tiempo, no solo esperaba, que se consumiria, y desharia el exercito Tudesco, sino que el Duque mesmo, como era de animo boltario, y perplexo, se dexaria reducir à una paz mas ajustada, y mas segura. Fueron las condiciones de la tregua, que el Rey hiziesse dar à la gente Tudescas del Principe de Condè ciento y setenta Mil ducados, con tal que no passasse el Reno, ni entrasse en los confines de Francia. Que à los Ugonotes, y Politicos se consignassen por seguridad las Ciudades de Anguleme, de Saumur, de Niort, de Burges, de la Caridad, y de Mecieres, las quales se restituyessen luego acabada la tregua,

tregua, si entre tanto no se concluyesse la paz. Que el Rey pagasse al Duque de Alanson el estipendio de cien gentilhombres, de cien hombres de armas, de cien arcabuzeros, y de cinquenta Esguizaros para la guarda de su persona. Que los Diputados de las Provincias confederadas, y de los Politicos, y Ugonotes se hallassen en Paris à mediado Enero à tratar la paz, y entre tanto ninguna parte ofendiesse à la otra en toda Francia. Y aunque la tregua se publicò à veinte de Deziembre, no se cumplieron despues puntualmente las condiciones; porque Monsiur de Ruffec Governador de Anguleme, y Monsiur de Montifi Governador de Burges, no quisieron consignar al Duque de Alanson las plaças, dando por escusa, que por las enemistades contraidas en servicio del Rey, y de la Religion, no se tenian por seguros en otros lugares; y con todo esso la Reyna, con consentimiento de la qual se creia, que los Governadores hazian esta resistencia, diò en lugar de aquellas dos Ciudades à San Juan de Angely, y à Coñac, plaças de mucho menos consideracion. Al contrario el Principe de Condè, y los Alemanes, temiendo lo mesmo que procuravan los de la parte del Rey, no quisieron consentir, que se suspendiesse su entrada en el Reyno, ciertos, de que estando detenido, y ocioso el exercito, se destruiria, y consumiria por si mesmo. Por lo qual la Reyna madre, dexando con el hijo al Duque de Monpensier, y al Mariscal de Memoransi, que le entretuviesen en los pensamientos de la paz, se bolviò con presteza à Paris para hallarse presente al tratado de los Diputados, à que se diò principio el mes de Enero del año de Mil y quinientos y setenta y seis, con cierta esperança de concluirse; porque el Rey de su inclinacion aficionado ya à la concordia, y el Consejo del Cabinet, por quitar à los sedticiosos la persona del Duque de Alanson, y por librarle del peligro cercano del exercito de los estrangeros, consentian, que se concediesse amplissimas condiciones, las quales despues, ò con la junta de los Estados, ò con la ocasion estavan resueltos à no observar. Pero mientras se van prolongando las platicas con las muchas pretensiones de los mal contentos, un nuevo accidente se atravesò al concluir el ajustamiento; porque el Principe de Bearne, ya de edad de veinte y dos años, lleno por si mesmo de espiritosos pensamientos, y estimulado de tan frecuentes

exemplos, y de la emulacion de los otros Principes sus iguales, no pudiendo sufrir mal visto, y casi despreciado en la Corte, y que entretanto el Duque de Alanson de vano, è incapaz natural, y el Principe de Condè inferior à èl de años, y de autoridad, se usurpassen el imperio de aquella faccion, en que èl acostumbra mandar, y cansado de sufrir las extravagancias de la Princesa su muger, que estando en la Corte forçosamente avia de disimular, ò llevado de causa superior, ò incitado de su propia inclinacion, que desde el principio diò eminentes esperanças, tomò resolucion de ausentarse de la Corte, y retirandose à su gobierno de Guina, hazerse dueño de aquella potencia, que veia irse derivando à los otros Principes mal contentos. Era dificultoso executar este pensamiento, porque no solo estava estrechamente ceñido de sus guardas, que con pretexto de honor le eran atentas, y cuidadosas centinelas, sino de los mesmos, que assistian al servicio de su persona, y dependian del Rey, y de la Reyna madre, los quales mezclando el temor con la esperança, por entretenerle mas dulcemente, continuavan en darle palabras de confiarle el cargo de Lugarteniente General, que no avian fiado de la instabilidad del Duque de Alanson. Pero èl avisado en secreto de Dayella Señora Provençal, y Dama de la Reyna à quien servia escondidamente, y de Madama de Carnavaletto, con la qual tenia estrecha correspondencia, que este era un artificio para tenerle asido à las esperanças de la Corte, resolviò tentar la fortuna, sabiendo, que Obiñi su Gentilhombre, y Armañac su ayudante de camara, que solos de la familia antigua estavan con èl, le ayudarian, y seguirian. Mas no bastando estos à dar buena salida al intento, abraçando la comodidad, que la ocasion le ofrecia, comunicò su pensamiento con Guillelmo Monsiur de Fervaques, con quien por cierta semejança de insolita viveza, se avia familiarizado estrechamente, el qual disgustado de las cosas presentes, y juntado à la inquietud del animo gran diligencia, y no menor osadia, aprovò el consejo, y trazò con sagacidad el modo, y el tiempo de la huida. Por lo qual saliendo entrambos de la Ciudad con pocos Gentilhombres, y con algunos criados à veinte y tres de Febrero, con color de yr à caça de ciervos, en que el Principe de Bearne acostumbra entretenerse, y en-

ganadas de diversas maneras las guardas , fueron con grandissima celeridad à passar el rio debajo de Poësi. Desde alli mudando viaje, y donde iban azia Puniente bolviendo à mediodia , fuera de los caminos Reales , sin interponer minima dilacion llegaron à Alanson , en que no deteniendose mas de lo que pedia la necesidad de un breve refresco , passaron improvisamente la Loira por el puente de Saumur , y arribaron con velocidad tan grande (que previnò la fama) à la Guiena. Valiendose el Principe de Bearne de la ocasion improvisa de su llegada , porque no se sabia si venia como amigo , ò como enemigo del Rey, con presteza increíble, que no dava tiempo à los desprevenidos de certificarse , ni de armarse , aprovechandose toda via de la autoridad del Governador Real , y mezclando la fuerça , començò à hazerse dueño de las plaças mas principales , llamando, y trayendo à si todos los que por la memoria de su padre , y por el propio gobierno passado, dependian, y seguian gustosos su nombre.

Esta resolucion, aunque al principio turbò el animo del Rey, y de la Reyna madre, que mientras procuravan remediar los desordenes, veian levantar continuamente nuevas , y no esperadas inquietudes , mas con todo esso , en sossegandose en ellos los primeros movimientos , les sirviò de ventaja , y de satisfacion. Esperavan , que la multitud de Cabos engendraría emulaciones , y discordias , con que despues quedaria debilitada la potencia de los mal contentos , y dividida en muchas partes, cada una de las cuales se gobernaría diversamente por particulares intereses ; y saldria inhabil à mantenerse por si mesma. Y con esta esperança mostrava tanta alegria de la partida del Principe por la consideracion ya dicha, ò por no dar muestras de poco animo en tanta oposicion de la fortuna, que muchos creyeron, que Monsiur de Fervaques persuadiò esta resolucion al Principe de Bearne, mas por consejo , y sujection de la Reyna , que por cuidado fiel, que tuviesse de su exaltacion. Y se hizò mas creible à algunos , que no supieron la verdad del suceso , aviendo visto , que Fervaques desamparando en poquissimo tiempo el sequito de aquella parte , bolviò promptamente à la obediencia del Rey. Pero yo oí dezir despues al mesmo Señor de Fervaques, que la ocasion de su acelerada mudança , fue aver visto , que el Principe de Bearne , cerca

del qual , como participante de la mesma fortuna , esperava tener el primer lugar , forçado de la necesidad se dexava regir , y gobernar de aquellos , que estavan envejecidos en la faccion , y le posponia à otros muchos , no solo de menor afecto à sus cosas , sino tambien de menor inteligencia , y calidad. Verdad es , que de la deliberacion del Principe de Bearne se siguiò efecto no dessemejante à la esperança , que el Rey y la Reyna avian concebido ; porque si bien al principio pareciò , que resultava gran colmo de autoridad à la potencia de la faccion Ugonota, à quien, finalmente , con manifiesta declaracion se avia llegado, alegando, que su conversion à la Fè Catolica, hecha quatro años antes, avia sido violenta , y forçada del espanto de una muerte cruelissima , ocasionò con todo esso , que el Duque de Alanson , como si se eclipsara su luz con el resplandor del Principe de Condè , y del Principe de Bearne , los quales por la antigua amistad estavan en mayor reputacion , y estima , condescendiesse mas facilmente à la conclusion de la paz. Conocia , que estos poseerian la verdadera , y essencial autoridad del mando , y èl solo el titulo , y la apariencia : porque aviendo el Principe de Bearne apropiadose con mucha facilidad el gobierno de la Guiena, y la proteccion de los Rocheleses , y rigiendo por otra parte el Principe de Condè el exercito forastero , el Duque de Alanson no tenia mas poder del que ellos le concedian, los quales mostrando venerarle sumamente por el titulo de hermano del Rey , en lo restante reservavan para si la autoridad del resolver , y la facultad del obrar, quedandole à èl solo un debil sequito de algunos mal contentos. Caminava en este tiempo la buelta de Borgoña el exercito de los Alemanes , contra el qual , por no estar aun del todo sano de la herida recibida en el rostro el Duque de Guisa , avia ido con la gente Real Carlos Duque de Umena su hermano, que con fuerças muy inferiores à las del enemigo, campeando en los Burgos de las Ciudades en alojamientos fortissimos , procurava infestar los caminos , rotos por si mesmos de los asperos tiempos del invierno , è impedirles el progreso assi del viaje, como de la conquista de algun lugar , que importasse à la sustancia de la Guerra. Por lo qual el Principe de Condè recibiendo siempre algun daño al alojar, y hazer correr los Forrajeros , y molestado grandemente de

los granizos, y de las nieves, que copiosas caian del cielo, era forçado à caminar muy lento, y estrecho, procurando faciar la codicia, y suplir à la necesidad de su gente con el saco de los lugares mas debiles; en que, como se descubria clarissimo su valor, rigiendo de edad tan tierna un exercito compuesto de varias, y de ferozes Naciones; y manteniendole, contra su costumbre, en la obediencia de la disciplina militar, assi parecia en edad mucho mas adelantada admirable la prudencia, y la sollicitud del Duque de Umena, que no perdonando en una estacion tan contraria à trabajo, ò descomodidad alguna de su persona, ò de su gente, seguia con excelente diligencia el exercito de los estrangeros, è impedía sus progressos con tanto cuidado, que fuera de algunos lugares abiertos, y desamparados, ninguna Ciudad, ò tierra murada sintió las calamidades, y las miserias de la invasion Tudesca. Y sucedió, que queriendo èl levantarse del puesto, donde alojaba una tarde al anochecer para prevenir el viaje de los enemigos, algunas compañías de infanteria atemorizadas, no solo de las tinieblas de la noche escurissima, sino tambien de un espeso granizo, que mezclado con agua, y con nieve caía sobre la tierra, rehusaron seguir lo restante del exercito, que ordenado marchava con gran sufrimiento debaxo de las vanderas. Supolo el Duque de Umena, y mandando hazer alto à toda la gente, ordenò à la cavalleria hiziesse piezas los soldados desobedientes, que executado puntualmente, y sin dilacion, como confirmò la disciplina en el exercito, que las Guerras civiles avian tiempo mucho relaxado, assi dió muestras de aquella firmeza, y ferocidad, que fue siempre propia de los Príncipes en sus gobiernos militares. No se vio en el valor del Capitan, ni la disciplina del exercito podian con tanta desigualdad de fuerças impedir el viaje de los Tudescos, y allí terminadas todas las dilaciones, se juntaron finalmente con el Duque de Alanson al principio del mes de Março en los confines del Borbonès, el qual dando muestra al exercito, que llegó al numero de treinta y cinco Mil combatientes, se reduxo à Molins donde con el Principe de Condè, con Monsiur de la Nua, y con los Diputados del Principe de Bearne, y del Mariscal de Danvilla pusò en consideracion lo que se devia obrar, aviendo buuelto ya de la Corte los Emba-

xadores señalados para los tratados de la paz, y estando presentes el Mariscal de Memoransi, y el Duque de Mompensier, y Monsiur de Bellicure por la parte del Rey. Consentian entrambas partes, aunque por varios respetos, y por diversas intenciones, que se atendiesse à la paz; y si bien se oponia el Mariscal de Danvilla, como quien avia ya alcançado la libertad del hermano, y casi del todo asseguradose en el gobierno de Linguadoca, y no queria bolver con la concordia à aquella obediencia, de la qual, juzgandola peligrosa, con la arte, y con la fuerça se avia apartado, con todo esso el Principe de Condè, y el Principe de Bearne, que llevavan mal, que el Duque de Alanson tuviesse el lugar, que ellos solian posseder, y gozasse los frutos, y las glorias de sus passadas, y presentes fatigas, deseavan se concluyesse el acuerdo, por el qual bolviendose à la Corte, y à la correspondencia con el hermano, les quedasse à ellos el imperio, ò dominio de la faccion, persuadiendose, que como estando de su parte causava grandissimo perjuizio à su autoridad, y no menor impedimiento à las execuciones importantes, assi si del Rey su hermano alcançava el gobierno del exercito Catolico, por su poca experiencia les ofreceria muchas ocasiones de establecerse, y adelantarse.

Por lo qual prevaleciendo la inclinacion, y el natural del Duque de Alanson, se tomò finalmente resolucion de proponer al Rey los articulos de sus demandas, acetados los quales se abraçasse el acuerdo, y negados, se continuasse la Guerra. Eran exorbitantes las demandas hechas, y ordenadas dellos; pero era mayor la inclinacion del Rey à querer la paz, y concurría la voluntad del Consejo al mesmo fin, por librarle del urgente peligro de los estrangeros, por evitar los gaitos intolerables, que estando exausto el erario, caian todos sobre las miserables haciendas de los subditos, y por el cansancio de alma, y de cuerpo de cada uno. Y assi la Reyna sabidora por si mesma del animo del Rey, por aver penetrado su intima deliberacion de muchas conjeturas, viniendo personalmente, como acostumbra, al campo del Duque de Alanson al principio del mes de Mayo, despues de alguna leve contienda estableció las condiciones de la paz, la qual, con un decreto de setenta y tres capitulos, fue ratificada del Rey, y publicada con solemnidad à catorze de Mayo,

yo, asistiendo el mismo Rey en el Parlamento. Fue esta la quinta paz conclusa con los Ugonotes, por la qual, despues de las acostumbradas clausulas pertenecientes al olvido de las cosas passadas, y à la aprovacion de aquellas, se concedia à los Ugonotes sin excepcion de tiempos, y de lugares, cumplidissima libertad de conciencia, y el exercicio libre de su Seta, con facultad de erigir Seminarios, y celebrar matrimonios, congregar Sinodos, administrar Sacramentos, de la propia fuerte que se concedia à la Religion Catolica. Se permitia à todos los de la mesma doctrina exercitar cargos, oficios, y dignidades de qualquiera calidad, sin aquella distincion, y precedencia de Catholicos, que se observò en tiempos passados. Se prometia señalar una sala de Juezes en cada Parlamento, que la mitad de la Religion Catolica, y la mitad de la Seta Ugonota juzgassen las causas de los Ugonotes. Concedianse ocho Ciudades à los Principes para seguridad suya, hasta la entera, y perfecta execucion de los articulos, los quales fueron Belcari, Agua muerta en Linguadoca, Perigort, y el Masso de Berdun en Guiena, Nion, y Serres en el Delfinado, Hoira en Overnia, y Sena la gran Torre en Provença. Revocavanse, y davanse por nulas las sentencias dadas contra la Mola, el Conde de Coconas, el Almirante de Coliñi, Briquemaut, Cabaña, Mongomeri, y Mombruno, y ordenavase, que al Vidame de Chiartres, y à Beoves no se pudiesse imputar à delito aver tratado, y negociado qualquier concierto con la Reyna de Ingalaterra. Al Duque de Alanfon señalavan para su Apañagè (assi llaman los alimentos, que se conceden à hijos, y hermanos de los Reyes) Berri, Turena, y el Ducado de Anjoy, tres grandissimos, y fertilissimos Estados de Francia, y cien Mil escudos de pensión cada año para su galto. Al Principe de Condè el gobierno de Picardia, y para su particular seguridad la Ciudad de Perona, plaça fortissima situada junto al mar. Al Principe Casimiro el Principado de Castillo Tierri, catorze Mil escudos de pensión, la conduta de cien lanças, y todas las pagas, de que era acreedor el exercito estrangero, que llegavan à un millon, y docientos Mil escudos. Al Principe de Orange la restituciõ de todos los Estados, que solia posscer en el Reyno de Francia, que por sentencia del Parlamento le avian sido confiscados, y aplicados à la Camara

Real à titulo de rebelion. Finalmente se prometia juntar los Estados generales en termino de seis meses, los quales representassen al Rey los gravamenes de los subditos, trataassen de los medios de aliviarlos, y esta condicion propuesta de los Principes para honestar la ocasion de las armas, y para acreditar con los pueblos el fin de sus acciones, fue abraçada del Rey con mucho gusto, como medio conveniente, y acomodado para anular, è invalidar las capitulaciones ajustadas. Ellas cõ otras muchas de menor consideraciõ, pero no menos iniquas, ni menos exorbitantes, como fueron notorias à los de la parte Catolica, encendieron de tal fuerte los animos del mayor numero dellos, que no solo se murmurava libremente de la persona del Rey, como de quien tenia el corazon envilezido, y afeminado en las delicias de la Corte, sino de la Reyna madre, que por sacar al Duque de Alanfon su hijo, del camino de la perdicion, casi avia despreciado la Magestad de la Religion, y aventurado la salud universal del Reyno. Pero muchos estaban ya dispuestos à levantarse, y à tomar las armas para deshazer la maldad de una paz tenuta universalmente por inobservable, y vergonçosa, si dentro de poco tiempo no se huviera conocido claro, que el Rey, y la Reyna por ganar, y atraer al Duque de Alanfon, avian consentido en las palabras, y condiciones, que de ninguna fuerte querian cumplir. Porque despedido, ante todas cosas, el exercito estrangero, con aver dado à Casimiro una parte de las pagas, y asseguradole por la otra con joyas dadas à el en prendas, y con la fiança, que hizo el Duque de Lorena, y executadas enteramente las cosas prometidas al Duque de Alanfon, no se observaban en general à los Ugonotes, ni en particular al Principe de Condè, ò al Principe de Orange. Siene las condiciones de la concordia, y antes permitiendolo el Rey, y consintiendo tacitamente, se impedian en todos los lugares con violencia las juntas de los Ugonotes. Al Principe de Condè no se dava la possessiõ del gobierno de Picardia, ni se lle consignava la Ciudad de Perona. Las salas de los Juezes que se avian de formar en los Parlamentos, con diversas escusas se iban dilatando, y de tantos Oidores como se devian elegir, aviendo el Rey nombrado à solo Arenes, uno de los Diputados, que negociaron la paz, por Presidente de la Camara de Paris, el Parlamento, sin darse

el Rey por sentido, rehusava acetarle. Estas cosas, que descubrian claramente la intencion del Rey, foflegavan el animo de aquellos Catolicos, que sin afecto, è interes de passion juzgavan de las materias de Estado, y disponian la mayor parte de los hombres de quieto natural à esperar el fin de la junta de los Estados, intimada del Rey en la Ciudad de Bles à quinze de Noviembre. Mas los Señores de Guisa, que no se descuidavan en valerse de qualquiera ocasion para aumentar su propia grandeza, y asegurar el estado de la Religion encadenado estrechamente con sus intereses, començaron con tan grande coyuntura à tratar en secreto una liga de Catolicos en todas las Provincias del Reyno, à titulo de impedir los progresos, y apoyo de la heregia, à quien los articulos de la paz tan ampliamente autenticavan, y establecian, mas en efeto por reducir las fuerças de la parte Catolica à un cuerpo unido, estable, y entero, del qual pudieffen despues disponer en las ocurrencias para seguridad dellos mismos, y fundamento del partido, de que tenian el Principado.

Avian quedado Enrico Duque de Guisa, y Carlos Duque de Umena, y no menos Ludovico Cardenal de Guisa su hermano tercero, no solo herederos de la grandeza, y reputacion del padre, y poseedores del mando, y regimen de la parte Catolica, sino con el valor, y la industria propia avian conseguido grandissima fama, è increíble amor entre los pueblos, conciliados ya de su natural bien hechor, y popular, ya del fervor, y cuidado, que mostravan en defender, y amparar la Religion, de la qual, pospuesto otro qualquier pensamiento, se declaravan unicos protectores. Estos con quienes se juntavan el Cavallero de Aumala, el Duque de Elbeuf, y el Duque de Mercurio con sus hermanos, si bien cuñados del Rey, todos, empero, de la mesma Casa de Lorena, como vieron, fuera de lo que imaginavan, conclusa, y ratificada la paz, con articulos, y concessiones tan iniquas, y tan perjudiciales à la Fè Catolica, y al credito, y à la potencia de su faccion, incitados del enojo, y de la ira, que muchas vezes suelen descubrir los sentimientos, començaron à entrar en grandes sospechas de la intencion, y fines del Rey, pareciendoles, que un Principe de natural noble, y belicoso no se dexara reducir à partidos tan injustos, y vergonçosos de la temeridad

de los subditos, fino ocultara en el animo pensamientos, y resoluciones mas graves, y mas profundas. Por lo qual, aunque el Rey por medio de su madre, y por otros comunes confidentes les diò à entender, que su intencion era moderar, ò romper las condiciones de la paz, con la ocasion de los Estados de Bles, y que avia consentido en tan indignos partidos, por quitar à los Ugonotes un apoyo tan poderoso, como la persona del Duque de Alanson, pero que à todo pondria oportuno remedio con medios convenientes y proporcionados, no quedavan estos Principes del todo persuadidos, antes penetrando cada dia mas adentro por la abertura de varias conjeturas, disgustados tambien gravemente del passado decreto del Rey, con que quitava en la apariencia à todos, pero en el efecto à ellos solos, interceder impetrar gracias, y favores para los sequazes, y dependientes de la parte Catolica, y desconfiando sumamente de su voluntad con ellos, determinaron, ò por establecer con esta ocasion el fundamento de su potencia, ò por impedir con estorvo tan fuerte los designios del Rey, reducir el sequito de sus aliados à un solo, y bien unido cuerpo, consolidando juntamente aquella maquina del poder, que aunque grande, y amplio, estava, empero, como sangre por medio de las venas, por todas las entrañas de Francia. Y porque la comodidad de la ocasion presente les ofrecia admirable coyuntura de cevar los animos con honroso y aparente pretexto, y de reducir à su voluntad con el terror los timidos, y con el calor del enojo los que estavan sentidos de la conclusion de la paz, començaron à dar un tiento à los de Paris, y de Picardia, aquellos como zelosos en todo tiempo del culto de la Fè Catolica, estos como atemorizados del mando del Principe de Condè, à quien se prometì el Gobierno de su Provincia. Abriò la puerta à juntarse, y à comunicarse entre si el proceder del Rey mismo, el qual, ò persuadido interiormente de la devocion con los sermones, y escritos del P. Bernardino Castorio Jesuita, y de otros muchos Religiosos de aquella, y de otras Religiones, ò por començar à cubrir, y paliar sus escondidas intenciones premeditadas en el curso de su gobierno, avia introducido el uso de muchas cofradias, que con diversos habitos, y diferentes nombres, se juntassen en los dias devotos à atender à processiones, à disciplinas, à

oraciones, y à otros ejercicios espirituales, con pretexto piadoso de aplacar la ira divina, y alcançar remedio para las divisiones, y calamidades presentes, union de los animos, tranquilidad, y reposo à los pueblos del Reyno. Y con esta ocasion, no solo se congregavan libremente en diversos lugares las personas Catolicas, sino que tambien hallavan materia, y comodidad de razonar de los interesses publicos, y de llorar el miserable estado, à que por esta division, y por los aumentos de la heregia se avia reducido la Corona. Passandose destas lagrimas à tratar de las cosas de gobierno, y negocios de Estado, no era dificultoso à los Religiosos mismos, y à otros, por ventura, mas sagazes, y mejor informados de la intencion de los principales, esparcir la semilla, y facilitar los principios desta liga, que tenia admirable conexion con el devoto proposito, con que se juntavan los Catolicos en todos los lugares. Fue el primero à comenzar esta platica en Picardia Iacobo Monsiur de Humieres, Governador de Perona, de Mondidier, y de Roya, que principal en sequito, y en riquezas en aquellas partes, y por causas particulares enemigo de los Señores de Memoransi, y por conseqüente del Principe de Condè, en quien aborrecia la autoridad, y temia la grandeza, rezeloso de ser privado de sus gobiernos comenzó, con la comodidad de las congregaciones, que alli no menos, que en otros lugares se hazian, à exortar à los moradores de la Ciudad de Perona, que no permitiessen se hiziesse su tierra nido, y abrigo de la heregia, y que en su seno se criasse, y alimentasse aquel incendio, que despues avia de abrafar la patria comun, y consumir todos los demas miembros del cuerpo de Francia. Mostrava, que el primer dia de la entrada del Principe seria el ultimo de su libertad, porque sujetos à la tirania de los hereges, y de hombres sediciosos, y estrangeros, no podrian gozar mas de los bienes, de las casas, de las mugeres ni de sus propios hijos, que todo serviria de despojo y à la codicia, y à la crueldad de los Governadores. Discurria, que no podian esperar sino es mal, y daño en qualquier progreso de cosas, porque si prevalecian los Ugonotes, quedarian expuestos à aspero dominio de los Ingleses, con los quales, como ya se sabia, avia hecho pacto el Principe de concederles en la Picardia Plaças, y Fortalezas, y si prevalecian los Catolicos,

no devian esperar mas que obstinados asfedijs, miserias, y calamidades de Guerra, y de hambre; pues no por otra cosa se pedia con tanta instancia la possession de aquella plaza, sino para sufrir en la ocasion con su fortaleza las ultimas experiencias de la adversa fortuna. Comovido aquel pueblo con estas verisimiles razones, y estando dispuestos à lo mismo los moradores de la Ciudad de Mondidier, de Roya, y de Doriano sus vezinas, convinieron en hazer entre ellos una liga para oponerse à la entrada del Principe, à la possession de aquella plaza, y al gobierno de Picardia, y para mantener, y conservar la Fè Catolica en su Provincia.

Aviase introducido ya con no menor progreso esta platica en la Ciudad de Paris, donde el zelo de la plebe al culto de la Religión, y la enemistad manifesta que professò siempre aquel pueblo con los Ugonotes, ofrecian materia muy proporcionada à fomentar estos pensamientos. Por lo qual aviendo muchos entre los del Parlamento, y entre los Capitanes de los barrios de la Ciudad, que se llaman Esquevinos, y no pocos Religiosos, los quales tratavan por las cofradias, y juntas diestramente esta liga, ya muchas personas de calidad, y de todos estados, se avian obligado con juramento à los lazos desta union. Siguiendo el exemplo de los de Picardia, y de Paris la Nobleza del Poëtu, y de la Turena, como mas vezina à los lugares possedidos de los Ugonotes, y mas expuesta al urgente peligro de su dominio, y haziendose autor Ludovico de la Tramalla Duque de Toars, Señor de mucho sequito, y de antigua nobleza, y reputacion, pero hombre de turbulentos, y desordenados pensamientos, se avia tambien unido, y coligado, y tirado trasí, no solo la mayor parte del Orden Eclesiastico, sino muchos tambien del cuerpo de la plebe. Ni faltavan en las otras Provincias Cabos que introduxessen, ò materia dispuesta, que recibiesse la mesma confederacion, la qual con nombre plausible, y con honesta apariencia, propuesta de personas de grande artificio, y de no menor autoridad, ganava facilmente el afecto de los sabios, y se iba dilatando por las Ciudades, y por las Provincias con admirable estension. La escritura, que como forma de liga, y contrato obligatorio se proponia para ser admitida, y firmada de los que consentian, contenia este concepto.

En el nombre de la Santissima Trinidad Padre, Hijo, y Espiritu Santo nuestro solo, y verdadero Dios, a quien se da la gloria, y la honra. La confederacion de Principes, Señores, y Gentilhombres Catolicos deve ser, y se hara. Lo primero, para bolver a establecer la ley de Dios en su primer estado, introducir su Santo servicio, segun la forma, y estilo de la Santa Iglesia Catolica, Apostolica Romana, abjurando, y retrayendo qualquier error en contrario. Lo segundo, para conservar el Rey Henrico III. deste nombre, y sus successores Reyes Christianissimos en el Estado, esplendor, autoridad, razon, servicio, y obediencia, que le deven sus subditos, como se contiene en los articulos, que le seran presentados en la Assemblea de los Estados, los quales el jura, y promete observar en su consagracion, y al recibir la Corona, con protesta de no hazer cosa en contrario de lo que los Estados ordenaren. Lo tercero, para restituir a las Provincias deste Reyno, y a otros Estados, que le estan sujetos, los derechos, preeminencias, inmunidades, y libertades antiguas, que avia en tiempo de Clodoveo primer Rey Christianissimo, y aun mejores, y mas utiles, si se podran hallar debaxo de la dicha proteccion. En caso, que se ponga impedimiento, oposicion, ò rebeldia a lo dicho de qualquier persona, ò parte que sea, tendran obligacion los coligados de emplear todos sus bienes, y haciendas, y sus propias personas, hasta la muerte, en castigar, y perseguir los que huvieren querido impedirlo, y desvelarse sin intermision hasta que todas las cosas rescridas se executen Real, y verdaderamente. En caso, que alguno de los coligados, ò sus subditos, amigos, y dependientes fuessen molestados, muertos, ò buscados por esta accion de qualquier persona, tendran obligacion de emplear sus bienes, y averes para tomar vengança de los que dieren esta molestia por via de justicia, ò de las armas sin excepcion de personas. Si aconteciesse, que algunos de los coligados despues de averse unido con juramento a esta confederacion, se quistesen apartar por qualquiera escusa, ò pretexto, lo que Dios no permite, tales violadores de sus propias conciencias, seran castigados en sus cuerpos, y bienes de todas las maneras, que se podran pensar, como enemigos de Dios, rebeldes, y perturbadores del publico reposo, sin que los coligados puedan por esta vengança ser acusados, ò inquiridos, ni en publico, ni en secreto. Juraran los coligados de rendir pronta obediencia, y leal obsequio al caudillo, que sera diputado, de seguirle, de darle consejo, y ayuda, assistirle, assi para la entera conservacion de la liga, como para la ruina de los que se le opondran, sin aceptacion, ni excepcion de personas, y los que faltaren, ò se partieren, seran castigados con autoridad del Cabo, y segun sus ordenes, a los quales se sujetaran todos los coligados. A los Ca-

tolicos de las Ciudades, y villas, advertiran, e intimaran secretamente los Governadores particulares de los lugares, que entren en esta liga, y concurren a la provision de hombres, y de armas, y de otras cosas necessarias, cada uno conforme a su posibilidad, y estado. Sera prohibido a qualquier coligado tener diferencias, ò contiendas con otro sin licencia del Cabo, al arbitrio del qual se remitiran todas, y del solo se esperara a la determinacion, assi de hacienda, como de honra, y todos juraran desta forma. Yo juro a Dios Criador (tocando el texto de los Evangelios) y debaxo de pena de excomunion, y de eterna condenacion, que he entrado en esta Santa liga Catolica, segun la forma de la escritura, que al presente me ha sido leida, y he engrado leal, y sinceramente con animo, ò de mandar, ò de obedecer, y servir, como se me ordenara, y prometo por mi vida, y por mi honra de conservarme en ella hasta derramar la ultima gota de sangre, y de no me apartar, ni contravenir por qualquier mandato, pretexto, escusa, ò ocasion, que de alguna suerte se me pueda ofrecer.

Las copias destas escrituras hechas con tanto orden por los Señores de Guisa, que mostrando querer obedecer, y conservar al Rey, le quitavan toda la autoridad, y la obediencia para darla al Cabo de su union, se distribuian con gran reparo por mano de personas muy cautas, y estrechamente amigas fuyas, con tanta sagacidad que iban penetrando poco a poco por todos los lugares, sin que se descubriese la origen, con que haziendo gravissimo, pero oculto progreso, porque ya la costumbre envejecida avia dispuesto los animos al deseo de novedades, unieron facilmente, y sin dilacion considerable en un cuerpo todos los que, ò por zelo de Religion, ò por dependencia de interesses, ò por antojo de cosas nuevas, ò por enemistad con Principes Ugonotes, juzgavan a proposito incluir en esta liga.

Pero siendo necessario para alimentar, y mantener este cuerpo de union, prevenirse de dineros, y para defenderle de la opugnacion del Rey, y hallar proteccion de grande autoridad, y potencia, bolviendo los ojos fuera del Reyno, juzgaron los Señores de Guisa ferles tan licito valerse por la Religion, y por si mesmos del favor, y brazos de Principes forasteros, como avian puesto en uso los Ugonotes recurrir a la Reyna de Ingalaterra, y valerse de las armas de Principes Protestantes. Y assi començaron a tratar secretamente en Roma de proteccion, y en España de ayudas de gente, y de dineros, y en entram-



bas partes hallaron los animos no contrarios à sus demandas , porque el Pontifice enojado , y temeroso de la paz concluida con los Ugonotes, con gusto oïa tratar de aquellas cosas , que eran convenientes para oponerse à su apoyo , y seguridad : y el Rey Catolico rezeloso de que los designios del Duque de Alanson al fin desfogassen sobre Flandes , y que el Rey para extinguir el fuego en su casa , consintiesse encenderle en la de los otros , concurría prontamente à fomentar los que en Francia procuravan renovar la Guerra , esperando tambien , que las discordias de aquel Reyno podrian ofrecerle alguna grande ocasion , y que entretanto mantendria en paz , y quietud todos sus Reynos. Nicolas Cardenal de Pellevè antiguo alumno de la Casa de Guisa , tratava en Roma de los intereses desta union, la qual era con mucha inclinacion oïda de Gregorio XIII. hombre de grandissima candidez, y bondad, y de senzillo, y facil natural , no sonando ella mas , que Fè, Religion, caridad, zelo del bien publico, correccion, y enmienda de abusos, si bien en el efecto contenia la mezcla de privadas passiones , y particulares intereses , los quales no eran ocultos à la Corte Romana. Muchos discurrendo de tan alto , y tan nuevo designio , atribuian la ocasion al deseo , que tenian los Señores de Guisa de ser dueños de la voluntad del Rey , el qual excluido su consejo , y sus acciones, mostrava quererlo gobernar todo à su modo. Otros llevando las cosas por diverso camino, atribuian este movimiento al cuidado de conservar la grandeza propia adquirida trabajosamente con tanta duracion de tiempo, y de sudores. Ni faltava , quien passando mas adelante , por ventura con la mala voluntad , que tenia à aquella parte , culpava los Cabos , de que cubrian en el animo fines, y designios mas grandes (que verdaderos , ò falsos se publicaron despues,) de quitar à titulo de incapacidad , y poco ser , ò de disolucion, la Corona de Francia al Rey mesmo , y darla con el tiempo à la Casa de Guisa , que algunos dezian publicamente descender por linea recta de Carlo Magno. Mas estos ultimos designios, si à la verdad, reynaron desde el principio, ò si nacieron con las ocasiones, que despues se ofrecieron , no es claro averiguarlo , porque como fueron encarecidos , y divulgados de los Ugonotes , assi intrinseca , y profundamente fueron encubiertos , y negados

de los Señores de Guisa. No pudieron , empero, negar ellos dos grandes, y poderosos intereses : el uno, el disgusto de no Señorear la voluntad del Rey presente , como la de Carlos, y Francisco sus proximos predecesores : el otro , el deseo de mandar el partido Catolico , fabricado mucho antes de sus mayores , acrecentado , y confirmado dellos mesmos : y se añadió por tercero, la necesidad de oponerse à los designios del Rey , que se veian ya encaminados à la ruina dellos, para sacudir del cuello el yugo de las facciones. Estos intereses , que no se podian ocultar del todo al Pontifice , porque la Corte sagaz en juzgar todas las cosas, facilmente los penetrava , le hizieron otro tanto detenido en resolver, quanto le estimularon à consentir el manifesto , y aparente respeto de conservar la Religion. Pero mientras se tratava en Roma la aprobacion de la liga , inclinado , si bien dudoso, el animo del Papa, fue por el contrario muy facil ajustar el negocio en la Corte de España, siendo tales las propuestas, que el Rey Catolico devia antes desear , que la liga se sujetasse à su proteccion, que hazerse rogar para complazer à las suplicas, que eficazmente se le hazian ; porque à la verdad , esta era una puerta , que le abria la entrada , no solo à la seguridad de sus propios Estados , sino tambien à grandes esperanças de conquistas , y à lo menos à tener dividida, y ocupada la potencia del Rey de Francia , con quien la Corona de España avia tenido tan largas , y obstinadas contiendas. No ignorava el Rey de Francia estas maquinas , y en particular, las que se manejavan por la Francia , porque la Reyna madre, y otros intimos confidentes suyos se las avisavan.

El Conde de Retz le dio cuenta , como Monsiur de Vins tratava esta liga en la Provença, y de la union de los de Poeta le hizo sabidor el Principe de Condè , por medio del Señor de Montauto ; fuera de que en el mesmo tiempo fue preso por el camino un cierto Nicolas David Abogado en el Parlamento de Paris, que se dezia iba despachado à Roma de los Señores de Guisa. Sembraron los Ugonotes algunos escritos, que con titulo de comission dada à este , contenian los designios de la liga Catolica, la intencion, y el fin de hazerse dueños de la Corona, pero casi todos llenos de cosas fabulosas ; increíbles , y exorbitantes , de modo, que fue universalmente creído aver sido fingidos, y sembrados maliciosamen-

te para defacreditar, y hazer aborrecibles, y fóspechosos los Señores de Guifa, los quales, fuera de negar el tenor de las comisiones, y tratar de loco, y mentecato à David, si à caso tenia consigo tales escritos, hizieron tambien à sus aliados escribir contra esta publicacion, mostrando hallarse en ella muchas cosas absurdas, y sin alguna apariencia de verdad. Pero mucho mas que esta fama, tenuta casi de todos por falsa, llenaron al Rey de fóspechas las cartas de Monsiur de San Goart su Embaxador residente en la Corte de España, el qual le avisava aver descubierto, que algunos coligados Catolicos de Francia traravan estrechamente negocios secretos en aquella Corte. Pero, ò que entre tantos desordenes, y confusiones, como nacia cada dia, no se podia remediar à un mesmo tiempo à todos, y que por reparar los mas graves, y urgentes, se olvidavan los que en sus principios parecian de menor peso, ò que el Rey llevado de sus pensamientos ocultos por allanar el camino à las cosas futuras, despreciafe el peligro de las presentes, confiandose de troncar de una vez todas las maquinas; qualquiera que fuesse destas causas, cierto es, que el Rey sabidor de los tratados, no solo no ponía algun obstaculo para impedirlos, sino que parecia no le desagrada, que una faccion se encontrasse con la otra, pensando, que con el estrago, que naceria entre ellas, quedaria èl arbitro, y dueño, y se aprovecharia de aquella debilidad, que ellos mesmos ocasionarian affigiendose alternadamente.

Y parecia muy à proposito, que este sentimiento de los Catolicos tan universal, y tan vivo le diese ocasion de romper las condiciones de la paz conclusa, y que creyesse el mundo, que èl lo hazia no por eleccion propia, ò porque assi lo avia determinado desde el principio, sino por comun consentimiento de sus subditos, al bien, è inclinacion de los quales devia èl, como padre, y Señor, tener mas atencion, que al beneficio, y à la voluntad de desobedientes, y rebeldes. Por lo qual, no solo sufria, que se continuassen estas practicas de la liga, mas con acciones dudosas, y con palabras oscuras, y respuestas, que podian ser diversamente interpretadas, dava à creer, que todo esto se hazia con su orden, y permission. Pero si el Rey resuelto à no observar los articulos de la paz, traçava valerfe desta coyuntura, mucho mas dispuestos estavan à servirfe della

el Principe de Bearne, y el Principe de Condè, los quales, retirado ya de su faccion el Duque de Alanfon, procuravan afirse de qualquiera ocasion, que se ofreciese de encender la Guerra, con que esperavan establecer su propia grandeza. Por lo qual aviendose quejado al Rey, y à la Reyna el Principe de Bearne, que en los capitulos de la paz no se atendió à su bien, ni interesses, y el Principe de Condè, que el gobierno de Picardia, y la Ciudad de Perona no se le avian consignado, è interponiendo el Rey dilaciones, y obstaculos, y remitiendolo, finalmente, à la resolucion de los Estados, aora con esta novedad de la liga repetian mas vivas las instancias, y las quejas, y mostravan no podian estar dudosos del estado, y condicion presente, mientras los contrarios andavan juntando sus fuerças para oprimirlos. Importunado el Rey destas quejas propuso, mas por entretenerle, que con animo de executar lo, dar al Principe, en lugar de Perona, y de Picardia, à San Juan de Angeley, y à Coñaco en las mesmas partes, donde estavan las fuerças de los Ugonotes, mas èl no esperando la entrega, se hizo improvisamente dueño, y figuiendo la prosperidad deste principio, llamó à Monsiur de Mirabell, con color de tratar con èl otros negocios, y le forçò à que pusiese en sus manos la fortaleza de Brivagio, plaça muy importante; assi por estar colocada en las riberas del mar Occcano, como por tener abundantissimas salinas, de que se suelen sacar continuos, y gruesos emolumentos, y en la fortaleza puso al Señor de Montauto con buena guarnicion de soldados, proveyendola de municiones, y fortificandola con suma diligencia. Y no contento desto, sino profigiendo vivamente su començado designio por medio de sus dependientes, reduxò à su poder en termino de pocas semanas Ponte, Royano, Talamonte, y Marano con otros muchos lugares de consideracion sitos en la Santoya. Pero el Principe de Bearne, que con mas cuerda consideracion, avia dispuesto el animo à mas altos pensamientos, sirviendose de la audacia, y promptitud del Principe de Condè en aquellas cosas, en que era necesario usar de la violencia, y de la fuerça, procedia con gran moderacion, à que por su natural era muy inclinado, y andava à titulo de Governador de la Provincia, reduziendo à si las principales Ciudades, mostrando en las palabras, y en las

acciones mucha mansedumbre con los Catolicos, gran veneracion à la persona del Rey, singular deseo de ayudar à todos, y grave dolor de los daños, y de los ultrajes, que por causa de la Guerra era forçado causar al Pays. Con estos artificios aviendo atraido à si los pueblos de Perigort, y las Ciudades de Loduno, de Agen, de la Ganacha, con otros muchos lugares menores, posscia casi todo el distrito de aquel Pays, excepto la Ciudad de Burdeos, donde residiendo el Parlamento, avian reusado siempre admitirle los Ciudadanos. Pero no cessava, despues de muchas repulsas, de atraerlos con amorosas embaxadas, y de assegurarlos con crecidas promesas, mostrandose del todo enemigo de la ossadia de las facciones, y de la crueldad usada de otros en las Guerras civiles, pues expontaneamente avia restituido el uso de la Religion Catolica en los lugares de su propio patrimonio, donde la quitò su madre, y con mucha modestia, y reverencia, y con declaraciones favorables tratava de los interesses de la Religion, y con las personas Eclesiasticas. Y este artificio, ò natural, ò como muchas vezes acontece, artificio deribado de la fuente del natural, le avia conciliado los animos de los pueblos, y sacudido del odio, que solian tener, como à enemigos del bien publico, à los que fueron dueños de aquella parcialidad. Y deseoso de juntarla, y consolidarla en un cuerpo solo, como veia procuravan continuamente los Cabos de la union Catolica, alcançando licencia de los Ciudadanos de entrar en la Rochela, cuya superintendencia le parecia serle necessaria, supò ganar tan bien las voluntades de todos, que domesticados los animos de los Ciudadanos llenos de sospechas, y poco dispuestos à fiarse de nadie, con el consejo dellos, y con el assenso de todas las Ciudades, que seguian su partido, cuyos Diputados avia juntado en el mesmo lugar, se hizo al fin declarar Cabo, y Protector de la faccion, y al Principe de Condè su Lugarteniente General en todos los lugares, mostrandose dotado de tanta sinceridad, y de tanta moderacion, que consiguiò entre los suyos, fuera de la benevolencia, è inclinacion, una autoridad muy libre, y absoluta, la qual entre tantas sospechas, y entre tantos pretensores, no huviera por ventura alcançado con otros artificios; porque ni el Principe de Condè, ni el Mariscal de Danvilla, y à caso, ni Monsiur de

la Nua, ò Monsiur de Ruan le cedieran tan facilmente, sino les obligara à hazerlo, fuera de la fama, y esplendor Real, la benevolencia de los pueblos, y el arte del mandar. Conseguido el dominio de la faccion con el favor principalmente de los Rocheleses, y conociendo, que la persona del Señor de Fervaques, hombre sagaz, y no bien seguro, era sospechosa à todos, y en particular à los Ciudadanos de la Rochela, los quales deseavan por su seguridad, que Monsiur de Ruan, Monsiur de Mui, la Nua, Languirano, y otros envejecidos en la faccion, tuviesen los primeros lugares en sus Consejos, y en los cargos domesticos, y militares, y persuadido, por ventura, de Obisni su paje, que afirmava aver descubierto, como Fervaques en el ultimo trance avia revelado al Rey el designio de la partida, y que no los detuvieron, porque teniendo el Rey mal concepto del, no avia dado credito à sus palabras, le diò diestramente ocasion de retirarse del modo, que se dixò arriba, y componiendo su Consejo de personas, que florecian en fama de integridad, y de recta intencion, quitò las sospechas à los Rocheleses, y à todas las Provincias vezinas, que temian no convirtiesse su potencia en un dominio tiranico, y no enagenò el animo de muchos de los Catolicos, que con tal que pudiesen salvar la libertad de vivir en la Religion de sus mayores, estavan dispuestos à servirle, y ayudarle. Interpusò tambien su autoridad, para que los Ciudadanos de la Rochela permitiesen en la Ciudad el exercicio de la Religion Catolica, y antes de partirse quisò, que en una pequeña Iglesia se celebrasse la Missa al uso Romano, interviniendo muchas personas, cosas, que acompañadas de modestas, y templadas palabras, como le hazian muy amable à los suyos, assi disminuian, y apagavan aquel odio, que los Señores de Guisa, culpandole de Apostata, y de relapso, procuravan encender contra el en los Ordenes de Francia.

Pero el Rey en tanta perturbacion de todas las cosas, y en tan miserable Estado de su Corona, la qual era descubiertamente opugnada de Politicos, y de Ugonotes, y en secreto expuesta à las assechanças de los Catolicos de la liga, aviendo concebido grande esperança de hallar salida à sus designios por medio de los Estados, atendia à juntarlos en la Ciudad de Bles, donde vino con su madre, y con el Duque de Alanfon su hermano à diez de Noviembre,

viembre, y aviendo requerido con sus cartas à los Diputados de las Provincias para que se congregassen sin dilacion, fue solicitada con tanta diligencia la Junta, que à seis de Diciembre se diò tolemne principio à la Assemblea. Era la intencion del Rey, siguiendo sus pensamientos, que por medio de los Estados se estableciesse una paz firme, y universal, de la qual, como confirmada del consentimiento comun de toda la Nacion, ninguno pudiese tener ocasion despues de apelar, y que continuando con un firme tenor pudiese en olvido la ofiada, è intereses de las facciones, y le diesse à èl tiempo, y comodidad de executar sus pensamientos, humillando, y despojando de fuerças, y de credito entrambos partidos. Esperava, que una moderada concordia sería abrazada prontamente de todos los Ordenes; porque à los Eclesiasticos era forçoso (como en Guerra, en que se hallavan mas empeñados, que los demas) contribuir siempre copiosamente; los Nobles estavan cansados de las fatigas, y exaustos con los gastos passados, y la plebe, que fuera de las continuas, è intolerables contribuciones, se veia expuesta en los campos por las correrias de los soldados, y en las Ciudades por la falta del comercio, à todos los daños de la Guerra, parecia desear la paz ansiosa, è impaciente: con este fin, y con esta esperança juntos en su presencia todos los Ordenes de los Estados, començò con grave, y eficaz razonamiento à llorar el estado miserable, y calamitoso, en que el Reyno de Francia tan poderoso, y tan florido antes se hallava al presente, pues cada parte, y cada Orden de tamaña Monarquia caido de su antigua prosperidad, y grandeza, se veia en un abismo de discordias conduzido à suma infelicidad, y baxeza, y à terminos lamentables, funestos, y ultimos. Que del todo se avia perdido aquella obediencia, y veneracion à la Magestad Real, que en otros tiempos avia sido tan propia de los Franceses. Que la violencia de los odios continuos, è intestinos avia desterrado la caridad, que el amor de la patria comun fuele causar entre los hombres de recto sentimiento, y la licencia de la Guerra civil profeguida por el curso de tantos años avia quitado el debido respeto à la justicia, hollado el temor à los Magistrados, y contaminado la sinceridad de las costumbres. Que sabia èl muy bien, que todas las calamidades del pueblo se

atribuyen siempre al mal gobierno del Principe; pero que èl se satisfazia de su conciencia; ni dudava, que los Juezes rectos considerando la poca edad del Rey su hermano, y suya, quando començò el mal, le librarian de toda culpa. Que era notorio al mundo quantas fatigas, y trabajos sufriò la Reyna su madre, por impedir el principio de las desgracias, las quales se sabia, de que ocasion se derivavan, y se devia à la providencia, constancia, y magnanimidad della la conservacion del Reyno, y la herencia de sus hijos pupilos infestada con tantos artificios, opugnada abiertamente con tanta violencia, y si su mesmo valor no avia podido extinguir el mal demasiadamente fiero en sus principios, y avia sido por ventura permission de la providencia divina por castigo de los pecados del Principe, y del pueblo. Que tambien era manifesto à todos, y claro lo que èl mesmo hizo para oprimir, y extirpar los males presentes, pues Reynando su hermano usò el rigor de la espada con aquellas execuciones vitoriosas, que eran notorias al mundo, si bien conociò por experiencia, que con el derramamiento de sangre se debilitavan las fuerças, mas no se minorava la malicia, y la violencia del mal, y que con la Guerra civil, è intestina la Religion mesma, que recibe el alimento de la paz, se avia disminuido, y humillado de suerte, que en lugar de ganar por medios violentos las conciencias descaminadas, se perdian, y arruinavan las fieles. Por lo qual antes de passar à Polonia avia procurado introducir la paz por dar treguas à las calamidades, y miserias, y despues que Dios le llamó à la Corona, provado todos los medios posibles por conseguir el reposo de su Reyno, y a este efecto llamado la Congregacion de los Estados, para que con el consejo de buenos, y leales súbditos, se hallasse camino, y modo de terminar las infelicidades presentes, deseando mas se cortasse el hilo de su vida en medio de su curso, que la continuacion dellas. Que ya era tiempo de pensar algun remedio saludable, con que pausando los odios reciprocos, los atrevimientos, las discordias, y la Guerra, se pudiesse con dulçura, y moderacion restituir enteramente la pureza de la Religion, introducir en los coraçones de los hombres la veneracion, y la devida obediencia, reducir à su primer estado la integridad de la justicia, purgar, y desterrar los vicios, y las licencias perniciosas,

niciosas, y renovar la antigua candidez, y rectitud de costumbres, dar, finalmente, tregua, y pausa à los peligros del Clero, à las fatigas de la Nobleza, à los daños, y turbaciones de la plebe, que à pesar suyo, y con intenso dolor de su alma era fuerza, por ocasion de la Guerra, no solo continuar, sino acrecentar, y multiplicar en infinito. Que èl juzgava no avia medio mas poderoso, y seguro para alcanzar estos bienes, que una buena, moderada, y permanente concordia, si bien estava dispuesto à oír las razones, que huviesse en contrario, y los medios que se propusiesse para escoger los mejores, mas faciles, y mas fructuosos, que se pudiesse hallar. Exortava por tanto à todos eficazmente, que dexados à parte los intereses, y las passiones pusiesse toda la mira en proponer con sinceridad los partidos, y condiciones que se juzgassen à proposito para aliviar el Estado, y quietar las turbaciones del Reyno; porque como èl consultaria todas las cosas con el comun, assi estava resuelto à observar puntualmente todo lo que se concluyesse, y acordasse.

Cogió las razones del Rey el gran Canciller Birago, y con mas dilatado discurso mostrò las mismas cosas, concluyendo al fin, que pues la suma prudencia de la Reyna madre, el valor, y la generosidad del Rey avian hasta entonces preservado la Francia en medio de tantas turbaciones, y peligros, devian los Estados dezir en comun su parecer, y sentimiento, desvelandose en proponer cosas saludables, y convenientes, con las cuales se pudiesse aliviar el Reyno de las miserias passadas, guardarle, y preservarle de las futuras. Alabaron y agradecieron separadamente los Ordenes el buen proposito, y recta intencion del Rey, prometiendo cada uno por su parte sinceridad de animo, y pureza de fidelidad. Pero si bien en estas primeras apariencias el zelo del Rey, y de los Estados parecian muy conformes, con todo esso en lo interior eran muy diversos; porque los Diputados de las Provincias por la mayor parte eran de aquellos, que avian firmado la liga Catolica, y se regian con el consejo, y superintendencia del Duque de Guisa, que hallandose ausente, embió à assistir à las Cortes al Duque de Umena su hermano, à Pedro Espinac Arçobispo de Leon, al Baron de Senefès, y à otros muchos dependientes suyos, y assi los Diputados, à quien tocava proponer en las Salas, y resolver las materias, los

mas estavan determinados, no solo à moderar los articulos de la paz ultimamente ajustada, à que el Rey se acomodaria con gusto, sino à romperlos del todo, y renovar con mas fuerza que antes la Guerra con los Ugonotes, à los quales (anuladas las Capitulaciones) veian ya puestos en la ventaja de las armas. Pero el animo del Rey era de muy contrario sentimiento en este particular; y no ignorando su intencion los Diputados, que la avian colegido de muchas señales, en especial de su razonamiento, y anteviendo prudentemente, que con su poder burlaria, y haria vanos sus designios, è intentos si dependian del solo las resoluciones, procuraron quitarle sagazmente la facultad de deliberar de las propuestas, y reducir las à cierta Congregacion, que tuviesse la ultima potestad de determinar, no sujeta à apelacion. Y assi los Diputados de la Nobleza, y los Eclesiasticos, parte consintiendo, parte callando los Diputados de la plebe, resolvieron no litigar descubiertamente si los Estados eran superiores al Rey, question antiquissima, si bien desusada, y hecha vana con la autoridad del Principe, y con el modo de celebrar los Estados, sino suplicar al Rey, que para despachar presto, y con satisfacion universal todas las cosas, se sirviesse de elegir un numero de Juezes no sospechosos à los Estados, los quales, junto con doze de los mismos Diputados, recibiesse las propuestas de cada Orden, y las resolviessen con esta condicion, que todo lo que los Juezes, y Diputados unidamente determinassen, tuviesse forma, y fuerza de ley, ni se pudiesse alterar, ò revocar.

Conociò el Rey de quanta importancia era la demanda de los Diputados, y aunque gravemente alterado, de que procurassen quitarle aquella potestad, que era suya, y de Rey libre reducirle à vassallo de sus subditos, con todo esso, dispuesto à vencer la fuerza desta borrasca con mayor destreza, quanto ella era mas crecida, respondió benignamente, que siempre que los Estados hiziesse sus propuestas, oiria con promptitud, y sin dilacion los doze Diputados que les dava licencia de nombrar, y balançadas las razones dellos en su Consejo, les daria respuesta, y determinaria lo conveniente à la satisfacion universal. Y que por mayor consuelo de todos daria también à los Estados los nombres de los que avian de intervenir en su Consejo, para que se conociesse la calidad de

de las personas, con cuyo parecer se quería gobernar, en que se contentava de seguir el exemplo de alguno de sus predecesores, mas que tener por raro, y firme lo que otros fuera del determinassen, siendo contrario al estilo observado en todo tiempo de sus antepassados, no le parecia consentirlo de fuerte alguna. Excluidos desta esperança los Estados, y desesperados de conseguir su intento, reconocido ya el artificio de su demanda, bolvieron la consideracion à otro medio, y comenzaron à proponer, que se decidiese ante todas cosas el punto de la Religion, porque establecido no admitir otra, que la Catolica, à que el Rey no se atreveria à oponer, ni alguno de los Diputados, si bien avia muchos, que en secreto sentian lo contrario, quedavan al mesmo tiempo cortadas las esperanças de la paz, y decretada la Guerra contra los Ugonotes. Por tanto proponiendo el Arçobispo de Leon por los Eclesiasticos, y el Baron de Seneforidò, uno de los Diputados principales de la plebe, hombre dependiente de la Casa de Guisa, y de los mas confidentes de la liga, fueron concordados los sentimientos, y pareceres de los Eclesiasticos se hiziese instancia al Rey, que prohibiese todos los exercicios de otra Religion fuera de la Catolica Romana, y que à todos los pueblos sujetos al dominio de la Corona se obligasse à vivir con los ritos della. Siguieron el mesmo parecer muchos de la Nobleza, que conformavan sus votos con el alvedrio, y antojo de otros, aunque no pocos de aquel Orden se opusieron, no ya à la integridad de la Fè Catolica Romana, sino al tomar las armas, queriendo se conservasse la Religion, y se reduxessen los descaminados, pero con los medios, que se pudiesen aplicar sin Guerra. Asintieron los Ordenes de la plebe à esta ultima opinion, porque à los pesos de la Guerra estava principalmente sujeto el pueblo menudo, esto es, los mercaderes, los labradores, y los artistas, ni alguno de sus Diputados, los quales en particular conseguian fruto de las turbaciones, y andavan unidos con los Cabos de la liga, y assi seguian obstinados el parecer de los Prelados, pudieron apartar à los otros de su sentimiento; porque Juan Bodino, uno de los Diputados de la plebe de Vemandois, è induzido secretamente del Rey à contradizeir à los Eclesiasticos en este particular, procurò con largo dis-

curso mostrar à la Assemblée, quan dañosa, y quan funesta saldria la nueva toma de las armas, refiriendo todos los peligros, y las miserias passadas, lo qual hizò grandissima impressiõ en el animo del tercer Estado, y le huviera hecho tambien en los demas Ordenes, si las conciencias fueran del todo libres, y sinceras. Pero tratando con hombres, que no solo se llevavan del zelo de la Fè, sino que tambien avian sujetado à otros su parecer, se determinò, por la multitud de los votos, hazer instancia al Rey, que en qualquier partido, que se tomasse, sola la Religion Catolica se conservasse en el Reyno, y se excluyesse para siempre toda comunicacion con los Ugonotes. Consiguiò con todo esso Bodino, que en el memorial del Orden plebeyo se ingiriesen ciertas palabras, que significavan desearse la union de la Fè, sin el rumor de las armas, y sin el rompimiento de la Guerra.

Siendo propuesta esta deliberacion de los Estados al Rey, que ya avia penetrado las secretas platicas de la Assemblée, le hizò resolver à no oponerse en adelante, conociendo claramente tener contraria la universalidad de los votos, sino à burlar las propuestas de los Diputados, porque oponiendose, veia bolverse contra èl las armas de la liga Catolica, que se prevenian contra los Ugonotes. Por lo qual buscando indirectamente modo de impedir esta determinacion, propuso, y persuadiò à los Estados, que antes, que se decretasse, se embiasen Embaxadores al Principe de Bearne, y al Principe de Condè, y al Mariscal de Danvilla, que con verdaderas, y sustanciales razones los persuadiesen à obedecer à la voluntad de los Estados, sin bolver de nuevo à las funestas, y calamitosas execuciones de las armas, esperando hallar con esta dilacion algun remedio contra la obstinadissima resolucion, que veia en la mayor parte de los Diputados. Eligieronse el Arçobispo de Viena, Monsiur Rubemprado, y el Tesorero Menagerio por Embaxadores al Principe de Bearne, y el Obispo de Autun, Monsiur de Momorino, y Pedro Rato al Principe de Condè; el Obispo de Pozzo, el Señor de Roquefort, y el Abogado Toleo à Monsiur de Danvilla, para saber la ultima resolucion de cada uno. Pero el Principe de Bearne avisado de la inclinacion de los Estados, y viendo prevenirse contra èl tan aspera tempestad (mientras en Bles se gastava el tiempo en consultar,

y por la diversidad de las opiniones, y por los estorvos, que se interponian, caminaban las cosas lentamente) determinado à aparejarse para la Guerra, atendia con suma diligencia à recoger soldados, y hazerse dueño de muchas Plaças acomodadas à la defensa, y conservacion de su parte. Y sucediendole prosperamente, avia ocupado à Bazas, Perigueux, y San Macario en Guiena, Quivrè en Poëtu, Quimperle en Bretaña, y con exercito mas belicoso, que grande, se avia puesto à cercar à Marmandia, tierra gruesa, sita en las riberas del rio Garona, y como vezina à Burdeos, assi muy acomodada para apretar aquella Ciudad, la qual sola entre las principales de aquella Provincia hazia resistencia. Pero arribando entretanto los Embaxadores de los Estados, se retirò à Angen, y les diò audiencia al principio del año de Mil y quinientos y setenta y siete, con demostraciones de mucha reverencia, y honra. Donde aviendo el Arçobispo de Viena, con acomodadas palabras, propuesto la deliberacion de los Estados de no querer otra Religion, que la Catolica en el Reyno de Francia, le exortò eficazmente en nombre de todos los Ordenes à intervenir en la Assemblée, reunirse afectuosa, y concordemente con el Rey su cuñado, y bolver al gremio de la Iglesia, para consolar con tan noble, y necessaria resolucion todos los Ordenes de Francia, de los quales, como primer Principe de la sangre era muy estimado; difundiendo despues largamente en razonar de las comodidades de la paz, y de las miserias, y ruinas de la Guerra. El Principe de Bearne con palabras sucintas, mas ponderosas, respondió: que si los bienes de la paz, y los males de la Guerra eran tantos, como ellos representavan, estableciessen los Estados sinceramente la paz tanto antes conclusa, y no quisiessen con nuevas deliberaciones, y con la revocacion de los edictos ya hechos encender de nuevo las brasas apagadas de la Guerra. Que era cosa facil discurrir de la destruccion de la Religion en los pechos humanos por medio de la espada, pero por tantas experiencias siempre imposible, y assi se devia tener por mas sano consejo conceder la paz espiritual, para conseguir la temporal, que inquietando las conciencias, presumir conservar la paz exterior. Que èl era nacido, y criado en la Doctrina, que tenia, y creia hasta entonces que ella era buena, y verdadera, mas que

quando no con la fuerça, y la violencia, sino con verdaderas razones dichas de personas sabias conociesse andar errado, haria prontamente penitencia de su desacierto, y mudando Religion, procuraria, que todos los otros la mudassen con èl.

Y assi rogava à los Estados no quisiessen con medios violentos apremiar su conciencia, antes se pagassen de su buena voluntad; y si esta respuesta no bastava à satisfazerlos, esperaria nuevas, y mas especificadas demandas, y para responder à ellas con mas fundamento, juntaria quanto antes pudiese en Montalvan una Congregacion copiosa de su faccion. Pero que entretanto, mientras èl veia todas las cosas aparejadas para su opugnacion, tenia necesidad precissa de estar armado para su propia defensa, y para obiar à la ruina, que descubiertamente maquinavan contra èl sus enemigos. Muy diversa fue la respuesta del Principe de Condè, el qual recibiendo privadamente los Embaxadores, no quisò abrir las cartas, ni conocerlos por Diputados de los Estados Generales, diziendo no se podia llamar Estados Generales aquella Congregacion, donde faltavan los Diputados de tantas Ciudades, tierras, y Provincias, y se tratava de violar las conciencias con la fuerça, oprimir, y extinguir la sangre Real de Francia, y la libertad de la Corona, por complacer al apetito de hombres forasteros encendidos de intolerable, y pernicioso ambicion en sus intereses. Que esta era una junta de pocas personas sobornadas, y prevertidas de los perturbadores del publico reposo, y assi no podia abrir la carta, ni oir los Embaxadores.

No muy diferente, pero mas moderada, fue la respuesta del Mariscal de Danvilla, à quien hallaron los Diputados en Mompeller: porque aviendoles representado tener en el coraçon no menos, que todos la Religion Catolica, en que nació, y queria perseverar hasta la muerte, dixò, que prohibir el exercicio de la Religion Reformada, concedido con tantos edictos, y confirmado con tantas pazes, seria cosa imposible, y vana, y que encendiendo las llamas de la Guerra, continuaria en destruir, y assollar todas las partes del Reyno. Mas que esto se devia consultar en comun en una congregacion legitima de los Estados universales de Francia, y no en una particular, como la de Bles, donde no intervenian sino es los Diputados de una sola faccion; y que assi protestava

testava la nulidad de quanto ella se resolviessè , y decretassè.

Bolviendo à Bles con estas respuestas los Embaxadores à principio de Febrero , y viniendo , por dar color al negocio , por su parte el Duque de Guisa , se veia claramente la inclinacion de los Estados presta à anular el edicto pasado de la paz , y decretar la Guerra contra los Ugonotes. Por lo qual el Rey no queriendo conciliarse el odio univertal de toda la parte Catolica , ni dar menos que buen olor de su conciencia , ni hazer creer al Papa , y à toda la Christiandad , que èl se entendia con los Ugonotes , de que resultaria , que armandose por si mesma la liga Catolica , sin su autoridad , perturbassè todo el estado de las cosas , y aconsejado tambien del Obispo de Limoges , y de Monsiur de Morvillheri dos de sus principales Consejeros , determinò , pues no podia con abierta opugnacion impedir los designios , y el curso de la liga , ya muy establezida , hazerse èl Cabo della , y Protector , y grangearse aquella autoridad , que se procurava dar al Cabo de la liga dentro , y fuera del Reyno , esperando , que haziendose èl arbitro , y caudillo desta union , no faltarian con el tiempo oportunos remedios para dissolverla , como directamente opuesta à sus pensamientos. Mostrando , empero , gran deseo , que se extirpasse el partido de los Ugonotes , y dando à entender estava gravemente alterado de la respuesta de los Principes , hizo en la Congregacion de los Estados , presentes los Señores de Lorena , leer , publicar , y jurar la mesma escritura de la liga Catolica compuesta dellos , declarandola ley irrevocable , y fundamental del Reyno , y à si Cabo , y principal Protector , con protestas muy ruidosas , y aparentes de poner todo esfuerzo en reduzir sus pueblos à la union de la Fè , y à la entera obediencia de la Iglesia Romana.

Assi andava evitando , y huyendo aquel golpe , que no podia reparar resistiendo. Pero aviendo ostentado muchos dias el Rey gran voltuntad de oprimir los Ugonotes , trazò con un golpe mortal tentar la constancia de los Diputados , porque embiando al Duque de Alançon su hermano , y al Duque de Nevers à la Congregacion , les hizo proponer , que devriendose hazer la Guerra con poderosos exercitos contra los que no rendian obediencia à la Iglesia Catolica , era necessaria gran suma de dinero , y que el Rey hallan-

dose exausto pedia à los Estados le focorriessèn con dos millones de ducados para sustentar los gravissimos gastos de la Guerra , no deviendo alguno escusarse de ofrecer su hazienda al comun , pues en la escritura de la liga juraron todos solemnemente , y se obligaron con aprieto à hazerlo. Pero no hallandose presentes à esta demanda los Diputados de la Ciudad de Paris , parte por estar indispuestos , parte por averse buuelto à su casa à elegir el Prevosto de los mercaderes , oficio principalissimo en aquella Ciudad ; y por esta causa presidiendo en el Orden plebeyo Juan Bodino , y conociendo , que todo este gravamen caeria sobre la plebe , levantandose en pie respondiò , que el tercer orden avia siempre propuesto , y protestado querer la unidad de la Fè , y la reconciliacion de los descaminados , mas sin ruido de armas , y sin Guerra , y que rebolviendo las actas de la congregacion se hallaria formalmente , y con las mismas palabras notada , y expressa en su memorial la opinion del orden plebeyo , el qual no assintiendo à la Guerra , no estava obligado à contribuir para fomentar los humores de algunos Diputados , ni à consumir su hazienda para renovar las llagas aun sangrientas de Francia. Assintiendo à su razonamiento , no solo otros , sino los mesmos Ecclesiasticos , que avian jurado con la palabra , lo que no pensavan cumplir con las obras , y deseavan no menos , que los demas descargarse de las contribuciones , de que todos igualmente estavam cansados , y affigidos , començò à bacilar la constancia , y el fervor de los que tan prontamente à costa , y à riesgo de otros concurrían à decretar la Guerra. Por lo qual el Rey mudando estilo , propusò el dia siguiente à los Diputados , que pues sentian tanto los gastos de la Guerra , esperassen con paciencia la buelta del Duque de Mompensier , y de Monsiur de Biron embiados por èl al Principe de Bearne , para procurar pacifica , y amigablemente su conversion ; de que se contentò la mayor parte de los Diputados , no obstante la oposicion de muchos. Bolviò algunos dias despues el Duque de Mompensier , y introduzido por comission del Rey en la Congregacion de los Estados , refiriò por su orden todo lo que èl avia negociado , y en sustancia mostrava , que el Principe de Bearne inclinadissimo à la quietud del Reyno , se contentaria de condiciones convenientes , con que trocando

las cosas superfluas, y exorbitantes concedidas en el ultimo edicto, se podrian componer las controversias, sin ponerse en necesidad de renovar la Guerra, antes con esperanza casi cierta, que el mesmo, que no queria parecer se hazia Catolico por fuerza, con el tiempo condescenderia en convertirse de su voluntad, y en terminar finalmente todas las cosas en bien. Y este razonamiento, que por la persona del Duque, Señor de la sangre Real, parcial en todo tiempo de la parte Catolica, y cuñado del Duque de Guisa, hazia gran fuerza en los animos de todos, excitò de nuevo à Bodino, y à otros del orden plebeyo à proponer, que se intentasse de nuevo el medio de la concordia, con expresa protesta, que la reunion de la Fè se procuraria sin el rumor, y perturbacion de las armas, parecer, que opugnado pertinazmente por algunos dias, y defendido, quedò al fin superior, y por escrito se suplicò al Rey en nombre de los Estados proveyesse à la unidad de la Religion por via pacifica, sin el empeño de la Guerra. Propuesta la suplica por el Rey en su Consejo, fueron varios los pareceres, porque el Duque, y el Cardenal de Guisa, el Duque de Umena, el Duque de Nevers, se opusieron à la demanda de los Estados, mostrando no se podia conseguir el fin de la unidad de la Religion, sin extirpar, y destruir los Ugonotes, que todavia estavan prontos, y armados, antes avian ya renovado la Guerra, y pretendiendo, que esta ultima propuesta de los Diputados avia sido obtenida, y maquinada artificiosamente, y la primera voluntaria universal, y resuelta, y el juramento hecho al aceptar, y aprovar la liga derechamente contrario à todo lo que al presente se procurava.

Pero siendo de opuesto parecer la Reyna Madre, el Duque de Mompensier, el Mariscal de Cossè, Monsiur de Biron, el gran Canciller Birago, Morvillieri, Quiverni, Bellieure, y Villaclera, con la mayor parte de los Consejeros, que afirmavan aver otros medios, si bien mas espaciosos, y tardos, de reducir los descaminados al gremio de la Iglesia, y que destruir tanto pueblo era debilitar totalmente à Francia, y ponerla de nuevo en los primeros peligros, y en las angustias passadas, se determinò, que el Duque de Mompensier volviesse al Principe de Bearne para enterarse de su ultima disposicion de convertirse, y reconciliarse con la Iglesia, y recibir

una paz conveniente, y perpetua. Entretanto ventilaron los Estados, y resolvieron otras muchas cosas pertenecientes à la forma de la justicia, y al gobierno de las Finanzas, à la paga de deudas, y à la reformation de las costumbres, entre las quales propusieron algunos Prelados, que se acetasse, y observasse el Concilio de Trento. Mas los Diputados de la Nobleza, y de la plebe, se opusieron ofadamente, conformandose con ellos tambien la mayor parte de los Eclesiasticos, à titulo de conservar, como dezian, los privilegios de la Iglesia Galicana, y las concessiones de los Pontifices Romanos; y fue resuelto finalmente no passar mas adelante.

No se descuidaron los Cabos de la liga Catolica, y sus sequazes de buscar nuevo modo de limitar la potestad Real, proponiendo, que reduxesse su Consejo à solos veinte y quatro Consejeros, que se eligiesen, no à beneplacito del Rey, sino de cada Provincia del Reyno, como se usa en otros Estados. Pero propuesta friamente esta demanda, è impugnada de muchos con eficacia, como contraria al instituto antiguo, y à los exemplos de todos los tiempos, no tuvo lugar, y se dexò de hazer instancia por no irritar mas al Rey. Con estas deliberaciones, no solo dudas, è inciertas, sino opuestas, y discordes entre si mesmas, se terminò la congregacion de los Estados, en que no quedando establecida la paz, ni decretada la Guerra, tocò à la libertad del Rey disponer à su modo, el qual aviendo vencido felizmente, aunque no sin fatiga, y solitud, las maquinas de la liga, se confirmò mucho más en la meditacion de sus primeros designios, acrecentando el odio interno, que tenia à la Casa de Guisa, y experimentando en el efecto su propia debilidad, y la demasiada potencia de la faccion de los Señores de Lorena. Por lo qual determinado à establecer la paz, por quitarles el fomento de la Guerra, ante todas cosas despidiò de la Corte al Obispo de limoges, y excluyò, si bien mas diestramente, del Consejo del Gabinete à Morvillieri, sospechando, que en secreto se entendian con el Duque de Guisa, y que no con sinceridad, sino por ayudar à aquel partido, le avian persuadido se declarasse Cabo de la liga, porque, si bien el artificio furtiò efecto feliz, con todo esso le pareciò aver descubierto, que en muchas ocasiones avian favorecido, ò no disuadido la Guerra con los Ugonotes, pero aviendolo ellos

ellos hecho, porque juzgavan convenia assi à su Estado, siendo Eclesiasticos, se encendió en el Rey grande indignacion, y sospecha, zeloso fuera de modo de ver en algun manera favorecida de los suyos, ò no impugnada la liga. El Obispo de Limoges retirado à su propia casa, vivió en suma tranquilidad lo restante de su vida; pero Morvillieri hombre ocultamente lleno de profunda ambicion, quedó asfaltado de tan fiera melancolia, que en el espacio de pocos meses terminó de sentimiento su vida. Despachò luego el Rey à Monsiur de Biron, y al Secretario Vilheroi al Principe de Bearne, para que unidos con el Duque de Mompensier prosiguiesen el tratado de la concordia. Mas aunque el Principe de Bearne, que con prudente consideracion media las fuerças de su partido, no muy gruesas en este tiempo, mostrando hazerlo por templança de animo, y por deseo de la quietud universal, se acomodava à apartarse de las condiciones passadas, y à consentir en las propuestas de los Agentes del Rey, el Principe de Condè de natural presumido, y mas feroz, y los Ministros Ugonotes, con el parecer de los quales era necessario regir todas las cosas, se mostravan pertinazes en no querer la concordia, sino es con las capitulaciones ya establecidas, disputando con las palabras sobre las materias, que la necesidad disponia de otra manera. Por lo qual, despues de vista la pertinacia de los animos, y la dificultad del acuerdo, el Rey determinado a dar à entender à los Ugonotes su debilidad, y si perseveravan, resuelto à obligarlos con la fuerça à recibir las condiciones de la paz, despachò à principio de Abril dos exercitos contra ellos: el uno à la parte de la Loira, y à las Provincias desta banda del rio, conduciendo del Duque de Alanfon, à quien, por evitar à todos los disgustos, avia declarado su Lugarteniente General: el otro de la otra banda à la Santoya, gobernado del Duque de Umena, de quien se servia con mas gusto, que del Duque de Guisa, por hallarse de animo, y de inclinacion mucho mas acomodada: y fuera destes exercitos avia juntado una armada maritima, que gobernada del Señor de Lansac corriesse las riberas, è impidiesse la entrada de la Rochela.

Esta suerte pensava cansar presto la parte Catolica con los gastos, que passando por mano del Duque de Alanfon saldrían intolerables, y quebrantar al mes-

mo tiempo la pertinacia de los Ugonotes, haziendoles provar la poca disposicion, que tenian para resistir à sus fuerças, y con esto ajustar despues las condiciones de la paz del modo que le pareciesse conveniente, y justo, no pudiendose alterar, ni mudar las primeras capitulaciones, si antes no se dava algun principio à la Guerra.

Era facil à entrambos exercitos Reales hazer en poco tiempo muchos progresos, porque los Ugonotes reducidos à gran falta de gente, y de dineros, no tenian posibilidad de parecer en campaña, y las fortalezas, si bien defendidas constantemente, privadas de socorros de gente paisana, y de forastera, unico refugio, y ayuda de su fortuna en todo tiempo, se hallavan forçadas à dexarse destruir miserablemente, ò à rendirse à la discrecion de los vencedores. Assi no pareciendo ninguno de los Cabos Ugonotes en campaña, el Duque de Alanfon, ocupada en pocos dias la Caridad, se encaminò à Overnia, y puso el cerco à Issoria Ciudad fuerte de sitio, y bien proveida de fortificaciones; pero lo que hazia mas al caso, defendida de sus moradores con pertinacia, ò por mejor dezir, con desesperacion. Mas con todo esso, como es siempre imposible mantenerse las plaças, que no son socorridas, se reduxò al principio de Junio à tan estrechos aprietos esta fortaleza, que finalmente rendida à discrecion, quedaron, no solo saqueadas las haciendas, y muertos los moradores, como agradò al desmedido natural del Duque de Alanfon, sino pegandole fuego, destruida, y arruinada hasta los cimientos. Por otra parte el Duque de Umena, conquistada sin dificultad Tona, Carenta, y Marano, avia puesto el cerco à Bruagio Ciudad por el sitio, por la fortaleza, y por la utilidad de las salinas, de grandissima estima, en cuyo asedio; provando el Principe de Condè todos los medios posibles de socorrer à los sitiados, despues de alguna dificultad se reduxeron los Ugonotes à tal estado, que à los fines de Agollo se convinieron de rendirse salvas las vidas de los soldados, y de los moradores, y la condicion les fue observada enteramente del Duque. Ni eran mas prosperas en el mar sus cosas, que en la tierra, porque Lansac poniendo en huida con su armada la de los Rocheleses, conducida del Señor de Quiaramonte, y cogidos dos de los mayores baxeles, que pusieron en el mar, avia desembarcado, y ocupa-

do la Isla de Oleron, y ultimamente reduzido al cabo de Baia, desacomodava grandemente las cosas de la Rochela. Humillada con todos estos accidentes la ferocidad del Principe de Condè, y vencida la obstinacion de los Ministros hereges, no avia ninguno entre los Ugonotes, que anteviendo la total ruina, no deseasse, y no procurasse la paz, con tanta inclinacion de las personas particulares, que los soldados desamparavan las vanderas, los Gentilhombres se retiravan à sus casas, y los moradores de las Ciudades, aborreciendo el exercicio de las armas, bolvian al ministerio de sus tiendas. Fuera de que el Mariscal de Danvilla, que en las cosas prosperas uniò con ellos los consejos, y las fuerças, aora teniendose por ofendido, y mal tratado de algunos Cabos de la faccion, tratava separadamente de acomodarle, y bolver à la obediencia del Rey, y ya avia empuñado las armas contra algunos de los Ugonotes, de quienes se dava por agraviado. Ni andavan mas detenidos los Catolicos en desear la paz, porque las prosperidades de la Guerra redundavã en beneficio del Rey, y de la Religion, mas los pesos de las contribuciones, y el daño que recibia la campaña del poco gobierno, y de la insolencia del exercito del Duque de Alanfon, en detrimento, y ruina de los particulares. Por lo qual viendo, que la Guerra, aunque lenta, y de poco peligro, avia de ser dilatada, y prolixa gran parte de los que al principio la deseavan, ò no la reusavan, como son inconstantes los afectos humanos, bolvian el pensamiento à la paz, por librarse de las descomodidades, y daños de la Guerra; con que fuera de los Señores de Guisa, y de sus dependientes, no avia quien no sintiesse se devia procurar la concordia por aliviar los pueblos en estremo afligidos. Por tanto el partido de los Ugonotes puso los ojos, y la esperança en la persona del Principe de Bearne, que aviendo desde el principio antevisto el mal, y aconsejado la paz, tratando aora en Bergerac con los Diputados Reales, sabia dissimular, y esconder tambien la flaqueza de los suyos, que aunque se apartava de las condiciones de la paz ultimamente conclusa con el Duque de Alanfon, mantenia en reputacion, y en ser las cosas de su faccion.

Pero no era menor la inclinacion del Rey, y por consiguiente la facilidad de los Diputados, que la arte, y la destreza

del Principe de Bearne: por lo qual concertada primero al principio de Setiembre una suspension de armas por pocos dias, se estrecharon tan apretadamente las platicas del acuerdo, que al fin ajustaron las condiciones, y los articulos de la concordia, con tanta alegria, y regozijo de entrambas partes, que el Rey, viniendo con la Corte à Potieri por este efecto, diò manifiestas señales de gusto, y contento, llamandola publicamente su paz: el Principe de Condè la abraçò con tanta ansia, que llegando la nueva de la ratificacion al anochecer, la hizo pregonar luego con hachas encendidas, no queriendo dilatarlo para otro dia. El copioso edicto desta paz contenido en setenta y quatro articulos, cercenava, y anulava muchas de aquellas exorbitancias, que se concedieron en el edicto precedente en favor de las fuerças estrangeras, estableciendo un gobierno politico muy moderado, y para entrambas partes igualmente justo, y conveniente. Permitia el exercicio de la faccion Ugonota en casa de los Gentilhombres feudatarios, que ellos llaman de alta justicia, con facultad de admitir à todos; pero en casa de Gentilhombres particulares siete solamente, y en un lugar señalado en cada jurisdiccion, y Bailiage, excepto en Paris, y diez leguas al rededor, y dos mas allà del lugar donde estuviesse la Corte. Refrenava la licencia de aquellos, que dexando el habito religioso se casavan, perdonando por gracia especial lo passado, y cautelando severamente lo futuro. Restituia el uso de la Religion Catolica en todos los lugares, donde se quitò en tiempos de Guerra. Ordenava la restitution de los bienes Eclesiasticos à los Prelados, y Sacerdotes en qualquiera Provincia, y sin dilacion. Obligava los Ugonotes à guardar las fiestas, y à no casar con parientes, à la certidumbre de los Bautismos, y à muchas cosas observadas sabiamente en la Iglesia Catolica, y muy acomodadas al pacifico, y concertado gobierno. Quitava las salas, como las llaman, ya establecidas en Paris, en Ruan, y en Dijon, y en Bretaña, dexandolas en los otros Parlamentos; pero con menor numero de oficiales Ugonotes. Ni se omitia cosa, que pudiesse evitar las discordias troncar los escandalos, reunir los animos desconfiados, y divididos, y reducir à su primer estado la autoridad de los Magistrados, y el vigor de las leyes.

Concedianse à los Señores Ugonotes para

para su seguridad ocho plaças por espacio de quatro años solamente, despues de los quales, guardandose con sinceridad el edicto, prometian restituirlas, y ponerlas en manos del Rey, aviendose de servir dellas, hasta que el edicto de la paz comenzasse à executarse, y con la observancia, y el tiempo se reduxesse à un usado, y ordinario curso. Eran estas plaças Mompeller, y Aguamuerta en Linguadoca, Nion, y Serra en el Delfinado, Sena en Provença, Perigueux, la Reolla, y el Maso de Verdun en Guena, cosas todas dispuestas, y ordenadas para establecer prudentemente una paz. Pero si bien el Rey por la parte Catolica, y los Principes de Borbon por la Ugonota con universal regozijo de los pueblos avian convenido en este acuerdo, que parecia acomodado à extinguir las encendidas discordias, y à quietar el turbado estado de Francia, no quedavan empero sossegados generalmente los animos, no acomodadas las diferencias, ni en alguna parte compuestos los tumultos, antes apagado el fuego de la guerra publica, bullian las discordias particulares por los intereses privados. Porque ni el Mariscal de Danvilla, que cada dia se apartava mas de los Ugonotes, cessava de perseguir aquellos, de quienes se tenia por ofendido en la Provincia de Liuguadoca, con color de sujetar los lugares de su gobierno à su obediencia. Ni el Señor de la Diguiera en el Delfinado se atrevia à fiar de la paz, ni de la palabra del Rey, considerando lo que le acacciò à Mombruno, en cuya compañía el avia militado, y por esso no dexava todavia las ventajas, y seguridad de las armas, y tal vez, que los Catolicos, y en particular los ardientes de la liga, veian las juntas, que se hazian para oyr los sermones de los Ugonotes, encendidos de enojo, y llevados de la colera no las podian sufrir sin murmuraciones, de que nacia muchas pendençias, y à las vezes sangrientas, y peligrosas facciones; por lo qual despues de la paz, una grandissima parte de Francia estava levantada, y movida. Pero el Rey juzgando, que el beneficio del tiempo, y la moderacion del gobierno podrian finalmente aplacar, y extinguir las turbaciones, dissimulava las cosas, que de varias partes le escrivian, y representavan, y avia aplicado todo el animo à la trama, y execucion de sus pensamientos. Y viendo aun despues del curso de algunos meses continuar las desobediencias, y las discor-

dias, determinò que la Reyna madre con el acostumbrado efecto de su presencia encaminandose à Poetu para tratar con el Principe de Bearne, y despues à las otras Provincias mas sospechosas, fuesse pacificando las contiendas y quitando diestramente los escrupulos, que todavia impedian, y perturbavan el edicto de la concordia. Hizò en este tiempo el Rey dos Mariscales hombres de excelente valor en las armas, y de singular prudencia en el gobierno, Armano Monsiur de Viron, y Iacobo Monsiur de Matión, que agenos de los intereses con la Casa de Guisa, dependian estrechamente de la sola voluntad del Rey, quien reconocian por unico bien hechor. Y aunque Viron por las cosas passadas de la Rochela, y por otras sospechas estuvò mucho tiempo en desgracia del Rey, particularmente antes de llegar èl à la Corona, tratandose con todo esso al presente de exaltar, y fiarse de aquellos, que no eran bien afectos à la Casa de Guisa, venia el à ocupar uno de los primeros lugares, siendo concepto casi universal, que le obligaron à lo passado, principalmente el odio, y la embidia, que en lo interior tenia à aquella Casa, que sabia, no solo aver impedido su exaltacion, sino muchas vezes, y en particular en la execucion rigurosa de Paris propuesto, y persuadido su muerte. Y porque Renato de Virago gran Chanciller por recomendacion del Rey, y de la Reyna avia sido criado Cardenal del Pontifice, fue electo à aquel importantissimo ministerio Felipe Huralto Vizconde de Quiverni uno de los intimos Consejeros, y de los mas fieles ministros del Rey presente. Entretanto comenzando el año de Mil y quinientos y ^{1578.} setenta y ocho, la Reyna madre despues de alguna dilacion ocasionada de la aspreça del invierno, con noble acompañamiento de Señores principales se puso en camino para verse, y tratar con el Principe de Bearne, y llevaba consigo à Margarita su hija para restituirsela, aviendola èl dexado en la Corte con su improvisa partida. Arribando à la ciudad de Burdeos, embiò à conferir con los Diputados de la parte Ugonota, que asistian como à Cabo de la faccion al Principe de Bearne, el qual en la debilidad, y flaqueza de su partido, cansadas las personas, consumidas las haciendas, y por el poco caso hecho del Principe Casimiro, y de los estrangeiros, enagenados los animos de los Principes Protestantes, era forçado à suplir con

con la dissimulacion , y destreza à la necesidad publica , y al sustento privado ; porque reduzido al angulo de aquella Provincia , Governador solo de titulo de la Guiena , faltò en gran parte de sus propias rentas , y del todo excluido de los beneficios Reales , con que sus predecesores avian mantenido su dignidad despues de la perdida del Reyno de Navarra , se hallava por una parte necesitado à abrazar , y conservar la paz , no teniendo fuerças para profeguir la Guerra , y por otra à permitir ocultamente , que las discordias particulares prorumpiesen en alguna execucion militar , para mantener el credito , y los sequazes , que no tenian otro modo de sustentarse. Por lo qual con pocas , pero sagazes resoluciones , y con ingeniosa promptitud , mostrava reverenciar los mandatos del Rey , y procurava sus intereses con tal destreza , que en el aprieto de lances tan urgentes era muy para estimar su viveza de personas de talento , si bien muchas culpavan su designio de vivir mas à fuer de fugitivo , que de reducirse à la obediencia del Rey , que por infinitas señales se conocia estar mas averso à los Señores de Lorena , que à el. Pero esta variedad de intereses , aunque dilatò el negocio hasta el mes de Febrero del año siguiente de Mil y quinientos y setenta y nueve , no pudo de todo punto impedir que no se terminasse en Nerac , donde concurrieron las partes ; porque no aviendo fuerças para pensar en la Guerra , se contentaron finalmente los Ugonotes , que quitandose las escuridades del edicto , de las cuales se creìa procedian las discordias , todas las particularidades quedassen firmemente establecidas , y confirmada del todo la concordia , quanto permitian los ocultos designios de las facciones.

Entretanto el Rey fixo en sus pensamientos , avia començado à consolidar los fundamentos de su determinacion ; porque fuera de los dos Mariscales , nuevamente elegidos , diò el cargo de General de la artilleria , poseido muchos años de Viron , à Feliberto Monsiur de Guixa , y declaró Lugarteniente en el gobierno del Delfinado , vacado por muerte del Señor de Gordes , à Lorenço Monsiur de Maugiron , y el gobierno de la Ciudad de Paris , tenido hasta entonces de los primeros Señores de Francia , le exercitava Renato Monsiur de Villaclera , uno de sus dos principales privados , y Francisco Monsiur de O , que era el otro , tenia la superin-

tendencia de las Finanzas , y casi en el mesmo tiempo Juan Monsiur de Aumont , hombre de clarissimo nacimiento , y de no inferior valor en las armas ; pero no favorecido de la potencia , ni de la union de alguna de las facciones , fue nombrado Mariscal en lugar de Francisco de Memoransi , que consumido del tedio de las adversidades , avia passado desta vida. Criava el Rey continuamente en su Corte , fuera de los que ya gozavan lo sumo del gobierno , una cantidad de juvenes de altissimas esperanças , para sustituirlos en los cargos , que fuessen vacando , entre los quales eran los principales Ana hijo del Vizconde de Gioyosa , Juan Ludovico hijo de Monsiur de la Valeta , que con la viveza del ingenio juntavan la nobleza de la sangre ; porque el Vizconde de Gioyosa padre de Ana nacido ilustremente , gobernò mucho tiempo la Galcuña , y entre las turbaciones , y alborotos siguiò con fidelidad el partido del Rey , y de la Reyna , sin mezclarse con alguna de las dos facciones , y el Señor de la Valeta padre de Juan Ludovico Cavallero tambien de nobilissima sangre , aviendo en el curso de todas las Guerras gobernado la cavalleria ligera , consiguiò singularissima estima de extraordinario valor. Assi que estos juvenes sacados de la disciplina , y enseñanza domestica , en que veian el exemplo de sus clarissimos progenitores , y trasplantados en la camara del Rey , eran como Cabos de los otros , que se criavan en gran numero para los principales puestos de la Corona. Y aunque el Señor de Quelus , y Francisco hijo de Maugiron , dos de los favorecidos , teniendo diferencias con Antrageto , y Riberaco , privados de la Casa de Guisa , quedaron muertos en la pendencia , y San Magrino compañero destes dos , pocos dias despues fue muerto de noche de gente no conocida al salir de Palacio , el Rey desfogando el dolor , y la ira con las honras hechas à los difuntos , hasta poner sus estatuas de marmol en la Iglesia de San Pablo , andava sustituyendo en su gracia otros mancebos , que por nacimiento , y por ingenio correspondiesen à la grandeza de sus designios. Mientras estas cosas se iban madurando , el proceder del Rey era muy diferente del estilo , en que desde tierna edad se avia criado generosamente entre las armas ; porque aviendo determinado antes fingir una vida ociosa , y descuydada , y contentandole despues fuera de modo esta manera de vivir ,

vivir, muy conforme interiormente à la inclinacion de su natural, se diò de todo punto à la quietud, frequentava los sermones, y las processiones, conversava mucho con los padres Capuchinos, y Jesuitas, fabricava Monasterios, y Capillas, usava de cilicios, y disciplinas, traia publicamente colgado el rosario de la prentina, intervenia à las escuelas de los disciplinantes, y à las horas Canonicas de los Geroniminios, traídos del à habitar en Palacio, y con estas acciones andava mostrando grandissimo afecto à la Religion, y deseo ardièntissimo de acrecentarla, y engrandecerla. Este modo de vida producía en gran parte el fruto, que èl deseava; porque adormecidos muchos de los Catolicos, y apartados con el exemplo del Principe de los exercicios guerreros, y militares, avian buuelto el animo à pensamientos de quietud, y sosiego, y al cuydado de sus cosas domesticas, desamparadas ya con la revolucion de tantas Guerras, y entre los Ugonotes, parte mitigandote la obstinacion, ya no instigada, parte viendo, que todos los premios, y favores se empleavan en los que seguian el exemplo del Rey en la veneracion de la Fè, y de los exercicios Catolicos, se iban poco desviando de aquel partido, y acercandose à la Iglesia Romana en la verdad, ò en la apariencia, desuerte, que se veia claramente convertido mas personas pocos meses de paz, que veinte años continuos de Guerra. Pero este proceder del Rey, que si se huviera profeguido conforme à las veras de su principio, surtiera con felicidad el fin deseado, desquiciado con el tiempo por medio del afecto, y de la passion, començò à passar de la devocion à las delicias, y del ocio à la disolucion, demodo, que si bien se profeguiavan los mesmos exercicios espirituales, no por esso faltavan en las horas de recreacion, y en los dias de reposo deliciosas fuertes de placeres, de solaces, y de bailes, suntuosas mascarar, sobervias bodas, y conversacion continua con las Señoras, y damas de la Corte, con que el designio de la vida pacifica adulterado poco à poco, no guiado ya del artificio, y de la dissimulacion, sino de la costumbre, y del abuso, si bien producía por un lado el beneficio de apartar los animos de la fiereça, por otro hazia al Rey grandemente despreciable, y odioso à gran parte del Reyno; porque los nobles viendo reduzido el favor del Principe al arbi-

trio de pocos, y cerrada la entrada en Palacio à todos los otros, sino es por medio de los favorecidos, llamados vulgarmen- te Miñones, à quienes era forçoso no solo servir, y cortejar sobre la condicion de su nacimiento, sino muchas vezes ganar con gruesos donativos, ardian de grandissimo enojo, y huyendo, y retirandose de la Corte, blasfemavan del estado de las cosas presentes. La plebe intolerablemente agravada de nuevos tributos, y de imposiciones innumerables, no solo para acumular tesoro suficiente à sustentar la maquina de los pensamientos del Rey, sino mucho mas para suplir los gastos superfluos, y saciar la codicia de los Miñones, viendo empeorado su estado en la paz, aborrecia el nombre del Rey, y murmurava de la forma de su gobierno.

Los Eclesiasticos no menos agravado, que los otros, culpavan continuamente los intentos deste gobierno, en el qual se avia concedido la paz à los Ugonotes para atender al ocio, y à las disoluciones de la Corte. Y muchos de los principales entre los Ugonotes mesmos, si bien gozavan en paz de la libertad de conciencia, con todo esso no podian quietar el animo ni librarle de sospechas, mientras veian al Rey dado publicamente à los exercicios mas severos de la Religion Catolica, y siempre rodeado de Capuchinos, de Jesuitas, de Bernardinos, de Geroniminios, y de otros muchos Religiosos, que en la paz no predicavan mas, que la persecucion de la heregia. Assi las ocultas maquinas del Rey trazadas con tan larga meditacion, como es propio de los designios demasiado sutiles, causavan con el curso del tiempo efecto muy diverso de la intencion, y del fin de su inventor. Valianse el Duque de Guisa, sus hermanos, y deudos, de la ocasion deste odio universal contra la persona del Rey; porque dudando de su animo en puntos de Religion, de la qual ellos se avian declarado defensores, y por muchas conjeturas comprehendiendo su designio, y penetrando el fin, à que se enderezavan sus acciones, no menos sagazes, ni menos artificiosos, que èl, atendian por todos los medios posibles, no solo à acrecentar el odio, que universalmente le tenian todos, y à hazerle despreciar de los pueblos de su Reyno, sino à poner en credito, y reputacion à si mesmos, y à conciliarle la gracia, y el aplauso comun, graves en las palabras, afables en la conversacion, prompts en dar favor,

y ayuda à los menesterosos , ostentadores de sus prendas , que eran singulares , y lo que con la plebe importa siempre mucho , de noble aspecto, de presencia eminente, y proporcionada. Con que si el Rey les disminuía la potencia introduziendo en los cargos personas averfas à ellos , y solo dependientes del, ellos la acrecentavan por otro camino, acogiendo con gran destreza, y ayudando à los ofendidos, y atrayendo à si los mal contentos. Y si el Rey se avia librado de una gran parte del aborrecimiento , que le tenia antes el vulgo de los Ugonotes, con la concession de la paz temporal , y espiritual , ellos le aumentavan la malevolencia de los Catolicos , y en particular de los de Paris , atribuyendo el favor , que hazia à los juvenes , que le rodeavan , à costumbres , y aficiones deshonestas , las disciplinas , y devociones à ipocresia , y fingimiento , la promocion de sus dependientes à los cargos , y à las honras à una potencia tirana , y à un codicioso deseo de alçarse con todo, lo qual callando ellos, y hablando de las acciones del Rey con palabras dudosas , y sentidas, lo hazian divulgar de personas eloquentes , y eficaces , unas vezes por metáforas en los pulpitos de las Iglesias , otras con claridad en los corrillos , y conversaciones , y muchas con librillos , escritos , y publicados artificiosamente con diversos titulos. Pero el Rey confiado en la oculta maquina de sus designios , que le parecian muy bien encaminados , pensava vencer con gran facilidad todas las contradicciones, y para enderezar mas acertadamente el hilo de sus intentos añadiendo la teorica à la práctica, se juntava cada dia despues de comer con Bacho Elbene , y con Jacobo Corbineli Florentinos , hombres de muchas letras Griegas, y Latinas, y hazia le leyessen à Polibio , à Cornelio Tacito, y muchas mas vezes los discursos, y el Principe de Machavelo, y excitado destas leturas , se avia pagado, y prendado mas de su secreto. Para executarle , obligar , y enlazar mas confidente, y estrechamente consigo las personas principales, coloreando , que el Orden de la cavalleria de San Miguel estava humillado , y envilecido, por aver sido dado de sus predecesores con demasiada facilidad, è indiferencia, instituyò nuevo Orden de cavalleria, aquien despues de muy convenientes reglas , rentas, y pensiones, llamò del Espiritu Santo , celebrando las ceremonias el primer dia del año. Mas como este Prin-

cipe era de ordinario ingenioso en inventar , y ardiente en los principios, pero remiso en continuar , hallando muchas dificultades en Roma en señalar , con titulo de encomiendas , rentas Eclesiasticas en su Reyno à esta cavalleria , saliò vana la assignacion de las pensiones , si bien el nombre , y el Orden puesto en sujetos grandes, y en personas eminentes, ha durado por muchos años en singular estima, y veneracion. Mientras passavan estas cosas en la Corte , la Reyna madre concluido el tratado con el Principe de Bearne , à quien procurò hazer gustar los deleites, y frutos de la paz , iba visitando las Provincias de Gascuña, de Linguadoca, y del Delfinado , pendiendo todos como de un oraculo, de sus respuestas ; porque el Rey con color de atender à vida quieta , puso el peso de los negocios sobre sus ombros , y dexando à su hija con el marido , avia tratado en Poëtu con el Vizconde de Turenna , y compuesto las controversias con el Mariscal de Danvilla en Linguadoca, el qual pidiendo perdon , pero sin dexar sus gobiernos, bolviò , aunque solamente en la apariencia , à la sujecion del Rey. Passò ultimamente la Reyna à Monluello tierra del Duque de Saboya no muy distante de los confines , para tratar con el Mariscal de Bellagarda , que durando las Guerras de Francia, se hizo dueño del Marquesado de Saluzzo. Avia tenido Bellagarda muchos años el primer lugar en la gracia del Rey , del qual el principio de su Reyno fue electo Mariscal ; pero por sospechas , que el Rey tuvo de su proceder , y por instigacion de sus emulos Quiverni, y Villaciera , cayò del favor , y con pretexto de embiarle à Polonia à negocios del Duque de Alanfon , procurò artificiosamente apartarle de la Corte. Mas èl favorecido publicamente del Mariscal de Danvilla , en secreto del Duque de Saboya, passandole al Marquesado de Saluzzo, y hallando ligera ocasion de contienda con Carlos de Birago , Lugarteniente Real , que tenia las plaças principales, le echò facilmente con las armas, y enseñoreandose con poca dificultad del Estado , se governava por si mesmo à imitacion de Danvilla , y obedecia à los ordenes del Rey en lo que le parecia a proposito.

Este movimiento no solo era de gran perjuizio à las cosas del Reyno de Francia, sino dava tambien sospechas à los Principes Italianos , los quales temian con razon , que Bellagarda persuadido del Rey

Catolico à privar los Franceses del Marquesado de Saluzzo , diessè ocasion , à que el Rey por recobrar lo que le pertenecia introduxesse la Guerra en Italia , y pusiesse en turbacion las cosas de aquella Provincia , tanto mas porque se veia , que Bellagarda juntava soldados , y municionava las fortalezas , sin saberse con que dineros lo hazia. Por lo qual alterado el Pontifice avia rogado al Senado de Venecia , que como confidente del Rey , interpusiesse su autoridad para quitar las ocasiones del proximo incendio , que tan cerca se iba disponiendo. Abraçò el Senado sollicitamente este negocio , y cometiendo à su Embaxador Grimano tratasse con el Rey , y à Francisco Barbaro Embaxador residente en Saboya con el Mariscal Bellagarda , fue causa , que el Rey encargasse à su madre la superintendencia de estos intereses. Por esta causa la Reyna no aviendo podido traer à Bellagarda à Granopoli , donde vinieron à visitarle el Duque de Saboya , y el Embaxador de Venecia , se contentò de ir à verle con el à Monluello , haziendo poco caso de apariencias (conforme à su estilo antiguo) que tanto suelen congojar à los Principes , con tal que en la sustancia consiguiessè su intento. Aqui obrando , que el Mariscal reconociesse al Rey , y recibiesse de su mano las patentès de aquel gobierno , se las despachò con muchas demostraciones de honra , pero sea la que fuere la ocasion , el Mariscal apenas buelto à Saluzzo , passò improvisamente desta vida , y antes , que la Reyna partiesse de aquellas Provincias , los Governadores , y tutores del hijo , que avia dexado , pusieron el Estado en manos del Rey de Francia. Fuera ya deste embarazo la Reyna passando por Borgoña se avia buelto à la Corte , para assistir à la administracion del gobierno , mientras el Rey retirado del manejo fingia no atender à mas , que à solemnidades , y fiestas , dexando al Consejo , y à ella todo el peso del Reyno , si bien en sustancia qualquier menudencia passava por sus manos , y con estos artificios le parecia estar tan seguro de las cosas presentes , y tan cierto de las futuras , que juzgava aver executado ya enteramente con las obras , lo que trazò con el animo. Pareciale , que solo impedia el curso de sus pensamientos el Duque de Alanson , el qual inconstante , y vario en sus deseos , unas vezes retirandose de la Corte , otras bolviendo à ella , ya entendiendose con los mal contentos , ya reusando platicar

con ellos , le tenia entre muchos rezelos sollicito , y congojado. Esto principalmente procurava remediar la Reyna madre , como punto tan sustancial , que del pendia la tranquilidad , ò la perturbacion del gobierno. Por lo qual aviendo los pueblos de los Payses baxos , essentandose del dominio del Rey Catolico , pedido primero al Rey de Francia , que los recibiesse debaxo de su proteccion , y despues que el reusò hazerlo , aviendo ofrecido al Duque de Alanson la soberania de sus Paytes. si con exercito poderoso los librava del temor del imperio Español , la Reyna deseando quitar à un hijo las sospechas , y dar estado conveniente à otro , persuadiò al Rey permitiesse , que el Duque de Alanson aceptasse la proteccion de los Estados de Flandes , y juntasse dissimuladamente un exercito en los confines , mostrandole , que con el mesmo Duque saldrian del Reyno los naturales inquietos y todos los ingenios sediciosos , y se disminuira aquel humor pestilencial , que mantenía las discordias y las turbaciones del Estado. Por solidar , y fundar mejor este designio , procurò se renovasse la platica (tantas vezes excluyda) de matrimonio entre el Duque , y la Reyna de Ingalaterra , el qual fino se concluía , ocasionaria à lo menos casi consiguientemente , que la Reyna se inclinasse à favorecer en Flandes con la autoridad , y con las fuerças el nuevo dominio del Duque. Y assi no dexando de hazer esfuerço alguno , que pudiesse ayudar à este fin , despues de muchas embaxadas reciprocas , passò este año à Ingalaterra el mesmo Alanson , que honrosa , y pomposamente recibido de la Reyna , se entretuvò alli largo tiempo. Y aunque ella aborrecia sujetarse al yugo del matrimonio , y los Estados de Ingalaterra el señorio de un Rey Frances ; con todo esto porque los intereses de Estado pedian , que se fingiesse , assi para dar reputacion al Duque , y fuerças à los Estados de Flandes , como por causar zelos al Rey Catolico atento entonces à muchas empresas sospechosas à todos los Principes vezinos suyos , fingia la Reyna assentir à estas bodas , y entre ostentaciones , y delicias acariciava , y honrava muy familiarmente al Duque de Alanson , en favor del qual despachò el Rey una noble embaxada , de quien era cabeça Francisco de Mompenfier Principe Delán , Señor bien querido , y muchas vezes empleado por ser tenido en concepto de animo sincero , de candi-

do, pero no sagaz natural, y muy ageno de las platicas, y de la compañía de los sediciosos. A la llegada desta embaxada recibida con grandes demostraciones de honra, se estendieron los capitulos, y las condiciones, que avian de observar entrambos esposos, y se passò tan adelante, que el Duque, y la Reyna por promesa de futuro matrimonio trocaron los anillos, si bien ella perseverava constante en los pensamientos de vida libre, y por tanto estava muy resuelta à que no se passasse mas adelante en la materia. Pero estas cosas acaecieron en el curso del año siguiente. En este año el Principe de Bearne despues de la partida de la Reyna madre, juntò en Maçera en el Condado de Foix una Congregacion de su partido para resolver el modo de portarse, donde naciendo entre las deliberaciones de la paz espíritus deseosos de la Guerra, se començò à tratar si se devia continuar en la concordia, ò bolver al exercicio de las armas.

Ni el animo mesmo del Principe de Bearne estava muy lexos de atender à la Guerra, conociendo por experiencia, que la paz, y la quietud, arruinava poco à poco, y minorava insensiblemente las fuerzas de su partido; porque muchos cansados de las novedades bolvian sinceramente à la Iglesia Catolica, muchos viendo à los Ugonotes oprimidos, apartados, y escluidos de los cargos, y de las honras; fingian hazerlo, y todos igualmente, envegeciendose las cosas passadas, y flaqueando la autoridad del mando, se retiravan de los afanes, è interesses de la faccion, y el mesmo reduzido à estrechissima fortuna, no solo veia claro su futura ruina, pero de presente no tenia con que mantener el decoro de primer Principe de la sangre Real. Y añadiendose à estos aprietos las instancias del Principe de Condè de natural mas fiero, mas inquieto, que no podia sufrir la exclusion del gobierno de Picardia, y concurriendo el assenso, ò el deseo de muchos jovenes, que atendian à las cosas del gobierno, concluyeron finalmente, que era mejor tentar la fortuna de las armas, que perecer con evidencia en el ocio de la paz, y resolvieron prevenirse, y buscar ocasion de començar la Guerra, tanto mas, que el proceder del Rey prohibado ya à disolucion de costumbres, y à poquedad de animo, incitava à todos à portarse sin reparo, conforme à sus interesses, è inclinaciones. Por lo qual

el Principe de Bearne llamando los Diputados de Linguadoca, y del Delfinado, que intervinieron en la Congregacion, despues de largo razonamiento, en que les exortò à ayudar quanto pudiesen, la causa comun, les diò las partes de un escudo de oro dividido, para que las llevassen à Monsiur de Chiatillon hijo del Almirante de Coliñi guarecido en las tierras de Linguadoca, y à Francisco Monsiur de la Diguiera en el Delfinado, con orden, que dieffen credito en lo acordado, y en los ordenes de la Guerra, à los que traxessen las otras partes del escudo; pareciendole esta cifra muy segura, y secreta, y que no se podia falsificar con facilidad: con la qual determinacion retirados todos à sus Provincias començaron à prevenirse secretamente para tomar las armas. Pero el Principe de Bearne procurando justificar el principio deste movimiento con algun razonable, y aparente color, cumplido el tiempo de restituir las plaças de seguridad, si bien las pidiò el Rey tibiamente, mas por satisfacer à los Catolicos, que por deseo de tenerlas, èl con todo esto hazia grandes rumores, y congregando muchas juntas de los suyos, que los Ugonotes llaman sinodos, se esforçava à mostrar, que no avia llegado la oportunidad de bolver las plaças, ni se avia cumplido con la obligacion de executar enteramente el edicto, supuesto que en Chiampaña, en Borgoña, en la Isla de Francia, y en Normandia, no era libre el exercicio de su doctrina. Por lo qual alentandose los Ministros, à quienes contentava sumamente este pretexto, començaron los animos à inclinarse à las armas, y empuñarlas estava determinado el Principe de Bearne à poner la mano en alguna empresa ruidosa, y aparente, que avivasse la floxedad de los otros. Y assi pensò dar principio intentando ocupar la ciudad de Cahors, que aviendola prometido el Rey en dote à Margarita su muger nunca se la confignò, y el Governador la tenia en nombre del Rey. Conseguia desto una razonable apariencia tan necessaria en las Guerras civiles para apascentar el animo de los pueblos, y para cubrir los interesses de las facciones, y le resultava gran beneficio de la union de una Ciudad, y de un territorio muy rico cercano à èl, grande, y admirablemente acomodado à sus presentes interesses. Pensava tambien el Principe de Condè, el qual no podia olvidar de las cosas de Picardia, passar desconocido

à la Provincia, y con el favor de algun aliado hazerfe dueño de una plaça, ò dos, con que pudiesse fijar el pie en aquella region, y estender su Estado, y fortuna fuera de los estrechos limites de la Santoya. Juzgó cubria honestamente sus intentos, mostrando querer sujetarse à la obediencia del Rey, mas en efecto el animo era de vengarse de sus enemigos, por cuyas maquinas avia sido excluido de aquel gobierno. Previnoſe como de mas veloz, y mas impaciente natural el Principe de Condé, y paſſando desconocido à Potieri, se encaminò despues con mucho peligro fuyo por las otras Provincias, y Ciudades de Francia al coraçon de Picardia, donde despues de algunos meses con elarte, y la inteligencia de los suyos recogidos de diversas partes hasta el numero de trecientos, entrò en la Fera plaça fuerte, y de grande importancia, y echando al Governador, y al presidio, que era poco numeroso, se hizo dueño della à veinte y nueve de Noviembre deste año, y escribiendo luego al Rey, que tenia aquella fortaleza en su nombre, como electo Governador de la Provincia por su Magestad, y excluido por la malicia de sus enemigos, se iba previniendo para la defensa lo mejor, que podia, no dudando, que el Rey emplearia sus fuerças en echarle fuera de tan acomodado aýlo. Pero en el principio del año siguiente de Mil y quinientos y ochenta, el Principe de Bearne, despues de aver embiado el escudo partido, que tenia consigo, à los Señores de la Diguiera, y de Chiatillon por señas del principio de la Guerra, se puso à la destinada empresa de Cahors para sorprenderla improvisamente, y reducir la à su poder. Y aze la ciudad de Cahors en las riberas del rio Lot, que rodeandola por tres lados, dexa una sola entrada libre llamada de las travessias, y à las otras tres partes se passa por tres espaciosos puentes, que atraviesan el rio. Por uno destos nombrado el puente nuevo, avia pensado el Principe de Bearne atacar la Ciudad ocultamente, y de noche, no teniendo fuerças bastantes à batirla, ò à asediarla de dia; porque la primera entrada en el puente estava cerrada con una puerta, despues de la qual, sin otro puente levadizo, en lo ultimo del puente firme estava la puerta de la Ciudad, defendida con dos rebellines, avia trazado plantar à entrambas puertas un petardo (instrumento tenido entonces en poca estima por la novedad, pero con la frecuencia

del uso famoso despues en las improvisas execuciones de la Guerra) y rotos los estorvos venir prestamente à las manos con los defensores. Por esta causa fuera de la compaña de aquellos, que para plantar el petardo, deven por fuerça caminar delante de todos los otros, avia dividido su gente en quatro tropas, la primera de las quales conducia el Baron de Saliñaco, la segunda el Señor de San Martin Capitan de su guarda, la tercera (en que iba la Nobleza, y su persona) Antonio Monsiur de Rocalaura, y la quarta el Vizconde de Gordon, en que estavan Mil y dozientos arcabuzeros Veteranos.

Hizo su efecto prosperamente el petardo plantado por el Capitan Juan Roberto à la primera puerta del puente, y los pocos infantes, que se hallavan en los rebellines quedaron hechos pieças sin contradicion. No hizo menor efecto el segundo petardo derribando tambien la puerta de la Ciudad, de fuerte, que se podia entrar en ella sin dificultad, sino huviera sucedido otro accidente. Porque los de dentro despertando al rumor del primer petardo, y el Señor de Vefins acudiendo al peligro, como se hallava, no del todo sin armas, pero casi sin vestidos, se opusieron valerosamente à la entrada del enemigo, concurriendo siempre nueva gente de la Ciudad, y hombres recién armados à la defensa. Travòse una feroz batalla entre los primeros esquadrones, combatiendose continuamente, no solo con las escopetas, sino travandose mas de cerca con armas cortas, y mezclandose poco à poco entre los primeros, los segundos, y los terceros por todas partes. Reduxòse la pelea à un grande, y sangriento conficto, en que cayendo muerto de los de dentro el Governador, que discurria necessariamente desfarmado en medio de la batalla, y de los del Principe de Bearne el Señor de San Martin, las cosas caminaron por dos horas con igualdad. Pero siendo heridos gravemente primero el Baron de Saliñaco, y despues el Señor de Rocalaura, y retirados de la refriega, se amilanaron de fuerte los animos de los otros, que comenzaron à ceder precipitadamente los asaltadores, que adelantandose al principio hasta la plaça, eran al presente rebatidos hasta la entrada de la puerta. Y fueran del todo echados, y excluidos de la Ciudad, porque el Vizconde de Gordon con sus arcabuzeros puestos en la retaguardia se avançava muy lentamente, si el Principe

cipe de Bearne dolorido de la perdida de sus Capitanes, lleno de enojo de la afrenta, que recibian los suyos, y desesperado de conseguir sus intentos, sino surtia efecto esta primera experiencia, poniendose delante de su gente enfrente del enemigo, no huviera renovado el assalto combatiendo intrepida, y valerosamente por su persona. Porque siguiendole los Nobles, y los soldados, y compitiendo con emulacion en imitar las pisadas de su Capitan, que haziendo pruebas increíbles, reprimia feroz la ofensiva de los defensores, se avanzaron tanto, que al reir del alva se hallaron de nuevo en la plaza principal de la Ciudad, aviendose encerrado, y hecho fuertes los moradores, como permitia la brevedad del tiempo, en las escuelas publicas. Y si bien desde ellas herian por todas partes los arcabuzazos con mucho estrago de los assaltadores, que combatian descubiertos, el Principe de Bearne jamas se movió de las primeras hileras, aunque muchas veces muriesen à su lado los mas cercanos. Deste modo se peleó todo el dia, y toda la noche siguiente, sino es quanto las tinieblas tal vez combidaron à breve reposo à entrambas partes. Al rayar del Sol del siguiente dia llegó la nueva al Principe de Bearne, que de las tierras vezinas venia socorro à la Ciudad; por lo qual determinò embiar al Señor de Choupes à embestir el socorro fuera de la puerta de las travesias, y el reforçò corajosamente el assalto para echar los defensores del puesto, en que se avian atrincherado. Mas encontró tan feroz, y constante resistencia, que si bien por el valor de los suyos fueron deshechos aquellos, que venian à ayudar los cercados, y por esso no recibieron ningun socorro, no pudo en todo el dia, y la noche siguiente rendirlos, hasta que acomodando, y trayendo tres piezas de artilleria, que se hallaron en el arsenal de la Ciudad, destrozò las trincheras de cubas, ò como ellos dicen las travesias hechas de los defensores, donde fue grande la mortandad, y ruina de aquella gente. Assi despues de tres dias de continuo combate, quedò al fin rendida, y saqueada impetuosamente de los soldados la ciudad de Cahors, sacandose grandísimos despojos, y desfogandose el odio, que contra el nombre Catolico tenian muchos de los Ugonotes. En esta empresa diò que maravillar à todos el animo intrepido del Principe de Bearne, que aviendo en otras acciones

suyas mostrado gran viveza, en esta con grave espanto de los enemigos, y singular admiracion de los suyos, se descubrió tan valeroso, y feroz guerrero, como mas cumplidamente lo publicaron con los efectos las hazañas siguientes. En este mesmo tiempo el Señor de la Diguiera en el Delfinado, no pudiendo mover la Nobleza, que se despreciava de obedecerle à él, persona, si bien nacida de sangre noble, no muy esplendida por la profapia, ò por las riquezas, avia incitado los labradores à tomar las armas contra algunos de los principales, de quien se quexaban aver recibido agravios, y malos tratamientos. Mas surtiendo muy poco efecto la Guerra, porque los villanos fueron muchas veces rotos, y deshechos de Monsiur de Maugiron Lugarteniente de la Provincia, y de Monsiur de Mandeloto Governador de Leon, él intentando infelizmente varias empresas, se retirò, y fortificò en Mura. Pero en Linguadoca, ò que la autoridad del Señor de Chiatillon no fue muy eficaz con los animos de aquellos pueblos, ò que los hombres cansados de trabajos temian à Monsiur de Danvilla, que se mostrava prompto à hazer rostro à qualquier novedad, que sucediesse, no se hizò algun movimiento de armas, como avia creido el Principe de Bearne, antes todas las cosas estuvieron muy quietas, procurando el Mariscal con gran desvelo, que observandose los edictos Reales ninguno tuviesse ocasion de quejarse. Recibiendo el Rey de tantas partes la nueva de la toma de las armas, mientras se tenia por mas seguro, y fuera de los afanes, y peligros de la Guerra, resolvió mostrar de nuevo la cara à los rebeldes para reducirlos à la primera obediencia, y al sincero cumplimiento de la paz. Y assi juntò con grandísimma celeridad tres exercitos diferentes, uno que passasse à Picardia à recobrar la Fera, otro que fuesse à Guiena contra el Principe de Bearne, y otro que reduxesse à obediencia al Delfinado, de cuya prompta, y presta resolucion, y de la brevedad de bolver à ordenar, y recoger la gente de Guerra, colegian tanto mas constantemente los hombres de juicio, que era voluntario su dexamiento, y que con apariencia, de ocio, y descuydo, ocultava en el animo mas profundos pensamientos.

Señalò el Rey à estos exercitos Capitanes proporcionados à la necesidad, y à su secreta intencion; porque deseando, que la Fera se recobrasse con brevedad, por estar

estar tan vezina à las regiones interiores de Francia, y à la Ciudad de Paris, y acomodada à recibir socorros de los cercanos Estados de Flandes, embiò à Iacobo Mariscal de Matignon, de quien siempre solia valerse, quando era necessario proceder con veras. Y al contrario deseando, que el Principe de Bearne fuesse reprimido, pero no deshecho, por no dar tanto buelo à la balança, y aventajar la faccion de Guisa, à quien solo el Bearnès hazia contrapeso, despachò à Armano Mariscal de Viron, para que con su antigua inclinacion anduviesse considerado, y detenido en hollar aquella parte. Y porque le era forçoso valerse de algun Principe de Lorena, por no perder del todo à los de la liga, y por la potencia de la Casa de Guisa, à quien convenia tener el devido respeto, destinò al Delfinado à Carlos Duque de Umena, assi por juzgarle de mas detenido natural, que el hermano, como porque creia ser facil, y de poca importancia la empresa del Delfinado. Ni fue diverso el efeto de la intencion del Rey, porque Monsiur de Matignon puesto el asedio à la Fera, de la qual se avia partido ya el Principe de Condè, y passado à Inglaterra, la reduxò à su poder en poco tiempo, aunque no sin derramamiento de sangre. El Duque de Umena aviendo rendido à Mura, y atemorizado los Ugonotes de aquella Provincia, obligò à darle obediencia no solo toda la Nobleza, y la plebe, sino el mesmo Señor de la Diguiera. Y el Mariscal de Viron aviendo deshecho algunas companias de gente de armas junto à Nerac, y ocupado muchos lugares debiles en la Guiena, cayendo con el su cavallo, y lisiandole en dos partes el muslo, reduxò sin mayores progressos el exercito à las estancias. Con que el Principe de Bearne no pudiendo ser dueño de la campaña, ni hazer alguna empresa por el impedimiento del exercito Real, se mantenia empero armado, mostrando con pequeñas facciones mas animo, que fuerças. Entretanto el Duque de Alanson bolviendo de Inglaterra à Francia lleno de varias promesas de la Reyna, pero sin alguna certidumbre del matrimonio, y previniendose para ir à la empresa de Flandes, se interpuso con el Rey su hermano, y con el Principe de Bearne à fin de reducir las cosas à la primera concordia, temiendo, que si se encendia de veras la Guerra en Francia, no podria sacar èl aquellos socorros, de que necesitava su designio.

Por lo qual passando personalmente à Liburno, y à la Frecha Ciudad del Condado de Fois, donde passò tambien el Principe de Bearne, y por parte del Rey el Duque de Mompensier, el Mariscal de Cosè, y Pomponio Señor de Bellieure, hizò, que furtiesse efeto la conclusion del acuerdo; porque el Rey ya estava inclinado por su natural, y el Principe de Bearne fuera de sus pocas fuerças, y el infausto suceso de las empresas passadas, no tenia esperanza de socorros estrangeros; siendo assi, que el Principe de Condè partiendo à Inglaterra, y despues à los Payfes baxos, y consiguientemente à Alemania, hallò los animos inclinados à las cosas de Flandes, cansados de la instabilidad de los Ugonotes de Francia, y persuadidos, que se avian tomado las armas sin legitima ocasion, mientras el Rey, viviendo en paz, observava puntualmente las condiciones de la concordia, con que no teniendo esperanza de socorros, y fiando poco de las cosas interiores del Reyno, aceptò gustoso las condiciones antecedentes, y se confirmò el edicto de la paz precedente, y la conferencia de Narac con la Reyna, y desta fuerte se dexaron de nuevo las armas, y se pacificaron los animos. Quietos ya los movimientos de la Guerra civil, dos diferentes empresas conmovian la Francia, la del Duque de Alanson, que con tacita permission del hermano se disponia para passar à los Payfes baxos contra las fuerças del Rey Catolico, gobernadas de Alexandro Farnes Principe de Parma, y la de la Reyna madre por causa del Reyno de Portugal. Porque aviendo muerto el Rey Don Sebastian en la Guerra de Africa, y despues el Rey Enrico Cardenal sin hijos, entre otros muchos, que pretendian suceder en aquella Corona, era la Reyna madre, como heredera de la Casa de Boloña, y descendiente por linea recta de Roberto hijo de Alfonso Tercero, y de la Condesa Matilde su primera, y legitima muger, alegando, que todos los Reyes, que avian reynado despues de Alfonso, y venian de Beatriz, que no podia ser muger legitima de Alfonso, viviendo todavia Matilde, fueron ilegítimos, y porque no se hallavan con tantas fuerças, como algunos de sus competidores, por la distancia, y por otros respetos, pretendia, que el negocio se determinasse, y decidiesse por via de justicia, sin venir al medio de las armas. Pero aviendo entretanto el Rey de España, confiado en la vecindad, y

en la justicia, entrado en el Reyno con exercito, y conseguido de los Governadores le declarassen legitimo sucessor del, la Reyna juntando sus designios con los de Don Antonio Prior de Crato, que pretendiendo el mesmo Reyno, fue echado de los Españoles prevenia una poderosa armada, que al gobierno de Felipe Estrozzi partiesse contra la del Rey Felipe al socorro de las Terceras, Islas del mar Oceano pertenecientes à aquel Reyno, que aun estaban por Don Antonio, y à procurar nuevas conquistas, si se pudiesse desembarcar en los contornos de la Ciudad de Lisboa. Lo que desto sucediò, la muerte de Estrozzi, el desgraciado fin de la armada, escribirian los autores de las cosas de Portugal, no siendo conveniente hazer mas amplia, y prolixa esta narracion con añadir los acontecimientos estraños, que nada, ò poco sirven à la inteligencia de los negocios de Francia. El mesmo silencio, y por la mesma razon, observo yo en las materias de Flandes, donde el Duque de Alanfon, aviendo hecho con tacito, y oculto consentimiento del Rey grande exercito, se aviò el año siguiente de Mil y quinientos y ochenta y uno à socorrer la Ciudad de Cambrai, y despues de averlo conseguido, y apoderadose della, se encaminò con mayores fuerças à los Payses baxos, para recibir el titulo, y la possession de los Estados, que rebelandose, y negando la obediencia al Rey Catolico, con ciertas condiciones limitadas se avian sujetado à su persona.

No dexaron de dolerse por medio de sus Embaxadores el Rey Catolico, y el Pontifice del Rey de Francia, assi por el movimiento del Duque de Alanfon, como por aver sido recibido en Francia Don Antonio de Portugal, y por las pretensiones de la Reyna madre à la sucession de aquel Reyno. Pero el respondiendole à los Embaxadores, y por medio de sus Agentes à Roma, y à España, se escusò con entrambos, diciendo, que Don Antonio avia sido recibido de su madre, y socorrido como vassallo por el derecho, que ella tenia al Reyno de Portugal, y que la junta de naves armadas se hazia à costa de la mesma fin saberlo, ni consentirlo, y que quando el Rey Catolico combatiessse con ellas, y las destrozasse, no se daria por ofendido, ni agraviado, siendo este negocio separado de sus intereses, y de la Corona de Francia. Que mas de una vez se avia opuesto

vivamente al Duque de Alanfon; pero que este elegia antes seguir las persuasiones de otros, que obedecer à sus ordenes. Que le dolia no aver podido detener los Franceses, que le acompañavan; pero que era notorio a todo el mundo la desobediencia de sus vassallos, y la calidad de las personas, que avian ido à Flandes, las quales por tantos años perturbaron el Reyno à el, y à sus hermanos, y predecesores. Que avia dado suficiente indicio de su animo, quando queriendo los Estados de Flandes sujetarse à su dominio, los avia despedido con toda resolucion; y assi no teniendo el parte en las prevenciones hechas para Flandes, y para Portugal, creia no aver violado, roto, ni perturbado la paz con el Rey Catolico: concluyendo, que para descubrir enteramente su animo, y para conservar la paz con la Corona de España, embiaria, siempre que lo pidiesse el Rey Catolico, gente à Flandes en servicio del Principe de Parma con expreso orden de militar no solo contra los Estados, y demas Capitanes, sino tambien contra el mesmo Duque su hermano. Estas cosas en sustancia dezia el Rey adornandolas de otras muchas particularidades, y circunstancias; pero en efeto procurava, que uno, y otro movimiento se continuasse, alegrandose, que no solamente saliesse de su Reyno el Duque de Alanfon, sino con Monsiur de la Nua, con el Mariscal de Viron, y con otros muchos Cabos la mayor parte de aquella materia, que perturbava, è inquietava su Estado. Y llegando à verlo el año de Mil y quinientos y ochenta y dos, bolviò à su antigua quietud, y continuò la maquina de sus pensamientos, los quales con la dilatacion del tiempo se le avian hecho familiares. Y porque el dissimulo, y el arte se le convirtieron en naturaleza, obrava por uso, y por costumbre, lo que acomodando el animo, desde el principio, determinò hazer por artificio. Prosiguiò en levantar sus hechuras, y en poner toda la potencia en mano de sus alumnos, desmedidamente amados, è intolerablemente favorecidos, entre los quales à Ana de Gioyosa, à quien hizo Duque, y Par de Francia, diò por muger su propia cuñada hermana de la Reyna, y à Juan Ludovico de la Valeta, hecho tambien Duque de Epernon, y Par de Francia, concediò los mayores cargos, y los mas importantes gobiernos, que vacavan. Despues destos vivian en su gracia el gran Chanciller Quiverni, Renato Mon-

Monfiur de Villaclera , Francisco Monfiur de O , Pomponio de Bellieure , el Secretario de Estado Villeroy , y los Marifcales de Retz , y de Matignon , que fiendo personas de feſo, y de edad varonil, no fe cuidavan de tener los primeros lugares en la gracia, y en el favor del Rey , por no exponerſe à la embidia , y à los golpes de la fortuna , antes cediendo à la vanidad , y ambicion de los juvenes las mas encumbradas dignidades , y honras , ſe contentavan con una moderada , pero estable felicidad. Fue en particular notable la prudencia del Marifcal de Retz , que advirtiendo ſer Italiano , y por eſta cauſa ſujeto al odio , y perſecucion de los Franceses , ſi bien el Rey con lo crecido de ſus beneficios procurava levantarle al colmo de las grandezas, no ſolo ponía por ſi meſmo impedimientos , y eſtorvos à ſu exaltacion propia , ſino deſpues que viò diſpuesto el Rey à engrandezerle , intentava con ſagaz determinacion , que los mayores Principes intercedieſſen por el en los empleos , que ſabia le eſtavan deſtinados. Y le ſaliò tan felizmente , que ſu potencia ſe estableciò ſin embidia , ni emulacion , avergonzandose todos , y remordiendoles la conciencia de atraſar la fortuna, que ellos meſmos avian adelantado con ſus favores , y juzgando averle obligado , y hecho dependiente. Pero Gioyofa , Epernon , y los demas juvenes , à quien la experiencia , y la edad no enſeñò eſta moderacio , tendiendo todas las velas al viento de la proſperidad, anhelavan por todos los medios poſſibles à la mas eminente grandeza. Por lo qual muriendo en las Terceras Felipe Eſtrozzi General de la infanteria Franceſa , ſe diò el cargo al Duque de Epernon , pero mucho mas acrecentado de autoridad, y de mando , y dexando el Marifcal de Viron el puesto de Lugarteniente de Guiena para ir à Flandes con el Duque de Alanſon , ſe ofreciò al Marifcal de Matignon , y en los

Goviernos de Orliens, de Bles, y de Chiar-tres , que vacaron por muerte del Marifcal de Coſſè , ſucedìo el Chanciller , obſervandose en todas las coſas eſte meſmo eſtilo de no dar los cargos , y administraciones importantes, ſino es à los alumnos del Rey. Pero el año ſiguiente de Mil y 1583. quinientos y ochenta y tres , aviendo intentado el Duque de Alanſon en Flandes reduzir à un Señorío libre , y abſoluto ſu dominio limitado , y no correſpondiendo el eſeto à la eſperança , odiado , y deſpedido de los meſmos , que le llamaron , y echado de las armas de Alexandro Farnes , bolviò con mucho diſgusto del Rey nuevamente à Francia , donde ſe temia no maquinaffe novedades conforme à ſu natural ardientifſimo en començar qualquier aſunto peligroſo. Pero llamandole ſus aliados de Flandes , y los que aborre-cian mas el gobierno Eſpañol , que la inſtabilidad de ſu ingenio , el Rey le prometia poderoſo ſocorro de gente , y de dineros, para que bolviendo à la empreſa començada le libraſſe del cuydado , y del temor de nuevos movimientos. Y huviera ſin duda igualado los eſectos con las promeſas, ſi el Duque de Alanſon aſtigido de la adverſidad de los ſuceſſos paſſados , y conſumido de las continuas fatigas , ò como otros dixeron de las diſoluciones , à que ſe entregò totalmente , no paſſara deſta vida en el mes de Junio de Mil y 1584. quinientos y ochenta y quatro en Caſtillo Tierri , uno de los lugares , que poſſeìa , dexando libre à Flandes , y libre al hermano de una certifſima revolucion de nuevos accidentes. Bolvieron con ſu muerte al dominio Real los Señoríos de Anjoy , de Alanſon , y de Berri , que le avian ſeñalado para ſus alimentos ; pero la Ciudad de Cambray , no queriendo el Rey, por no romper la paz con el Rey Catolico , incorporarla à ſus Eſtados , paſò en la apariencia , como heredada , à la Reyna madre.

LIBRO SEPTIMO

SUMARIO.

En este libro se contienen las causas por las quales el Duque de Guisa, y los suyos intentan renovar la liga Catolica, que ya se avia resfriado: las razones, que alegavan en su favor: la calidad de las personas que assentian, y concurrían a la liga: el designio de atraer al Cardenal de Borbon, y la resolucion de abraçar el partido: la proteccion, que della admite Don Felipe Rey de España, y las condiciones ajustadas con sus Agentes en Genvilla: las dudas del Pontifice en ratificar, y aprovar esta liga, y su determinacion de interponer tiempo. Consulta el Rey de Francia lo que se deve hazer para oponerse à la union, y varian los pareceres: despacha al Duque de Epernon, al Principe de Bearne con animo de hazerle abraçar la Fè Catolica, y bolver à la Corte. Considera esta propuesta el Principe, y resuelve estar firme en su partido: la liga concibe sospechas deste tratado, y se queixa gravemente. Los Flamencos rebeldes al Rey de España proponen sujetarse à la Corona de Francia, el Rey se halla dudoso, y finalmente determina dilatarlo hasta otro tiempo. El Rey Don Felipe zeloso por la platica aconseja al Duque de Guisa, y à la liga, que se armen: juntanse por esta causa fuerças dentro, y fuera del Reyno: el Rey resuelve oponerse à estas armas, pero salen muy debiles sus esfuerços. Parte de la Corte el Cardenal de Borbon, retirase à Perona, y con los demas coligados publica un manifesto; ponen el exercito en campaña, ocupan à Tul, y Verdun: tumultua la Ciudad de Marsilla en favor de la liga, mas los conjurados quedan oprimidos de los moradores: lo mesmo sucede en Burdeos: lleganse à la liga Leon, Burges, y otros muchos lugares por todo el Reyno. Responde el Rey al manifesto de la liga: procura apartar à muchos de aquel partido, y en particular à la Ciudad de Leon, mas viendo, que su deseo no tenia feliz suceso, resuelve tratar ajustamiento con los confederados: passa la Reyna madre à Chiampaña à verse con el Duque de Guisa, y con el Cardenal de Borbon, donde despues de varias platicas se concluye la paz. Publica el Principe de Bearne un manifesto contra la liga, y desafia al Duque de Guisa, el qual disimula, y haze que otros respondan. Parten à Alemania el Duque de Bullon, y el Señor de Chiatillon para mover los Principes Protestantes en favor de los Vgonotes. El Rey consulta el modo de efetuar lo que avia prometido en el acuerdo con la liga, son diversas, y contrarias las opiniones, y nacen graves discordias entre los suyos; determina hazer la Guerra à los Vgonotes, y entrando en el Parlamento prohibe todas las religiones, fuera de la Catolica Romana: llama las cabeças del Clero, y los Magistrados de la ciudad de Paris, y con palabras sentidas les pide dineros para la Guerra, prepara diversos exercitos contra los Vgonotes. Muere el Pontifice Gregorio XIII. à quien sucede Sixto V. el qual à contemplacion de la liga declara descomulgados, è incapaces de suceder en la Corona de Francia al Principe de Bearne, y al Principe de Condè, hablase diversamente en Francia de esta excomunion, y unos escriben contra ella, y otros en su favor.



DE las cenizas del Duque de Alanfon bolvieron à encenderse las brasas, ya medio muertas de la liga, porque aviendo el Rey quitado la ocasion, y los pretextos aparentes à los Señores de Guisa con su destreza en los Estados de Bles, y despues en los años siguientes con el deleite, y la utilidad, que todos recibian de la paz, y con tener humildes, y distantes los Cabos de los Ugonotes, se avia embejecido por si mesma, y en gran parte disuelto, y deshecho, y aunque aquellos Señores herido en lo vivo de la demasiada grandeza de los moços, y estimulados continuamente de las sospechas, que concebían del procedimiento del Rey, no perdieron comodidad ninguna, que fuesse à proposito para hazer aborrecibles sus acciones, y acre-

ditar à si mesmos, con todo esso hasta entonces mas se reduxeron las cosas à platicas dudosas, que à resoluciones seguras, y se estendieron mas à palabras, que à obras. Mas en este tiempo por aver muerto el Duque de Alanfon, y no dar el Rey alguna esperança de sucession despues de diez años de matrimonio, començaron à alterarse grandemente las cosas, porque hallandose el Principe de Bearne mas vezino entre los Principes de la sangre à la sucession de la Corona, como se aumentavan estímulos à la promptitud de los Señores de Guisa antiguos emulos suyos, y enemigos por naturaleza, assi se les representava aparente ocasion de renovar la liga, para obviar con tiempo, que el Reyno no llegasse à manos de un Principe Ugonote con ruina universal de los Catholicos, y con total opresion de la Fè. Por lo

lo qual concurriendo à moverlos la mala satisfaccion , que recibian en la Corte , y las sospechas , que mucho tiempo antes traian , y ofreciendoseles el lance forçoso desta coyuntura , començaron no solo à poner en orden las maquinas antiguas sino à fabricar otras nuevas. Eran muchas las malas satisfacciones , que los Señores de Guisa recibian en la Corte ; porque fuera de ver cerrada la entrada à la gracia del Rey , y al manejo de materias de Estado , y de las quales al presente no eran participantes , fuera de poder poco para favorecer sus dependientes , y aliados , supuesto , que el Rey avia reservado à sí solo la distribucion de las gracias , y favores , se sentian tambien fieramente agraviados de la grandeza de aquellos hombres nuevos , que no ayudados de lo sublimado de la sangre , por sola la liberalidad del Principe avian subido tan alto , que ofuscavan con improviso resplandor toda la claridad , que ellos con infinitas fatigas , en dilatado curso de años se avian granjeado. Y si bien el Duque de Goyosa por aver casado con la hermana de la Reyna emparento con la Casa de Lorena , con todo esto se desdenavan de estar à la sombra de agena proteccion acostumbrados à ver infinitas personas guarecidas debaxo del favor , y de las à las de su gracia , y autoridad. Añadiase à esto , que el Duque de Epernon , ò por instinto natural suyo , ò por la esperança de crecer con la ruina de los Grandes , ò por la familiaridad con el Principe de Bearne desde sus primeros años , enemigo de los Señores de Guisa , parecia , que despreciava , y tenia en poco los merecimientos , y la potencia de tan gran familia , y no cesava de perseguirla en todas las ocasiones , favoreciendo por el contrario pertinaz , sosteniendo , y ayudando à los Principes de Borbon , con que se creia comunmente , que por humillar el credito , y disminuir la reputacion del Duque de Guisa , avia persuadido al Rey terminasse una duda nunca decidida claramente de sus antepassados , que en las ceremonias de consagrar al Rey , y en otras ocurrencias , no se sentassen los Pares conforme al orden de la edad , ò promocion , sino que los Pares que fuessen Principes de la sangre precediessen à todos por la prerrogativa de la Familia Real , cosa que alterò mucho los animos de los Principes de Lorena. Pero mas en lo vivo los heria ver , que el Rey intentava despojarlos de sus cargos , y gobiernos para engrandecer colmadamen-

te sus favorecidos ; porque Carlos Duque de Umena declarado antes Almirante , empleo , que tuvo el Marques de Villars su suegro despues de la muerte del Almirante de Chiatillon , fue forçado de las violentas instancias del Rey à recibir ochenta Mil escudos en recompensa , y dexar aquel oficio , que se diò luego al Duque de Goyosa. Y porque el Duque de Epernon se quexava de no tener puesto tan eminente , el Rey deseoso de satisfacerle , ò fingiendolo assi para conseguir sus intentos , pidiò muchas vezes al Duque de Guisa , que renunciasse su cargo de gran Maestre , y viendole resuelto à no hazerlo , dexandole solo el nombre del oficio , le privò poco à poco del exercicio , y de todas las prerrogativas , y autoridad , que se le contiguèn , y en lugar desta dignidad diò al Duque de Epernon el cargo de Coronel General de la infanteria , el qual prometido antes à Timoleon de Cossè por sus excelentes merecimientos , y no aviendo podido gozarle prevenido de la muerte , parecia que de razon se devia à Carlos Conde de Brissac su hijo , que como el padre , y el abuelo era muy amigo de los Señores de Guisa. Quexavase tambien el Duque de Aumala , que elegido en competencia del Principe de Condè al gobierno de Picardia casi por tenerle dudoso , è incierto de la possession , se le negava la entrada en muchas plaças principales , especialmente en Boloña , Calès , y la Fera regidas de personas dependientes del Rey en nombre del Duque de Epernon , y ultimamente no avia alguno , que traxesse la marca de dependiente de la Casa de Guisa , que por via de dineros , ò por otros caminos no fuesse despojado de sus officios , gobiernos , ò à lo menos privado del exercicio , y de la administracion , que indirectamente se reservava , y cometia à los favorecidos , y confidentes del Rey. Estas eran entonces todas , ò parte de las malas satisfacciones de los Señores de Guisa , en las quales muchos experimentados en las materias de gobierno , que se acordavan de las cosas sucedidas veinte y cinco años antes , admiravan los efetos de la divina justicia en las revoluciones del mundo , pues se veian los Señores de Guisa tratados puntualmente de los Duques de Goyosa , y de Epernon del mesmo modo , que gobernando ellos en tiempo de Francisco Segundo , avian tratado las Casas de Memoransi , y de Borbon , concluyendo , que si

bien de ordinario reserva Dios el castigo, y la vengança para las penas perdurables, y eternas, quiere empero tal vez dar muestras con un relampago de su poder, de la justicia con que rige el curso de las cosas mortales. Pero fuera de los disgustos, que afirmavan estos Principes recibir de sus emulos, mucho mas agudamente eran estimulados de la sospecha, que de varias congeturas, y de las cosas, que cada dia se obravan avian concebido; porque viendo al Rey contrapesar con gran diligencia las fuerças dellos con las de los Señores Ugonotes, no querer, como huviera podido, oprimir aquel partido, andar despojando todos los dependientes de las facciones, con varios pretextos, de los cargos, y de las honras, y darlas à personas, que solo las reconocian del, y donde faltavan otros colores, aver puesto en uso comprar con gruesas sumas de oro los oficios, y puestos de quien los poseia, por disponer dellos à su gusto, cerrar la puerta à las intercessiones por quitar el sequito, y la potencia à los Principes de las facciones, gastar gran cantidad de dinero para obrar, y conseguir estas cosas, y juntarle tambien copiosamente, si bien en nombre particular del Duque de Epernon, en Mes, en Boloña, y en Anguleme, juzgavan, que todo esto se enderezava à su ruina, y destruicion, ni les podia quietar ver al Rey dado à exercicios espirituales, à vida dexada, y ociosa, porque sabidores de su natural tratado dellos intrinsecamente desde los primeros años de su niñez, atribuian este modo de vivir à fagaz, y profunda dissimulacion. Por lo qual el Duque de Guisa de animo peripicacissimo, y de pensamientos elevados, juntando todas estas cosas, avia resuelto entre si mesmo prevenir, y no esperar à ser prevenido, en que le seguian osadamente Luys Cardenal su hermano, hombre de natural ardiente y de ingenio no menos vivaz, que el, Enrico de Saboya Duque de Nemurs, y Carlos Marques de San Sorlino hijos de Ana de Este, y assi hermanos de parte de madre, Carlos de Lorena Duque de Aumala, y Claudio Cavallero de Malta su hermano, Carlos de Lorena Duque de Elbeuf, Manuël Duque de Mercurio, y sus hermanos, aunque cuñados del Rey, con todo esto por respero de la familia comun unidos grandemente con el por afecto, è interes Solo Carlos Duque de Umena concurría mas lentamente, el qual considerando detenido el curso de las cosas,

juzgavan tan difícil à la liga sujetar à un Rey defendido de la Magestad del nombre Real, y de la obligacion intrinseca, y natural de sus subditos, quanto al Rey mesmo arruinar, y destruir su casa amparada del favor de los Catolicos, y de los merecimientos, è inocencia de las personas della. Por lo qual teniendo por superfluo dexarse llevar deste temor, y por el aventurar la vida, y la seguridad à lances inciertos, y precipitados, aconsejava, que se procediesse con mayor reparo, y con mayor respeto al legitimo possedor de la Corona.

Pero el Duque de Guisa resuelto en su pensamiento, y por la autoridad de su persona, por la viveza del animo, por la facundia de las palabras, y por la superioridad del ingenio habil à persuadir, y atraer à su sentimiento todos los demas, excluyendo la opinion de su hermano, tenia buuelto el animo à las maquinas de la liga, y para ampliarla, y establecerla, dissimulando no menos las malas satisfacciones, que las sospechas, y los interesses particulares, mostrava moverse por sola la Religion, y por el bien universal, interpretando siniestramente todas las acciones del Rey, y exagerando con muchas circunstancias, y con infinitos artificios el peligro, que dezía amenazar à la Religion Catolica en aquel Reyno. Valíase por fundamento de la muerte del Duque de Alanson, y de la esterilidad de la Reyna, que en el espacio de diez años no avia parido, con que faltando el Rey sin herederos de la Casa de Valois, sucedian en el dominio de la Corona los Principes de Borbon, y antes que todos los otros el Principe de Bearne, enemigo descubierto de la Religion Catolica Romana. Afirmava, que la introducion deste à la Corona seria la ruina universal de la Fè, y la total conversion de Francia à los ritos, y doctrina de Calvino, y assi mostrava, que todos los buenos Catolicos estavan en obligacion de poner à tiempo el remedio para obviar al horrible rayo del daño irreparable, que amenazava, y que si diez años antes se avian coligado para impedir al Principe de Condè la entrada al gobierno de Picardia, mucho mas se devian confederar al presente para impedir al Principe de Bearne, no la entrada en una Ciudad, ò Provincia sola, sino en la possession de todo el Reyno. Esforçavase à provar, que la introducion del à la Corona era facilissima, porque el Rey persuadido

dido del Duque de Epernon , y de otros favorecidos, y privados , que dominavan enteramente su genio , è inducido dellos à favorecer , y exaltar la faccion de los Principes de Borbon , mientras vivia le auria introducido poco à poco sin resistencia alguna. Que por esto concediò la paz à los Ugonotes, quando en la estrema debilidad de las fuerças dellos se veia clara su desolacion, burlò la constante, y universal deliberacion de los Estados de Bles, enervando con artificios, y torciendo con dilaciones la concorde voluntad de toda la Nacion Francesa. Que por esta causa , quando necessitava de hazer Guerra al Principe de Bearne , embiò al Mariscal de Viron, si bien Catolico en la exterior apariencia , favorable por tantas experiencias, è interessado en la faccion de los Ugonotes, tomò la proteccion de Ginebra, mostrando claro à todo el mundo , quan poco estimava la Fè Catolica , y quanta inclinacion tenia à los enemigos de la Santa Sede , y del Sumo Pontifice Romano. Que por esto excluyò de la Corte , y de la administracion del gobierno à los Señores Catolicos, y en particular los que vertieron tanta sangre por la conservacion del Reyno , y de la Fè , è introduxiò gente nueva , participante de sus consejos , y favorecedora de los Principes de Borbon, y despojaba los antiguos servidores de la Corona , de los cargos, honras, principales Magistrados , y de las mas zelosas fortalezas , para ponerlo en manos de hombres Catolicos en la apariencia , pero en efeto parciales de los hereges , y participantes en lo interior de los intereses del Principe de Bearne. Que por este respeto oprimia continuamente, y sin reparo los miserables pueblos con tributos , y pesos intolerables , y dañosos , para reducirlos à estado tan debil , que no pudiesen en la ocasion resistir, y oponerse à su voluntad , y à la propia servidumbre , y opresion. Y aunque el Rey en lo exterior mostrava sentir, y obrar diversamente, no por effo devian los hombres de juicio dexarse enganar de su dissimulacion , con que se fingia muy fervoroso en la verdadera Fè , y muy dado à la vida espiritual , porque los que avian penetrado la verdad destas apariencias , sabian de cierto , que sirviendo ellas de mascara , y de velo cubrian con sombra de devocion una abominable hypocresia , porque pareciendo por las calles lleno de mortificacion , con un Crucifixo en la mano , y vestido de un

facio de penitente , en lo secreto de su Palacio se entregava à desenfrenadas disoluciones , y al perverso cumplimiento de malos , y deshonestos apetitos.

Y destas cosas dichas con mucha pompa de razones , y con el adorno de varias , y menudas circunstancias , concluia ser necessario proveer con tiempo à este mal , apuntalar el edificio antes que comenzasse à caer, unirse con madurez à la defensa propia , y deshazer estas maquinias antes que llegassen à su perfeccion. Tales eran las razones de los Señores de Guisa , entre las quales, lo que dezian de la proteccion de Ginebra, era que el Rey queriendo renovar con los Cantones de los Esquizaros la confederacion , que avian tenido con la Corona de Francia , los Cantones Protestantes reusaron aceptarla si no tomava el Rey la proteccion de Ginebra , el qual considerando , que turbadas las cosas del Marquesado de Saluzo , incierta , y sospechosa la amistad del Duque de Saboya , empatentado ya estrechamente con el Rey de España , y casando con la Infanta Doña Catalina su hija , si queria tener en su poder un passo con que sin necessitar de poner el pie en casa agena pudiesse valerse de la ayuda de los Esquizaros , tan importante en todo tiempo à su Reyno , era forçoso abrazar la proteccion de aquella Ciudad , desde cuyo territorio se puede passar libremente à las tierras confinantes de Francia , determinò al fin consentir en ello , obligado de la necesidad , pero contra su gusto , y con mucha suspension de animo , siendo muy averso por su natural , y costumbre à comunicar con los Ugonotes. Mas lo que se publicava de las disoluciones del Rey , si bien no fue totalmente sin fundamento , por la inclinacion à los amores con Señoras de la Corte, lo exageravan empero, y lo estendian à vicios , y à torpezas muy agenas de su estilo , y natural , y entre el vulgo se contavan fabulas tan estravagantes , que causavan risa , y horror juntamente à los que eran sabidores de sus mas ocultas acciones. El Duque, pues de Guisa, ò movido à la verdad del zelo de Religion, ò incitado del interes de la propia grandeza, ò persuadido destes dos respetos unidos estrechamente entre si, aviendo urdido el designio , y ordenado las razones con apariencia tan justificada , se servia de hombres bien recibidos del pueblo, y eloquentes para hazerlas llegar à la noticia del vulgo con los sermones publicos, y razo-

namientos secretos , y conseguir la benevolencia de los animos, el aumento, y dilatacion de la liga. Los principales entre estos eran Guillelmo Rosa hombre de efficacissima facundia , que con el tiempo consiguió el Obispado de la ciudad de Senlis , Juan Previcio Arcipreste de S. Severino de Paris , hombre de rara doctrina, y de copiosa eloquencia , Juan Buchiero natural de Paris , y en la misma Ciudad Cura de la Parroquia de San Benito, Pancheta Monje en la Abadia de San Patricio de Meluno , Don Christino de Niza de Provença , y Juan Vinchestrio famosos Predicadores, y finalmente la mayor parte de los Padres Jesuitas.

Y como estos divulgavan , y platicavan en Paris las cosas de la liga, hazian lo mesmo en Leon Claudi Matei Presbitero de la Compania de Jesus , en Soeffons Mateo de Launè Canonigo de la Catedral , en Ruan el Padre Egidio Bluino de los Menores Observantes, en Orliens Burlato Theologo de mucho nombre , en Tul Francisco de Rosari Arcediano de la Iglesia , y otros infinitos esparcidos en diversos lugares de Francia, que con el credito, y con plausible , y popular eloquencia , parte en los pulpitos ; parte en las congregaciones de penitentes andavan incitando los animos à entrar en esta liga , à la qual cooperavan estos , como es verisimil , por respeto de la Religion persuadiendose , que la parte de Calvino quedaria extirpada , y restituida à su antiguo lustre la autoridad de la Iglesia. Pero coligavanse otros muchos combidados de otros pensamientos, y atraidos de varias esperanças , forçados de sus particulares intereses, si bien todos cubiertos con el velo de la conservacion , y defensa de la Fè.

Componiase la liga de dos diferentes fuertes , y de dos diversos generos de personas. La primera por la mayor parte constava de hombres nobles , y de sujetos eminentes , que mal satisfechos de la potencia de los favorecidos del Rey , y no pudiendo sufrir el verse defauciados de los cargos , y de los favores de la Corte , concurrían à este partido , unos por el enojo , otros por la esperança de novedades , creyendo arribar à mejor fortuna con la mudança de las cosas presentes , y ultimamente llegar al blanco de sus intentos. El principal entre estos era Ludovico Gonzaga Duque de Nevers, que despues de aver renunciado el gobierno del Marquesado de Saluzo , y de las tierras de

la otra parte de los montes , quando el Rey presente determinò restituir las plazas , que ocupava , al Duque de Saboya , parte despreciado , parte aborrecido , como le parecia , no pudo conseguir algun gobierno , si bien sus crecidos meritos con la Corona le ocasionaron confianças. Eran tambien deste numero Guido Monsiur de Lansac, y Francisco Monsiur de San Luc , que aviendo visto algunos rayos de la gracia del Rey , y concebido esperança de ser introduzidos en la classe de sus favorecidos fueron echados de Palacio de sus emulos, y quedando destituidos de semejante esperança tomaron por el enojo diferente partido. Hallavase entre estos el Señor de Vins sujeto mas para ser Cabo de faccion , por la viveza de su ingenio , que por la nobleza de su sangre , aunque principal en la Provença , el qual aviendo salvado la vida al Rey presente en el asedio de la Rochela con poner delante el cuerpo , y recibir en el lado derecho las valas del arcabuzazo disparadas à la persona Real, no consiguió despues , ni su gracia , ni los premios , y grandezas, que le hizò esperar la importancia del servicio. Destos era tambien Juan de Emeri Señor de Villers , à quien aviendose prometido por recompensa de sus relevantes servicios, y en particular por la prision del Conde de Mongomeri, el gobierno de la Ciudad , y del Castillo de Can en Normandia , el Rey por darsele à Monsiur de O , su favorecido , se le negò improvisamente, sin ofrecerle otro en contra cambio. Semejante era el estado del Señor de la Chiatra Governador de Berri , que despues de muchos , y muy singulares servicios hechos al Rey Carlos Nono , no solo no recibió algun premio de su valor , y fidelidad , pero ni aun pudo alcanzar el gobierno de la Ciudad de Bles, ò el de Chiatres , muy deseados del por la union con Berri. Consentia el Señor de Mandellor Governador de Leon , que insinuandose quitarle el cargo por unirle al Delfinado , y al Marquesado de Saluzo en favor de Bernardo Monsiur de la Valeta hermano del Duque de Epernon , y siendo introducido en la Ciudadela , que es el freno del pueblo de Leon , el Señor de la Manta , y despues el Señor de Pasaje dependientes de los mesmos Señores de la Valeta , se avia passado à esta parte por assegurar sus cosas. Acomodòse tambien con el sentimiento dellos Monsiur de Entrangués Governador de Orliens , el qual favorecido

antes,

antes, y beneficiado del Rey, inducido despues de la mala satisfacion de estar sujeto con su gobierno al gran Chanciller, con quien no se entendia bien, y de la enemistad con el Duque de Epernon, que tratò mal de palabra, y de obras à un hijo suyo, se avia hecho de la parte de los Señores de Guisa. Seguia el mesmo consejo, el Conde de Saus, que abrazando con su padre desde el principio, pero con desdichada fortuna el partido de los Ugonotes, se retirò por muchos enemigos, que le perseguian asperamente, y por seguridad propia se acogió à la proteccion, y à las fuerças de la liga. Uniòse con ellos Guillelmo Monsiur de Fervaques, el qual de ingenio sagazissimo, pero siempre bolitario, y prompto à seguir sin reparo alguno todos los partidos de que esperaba utilidad, ò adelantamiento, despues de averse apartado del Principe de Bearne, fue sequaz de la fortuna del Duque de Alanfon, y aora privado de apoyo, y no bien visto del Rey buscava nueva materia donde emplear su viveza. Mas al Arçobispo de Leon, sujeto de contrario natural, que à la erudicion no vulgar avia juntado suma gravedad de costumbres, y grandissimo reparo de no desviarse de los fines, que convenian à su profesion, fuera de los interesses de la Religion, y larga dependencia de la Casa de Guisa, era traído à la liga de la enemistad con el Duque de Epernon, que despreciandole, le privò de la gracia del Rey, como persona no bien afecta, y casi de la Corte, en que por su valor tuvò siempre uno de los primeros lugares. Pero el principalissimo entre todos era el Conde de Brissac por el enojo de la perdida del Generalato de la Infanteria, que prometido à su padre, y pretendido del por los trabajos padecidos en la armada de Portugal en servicio de la Reyna madre, se le negò, sin darle muestras de premiarle contra recompensa. Entraron finalmente en la liga por estas, ò por semejantes ocasiones los Señores de la Rocca Breotè, de la Bauma, de Sourdeac, de Cheurieres, de la Brosia, de Beoves, de Forona, y otros infinitos gentil-hombres, reducidos à seguir esta faccion, ò mal satisfechos de las cosas passadas, ò esperanzados de las futuras. La otra suerte de personas, de que se componia la union de la liga, parecia muy inferior en la calidad à la primera, pero no en el util, y en el fruto, porque por su medio se granjeavan las Ciudades, los pueblos, las co-

munidades, y varias profesiones de personas en cada parte del Reyno. Estos eran por la mayor parte hombres de natural sencillo, y bueno, aficionados à la Fè Catolica, y enemigos crueles de los Ugonotes, de los quales creyendo algunos verdaderamente, que amenaçava ruina total à la Religion Romana, otros deseando ver destruida la heregia, no solo concurrían ardientemente à la liga con las personas, sino ponian toda diligencia por inducir la plebe, y aumentar sequazes à la faccion, y à estos se allegavan hombres de habito largo, que con color de Religion escondian inquietud de pensamientos, ò deseos ambiciosos de engrandecerse. Dellos eran Juan Maestro Presidente en la sala grande del Parlamento de Paris, varon de mucha virtud, y de sinceras costumbres, Estevan de Nulli Presidente en la mesma Corte, Honorato de Laurenti Consejero en el Parlamento de Provença, Juan Quierico, llamado despues el Señor de Bulli, y entonces Procurador en la Corte del Parlamento de Paris, de grandissimo sequito, y autoridad en la plebe, Ludovico de Orlens Abogado principal en la mesma Corte, y sujeto de singulares letras, Carlos Hotemano persona rica, y hazendada, y Agente del Obispo de Paris, Capella Martelo yerno del Presidente Nulli, Estevan Bernardo Abogado en el Parlamento de Dijon, Rolando uno de los Generales de las Finanzas, Druarto Abogado en el Tribunal de Castelleto, Cruz Procurador en el mesmo Tribunal, Compano, y Luciaro Comissarios en la Corte de Paris, y otros muchos deste habito, que estavan en gran credito, y reputacion con la plebe.

Este cuerpo compuesto de dos tan diferentes calidades de personas, concurrendo las armas con la Nobleza, y la Toga con los Eclesiasticos, y con los Ministros del Parlamento, se formava, como de nervios, y de huesos, de los parciales, y dependientes de la Casa de Guisa, que discurrendo por todas partes, encendian eficazmente los animos à abraçar la liga; porque fuera de los Señores de la Casa de Lorena, entravan en ella el Cardenal de Pellevè, el Comendador Diu Cavallero de Malta, Claudio Baron de Senesè, el Señor de Basompiera, Pedro Gianino Presidente en el Parlamento de Dijon, el Baron de Medavit, el Cavallero Berton, y los Señores de Antragueto, de Ribera-co, de Rono, de Niiffa, de la Barge, de Bois

Bois Daufin, de Chiamois, de Beoregart, de Menexilla, el Capitan San Polo, y Sacromoro, Birago entrambos Maesses de Campo de Infanteria, y otros infinitos Prelados, Barones, y Capitanes, que reconocian los aumentos de su fortuna del favor, y poder de la Casa de Lorena. Mas porque el Duque de Guisa, enseñado de las experiencias passadas de todos los tiempos, y particularmente de las mas frescas de la accion de los Ugonotes, conocia, que por la inclinacion natural de aquel Reyno tenian poco fundamento los movimientos, que carecian de la proteccion de un Principe de la sangre, començo à bolver los ojos à todas partes, para escojer, y persuadir à uno, que dandoles la autoridad, y el derecho de la familia Real, fuese de tal natural, condicion, que totalmentè se dexasse regir del. Ninguno era mas à proposito à sus designios, y mas dispuesto à recibir esta impressiõ, que Carlos Cardenal de Borbon hermano tercero de Antonio Principe de Bearne, y de Luis Principe de Condè ya muertos, porque aviendo sido siempre observantissimo de la Fè Catolica, y enemigo muy descubierto de los Ugonotes, era facil atraerle con titulo de Religion à consentir en la union, y hazerle cabeça de la liga. Pero era de ingenio tan corto, y de costumbres tan suaves, y sossagadas, que no hallaria dificultad el Duque de Guisa, en moverle, y gobernarle à su modo. Y lo que importava mas que todo, siendo el mas anciano de los Principes de la sangre, y rio del Principe de Bearne, podia poner en dudas la herencia de la Corona, pretender, que muriendo el Rey sin hijos, le pertenecia de justicia la suceßion, y por esto era muy propio, y acomodado para fomentar las pretensiones de la liga, la qual professava moverse principalmente por escluir de la possession del Reyno la persona del Principe de Bearne, y de los otros Principes fautores, y sequazes de la heregia. Ni dexò la fortuna de ofrecer à la industria del Duque de Guisa medio proporcionado para llegar con mucha facilidad al fin de su designio. Era antiguo familiar, y privado del Cardenal de Borbon, Andres Señor de Rubemprado hombre de hinchados pensamientos, y de vano natural, pero que con una vida industriosa, y politica, con un aliñoso cuidado de vestirse, y asearse conforme al genio del Cardenal, le era sumamente grato, y acepto. A este hizo el Duque de Guisa pro-

poner los derechos, que su dueño podia tener à la Corona de Francia, por medio del Abogado Ludovico de Orlens, del Abad de San Ovino hermano de Pelicart fu Secretario, mostrando, que la representacion, como llaman los Juris Consultos, no valia en los grados transverfales, y que assi el Principe de Bearne no podia representar la persona de Antonio su padre primogenito entre los hermanos en la herencia del Reyno de Francia, sino que tocava sin duda al Cardenal aun vivo, y no al hermano mayor muerto tantos años antes.

Ademas, que siendo el Principe de Bearne herege, y por las leyes Catolicas inhabil à suceder en la Corona Christianissima de Francia, y siendo tambien los otros Principes de la sangre sequazes, y fautores de la heregia, y aviendo contraido la mesma incapacidad de suceder, no era de sufrir, que ella passasse à manos de otro heredero, por tener vano respeto de no perjudicar a los derechos del sobrino, y que por tanto su suceßion, no solo era justa, pues assi lo disponian las leyes, sino tambien piadosa, pues assi lo pedia la necesidad de no excluir la familia Real, y de salvar al mesmo tiempo la Religion Catolica.

Añadian, que si bien el Cardenal se hallava mas vezino à la decrepitud, que à la vejez, y el Rey de Francia en la mayor fuerza de la virilidad, con todo esso, bolver los ojos à la vida corta de sus hermanos, mirando à su debil complexion, y à las continuas dissoluciones, que le tenian medio consumido, se podia esperar, que el Cardenal le alcançaria de dias, y llegaria à la Corona antes, que el sobrino, para traspassarla al Cardenal de Vandoma tambien sobrino suyo, à quien avia criado en la Religion Catolica, y en mucha integridad, y candidez de costumbres, de suerte, que entre tantos hereges, ò fautores dellos solo el parecia digno de conseguir el dominio de un Reyno Christianissimo, como el de Francia. Estas cosas dichas, no solamente de palabra, sino escritas, y embueltas entre grandissima cantidad de exemplos, exageradas con los fútiles adornos de la eloquencia, facilmente penetraron el animo de Rubemprado deseoso de ser antes privado de un Rey, que favorecido de un Cardenal, ni tuvieron mayor dificultad de llegar à los oidos del Cardenal, al qual fuera de las razones dichas, y las esperanças

proximas de successión, se le añadía el merito de propagar, y engrandecer por todo el Reyno la Fè Católica, de quien siempre fue protector fervoroso, siendo assi, que llegando à la Corona el sobrino, se podia temer no se arruinasse la Religion, y prevaleciesse en todo el Reyno el veneno de la heregia.

Estas semillas esparcidas antes disimuladamente, de modo inclinaron el animo del Cardenal à los Señores de Guisa, y al partido de la union, que quando fue necesario venir à la resolusion, con facilidad se dexò persuadir à hazerse cabeça de la liga, y à servir de manto, y de reparo à los que procuravan extirpar, y destruir su familia, llevando voluntariamente la carga, y el peso de toda esta maquina: porque vencido de los fútiles artificios, y de las esquisitas lisonjas del Duque de Guisa, se entregò del todo à su alvedrio, y disposicion, teniendole en suma veneracion como à Señor de animo invencible, y de zelo singular de la Fè Católica. Por lo qual los que entonces discurrían en la Corte con libertad Francesa de las cosas presentes, solían comparar al Cardenal al camello, pues para llevar la carga de todos los males se arrodillava delante de sus propios enemigos. Establezida, y confirmada ya la liga con estas fuerças, y con el color de la Religion, y de la sangre Real, el Duque de Guisa, para proveerla del dinero necesario à su conservacion, y de los focorros forasteros, que le podían conciliar autoridad, y grangear favor, porque no le faltasse ninguna de aquellas cosas, que de ordinario parecen precisas para la execucion de tan grandes empresas, començò à dar calor à las pláticas ya entabladas en España, y en Roma, las quales los años antes se avian entibiado.

No se encontraron muchas dudas, ò reparos por la parte del Rey Católico, porque deseando èl librarle de la sospecha, y temor, que los Franceses podrian hazerle mayores daños en la Guerra de los Payfes Bajos, y ofendido de los passados movimientos, y trabajos de Flandes, y de Portugal, no podia desagradarle, que se embaraçassen en sus propias cosas, y no tuviessen comodidad de atender à las de sus vezinos, y siendo muy de su servicio, que se oprimiessen los Ugonotes, que fieramente aborrecían su nombre, y que el Principe de Bearne no llegasse à la Corona de Francia, el qual tenia las antiguas pretensiones de recobrar el Reyno de Na-

varra ya unido à la Corona de España, devia desear la comodidad de acabarlos de un golpe. Y assi sin dificultad condescendió, no solo con el consentimiento, sino con la contribucion del dinero, juzgando fúrtirian efecto sus grandes designios en todas partes del mundo, si Francia, que sola podia hazer contrapeso, y entretener sus fuerças, dividida en sus propias discordias, le ofrecia acomodada ocasion de arribar à la grandeza, que los poderosos Principes, de ordinario van trazando en sus animos. Ni le parecia violava la paz, que toda via se conservava reciproca con el Rey de Francia, porque si el Duque de Alanson publicamente fue ayudado del Rey Christianissimo, mientras para conseguir el dominio de los pueblos desviados de su obediencia, militava contra sus exercitos en Flandes, y si la Reyna madre con las fuerças de la Corona se avia opuesto à la successión de Portugal, que à èl le tocava, juzgava serle mucho mas licito ayudar à los Católicos de Francia, para que no fuesen oprimidos de los Ugonotes, è impedir, que el Principe de Bearne su notorio enemigo, no llegasse à la Corona. Y si el Rey de Francia negava fomentar las novedades de Flandes, y de Portugal, siendo manifesto hazerse la Guerra con los dineros, y gente de su Reyno, creía no ser indecente, ocultando èl tambien los focorros, que resolvian dar à la liga, y obrando por medios secretos, negar en la apariencia ser su animo romper, ò violar la paz. Por lo qual concurriendo en Genvilla lugar del Duque de Guisa à los confines de Picardia, y Chiampaña Juan Bautista Tassis Cavallero de Santiago, y Don Juan Monreal por la parte del Rey Católico, el Duque de Guisa, el Duque de Umena su hermano, y Francisco Señor de Menevilla Procurador del Cardenal de Borbon por la parte de los coligados de Francia, convinieron el segundo dia del año de Mil y quinientos y ochenta y cinco en estas condiciones. Que en caso, que el Rey presente de Francia muriesse sin dexar hijos legitimos se entendiesse declarado Rey el Cardenal de Borbon, como primer Principe de la sangre, y verdadero heredero de la Corona, deviendo ser excluidos universalmente de la successión del Reyno todos los que hereges, relapsos, ò seculares, y fautores de hereges, se avian hecho incapazes. Y por impedir, que en vida del Rey presente los hereges no se abriessen,

y facilitassen el camino de llegar à la Corona por aquellos medios , que todavia andavan tentando , los Principes coligados formassen exercitos , juntassen fuerças , militassen contra los Ugonotes , è hiziesen todo lo que se juzgasse necessario , y conveniente. Que en sucediendo el Cardenal de Borbon en el Reyno ratificasse la paz ya conclusa en Cambresis entre las Coronas de España , y de Francia , y la observasse enteramente : prohibiesse toda otra Religion en el Reyno de Francia , fuera de la Catolica Romana , persiguiendo con las armas à los hereges hasta su total destruccion : recibiesse , è hiziesse observar los decretos , y constituciones del Concilio de Trento : prometiesse por si , por sus herederos , y sucesores renunciar la amistad , y confederacion con el Turco , y no consentir en cosa alguna , que en qualquiera parte maquinasse contra la Republica Christiana : prohibiesse todas las correrias por mar , que hechas de los subditos de la Corona de Francia , impidiesen la navegacion , y el comercio de las Indias à los Españoles : restituyesse al Rey Catolico todo lo que los Ugonotes le huviesen ocupado , y nombradamente la Ciudad , y jurisdiccion de Cambrai , y le ayudasse con fuerças convenientes à recobrar lo que en los Payfes Baxos tuviesen en su poder los rebeldes. Y al contrario el Rey Don Felipe estuviesse obligado à contribuir para el mantenimiento de la liga , y de sus fuerças cinquenta Mil escudos efectivos cada mes , y fuera desto ayudasse con aquel numero de gente , que pareciesse necesario , al progreso de las armas de la liga , assi en vida del Rey presente , como despues de su muerte , para extinguir la heregia : recibiesse debaxo de su proteccion al Cardenal de Borbon , à los Señores de la Casa de Guisa , los Duques de Mercurio , y de Nevers , y todos los demas Señores , que fuessen admitidos , y firmassen la liga , prometiendo ayudarlos contra los Ugonotes , y sus fautores de fuerte , que se conservassen salvos , y sin lesion. Que no se pudiesse capitular de ninguna manera con el Rey de Francia , sin reciproco consentimiento de ambas partes , y los articulos desta union por convenientes respetos se tuviesen secretos hasta ocasion mas oportuna.

Estas fueron , en sustancia , las capitulaciones hechas con el Rey Don Felipe , el qual , fuera de lo dicho , prometió ocultamente al Duque de Guisa contribuirle do-

cientos Mil escudos del Sol al año , señalados à su particular persona , para que se valiesse dellos en beneficio , y ampliacion de la liga. Pero no eran tan faciles , ni tan prestos los tratados en Roma , donde no militavan los mesmos intereses de Estado , porque , si bien , el Padre Matei passando con celeridad admirable por la posta , ya à esta , ya à aquella parte , afandò mucho en conciliar las voluntadas , y aunque el Cardenal de Pellevè morando en Roma , hizò todo lo possible por hazerla recibir en proteccion , con todo esso Gregorio Pontifice de suma bondad , pero de no muy ardiente natural , aconsejado tambien de Tolomeo Galo Cardenal de Como su Secretario , hombre de grandissima experiencia en las cosas del gobierno , no pudiendo penetrar claramente los designios desta liga , ni assentir à la toma de las armas contra un Rey manifestamente Catolico , y grandissimo venerador de la Religion Romana , con pretexto de cosas , que eran ocultas , y secretas y reservadas solo à la conciencia , de las quales no le parecia poder juzgar con presteza , andava dilatando su resolucion , para que el tiempo aclarasse lo intimo de aquellos pensamientos , que al presente se le figuravan enredados , y oscuros. Por lo qual aviendo elegido algunos Cardenales , y otras personas muy sabias para una Congregacion , en que se consultassen las proposiciones de la liga , y respondiendolos siempre condicionadamente con la clausula , si assi es , con que mostravan dudar de la verdad de las propuestas que hazian Pellevè , y Matei , el Papa dando buenas esperanças à los Agentes de los confederados , y exortandolos à desvelarse en procurar el bien de la Religion , y la extirpacion de la heregia , en lo restante andava continuamente dilatando , ni por muchas diligencias , que usavan , podian sacar de sus manos algun escrito , por el qual se dixesse con seguridad , que aprobava , ò recibia debaxo de su proteccion la liga.

Mientras los Señores confederados iban deste modo consolidando el cuerpo de su union , el Rey de Francia avisado menuadamente destas cosas consultava consigo mesmo ; y con sus mas intimos familiares la resolucion , que devia tomar para oponerse , ò divertir el impetu desta opugnacion. El Duque de Epernon el gran Canciller Quiverni , Monsiur de O , Alberto Gondi Mariscal de Retz , eran de parecer , que el Rey mostrando ossadamente la ca-

ra, y unido con los Ugonotes, y con el Principe de Bearne, previnieſſe à los Señores de Guisa, y hallandolos mal proveidos, y desordenados, como suelen ser siempre poco concordados, y ajustados los principios de las ligas, en que concurren muchos, procurasse arrancar luego estas escandalosas semillas, asegurandole, que cogiendolos desarmados, y desunidos, primero los desordenaria, y oprimiria, que tuviesen tiempo de juntar fuerzas poderosas, ò de esperar las ayudas, y socorros de España, dezian no ser conveniente à guardar, que esta gran maquina reducida à perfeccion uniese, y enlagaſe tenazmente sus miembros, ni ser sano consejo dar tiempo, à que la cantidad de los humores, que cada dia se hazian mas perniciosos, y malignos poseyese, y ocupase alguna parte vital de Francia, porque como en los principios se suelen purgar facilmente los humores desunidos, y apartados, assi es peligroso, y dificil proveer de remedio, y quando, hecha la union, ofendan mortalmente, y ahoguen la virtud natural. Saberſe, que ni el Duque de Guisa, ni alguno de los suyos tenia exercito prevenido, sino solo el consentimiento de pocos Eclesiasticos, y el concurso de la plebe, con el sequito de ciertos Nobles del Reyno, fuerzas por si mesmas debiles, è inciertas, la mayor parte de las quales, como viesen un esfuerzo grande, se disolverian por si solas. Estar el Rey Catolico tan embaraçado en las rebueltas de Flandes, que no podria sino es con mucha dificultad, y con mucha dilacion cumplir con las obras parte de las cosas, que de presente tan largamente prometia de palabra para levantar los animos inquietos de Francia. Y el Papa Principe distante, y debil, que de ordinario no suele valerſe de otras armas, que de las espirituales, no estar aun bien resuelto à defender, y ayudar la liga. Al contrario la mayor parte de la Nobleza siempre aparejada a las armas, y à la Guerra, aver de concurrir velozmente, à donde el Rey, en caso de tanta importancia, la llamase. Que los Esquizaros, con quienes se avia renovado la antigua confederacion, darian con el dinero Frances qualquier numero de soldadesca; el Principe de Bearne, y los Ugonotes armados siempre para su propia defensa, darian gracias à Dios de tamaña ventura, y se sujetarian prontamente à la obediencia Real contra sus naturales enemigos. Que avia enſeña-

do la experiencia en el discurso de tantas Guerras civiles, que despreciar los principios produce enfermedades insuperables, y daños mortales, y la viveza, y ardimiento de los Nobles, y las resoluciones espiritosas, conseguian felizes progressos, y gloriosos fines. Pero eran de contraria opinion el Duque de Gioyosa, Renato Monsieur de Villaclera, Pomponio Señor de Belleure, y el Secretario de Estado Villeroy, los quales discurrían, que queriendo el Rey moverſe, como enemigo contra la Casa de Lorena, y contra todos los Señores confederados, era forzoso, que ò el obrase por si solo, ò se uniese, y coligaſe con el partido de los Ugonotes. Que si el se movia serian muy debiles, y flacas sus fuerzas, porque estando todo el Reyno dividido en Catolicos, y Ugonotes, enemistandose con entrambas partes no tendrian mas sequito que de pocos dependientes suyos contra dos poderosas, antiguas, y envejecidas facciones, las quales poseian todas las mayores Provincias, y mas acomodadas de Francia; los Ugonotes el Poëtu, la Guiena, la Gascuña, la Linguadoca, y gran parte del Delphinado, los Señores de Guisa la Champaña, la Borgoña, la Picardia, el Leonès, la Provença, y la Bretaña, fuera de la Ciudad de Paris dispuesta, è inclinada à favorecerlos, con que el Rey seguramente quedaria sin rentas, fortalezas, subditos, milicia, y dineros, haziendo un movimiento dañoso à si, y ridiculo à todo el mundo.

Mas que unirse con los Ugonotes, fuera de la fealdad de la accion, contraria à las costumbres de su Magestad, y à su estilo antiguo, è indigna de un Rey Christianissimo, è hijo primogenito de la Santa Iglesia, traia consigo grandissimas consecuencias, el retiro de todo lo restante de la parte Catolica, y el levantamiento de la Ciudad de Paris, enemiga natural de los Ugonotes, y constantissima en la Religion, el aumento de fuerzas à la parte de la union, que no podia recibir mejor nueva, ni mayor ayuda, que esta, la autenticacion de las mentiras hasta entonces sembradas contra los designios, y la intencion Real. Se coloreava, y justificava la proteccion, que avian tomado los Españoles de la liga; se dava al Papa urgente ocasion de declararse en favor de la union, la hora que se juntassen con el Rey los enemigos de la Sede Apostolica; se perdian las Provincias mas interiores,

mas vezinas, y mas importantes de Francia por esperar el socorro, y las fuerças de las que distantissimas tenian su asiento en los ultimos confines del Reyno. Ni tampoco eran muchas las fuerças, ni seguras las ayudas de los Ugonotes, los quales, por una parte, estaban debiles, exaustos, è inhabiles à salir fuera de sus nativas Provincias, en que apenas bastavan à mantenerse, y por la otra no podrian con tanta facilidad, y presteza unirse, y coligarse fiel, y sinceramente con aquel Rey, que siempre les fue cruel enemigo, terrible, y dañoso perseguidor; y assi devia ser mas poderosa en los animos dellos la fresca memoria de la sangrienta severidad de Paris, de que fue tenido por autor principal, y casi solo executor, que la demostracion presente, la qual muchos sospechosos atribuirian à artificio, y dissimulacion, para cogerlos de nuevo desprevenidos, y sin rezelo en la red. Y finalmente era verdadero el Proverbio, que la compañía de personas dessemejantes es siempre infiel, juzgavan, empero, ser mucho mejor partido dar satisfacion en comun, y en particular à los Señores de la liga, pues la mayor parte consentia à este movimiento publico por privados disgustos, porque aquietados los Señores de Guisa, y satisfechos los demas Grandes, y principales del Reyno, desvaneciendose el pretexto de la Religion, ella se dissolveria, y desharia por si mesma. Afirmavan, que quitadas las ocasiones cessarian los efectos sin otra diligencia, y discurrendo por muchas particularidades mostravan estava en su manos del Rey desunir la liga con dar, y conceder à los Cabos, y à los confederados de su voluntad las cosas, que procuravan conseguir, pero no tenian certidumbre de alcanzar con las armas.

Con este parecer, como mas seguro, de menor escandalo, y rumor, se conformava la Reyna madre, que amestrada de las alternadas revoluciones de tantos años, juzgava no menos nocivo, que escandaloso consejo desviarse de la parte mas favorable, cierta, y poderosa de los Catolicos, por seguir la fortuna poco menos, que desesperada de los Ugonotes. Y esta era comun opinion, y universal sentimiento entre el vulgo de los cortesanos, que en todos lugares, pero particularmente en Francia, suelen discurrir con gran libertad de las mas arduas deliberaciones de los dueños. Mas era grande

la autoridad del Duque de Epernon, y de los otros favorecidos, que veian gravada su propia ruina en la satisfacion, que se tratava dar à la liga, no se pudiendo conceder à los Señores de la union lo que pretendian, sin despojarlos à ellos de los cargos, de las grandezas, y autoridad, que tenian, entre los quales, solo el Duque de Gioyosa assentia à la concordia con la liga Catolica, parte por el odio, que tenia al Duque de Epernon, que le sobrepujava en la gracia del Rey con grandissimas ventajas, parte, porque emparentado estrechamente con la Casa de Lorena, creia poder el solo mantenerse, y conservarse en el abatimiento de los otros favorecidos.

Era fuera desto la determinacion muy contraria al natural, y designio del Rey, siendo forçoso arruinar en un punto todo lo que avia fabricado el curso de muchos años, porque consintiendo en la satisfacion de los Señores de Guisa, y de los demas confederados suyos, bolvia à poner en sus manos los cargos, fortalezas, autoridad, y fuerças, de que lentamente con mucha industria, y gastos intolerables les avia poco à poco despojado; y consiguientemente venia à destruir su primero, y antiguo designio de extinguir, y extirpar del todo entrambas facciones. Huviera por tanto conformadose mas gustosamente cõ el consejo de oponerse à la liga, y unirse con los Ugonotes, si el estímulo de la propia conciencia, la indignidad del asunto, y la renitencia de la Reyna madre no le causara horror, y verguença. Por lo qual quedando dudoso su animo, y suspensa todavia la deliberacion, quiso entre tanto examinar mas à lo interior la intencion del Principe de Bearne, y el pulso de las fuerças Ugonotas, tentando reducirle à reconciliarse con la Iglesia, junto con los demas Principes de Borbon, (si le salia bien) pensava arruinar el fundamento de la liga, y reducir à los Señores de Guisa à un estado muy dificil, y peligroso; porque cessando el punto principal de la suceccion del Reyno, que colorcava, y acreditava la union, y añadiendo sinceramente à las fuyas las fuerças de la Casa de Borbon, se quitava el obstaculo de Roma, el concurso de la plebe ignorante, que creia tratarse solo de la conservaciõ de la Fè Catolica, el fomento de los Religiosos, y todo el motivo universal. Quedarian tambien muchas personas particulares, y por ventura los mismos Cabos del Partido persuadidos del respeto, y de la verguença

guença à defamparar aquellas platicas , que ya no tendrian mas fundamento, que la ambicion , y los injustos deseos de los Grandes; y quitada la materia, caeria luego aquella llama , que al presente se levantava tan alto , y se estendia tan dilatadamente. Por esta causa despachò al mesmo Duque de Epernon à tratar con el de Bearne con color de yr à ver su madre , que ya de mucha edad morava en la Gascuña , persuadiendose , que por interes propio trabajaria grandemente en reducirle à la Religion Catolica , porque no haziendolo assi, veia al Rey en necesidad, y aprieto casi inevitable de dar satisfacion à los Señores de la liga , y de abajar la grandeza de sus favorecidos , entre los quales èl tenia el principal lugar. Pero llegando el Duque de Epernon à verse con el Principe de Bearne en Gascuña , y proponiendole en nombre del Rey larguissimas condiciones , si resolvia hazerse Catolico, y bolver à la Corte, no fueron menores las consultas, y las dudas, de lo que avian sido las de la Corte del Rey de Francia , porque Juan Monsiur de Saliñan , y Antonio Monsiur de Rocalaura familiares del Principe de Bearne le persuadian eficazmente à fiarse del Rey , reconciliarse con la Iglesia Catolica , y bolver como primer Principe de la sangre à la Corte , mostrando ser este el camino de vencer sin armas, y sin contienda à sus enemigos, de ocupar el lugar , que se le devia por razon de la sangre , de hazerse dueño de la herencia de la Corona , à la qual el Rey viendose sin hijos le abriria el passo , y de poner en tranquilidad , y en quietud su propia fortuna , y todo el Reyno de Francia. Y aunque para arribar à este fin era fuerça padecer mucho, tolerar, y disimular infinitas cosas , era consejo prudente atropellar el propio gusto, y negar la propia voluntad por llegar à un alto , y eminente designio. Si sufrian muchas cosas los hombres por conseguir una herencia particular, y tal vez mui pequeña, quanto mas devian obrar, y padecer por arribar à la succession de una Corona de Francia? Que se descubria clara la intencion del Rey , y la voluntad de sus Consejeros, y privados, ni se podia desear medio mas breve de arruinar, y destruir la potencia de sus antiguos enemigos, y perseguidores. Discurria en contrario Arnoldo Monsiur de Ferriers su Canciller, el qual de agudissimo ingenio, y de excelente doctrina , despues de la embaxada de Venecia , que exercitò mu-

chos años , buelto à Francia, y poco premiado en la Corte, se avia retirado al servicio del Principe de Bearne. Este temiendo quedar solo , y defamparado si el Principe se reduzia à la concordia , y à la obediencia del Rey , si bien era Catolico , se allegò à la opinion de Felipe de Mornè Señor de Plesis , del Señor de Obiñi estrecho familiar del Principe de Bearne , y de los demas Ugonotes, que pertinazes en su Secta, se esforçavan à mostrar no era justo anteponer las esperanças temporales à la conciencia , y à las cosas de la alma , que son eternas , ni devia el Principe de Bearne con tan expresas mudanças de ritos , y de Religion ponerse en manifesta , y escandalosa opinion con el mundo, mas de Ateïsta , que de boltario , è inconstante. Que tampoco eran muy fundadas las esperanças que le davan de presente , porque el Rey de Francia en lo florido de sus años , y la Reyna en la fuerça de su edad eran capaces de tener hijos, y en este caso reviviendo las inclinaciones antiguas , quedaria, como otras vezes, hecho el desprecio, y vituperio de la Corte. Que la esperança de la succession venia à ser muy distante viviendo un Rey moço de treinta y dos años , y juntamente muy incierta , supuesto que el Principe de Bearne era poco inferior en edad al Rey de Francia , de suerte , que aun por via natural se podia conjeturar dificultosamente, quien de los dos tendria mas larga vida , y entretanto por cosas tan remotas, è inciertas se sujetava èl à una servidumbre cierta , y presente, se privava del imperio, y sequito de los suyos, se despojaba de la potencia , y del fundamento de la faccion , se entregava al alvedrio , y à la discrecion de sus enemigos. Que todo el mundo sabia el natural, y la inclinacion del Rey , que deseando valerse en la presente coyuntura de la persona del Principe de Bearne por sus intereses , apenas passada esta ocasion bolveria al odio antiguo , y à la voluntad derivada del firme proposito de sus mayores, de humillar, maltratar, y finalmente de arruinar la Casa de Borbon. Y con qué animo , con que coraçon avia de bolver al Lovero, donde con los propios ojos viò el sangriento estrago de todos los suyos , y por tantas horas dudò de su vida, la qual devia reconocer mas de la bondad divina, que de la modestia, ò clemencia de sus enemigos? Que no se avia de desconfiar de la justicia divina , si faltando el Rey sin hijos le tocava de razon la possession de la

Corona; y era mucho mas facil conseguirla hallandose rodeado de poderosas fuerças, y con el sequito de una faccion armada, que tantas vezes resistiò à la soberbia de sus perseguidores; y à la potencia de tantos Principes conjurados contra ella, que desnudo, despojado de socorros, despreciado, y casi preso en la Corte. Que no devia exponerse à la certidumbre de los peligros, de las asechanças, de los venenos, y de las traiciones, con que le quitaron su madre, y tantos aliados, y servidores, sino manteniendose con la grandeza del animo, remitir el suceso de cosas tan distantes, y tan escuras, à la providencia divina.

No dudavan los mas sabios, que la primera opinion de reconciliarse con el Rey, y con la Iglesia, y bolver à la Corte era la mas segura, pero no se le podia quitar del animo la sospecha de ser engañado de nuevo, y assaltado de las asechanças de sus enemigos, y por su genio dificilmente se reducía à dexar la libertad, y el imperio de los suyos, y trocar ambas cosas por una prision cierta, ò à lo menos por un estado privado de la Corte. Considerava, que no se podia cometer error en esta resolucion, que no se pagasse con la vida, porque si el Rey no procedia sinceramente, ò se dexava llevar de nuevo de las poderosas persuasiones, y maquinas de los Señores de Guisa, se aventurava de fuerça à certissimo peligro de muerte, por medio del veneno, ò del hierro. Moviale tambien mucho el reparo de la Princesa Margarita su muger, porque aviendola como repudiado, y retiradose ella à vivir con libertad en ciertos lugares suyos de la Provincia de Overnia, se veía obligado à admitirla de nuevo à la union de su matrimonio, ò expuesto à no tener jamas sincera amistad, y entera confidencia con la suegra, y el cuñado, naciendo cada dia nuevas disensiones, y discordias con ruina total de su fortuna. Estas consideraciones añadidas à la autoridad de Ferrerio, y al estímulo, y persuasion de los Predicadores hereges, le hizieron ultimamente resolver à no declararse Catolico, ni bolver à la Corte, sino à ofrecer con palabras senzillas, y modestas los socorros, y fuerças de toda la faccion en servicio del Rey, quando quisiese sujetar los que con el poder de la liga turbavan la quietud de su Reyno. Tratose tambien en esta conferencia, como se hizo otras vezes antes, de la restitution de las plaças concedidas por

el edicto de la paz al partido de los Ugonotes, porque aviendo espirado el termino señalado, instava el Rey, que conforme à la obligacion se pudiesen en sus manos, pero determinado el Principe de Bearne à no desamparar su faccion, se escusò tambien de no restituirlas, mostrando, que los tiempos, que amenazavan eran tales, que mas le ocasionavan deseos de tener otras para su seguridad, que posibilidad de bolver las que poseía, rogando al Rey disculpasse el urgente aprieto, y atribuyesse la culpa à los inminentes peligros, y à la pertinaz persecucion de sus enemigos. Pero tratandose este punto solo por apariencia, no se hizo sobre el larga, ni dificultosa reflexion, y assi la respuesta se recibì facilmente, y se aprovò por buena, honestandola el curso de las cosas presentes. Con estas respuestas boviò à la Corte el Duque de Epernon, de cuyos tratados, y buelta haziendo argumento los coligados, divulgaron averse visto con el Principe de Bearne para ajustar union, y correspondencia entre el Rey de Francia, y la faccion de los Ugonotes con animo de establecer la heregia, è introducir al Principe de Bearne enemigo de la Iglesia Catolica à la sucession del Reyno, y que à este efecto le avia llevado, por orden del Rey, dozientos Mil escudos, cosas que vozeadas de los Predicadores en los pulpitos llenaron el pueblo de temor, y de cruel odio contra la persona del Principe, y contra sus favorecidos, y Consejeros. Pero la curiosidad, y ligereza de los Ugonotes trocò en gran parte estos mentirosos rumores, porque el Señor de Plesis ardiendo de ambicion de ser tenido por autor de la resolucion del Principe de Bearne, y de grangear nombre, y fama entre sus aliados, divulgò en un librito impreso todo lo tratado con el Duque de Epernon, las razones, que alegaron sus Consejeros al Principe de Bearne, y su ultima respuesta, y deliberacion, con que se descubriò, que el Rey no queria unirse con los Ugonotes en daño de la Fè Catolica, como publicavan los coligados, sino procurava, que el Principe de Bearne con los otros Principes de su sangre bolviessen al gremio de la Iglesia. Y que tampoco era verdad, que el concedia voluntariamente las Plaças à los Ugonotes, sino que escusandose ellos con aparentes razones de no restituirlas, el mostrava sufrirlo por no poner en tiempo tan apretado las armas en manos de la otra

otra faccion , hallò el Duque de Epernon à su buelta nueva ocasion de dudas , y de consultas , porque los Flamencos , que muerto el Duque de Alanson , avian quedado privados de todo socorro forastero , y como desamparados de todos , trataron de sujetarse à la Corona de Francia , y por este medio tener la proteccion del Rey contra los Españoles. Por lo qual despacharon una honrosa embaxada al Rey de Francia en este mesmo tiempo para rogarle que tomasse la proteccion , y el dominio de todos sus Payfes , y haziendo la Guerra al Rey de España los sacasse con poderoso exercito de aquel Señorio , de que ya muchos años antes se havian essentado. Ocultò primero el Rey esta embaxada por no exasperar el animo del Rey Don Felipe , pero admitiòla despues publicamente , quando viò , que proseguian los Ministros Españoles en fomentar la liga. Avia muchos , y aquellos mesmos , que le aconsejaron se uniesse con los Ugonotes , que le exortavan acetasse tan amplo dominio , y tan noble ocasion de engrandecer , y acrecentar su Estado , diciendole , que pues los Españoles tenian por licito perturbar la quietud , y paz de su Reyno con ocultas platicas , y sugestiones , à èl le era mucho mas licito acetar la proteccion desta gente oprimida , recambiando la injuria , que recibia , y obligando à defender los propios Estados à los que procuravan poner en confusion , y perturbar sagazmente los agenos. Que este era el camino de consumir , y expeler los humores nocivos de su Reyno, el qual nunca gozaria de la tranquilidad civil, sino es con el beneficio de una Guerra forastera, que tuviesse ocupados los animos, è impedido el exercicio de las personas. Dezian ser este un poderosissimo remedio de humillar la liga , que destituida de los focorros , y del oro de España , caeria por si mesma, no teniendo modo , ni posibilidad de mantenerse : ser ya tiempo de librarse de tantas miserias , de divertir el fervor , y la ferocidad Francesa , y de emplear las armas antes en daño de los emulos , y enemigos antiguos de Francia, que en despèdazar el cuerpo de la comun madre.

Aunque eran probables , y aparentes estas razones , que tenian tanto de lo noble , y generoso , eran , empero , dificultosas , y casi impossibles de executar , porque con que exercitos , con que fuerças podia el Rey emprender , y gobernar una Guerra

de tanto peso , hallandose con el Reyno desmembrado , y reducido à desconfiança de entrambas facciones ? En la parte Catolica no se podia hazer fundamento , estando por la mayor parte unida secretamente con el Rey Catolico , y el coligarse con la parte Ugonota traia consigo las mesmas dificultades , y oposiciones , que antes se avian considerado. Por lo qual el Rey convencido de la evidencia de la razon , y aconsejado de la Reyna madre , respondiò à la embaxada de los Flamencos con amorosas palabras , mostrando dolerse de la opresion , que padecian , escusandose de presente con las divisiones , y discordias del Reyno , y dandoles intencion de socorrerlos , y ampararlos en otro tiempo , y con estas palabras , y con toda significacion de honra fueron despedidos despues de muchos dias. Pero dando grandes quejas Don Bernardino de Mendoza Embaxador del Rey Catolico , de que se huviesse admitido la embaxada , y hecho honra à los Embaxadores de los rebeldes de su Señor, el Rey, ò muy enojado con los Españoles , ò no queriendo mostrar temor , y baxeza de animo , respondiò libremente , que el Derecho comun de las gentes , y la union de pueblos tan vezinos , que descendian del Imperio , y de la Nacion Francesa , le persuadian à admitirlos debajo de su proteccion , mas que no avia querido moverse por sus intereses , ni violar la paz en publico , si bien sabia , que el Rey de España la violava en secreto , que en la ocasion descubriria su animo , no temiendo las fuerças , ni las amenazas de nadie , y conociendose Rey libre , y dueño de su alvedrio , y de hazer la Guerra , y las pazes donde gustasse. Y esta respuesta , creyendo el Rey , que por respeto , y zelos de las cosas de Flandes , podria enfrenar los Españoles , acelerò las platicas dellos , apresurandose à encenderle el fuego en casa , para quitarle la posibilidad de atender al incendio de sus vezinos. Y assi Don Bernardino partiendo con semejante respuesta començò à persuadir à los Señores de Guisa , y al Cardenal de Borbon , que armandose con los focorros , y dineros de España , diessen principio à la execucion de los designios de la liga , y luego hizò dar al Duque de Guisa los dozientos Mil ducados por la primera annata de la pension , depositando la rata de tres meses en Germania para la leva de la gente Alemana , porque Ludovico Fifero Capitan principalissimo de los Esquizaros ganado

con crecidos premios, ofreció servir à la union, y recibir della el sueldo, Christoval Señor de Bassompiera pasó à Alemania à hazer leva de cavallos Tudescos; ni en las Provincias gobernadas de los Señores de Lorena se cessava de juntar con gran diligencia infantes, y cavallos por dar principio con gruesas fuerças à los meditados designios. Pero el Rey, que no podia acomodar el animo à unirse con los Ugonotes, ni à satisfazer à los Señores de la liga, esperando del beneficio del tiempo el consejo, con lentas acciones andava acreditando su causa, y justificando à si mesmo mas que impidiendo los progressos de los coligados: porque, fuera de las publicas oraciones, y continuas processiones, que se hazian para que Dios le diese sucession, è hijos, avifado de muchas partes à un mesmo tiempo de las levadas, y juntas de gente armada, se contentò con publicar à veinte y ocho de Março un decreto embiado à todos los Governadores de las Provincias, en el qual despues de afirmar con los preambulos acostumbrados moverse en todas sus acciones del deseo de la quietud, y tranquilidad publica, y aver comenzado à proveer con medios oportunos al alivio de todo el pueblo, à que algunos enemigos del reposo se oponian para impedirlo, prohibia expresamente todas las levadas, y juntas de soldadesca, ordenando, que los Cabos fuesen castigados con rigor, y que à son de campaña se uniesen los Nobles, y populares para deshazerlos, perseguirlos, y matarlos, entregando los mas, que pudiesen à las justicias, para que les diesen el castigo digno de su temeridad, y rebeldia; y consiguiendo solo deste edicto, que los que prevenian fuerças fuesen tenidos por enemigos suyos, en lo restante no impedía, ni refrenava las acciones de los coligados.

Pero siendo finalmente necessario hazer otras prevenciones mas convenientes à la calidad de los aprietos presentes, determinò oponerse del mejor modo, que pudiese à las fuerças, y designios de la liga, sin alguna inteligencia con los Ugonotes, esperando tener tantas fuerças por si mesmo, que bastassen à enfrenarla, y juzgando que los Ugonotes no solo estarian indiferentes, y neutrales à ver el fin destas cosas sin darle molestia, ni trabajo, sino que sin unirse, ni confederarse darian calor, y aliento à sus acciones. Mas apenas se diò principio à executar esta delibera-

cion, quando se descubrió en la debilidad de las fuerças el engaño de su pensamiento; porque si bien el Señor de Fleuri cuñado del Secretario Villeroy, el qual era Embaxador Real en las Comunidades de los Esquizaros, asoldò brevemente diez Mil infantes de aquella Nacion al servicio del Rey, aviendo de passar por las Provincias de Borgoña, de Chiampaña, y de Leonès, que las poseian los Señores de la liga, era muy incierto, y dificultoso el passaje: y Galpar Conde de Escombergh, despachado à hazer leva de cavallos Alemanes, forçado à ir por las mesmas Provincias, quedò prisionero por çomission del Duque de Lorena, porque el Duque llevado de la esperança de recobrar à Mez, Tul, y Verdun, Ciudades confinantes con su Estado, ocupadas de los Reyes de Francia, à los Duques sus antecessores, se avia retirado del proposito de la neutralidad observada en los movimientos passados. Ni sucedian al Rey mas prosperas las cosas dentro, que fuera de su Reyno, porque la Nobleza dividida por respeto de la Religion, y por las antiguas parcialidades aun no del todo puestas en olvido, sino avivadas con estas novedades, se acercava poco numerosa, y muy renitente al partido del Rey; el pueblo mal afecto à su persona no concurría à ofrecer socorros à la necesidad, y las rentas Reales no solo embargadas del rumor de las armas, sino usurpadas de proposito de los Cabos de las facciones, estavan en gran parte disminuidas: con que de todas maneras faltavan los nervios de la Guerra. Animados los Señores de la liga destes aprietos del Rey, comenzaron osadamente à juntar las fuerças, y à dar principio à la execucion de las cosas determinadas. Fue el primer movimiento partirse de la Corte el Cardenal de Borbon, el qual, con color de tener la Quaresima en su Obispado de Ruan, passando à Gallon Palacio vezino quatro leguas à aquella Ciudad, fue recibido de gran numero de Nobles de la Provincia de Picardia, y por seguridad fuya conuzido à Perona, madre, y origen de la liga, donde viniendo à visitarle el Duque de Guisa, el Duque de Umena su hermano, y los Duques de Aumala, y de Elbeuf publicaron un manifesto, que si bien hablava en comun en nombre de Pares, Prelados, Principes, Señores, Ciudades, y Comunidades Catholicas del Reyno de Francia, solamente estava firmado del Cardenal de Borbon.

Contenia el manifesto estas precisas palabras.

En nombre del Poderosissimo Dios Rey de Reyes, sea notorio a todos los hombres, que aviendo sido la Francia atormentada de catorce años a esta parte de una pestifera sedicion, movida para destruir la antigua Religion de nuestros padres, que es el fuerte vinculo del Estado, se han aplicado remedios mas acomodados a fomentar el mal, que a curarle, que no han tenido de paz sino el nombre, que no han establecido el reposo sino es para los que le han turbado, dexando escandalizadas las personas, y defraudadas de sus haziendas, y bienes. Y en lugar del remedio, que con el tiempo se podia esperar de estos males, ha permitido Dios, que los ultimos Reyes ayan muerto moços sin dexar hyos habiles a suceder en la Corona, ni se ha dignado, con disgusto general de los buenos, de darlos al Rey, que oy gobierna, siendo assi, que sus leales subditos no han dexado, ni dexaran sus afetuosos ruegos para impetrarlos de la bondad divina; de suerte que quedando solo su Magestad de tantos hyos, que concedió Dios al Rey Enrico de clara memoria, se puede temer no sea su voluntad, que esta Casa se acabe por nuestra desdicha, y que en el nombramiento de successor al Estado Real se levanten crecidos tumultos en toda la Christiandad, y por ventura la total destruccion de la Religion Catolica, Apostolica, Romana en este Christianissimo Reyno, donde jamas se permitira, que reine un herege, porque los subditos no estan obligados a reconocer, ni sufrir el dominio de un Principe apartado de la Fe Catolica, siendo el primer juramento, que hazen los Reyes, quando se coronan, de mantener la Religion Catolica, Apostolica, y Romana, hecho, y pronunciado el qual, no de otra suerte, reciben el de fidelidad de sus subditos. Con todo esso, despues de la muerte del Duque de Alançon hermano del Rey, las pretensiones de aquellos, que por publica profesion se mostraron siempre perseguidores de la Iglesia Catolica, han sido de modo favorecidas, y amparadas, que es grandemente necessario acudir con pronto, y acertado remedio para huir los inconvenientes, y calamidad, que a todos es notoria, conociendo pocos el remedio, y nadie el modo de aplicarle; y tanto mas, que se puede creer por las grandes prevenciones, y platicas, que se ven en todas partes, por las levadas de gente de Guerra dentro, y fuera del Reyno, por la retencion de villas, y plaças fuertes, que devian mucho tiempo ha averse puesto en manos del Rey, que estamos muy vezinos al efecto de sus maluadas inienciones, constandonos muy de cierto, que ellos de poco tiempo aca han embiado personas a tratar con los Principes Protestantes de Alemania para tener fuerças, con que oprimir mas facilmente los virtuosos, assi como no se endereza a otra cosa su designio, que a hazerse dueños de

los medios necesarios para abatir la Religion Catolica, que es el comun interese de todos, y en particular de los Grandes, que gozan la honra de tener los primeros, y principales cargos, y Dignidades del Reyno, a los quales ellos procuran arruinar en vida del Rey, y con su autoridad, para que no aviendo persona, que en adelante se pueda oponer a sus deseos salga mas util, y fructuosa la mudança, que se previene de la Religion Catolica, para enriquecerse del patrimonio de la Iglesia, siguiendo el exemplo de lo que se ha executado en Inglaterra. Conocen tambien todos muy bien, y ven con los ojos el proceder, y las acciones de algunos, que introduciendose a la amistad del Rey nuestro Principe soberano, cuya Magestad siempre ha sido a nosotros sacrosanta, se han hecho casi del todo dueños de su autoridad, y para mantenerse en la grandeza, que tienen usurpada, procuran ansiosos el efecto de las dichas mudanças, y pretensiones, y han offado, y podido retirar de la familiar conversacion de su Magestad, no solo a los Principes, y la Nobleza, sino los que le son naturalmente cercanos, no dando entrada mas, que a los que dellos dependen, en que se han adelantado tanto, que no ay ya persona, que tenga parte en el gobierno, y administracion del Estado, ni exercite enteramente su cargo, siendo despojados los unos del titulo de su Dignidad, otros del exercicio, aunque les aya quedado el nombre vano, e imaginario. Hase hecho tambien lo mesmo con muchos Governadores de Provincias, Capitanes de Plaças fuertes, y otros Oficiales, que renunciaron forçados sus cargos por algunas recompensas de dineros, que recibieron contra su animo, y voluntad, porque no se atrevian a contradecir a los que podian obligarlos con la fuerça. Exemplo nuevo, y jamas platicado en este Reyno de quitar por dineros los cargos a los que se avian dado en premio de su valor, y fidelidad, y con este medio se han enseñoreado de las armas por mar, y por tierra, y se intenta cada dia hazer lo mesmo con los que estan en posesion de sus puestos, de suerte, que no ay quien se pueda assegurar, o quien no tema le arrebatan y quiten de las manos el cargo, aunque por aversele dado en premio de sus merecimientos, no pueda, ni deva ser privado segun las leyes del Reyno, sino es por alguna causa justa, y conveniente, o que faltasse en punto, que dependa del oficio, y que por justicia se conozca ser digno de tal castigo su defecto. Han tomado tambien para si todo el oro, y la plata de las arcas Reales, en las quales hazen poner el dinero mas pronto de las Recetorias generales por su particular provecho, teniendo a su devocion todos los grandes partidos, y los mesmos que los manejan: y estos son los verdaderos caminos de disponer de la Corona, y de ponerla en la cabeza a quien les pareciere, y fuere mas a su proposito. Y ha acontecido por su avaricia,

que usando maluadamente de la facilidad de los rendidos subditos, se ha excedido despues en cargar mas graves imposiciones sobre la miserable, y menesterosa plebe, no solo iguales a las que la calamidad de la Guerra avia introducido, y de las quales no se ha remitido nada en la paz, sino mucho mayores por otros infinitos tributos, que nacen cada dia del apcrito de su desenfrenada voluntad. Avia se descubierto algun rayo de esperança, quando por las frequentes queexas, y gritos de todo este Reyno, se publicó la convocacion de los Estados Generales de Bles, que es el antiguo remedio de las llagas domesticas, y como una conferencia entre el Principe, y los subditos para dar razon de la debida obediencia por una parte, y de la debida conservacion por la otra, entrambas juradas, y nacidas con el nombre Real, y reglas fundamentales del Estado de Francia. Pero desta empresa deseada, y trabajosa no se consiguió mas, que interponerse la autoridad, y consejo de algunos, que fingiendose buenos politicos, eran, en la verdad, muy mal afetos al servicio de Dios, y al bien del Estado, los quales no contentandose de hazer mudar al Rey, inclinadissimo por su natural a la piedad, la santa, y util resolucion, que a humildes instancias de todos estos Estados, avia tomado de reunir sus subditos en sola la Religion Catolica, Apostolica Romana, con fin de que viviesen conforme a la antigua piedad, con que se estableció, y conservó este Reyno, y se acrecentó despues, hasta llegar a ser el mas poderoso de la Christianidad, lo qual se podia executar entonces sin peligro, y casi sin resistencia, le persuadieron lo contrario, diziendo, que convenia necessariamente al servicio de su Magestad enflaquecer, y disminuir la autoridad de los Principes, y Señores Catolicos, que con singular zelo avian aventurado las vidas combatiendo debajo de sus banderas por la defensa de la dicha Religion Catolica, como si la reputacion que alcançaron con el valor, y fidelidad los hiziera sospechosos, en vez de dignos de premio. Así el abuso, que poco a poco començó a crecer, dio despues a guisa de un torrente en el precipicio de una tan violenta caída, que el pobre Reyno se halla en punto de ser muy presto oprimido, con pequeña esperança de salud, porque el Orden Ecclesiastico, por mas Assembleas, y discursos, que se han hecho, esta oy cargado de dezimas, y pesos extraordinarios, fuera del desprecio de las cosas sagradas de la Santa Iglesia de Dios, en la qual al presente todo falta, y todo parece profanado, la Nobleza consumida, y despreciada, y cada dia miserablemente oprimida de infinitos agravios, y no devidos tributos, que paga con grandissima descomodidad, si quiere sustentar la vida; las Ciudades, los Oficiales Reales, y el pueblo menudo agravados tan estrechamente, por la frecuencia de nuevos impuestos, llamados invenciones, que ya solo puede servir de

alivio tratar del remedio. Por estas justas causas, y consideraciones, nos Carlos de Borbon primer Principe de la sangre, Cardenal de la Iglesia Catolica, Apostolica, y Romana, como a quien mas de cerca toca la defensa, y proteccion de la Religion Catolica en este Reyno, y la conservacion de los buenos, y leales servidores de su Magestad, y del Estado, con la asistencia de los demas Principes de la sangre, Cardenales, y otros Principes, Pares, Prelados, y Oficiales de la Corona, Governadores de Provincias, principales Señores, y Gentilhombreres de muchas Ciudades, y Comunidades, y de gran numero de buenos, y fieles subditos, que componen la mejor, y mas sana parte deste Reyno, despues de aver resuelto prudentemente esta empresa, y consultado nuestros amigos aficionadissimos al bien, y reposo deste Reyno, como personas sabias, y temerosas de Dios, a quien deseamos no ofender por ninguna cosa del mundo, declaramos aver jurado todos, y prometido santamente, de estar constantes, y armados, para que la Santa Iglesia de Dios sea restituida a su Dignidad, y a la verdadera, y sola Religion Catolica; que la Nobleza goze, como le es devido, de su entera libertad, y el pueblo sea aliviado, quitadas las nuevas imposiciones, y gravámenes inventados despues del Reyno de Carlos Nono, que Dios perdone, a los Parlamentos se conceda plena autoridad, y entera soberania en sus juizios, y decretos, y todos los subditos del Reyno sean mantenidos en sus gobiernos, cargos, y oficios, sin que se les puedan quitar, sino es en los tres casos de las constituciones antiguas, y por sentencia de los Inezes Ordinarios de los Parlamentos. Que todos los dineros, que se sacarán del pueblo se empleen en la defensa del Reyno, y en los efectos para que fueron señalados, y que en todo caso se celebren los Estados Generales libres y sin inteligencias, de tres en tres años, lo mas tarde, dandose a todos licencia de quejarse en los puntos, en que no huvieren recebido la debida satisfaccion. Estas cosas, y otras, que mas particular, y estendidamente se propondran, son el objeto, y argumento de la Asamblea armada, que se haze por la restitucion de Francia enagenada, conservacion de los buenos, y castigo de los malos, y seguridad de nuestras personas, las quales han pretendido algunos varias vezes, y no ha muchos dias, oprimir, y arruinar totalmente por medio de secretas conjuraciones, como si la seguridad del Estado dependiese de la ruina de los buenos, y de los que en tantas ocasiones han arriesgado las vidas por conservarles, no quedándonos para guardarnos deste mal, y divertir el cuchillo, que hasta aora amenaza a nuestros cuellos, mas que recurrir a los remedios, que siempre nos causaron horror, y son escusables, y se deven tener por justos, quando son necessarios, y aplicados con autoridad principal, de los quales, ni aun al presente quisieramos valernos por solo el peligro de nuestras.

nuestras haciendas, si la ruina de la Religion Catolica en este Reyno, y del Estado no estuviesse inseparablemente unida con el, por cuya conservacion no temeremos daño alguno; creyendo no poder elegir sepultura mas honrada, que morir por tan santa, y justa causa, y por cumplir con la deuda, y obligacion que tenemos, como buenos Christianos, al servicio de Dios, y por impedir, como buenos, y leales subditos, la destruccion del Estado, que irreparablemente se signe de la dicha mudança. Protestando, que no tomamos las armas contra el Rey nuestro soberano Señor, sino por la guarda, y justa defenja de su persona, de su vida, y Estado, por la qual juramos, y prometemos todos aventurar nuestros bienes, y vidas, hasta la ultima gota de nuestra sangre, con la mesma fidelidad, que avemos hecho por lo passado, y deponer las armas luego que su Magestad mande cessar el peligro, que amenaza la ruina del servicio de Dios, y de tantos hombres de bien; suplicandole humildemente lo haga, y testifique à todos con sanos, y verdaderos efectos, que es Rey Christianissimo, y temeroso de Dios, y tiene esculpido en el coraçon el zelo de la Religion Catolica, como siempre avemos conocido, y conviene à buen padre, y aficionadissimo à la conservacion de sus subditos; cumpliendo lo qual su Magestad, sera mucho mas obedecido, respetado, y honrado de nosotros, y de todos los demas vassallos, con reverentes obsequios: cosa que nosotros deseamos sobre todas las del mundo. Y si bien seria muy conforme à la Religion, que se pidiesse al Rey proveyesse de successor con declaracion manifiesta, para que durando su vida, y despues de su muerte, el pueblo cometido à su cuidado no se divida en facciones, y parcialidades por las contiendas de la sucesion; con todo esso nos movemos tan poco destes respetos, que la calumnia de los que nos dan con ellos en cara, no estrivara sobre fundamento alguno, porque fuera de que las leyes del Reyno son muy claras, y conocidas, el riesgo à que nos exponemos el Cardenal de Borbon en esta vejez, y ultima edad, pruevan suficientemente, que no nos desvance semejante liviandad, y esperança, antes solo nos lleva el verdadero zelo de Religion, que nos incita à pretender tener parte en el Reyno mas seguro, cuyo gozo es mas deseable, y de mayor duracion. Siendo este nuestro animo, suplicamos todos juntamente con mucha humildad à la Reyna madre, nuestra Serenissima Señora, sin cuyo saber, y prudencia gran tiempo ha, que el Reyno fuera destruido, por el fiel testimonio, que ella puede, quiere, y deve dar de nuestros singulares servicios, pero en especial de nos el Cardenal de Borbon, que siempre le avemos reverenciado, servido, y acompañado en sus mas graves negocios, sin perdonar à los bienes, vida, amigos, y parientes, para

confirmar con ella el partido del Rey, y la Religion Catolica, que no nos desampare en esta ocasion, sino que emplee todo el credito, que sus penas, y trabajos, y fatigas le deven grangear justamente, y sus enemigos le pudieran quitar infelmente con el Rey su hijo. Suplicamos tambien à todos los Principes, Pares de Francia, Oficiales de la Corona, personas Ecclesiasticas, Señores, Gentilhombres, y otros de qualquiera calidad, que sean, los quales aun no estan unidos con nosotros, nos favorezcan, y ayuden con sus fuerças à la execucion de tan buena, y santa obra. Y exortamos a todas las villas, y comunidades por lo que aman su conservacion, juzguen sumariamente nuestras intenciones, y conozcan el alivio, y reposo, que les podrá suceder en los negocios, assi publicos, como domesticos, y haciendolo apliquen el animo à esta justa empresa, la qual prosperaria con la gracia de Dios, a quien nos remitimos, todas las cosas, o a lo menos si su parecer, y resolucion no se pudieren ajustar tan presto, dependiendo de muchos sus designios, les amonestamos abran los ojos à sus cosas propias, y entre tanto no se dexen prevertir de persona alguna, ni engañar de aquellos, que por siniestra interpretacion de nuestras intenciones, querrian hazerse dueños de sus Ciudades, y poniendo guarniciones de soldados, reducir las à la mesma servidumbre, que padecen las Plaças ocupadas dellos. Declaramos no ser nuestro animo usar algun acto de enemistad, sino es contra los que intentaren oponerse, y con no devidos medios favorecer à nuestros adversarios, que procuran arruinar la Iglesia, y destruir el Estado. Aseguramos à todos, que nuestros exercitos santos, y justos no causaran daño, ni opresion à ninguna persona, pasando, o deteniendose en qualquier lugar, antes viviran con regla, y no tomaran cosa ninguna sin pagarla. Recibiremos en nuestra compañía todos los buenos, que tendran zelo de la honra de Dios, y de la Santa Iglesia, y del bien, y reputacion de la Christianissima Religion Francesa, con protesta de no dexar las armas hasta el entero cumplimiento de lo dicho, sino de morir todos de muy buena voluntad, con deseo de ser amontonados en una sepultura consagrada à los ultimos Franceses, muertos en la Guerra por servicio de Dios, y de su Patria. Y finalmente, pues es necesario, que toda nuestra ayuda venga de Dios, rogamos à los verdaderos Catolicos se pongan en buen estado, se reconcilien con su Divina Magestad, con una entera reformation de sus vidas, para templar su ira, e invocarle con pureza de conciencia, assi con publicas rogativas, y santas procesiones, como con privadas devociones, para que todas nuestras obras se ordenen à la honra de Dios, y a su gloria, que es Dios de los exercitos, de quien esperamos las fuerças, y defenja.

Añadieron à estas palabras los Señores de la liga, obras no menos eficaces, y comenzaron à enseñorearse de muchas Ciudades, y Fortalezas, parte con ocultos tratados, parte con manifiesta fuerça de armas, porque acercandose con el exercito ya numeroso de doze Mil combatientes, à Verdun, Ciudad sita en los confines del Duque de Lorena, si bien el Governador se portò offadamente, y se dispusò à la defenfa, entrando, empero, oculto Guitaldo, hombre de mucha autoridad con los Ciudadanos, les hizò, el dia siguiente al asedio, tomar las armas, para ocupar las puertas, è introducir el exercito de los coligados, à que opuesto el Governador con mucho aliento, pero con pocas fuerças, quedò facilmente vencido, porque entrò en la Ciudad el mesmo Duque de Guisa, y le echò fuera con todos los que le seguian, y poniendo en su lugar à Guitaldo, quedò la Ciudad enteramente à la devocion de la liga. Siguiò la Ciudad de Tul el exemplo de Verdun, porque empuñadas las armas, y echados los Oficiales del Rey, se entregò gustosa à los Señores de la liga. Lo mesmo huviera sucedido por ventura de Mes, Fortaleza, y Ciudad de grandissima importancia, si el Duque de Epernon, que la tenia en gobierno, anteviendo el peligro, no embiara Gentilhombres, y soldados de varias partes, con que alentada la guarnicion ordinaria, que suele ser valiente, y numerosa, como en plaça fuerte de confines, no le pareciò al Duque de Guisa cercarla, por no hallarse con fuerças bastantes, ò por no gastar tanto tiempo, que perjudicasse al curso de la empresa principal. Aconteciò en los mesmos dias el movimiento de la Ciudad de Marsella, puerto principalissimo de Provença, y lugar sumamente deseado de los coligados, para recibir con mas facil, y breve viaje los socorros de España. Avian traído à su parte à Luis Dario Consul de la Ciudad, y à Claudio Bonifacio, llamado Chiabanes, uno de los Capitanes della, de los quales el primero hombre de natural tirano, deseava conseguir el gobierno absoluto, el otro aspirava à la herencia de su hermano, uno de los Teforeros del Rey, hombre avariento, y rico, y se avia conjurado para matarle, y assi deseava tumultos, y rebueltas del pueblo con que executar mas comodamente su designio. Estos con sus sequazes, y toda suerte, y calidad de personas, fueron de noche à la

casa del Teforero, y llamandole à la puerta con color de darle unas cartas le mataron à traicion, y despues corrieron armados por toda la tierra, convocando el pueblo à la libertad, y defenfa de la Religion, que dezian peligrava por las maquinias de forasteros Ugonotes. Alborotada la plebe prendieron, y llevaron à las cerceles algunos, que tenian fama de ser Ugonotes, mataron otros, y otros muchos se escondieron en casas particulares, quedando como atonita la mayor parte de los Ciudadanos con la improvisa toma de las armas, y con la autoridad del Consul, y del Capitan, que con la mesma furia se hizieron dueños de las Fortalezas del puerto. Despacharon luego à dar aviso à Ludovico Gonçaga Duque de Nevers, el qual juzgando, que la rebuelta de la Ciudad seria por otros medios, y sin execuciones facinerosas, que ocasionaron los intereses privados, con protexto de ir à Roma se avia detenido en Aviñon, con esperança, si sucedia la interpressa de Marsella, que la liga le hiziesse Governador de Provença, y llamaron con grandissima presteza al Señor de Vins, y al Conde de Saux, para que como mas vezinos viniesen à ayudarlos. Pero tardando estos en llegar, el dia siguiente, en que ya comenzava à resfriarse el primer impetu del pueblo, y se descubriò la maldad de Chiambanes contra su propio hermano, poco à poco se fue deslizando la muchedumbre de los reboltosos, y un Ciudadano de los mas graves por la edad, y de los mas autorizados por la estimacion comun, llamado Bouquiero, convocando el pueblo à Parlamento, le exortò tomasse las armas contra estos sediciosos, y procurasse el castigo del asesinio de Chiambanes, de cuyo razonamiento movida la mayor, y mas fuerte parte de los Ciudadanos, que como en lugar de comercio, y trato, cuidadosa de su hacienda, estava con grandes sospechas, tomando las armas, se puso à perseguir los amotinados. Llamò con gran presteza al gran Prior de Francia hermano natural del Rey, y Governador de la Provincia, que se hallava en Aix, y à la venida deste, que fue acelerada, si bien no mas que con dozientos cavallos, siguiendo con gran concurso el pueblo su autoridad, se expugnò el fuerte de la Guarda, y fueron presos en èl el Consul Dario, y el Capitan Chiambanes, los quales la mañana siguiente murieron ajusticiados; y con esta severidad se

se conservò la Ciudad libre de los peligros, y en la obediencia Real. Semejante juceso tuvo el movimiento de la Ciudad de Burdeos en la Guiena, porque intentando los coligados señorearla por via de la Roca, llamada vulgarmente el Castillo de la Trompeta, en que era Governador el Señor de Valliaco uno de los que firmaron la liga, el Mariscal de Matignon Lugarteniente del Principe de Bearne en el gobierno de aquella Provincia, pero Catolico, dependiente del Rey, y residente en la Ciudad, teniendo noticia de lo que se tratava, fingió tener Consejo universal en su Palacio, para comunicar à todos algunos ordenes venidos de la Corte, y traxò con los demas al Señor de Valliaco, que aun no sospechava se recelavan del, y haziendo sabidores los congregados de la rebuelta, que se andava maquinando, prendió à Valliaco, y al mesmo tiempo hizò plantar la artilleria contra la Fortaleza, amenazando quitar la vida al Governador, si los que estavan dentro se atrevian à disparar contra la Ciudad. Aterrorizado Valliaco de las amenazas, y resuelto natural del Mariscal, ordenò à los suyos, que rindiesen luego la Fortaleza, la qual con nuevas fortificaciones, y gruesso presidio estuvo siempre à la devocion del Rey gobernada de Matignon.

Pocas, empero, y debiles eran estas prosperidades en comparacion de las continuas rebueltas, que sucedian en las demas partes del Reyno, porque comenzando à declararse libremente los coligados, el Señor de Mandeloto Governador de Leon ocupò, y desmantelò la Ciudadela; el Señor de Chiatra pusò à Burges en manos de la liga, el Señor de Antrages echando fuera de Orliens los parciales del Rey, se hizò totalmente dueño; el Conde de Brissac con la Ciudad de Angers, y otras de su gobierno se unió con los coligados; el Duque de Guisa en persona se enseñoreò de Mazieres Ciudad importante en los confines de Champaña; el Duque de Umena del Castillo, y de la Ciudad de Dijon en la Borgoña; y finalmente con exercito numeroso, y gruesso se reduxeron à Quialon de la Champaña, lugar señalado por Plaça de armas, y por bafa, y fundamento de la Guerra.

Aqui determinaron esperar las levas de acavallo, y de apie, que se hazian en Alemania con dineros de España, las cuales tenian aviso se comenzavan à mover para entrar en Lorena. Y mientras estas se

avançavan, el Duque de Guisa dexando al Duque de Umena el gobierno del exercito, con los Duques de Aumala, y de Elbeuf, y con un escogido numero de cavallos corrió hasta Perorra, de donde con infinitas demostraciones de honra conduxo à Quialon al Cardenal de Borbon, por acreditar con su nombre, y presencia las acciones de la liga, hazerle ver al exercito, y valerle del, como de un escudo, y velo de la Guerra futura. A esta tan poderosa, y proxima opugnacion de coligados oponia el Rey quanto podia las palabras, y las obras, y ante todas cosas respondió al manifesto con una declaracion del tenor siguiente.

Aunque el Rey por cartas, y ordenes ha amonestado à sus subditos no se dexen persuadir, ni aconsejar de algunos, que esfuerçan à levantarlos, y atraerlos à su compania, y apartarlos de su propio reposo, y ha tambien ofrecido, y prometido su gracia, y favor à los que aviendose ya empeñado, se retiraren despues de saber su intencion; con todo esto entendiendo su Magestad con gran disgusto, que no obstante sus ordenes, mandatos, y blandas advertencias, algunos de sus subditos no dexan de entrar en las dichas confederaciones, induzidos de diferentes intereses, pero la mayor parte ofuscados de hermosos, y aparentes pretextos, y colores, que dan à sus empresas los autores de los levantamientos, su Magestad ha juzgado estar obligado por el bien universal de todos sus subditos, y por el descargo de su conciencia con Dios, y de su reputacion con el mundo, oponer à semejantes artificios la luz de la verdad, segura consolacion de los buenos, y enemiga capital de los malos, para que siendo guiados los subditos della, discernan, y conozcan con tiempo, y sin estorvo el origen, y fines de tales movimientos, y por este medio eviten las miserias, y calamidades publicas, y privadas, que estan para nacer destas novedades. Los pretextos, de que se sirven los autores, se fundan principalmente en la restauracion de la Religion Catolica, Apostolica, Romana en este Reyno, en la distribucion de los cargos, y Dignidades à quien de justicia se deven, y en el bien, honra, y alivio de los Eclesiasticos, de la Nobleza, y del pueblo.

Estos puntos, como todos han conocido por efectos publicos, han sido tan del dictamen, y deseo de su Magestad, que

nadie puede dudar sinceramente de su intencion , de fuerte , que no parece avia necesidad precisa de levantar los subditos , ponerlos en armas , y hazer copiosas levadas de fuerças forasteras para obligarle à abraçar los articulos , y condiciones , que proponen , en caso que sean justos , posibles , y utiles à todos sus subditos , y vassallos. Porque en lo que toca à la Religion , su Magestad , antes que llegasse à la Corona de Francia , muchas vezes se expusò à diferentes peligros , arriesgò su propia vida , y combatiò felicissimamente por la propagacion , y aumentos della , y despues que se ha servido Dios de llamarle al gobierno deste Reyno , varias vezes ha aventurado por el mesmo fin su Estado , y seguridad , y puesto los mejores , y mas convenientes medios , no perdonando à la vida , y hacienda de sus naturales , subditos , y servidores , para persuadir al presente , y dar à entender , que ninguno deste dilatadissimo Reyno , o de otros , de qualquiera profession que sea , tiene mas en el coraçon , y en el alma la verdadera Religion , y la piedad , de lo que èl la ha tenido , y tendrà eternamente con la gracia de su divina Magestad.

Y si con el exemplo del Rey su hermano de esclarecida memoria , y de algunos Principes de la Christiandad , cuyos Imperios , y Estados asijen opiniones diversas en la Religion , su Magestad con el prudente parecer de la Reyna su madre , de Monsiur el Cardenal de Borbon , de otros Principes , y Oficiales de la Corona , y Señores de su Consejo , que entonces le assistian , apaciguò los tumultos , que avia entre sus vassallos por causa de la Fè , esperando se sirviesse Dios de reunirlos todos en el gremio de la Santa Iglesia , no se sigue de aqui , que el fervor , y devocion en los puntos , que conciernen à la gloria de Dios , y à la restauracion de la Iglesia Catolica , Apostolica , y Romana , se aya despues trocado en èl , y sea menor al presente de lo que fue durado los tumultos passados. Tan lexos està de ser assi , que su Magestad desea sepan todos , que èl hizo la paz expresamente por provar si por esta via podia reduzir à la Iglesia de Dios sus subditos , à quienes la malicia , y licencia del tiempo avia desviado della , aviendo experimentado largamente con riesgo de su persona , y estado , y con el precio de la sangre de gran numero de Principes , Señores , Gentilhombres , y otros subditos muertos en los dichos

movimientos , que la discordia originada de la Religion , y radicada en este Reyno durante la memoria del Rey su hermano , y de la suya con gran disgusto de la Reyna madre , no podia terminarse con las armas , sin destruir los vassallos , y aventurar su Reyno à evidente peligro , y ruina.

Por lo qual su Magestad se resolviò à la paz en conociendo , que todos los Estados del Reyno se hallavan cansados , y afligidos con el dilatado curso de los tumultos , y que le faltava el modo de continuar los gastos de tan ruinosa Guerra. Ni esto huviera sucedido , si en la Asamblea de los Estados Generales del Reyno celebrados en Bles , los Diputados , que intervinieron , hizieran instancia à su Magestad prohibiesse absolutamente el exercicio de la Religion Reformada en esta Corona , porque no se decretara el partido , que se tomò , y jurò , y que su Magestad ha trabajado por poner en execucion con las condiciones , que en èl se expressan. Que si se determinara con veras proseguir la Guerra , se dispusiera una provision de dineros ciertos para continuarla hasta el fin , como era necessario hazer , y como lo pidió su Magestad , y no tuvieran al presente pretexto de que quejarse los que publican , que todos quedaron muy presto privados de las luzes de la esperança , que les diò la resolucion de los Estados , si bien no es decente , ni licito à un subdito juzgar las acciones de su Rey , quando no por otra cosa , porque las mas de las vezes no sabe las secretas , y motivas causas de sus ordenes , que suelen ser mas misteriosas , que las que son aparentes , y notorias à todos , no perteneciendo hazer esto , mas que à solo Dios escrutador , y censor de los coraçones , y de las acciones de los Principes , el qual penetra las causas que obligaron entonces à su Magestad à concluir la paz ante todas cosas , estàdo cierto , que si la huviera diferido , este Reyno en un momento se llenara de fuerças estrangeras , de diversas parcialidades , y nuevas dissensiones , que fueran de grandissimo perjuizio al Estado. Su Magestad , pues , por impedir todos los inconvenientes referidos , por prevenir los efectos , y provar los mejores remedios , ajusto la paz , no por establecer , y fundar la heregia en este Reyno , como sus emulos publican , porque jamas cupò semejante pensamiento en el animo de un Principe Christianissimo , y piadoso , qual es su Magestad , que aviendo previsto , y experimentado

las dificultades de la Guerra, tuvo por conveniente acordar con tanta presteza la paz, para dar con ella à sus subditos la satisfaccion del alivio, que esperavan en los demas puntos propuestos en la Assemblea de los Estados Generales en beneficio publico del Reyno, siendo la paz, y la concordia fundamento principal, y necessario al establecimiento de las leyes justas, y à la reformation de las costumbres; à que su Magestad ha atendido despues, como parece por los edictos, y decretos hechos à este proposito, los quales ha procurado se executen, y observen. Y si su intencion no surtiò el efecto, que deseava, lo ha sentido en el alma: y puede también ser, que aya esto acontecido, tanto por la negligencia de algunos Ministros suyos, y por el artificio de sus enemigos, quanto por las ventajas, que la impiedad, la dissolution, y la desobediencia han conseguido en el Reyno en el curso de la Guerra.

Muchas Ciudades llenas de moradores Catolicos se libraron con la paz de los soldados, que las ocuparon; el exercicio de la Religion Catolica, Apostolica, y Romana se restituyò, como por la diligencia, y solitud de su Magestad ha sucedido en casi todas las deste Reyno, en que los profesores de la Religion Reformada, fueron despues de los movimientos, y son al presente los mas fuertes, y poderosos, y donde el exercicio Catolico estava desterrado antes, y despues, que èl sucediesse en la Corona. Ha descubierto tambien la cara la justicia, sino enteramente, como se deseava, de tal suerte à lo menos, que algunas vezes ha tenido fuerças bastantes à confortar los buenos, y desanimar à los malos. Los Prelados, y los Eclesiasticos volvieron à la possession de sus Iglesias, y bienes, de que estavan despojados, los Nobles, y Gentilhombres pueden vivir seguros en sus casas, y no sujetos à los gastos, que solian hazer, durando la Guerra, por no hallarse desprevénidos. El Ciudadano privado de su hazienda, y errante por los campos con su pobre familia, tambien mora ya en su casa por medio de la paz. El mercader ha buuelto al manejo de su trato, y el pobre labrador oprimido del peso de la insufrible carga, originada de la desenfrenada licencia de los soldados, puede respirar, y acudir à su ordinaria fatiga, para mantener su mezquina, y miserable vida: en suma, no ay suerte alguna de estados, y de personas, que no aya participado efectivamente del beneficio, y

fruto de la paz. Y assi como su Magestad ha sido siempre zelosissimo de la honra de Dios, y tan solícito del bien publico de sus subditos, quanto deve ser un Principe Christianissimo, y bien intencionado, conociendo, que los males, y las calamidades de un estado nacen principalmente de la falta de verdadera piedad, y justicia, ha trabajado despues de la paz por enderezar estas dos columnas, que la violencia de los tumultos casi avia desplomado, y torcido. Para conseguir esto ha comenzado à promover à las Dignidades Eclesiasticas, que tienen cuidado de almas, personajes idoneos, y capaces, como lo ordenan los Santos Decretos; tambien ha combidado à todos sus subditos con su exemplo à reformar las costumbres, y recurrir à la gracia, y misericordia de Dios, con oraciones, y aueridad de vida: cosa que ha confirmado los Catolicos en el culto devido à la Magestad divina, y movido algunos à reconciliarse con la Iglesia de Dios, de la qual se avian apartado. El tambien ha vacado à oír benignamente los razonamientos, y las quejas del Clero (despues de permitir se congregasse à este efecto) y proveido en su favor, aliviandole mas, que cargandole de nuevo de dezimas extraordinarias, sin hazer caso de sus interesses, y aprietos, descontento de no poder librarle de la paga de las ordinarias, aviendolas hallado, quando sucediò en la Corona, empeñadas por la paga de las rentas de la Casa llamada la villa de Paris. Los dichos Prelados, y Eclesiasticos han tenido comodidad, por permission de su Magestad, de convocar, y celebrar sus Concilios Provinciales, en los quales consultaron, y resolvieron la reformation de los abusos introducidos en la Iglesia, mientras duraron los tumultos, è hizieron muy Santos Decretos para el buen gobierno della, que fueron alabados, y aprovados de su Magestad. Estas son las utilidades, y ventajas publicas, y generales, que la Iglesia de Dios, y la Religion Catolica, Apostolica, y Romana recibieron de la paz, fuera de otras infinitas particulares, que seria muy largo contar. En quanto à lo que pertenece à la justicia, todos saben lo que su Magestad ha trabajado en sacarla de las tinieblas, donde la sumergieron los movimientos, para reducir su luz à la primera fuerza, y antiguo esplendor; suprimiendo los oficios supernumerarios, por muerte de los que los tenian, prohibiendo, y haziendo cessar la

venta dellos , que la necesidad de dineros obligò à sus predecesores à introducir , siendo su aprieto no inferior à los de sus antepassados. Fuera desto su Magestad cerrò la puerta à las remisiones , y avocaciones , que antes se solian despachar de su propio motu , conociendo , quanta autoridad dava al malhechor la esperança , que avia de alcançarlas , y quanta confussion causava en la justicia la facilidad de concederlas. Despues de la dicha paz tuvo modo su Magestad de embiar à diversas Provincias deste Reyno salas compuestas de oficiales del Parlamento de Paris , para administrar justicia à sus subditos , de que se consiguió el fruto , que todos han experimentado , el qual fuera mayor , con grande contento de las personas virtuosas , si su buena intencion huviera sido ayudada de los que naturalmente , y por obligacion particular de sus cargos , les incumbia hazerlo. Pero como la infelicidad de los tiempos ha dado ofensidad à algunos de atribuir à su Magestad las faltas de otros , assi la disolucion , y malignidad se ha hecho tan atrevida , è imprudente , que muchas personas por su gusto , y entretenimiento han infamado sus mas santas acciones , y desta suerte conciliandose benevolencia à costa de su reputacion ; y osado interpretar à rigor , y severidad su loable pensamiento de executar los decretos , y sentencias de las salas contra los malhechores. Aviendo , pues su Magestad començado con tales medios à enderezar estas dos columnas , verdaderos , y unicos fundamentos de toda la Monarquia , se prometió levantarlas de todo punto , y reducir las à su estado , con la continuacion de la paz , si Dios se huviera servido de hazer dignos su Reyno , y sus subditos de semejante favor. Y temiendolo mas que anteviendo los que al presente pretenden incitar sus vassallos à tomar las armas , con color de proveer à entrambos puntos , publican averlas empuñado para impedir los tumultos , que dicen , amenazan despues de la muerte de su Magestad por causa de un sucessor dañoso à la Religion Catolica , Apostolica , y Romana , aviendose persuadido , ò à lo menos aviendolo assi divulgado , que su Magestad , ò sus privados favorecen las pretensiones de los que siempre se mostraron perseguidores de la dicha Religion , cosa que nunca ha pensado su Magestad , y assi amonesta à sus subditos no la crean ; porque hallandose toda-

via (à Dios gracias) en la flor , y fuerza de su edad , y con entera salud , y tambien la Reyna su muger , espera , que nuestro Señor les darà hijos para universal contento de todos sus buenos , y leales vassallos. Y le parece à su Magestad , que esto sea hazer fuerza à la naturaleza , y al tiempo , y desconfiar demasiado de la gracia , y bondad de Dios , de su salud , y vida , y de la fecundidad de la Reyna su muger (moviendo al presente esta question) y venir à la decision por la via de las armas. Porque en vez de librar el Reyno del mal , que , dicen , se teme sobrevenga un dia por este respeto , aceleran sus dolores , mortales efectos , començando la Guerra antes de tiempo , siendo cierto , que con ella el Reyno se llenarà bien presto de fuerzas estrangeras , de parcialidades , de inmortales desordenes , de sangre , de homicidios , è infinitos asesinios.

Y es error persuadirse , que con esto se establecerà la Religion Catolica , el Eclesiastico serà aliviado de las decimas , el gentilhomme vivirà con reposo , y seguridad en su casa , y gozarà de sus derechos , y prerrogativas , los Ciudadanos seran esentos de las guarniciones , y el pobre pueblo libre de los tributos que sufre. Su Magestad exorta , y amonesta à sus vassallos , que abran los ojos , y no crean , que esta Guerra se ha de acabar tan facilmente , como se publica , que consideren maduramente las consequencias inevitables della , y no permitan se manche su reputacion , y que sus armas sirvan de instrumento à la ruina de su propia patria , y à la grandeza de los enemigos della. Porque mientras nosotros ciegos à nuestro bien , combatiremos uno contra otro socorridos en la apariencia , pero en efecto fomentados de su asistencia , ellos Reynaràn felizmente , y establecieran su potencia. Quexanse tambien de la distribucion de los cargos , y honras deste Reyno , diciendo , que carecen dellos los que merecieron mas en el servicio de su Magestad. Fundamento debil , y poco decoroso para fabricar la ruina , y destruycion de tan florido Reyno , cuyos Reyes jamas fueron forçados à servirse mas de uno , que de otro ; porque no ay ley , que les obligue à hazerlo , sino es la del bien de su servicio. Con todo esso su Magestad honrò siempre , y engrandeciò los Principes de su sangre tanto , como sus predecesores , y mostrò adelantarlos en credito , honra , y reputacion , fir-

viendose dellos ; porque siempre que su Magestad juntò fuerças , y exercitos , les diò el gobierno , y la conduta , prefiriendolos à todos los otros , y si se considera , quienes son los que al presente gozan los mas grandes , y honrados cargos del Reyno , se hallarà , que los que se dize ser autores destas quejas , tienen mas ocasion de jactarse del favor , y amistad de su Magestad , que de lamentarse , y partirse. Pero ellos divulgan , que no posse en mas que el titulo , y que à la verdad estan privados de las prerrogativas , que dependen de sus cargos usurpados de otros. Antes de juzgar de la razon desta queja , seria necessario ver , y tocar el fondo de los derechos , y preeminencias propias de cada cargo , y considerar como , y de que personas fueron exercitados en tiempo de los Reyes sus predecesores , cosa muchas vezes propuesta de su Magestad , queriendo regular los cargos de cada uno , y que muchos dias ha huviera sido aclarada , y decidida , si su buena voluntad fuera ayudada , como devia ser , de los mesmos interesados. Pero diràse aora , y quedará à la posteridad , que los intereses , y disgustos privados son causa de los desconciertos de un Estado , del derramamiento de sangre , y de la ruina. No es este el camino , que se ha de tener para corregir los abusos , de que tanto se quejan , aviendo de tratar con un Principe piadosissimo , que se opondrà siempre al mal , y abrazará con gusto los remedios propios , y convenientes , que le seràn propuestos. Por tanto , que se depongan las armas , y las fuerças estrangeras se embien à sus Payses , y quede este Reyno libre del peligro , que corre por el levantamiento , y toma de las armas , y en vez de seguir este camino lleno de estorvos , miserias , y calamidades publicas , y privadas , se busque , abraçe , y siga el de la razon , y de la justicia , por medio del qual la Santa Iglesia de Dios , enemiga de toda violencia , serà mas facilmente reintregada en su fuerça , y esplendor , y la Nobleza satisfecha , y contenta , como ella deve estar. Porque qual de los Reyes antecessores à su Magestad ha en efecto mostrado amar , y remunerar el Orden della como el ? que no dandose por desempeñado promoviendo la à las antiguas , y principales honras , y grados del Reyno , ha inventado , y hecho otras nuevas , las quales ha consagrado al lustre de la verdadera Nobleza , excluyendo , y privando dellas todas las demas suertes

de personas. Proveerà poco à poco su Magestad al alivio de su pueblo , como ya ha comenzado , y desea proseguir con todo su poder. Y aunque los Cabos desta Guerra prometen , que sus exercitos viviràn con tal policia , que cada uno dellos se podrá jactar de su modestia , y amonestan tambien à los moradores de las Ciudades , que no acepten guarnicion ninguna , con todo esso se vè , que los soldados , que han juntado , cometen hasta aora infinitos excessos , y delitos , y que ellos han introduzido fuerças en las Ciudades , y plaças , que ocuparon para gobernarlas , y conservarlas à su devocion. Fuera desto es cosa cierta , que muchos vagabundos , y que no saben mas que hazer mal , se levantaràn , como es ordinario , à la sombra de unos , y otros , y cometeràn infinitos sacrilegios , y asesinios. Demanera , que en lugar de hazer cesser el peligro , que amenaza con la ruina del servicio de Dios , y de las personas virtuosas , como se promete con la Guerra , ella llenará este Reyno de toda impiedad , y disolucion.

Publican tambien , que se arman afechanzas à sus personas , y vidas y que esta es una de las causas , que les mueve à tomar las armas. Ninguno puede creer , que semejante queja se enderece de algun modo à su Magestad , tan ageno por su natural de toda suerte de vengança , que no ha nacido aun , quien pueda sentirse justamente del por esta causa , no obstante qualquier ofensa , que aya recibido ; hallarànse empero muchos , que han probado su natural bondad , y serviràn de memoria à la posteridad.

Por lo qual su Magestad ruega , y exorta à los Cabos de los dichos tumultos , y movimientos de armas à disolver promptamente sus fuerças , despedir los estrangeros , y apartarse de qualquiera liga , y confederacion , y como sus parientes , y servidores fiar de su amistad , y benevolencia , la qual , haziendo ellos esto , ofrece continuar , honrandolos , acariciandolos , y dandoles parte de los empleos , que èl acostumbra franquear à personas de su calidad dellos ; à reconciliarse con èl , para atender deuidamente , y con efecto à la restauracion del servicio de Dios , y del bien publico de sus subditos , con los medios , que se juzgaràn propios , y convenientes , à que su Magestad tiene bonissima voluntad de atender. Amonesta assi mesmo à los Eclesiasticos , y gentilhombres subditos suyos piensen con madurez la consequencia de-

stos movimientos, abraçen sinceramente su intencion, y crean que su blanco principal fue, y serà siempre de beneficiar à todos, y no hazer mal, ni daño à alguno. Ordenandoles estrechamente à ellos, y à todos los demas vassallos se aparten, y retiren de todas las ligas, y confederaciones, y se unan con èl, como la razon, el dever, y su propio bien, y seguridad los obliga, para que si estos movimientos de armas passaren mas adelante (que suplica à la bondad divina no lo permita) le acompañen y socorran con su consejo, armas, y ayudas para la conservacion del Reyno, con quien anda unida la de la Iglesia Catolica, Apostolica, y Romana, la de su honra, y reputacion dellos, de sus personas, familias, y bienes; ofreciendoles, y asegurandoles, si hizieren esto, proseguir en favorecerlos, y remunerar su fidelidad, y servicios.

Esta fue la declaracion del Rey publicada para responder al manifesto de la liga, en la qual pareciendole conveniente à la autoridad de su persona resumir las cosas en pocas palabras, sin descender à las menudencias de otros particulares, hizo, que sujetos de gran seso, y de no menor eloquencia respondiessen puntualmente à las razones de los Señores de Guisa, los quales replicando con difussion por escrito, encendieron de tal suerte las cosas, que era mas necessario venir à las obras, que multiplicar las palabras. Esforzavase el Rey no solo à juntar sus fuerças en todas partes para resistir à los intentos, y oponerse al exercito de la liga tan vezino, sino tambien à desunir, y desmembrar de la union algunos, que le parecian mas à proposito. Y porque la Ciudad de Leon era muy importante à sus designios para conduzir por ella sus Esquizaros, que no podian entrar por la Borgoña, y la Chiampana, Provincias ocupadas de la liga, començò à dar un tiento à Monsieur Mandeloto con animo de traerle à su partido, y avia empeñado en ello estrechamente al Secretario de Estado Villeroy; porque teniendo Mandeloto una hija noble, y muy rica, se començò à tratar de darla por muger à Carlos Monsieur de Alincurt hijo de Villeroy, prometiendo el Rey à Mandeloto la facultad de sustituir despues dèl al yerno en el gobierno de la Ciudad de Leon, con cuyo parentesco librandose èl de la sospecha, que el Duque de Epernon le quitaria el cargo para darle al hermano, y quedando autenticada, y

aprovada del Rey la demolicion de la Ciudadela ya destruyda, parecia, que Mandeloto no tendria ocasion de seguir mas la liga, saliendo de los recelos, que le avian obligado à consentir. Ni fue vano el tratado, porque Mandeloto hombre de natural blando, y deseoso de emparentar con sujeto tan poderoso, aceptò el matrimonio, y ofreciò dar libremente el passo à los Esquizaros, assoldados del Señor de Fleuri rio de la nueva esposa. Valieron tambien las persuasiones del Rey con Ludovico Gonzaga Duque de Nevers, que privado de la esperança del gobierno de la Provença por el infeliz suceso del tratado de Marsella, ò como èl dezia, viendo, que el Papa no acabava de aprovar, ò recibir en su proteccion la liga, començò à dar oydos à las palabras de Francisco Nuvoloni Mantuano su familiar (el qual avia sido bien informado de la razon por el Abad Pedro Elbene confidentissimo del Rey, y apacentado de copiosas esperanças por medio de su dueño) y finalmente determinò escribir al Duque de Guisa, y al Cardenal de Borbon, y despedirse de la liga, alegando, que no veia el expreso consentimiento, aprobacion del Papa, y que si bien se avia negociado en Roma por medio del Padre Matei, nunca le quitaron el escrupulo, de que fuesse licito tomar las armas en esta ocasion contra el Rey, que era Catolico, legitimo, y natural, de cuyo exemplo movidos otros muchos començaron à bacilar, y particularmente el Señor de Villers, que unido en gran parte con la liga, por la veneracion, que siempre tuvo à la Religion Catolica, estava mal satisfecho, viendo, que el esfuerzo principal de los coligados se enderezava à impugnar la propia persona del Rey; por lo qual, cessando el disgusto del Castillo del Can, recompensado cõ averle el Rey perdonado la muerte de Monsieur de Lizores, que matò combatiendo cuerpo à cuerpo, bolviò à la obediencia del Rey, y le sirviò constantemente todo el resto de su vida.

Pero esto era quitar una gota de agua à la anchura del mar, porque era tanto el ardor de la plebe, y el concurso de los Eclesiasticos, en favor de la liga, que cada dia se fortificava mas con progressos continuos. Ni sucedian felices al Rey las prevenciones de las armas, porque los Cantones Catolicos de los Esquizaros, aunque al principio consintieron las levas, que se hazian en nombre del Rey, gana-

dos empero algunos de los Cabos con dineros de la liga, y persuadidos otros de las instancias, y autoridad de España, reuſavan ſe eſetuaffe la leva, antes concedieron al Duque de Guifa, que pudiesſe aſſoldar entre ellos ſeis Mil infantes, y los otros Cantones, ſi bien prometieron al Señor de Fleuri cumplir el numero de los diez Mil, que levantava el Rey, quifieron con todo eſſo ſe puſieſſe por condicion, que ſirvieſſen ſolo à la deſenſa propia, y no à la ofenſa de otra perſona, persuadidos de los otros, que favorecian la parte de los coligados, de que anteveia el Rey, que con gruessos gaſtos, y muchas dificultades facaria poco fruto de la leva de los Elguizaros, ſiendo impedidos con ſemejantes ordenes, y militando contra los de la meſma Nacion: coſa, que por muchas experiencias de tiempos paſſados ſe ſabia ſalia ſiempre diſcil, y dañosa. Eran tambien muy debiles las fuerças del Reyno, que ſeguian el partido del Rey, porque no avia tenido el tiempo neceſſario para conducir diſſimulada, y lentamente ſu deſignio à perfeccion, y avia ſido prevenido de la ſagacidad, y promptitud de los Señores de Guifa, por lo qual fuera de ſus propios ſequazes, y favorecidos, unos ſe llegaron à un partido, otros à otro, y los que ſeguian al Rey, ſe moſtravan muy frios, y detenidos, atonitos, y aſombrados los animos del ofado intento de los coligados; antes algunos de quienes el Rey ſe fiava, favorecidos, y beneficiados del, ſe inclinaron, como avemos dicho, à la liga: y fueron el Señor de Antragues, Sanluc, el joven Lanſaco, y otros muchos, dando en roſtro à todos el grado eminente, y la autoridad ſingular del Duque de Epernon. Pero ſobre todo le tenia conuſo, y aſtigido el temor de no perder la Ciudad de Paris, cabeça del Reyno, tan grande, y poderosa, y que donde ſe avia inclinado, dió ſiempre un buelco à la balança.

Eſta Ciudad no ſolo estava unida con la liga, ſino en ella avia otra liga particular urdida del Señor de Menuilla, del Preſidente de Nulli, de Capela Martelo, del Señor de Buſſi, de Hotemano, y de otros Cabos del pueblo, con que armaron ſecretamente la plebe, comprando armas à qualquier precio, y con grandiffima diligencia por todas partes, para levantar la Ciudad ofreciendole la ocaſion, y quando fueſſe neceſſario para detener, ò embargar la perſona del Rey, haſta la llegada del exercito de los coligados, para forma-

cion, y ſuſtento del qual los particulares de la Ciudad contribuyeron trecientos Mil eſcudos al Duque de Guifa. Eſtas coſas referidas ocultamente al Rey por Nicolas Pedro Lugarteniente del Prevoſto de la Iſla de Francia, uno de los coligados, le puſieron en grandiffimo cuydado, porque reſidiendo en Paris estava expueſto à evidente peligro de recibir alguna afrenta de la inconfiderada temeridad de la plebe, persuadida, que èl favorecia, y amparava al Principe de Bearne, y à los Ugonotes, y por otra parte abandonando la Ciudad, era ſeguro el levantamiento, retardado ſolo de ſu preſencia, y de los remedios que por momentos iba aplicando. Por lo qual ſi bien avia llamado todos los ſoldados de ſus guardas à las banderas, y elegido quarenta y cinco gentilhombrs confidentes, que con el eſtipendio de cien eſcudos al mes, y alimentados por ſu cuenta en la Corte aſſiſtieſſen ſiempre, y rodeaſſen ſu perſona, vivia empero con grandiffimas ſoſpechas, y congojas, viendose ſobre un cavallo tan deſenfrenado, que no era poſſible gobernarle.

Eſtas dificultades tan graves, y que parecian inſuperables por todas partes, y la eſperança de ganar con el tiempo muchos de los coligados, y deſatar con los ordinarios artificios la liga, que ſe representava indomable con las armas, hizieron reſolver al Rey à valerſe del conſejo de la Reyna madre, de Belleure, y de Villeroi, que era procurar la mayor dilacion, que ſe pudiesſe, y al fin dar à la liga las ſatisfacciones neceſſarias para divertir el impetu, y las fuerças de los confederados, y tentar con el arte, y el tiempo ſu deſunion, ſiendo ya por tantas experiencias cierto, que reſiſtiendo, y peleando ſe acrecentavan las fuerças, y los peligros, aſſi domeſticos como forasteros, y cediendo, y contemporizando ſe dilatavan los rieſgos, y ſe evitavan los males, y las calamidades, que amenazavan. Con eſte fin ſe encargò la Reyna de tratar con el Duque de Guifa, y con los demas Principes coligados, y acompaña- da del Mariscal de Retz, del Secretario de Eſtado Brulart, de Monſieur de Lanſaco, paſò à la Ciudad de Eperne, ſita en Champaña, diez leguas diſtante de Quialon, para diſponer à los Señores de Guifa, y al Cardenal de Borbon. Vinieron à eſte lugar los Señores coligados, y ſe començò ſin dilacion à diſcurrir de los medios proporcionados al ajuſtamiento. Pero gran

tan diversas las intenciones de los interesados , que dificultosamente se podia concluir cosa alguna ; porque la Reyna solo atendia à ganar tiempo , assi para dar al Rey comodidad de armarse , y prevenirse , y à los Esguizaros de arribar à los contornos de Paris , como para perficionar las maquinas , que en secreto se disponian para disolver la liga ; por el contrario los Señores de Guisa advertidos en todos los particulares , pedian presta resolucion, ò de un ventajoso acuerdo , ò de una descubierta Guerra. Y assi, aunque la Reyna con la autoridad , y las razones infistia varonilmente , solo pudo conseguir la tregua de quatro dias , en la qual despachò luego al Rey à Monsiur Miron su Protomedico para saber del la resolucion del acuerdo. Espirado el termino de la tregua la Reyna se acercò mas , y llegó à Quiri lugar del Obispado de Quialon , à donde vinieron à encontrarla los Señores de la liga. Significòles, que el Rey con el Medico Miron le avia embiado orden de asegurarlos , que en el punto de la Religion se conformava con ellos, y que no deseava menos, que ellos la conservacion de la Fè Catolica , la extirpacion de la heregia, y un solo culto de Dios en su Reyno ; pero que para conseguir este fin no avia fuerças, ni dineros bastantes, con que mantener la Guerra en tantas partes , y que assi ellos , que se mostravan tan zelosos , propusiesse los medios de juntar exercitos , y proveerlos de lo necesario. Esperava el Rey con esta propuesta ocasionar entre los coligados una confusion semejante , à la que causò entre los Diputados de Bles, porque no avia duda , que los gastos caerian sobre los Eclesiasticos , y la plebe , cosa contraria à la intencion de la liga , que era aliviar el Reyno de los gravámenes, y en los exercitos , que se avian de formar en diversas partes , era forçoso emplear toda la Nobleza con obligacion, y agravio , assi de las haziendas , como de las personas, con que no salia facil al Duque de Guisa , y à los coligados resolver esta duda , por lo qual con singular gusto de la Reyna pidieron tres dias de tiempo para responder à la propuesta.

Despues de muchas consultas determinaron huir el cuerpo à la eleccion de los medios , que el Rey les pedia , por no mostrar falsedad en las promesas , que hizieron al publicar la liga , y conciliarse el odio de los gravámenes , y daños , que à la fazon ardia contra la persona del Rey. Por

tanto valiendose de la autoridad , y de la fuerça , respondieron resueltamente à la Reyna, que no tocava à ellos cuydar de los medios, que el Rey, à quien solo eran notorias sus fuerças , devia buscarlos , y que sin dilacion querian una declaracion, y un edicto contra los Ugonotes, seguridad para sus personas , y certidumbre, que no se dilatara la Guerra , para la qual ofrecian las fuerças con que se hallavan, ò sino harian luego marchar el exercito , donde juzgassen mas a proposito para el fin de la empresa , y de hecho despacharon al Duque de Umena con parte de la soldadesca, y con orden de salir al encuentro à los Esguizaros del Rey, y de combatir con ellos, si le pareciesse conveniente.

Oida esta repuesta pidió la Reyna ocho dias de termino para avisar al Rey , y el Duque de Guisa , que tenia necesidad de salir à recibir sus Alemanes , que (como le avian dado aviso) estavan vezinos à Verdun , se contentò facilmente. Pero mientras el discurre para encontrarlos , y ordenar su entrada , la Reyna atendiendo à todas las comodidades , que le podia ofrecer la fortuna , hizò que Luys Davila natural de Chipre su Gentilhombre de honor travasse razonamiento con Francisco Circassi tambien de Chipre Gentilhombre del Cardenal de Borbon para intentar apartarle de la confederacion con los Señores de Guisa. Teniendose, y repitiendose muchas vezes este razonamiento , mientras duravan las juntas , se introduxo à èl con destreza el Señor de Lanfac el viejo primer Gentilhombre de la Reyna , y de parte del Cardenal el Señor de Rubemprado , el qual como era de animo altivo, y sobervio , no teniendo en la liga la autoridad , que le parecia merecer , començava à inclinarse al partido del Rey, y à reconciliarse cò èl, y ultimamente Lanfac mesmo con color de cumplimiento tratò con el propio Cardenal. Traianle muchas razones , ponianle en consideracion , que advertiesse no era èl cabeça de la liga , como convenia al decoro de su persona , y à la dignidad de su sangre , sino sujeto , y vassallo de los afectos , y passiones del Duque de Guisa , y de los Señores de su Casa. Que no se tratava de intereses de Religion , pues aviendo el Rey propuesto de dar toda suerte de seguridad en materia de Fè , no se aceptò su propuesta , antes era manifesto , y publico à todo el mundo, que con pretexto de Religion se tratava de intereses , y fines particulares. Y

no convenia , que èl , persona de tanta integridad de vida , y de tanto zelo , colocado en las mas eminentes dignidades de la Iglesia sirviessse de apoyar las pretensiones de los Señores de Lorena , y diessse color à un descubierto levantamiento contra un Rey otro tanto Catolico , quanto legitimo , y natural. Y mucho menos convenia , que el primer principe de la sangre fuessse autor para que los enemigos antiguos de su Casa destruyessen la Familia Real. Considerase , que siendo viejo , y de edad inhabil à tener sucession , quedaria extingta , y aniquilada la Casa de Borbon con la opresion de sus sobrinos. Que parecia muy extraño à las personas virtuosas , que èl autor de paz , y de concordia en todo el curso de su vida ; reduzido à los ultimos terminos de la vejez fuessse autor de Guerra , de muertes , de discordia , y levantamientos. Que seria mucho mas agradable à Dios , y mas digno de alabanza entre los hombres , que unido con el Rey en un mesmo , y santo fin procurasse sacar los sobrinos del camino de la perdicion , y reconciliarlos pacificamente con la Iglesia , que arruinarlos , y oprimirlos en el incendio , y en la destrucion total de la Francia. No dudasse , ni sospechasse de la intencion del Rey interior , y esteriormente siempre Catolico , y aficionado à la Religion , porque como en el punto de los Ugonotes le daria firma en blanco , assi en su particular le reverenciaria , y honraria como padre , pues ordinariamente se le oia dezir , que en tan grande muchedumbre de coligados no avia otro hombre de bien sino el Cardenal de Borbon.

Estas razones alegadas , y repetidas à un animo lleno de buena intencion , y de santos fines , casi avian mudado el primer proposito , y ocasionadole pensamiento de reconciliarse con el Rey por medio de la Reyna , à quien tenia en suma veneracion ; pero mientras està dudoso , y como hōbre sencillo , y poco advertido de sospechas al Cardenal de Guisa en los razonamientos , y en las consultas , que se hazian , fue luego llamado el Duque de Guisa , cuyo espíritu movia todo el cuerpo , y cada miembro de la union. Y si bien detuvo con su autoridad la deliberacion del Cardenal de Borbon , con todo esso viendo , que los Esquizaros cada dia se avanzavan , y que para deshazerlos tenia pocas fuerças el Duque de Umena , y considerando , que para perficionar la conducta de su gen-

te Alemana era necessaria gran cantidad de dineros , à cuya contribucion los Españoles no concurrían con la promptitud , que èl se avia figurado , porque embueltos en la Guerra de Flandes mal podían acudir à tantos gastos , y advirtiendole finalmente , que se intentava con secreto desunir la liga , cuyos miembros principales ya bacilavan , juzgò , que la dilacion , como siempre avia creído le era enemiga mortal. Y assi queriendo justificar la toma de las armas , y sus fines , y quitar al Cardenal de Borbon los escrúpulos , que le imprimieron en el animo , que eran ya no solo publicos , sino gravados tambien en el interior de muchos , resolvió proponer un partido lleno de justicia , de no querer mas que un edicto contra los Ugonotes. Que no se permitiessse en el Reyno otra Fè , que la Catolica. Que fuessen incapaces de officios , y de qualquier suerte de dignidades , y que se diessse resguardo , que serían perseguidos con las armas , renunciando todas las seguridades , y condiciones , y ofreciendole à dexar los cargos , y gobiernos , que èl , y los suyos poseían , para quitar las sospechas de cavilosos intereses. Hazia esta propuesta dos efectos maravillosos en su favor : confirmava el animo del Cardenal de Borbon , que perdido , se perdía el mayor apoyo de la liga : ponía al Rey en necesidad de aceptar la propuesta , por no declararse culpado , y perder lo restante de la parte Catolica , à quien ya avia dado malas sospechas. Y quanto à las seguridades , y ventajas de su Casa , bien conocia , que si el Rey publicava la Guerra contra los Ugonotes , forçosamente se uniria con la faccion Catolica , y con la Casa de Guisa , que tenia en su mano todas las fuerças ; y que no solo no consentiria , que dexassen los cargos , y los gobiernos , sino que se veria obligado à darles otros , y depositar en sus personas los Generalatos de los exercitos , y la superintendencia de las armas. Y ultimamente advertia , que à la Guerra con los Ugonotes se seguía con infalibilidad el total cumplimiento de sus designios. Y era tanta verdad , que la Guerra con los Ugonotes , y su grandeza andavan tenazmente unidas , que siempre pudo con maravillosa comodidad adelantar sus pretensiones , sin que en lo exterior se descubriessse otro interes , que èl de la Fè.

Presentaron à la Reyna esta ultima determinacion por escrito à nueve de Junio , firmada del Duque de Guisa , y del

Cardenal de Borbon. No le causò notable novedad à la Reyna esta resolucion, por aver previsto mucho antes, que los Señores de la liga no podian tomar otro expediente; pero despachò al Rey con la mesma declaracion al Miron haziendole significar, que era necessario consentir en el punto de la Religion por huir el peligro presente, y desunir las fuerças de los coligados; porque en la execucion se interpondrian despues tantas dificultades, que el tiempo por si mesmo traeria la oposicion; mas no consintiendo, se persuadiesse, que fuera del odio, y aborrecimiento universal, quedaria muy presto vencido, y sujeto à mas duras condiciones; porque el Duque de Umena avia partido à impedir la entrada de los Esquizaros, y mientras se les retardava la marcha, el Duque de Guisa prompto à juntarse con sus Tudescos, se encaminaria con treinta Mil combatientes la buelta de Paris, donde no se podia esperar mas, que una manifiesta rebelion de la Ciudad, y la universal rebuelta de todo el Reyno, obligandole à acojerse à los lugares de los Ugonotes, de cuya intencion, y fuerças no se podia asegurar. La duda, pues, de la tardança de los Esquizaros asfigia igualmente entrambas partes, porque la Reyna temia, que el Duque de Umena los avia de impedir, y el Duque de Guisa, que el hermano no podria estorvarles el passo, y assi el temor reciproco conciliava los animos de ambas facciones à que consintiesen en la paz.

Recibida el Rey la declaracion, y el consejo de su madre, despachò al Secretario Villeroi, y poco despues al Duque de Epernon à la Reyna, para que se aceptasse, y estableciesse el acuerdo con las mejores condiciones, que fuesse posible. Por lo qual partiendo la Reyna con los Principes coligados à Nemurs, se concertaron à siete de Julio con estas condiciones. Que el Rey prohibiesse otra qualquier Religion en su Reyno fuera de la Catolica Romana: desterrasse de sus confines todos los Predicadores hereges: ordenasse, que los Ugonotes fuesen castigados en la vida con confiscacion de bienes: publicasse luego la Guerra contra ellos, de la qual se nombrassen Capitanes hombres confidentes de la union: quitasse las salas instituidas en los Parlamentos, y establecidas en favor de los Ugonotes: no permitiesse, que ninguno exercitasse oficio, ò cargo publico sin hazer primero

la profession de la Fè conforme à la Religion Romana. Que à los Duques de Guisa, de Umena, de Aumala, de Mercurio, y de Elbeuf se dexassen, fuera de sus gobiernos ordinarios, las Ciudades de Quiaion, de Tul, de Verdun, de San Destre, de Rens, de Soeßons, de Dijon, de Beona, de Rua en la Picardia, de Dinan, y de Conq en la Bretaña. Que se pagassen guardas de arcabuzeros à cavallo en cierto numero, que assistiesen à los Cardenales de Borbon, y de Guisa, à los Duques de Guisa, de Mercurio, de Umena, de Aumala, y de Elbeuf. Que al Duque de Guisa se diessen cien Mil escudos para fabricar una Ciudadela en Verdun. Que se mantuviessen, y pagassen dos regimientos de infanteria de la liga à la obediencia de Sacromoro Birago, y del Capitan San Polo. Que se desembolsassen docientos Mil escudos para pagar la gente Alemana, que conduxo la liga, y con esta paga se despidiesse, y que se perdonassen ciento y diez Mil ducados, que avian tomado de las rentas Reales, y gastado en beneficio de la union. Dieron semejantes capitulaciones clara noticia, à quien supo las cosas, que passavan, que no la compassion del pueblo, y el deseo de librarle de los gravámenes fue causa de la liga, fino el cuidado de la propia seguridad de los Grandes, y la ansia de ver acabada, y oprimida la faccion de sus enemigos (si bien el respeto, ò el color de la Religion anduvo siempre mezclado) porque esta cantidad de Ciudades, y de fortalezas ocupadas para defenfa de los Señores de Guisa, demostavan, que aviendo descubierto la secreta intencion del Rey, y viendo, que el partido de los Ugonotes tenia lugares de seguridad, que impedian su destruccion, pensaron conseguir lo mesmo, para que no fuesse menos dificultoso humillarlos, y oprimirlos, que sujetar al Principe de Bearne, y à los de su partido. Y la Guerra, que hazian publicar contra los Ugonotes, aunque principalmente se procurava para extirpar la division de la Fè, incluia con todo esso al mesmo tiempo la ruina de los Principes de Borbon, y de sus amigos, y aliados.

Concluso, y establecido el acuerdo, el Duque de Guisa con el Cardenal su hermano, y con el Cardenal de Borbon fueron à encontrar al Rey à San Moro, lugar vezino à Paris, y firmadas las condiciones, el Duque de Guisa despues de muchas muestras de confiança bolvió à sus gobier-

nos. Mientras se negociava la paz entre la Reyna, y la liga, el Principe de Bearne se hallava en grandes congojas, anteviendo la certidumbre del ajustamiento, y que contra èl se bolverian todas las fuerças unidas de los Catolicos para oprimir, y destruir su partido. Desde el principio por medio de los Señores de Cleravant, y de Quiafincurt sus agentes en la Corte, avia ofrecido sus socorros en servicio del Rey, exortandole à unirse sinceramente con èl, y à experimentar la fidelidad, y promptitud de los Ugonotes, y finalmente se avia protestado, que no podia estar ocioso, y esperar el rayo de aquella ruina, que veia prevenida contra su persona. Pero el Rey con cartas de su mano, y con palabras muy eficaces repetidas à sus agentes le aconsejó se quietase, y no perturbase mas las cosas, asegurandole, que no consentiria jamas novedad, que alterase la paz, y que pudiese ocasionar su ruina, y tal era à la verdad desde el principio la intencion del Rey. Mas despues que la necesidad le obligo à acordarse con los coligados, el Principe de Bearne experimentado ponderador de las cosas, facilmente advertia, que todo este nublado avia de caer sobre su persona, y su faccion. Por tanto deseando justificar su causa, y publicar sus razones para encaminar sus designios, à diez de Junio devulgò en Bergerac una declaracion, en la qual quejandose agriamente de ser tratado de herege relapso, perseguidor de la Iglesia, perturbador del Estado, y capital enemigo de los Catolicos, para excluirle con estos titulos de la sucession del Reyno, manifestava verse forçado à desengañar al mundo, y en particular à los Principes de la Christiandad, y sobre todo à su Rey soberano, y al pueblo de Francia, que estas eran calumnias, que le imponian sus enemigos, los quales por ambicion de levantar à si mismos, con el pretexto de armarse contra èl, y contra los profesores de la Religion reformada, se encaminaban à confundir, y perturbar miserablemente el Estado, aviendo en efecto tomado las armas contra el Rey, y contra la Corona, y declarado un primer Principe de la sangre, y un sucessor à la Corona fuera de los ordenes de la naturaleza, y de las leyes del Reyno de Francia, usurpandose la autoridad, que pertenecia à los Estados Generales del Reyno.

Que èl no solo no podia ser tenido por relapso, no aviendo jamas mudado opi-

nion, porque aunque por justo temor, que puede caer en pecho de qualquier hombre prudente, y valeroso, huviesse embiado una embaxada al Papa, luego que recuperò la libertad, avia tambien declarado no aver mudado Religion; pero que ni tampoco podia ser llamado herege, teniendo con el exemplo de otros muchos opiniones aun no decididas, y ofreciendo siempre, como al presente hazia, sujetarse à la enseñanza de personas doctas, y à la determinacion de un Concilio legitimamente congregado. Que le calumniaban sin razon de aver perseguido los Catolicos, aviendo siempre acariciado à muchos, no solo teniendolos consigo, sino sirviendose dellos en los cargos principales del Estasto, y de su Casa. Que en sus Estados, y donde èl governava, dexò à los Eclesiasticos gozar pacificamente sus rentas, y exercitarse en la Religion Romana. Que si se armò en diferentes tiempos, fue sin intencion de perturbar el Estado, y siempre por su defensa, la qual enseña à todos la naturaleza, viendo quan inhumanamente eran tratados los que abrazaron la reforma de la Religion. Que por oponerse à las contradicciones, que de ordinario se prevenian contra èl, y no por hazer liga en perjuicio del Rey, embiò personas à Inglaterra, Dinamarca, y Alemania, solo con fin de conseguir algun socorro para mantener su libertad. Que la resolucion de no restituir las fortalezas, que no quiso entregar al Duque de Epernon, se tomò con universal consentimiento de todo su partido, porque no solo no avian cessado las sospechas, por las quales les fueron concedidas, sino, que en este tiempo se avian aumentado, assi por las grandes preveniciones de Guerra, que hazian los coligados, como por las instancias particulares, con que pedian al Rey otras fortalezas, fuera de las que poseian, no ya, como ellos alegavan, para assegurar de los profesores de la Religion contraria, que nunca los ofendieron, ni agraviaron, y apenas podian defenderse de sus malos tratamientos, no teniendo en sus manos tantas plaças, quantas Provincias governaban los de la Casa de Guisa, los quales repartiendo entre si todas las gracias, y favores del Rey, avian mandado los exercitos, asediado las Ciudades, dado batallas, distribuydo los cargos à su beneplacito, y por este camino conseguido el sequito, vengado sus ofensas, y deligenciado

sus intereses à costa de la Corona , y al presente con pretexto de Religion querian assaltar la persona del Rey, y Señorear el Estado. Que se podia conocer claro, quan injustamente pedian nuevas fortalezas por seguridad ; mas que con todo esso por quitarles tambien este color aparente , èl, y el Principe de Condè su primo, si bien devieran antes fortificarse, que enflaquecerse , ofrecian dexarlas , y los gobiernos, que entrambos gozavan , con tal, que los Señores de Guisa hiziesen lo mesmo de las que avian ocupado, y de los gobiernos, que tenian , con que, dezia , desvaneceria la opinion del peligro , que los enemigos esparcian , que èl con los de su Religion tratavan de perturbar el Estado.

Pero que todos podian juzgar si era mas verisimil, que los criados , ò los de la sangre tuviesen animo de alborotarle , y si al Reyno de Francia podian ser mas bien afectos los forasteros , que los Franceses naturales. Que quien quisiessè conocer la diferencia , que siempre hubo en procurar el bien universal de los pueblos entre su Casa , y la de Guisa , traxesse à la memoria las cosas, que una, y otra hizieron, y hallaria , que los de Borbon nunca fueron inventores de nuevos impuestos , jamas injuriaron la Nobleza , forçaron , ò violentaron la justicia , como los antecesores de los Cabos de la liga hizieron continuamente , con nuevos tributos , con la venta de los oficios , y con la confusa distribucion de los cargos , muchos de los quales incorporaron en su Casa , otros vendieron en tiempo de Enrico Segundo, y de Francisco Segundo, y con introducir la enagenacion de los bienes temporales de las Iglesias , para cumplir sus passiones con pretexto de hazer la Guerra por causa de Religion. Que èl nunca ocasionò Guerras, como sus enemigos, sino defendidose simplemente, y en todas ocasiones recibì del Rey las condiciones de la paz, que quiso concederle ; mas que era cosa digna de mayor consideracion averse èl ofrecido à seguir al Rey en sus mas importantes lances , y en particular , quando fue llamado al dominio de los Estados de Flandes , y por el contrario averse opuesto los Cabos de la liga , y hecho perder la ocasion de tanta gloria , y abandonar conquista de tanta importancia. Que si bien èl no podia pensar en la suceccion del Reyno por la edad del Rey , à quien deseava hijos, sentia con todo esso

gravemente verse tratado con tanta indignidad de sus enemigos , los quales aviendole molestado en sus gobiernos , y en medio dellos ocupadole Ciudades , y fortalezas, aora bolviendose contra su vida , y honra , no pausavan de perseguirle con maliciosos artificios para imprimir en los animos de los ignorantes , que era indigno, è incapaz de suceder en la Corona : y para executar sus designios, querian, sin reparar en la edad juvenil del Rey, proveer fuera de tiempo à los accidentes, que se figuravan avian de acontecer despues de su muerte. Ultimamente pedia licencia al Rey de desmentir , como hazia , à todos aquellos, que le injuriaron , y calumniaron en el manifesto, exceptuando à su tio el Cardenal ; y se ofrecia à terminar esta quexa con el Duque de Guisa Cabo de las armas de aquel partido, combatiendo con èl cuerpo à cuerpo , ò sino dos à dos, diez à diez, y veinte à veinte, y con mayor, ò menor numero , como gustasse Monsiur de Guisa, y si fuesen mas de uno por cada parte, llevaria consigo al Principe de Condè su primo , no queriendo en este caso reparar en la desigualdad de las calidades , pues no se movian à semejante resolucion por ambicion, ni por odio, sino solo por el servicio de Dios , y por librar al Rey su Señor , y al pueblo Frances de las miserias , y ruinas , que traia consigo necessariamente la Guerra , y decidiendo de una vez esta quexa dexar el Reyno en paz, y el animo del Rey en reposo, y quietud , sin proseguir mas en perturbarle. Suplicava por tanto al Rey se sirviessè de señalar el campo dentro de su Reyno , y quando el Duque de Guisa tuviesse por sospechoso todo el Reyno , ofrecia salir fuera del , è ir à lugar seguro à entrambas partes à eleccion del Duque , y terminar con las armas usadas entre cavalleros esta contienda.

Procurava con esta declaracion el Principe de Bearne , no solo justificar su causa, y desacreditar la de los coligados , sino conociendose interior de fuerças , pero no de animo, intentava reduzir la Guerra à un desafío, y duelo privado , y si lo conseguia estava prompto à aventurarse à la prueba del combate, poniendo en condicion igual su fortuna medio desesperada en tanta fuerça de opugnacion , y sino se aceptava el desafío veia seguirse poca reputacion al Duque de Guisa, y à las armas de la liga , y à su persona mucha inclinacion de los pueblos , que alabaria su generosi-

nerosidad de arriesgar la vida al peligro por divertir la perturbacion universal de la Guerra. Pero el Duque de Guisa penetrando el artificio del contrario, y aspirando à destruirle con tanta superioridad de fuerzas, sin obligarse al peligro de la vida, no quiso responder al manifesto por no aceptar, ni refutar el duelo, pero hizo, que terceras personas respondiesen con muchos libritos, que ninguno de los Señores de la parte Catolica professava enemistad con el Principe de Bearne por razones particulares, que ellos solo obravan por respeto de Religion, y de las conciencias, y assi no era conveniente reducir la causa publica à duelo privado, efeto muy contrario al fin, que se avian propuesto, y con otras semejantes razones se oponian à las que alegò el Principe de Bearne, el qual avisado de la conclusion de la concordia entre el Rey, y los Señores de la liga, escribió al Rey, y las cartas se imprimieron, y publicarõ, y quexandose gravemente, que mientras èl por obedecer à los ordenes de su Magestad, que le escribió de su mano se avia abstenido de armarse, ò de innovar cosa alguna, se huviesse establecido acuerdo con sus enemigos con condicion de romper los edictos de la paz ya publicados, y de mover de nuevo la Guerra, y tomar las armas contra la Religion reformada, faltando à la palabra, y à las promesas hechas de comun acuerdo, y divulgadas con la debida solemnidad. Que exortava eficazmente, y suplicava al Rey considerasse, que por complacer à las passiones de sus rebeldes, se armava contra sus buenos, y fieles subditos, y vassallos, y que advirtiesse, que en la Guerra, que se prevenia aora contra èl se contenia la opresion de todo el Reyno. Pero que si se perseverava en maquinare su ruina, èl segun las leyes de la naturaleza no podia dexar de defenderse, y confiava en Dios le libraria por la justicia de su causa, y le defenderia de la persecucion de los hombres, y haria un dia clara, y manifesta à todos su inocencia. Escribió fuera desta, otras cartas à la Nobleza, al pueblo, y à los Parlamentos, escusandose, y culpando la liga, y esforçandose à dar à entender, que aviendo observado èl las condiciones de la paz, era opugnado contra razon, y justicia. Despues destas cartas llamó al Principe de Condè, y al Mariscal de Danvilla, no menos agriamente perseguido que los Ugonotes, y resolvieron de comun consentimiento

todo lo que se devia hazer para la defensa propia, y conservacion de las plaças, que tenian. Y porque conocian por tantas experiencias, que ninguna cosa importava mas para su defensa, como los socorros de la gente Alemana, que divertia en parte remotissima la potencia, y las fuerzas enemigas, despacharon luego à los Principes Protestantes para tratar, y concluir una leva numerosa, y se encargaron desto el Duque de Bullon, el qual, como en propia herencia, derivada de sus mayores, se avia introduzido en Sedan, lugar fortissimo en los confines de Chiampaña, y de Lorena, y Monsiur de Chiatillon hijo del Almirante de Coliñi, que tenia al gobierno de Mompeller por los Ugonotes, y aora avia passado secretamente de Linguadoca à Ginebra. Entretanto el Rey retirado con la madre, y con el Consejo del Cabinetto consultava el modo, que se devia tener en la execucion del acuerdo con la liga. El Secretario Villeroy, con quien se conformavan Belleure, y Villacera era de opinion, que para el Rey no avia camino mas facil, y seguro de extinguir el incendio de su Reyno, y desvanecer los designios de los Señores de Guisa, como abraçar sinceramente la Guerra contra los Ugonotes, manifestar à todo el mundo su zelo en servicio de la Religion Catolica, y el odio que tenia à los Calvinistas, poner los cargos en manos de la mas florida Nobleza del Reyno, ordenar la forma de las gracias, y de los memoriales, y el gasto del dinero, segun el estilo antiguo, observado de sus predecesores, y satisfacer en particular à los deseos de los que por el disgusto de no tener mano en la Corte, se avian retirado del. Mostravan ser este el atajo de privar la liga de todos los pretextos, conciliarse el aplauso, y benevolencia de los pueblos, que por verle contrario à estos dictámenes, adoravan, y seguian à los Señores de Guisa, como defensores de la Religion, y restauradores de la igualdad, y reposo universal. Que era necessario deshazer de una vez este maligno cisma de las discordias sembradas antes, y principalmente de los Ugonotes, y reunir consigo todos sus subditos, y vassallos, en un mesmo amor, y en una sola Religion, y en un blanco conforme, y universal; y finalmente no se podia ni mas facil, ni mas honrosamente arruinar la liga, como haziendo, y obrando con sinceridad, y mostrandose del todo contrario à lo que

los Cabos della avian publicado ; porque con esta manera de proceder , destruiria mas maquinas , y quitaria mas sequazes à los Señores de Guisa en un dia , que por medio de artificios , dissimulos , è invenciones politicas en todo el curso de su vida , si durasse cien años . A esta opinion se llegava , aunque cautamente la Reyna madre ; porque sabiendo que la calumniavan , como favorecedora de los Señores de Guisa , y perseguidora del Principe de Bearne por causa de la hija , no queria mostrarse parcial de la parte Catolica . Y disgustada , si bien en secreto , de que el Rey no fiandose della , huviesse embiado à Nemurs al Duque de Epernon à concluir las cosas negociadas con la liga , andava muy detenida en descubrir su sentimiento , temiendo por ventura perder el credito , y autoridad con el Rey su hijo , ò como dezian otros deseando verle embuelto en tales trabajos , que conociesse otra vez la mano saludable , con que assistiendo ella al gobierno prudente , y moderada , avia detenido tantas vezes la inminente perdicion de la Corona . Pero el Rey estava diversamente inclinado , y del todo averso à la opinion destes Consejeros .

Dos eran las razones , que alegava en contrario : la una , que aviendo de administrar de veras la Guerra contra los Ugonotes , que no podia ser sino ardua , y dilatada , era forçoso dar los cargos , aumentar la potencia , añadir sequazes , y fautores à la parte de los Señores de Guisa , à los quales , y no al Rey se atribuiria la gloria de la destruccion dellos , siendo publico , que estos le avian obligado con la fuerza à dar su consentimiento : la otra , que arruinada la faccion de los Ugonotes , que sola enfrenava el poder , y obstava à la demasuada autoridad de los Señores de Guisa , quedaria despojado de su grandeza , pues nunca les faltarian colores de tomar las armas , aunque cessasse la causa de la Religion , no siendo verifimil , que à ingenios tan prompts , y à animos tan osados faltassen invenciones .

Estas eran las razones del Rey , pero secretamente se añadian à ellas el odio cruel concebido mucho antes , y agora mas inflamado contra los Señores de Guisa ; la inclinacion à sus favorecidos ; la gracia , y honras , de que no le sufria el coraçon privarlos ; la codicia de dispensar el oro , y las rentas à su modo para satisfacer à su prodigalidad , y su antiguo designio de arruinar , y extinguir las dos facciones , manteniend-

do vivas entrambas . Y para dezir la verdad no era muy de culpar , que aviendo experimentado el atrevimiento de los Señores de Guisa , y de otros fautores , y sequazes suyos , no pudiesse doblarse à acrecentar de nuevo su autoridad , aumentar su potencia , y despojarse del ministerio de sus hechuras , y de la asistencia de sus confidentes , con evidente peligro de quedar expuesto à su discrecion , pues harian nacer facilmente otras apariencias , y ocasiones de proseguir el curso de sus comenzados designios . Por lo qual despues de algunas dudas se inclinò al parecer del Duque de Epernon , del Mariscal de Retz , del Abad de Elbene , que Florentino de origen , è hijo de la ama del Rey Carlos , por la agudeza de su ingenio avia subido à grande confianza con el Rey , y deliberò satisfacer en la apariencia à las capitulaciones acordadas con la liga , mas de interrumpir diestramente la execucion ; por que si bien por lo passado procurò la opresion de los Ugonotes , ni le podia contentar su conservacion , con todo esso no queria pareciesse les hazia agora Guerra à instancias de otros , y forçado de sus propios vassallos , y que todo el aplauso , y la gloria redundasse en credito de los Señores de Guisa . Esta resolucion no solo tuvo fin de dichado , como de ordinario suelen las acciones , que por nuevas , y falaces tendas de invenciones fútiles van fuera del camino Real , sino arduo , è infeliz principio ; porque nació luego discordia , y desconfianza entre los mismos Consejeros del Rey , aviendo comenzado el Duque de Epernon , zeloso de la gracia de su dueño , y tenaz de la grandeza propia , à odiar , y perseguir al Señor de Villeroy , que en sus primeros años le introduxo en la Corte , y con quien vivió en amistad hasta entonces ; atribuyendole , que se avia dexado ganar del Duque de Guisa con dadas , y promesas , y se entendia con él secretamente , y assi era autor de la opinion , que persuadia al Rey extirpar los Ugonotes , reducir las cosas del gobierno à la forma antigua , y reconciliarse sinceramente con los Catolicos de la liga , que no significava mas , que humillar la grandeza , y la autoridad de los favorecidos .

A la verdad comenzó à nacer el disgusto desde que el Duque impidió el matrimonio de Alincurt hijo de Villeroy con Madama de Maure heredera de grandísimas riquezas de aquella Casa , por darla al

hijo de Monsiur de Termes, llamado Monsiur de Bellagarda su pariente, de que enojado Alincurt se allegò al Duque de Gioyosa, que le nombrò Alférez de su compañía de hombres de armas, y se continuò despues la mala satisfacion por aver visto Epernon aprovada del Rey à instancia de Villeroy, como èl dezia, pero realmente por atraer à su partido al Señor de Mandeloto, la demolicion de la Ciudadela de Leon. Pero estuvieron secretas estas reciprocas alteraciones, y solo con la ocasion deste parecer començaron à descubrirse, y pasó tan adelante el Duque de Epernon, que no solo aborrecia al gran Chanciller Quiverni, y al Señor de Villaclera, antiquísimos privados, y benemeritos servidores del Rey, sino que començava à sembrar sospechas contra la mesma Reyna madre, de que era aficionada por antigua inclinacion à los Señores de Guisa, y que procurava, fomentando los movimientos de la Guerra civil, tener como en perpetua tutela la libertad del hijo, necesitado à valerse de su medio en las cosas arduas, y dificultosas, para poder gobernar, y conservar su Reyno. Estas sospechas, y discordias nacidas en tiempos, que pedian concordia, y union, hizieron perder al Rey una parte de los mejores, y mas cuerdos servidores suyos, y otra tuvo necesidad de inclinarse al Duque de Guisa por odio del Duque de Epernon, y deseo de verle humillado, y lo que importò mas que todo, hizieron que el Rey no diesse el credito, que solia à los consejos de la Reyna madre, y à la obligaron à callar muchas vezes, y muchas à hablar al gusto de otro por no acabar de enagenar el animo de su hijo.

Mas el Rey siguiendo el hilo de su designio, pareció solemnemente en el Parlamento à diez y nueve de Julio, è hizo publicar un decreto, en que revocando todos los otros hechos en diversos tiempos en favor de los Ugonotes, prohibia toda otra Religion fuera de la Catolica, Apostolica, y Romana en todas las tierras, y lugares de su Reyno, desterrava los Predicadores, y Ministros de la Religion reformada de sus confines en termino de un mes despues de la publicacion, y ordenava, que todos sus vassallos en termino de seis meses se reduxessen à vivir con los ritos de la Santa Iglesia, y hazer publica profession de la Fè Catolica, ò no queriendo hazerla devieffen partir de las tierras de su Reyno, y estar en el dicho

termino efectivamente fuera de sus confines. Que cumplido el espacio de los seis meses se procediesse contra los Ugonotes, como contra hereges enemigos de la quietud publica con pena de muerte, y confiscacion de bienes. Que fuesen declarados los de la dicha Religion inhabiles, è incapaces de conseguir, y gozar qualquier grado, oficio, y dignidad en su Reyno. Que se revocassen todas las salas concedidas, y establecidas por los edictos de paz en su favor, y ellos tuviessen obligacion de restituir las plaças dadas por seguridad, y sujetarlas sin contienda, ni dilacion à la obediencia Real, y los Principes, Pares, oficiales de la Corona jurassen la observancia deste decreto, el qual fuesse irrevocable, y se cumpliesse perpetuamente.

Al salir del Parlamento el Rey fue recibido del pueblo con alegrísimos gritos, para mostrarse satisfecho, y contento del edicto, que se avia publicado; mas èl con rostro alterado diò señas de agradecer poco esta fiesta, que adulandole le hazia fuera de tiempo, antes observaron muchos, que contra su ordinario estílo no se dignò de corresponder à la cortesia del Prevosto de los mercaderes, y de los demas Cabos, y oficiales del pueblo de Paris, cosa que haziendola èl por mostrar se obligava poco de la volubilidad, è inconstancia plebeya, y no se movia à resolucion ninguna por complacer à otros, diò materia à los de Guisa de exagerar, que en lo intrínseco era fautor de los Ugonotes, y que à viva fuerça contra su genio avia sido obligado del zelo, y diligencia de los Señores de Lorena à publicarles la Guerra. Al edicto del Rey respondieron con nueva protesta el Principe de Bearne, el Principe de Condè, el Mariscal de Danvilla juntos todos en San Polo, y mostraron ser esta una persecucion injusta inventada de aquellos, que tantas vezes avian turbado la paz, y no sincera voluntad del Rey, ni de la Reyna madre, cuya clemencia, y recta intencion era notoria à todos, y que aviendo el Rey declarado poco antes rebeldes todos los que se armassen sin su orden, los Señores de Guisa avian caido en este delito, tomando las armas, ocupando Ciudades, y haziendo actos de hostilidad, no solo contra los ordenes, sino contra la persona del Rey mesmo, y por tanto conociendolos, y tratandolos como rebeldes, tomarian las armas contra ellos, y contra sus sequazes, y complices

plices en defensa del legitimo Rey, y de la Corona, por la seguridad de sus vidas, y libertad de la conciencia, recibiendo debaxo de su proteccion todos los que viviesen pacificamente en sus casas, sin consentir en esta conspiracion, aunque fuesen de la Religion Romana.

Acuerdome, que quando se traxo al Rey, y se divulgò en Paris esta protesta, Luys Monsiur de Lansac Cavallero anciano, y lleno de experiencia, discurrendo en el Lovero de las cosas presentes con su acostumbrada facundia, y con curiosidad de los oyentes, dixo publicamente sin tener respeto à la liga, que los Ugonotes avian vencido el pleito, porque siendo desde el principio declarados por perturbadores del Reyno, ocupadores de Ciudades, alborotadores de pueblos, aora ellos con mucha razon oponian las mesmas cosas, y convencian à los Catolicos del mesmo delito, el qual era tanto menos escusable en los coligados, quanto ellos eran los que mas, que todos solian esclamar, y hazer rumor por los levantamientos, y conjuraciones de los Ugonotes. Y que si estos merecian ser vituperados por averse confederado con los Ingleses, enemigos perpetuos de Francia, aora los Catolicos no merecian alabança por averse coligado con los Españoles. Que el Principe de Bearne discurria por escrito mejor de lo que pudiera hazer un soldado, mas que si à sus razones añadiera el declararse Catolico, hiziera condenar la liga por sediciosa, y rebelde. Con todo esto, ni por las razones del Principe de Bearne, ni por los sentimientos, y parecer de los mas cuerdos, que se inclinavan à la quietud, y sosiego de la patria, se entibiava el ardor universal de los hombres, y en particular de los de Paris incitados à la ruina de los Ugonotes, antes comenzavan à culpar al Rey, que el termino de los seis meses avia sido demasadamente acomodado, y espacioso, y deseavan ver sin dilacion encendida, y comenzada la Guerra. Conociendo el Rey el humor popular, y queriendo advertirlos, que procuravan su propio daño, la mañana de los onze de Agosto hizo llamar al Lovero el Preposito de los mercaderes, los Presidentes primero, y segundo del Parlamento, el Dean de la Cathedral de Paris, y rogò al Cardenal de Guisa se hallasse presente. Juntos todos, diò principio à su razonamiento, mostrando la alegria, que tenia de aver sido bien aconsejado, y dixo que despues de tan

larga paciencia, movido del parecer de sus ministros, y en particular de los que estavan presentes, avia revocado el edicto de paz establecida antes con los Ugonotes. Que la tardança de la resolucion no fue por falta de afecto à la Religion Catolica, sino porque aviendo tantas vezes experimentado las dificultades de la Guerra, no se podia persuadir huviesse de ser mas facil de executar esta determinacion, que las primeras. Que este reparo le detuvo, y detenia todavia, anteviendo las grandes descomodidades, que la Guerra acarrearìa à lo general del Estado, y à cada particular. Pero que viendose asistido, y acompañado de tantas personas, de cuya fidelidad se assegurava; y conociendo, que perseveravan tan alegres en el intento desta empresa, se gozava, y dava muchos parabienes, y les rogava examinassen los mejores medios para conseguir un dichoso suceso del consejo, que ellos mesmos le avian dado, y por este efecto les representava las fuerças, que pretendia juntar, y con que fundamento se devia comenzar la Guerra. Que era su animo formar tres exercitos, uno en Guiena, otro, que asistiesse à su persona, y el tercero para impedir la entrada en el Reyno à los estrangeros, los quales por avisos ciertos sabia estavan ya dispuestos à marchar. Que no seria tiempo de pensar en la Guerra, quando tuviesse sobre si el enemigo, ni de hazer pazes, quando se hallasse mas poderoso, que los Catolicos. Que èl siempre dificultò mucho romper el edicto de la paz, y aora encontraba mayores embarazos en comenzar la Guerra, y assi todos considerassen lo que convenia hazer, y que seria muy tarde pedir à gritos la paz, quando los molinos de Paris fuesen abrasados. Que quanto à èl tocava, admitiendo el consejo de los otros contra el suyo, estava resuelto à no escasear los gastos, y desnudarse la camisa para contribuir à la Guerra. Que pues no avian querido gozar el ocio de la paz, era fuerça le socorriesen en la inquietud de la Guerra. Que èl no pensava arruinar à si solo, y assi era necesario, que los particulares llevassen parte de las descomodidades, que èl solo avia probado primero. Y bolviendose al primer Presidente, alabò mucho su afecto à la Religion Catolica, el qual avia observado en una larga, y curiosa oracion, que èl hizo, quando se revocò el edicto, mas que convenia, que èl con los de su com-
pañia

pañia considerasse el aprieto de las cosas , que era tal , que siendo preciso recurrir à lo extraordinario, era fuerça dexar lo ordinario , y assi le rogò no se le hablasse mas en sus salarios dellos , los quales no tenia modo de pagar mientras durasse la Guerra. Bolviendo despues al Preposito de los mercaderes le dixo , que su Ciudad de Paris hizo grandes demostraciones de alegria por la revocacion del edicto de la paz , que importava le ayudasse à executar el bien , que le avian descubierto , y le ordenò llamasse el dia siguiente el consejo de los Ciudadanos , y dixesse al pueblo , que no tenia, que esperar la cobrança de la renta de la Villa en todo el tiempo de la Guerra (es esto un monte inventado del Rey en las ocurrencias passadas para juntar dineros obligandose à la paga de diez por ciento) y que hiziesse un impuesto sobre la Ciudad de dozientos Mil escudos , de que necesitava para comenzar la Guerra el primer mes, la qual costaria cada uno quatrocientos Mil escudos. Ultimamente se bolviò al Cardenal de Guisa , y con rostro alterado le diò à entender , que el primer mes esperaba hazer la Guerra sin la ayuda del Clero, buscando hasta el suelo de las arcas de los particulares , mas que para los otros meses tenia intento de gastar à cuenta de las Iglesias , y que en esto no pensava obrar contra su conciencia , ni queria otras licencias de Roma , porque las cabeças del Clero eran las que le avian obligado à esta determinacion, y assi convenia, que ellos llevassen parte del gasto, y que estava resuelto à que cada uno supliesse de la suerte, que pudiesse, hallandose la Nobleza, y la renta Real gravada bastantemente.

Callò para oir la respuesta , y viendo que se le ponian dificultades , dixo con voz alterada : luego mejor era creerme , y gozar el beneficio , y reposo de la paz , que estando en una tienda , ò en un coro tratar las materias de Guerra : yo temo mucho , que intentando nosotros desterrar el sermon de los hereges , aventuremos la Missa de los Catolicos ; pero en todo caso en este punto ay mas necesidad de obras , que de palabras , y con esto se retirò à su estancia , dexando confusos todos aquellos à cuya bolsa se avia intimado la Guerra. Pero semejante experiencia no resfriò el ardor del pueblo , incitando continuamente de sus Predicadores , y los Señores de Guisa desde lexos murmuravan, que no se dava principio à la Guer-

ra para cobrar las fortalezas , que tenian los Ugonotes, y assi el Rey por no destruir lo que se avia fabricado , y bolver à las diñcultades ya vencidas , començò à tratar de hazer el exercito para embiarle à Guiena. Afligia despechadamente su animo aver de elegir los Capitanes de la empresa à gusto de la liga, considerando, que fuera de poner sus fuerças en manos de otros, qualquier buen suceso se atribuiria à los Señores de Lorena, los quales sin duda querian para si los Generalatos. Pero como Principe , que con la agudeza de su ingenio hallava siempre salida à las cosas mas arduas y dificultosas, despues de aver mirado esta materia à todas luces , despachò à Guido Monsiur de Lanfac al Duque de Guisa para saber su intencion à cerca de los que devian gobernar los exercitos, el qual despues de largas consultas determinò, que el Duque de Umena su hermano conduxese el exercito , que passava à Guiena contra el Principe de Bearne , y èl reservò para si guardar los confines , è impedir el passo à los Protestantes de Alemania , pareciendole esta empresa mas dificultosa , è importandole estar vezino à la Corte, para tomar resolucion en las ocurrencias , que de ordinario suelen acontecer de improvisò. El Rey sabida la determinacion del Duque , acordò, que en Guiena gobernassee como Lugarteniente del Duque de Umena el Mariscal de Matignon, de cuya fidelidad podia fiarse. Que el Mariscal de Viron passasse con gente à opugnar la Santoya : y que el Duque de Gioyosa con un exercito partiesse à Gascuña , Provincias tan vezinas, que el Duque de Umena quedaria rodeado de estos exercitos. Y porque al mesmo tiempo sucediò la muerte de Monsiur de Anguleme gran Prior de Francia , y hermano natural del Rey que era Governador de Provença , diò el gobierno al Duque de Epernon , y resolviò embiar con èl un exercito à infestar los Ugonotes en aquella parte ; trazando desta suerte no solo tener muchos exercitos en pie regidos de sus confidentes , y privados , sino retardando los progressos del Duque de Umena con falta de dineros, municiones, y vituallas, hazer que la gloria de los successos redundasse en credito de sus aliados. Mas por no dar ocasion de nuevas quejas, y murmuraciones , se prevenia primero que todos el exercito del Duque de Umena , y con todo esso quiso embiar delante , por retardar mas sus progressos, tres Embaxadores

dores al Principe de Bearne à persuadirle la conversion à la Fè Catolica , y fueron el Cardenal de Lenoncurt antiguo alumno de su Casa , el Señor de Poiñi Cavallero del Espiritu Santo , y el Presidente Brulart , los quales por pocas jornadas precedian el exercito del Duque de Umena ; de que tomò ocasion de grazejar la Duquesa de Uzes Señora de gran talento , y dixo al Rey , que el Principe de Bearne estava ya reduzido al estremo , y que seguramente se convertiria por no acabar impenitente , pues detras de los que le ayudavan à bien morir iba el ministro de la justicia para executar la sentencia. Llevavan comission los Embaxadores de dificultar el rompimiento del edicto de la paz con muchas razones aparentes , de exortar al Principe de Bearne à bolver à la obediencia de la Iglesia Catolica , intimarle restituyesse las plaças al Rey , y viniessè à vivir en su companja , y quitar todas las ocasiones de la Guerra presente , y todo esto por interponer dilacion à las armas. El Principe de Bearne resuelto mas que nunca de no bolver à la prision , assi la llamava , de la Corte , mientras los Señores de Guisa tuviessen mas alianças , y mayor potencia , que èl , y viendose debil de fuerças , con que le convenia para defenderse mostrar semblante , de quien no temia , despues de aver agradecido al Rey con encarecidas sumisiones el cuydado , que tenia de su bien , y despues de averse quejado modestamente del rompimiento del edicto , en tiempo que èl por muchas razones creyera se avian de bolver las armas antes contra los sediciosos de la liga , que contra èl observantissimo de los ordenes del Rey , y de los capitulos de la paz , convirtió su razonamiento con gravedad , y exageracion grandissima à condenar no solo la perversa ambicion de los Señores de la liga , que litigavan sobre la sucession al Reyno en vida del Rey , sino tambien la vileza del Duque de Guisa de no querer aceptar el desafio , y duelo , que le propuso , y terminar las diferencias , y enemistades cuerpo à cuerpo , sin inquietar al Rey , y perturbar todo el Reyno , y concluyó ultimamente diziendo , que como se sujetaria de muy buena voluntad à un Concilio legitimo , y à la enseñanza , è instruccion de personas sabias , y sinceras , assi no permitia su conciencia , y su credito se reduxesse à oir Missa por fuerça , esperando , que Dios defenderia su inocencia , como

otras vezes lo avia hecho milagrosamente.

A la partida de los Embaxadores se encaminò el exercito para entrar en Guiena , y se encendieron las armas por todas partes ; porque los Señores de la liga deseosos de ver la destruccion de los Ugonotes , y en particular de los Principes de Borbon , añadieron las armas espirituales à las temporales. Muriò este año el Sumo Pontifice Gregorio Decimotercio , el qual siendo de natural blando , y de ingenio contrario à medios violentos jamas quiso admitir descubiertamente la proteccion de la liga , ni permitir la condenacion del Principe de Condè , ni del Principe de Bearne. Pero sucediendole en el Pontificado fray Felix Pereti Religioso del Orden de San Francisco , Cardenal de Montalto , llamado despues Sixto Quinto , vehemente perseguidor de la heregia , no cessaron el Cardenal de Pellevè , el Padre Matei , y los Agentes de la liga de sollicitarle , y persuadirle aceptasse la proteccion de los coligados , y declarasse por descomulgados los Principes de Borbon. A estas persuasiones se inclinava mucho el Papa llevado de su antiguo dictamen , porque aviendose exercitado gran parte de su edad en la profession de Inquisidor , el uso , y estilo frequente le hazian aspero enemigo de los que sentian diversamente de los Ritos de la Iglesia Romana. Por lo qual en un Consistorio celebrado à nueve de Setiembre deste año declaró al Principe de Bearne , y al Principe de Condè relapsos en la heregia , descomulgados , è incapaces de toda sucession , y en particular al Reyno de Francia , y los privò de los Estados , que tenian , absolviendo los pueblos del juramento de fidelidad , y descomulgando los que en adelante les obedieffen. Como los de la liga hizieron grandes alegrías por esta declaracion , persuadiendose , que ella avia totalmente excluido de la Corona los Principes , assi quedò el Rey traspassado el animo de que sin noticia suya , y sin darle parte , se huviesse propuesto en Consistorio , firmado de muchos Cardenales , y divulgado con carteles fixados por las plaças. Pero la mayor parte de los Franceses tristissima con esta improvisa declaracion de Roma , trayendo à la memoria , lo que hiço el Rey Carlos , quando se intimò el monitorio à la Princesa de Bearne , y temiendo no se violassen los privilegios de la Iglesia Galicana , esperaba la resolucion del Rey ,

el qual forçado del aprieto de los tiempos presentes, por no hazerse del todo sospechoso de favorecer el partido de los Ugonotes y dar nuevas ocasiones, y pretextos à los Señores de Guisa, determinò diffimular el hecho, aunque todo el Parlamento presentandose à su Magestad, instò grandemente se rompiese la bulla, y fuesen castigados los que la avian impetrado, à que respondiendole el Rey, que pensaria el negocio, se puso silencio, y la bulla no se aceptò, ni publicò en el Parlamento; pero solos los sequazes de la liga, y los Predicadores Catolicos la divulgaron en muchas partes del Reyno. El Principe de Bearne teniendo aviso de la declaracion del Papa, no solo procurò

que en Roma se fixasse la apelacion, como sucedió la noche de los seis de Noviembre, sino que escribió à todos los Estados del Reyno de Francia, que xandose particularmente con cada uno del agravio, que se les avia hecho, y animandolos à no sufrir, que en Roma se decidiessen las dudas de la sucession à la Corona de Francia. Escrivieronse muchos libros en favor, y en contra desta bulla por los mas floridos ingenios de Europa, cuyas razones feria muy largo ingerir en la compendiofa narracion desta Historia, tanto mas, que en el espacio de pocos dias el rumor de las armas temporales hiço pausar el susurro nacido de la fulminacion de las espirituales.

LIBRO OCTAVO

SUMARIO.

Describe en el Libro Octavo la Guerra contra los Ugonotes en la Guiena, la rota del Principe de Condé, los debiles progressos del Duque de Vmna General del exercito del Rey, la defensa del Principe de Bearne, la ida del Mariscal de Viron con un exercito à la Santoya, el asedio de Marano. Despacha el Rey otros dos exercitos, el uno con el Duque de Goyosa à Overnia, el otro con el Duque de Epermon à Provença: va el mesmo à Leon. Los Principes Protestantes de Alemania juntan grueso exercito para socorrer à los Ugonotes: embian delante una embaxada al Rey de Francia, con que se acrecientan los disgustos, y se excitan mas las armas. El Rey determina tentar de nuevo el animo del Principe de Bearne para reducirle à la Religion Catolica, y à la Corte: embia à la Reyna madre à Poëta para que se vea con él: los de la liga se alteran, y murmuran desenfrenadamente: fomentase con esta ocasion la union de los de Paris, los quales en secreto se arman, y se previenen: trazan sorprender à Boloña en Picardia, descubrese el designio, y librase la fortaleza: piensan prender al Rey, mas no se aireven, y el se guarda: recurren por ayuda al Duque de Vmna buuelto à Paris, no quiere consenir en ello, y se parte. Entretanto el Duque de Guisa armado en Borgoña, y en Champaigna rinde à Osson, y Rocroi, y pone el sitio à Sedano. Trata la Reyna con el Principe de Bearne, pero sin fruto, con que da buelta à Paris. El Rey vista la dureza de aquel Principe haze nueva protesta de no tolerar mas los Ugonotes: une se con la liga Catolica, para oponerse al exercito de Alemania. Embia al Duque de Goyosa à Poëta contra el Principe de Bearne, el qual arribando improvisamente rompe dos regimientos de infanteria Ugonota. El Duque de Guisa junta su exercito para avanzarse contra los Tudescos de Lovena. El Rey asistela Esquizaros, y recoje poderosas fuerças para el mesmo efecto: passan al partido del Principe de Bearne el Conde de Soëssons, y el Principe de Conti. El Duque de Lorena unido con el Duque de Guisa se opone à la entrada de los Estrangeros en su Pays: encuentranse en el puente de San Vicencio, pero no sucede la batalla: passan los Alemanes à Francia, siguelos el Duque de Guisa, el Rey con su exercito les haze oposicion, para impedir, que no pasen à unirse con el Principe de Bearne, el qual avanzandose entretanto para hazer rostro al Duque de Goyosa, passa la ribera de Droña: enfrentanse los exercitos en Cuiras, y combaten con todas las fuerças: el Duque de Goyosa pierde la batalla, y la vida. El Duque de Guisa pelea con los Tudescos en Vilmori, y Oneo, y haze en ellos grandissimo estrago: el Rey siguiendo la vitoria da la caza al exercito enemigo: rindensele los Esquizaros, lo restante de los Alemanes se desmanda, y se pone en huida: son perseguidos, y deshechos en muchas partes: el Duque de Guisa por vengarse passa à destruir el Condado de Monbelliart. El Señor de la Valeta, y el Coronel Alonso Corso rompen los Ugonotes en el Delfinado.

GRande era la esperança, que avian concebido los Señores de Guisa, de que los Principes de Borbon perseguidos

con tantas maquinás, y apretados por tantas partes, avian de ceder à la opugnation de la liga, y que destruida, y aniquilada



quilada la faccion de los Ugonotes, quedaria sola en Francia la Religion Catolica, y sola en la Corte su antigua, y acostumbrada potencia, pero no era menor la constancia, con la qual el Principe de Bearne seguido con grande union de los Señores de su partido, se avia dispuesto à la defensa, y parecia, que el estado de sus cosas, que antes solia ser trabajoso, y abatido, casi recibiendo fuerça de la opugnacion de sus enemigos, començava en parte à sobreponerse, para corresponder à la grandeza de su animo, y al establecimiento de sus designios. Porque su generosa propuesta de combatir cuerpo à cuerpo con el Cabo de la liga, y de ofrecerse à terminar con el peligro de si mesmo las calamidades de todo el Reyno, le avia conciliado el favor, y el aplauso universal, y la excomunion de Roma, si bien en cierto modo confirmò, y aprovò la liga, jamas recibida en la proteccion del Pontifice Gregorio, y si bien acrecentò los escrúpulos en el animo de muchos, con todo esso moviò por otra parte los Parlamientos, y muchas personas de abito largo à hazer sentimiento, y lo que importa mas, enajenò, y alterò el animo de no pocos del numero de los Prelados, aquellos como zelosos de la grandeza de la Corona, cuya suceccion pretendian se devia decidir en la junta de los Estados generales del Reyno, y que no dependia del arbitrio de la Corte de Roma; estos como defensores de las inmunidades, que afirman ser devidas à la Iglesia Galicana, conservadas perseverante, y sollicitamente de sus antepassados, desuerte que entre muchos eran ya mas aceptas las personas, y mas favorecidas las razones de los Principes de Borbon, que antes solian ser universalmente opiados, y aborrecidos. Añadiase el afecto de los favorecidos del Rey, que opugnados con pertinacia de la liga, y enemigos descubiertos de los Señores de Guisa, tenian necesidad de inclinar à la parte del Principe de Bearne, y con los avisos, consejos, y fuerças socorrer quanto podian à su peligro, y maquinan por diversos medios su conservacion. Ni èl desistia de justificar por escritos sus razones con todos los Ordenes, ò de prevenirse para la defensa, con animo, y cuerpo incansable juntava soldadesca por todas partes, guarnecia con reparos sus fortalezas, vituallava abundantemente sus plaças, se proveia por todos los medios posibles de artilleria, recogia municio-

nes, buscava dineros, sollicitava los Nobles, armava, y disciplinava la infanteria, y sin reposar atendia à todas las cosas, que se requerian para sufrir el encuentro de tan gran potencia.

Caminava el Duque de Umena la buelta del rio Loyra con el exercito, en que iban quinientos hombres de armas, Mil y quinientos Raytres, quatrocientos cavallos ligeros, y cinco Mil infantes. Caminavan la mesma buelta, pero por diversas partes el Mariscal de Viron con sus tropas señalado para hazer la Guerra en los contornos de la Rochela, y Claudio Señor de la Quiatra con la gente hecha en Berri, y en Solonia venia junto à las riberas de la Loira para unirse con el Duque de Umena, pero antes que todos se avia movido Emanuel Duque de Mercurio Governador de la Bretaña, y con ochocientos cavallos, y Mil y quinientos infantes de aquella Provincia avia entrado à destruir los lugares, que los Ugonotes tenian en el Poëtu.

Por el contrario el Principe de Bearne despues de aver tratado en San Polo de Caudeioux con el Principe de Condè, y con el Mariscal de Danvilla, unida en un cuerpo la gente, que seguia su nombre, se detuvo à defender la Guiena, donde avia de cargar el mayor peso de la Guerra, y despachò al Principe de Condè à la Santoya, para que con los aliados de aquel Pays, y con los socorros de la Rochela, procurasse fortificar los mas lugares, que fuesse possible, y ocupar todos los que pudiesse para causar mayor estorvo, y poner mayor impedimiento à la entrada de los enemigos. Estavan con el Principe de Condè el Duque de la Tramolla, que con animo boltario avia passado nuevamente à la Religion, y al partido de los Ugonotes, el Señor de Roano nobilissimo Baron de la Bretaña, y estrecho pariente del Principe de Bearne, el Conde de la Rocafocaut, el Señor de Quiaramonte de Ambuosa, Monsiur de San Geles, que exercitava el cargo de Maesse General del Campo, y otros muchos Señores, y Gentilhombres de aquellas partes, con los quales apenas se avia partido de San Juan de Angeley para passar mas adelante à visitar los lugares del Poëtu, quando le dieron aviso, que el Duque de Mercurio avia ya passado Fontenè, y marchava su buelta, robando, y quemando el Pays. Por lo qual deseoso de mostrar la cara al enemigo en los primeros encuentros de

la Guerra, y dar prospero, y offado principio à las cosas siguientes, se abalanzò prontamente à donde las voces, y huida de los Payfanos le conducian. Pero el Duque de Mercurio avisado de muchas partes de la venida del Principe, y conociendose inferior de fuerças, por no entrar mas adentro en el Pays enemigo, que todo se avia levantado contra èl, determinò retirarse à Fontenè, lugar de la parte Catolica, y alli, como en puesto seguro, esperar los exercitos Reales, que caminavan aquella buelta. Saliò vano este pensamiento, porque los que mandavan en Fontenè mal afectos al partido de la liga, escusandose de no recibirle en la tierra por no tener orden del Rey, al arribar le cerraron las puertas, y con gran peligro fue forçado à aloxar en los Burgos, llamados vulgarmente las lonjas, no recibiendo de los vezinos mas subsidio, que una pequeña cantidad de vituallas. Sobrevino no muchas horas despues el Principe, resuelto à combatir, y pronto à seguir al enemigo, y à su llegada se comenzó à escaramuçar furiosamente, favoreciendo à los Ugonotes la superioridad del numero, y à los Catolicos la ventaja del sitio; pero aviendose continuado hasta la noche la escaramuza, repetida siempre prosperamente de los Ugonotes, y no menos constantemente sufrida de los Catolicos, y considerando el Duque de Mercurio, que no pudiendo assegurarle de los moradores de la tierra, estava en grandissimo peligro de ser roto el dia siguiente, determinò salvarse con la celeridad, y levantado el campo en las horas mas quietas de la noche, sin tocar à la retirada trompetas, ni parches, con grandissima priesssa se puso à caminar la buelta de la Loira, y con tan general diligencia, que dexaron de comer aquel dia para arribar à lugar seguro, marchando siempre en ordenança, y con todo esto seguido del Principe con la cavalleria, le fue forçoso perder muchos de sus soldados, y dexar en manos del enemigo, no solo las presas, que avia hecho, sino tambien la mayor parte del bagaje. Echado el Duque de Mercurio, mientras bolvia el Principe à los lugares de su partido, tuvo aviso, que muchos Gentilhombres Catolicos unidos, è ignorantes del suceso, se avanzavan para juntarse con el Duque, por lo qual sin perder tiempo, y sin darles lugar de prevenirse, ni de ser avisados, se encaminò con tanta presteza la buelta dellos,

que cogidos de improvifo, no tuvieron comodidad de defenderse, de fuerte, que parte quedaron muertos en el campo, y parte presos, que se libraron despues, prometiendo no militar contra los Principes por cierto tiempo.

Movido el Principe de la felicidad deste principio, determinò assaltar las Islas, y los Castillos vezinos à la Rochela, para reducir à su devocion todo aquel contorno, y tener mayor facilidad de mantener la Guerra, en que hallò tan favorable la fortuna, que rotos con grande estrago, y mortandad en todas partes los que se avian avanzado para impedirle, ocupados los fuertes vezinos, y cogidos todos los passos al rededor, acrecentado de animo tomò ultimamente resolucion de assediar la fortaleza de Bruagio, donde estava el Señor de San Luc uno de los coligados con no despreciable numero de infantes, y con algunos Gentilhombres del Pays. Asintieron los Rocheleses à esta empresa, por la utilidad, y reputacion que conseguian, y embiando muchos baxeles cercaron por la mar la fortaleza, mientras el Principe, ocupada la entrada, por donde solamente se passa de Tierra firme à Bruagio, y cerrados los defensores en el circuito de las murallas, apretava valerosamente el asedio por la parte de tierra. Pero entretanto que èl atento con todo el animo à esta opugnacion, no dexa de hazer cosa, que ayude à estrechar, y desacomodar la tierra, sobrevino un nuevo accidente, que le combidò à otra mas importante deliberacion; porque el Señor de Rocamuerta, y los Capitanes Haliot, y Fresne, aliados ocultos del Principe de Bearne, y enemigos del Conde de Brissac, Governador de Angers, hallando modo de entrar, como amigos en el castillo desta ciudad, que es una de las mas guarnecidas, y principales fortalezas de Francia, muerto improvifamente el Castellano, y los pocos soldados, que estava de presidio, le ocuparon sin mucha contienda; pero mientras procuran levantar la tierra, cercados del pueblo, que empuñadas las armas, avia cerrado con trincheras la entrada del Castillo, comenzaron à escribir à todas partes, y à pedir socorro al Principe, que se hallava mucho mas vezino, que el Principe de Bearne. Es Angers ciudad sita desta parte de las riberas de la Loira en Pays fertil, ameno, y abundante, habitada de numeroso pueblo, noble por el estudio de las leyes, y puesta en

sitio oportuno para dar buelta à todas las Provincias de la Celtica , que con dilatado, y espacioso giro la rodea ; por lo qual juzgando el Principe grande , y a proposito la ocasion que se le ofrecia , no solo de ocupar una ciudad principalissima, sino de llevar la Guerra de la otra parte de la Loira, cosa siempre deseada, y tenida por importante , y provechosa à los Ugonotes , començò à aplicar el animo à llevar tan presto el socorro, que con la ayuda, y con la entrada del Castillo se pudiesse ocupar la tierra antes que la apretassen , y cerrassen mas los Catolicos.

Era à la verdad grande, y de singularissima importancia esta empresa; pero oponiansele dificultades no menores, porque atravesar un rio de tanta anchura sin tener en su poder passo alguno , entrar en el centro de aquellas Provincias , que sin division todas seguian el partido Catolico , y ponerse en medio de dos exercitos poderosos , que marchavan en aquellos contornos para encontrarse con èl , parecia consejo mas temerario, que generoso, comparado con sus fuerças, y el levantar el asedio de Bruagio reducido casi à los ultimos terminos, y à manifesto peligro de rendimiento , por aventurarse à una faccion tan dudosa, è incierta (porque en el Castillo de Angers , fuera de los Capitanes, no avia mas de diez y seis soldados, y se temia que no esperarían el socorro) parecia resolucion inutil, y dañosa. Pero el animo del Principe todavia se inclinava à la esperança de la conquista de Angers, y el estado de sus cosas era tal , que para mejorarle no se devian reusar los mas inciertos , y peligrosos medios. Por lo qual determinado à seguir el curso de su fortuna , que con la prosperidad de felicissimos principios le assegurava al parecer muy dichosos fines , dexando à Monsieur de San Meme con la infanteria , y artilleria al asedio començado de Bruagio , y dando orden, que la armada prosiguiesse en apretarle por la parte de la mar, partiò à focorrer el Castillo de Angers à ocho de Octubre, con ochocientos Gentilhombres , y con Mil y quatrocientos arcabuzeros à cavallo. Ni fue menos venturoso, que el de las otras , el principio desta empresa tenida por muy precipitada de los soldados de grande experiencia , porque si bien no era dueño de passo alguno, ni se hallava con barcas prevenidas para atravesar la ribera, passò con todo esso sin mucha dificultad felizmente por los Ro-

fares , aviendo encontrado alli algunas barcas , que cargadas de vino , sulcando el rio para hazer su viaje, à caso se arrimaron à la orilla. Passado el rio dieron con el Señor de Quiaramonte , que conducia setecientos cavallos , el qual corriendo primero el Pays de Mena, y aquellos contornos para juntar los amigos , y avisado despues del estado de las cosas de Angers, avia venido con grandissima celeridad à unirse con el Principe para servirle en la mesma conquista , ò no encontrandole passar el rio, y juntarse con èl , y ayudarle à proseguir el asedio començado de Bruagio. Juntas con singular alegria entrambas soldadescas , y marchando delante de todos el Señor de San Gales con dos compañías de cavallos para reconocer el Pays, y proveer de vituallas el exercito , alojaron en veinte de Octubre en Beoforte lugar no muy distante de la ciudad de Angers , donde determinaron hazer alto , y reposar el dia siguiente para llegar mas descansados à la prueba de tamaña empresa. Pero dos dias antes avia buuelto el Castillo à manos de los Catolicos , porque prendiendo los de la tierra al principio al Capitan Haliot , que saliò à tratar con los vezinos para persuadirlos siguiesse su consejo , y el dia siguiente saliendo el Capitan Freine por el puente de la fortaleza con algunos Diputados à razonar de las cosas presentes , se pusieron à cercar el Castillo , donde sobreviniendo por una parte el Conde de Brissac Governador de la ciudad , y por otra Henrico de Gioyosa, Conde de Buquiagio , Governador de la Provincia , y adelantandose pocos dias despues el mesmo Duque de Gioyosa con algun numero de Gentilhombres en socorro de su hermano , y quedando muerto de dos arcabuzeros el Señor de Rocamuerta , uno de los quales le cortò la lengua , y el otro le passò la garganta , los diez y seis soldados faltos de gobierno , y no muy conformes entresi, por ser unos Catolicos , y otros Ugonotes , acordaron finalmente rëndirse con ciertas condiciones , y à diez y ocho de Octubre pusieron el Castillo en poder de su Governador. Pero el Principe de Condè, creyendo que el Castillo todavia estava de su parte, la mañana de veinte y uno dividida su gente en muchos esquadrones , tomò al reir del alva la buelta de Angers, no por el camino Real , que derechamente conduce à las puertas de la tierra , sino por el que desde la campaña yba à las trincheras

cheras levantadas de los Catolicos , para asediarse el Castillo. Los de la ciudad avisados de la venida del Principe , y dueños ya de la fortaleza , se retiraron à los Burgos , donde con trincheras , y travesias se previnieron à la defenfa para rebatir mas seguramente el encuentro de los Ugonotes. Al arribar fue facil conocer , que el Castillo no seguia el partido del Principe , porque en vez de dar muestras de alegria por la llegada del socorro , disparò con grandissima furia mucho numero de balazos sobre los primeros esquadrones del exercito ; que conducidos del Señor de Geles se acercaron à tiro de artilleria. A la señal destes , aunque advirtieron los Capitanes averse ya rendido el Castillo , cargaron en el calor del primer impetu , con grandissimo valor sobre el Burgo mas vezino à la ciudad , y escaramuzaron ferozmente por espacio de muchas horas , no sin sangre de ambas partes.

Fue este uno de los efectos del primer movimiento ; mas sossegandose los espíritus ardientes , y considerando el Principe , y los demas Señores , y Capitanes , que empeñarse en las escaramuzas era perder la gente , el tiempo , y las fatigas , y que era necesario tomar otra resolucion , tocaron à la retirada , estando ya el Sol muy alto , y llevaron la gente à reposar à una aldea vezina. Aqui con la consideracion del estado en que se hallavan , convertido el pasado aliento en grande , y prudente temor , començaron à pensar lo que convenia hazer por la seguridad de todos ; y representandose arduas , è insuperables las dificultades , que al principio la esperanza , y el deseo de ocupar la ciudad de Angers hizo parecer muy ligeras , y no conviniendo gastar tiempo , por no dar comodidad à los Catolicos de asediarse , se levantaron sin intento determinado , y como à caso dieron principio à la marcha la vuelta del río Loira , el qual avian de pasar forçosamente para salvarse. Pero començando à juntarse à son de campaña todo el Pays , y teniendo aviso , que los Payfanos con singularissima diligencia avian hecho apartar todas las barcas de las riberas : que Monsiur de la Quiatra caminava junto al río para encontrarlos : que el Duque de Umena partiendo con todo el exercito à Orliens , marchava con celeridad la vuelta dellos : que por otra parte el Mariscal de Biron se avançava con su gente : que el Conde de Buquiagio saliendo de Angers , juntava Nobles , y Payfanos ,

hazià cortar arboles , y romper los caminos : y que el Duque de Gioyosa con numeroso sequito venia à sus espaldas , fueron forçados à abraçar otro partido muy diverso de su primera intencion , y dividida la gente en tres esquadrones , uno governado de San Geles , otro del Principe , y otro del Señor de Roano , acordaron para engañar al enemigo bolver las espaldas al río , y marchando fuera de caminos reales , entre el un exercito , y el otro encerrarse en las selvas , y bosques de aquellas Provincias , y despues con largo rodeo , penetrando velozes por las partes mas altas de la Beossa , atravesar la ribera repentinamente por algun sitio , donde el beneficio de la fortuna , y su improvisa llegada les ofreciese la ocasion , y abriese el passo.

Caminaron desta suerte con increíble diligencia de los Capitanes , y con grandissimo temor de los soldados toda la noche , y el dia siguiente ; pero el efecto mostrò la dificultad de executar este consejo , porque levantada toda la Provincia al rededor , no tenian comodidad de reposar , no posibilidad de sustentarse , no modo de traspasar los sitios impedidos , y fuertes , y los gritos , y el concurso de los Payfanos , y las campañas que resonavan por todas partes , por si mismas mostravan à los Catolicos el lugar donde ellos se hallavan , y conducian derechamente los exercitos à cogerlos en medio , y cercarlos como suelen los cazadores , siguiendo las hullas por las selvas , caçar , y perseguir las fieras. Por lo qual el Señor de Roano , que se veia mas vezino , que los otros à su patria , estando no muy distantes de allí los confines de la Bretaña , significò al Principe , que el proseguir la marcha unidos ocasionaria la destruccion total de aquellos soldados : y que assi le aconsejaba los dividiere en pequenissimas tropas para burlar al enemigo , que aora à un lugar , aora à otro seria llamado del tumulto de los pueblos , y que escondiendose por los sitios mas remotos , y ocultos procurasse salvar una parte de aquel todo , que era imposible librar de tantos impedimientos. Pero estando el Principe todavia suspenso , y no sufriendole el animo tomar esta resolucion , el Señor de Roano , diziendo no queria perecer por la obstinacion , è ignorancia de otros , se apartò del con su gente , y divididos los soldados , y Gentilhombres en pequeñas esquadras de diez , y de quinze cada una , escondiendose ,

dose , ò arrojando las armas por diversos caminos , por bosques , y por valles , en espacio de muchos dias , mas con grandissima fatiga , y con extremo peligro pasó finalmente , y se guareció en Bremaña , de donde por otras vias se conduxo à la Rochela. El Principe despues de aver caminado con el gruesso de los suyos otro dia , conociendo no podria resistir mas , ni perseverar unido , se valiò del consejo , y desmandados todos los soldados , encomendò à cada uno à la propia sagacidad , y al beneficio del Cielo , y èl con los Señores de Avantini , y de la Tramolla , y con ocho , ò diez compañeros siguiò à la ventura el camino , que le ofreciò la fortuna. Esta division tan menuda del exercito hizo errar las sendas à los Catolicos , porque llamados à diversas partes del tumulto , y del aviso de los Paysanos , no pudieron seguir las huellas del Principe , y de los Capitanes , y quiso la suerte , que cercados , y presos algunos soldados particulares , jamas pudieron coger persona de nombre , y estima.

Por lo qual el Principe atravesando desconocido , como caminante , el Pays de Umena , y llegando à los ultimos terminos de la baxa Normandia , se conduxo à las riberas del Oceano , donde hallò venturosamente ciertos baxeles cargados de mercaderias , en que se embarcò junto à la ciudad de Auranques , y pasó primero à la Isla de Greneze , y despues al Reyno de Ingalaterra , y acogido honrosamente de la Reyna , fue conducido à la Rochela en unos baxeles de Guerra. El Señor de San Geles entrando por los bosques de Orliens , y haziendo vario , y entrincadissimo viaje , ultimamente llegó cerca de Giano con la ayuda de ciertas barquillas de unos molinos , y pasó la Loira dexando en despojo à los enemigos los cavallos ; alquilò otras cavaladuras , y à guisa de viandante arribò à los lugares de su partido. El Señor de la Tissardiera , Obiñi , y otros se ocultaron en casa de parientes , y amigos , ya en una parte , ya en otra muchos à pie mudado habito se salvaron , muchos dieron en manos de Catolicos , y con fierissima crueldad fueron despedagados de los Paysanos. Este fin tuvo la empresa del Principe de Condè , en que sin pelear se deshizo , y perdiò todo el exercito , dexando en tan grande aprieto sumamente debilitadas las fuerças de los Ugonotes. Mientras el Principe , y los suyos corrieron tan aspera fortuna , el Señor

de San Meme abandonado el asedio de la Ciudad de Bruagio , con poco mejor suceso fue forçado à retirarse al mesmo tiempo , porque acercandose à socorrerla el Mariscal de Matignon con muchas fuerças , y hallandose èl con sola la infanteria , y con la gente desalentada por la nueva de la adversidad del Principe , tuvo por mejor consejo levantarse , que obstinado arriesgar las reliquias de aquel exercito , que era tan necessario para la defensa de los lugares propios. Y con todo esso quando se supo en el campo la nueva de la ruina del Principe , fue tan grande el temor , y el asombro de todos ; assi de los Capitanes , como de los Gentilhombres , y soldados , que cada uno resolviò salvarse à la deshilada , de fuerte , que saliendo San Luc de la Plaça , y persiguiendo los que huian , hizo en muchos notable estrago , con que los Capitanes , dexado el pensamiento de bolver à poner en pie el campo , se acogieron lo mejor , que pudieron à lugares fuertes , y seguros. El mesmo consejo siguiò Henrico de la Tour , Vizconde de Turena , porque aviendo entrado con crecidas esperanças en el Pays de Limojes , y atemorizado la gente de aquellos contornos , recebido el aviso de la desdicha del Principe , juzgò mas conveniente apartarse , que oponerse solo al impetu de tantos exercitos , que contra èl marchavan por aquellos distritos. Pero en el Delinado el Señor de la Diguiera , Cabo del partido Ugonote , juntos cavallos , è infantes , començò una aspera guerra con Monsiur de Maurigon , Lugarteniente de la Provincia , y con el Coronel Alfonso Corso , por la qual levantado todo el Pays , y supliendo la sagacidad , y presteza del Capitan la desigualdad de las fuerças , las cosas de los Ugonotes se reduxeron à bonissimo estado , aviendo rendido muchas Ciudades debiles , y muchos Castillos acomodados , y juntado con la esperanza de los facos gruesso numero de soldados veteranos , acostumbrados à vivir entre las turbaciones de la Guerra.

Entretanto los Cabos de la liga acrecentados de animo , y de esperanza por la adversidad del Principe de Condè , y rota de su exercito , hazian instancias al Rey se abreviasse el termino de los seis meses señalado por el edicto precedente para el bando publicado contra los Ugonotes , mostrando , que pues se avian declarado de oponerse con las armas à su voluntad , no devian ser tolerados mas tiempo ,

tiempo, antes convenia procurar oprimirlos, y extirparlos con toda la mayor celeridad. Pero el Rey, si bien conocia ser esto de poca importancia para la suma de sus intentos, determinò satisfazerlos, y con nuevo edicto reduxo el termino de los seis meses concedido à los Ugonotes al espacio de solos quinze dias, despues de los quales (quieras las otras Provincias por ser en ellas debil el numero de los Ugonotes) se prosiguiò en manejar las armas, assi en el Poëtu, y en la Guiena, como en la Provincia del Delñado. No furtiò el mesmo efecto otro instancia hecha al Rey, por sugestion de la liga, de un gruesso numero de Prelados, de admitir, y publicar los decretos del Concilio de Trento, porque muy ageno de obligarse, y ligarse mas de lo que estava, mostrando, que la demanda era fuera de tiempo, y escusandose con los alborotos, que le rodeavan, remitiò negocio de tanto peso à mas quieta, y oportuna ocasion, en que con mas espacio, y madurez se pudiesse resolver. Con esta apariencia de cosas todas enderezadas à la perturbacion de una obstinada Guerra, començò el año de Mil y quinientos, y ochenta y seis, lleno contra la comun opinion, de grandissimas maquinas; pero de pocas, y debiles execuciones de Guerra. Al fin del año precedente avia llegado el Duque de Umena con el exercito à Castel-Neuf en los confines de la Guiena, donde para tratar de la suma de la Guerra, vino tambien el Mariscal de Matión, Lugarteniente de la Provincia, participante de la intencion del Rey, y de los designios, con que el deseava se governassen los movimientos de las armas. Pero representando el aprieto de la estacion reducida à la mitad del invierno, y la calidad del Pays affligido no solo de una estrema penaria, y carestia del sustento, sino tambien de la violencia de la peste, que muchos meses antes se avia estendido, y hecho crecidos progresos en varios lugares, y considerando, que las plaças principales por la diligencia, y cuydado del Principe de Bearne estavan de tal suerte guarnecidas, y presidiadas, que en vano se intentaria ocuparlas con las inclemencias del aire, y del Cielo, y con el estremo aprieto de vituallas, aconsejava que se assaltassen los lugares menos fuertes, y las partes mas abiertas de la Provincia, para reducir à la obediencia Real los que no fortificados con alguna fabrica principal, eran con

todo esso ricos, y opulentos por su fertilidad, y de donde con las contribuciones ordinarias sacavan los Ugonotes con que sustentarse, y mantenerse. El Duque de Umena, aunque por su reputacion propia, por aumento, y credito de la liga deseava señalarse con alguna empresa gloriosa, y eminente, no dexandose empero llevar del impetu del afecto, ò del viento de las esperanças à la prueba de asuntos impossibles, se conformava facilmente con el mesmo sentimiento, temeroso de perder mucho de su fama, si assaltando alguna fortaleza principal no pudiesse ocuparla. Y acrecentavale este temor, fuera de las consideraciones de Matión, el pequeño aparato de artilleria, con que se hallava, no teniendo mas que quatro cañones, dos culebrinas, y corta prevencion de municiones. Por lo qual dexado San Juan de Angeley, donde los Ugonotes estavan con grande aprieto, y temor, y todas las demas plaças de semejante condicion, y calidad, determinaron de comun consentimiento, si bien con intentos diferentes, dividir entresi el exercito, atender à la expugnacion de los lugares mas faciles mientras durava la aspereça del invierno, y unidas despues las fuerças aplicarse à la empresa, que presentase el tiempo, y la ocasion. Con tanto buelto el Mariscal à Burdeos Ciudad Metropoli de toda la Provincia con una parte del exercito, y refrescada, y ordenada su gente, lenta, y acomodadamente puso el asedio à Castels, lugar de poca monta, y con varios sucessos gastò en esta expedicion todo el invierno, en el qual el Duque de Umena con la mayor parte de las fuerças, atacadas las plaças mas debiles, rindiò à Montniaco, Beoteu, Gaiñaco, y otros lugares de no mucha importancia, y que solamente servian de mantener viva la reputacion de sus armas. Pero al despuntar de la Primavera, avanzando para reunir las fuerças, provò por muchos dias tan aspero temporal de vientos, y de lluvias extraordinarias, que añadiendose à las descomodidades de camppear en invierno los aprietos de la carestia, y la infeccion de la peste, que continuamente se encendia mas por todas partes, el exercito començò à enfermar, cayeron malos los principales Señores, y Capitanes, y moria grandissimo numero de soldados. No obstante estas dificultades vencidas con singularissimo sufrimiento, se juntò ultimamente con

Matignon à los primeros de Abril , y à su venida rindiò primero Castels , y despues Santa Bazeila , y con alguna dificultad la fortaleza de Monseguro , y se procediera mas adelante, y por ventura se diera principio à mayores empresas, si las enfermedades que afligian el exercito , al ultimo no huvieran assaltado al Capitan; porque el Duque de Umena enfermo de una grave, y ardiente calentura, tuvo necesidad de partir del campo , y de retirarse à Burdeos. Assi estrivando en el Mariscal el peso de las cosas , caminaron lentamente las expediciones de las armas , porque la intencion, si bien secreta del Rey era, que cansandose con lo dilatado de la Guerra los Eclesiasticos por las contribuciones , los nobles por las fatigas , el pueblo por los maltratamientos recibidos de la soldadesca, y por los repetidos tributos, bolviessen con mayor ansia , que al principio à pedir , y desear la paz , que instigados de los Señores de la liga avian hecho romper , de fuerte, que reducidas las cosas al primer estado quedasse burlado el intento de sus enemigos, y abierto el passo à la continuacion de los propios designios.

Pero convallecido de su indisposicion , aunque tarde , el Duque de Umena , y buelto al exercito , ocupò valerosamente à Castillon , defendido del Baron de Salinac , y plaça de alguna importancia , y consiguiientemente à Pozo Normando , lugar de igual consideracion. Conclufas estas empresas , conociendo que su exercito estava grandemente debilitado por varios casos, y diversas descomodidades ; que tenia poca prevencion de vituallas, y de otras cosas necessarias para expugnar las plaças , y lo que le afligia mucho, que de la Corte no se le embiava el dinero necessario para mantener el exercito, de fuerte que la soldadesca se le devian muchas pagas ; despachò al Rey el Señor de Sessavalle para informarle del estado de las cosas , y pedirle nuevos socorros de gente, y de dinero, anteviendo que si proseguia desta forma , con poca reputacion fuya se disolveria el exercito dentro de breves meses, porque el Principe de Bearne , falto de fuerças suficientes para resistir , y campar , municionadas todas las plaças con prudencia , y sagacidad , avia reservado solos dos Mil arcabuzeros , trecientos cavallos ligeros , y algunos Gentilhombres , que en la Provincia seguian su nombre , y con estas fuerças listas , y

prontas, sin impedimiento de artilleria , y de bagaje , discurria con velocidad por esta , y por aquella parte proveia à todas las cosas necessarias ; llevaba socorros à los lugares opugnados, y no permitia que el enemigo tuviesse comodidad de oponersele , porque con el conocimiento de los caminos, y passos , y con el incansable sufrimiento de los suyos parecia, y desaparecia à modo de relampago, y se hallava à la mañana muy distante de aquellos sitios, donde avia sido visto la tarde. Con esta sagacidad , y presteza , que era increíble , guerreando con un exercito poderoso , pero languido por las enfermedades continuas que afligian el campo ; y peleando con un Capitan, que grave, y detenido en sus resoluciones , procedia siempre con singularissima madurez , avia proveido, y vituallado los lugares principales, cogido muchas tropas desmandadas del exercito, interrumpido el curso de los viveres , y puesto en continuo movimiento , y en crecidas sospechas à su enemigo. Por lo qual anteveia el Duque de Umena , que disminuyendose, y debilitandose sus fuerças, faltando dineros, y municiones, sino era prestamente socorrido de nueva gente, y de nuevos aparatos belicos , saldria con poco credito de aquella Guerra , en que no viendo jamas la cara al enemigo , era fuerça consumir el exercito en la opugnacion, no ya de lugares debiles , que todos estavan ocupados, sino de plaças fortissimas excelentemente guarnecidas, y presidadas, en cuya toma, si bien sucediesse, destruiria sus propias fuerças, quedando expuesto al valor y celeridad , con que el Principe de Bearne, aunque ceñido de Mil dificultades , sabia valerse de las ocasiones.

Mientras deste nuevo modo se haze la Guerra en la Guiena, el Principe de Conde, junto un buen cuerpo de gente en los contornos de la Rochela , saqueò el Castillo de Dompierre , à Subiça , y Mornaco , y atemorizò todo el Pays : y saliendo de Bruagio con iguales fuerças el Señor de San Luc para detenerle , vinieron à los manos cerca de la Isla de Oleron , donde combatieron con diversa fortuna , si bien con alguna interrupcion, todo el dia, con daño casi igual de entrambas partes, porque aunque los Catolicos perdieron el Regimiento del Coronel Tierchelino con quinientos arcabuzeros , con todo esso quedaron de los Ugonotes muertos y heridos casi todos los Señores , y Capitanes,

y en particular Rieux, y Saili, hijos del ya difunto Andeloto, que pocos dias despues passaron desta vida, seguidos de Guido Laval su hermano mayor, que en lo florido de sus años consumido de las continuas fatigas, murió al mesmo tiempo de una fiebre ardiente, y de la mesma el Señor de Ruan en la Rochela. Ni el calor, y los trabajos de las armas estorvavan al Principe de Condé otros pensamientos; porque deseoso de unir à si con vinculo particular, y de assegurar el animo del Duque de la Tramolla passado nuevamente à su partido, y fuera desto de adquirirse mayor comodidad de fortuna, y por ventura ansioso de tener sucession; eligió en este tiempo por esposa à Carlota Caterina hermana del Duque, cuya excelente hermosura del cuerpo acompañavan iguales prendas del animo, y acomodadas riquezas, como participante de la herencia de la antigua, y floridissima Casa de la Tramolla. Pero ni los placeres de las bodas, ni las delicias de la nueva esposa, templavan la ferocidad del Principe, que lleno de corage, y despreciador de los mas evidentes peligros, abraçava con grande espíritu, y aliento, todas las ocasiones de combate, ni por la debilidad de sus fuerzas queria de fuerte alguna ceder al impetu de los enemigos. En este estado se hallavan las cosas de la Guerra, quando por otra parte arribò con diverso exercito à la Santoya el Mariscal de Biron, el qual deseando tambien hazer alguna empresa, no tanto por infestar à los Ugonotes, quanto por la emulacion, que tenia con el Duque de Umena, determinò poner el cerco à Marano, lugar muy apropósito para cerrar la Rochela por la parte de tierra, y para impedir los tratos, y comercios de los Ciudadanos con las Islas, y con las Ciudades vezinas. Estando los Rocheleses, y todo el partido de los Ugonotes rezelosos, y suspensos por esta causa, el Principe de Bearne, viendo ya determinado el primer impetu, y disminuidas las fuerzas del exercito del Duque de Umena, dexò al Vizconde de Turena en Guiena, para que con los mesmos designios administrasse la Guerra, y passò improvisamente à la Rochela con trecientos cavallos, temiendo que el demasado ardimiento del Principe no ocasionasse algun error grave; porque prudente valvador de sus fuerzas, avia resuelto, y ordenado à sus Capitanes, que manejadas las armas con sagacidad, y presteza, y reducidos siempre

à lugares ventajosos, y seguros, alargassen la Guerra, y no diessen ocasion de nueva prosperidad à los enemigos, y no quadrando semejante resolucion al natural del Principe, unico Cabo en la Santoya, despues de la muerte del Señor de Ruan, quiso el Principe de Bearne apoyar con su presencia este consejo, y dar por si mesmo la forma al gobierno, y à la administracion de las armas. Pero arribando à la Rochela, y hallando, que por el designio del Mariscal de Biron de assediarse à Marano estavan muy confusos los Ciudadanos, se detuvo alli solo para informarse del estado presente de las cosas, y conociendo aver sido mas importante su venida, porque los Rocheleses no ossavan disminuir el presidio de la Ciudad para guarnecer mas à Marano, passò en persona à aquella plaça, y contemplando el mesmo dia el sitio por todas partes, començò sin dilacion à fabricar trincheras, alçar redutos, y cavallos para la defensa, con tanta sollicitud, que asistiendo el mesmo indefensamente à la obra, la reduxò à perfeccion en el espacio, no de dias, sino de horas. Es Marano lugar importante, y grueso, sito como en Peninsula en las lagunas del mar Oceano en pantanosa, y baxa campaña, de fuerte ceñido al rededor, que por pocas, y bien estrechas sendas se puede venir al foso, y à las murallas de la fortaleza. Estas entradas hizo cerrar el Principe de Bearne, con las trincheras levantò un fuerte en cada extremo, que prevenido de menuda artilleria, y defendido de conveniente numero de arcabuzeros, impidiese à los enemigos las cercanias, aviendo hecho arrojar en lo restante de la laguna, no muy profunda, tablas guarnecidas de gruesos clavos, y otros instrumentos nocivos à quien tuviesse atrevimiento de entrar para llegar à lo enjuto. Por el contrario el Mariscal de Biron avia juntado su exercito, y registradole en Niort à la mitad de Junio, y encaminadose la buelta de Marano, donde provando en las primeras furtidas la audacia de los defensores, que confiados en las ventajas del sitio, salian ferozmente à escaramuzar; de modo, que en una furtida cargaron tanto sobre las primeras esquadras, que el mesmo tuvo necesidad de mezclarse en la escaramuza, y quedò ligeramente herido en la mano izquierda, determinò proceder en adelante con cautela, y fabricados algunos fuertes, como pedia la calidad del sitio enfrente de los que levantaron los defensores,

fores, puso la esperanza de conseguir esta plaza en la duracion del asedio.

Entretanto se ocupava la Corte en la expedicion de nuevos exercitos, y en el aparato de nuevas armas, porque no queriendo permitir el Rey, que el aumento de reputacion, de sequito, ò de fuerças, redundasse todo en los Señores de Lorena, y en los sequaces de la liga, avia deliberado proveer de otros exercitos sus confidentes, y favorecidos, y con nuevas expediciones, y nuevos Gobiernos de Provincias, mantenerles la reputacion, la qual bien conocia saldria en ventaja, y grandeza de si mesmo contra la potencia de los Señores de Guisa. Consegua deste designio el fin de cansar con el gasto de tantos, y tan diversos exercitos la parte Catolica, y hazer que bolviessen à considerar aquella paz, que era tan necessaria al cumplimiento de sus intentos: por lo qual fuera de un millon, y docientos Mil escudos, sacados de las decimas del Clero, hazia instancias en Roma por la licencia de enagenar cien Mil escudos de renta de los bienes de la Iglesia, y los pueblos agravados en tantos lugares, y casi en todas las Provincias, de las insolencias militares, si bien distantes de las plazas ocupadas de los Ugonotes, sentian con todo esto las descomodidades, y daños de la Guerra. Prevenianse dos exercitos, uno que conducido del Duque de Gioyosa passasse à Overnia, y de alli à Linguadoca para recobrar las plazas que tenia el partido de los Ugonotes: otro, que con el Duque de Epernon partiessse à Provença à tomar la possession de aquella Provincia, la qual despues de la muerte del gran Prior de Francia le avia el Rey señalado. El aparato destes exercitos con daño, y diminucion, y con manifesto sentimiento de los Señores de Guisa, tenia ocupada toda la Nobleza, y las personas militares de Francia, porque deseando cada uno conciliarse el favor, y la gracia de los favorecidos del Rey, que en la distribucion de los cargos honrosos, y de los premios eran los dueños, todos voluntariamente concurrían à sus vanderas, y con numeroso sequito, y con aparato pomposo de militares galas, y adornos, procuravan obligar à uno, ò à otro destes Señores, atentos por secreta persuasion del Rey à provocar à todos con la liberalidad, y con la ostentacion de los adelantamientos à seguir el curso de su fortuna, de modo que no solo los hombres neutrales

acudian de todas partes à servirlos, sino los que antes avian resuelto assistir al Duque de Umena, y à los demas Cabos en la Guerra de Guiena, dexado el primer pensamiento, se reducían à seguir la fortuna de los mas poderosos. Añadiase à esto, que el Rey mesmo para acrecentar la reputacion à los suyos, y gobernar con la presencia, y con los consejos propios la Guerra movida de sus alumnos, avia resuelto passar à Leon, siendo fuerça que entrambos exercitos hiziesen el mesmo viaje; y assi con la mudança de su persona tirava gran numero, y eminente calidad de personas, y se aumentavan infinitamente los gastos, por los quales con nuevos impuestos, y con ereccion de nuevos Magistrados, invenciones de nuevos tributos, colacion de nuevos oficios, era en todas partes oprimido el pueblo, y grandemente afligida, y atormentada la plebe, estando todavia el Rey pertinaz en su dictamen, que las opresiones, y ruinas de la Guerra quanto mayores, tanto mas presto facarian del universal consentimiento la forzosa conclusion de la paz, y harian odiosos, y detestables los autores de la discordia, y aborrecibles para contodos, los intentos de la liga tan favorecidos antes, en que conformandose su natural, inclinado al esplendor, y magnificencia con la suileza de su designio, era imposible, que por razon alguna se apartasse deste juicio, y determinacion. Pero mientras con sumo empeño del Rey, y ardientissimo afecto de los Cortesanos, se disponen estas cosas, se prevenia en Alemania un poderosissimo exercito en focorro de los Ugonotes, porque el Principe de Bearne anteviendo mucho tiempo antes, que el Rey se ajustaria facilmente con los Señores de la liga en daño de sus intereses, y persona, y conociendo por las experiencias passadas, que toda la esperanza de su partido estava puesta en las ayudas de Alemania, que los Principes Protestantes unidos solían dar à los Ugonotes, avia despachado à aquella Provincia al Señor de Pardillano, hombre sagaz, y practico en muchos viajes, y diversas costumbres, que tratando particular, y confidentemente con cada Principe, y con cada Republica de las Ciudades Francas, les mostrasse el peligro que corria la Religion comun, exagerasse el odio que tenían los Señores de Guisa à los Protestantes, y los exortasse à continuar los beneficios hechos por lo passado à los Ugonotes contra la persecucion

secucion de sus enemigos , y cumpliendo excelentemente Pardillano con su comission , avia no solo encendido los animos de aquellos Principes en favor de los Ugonotes , sino avivado tambien las esperanças del Principe de Bearne , de suerte , que fixò en este pensamiento al començar la guerra, despachò à Alemania al Señor de Clerevant à façonar los frutos de la semilla ya esparcida de Pardillano. Y porque los Principes , y pueblos de aquella Provincia , veneradores por naturaleza de la Religion , que tienen por verdadera , de animo facil , y reducible à la instancia de los ruegos , y à la eficacia de las razones , se moviessen mas facilmente à dar su consentimiento, passò al mesmo efeto de Ginebra à Alemania Teodoro Beza , falso Predicador de los Ugonotes , el qual con la autoridad , y razonamientos, persuadiò à cada uno de aquellos Señores abraçassen la empresa en favor de los que profesavan la mesma , ò alomenos poco diferente Religion. Procurava lo propio no solo con los favores , y con las palabras , sino con las obras la Reyna de Ingalaterra , porque teniendo presa à Mãria Reyna de Escocia , prima de los Señores de Guisfa , y unida con el animo à la faccion dellos, deseava, que la liga, y la Casa de Lorena fuesen del todo oprimidas , ò recibiesen tanto estorvo en Francia , que quedasse à su libertad, y alvedrio disponer de la vida de aquella Reyna , y de las cosas de Escocia , y de Ingalaterra ; y assi ayudava à los intereses del Principe de Bearne, no solo con la autoridad, que era grande en Alemania , sino depositando buena suma de dineros , para gastar en la leva de la gente Alemana. A la negociacion de Clerevant , à las exortaciones de Beza , al dinero de Ingalaterra , aadiò su cuydado el Duque de Bullon , el qual teniendo à Sedan, plaça fortissima , y otras tierras, y Castillos en los confines de Alemania, y de Francia, Ugonote de Religion, y unido en los designios con el Principe de Bearne , fue muy acomodado ministro à la expedicon , y leva de la gente Tudescas; porque asistiendo el Palatino del Rin, y el Duque de Vitemberga , y los Cantones Protestantes de los Esquizaros, y concurriendo el Rey de Dinamarca ; pero sobre todos empleandose en este negocio el Conde de Mombelliart , Señor confiante con la Borgoña, se començò à juntar el mas poderoso exercito de Alemanes , que jamas avia passado à Francia en socorro de los Ugonotes.

Pero considerando estos Principes, que no tenian ocasion alguna de ofender al Rey de Francia , y de entrar hostilmente en sus Payfes, resolvieron, que al exercito que se prevenia para la Primavera futura, precediesse en este año una numerosa , y autorizada embaxada, en que en nombre de todos se diesse quexa de la paz rota , y de la Fè violada à los Ugonotes, con quienes tenian comunes intereses, y union de Religion, y se pidiesse al Rey la suspension de las armas , y la confirmacion de los edictos tantas vezes concedidos a sus subditos por la libertad de conciencia : previniendo , que si el Rey assentia à su demanda , quedavan aliviados los Ugonotes, sin otro rumor de armas, y si perseverava en negarla, venian à honestar el pretexto de la Guerra, y à tener titulo no del todo vano de mover su gente. Esta deliberacion de los Tudescos trabajava grandemente el animo del Rey de Francia , à quien descontentava , que otros presumiessen ingerirse en los negocios de su Reyno , y le ocasionavan grandissimo temor las fuerças de los estrangeros , de los quales con peligrosa comocion quedavan destruidas las Provincias , arruinados los pueblos , perturbadas las cosas divinas , y humanas, y se ponía en estremo peligro el estado de la Corona. Pero como Principe acostumbrado à gobernarfe con la sutileza del ingenio, al qual, si bien muchas vezes impròvisamente, se le ofrecian casi siempre las apariencias de trazas ingeniosas , començò à pensar como podria facer algun bien deste mal , y servirfe de la venida de los Tudescos para la presta , y cumplida execucion de sus intentos porque viendo al Principe de Bearne reducido à terminos tan apretados , que si bien resistia intrepidamente , se hallava en los ultimos trances de su fortuna , y faltandole cada dia mas la esperança de sucesion , porque por el continuo , y ya irremediable mal de Gonorea , ò efusion involuntaria , y por infinitas experiencias se conocia inhabil à tener hijos, juzgò ser conveniente procurar de todas maneras reunirse sincera , y estrechamente con el Principe de Bearne, como legitimo sucesor de la Corona , traerle à la Corte , hazerle participante del gobierno , y por su medio valerfe del exercito estrangero para oprimir , y arruinar à los Señores de Guisfa , y la faccion de la liga , que cogida impròvisamente entre las fuerças Reales , y la tempestad de la gente Alemana , no

podria resistir de fuerte alguna , antes en un momento quedaria acabada , ò deshecha. Dos cosas entre otras impedian este pensamiento , la una la Religion del Principe de Bearne, estando resuelto el Rey por la satisfacion de su propia conciencia , y por los escandalos , que podrian resultar de no reconciliarse con èl , si primero no se reduzia al gremio de la Iglesia : la otra el estorvo de la Princesa Margarita su hermana, muger del Principe, la qual aviendo dado à vida licenciosa, por las sospechas, que tenia de la indignacion del marido, avia huido del ; pero prevenida por orden suyo , y comision del Rey , fue puesta en el castillo de Corlat en Overnia , como prisionera, y despues de algun tiempo llevada à Usson en la mesma Provincia al cuidado del Marques de Canillac , que prisionero de la que lo era suya la puso en libertad , con que entreteniendose en algunos lugares suyos en Overnia , y continuando el mesmo modo de vida , retardava grandemente los ajustamientos, que entre el marido , y el hermano podian establecerse. Para vencer tan importantes dificultades , comunicado su designio con la Reyna madre , acostumbrada à hallar salida à las cosas arduas , determinaron finalmente no hazer caso de la persona de Margarita, indigna de ser reconocida dellos por hermana , ò por hija , y que pues la dispensacion obtenida del Pontifice al tiempo de su matrimonio , ofrecia causa y pretexto de nulidad , se hiziesse este divorcio, y se diesse por esposa al Principe de Bearne Christiana hija del Duque de Lorena , y de Claudia hermana del Rey , la qual llevandose el agrado de todos por sus calidades, y prendas , y de edad conveniente al matrimonio, se criava con la Reyna madre como hija ; y quanto à la Religion , se procurasse ablandar , è inclinar el animo del Principe à la Fè Catolica, mostrandole el crecido bien, que dello le resultava , y el importante premio que conseguia , que era assegurar en si mesmo la dudosa herencia de la Corona , dandole las seguridades , y satisfacciones que pareciesen à proposito para confirmar , y quietar su animo. Mas porque otra qualquier persona , ò era sospechosa , ò poco habil à manejar negocio de tanta consideracion , el Rey rogò à la Reyna madre se partiesse al Poetu , y à la Santoya à tratar semejantes intereses con el Principe de Bearne , haziendose al presente , como por lo passado autora , y me-

dianera del bien , y quietud de todo el Reyno. Encargòse la Reyna desta empresa , aunque agravada de los años , y maltratada de la gota , y por esta causa fue despachado el Abad Juan Bautista Guadañi al Mariscal de Viron, para que se suspendiesse las armas en aquella parte , y se concertassen las vistas del Principe de Bearne con la Reyna madre. El mariscal figuiendo el antiguo estilo de su inclinacion , y hallandose vezino al Principe de Bearne en el asedio comenzado de Marano, puso sin tardança en efeto las ordenes del Rey, y convinieron en este acuerdo. Que Marano quedasse neutral, y en èl libre el comercio à entrambas partes. Que el Principe de Bearne nombrasse el Governador ; y el presidio defendiesse igualmente los profesores de la una , y de la otra Religion. Que el Mariscal retirasse sus fuerças de la otra banda de Quiarenta, rio de aquellos contornos , y el Principe de Bearne despues de aver proveido à las cosas de la Rochela , se avançasse para verse en Poetu con la Reyna. Alterò grandemente este tratado el animo de los Señores de Guisa , y de todos los que sinceramente seguian el partido de la liga; de modo, que por una parte el Nuncio del Pontifice diò al Rey graves quejas , y por otra el Duque de Guisa hizo, que sus agentes tratassen en este particular con la Reyna madre ; y el pueblo de Paris comenzó à murmurar , que se hazia traycion à la causa de la Religion: que se favorecia descubiertamente à los Ugonotes : que se cortava el hilo à la Guerra , que bien presto se terminaria con felicidad , y que el Rey mostrava tener averso el animo à la parte Catolica , y de todas maneras alentar , y mantener la heregia : porque si bien era todavia oculta la mente, y designio del Rey, el nombre de la paz avia puesto en rezelos el animo sagacissimo del Duque de Guisa, y dado ocasion al vulgo de razonar.

Al Nuncio respondió primero el Rey sentidamente, que la renitencia, que mostravan los Eclesiasticos en sujetarse à los gravissimos gastos de la Guerra , y la dificultad que tenia el Pontifice de conceder la licencia para enagenar cien Mil escudos de renta de bienes Eclesiasticos , le avian hecho inclinar el animo à la paz , y que no pensava contravenir à su conciencia , ni faltar à la obligacion de Principe Christiano, procurando poner en quietud, y tranquilidad los pueblos de su Reyno.

consumidos ya , y afligidos de las calamidades de la Guerra ; que era linda cosa estar distante , y querer ingerirse en los gobiernos agenos con palabras , y despachos de cartas ; pero que el buen padre de familia devia tener mas atencion al evidente bien de su casa , que à los discursos de los forasteros. Y replicando el Nuncio , que el verdadero modo de pacificar su Reyno era extirpar de todo punto las rayzes de la heregia ; que se devia anteponer la salud de las almas à las comodidades temporales ; que la Guerra comenzada con los Ugonotes tenia por fin ultimo la tranquilidad , y quietud , la qual por la debilidad de los Principes descomulgados , era facil à quien perseverase en obtenerla ; que los Prelados de Francia no se avian escusado jamas del pèssimo equivalente de los gastos , y menos se escusarian en adelante ; y ultimamente , que tenia firme esperança , se concederia en Roma la licencia deseada de su Magestad , el Rey moderando su razonamiento , començò à mostrarle el peligro grande , y las malas consequencias , que traia consigo la inundacion aparejada de los forasteros , para divertir la qual era necesario fingir , y simular muchas cosas , y que asegurasse al Sumo Pontifice , que no concluiria cosa alguna , que perjudicasse à la Religion Catolica , y que fuesse agena del bien , y del honor de la Santa Iglesia. Al Duque se respondiò lo mesmo en sustancia por parte de la Reyna , pero se le puso mas particularmente en consideracion , que haziendose esto por impedir , y descomponer con la dilacion la entrada de los Alemanes , todo redundava en servicio de la liga , y en beneficio especial de su persona , que hallandose en los confines del Reyno , por donde procuravan entrar los estrangeros , estava expuesto mas que todos al peligro de su invasion. Que sabia èl muy bien la debilidad de las fuerças Reales , la falta del dinero , y al contrario el gran nervio de exercito , que se prevenia en Alemania ; y assi era necesario , que èl dexasse regir con destreza los designios començados , los quales ultimamente se enderezavan à un solo fin. Las mesmas cosas se hizieron representar , por medio de confidentes , al pueblo de Paris , que desenfrenado començava ya à tumultuar , y fue forçoso afirmarlas con tanta eficacia , que recogidas en diversos lugares de aquellos , que favorecian el partido de los Ugonotes , y eran en secreto muchos , y

referidas al Principe de Bearne , le llenaron el animo de dudas , y rezelos con grave daño , y fumo perjuzio del tratado emprendido de la Reyna , la qual passando à Quienocheo lugar delicioso , fabricado de Valentina , y poseido della al presente , esperaba , que el Abad Guadañi , y el Señor de Rambulleto , que fueron à tratarlo , determinassen el lugar de la conferencia con el Principe de Bearne , en que se encontravan muchas dificultades por la grave sospecha que avia concebido se trataba de engañarle : y assi reusava reducirse al congreso fuera de lugares possedydos de su partido , y sin la asistencia de fuerças convenientes à la guarda , y seguridad de su persona. Por el contrario era poco decente , y poco seguro à la Reyna ponerse en las manos , y en las fuerças de los Ugonotes , y el negocio era tal , que no se podia tratar , y resolver en pocas horas , y en campaña. Pero eran tan frecuentes las cartas , y las embaxadas del Rey , y tanto el deseo que se vinièssè à estas platicas , que aunque el Principe de Bearne alentado con la proxima llegada de los Embaxadores de Alemania , y con la esperança de las fuerças estrangeras , cuydava poco de verse con la Reyna , ò queria hazerlo con entera seguridad suya , y cumplida reputacion , y por tanto no assentia à salir de los confines del Pays , que poseia , ella ultimamente determinò darle esse gusto , y pasar à las estremas partes del Poëtu , y vezinas à la Santoya , y haziendo retirar el exercito del Mariscal de Biron , quiso arribar hasta San Bris , lugar muy cercano à los presidios del Principe de Bearne , y rodeado de las fuerças de los Ugonotes. Entretanto el Rey por dar tiempo à estas platicas , y no recibir la embaxada de Alemania , antes de saber el suceso deste tratado , se puso en viaje la buelta de Leon , como avia resuelto , dexando orden , que los Embaxadores Alemanes fuesen recibidos , y con regalos , y honras grandissimas entretenidos hasta su buelta à Paris.

Movian al mesmo tiempo su gente el Duque de Epernon , y el Duque de Gioyosa con ocasion de la partida del Rey ; pero como por diversos caminos , assi con diversa intencion : porque el Duque de Epernon unido estrechamente con el Rey , y atento al fin , y blanco de sus designios , difidente de la liga , enemigo de los Señores de Guisa , è inclinado à la conservacion del Principe de Bearne , procedia en la Provença con animo de reunirla , y fu-

jetarla enteramente à su obediencia ; pero no de fomentar las pretensiones de la liga , ni de perseguir el partido de los Ugonotes. Pero el Duque de Gioyosa , arrebatado del viento de las esperanças , estimulado de la emulacion con el Duque de Epernon , en parte se avia olvidado de los intereses del Rey , autor de su grandeza , y unica raiz de su repentina exaltacion , y emparentado por el matrimonio de la cuñada del Rey con la Casa de Lorena , començava à favorecer en parte los designios de los Señores de Guisa , y deseoso de gloria , estava pronto à exercitar vivamente las armas en daño de los Ugonotes. Por lo qual partido de Bañi del Borbonès , donde se avia detenido algunos dias por convalecer de cierta indisposicion , echò vitoriosamente del asedio de Compierra al Señor de Chiatillon , el qual con algunas fuerças recogidas en los contornos de Linguadoca , cercava aquella Fortaleza , rindiò à Males , la Piedra , Marveges , y Salvañaco , todos lugares de consideracion en aquella Provincia , y penetrando en la Linguadoca , lleno no menos de fausto , que de jactancia militar , quiso mostrar distintamente à su padre la grandeza de su fortuna , y hazer reseña del exercito à vista de la Ciudad de Tolosa , en que gobernando el padre como Lugarteniente Real , se avia criado en los primeros años de su niñez. Mas el Duque de Epernon con mayor exercito , y fuerças mas bien ordenadas , acompañado del Señor de la Valeta su propio hermano , Lugarteniente suyo en la Provença , entrò en aquella Provincia para hazerse recibir del Parlamento por Governador en tiempo , que el Señor de la Diguiera pasando del Delfinado , avia con grandissima mortandad roto al Señor de Vins , principal sequaz de la liga en aquellos contornos , y reducido las cosas de los Catolicos à terminos apretados. Fue esta coyuntura no desfavorable al Duque de Epernon , porque los sequazes de la liga ya maquinavan para escluirle de aquel gobierno , y el Señor de Vins avia procurado , que algunas plaças reusassen aceptarle. Pero arribando èl en este tiempo , en que estavan afligidos de la rota , que acabavan de recibir , aunque el Señor de la Diguiera fue forçado à retirarse de nuevo al Delfinado , Vins no tuvo fuerças , ni ocasion de oponerse descubiertamente , y el Duque rendida la ciudad de Sena llamada de la gran torre , y otras muchas plaças meno-

res , reduxo en pocas semanas toda la Provincia à la obediencia de su gobierno , y dexando à su hermano con el cuydado del exercito , bolviò luego à la Corte , porque el interes de dominar el genio del Rey , y de ser autor de sus resoluciones , no permitia estuviese mucho tiempo ausente. Llegò en este tiempo à Paris la embaxada de Alemania , en la fuera de un escogido numero de personajes , venia el Conde de Mombelliart , y el Conde de Issemburg , Señores por la nobleza de la sangre , y por la calidad de su dominio , de suma estimacion , y aquellos mesmos , que ardientemente procuravan la leva de la gente Alemana. Estos recibidos , y tratados con magnificencia Real , y con toda exquisita fuerte de honras , y agasajos , con todo esso se mostravan mal satisfechos de la ausencia del Rey , y de la dilacion que se interponia à negociar con èl , atribuyendo à sobervia , y desprecio Frances , lo que dependia de mas ocultas , y remotas causas , de fuerte , que los dos Condes juzgando perdian mucho de su credito , y reputacion , si se detenian mas esperando llenos de interior enojo , y de tanto mayor inclinacion à favorecer los Ugonotes , se bolvieron à sus casas , dexando el cargo de la Legacia à los demas Embaxadores. Llegado con duplicados correos al Rey el aviso de la partida destos y del disgusto que publicamente mostravan los otros , à pequeñas jornadas , se puso en camino la buelta de Paris , con ansia de saber si la Reyna vencidas las dificultades , se avia visto con el Principe de Bearne. Pero desvanecido el pretexto de todas las dilaciones , y procediendo el negocio de las vistas con extraordinarias largas , tuvo necesidad de detenerse en San German , y dar audiencia à los Embaxadores , mas con rostro no menos perplexo , de lo que estava el animo , el qual presto se mostrò libre , y resuelto ; porque aviendo hablado en nombre de todos el Embaxador del Principe Cassimiro , con atrevidas razones , llenas no menos de tacitas amenazas , que de manifesto enojo , el Rey , como Principe de natural delicado , ofendido del altivo modo de proceder , que se usava con èl , se encendiò de tan grave indignacion , que contra su primer designio , respondiò por si mesmo à los Embaxadores tan aspero , y sentido , que quedaron grandemente mortificados , y el dia siguiente despedidos sin otra audiencia , con poco honor , y satisfacion. Contenia en sustan-